





Ayuntamiento de Madrid

L

126





R/76215

LA

PO

F

AL

F

LA VEGA DEL PARNASO.

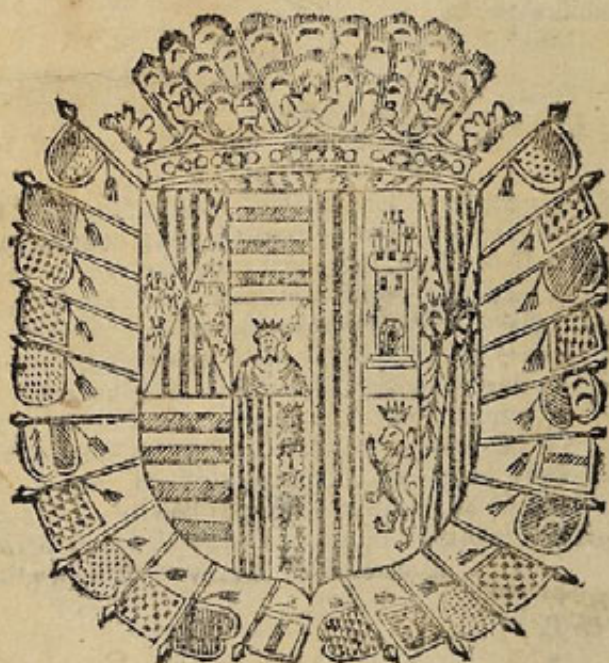
POR EL FENIX DE ESPAÑA

Frey Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de
San Juan, Procurador Fiscal de la
Camara Apostolica.

DIRIGIDA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON LUIS
Fernandez de Cordona, Cardenal, y Aragon, Duque de S. ff. &c.

74



En Madrid, En la Imprenta del Reyno, Año 1637.

Ayuntamiento de Madrid

T

Diego C
bre de 1

E

1937.

Y

ga del
que co
de los
y quar
marau
esta ra
como e
me re
verno
Julio c

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio por diez años Luis de Vfatégui para poder imprimir vn libro intitulado *La Vega del Parnaso*, compuesto por Frey Lope Felix de Vega Carpio. Despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel, en Madrid à 3. dias del mes de Nouiembre de 1635. años.

Fe de Erratas.

Este libro intitulado *La Vega del Parnaso*, compuesto por Frey Lope de Vega Carpio, está bien y fielmente impresso conforme a su original. Dada en Madrid à 23. dias del mes de Junio de 1637. años.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

T A S S A.

YO Diego Gonçalez de Villarroel Secretario de Camara del Rey nuestro señor, de los q en su Consejo residen, doy fe, que auendose visto por los señores del vn libro intitulado *La Vega del Parnaso*, que dexò compuesto Lope de Vega Carpio, difunto, que con licencia de los dichos señores fue impresso: tassarò cada pliego de los del dicho libro à quatro maravedis y medio, el qual tiene setèta y quatro pliegos, que al dicho precio môta nueue reales y veinte y siete maravedis en papel, y à este precio mandaron se venda, y no à mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren, como consta del decreto de la dicha tassa, que en mi oficio queda, a que me refiero. Y para que dello conste de pedimiento de Luis de Vfatégui yerno del dicho Lope de Vega Carpio, doy esta fe, en Madrid a dos de Julio de mil y seiscientos y treinta y siete años.

*Diego Gonçalez
de Villarroel.*

A P R O B A C I O N .

EN este libro, que me remitió el señor Licenciado don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario general en esta Corte, y es de don Frey Lope de Vega Carpio, no hallo cosa no ajustada a la verdad Católica de nuestra sagrada Religión, ni á las mas recatadas costumbres. Intitúlase la Vega del Parnaso, y pudiera el Parnaso desta Vega; porque a su amenidad elegante, se han traducido las Musas con sus instrumentos, voces, agudezas, y dulcuras. Acreditando sus influencias, y afluencias en la mayor pluma de las edades, pero suspendo la mia, porque tal vez, que en semejantes aprobaciones quiso espaciarse, deadora a sus alabanzas, me las reprehendiere justamente, que ni por que ningunas pueden ser iguales a sus merecimientos. Consuelome que no me puede mortificar, en que no le de la mayor, diciendo que es de Frey Lope de Vega Carpio. (Permítaseme este parentesis para dezir, que estando escribiendo esta aprobacion, nos le arrebató el Cielo, con retorno repetido de pesames de toda la Corte, con ternura piadosa de los ingenios bien intencionados, con soledad desconsolada de los Teatros, y con sentimiento general de todos, porque de todos era admiracion, por el primero ingenio, y por el ingenio mas dueño de las Musas. Su perdida juzgo irreparable aun a vista de las plumas, que mas remontadas con ilustre vanagloria buelan por nuestra España. Dios que se ofendió tan Dios en este varón grande, le corone con guirnalda inmarcescible de la inmortalidad del arbol de la vida.) Quien pide la licencia, la merece. Este es mi parecer, saluo, &c. En Madrid 26. de Agosto 1635.

*El Maestro Joseph
de Valdivielso.*

EL

EL

P

posit
sus ly
los ju
prell
feos
mej
jores
Vega
pudie
gene
bre e
Mon
Helic
dad d
no hu

Ni O

Y M

Desu

EL LICENCIADO IOSEPH ORTIZ
de Villena, a los aficionados de Frey Lope
Felix de Vega Carpio.

PElian tantas personas estos versos de Lope, que andauan en fragmentos, por auerle impresso pocos en diuersos tiempo, como escritos a diuersos propositos: y siendo lo que con mas estudio se conoce entre sus lyricos, que me parecia (quando era viuo) pedirle que los juntasse, copiandole muchos de los que no estauá impressos, y dandole los que no tenia, por cumplir cō los deseos de los aficionados a sus obras. Y porque le viniesse mejor el nōbre à la *Vega del Parnaso*, se añadieren las mejores Comedias que ha compuesto, porque como en las Vegas ay tanta variedad de plantas, arbores, y flores, assi pudiesen entretenerse los que la leyeren en tan diuersos generos de Poesias: y no siendo menos conforme à su nōbre el titulo del libro. Y porque no se cansen en subir al Monte, hallando mas cerca las fuentes de Hipocrene, y Helicon, aunque ya su dificultad (merced de la fertilidad de los tiempos) se vè tan trillada, y facil, que en este no huuiera dicho Garcilasso.

A la cumbre difficil de Helicon.

Ni Ouidio en el primero de su Meto,

Mons ubi verticibus petit arduus,

Astra duobus nomine Parnasus,

Y Mantuano.

Quae fugit ardua in alti Parnasi iuga.

Desuerte que la subida al Monte es difficil si se considera
Ayuntamiento de Madrid

en el

en el fin, que es el laurel de la eternidad, y facil al juizio de los que en esta edad engañados de terminos oscuros, y inauditos en vez de aumentarla, y ennoblecerla, infaman, y destruyen nuestra lengua: así dixo Fernando de Herrera en el Comento a Garcilasso.

*Que nuestra lengua arribaria à la cumbre,
Que la Griega, y Latina sin nosotros,
Con impiedad no la desamparassemos.*

Y mas adelante alabando sus versos de Garcilasso, que son todos ilustrados de claridad, y en esta razón prosigue. Que las Musas escogiesen esta lengua de Garcilasso siempre que hablaren Castellano.

Bien se que es dar voces al viento, y que me diran.

Abluis Ætiopem, quid frustra?

Porque con quatro voces peregrinas, y algunos desafordos hiperboles (gran fiesta del ignorante vulgo) se sueñan muchos auer llegado à la infinita magestad del arte. Estos versos de Lope salen à luz de su misma claridad, quando estauan tan cerca de perderse por la poca estimacion en que el viuiendo tuuo quanto escriuia, humildad que à no auer sido en su naturaleza virtud, huuiera sido en su desconfiança digna de reprehension. Y si desto se disgustare la calumnia, o la multitud, no importa, que los mismos versos del libro (que el Ilustrissimo señor don Rodrigo de Acuña meritissimo Arçobispo de Lisboa) en una carta llama (claridad concetuosas) responderà por si.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Luis Fernandez de Cordoua, Cardona y Aragon, Duque de
Sessa, de Viena, y de Soma, Conde de Gubra, Palamos, y Oli-
vito, Vizconde de Yznajar, Señor de las Baronias del Beipuche,
Lmola, y Calonge, Gran Almirante de Napolis, y Capitan
General del mar de aquel Reyno, Comendador de
Bedmar, y Albaniz, del Orden y Casa
Ileria de Santiago, &c.



A aficion que V. Excelencia ha mostrado
siempre à los escritos de Frey Lope Felix
de Vega Carpio, mi señor, y las mercedes q̃
en su vida recibio de essas generosas manos,
y honras en su muerte, que por ser tan-
tas, y tan notorias al mundo, no las refiero, me obligan à
que dedique à V. Excelencia la *Vega del Parnaso*, en re-
conocimiento de las muchas obligaciones que yo, y mi
casa tenemos à V. Excelencia, para que amparandolàs
con su grandeza, las lean con mas gusto los afectos a su
dueño. Nuestro Señor guarde à V. Excelencia como de-
seo.

Criado de V. Excelencia.

Luis de Vfatégui.

INDICE DE TODO LO QUE contiene este libro.

El Siglo de Oro, fol. 1.

Comedia. El Guante de Doña Blanca, fol. 5.

El nacimiento del Principe, fol. 27.

Egloga Panegirica al Epigrama del Serenísimo Infante Carlos, fol. 32. buelta.

Al Serenísimo señor don Fernando de Austria, Infante de España, Cardenal de Roma. Protector de la Congregación de los Sacerdotes naturales de Madrid, Cancion, fol. 45.

Comedia. La mayor virtud de vn Rey, fol. 41.

Verlos a la primera fiesta del Palacio nuevo, fol. 53. buelta.

Elifio Egloga en la muerte del Reuerendísimo Padre Maestro Ortenio Felix Parauicino, fol. 67.

A la venida de Italia a España el Excelentísimo señor Duque de Ossuna, fol. 65.

Comedia. De las Bizarrias de Belisa, fol. 72.

Egloga a Claudio, fol. 93.

Huerto Defecho, fol. 100.

Egloga a la muerte de Iuan Blas, fol. 105.

Comedia. Porfiando vence amor, fol. 107. buelta.

Oracion que Frey Lope de Vega hizo en el Certamen de los Recoletos Agustinos, quando mudaron el Santísimo Sacramento a la Capilla Mayor, fol. 131.

Sentimientos a los agraviados de Christo nuestro bien, fol. 139.

Cancion al B. Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y dexò tres Capelos, que le pintan a los pies, fol. 145.

A don Francisco de la Cuenca y Silua, auiendo hecho vna informacion en Derecho a la limpia Concepcion de la Virgen nuestra Señora, fol. 146.

A San Pedro Nolasco, fol. 147. *Comedia.* Del Desprecio Agradecido, fol. 151.

Amarilis Egloga fol. 173.

De Doña Laura Clemencia, y del Maestro Burguillos, fol. 190. b.

Filis Egloga, fol. 191.

Comedia. Del Amor Enamorado, fol. 198.

Isagoge a los Reales Estudios de la Compania de Iesus, fol. 220.

Oracion que hizo don Antonio de Otero y Lanoye en vnas Conclusiones, que tuuo delante de su Magestad, siendo niño, de diez años, fol. 229.

Dialogo Militar a honor del Excelentísimo Marques de Espinola, fol. 231. buelta.

Felicio Egloga Pescatoria en la muerte de don Lope Felix del Carpio, fol. 237.

Comedia. De la mayor victoria de Alemania, fol. 243. buelta.

Pira Sacra, en la muerte del Excelentísimo señor don Gonçalo de Cordona, fol. 265.

Comedia. Si no vieran las mugeres, fol. 271. buelta.

EL SIGLO DE ORO.

ADVERTENCIA A LOS LECTORES:

A Arece que quando este Cisne di-
uino espiraua, con mas melodia,
y sonora voz cantaua, para sus-
pender a todos con la dulce ar-
monia de sus versos, pues el dia antes que le
dieffe la enfermedad, hizo con tanta ele-
gancia, y eloquencia esta Silua Moral al Si-
glo de Oro, y el Soneto que va impresso
tras ella, á la muerte de vn Cauallero Portu-
gues, en que parece, que pronosticò despues
de su muerte en lo q̃ auia de estimarse hom-
bre tan eminente, è insigne como fue. Ad-
vierta el Lector, que fueron los vltimos ver-
sos que compuso este Soneto.

A

E

EL SIGLO DE ORO.

SILVA MORAL.



Abreica de la inmensa arquitectura
Deste mundo inferior, que el hombre imita,
Pues como punto indivisible encierra
De su circunferencia la hermosura,
Y copiose la tierra.

De quanto en ella habita
Contantos peregrinos ornamentos,
Llenos los tres primeros elementos
De peces, fieras, y aves, que viuan
De toda ley essentos,
Si bien al hombre en paz reconocian
Aun no palido el oro,
Perque nadie buscava su tesoro,
Y el diamante tan bruto, aunque brillante,
Que mas era peñasco, que diamante,
Los arboles sembrados de colores,
Y los prados de flores
Buscando los arroyos sonoros.
En arenosas calles.
Por las obliquas señas de los valles.
Los rios caudalosos,
Y soberuios los rios
Entre bosques sombrios
Vestidos de cristales transparentes,
Sin boluer la cabeza a ver sus fuentes:
Anhelando a Oceanos
Perdiendo en el sus pensamientos vanos,
Y sin temor alguno
De verse el Tridentifero Neptuno
Oprimido del peso de las naues,

Ayuntamiento de Madrid

Abriendo

Abriendo sendas por sus ondas graues
Los hijos de los montes
Excellos pinos, y labradas ayas
Para passar por varios horizontes
A las remotas playas
De climas abrafados
Frigidos, o templados,
Ni el cavallo animoso relinchaua
Al son de la trompeta,
Ni la ceruiz sujeta
Al yugo el tardo bucy el campo araba,
Que sin romper la cara de la tierra
Con natural impulso producia
Quanto su pecho generoso encierra,
Que como en la primera edad viuia
Con desorden florida, y balbuciente
Daua prodigamente
Con fertil abundancia
Al mundo su riqueza,
Porque como muger naturaleza
Es mas hermosa en la primera infancia,
No haziendo distincion de tiempo alguno
Dauan flores, Vertuno
Con diferentes frutas primitiuas,
Las parras, y pacificas oliuas,
Y la Dodonea encina por la rubia
Ceres, que no tenia
Necesidad de llubia,
Y de su misma caña renacia
Maticando los prados de violetas,
De rosas, y de candidas mosquetas,
No de otra suerte, que la alfombra pinta
El Tracio con la seda de colores
En cada rueda de labor distinta
Arabicos caracteres, y flores,
Que la naturaleza aun no pensaua,
Que al arte su pinzel perficionaua
A la parte Oriental Euro tendia
Las alas vagarosas,
El Aultro, y Medio dia,

Ayuntamiento de Madrid

YBoE

EL SIGLO DE ORO.

Y Boreas fiera a las distantes Olas
 Por el Setentrion temor ponía,
 El Sol por sus dorados paralelos
 Començaua el camino de los cielos,
 Que por no diestra del calor la copia
 Blanca Alemania, fue negra Etiopia,
 Cuya Ecliptica de oro no sabía
 El nombre de los signos que tenía,
 Ni en su campo pensò, que espigas de oro
 Paciera el Aries, y rumiara el Toro.
 La casta Luna en su argentado Plaustro
 No se mostraua al Auliro
 Lluniosa, alternatiuas las dos puntas,
 Vna a la tierra, y otra al claro cielo,
 Sino pidiendo con las manos juntas
 Calor al Sol para su eterno yelo,
 Sin tomer el Piloto en los confines
 Del basto mar Astrologos del fines,
 Que pacifico Rey de su elemento
 Se imaginaua superior al viento,
 Los hombres por las seluas discurrían
 Amando solo el dueño que tenían,
 Sin interes, sin zelos:
 O dulces tiempos! ò piadosos cielos!
 Allí no adulteraua la hermosura
 El mizfil de su candida figura,
 Nila fingida nieue,
 Y el bastardo carmin dauan al arte
 Lo que naturaleza no se atreue,
 Ni a Venus bella en conjuncion de Marte
 Al cielo el Sol zeloso descubria,
 Ni en Chipre se vendia
 Amor artificial: ò Siglo de Oro
 De nuestra humana vida desengaño,
 Si vieras tanto engaño,
 Tan poca fe, tan barbaro decoro!
 Todo era amor suau, honesto, y puro,
 Todo limpio, y seguro,
 Tanto que parecia
 Vna misma armonia

La del cielo, y el suelo,
 Que aspiraua a juntarse con el cielo.
 En este tiempo de los altos Coros
 Hermosa Virgen con Real ornato
 Baxó a la tierra, que adoró el retrato
 De Iupiter diuino, y por los poros
 De las fertiles vñas
 Vertio blancos tazimos de açucenas,
 Y las fuentes sonoras
 Prouocauan las aues
 A canciones suaves
 En las del verde Abril frescas auroras,
 Que del son de las aguas aprendieron
 Quantos despues Chromaticos supieron.
 Venia vna castissima Donzella
 Vestida de vna tunica splendente,
 Sembrada de otras muchas, siendo estrellas,
 Y vna corona en la espaciosa frente,
 Cuya labor, y auriferos espacios
 Ocupauan Iacintos, y Topacios:
 Los Coturnos con laços carmesies
 Forjauan esmeraldas, y rubies,
 Que descubria el cefiro suave
 De la fimbria talar con pompa graue
 Vnardiente Crisolito la planta
 Para estamparla en tierra pura y santa.
 No sale de otra suerte por el cielo
 Con fiente de marfil, y pies de yelo
 La candida mañana
 Guarneciendo de plata sobre grana
 La capa de zafiros
 De las sombras somniferos retiros,
 Y batiendo de inmensas pesadumbres
 Reflexos a sus mismas claridades
 De montes, y ciudades
 Cupulas altas de gigantes cumbres,
 A la noche tenia
 En negro empeño hasta el futuro dia:
 Los hombres admirados
 De ver tanta hermosura,

EL SIGLO DE ORO.

Preguntaron quien era,
No auiendo visto por los tres estado
Del ayte exalacion tan viua, y pura,
Ni paxaro tan raro, que pudiera
Cenir la frente de tan rica esfera,
Ni dar tales assombros,
Resplandecer sus ombros
Con alas de oro, plumas de diamantes
No conocidos antes,
Y aun presumir la admiracion pudiera,
Que el Sol baxaua de su ardiente esfera
A viuir con los hombres, como Apolo,
Viendose arriba, como Sol, tan solo,
Entonces de si misma eselarecida
La hermosa Reyna a su piadoso ruego,
Por vna rosa de rubi partida
En el jardin Angelico nacida,
Yo soy (les dixo) la Verdad, y luego
Como dormida en celestial sosiego,
Quedò la tierra en paz, que alegre tuuo
Mientras con ella la verdad estuuo,
Que quanto en ella viue,
Su misma luz, y claridad recibir
Pero felicidad tan soberana
Poco durò por la soberuia humana,
Porque en Payes de diuersos nombres
Por quanto el mar abraça
En esta vniuersal del mundo plaça,
El numero creciendo de los hombres,
Desvanecido el suelo
Presumio desquiciiar la puerta al Cielo,
Y auiendo ya ciudades,
Y fabricas de inmenfos edificios,
Con armas en los altos frontispicios
Començaron con barbaras crueldades,
Interesses, embidias, injusticias,
Los adulterios, logros, y codicias,
Los robos, homicidios, y desgracias;
Y no contentos ya de Aristocracias
Emprendieron llegar a Monarquias,
Ayuntamiento de Madrid

La púrpura engendró las tiranías,
 Nació la guerra en brazos de la muerte,
 Los campos diuidieron fuerza, o suerte,
 Dispuso la traición el blanco axero
 Para verter su propia sangre humana,
 Y fue la embidia el agresor primero,
 Y procedió la ingratitud villana
 Del mismo bien a tantos vicios madre,
 Infame hija de tan noble padre,
 Bañó la ley la pluma
 En pura sangre para tanta suma,
 Que excede su papel todas las Ciencias,
 Tales son las humanas diferencias:
 Pero por ser los parrafos primeros,
 Y ser los hombres, como libres, fieros,
 No siendo obedecidas
 Quitaron las haciendas, y las vidas
 A sus propios hermanos, y vezinos,
 Y hizieron las venganças desatinos,
 Porque dormidos los juezes sabios,
 Castiga el ofendido sus agravios:
 Robauan las donzellas generosas
 Para amigas, a título de esposas,
 Traidores a su amigo,
 Y todo se quedaua sin castigo,
 Que muchos que temieron,
 Por no perder las varas, las torcieron,
 Y muchos que tomaron,
 Pensando enderezallas, las quebraron]
 O fauor de los Reyes,
 Del Sol reciben rayos las Estrellas,
 Telas de araña llaman a las leyes,
 El pequeño animal se queda en ellas,
 Y el fuerte las quebranta:
 Ay del señor, que sus vassallos dexa
 Al cielo remitir la justa queixa,
 Viendo pues la diuina verdad santa
 La tierra en tal estado,
 El rico idolatrado,
 El pobre miserable,

EL SIGLO DE ORO.

A quien ni aun el morir es fauorable,
Mientras mas voces dá, menos oído,
El Sabio aborrecido,
Escuchado, y premiado el lisonjero,
Vencedor el dinero,
Ioseph vendido por el propio hermano
Lastima, y burla del estado humano,
Y entre la confusion de tanto estruendo
Emocrito riendo,
Eraclito llorando,
La muerte no temida,
Y para el sueño de tan breue vida
El hombre edificando
Ignorando la ley de la partida
Con presuroso buelo
Subiose en ombros de si misma al Cielo.

S O N E T O.

Lisboa por el Griego edificada,
Ya de ser Fenix inmortal presuma,
Pues deue mas a tu diuina pluma,
Docto Gabriel, que a su famosa espada.
Voraz el tiempo con la diestra ayrada
No ay imperio mortal que no consuma:
Pero la vida de tu heroyca suma
Es alma ilustremente reservada.
Mas ay! que quando mas enriqueciste
La Patria, que su artifice te llama,
Por la segunda vida que le diste.
Cipres funesto tu laurel enrama,
Si bien ganaste en lo que mas perdiste,
Pues quando mueres tu, nace tu fama.

E L

EL

C

DE

D

E

D

D

M

Salte de

Brit. Mas

que tien

aunque

tengo ju

Dexaste

quando

ver a Ca

Lu. Fuera m

lleuarte

pero de

fue causa

en Lisb

EL GVANTE DE DOÑA BLANCA,
COMEDIA
 FAMOSA,
 DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Iuan de Mendoza.
Brito.
Doña Blanca.
Iulia.
Nuño de Andrada.

Mendo criado.
El Rey don Dionis.
Don Pedro de Alaide.
Doña Leonor.
Tosñio escudero.

ACTO PRIMERO.

Sale don Iuan de Mendoza de camino, y Brito.

Brit. Mas parabienes te doy,
 que tiene estrellas el cielo,
 aunque del notable agrauio
 tengo justo sentimiento.
 Dexasteme en Portugal
 quando pudo mi deseo
 ver a Castilla contigo.
Iu. Fuera mi mayor contento
 lleuarte en mi compania,
 pero de mi ausencia el miedo
 fue causa que te dexasse
 en Lisboa, no sabiendo,

que Nuño fuera a Aragon,
 de quien tengo justos celos.

Brit. Luego que de aqui partiste
 a pedir al Rey don Pedro
 su hija, partio don Nuño.

Iu. A mi fortuna agradezco,
 que no quedasse en Lisboa,
 que aunque (como sabes) tengo
 fauores de doña Blanca,
 ni en mi, ni en ella, ni en ellos
 puedo ausente confiarne,
 pena de loco, o de necio.
 Tuñiste dicha de hablarla
 alguna vez? *Brit.* Quando quisiere,
 con la capa del donayre

El Guante de doña Blanca,

todo el Palacio penetro.
Seguro estás de su parte,
ella te quiere en extremo,
y con el mismo aborrece
a Nuño. *Iu.* Milagro nuevo!
Si le favorece el Rey,
que mira con tal desprecio
todas mis acciones, Brito,
pues ninguna cosa intento
en que acierte a darle gusto:
el título que pretendo
tengo ya por imposible.

Bri. Quien pretende (estame atento)
tres cosas ha de tener.

Iu. Que son? que ya las espero.

Bri. Son, diligencia, y paciencia,
y poco merecimiento.

Iu. Todas pienso que me faltan.

Bri. Oy te dará por lo menos
de las pazes confirmadas
con Castilla, el justo premio:
pero doña Blanca pasa
de su quarto al aposento
de la Infanta, o se la hurtaron
mis ojos a tus deseos,
llega, de que estás turbado?

Iu. Del peregrino suceso,
que amor, y temor el alma
entre fuego, y yelo han puesto.

Bri. Pues parece Portugues
en lo tierno, y lo discreto.

Iu. Lo discreto se me olvida,
y de lo tierno me acuerdo.

Bri. Llega, que ya pasa, llega.

Salen doña Blanca, y Iulia.

Iu. Aquí, mi señora, vn cuerpo,
que fue sin alma a Castilla,
y en vn mes, siglos eternos,
vivio sin vida, que ausente
fue lo mismo que estar muerto.

viene a Portugal por ella?

Bl. No quiero (si yo la tengo)
darosla, que no es razon,
que tengais lo que no es vuestra.
Como venis? *Iu.* Como fui.
Y vos como estais? *Bl.* No puedo
deziros como me he visto,
pues os lo dize, que os veo.

Iu. Temo vuestra discrecion,
y vuestra hermosura temo,
que si aquella hablando mata,
esta callando me ha muerto.
Que os preguntaré de mí?

Bl. Que todos mis pensamientos
me llenastes a Castilla.

Iu. De los míos os prometo,
que allá no llevé ninguno,
que todos se me perdieron
al salir de Portugal.

Bl. Perdonadme, porque creo,
que ya se viste la Infanta.

Iu. Dadomeha notables celos
el coraçon de esa joya,
que está en fin en vuestro pecho.

Bl. Pues tomad el coraçon,
porque sosseguéis el vuestro.
*Dale vn coraçon de Diamantes,
y vase.*

Bri. Yo no vengo de Castilla,
señora Iulia, ni quiero
coraçon de oro. *Iul.* Ni yo
le quiero dar el que tengo. *Vase.*

Bri. Agora verás, que ha sido
todo lo que dixe, cierto.

Iu. Hablé bien? *Bri.* No, sino mal,
pues que llegaste muy necio,
diziendo a lo Sacristán,
que venias por el cuerpo.

Iu. Por el alma dixe, Brito.

Bri. Cuerpo, señor, no es requiebro

para Dama de Palacio.

Iu. Poco logré mi contento:
Nuño dicen que ha venido,
y haz cuenta, que sin remedio
desembarca en mi temor
toda vna flota de celos.

*Salen Nuño de Andrada de ca-
mino, y Mendo.*

Men. Don Iuan vino de Castilla.

Nuñ. Ya tengo por mal agüero
ser, al entrar en Palacio,
la primer cosa que veo.

Men. Háblale, que ya te ha visto.

Nuñ. Si el me ha visto quando llevo,
porque no ha venido a hablarme?

Bri. Señor, de que estás suspenso?
Nuño de Andrada te ha visto,
háblale. *Iu.* No eres mas necio?
si el entra, y yo estoy aquí,
y no llegamos a vn tiempo
a hablarnos, no ves, que ya
el fuera mas, y yo menos?

Nu. Que ay, Mendo, de doña Blanca?

Men. Mucho mal.

Nuñ. Mucho, no entiendo
como puede ser, estando
ausente don Iuan. *Men.* Yo piéso,
que os ha de vencer a entrambos
vn nuevo galán, por nuevo.

Nu. Quié? *Men.* Presumo, q el Rey,
aunque no lo se de cierto.

Nuñ. Quando me embia a Aragon
a tratar su casamiento,
siene el Rey a doña Blanca?

Men. Esto te parece excessivo?
no sabes sus bizarrías?
verdad es, que no lo tengo
por cierto. *Nuñ.* El viene.

*Sal el Rey, don Pedro de Ataya,
y acompañamiento.*

d. Ped. Oy tendrá
dos embaxadas a vn tiempo
vuestra Alteza.

Rey. Y son entrambas
todo el fin de mi deseo.

Llegan don Iuan, y Nuño, cada vno por su parte.

d. Iu. Ya, Dionis inuictissimo, confirma
el Castellano Rey, la paz contigo:
este el despacho fue, y esta su firma,
en fe de ser tu verdadero amigo.

Nuñ. Ya, generoso Principe, se afirma
(como verás por esta, y soy testigo)
el Rey Aragonés, en que tu seas
quien entre tantos, a Ysabel posesas.
Tu fama adora, tu valor prefiere
al Aguila Imperial, a la Lis de oro,
vezino te anticipa, y yerno quiere.

Rey. De tan grande seruicio el premio ignoro.
Es hermosa Ysabel? *Nuñ.* Si no se infiere
de su fama, señor, piensa en el coro
Angelico, y de al i forma vna idea,

El Guante de doña Blanca;

que igual en todo a su hermosura sea.
Que despues de vencer con su belleza
quanto la antigüedad vnico admira,
adorna su Real naturaleza
tanta virtud, que a ser diuina aspira.

Rey. Pedro dexò por mi tanta grandeza,
que hasta del mismo Imperio se retira?
muy obligado estoy: verè estas cartas,
para que vistas, por mi esposa partas.
Con titulo de Conde iràs honrado,
amigo Nuño, quando tiempo sea.

Ped. Como a don Iuan, señor, tío le has premiado,
si la paz de Castilla se desca?

Rey. Si es en esto su Rey interesado,
premie al Embaxador, quando le vea:
yo, Nuño, a ti, que casamientos hazes,
y a quien le està mejor, pague las pazes.
Haganse fiestas, mascarar, torneos,
y arda en luzes Lisboa, porque sea
notorio a tierra, y mar, que en mis deseos,
lo que al Cesar negò, don Pedro emplea:
Donde juntan eternos Himineos
el Tajo, y el Oceano se vea
otra tanta ciudad, y retratada
en lienços de cristal la Indiana armada.
O Nuño, quien pudiera hazerme el gusto,
que recibí de ti, sino tu mano:
poco premio te doy, pero muy justo,
por la bella Isabel, Angel humano:
Ya ni el lirio Frances, ni el Cetro Augusto
compiten con el orbe Lusitano,
pues oy, amor, a vn lago eternó inclinas
las barrás de oro, y las sagradas Quinas. *Vase.*

Ia. No se, como fue posible,
reportarme en tanto agranjo.

Bri. Siempre fue el silencio sabio,
y la paciència inuencible.

Ia. Que paciència puede auer
donde no vale el valor?

Bri. Mira que te oyen, señor,

y ay quien se pueda ofender.

Ia. Porque me escuche lo digo
Nuño, sin raxon premiado.

Na. El premio, q el Rey me ha dado
y quanto hiziere conmigo,
(señor don Iuan de Mendoza)
es en don Nuño de Andrada

merced tan bien empleada
por los titulos que goza
de su sangre, y su valor,
(no por lo que el Rey le dà)
que ningun Noble dirà,
que en el lo elará mejor.
Y admirame, que digais,
que sin razon me ha premiado:
pues sin ella auéis mostrado,
que mas q el premio, embidiais
el auerlo merecido.

Iu. Yo, señor Nuño, pudiera
responderos, si aqui fuera
al respeto permitido:
pero no pudiendo ser,
solo digo, que me agrauio
de que el Rey prudente, y sabio,
tanto se pueda ofender
de mi fortuna, o de mi,
que con serui le del modo
que veis, se canse de todo,
y todo lo pague así.
Quando efectos de mi pluma,
o de mi espada escucho
con gusto? o quizá que yo
de alguna dellas presumo?
Quando de cosa que hiziesse,
su Alteza gusto mostrò?
quando mi amor le sirvió,
que premio alguno tuuiesse?
Quando, aun de solo vn donayre
bien dicho, me hizieron dueño,
que no le oyesse con ceño,
y con torcido delayre?
Quando mereci tener
(como otros tienen) lugar,
quando se humana a tratar
cosas de gusto, y plazer?
Quando en guerra, o paz mi voto
fue importante, ni discreto?

quando de ningun secreto
fue conmigo manifiesto?
Pero si disculpa alguna
puede mi agrauio tener,
su virtud no puede ser,
si no mi aduersa fortuna.

Nuñ. A que su Alteza no os dè
el merecido lugar,
no tengo que replicar:
pero yo responderè
(a lo que vos me obligais)
luego que salga de aqui.

Iu. Sea luego. *Nuñ.* Sea por mi.

Iu. Pues salid. *Nuñ.* Voy.

Sole el Rey.

Rey. Donde vais?

Nuñ. Donde vos mandais, señor.

Rey. Ya conozco lo que ha sido,
y à no lo auer entendido,
lo viera en vuestra color.

Iu. Señor. *Rey.* Basta, cò q os mado,
que esto cesse. *Iu.* Será así.

Rey. Vos, Nuño, dexadme aqui
cò don Juan. *Rey.* Estoy tẽblando.

Vanse Nuño, y Meno.

Rey. Don Juan. *Iu.* Señor.

Rey. Yo he sabido
(sin lo que agora escuchè)
las quejas de vuestra fe,
y lealtad contra mi olvido.
Andais, por toda Lisboa,
contando vuestros agrauios,
cosa que en los hombres sabios,
mas causa ofensa, que loz.
Dezis, que no os quiero bien,
y que en nada me agradais:
vuestra fortuna culpais,
y mi mal gusto tambien.
Pero estais muy engañado,

El Guante de doña Blanca,

que por agradarme en todo
os trato de aqueste modo,
que si os huuiera mostrado
amor en las ocasiones,
fuera daros enemigos,
cuidados, penas, testigos
de todas vuestras acciones.

Pero si es vuestra opinion
tan graue peso admitir,
y os atreueis a sufrir
la envidia y murmuracion.

Desde oy seremos amigos,
pero despues no os quexeis,
quando cercado os halleis
de cuidados, y enemigos.

Por esso dexo a mil buenos
de los no tales átras,
porque a los que quiero mas,
siempre fauorezco menos. *Vase.*

Iu. Suspenso quedo. *Bri.* Porque?
que yo parabien te doy,
pues todo vn Reyno desde oy
sobre tus ombros se vè?

Iu. Necio, conciertan estrellas
el amor, la fuerza no,
que nunca nadie llegó
a grande lugar sin ellas.
Si bien esto se concede,
no quitando al aluedrio
aquel libre señorío
con que sujetarlas puede. *Vanse.*

*Salen doña Leonor, y doña
Blanca.*

Leo. Ofendes, Blanca, mi amor,
en negarme la verdad.

Blan. Mal juzgas de mi amistad
con essa duda, Leonor.

Leo. Que desengaño mayor,
que esconder tu entendimiento

del mio, tu pensamiento?
que a pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no deue agradecimiento.

Blan. Si yo quisiera a don Iuan,
de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara
sabiendo que es tu galan?
otros cuidados me dan
estas tristezas, Leonor.

Leo. Si yo sè que son de amor,
para que me niegas quien
venció, Blanca, tu desden,
y tu pasado rigor?

Si yo te digo, que adoro
a don Iuan, y que si sè
que le quieres, dexarè
la empresa por tu decoro:
que causa (que yo la ignoro)
a tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga?

Blan. Porque preguntas zelo sa,
quando quieres, que otra cosa
de lo que piensas, te diga.
Vn relox, alguna vez,
que el desconcierto le inquieta,
suele apuntar la faeta
a la vna, y dar las diez:
tu así con essa altieze
de tus zelos desvelos,
haziendo los zelos cielos,
por saber lo que ay en mi:
apuntas buen zelo aqui,
y daràs despues mil zelos.
Vn vaso tras de otro viene
en vna noria, y entrega
parte del agua, el quella,
donde su termino tiene:
pero luego se preniene
a boluer por mas; tu vas

desta suerte, y buelta dàs,
pues no aurás, parando aquí,
tus zelos dexado en mí,
quando bolueras por mí.
Yo, Leonor, quiero, y no puedo
dezir a quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me obligan respeto, y miedo.
Tu (deshaziendo el enredo
de tus zelos mal pensados)
sigue tus bien empleados
pensamientos sin desvelos,
y de quien no te da zelos,
no quieras saber cuidados.

Leo. Oye. *Blan.* Que?

Leo. Doyme a entender,
que quieres al Rey. *Bl.* Pues di,
no es obligacion en mí?
que cosa puedo yo hazer
tan justa, como querer
al Rey. *Leo.* Pues sigue tu intèto,
que el tratado casamiento
aun no tiene execucion,
que si el te tiene aficion,
no es vano tu pensamiento.
Muchas vezes ha mezclado
en Castilla, y Portugal
la vassalla, y la Real
sangre, la razon de estado,
o el amor, y yo he pensado
(aunque es tu silencio injusto)
que no te mira sin gusto.

Blan. Nunca yo pude obligar
mi pensamiento a pensar
en lo que no fuese justo.
Verdad es, que el pensamiento
de vna muger principal
deue (aunque sea desigual)
aspirar a casamiento:
pero nada desto intento,

porque quien los rayos mira
del Sol, y à su luz aspira
en su dorada grandezza:
examina su flaqueza,
y su presuncion retira.
No quiero yo persuadirme
a ser tan loca, Leonor,
que pueda en su resplandor
beuer luzes, y arder firme:
su esposa en su sol se afirme.

Leo. Bien pudiera tu belleza,
y gracia. *Blan.* Con mas llaneza
Leonor, hablemos las dos. *Vase.*

Leo. Ay Blanca guardete Dios,
para qué te llame Alteza.

Sale el Rey con don Juan.

Rey. Recoged estos papeles,
y despacharé las cartas
pues que ya somos amigos:
y no os parezca la entrada
de mi seruicio difícil,
q aunque es a los ombros carga,
pienso que os será ligera,
si el premio ayuda a lleuarla.

Ja. Señor, mi lealtad y fe
os daran presto fianças
(aunque vos por bizarría
me admitis a vuestra gracia)
de las obras, y el desseo
con que a seruiros me llama,
mas es amor, que el imperio.

Vase don Juan.

Rey. Leonor. *Leo.* Señor.

Rep. Aquí estauas?

Leo. Mirauamos desde aquí
estos jardines yo, y Blanca,
donde son las flores peces,
los quadros ondas saladas,
los arboles son nauios,

El Juante de dona Blanca,

cuyas maromas, y jarcias
sin ver jamas Primavera,
parecen brazos y ramas,
fuese, y dexóme estar sola,
que la musica, y el agua
aumentan la pena al triste.

Rey Pienso que no tiene dama
como Blanca, Portugal:
dime, Leonor, no te agrada
su entendimiento?

Leo. Desuete
es su hermosura, que iguala
las Elenas, y Lucrecias,
vns libres, y otras castas.
Su talle, brio, y asseo
son el alma de sus galas,
no como en otras mugeres,
que son las galas el alma,
y alabo tu discrecion.

Rey Como?

Leo. Que si me agrada
su entendimiento preguntas,
siendo su hermosura tanta:
porque como esta se ve,
y aquel se trata, no hablas
de lo que se ve a los ojos,
como de cosa tan clara.
Aqui me dixo, despues
de persuadida, y rogada,
que era la luz de sus ojos
vuestra Alteza.

Rey. Tu me engañas,
por saber mi pensamiento.

Leo. No se logre mi esperança
si to miento en lo que digo.

Rey. Puesto que los Reyes andan
mas vestidos de lisonjas,
que de la purpura sacra,
quiero pagarte, Leonor,

(aunque pienso que me engañas)
con dos premios la mentira
con que alientas mi esperança.
Sea el primero, fiarte
mi pensamiento, que estaua
oculto en lo mas secreto
de los retiros del alma.
A tu eleccion queda el otro,
si tengo dadas fianças
de quien soy, a todo el mundo,
para cumplir mi palabra.

Leo. Bizarro Dionis! que quiero
como en el vulgo te llaman,
obligar tu gentileza)
yo amo tambien, si amas:
yo quiero tambien, si quieres:
yo aguardo tambien, si aguardas.
No ay oro en tibar, no ay perlas
en el Sur, no ay esmeraldas
en Persia, en Zeylan rubies,
ni diamantes en Arabia,
que estime amor, sino solo
gozar la persona amada.
No puedo con mas fauor
salir, señor, de tu casa,
que casada con don Iuan
de Mendoga.

Rey. Leonor basta,
a mi me importa zeloso,
que como pretendes salgas,
vete, que yo le hablaré.

Leo. El cielo, señor, te haga
del Imperio del Oriente;
y en el mar de Trapobana
carguen tus naues tributos
condenidos a sus playas
de elefantes de Etiopia,
a donde lleguen tus armas.

Vase Leonor.

Sale don Iuan.

Iu. Reconocido, gran señor, el Moro,
 que vino a verte a Ceuta, quando hiziste
 el Africa temblar, cuyo tesoro
 por feudo humilde de tus pies pusiste,
 donde la fama ya las alas de oro
 de varias plumas inmortales viste,
 haziendo libre al discurrir el Orbe,
 que ni monte, ni mar su buelo estorue.
 Diez cauallos Alarabes te embia,
 que el misino carro de Faeton respete,
 cuyos jaezes le labrò Buxia,
 y frenos, y azicates Tafilete:
 por el Codon, que no ay en Berberia
 encintan perlas, crines, y copete,
 y al modo de ginetes Andaluzes,
 plumas de Oran los bueluen Abestruzes.
 No queda alfombra de los montes claros,
 ni cuero de Azamor, de ambar teñido,
 ni adarga de ante a prueva de reparos,
 que en su Marruecos la sepulte oluido:
 y como a España se conduzen raros,
 dos leones tan fieros han traído,
 que aunque en imagen los contempla y mira,
 parece que el del cielo se retira.

Rey. Errò, don Iuan, en embiar el Moro
 por nouedad a Portugal leones,
 que aqui todos lo son, y cada poro
 mas fieras que sus barbaras regiones:
 embiame diamantes, plata, y oro,
 que viuen por acá tantos Sansones,
 tantos valientes Hercules altiuos,
 que se sabran comer leones viuos.
 Tengo que hablaros no ay lugar agora
 Mendoza, en cosa que me importa, quanto
 a vos satisfazer quien os adora,
 que por ella compenè credito tanto.

Iu. Quanto mas vuestra hechura se mejora,
 y yo de mi baxeza me adelanto,
 tanto, señor, valdré para seruiros.

Rey. Venid despues, que tengo que deziros. *Vanse.*

Ayuntamiento del padre

B

Sale

El Guante de doña Blanca,

Salen Brito, y doña Blanca.

Bri. Después que endiosado viue
no ay quien alcançarle pueda.

Blan. No está tan alta la rueda,
que mas que de burlas puea.

Bri. Principio quieren las cosas,
por lo menos no te pesa.

Blan. Quien quererle bien confiesa
con prendas tan amorosas,
como no se ha de alegrar?

Bri. O quanto el secreto importa!

Blan. Que mal amor se reporta
en el plazer, y pesar!

Que si el Rey viene a saber
que nos tenemos amor,
ni ay disculpa a furigor,
ni defenfa a su poder.

Pero como entraste aqui?

Bri. Vna dueña me pario,
que esta licencia me dio,
de quien (como ves) naci
parlero, y entremetido.

Blan. Que haze en esta ocasion
tu dueño? *Bri.* Tu coraçon
le tiene desvanecido:
todo es Versos, y Sonetos.

Blan. No enseñe ninguno al Rey.

Bri. Secreto es la primer ley

de los amantes discretos.
Por pagarte el coraçon
vna joya quiere hazer:
pero no acierta a poner
al intento execucion.

Yo le digo, que pues es
coraçon prenda de amantes,
haga vna alma de diamantes,
que ofrezca, Blanca, a tus pies.

Que todos los tres lugares
adonde las almas van,
en tilos tendra don Juan,

quando en el mote repares.

El Purgatorio en desvelos
de sus deseos, y antojos,
el Cielo en tus bellos ojos,
como el Inferno en tus zelos.

Blan. Mejor le dixeras, Brito,
que escusando los diamantes
(porque en llanezas de amantes
es el interes delito,)

me diera el alma sin ellos:
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor
sin diamantes, que con ellos.

Bri. Pense que me preguntaras,
que como no te escriuia:
y vn papel que te traia
guardé, porque en el me habiaras:

pero pues no merecio
tu cuidado en esta parte,
quiere los conceptos darte,
que en el don Juan te escriuió.

Blan. Erraste en la dilacion,
muestra. *Bri.* Lee.

Dale vn papel.

Blan. Ya no puedo,
que viene Léonor. *Bri.* Esconde
el papel. *Blan.* Matame a zelos.

Salé doña Leonor.

Leo. Si estauas con el Mercurio
de don Juan, que sentimie.to
Blanca auias de tener
del alboroto que han hecho
los leones Africanos,
que embió el Rey de Marruecos
al inuencible Dionis?

Blan. Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.

Leo. Las Infantas van a vellos,
ver, que no sera razen,
que cirta si. sta te es bien menos.

Blan. Aun el descansar contigo,
 Brito, de mis pensamientos,
 esta enemiga me quita,
 vamos Leonor. *Le.* Di a tu dueño
 embaxador de mentiras,
 que aquí te hablaron mis zelos.

Blan. Brito, no le digas nada,
Vanse las dos.

que te mataré. **Bri.** Parecezo
 a aquel Sabio, que tenia
 dos mugeres por lo menos,
 que la vna le queria
 quitar los blancos cabellos,
 y la otra mas zelosa
 le repelaua los negros,
 con que vino a quedar calbo.

Sale Tosiño escudero.

Tosi. Yo leones? ni aun por sueños,
 vaya se sola mi ama,
 sea su galan bracerio,
 que no pienso acompañarla
 por quanto va e este Rey.

Bri. Que es esto, señor Tosiño?

Tosi. O Brito, perdido vengo
 de miedo de los leones,
 que aun quando en las salas veo
 los que estan en los tapizes,
 me voy apartando dellos,
 leones? soy yo Profeta?

Bri. No son tan brauos, ni fieros,
 que yo en vn Anfiteatro
 vi vn leon, que andaua huyendo
 de vn toro Español. **Tosi.** Seria
 la causa, ver por momentos
 gente, porque haze el trato
 humilde lo mas toberuio.

Bri. Bien dizes, que vna donzella
 mas osea, que vn toro nueuo,
 a pocos dias casada

habia, escucha, y pierde el miedo.

Tosi. Por ventura esse leon
 estaua, Brito, a esse tiempo
 con la quartana: mas dime,
 no te admira vn Moro necio,
 que anda entre ellos con vn palo,
 y que le obedecen elios?
 Mira, Brito, no me espanto,
 que aya en el mundo harnieros,
 barrenderos, coge trapos,
 ni çapateros de viejo,
 ganapanes, aguadores,
 cura potras, busca yernos,
 ni que aya mugeres que e chen
 melecinas por dineros:
 pero leoueros, es cosa
 que pierdo el enten dimiento.

Dar de agores a vn leon?

y dezir, pásala aqui perro,
 por la mula de Berthiem,
 que son locos, o hechiceros.

Bri. Esto te espanta, si ay
 quien dome potros, y aquellos
 que dançan en las maromas,
 que son peligros mas ciertos?
 que mas necedad, que andar
 toda la vida esgrimiendo,
 teniendo solos dos ojos?
 o que peligro mas cierto,
 que andar con vna casada
 de amores por largo tiempo,
 si el marido, y la muger
 no van horros en el juego?

Den voces dentro.

pero que voces son estas?

Tosi. Soltado se ha, yo soy muerto.

Bri. Que no es nada **Tosi.** Como no,
 si todos los Caualleros
 van a defender las Damas?

Br. Estaos quedo. **To.** Como puedo?

B 2

soy

El Guante de doña Blanca,

soy floxo de orina, Brito.

Bri. Portugues, y dezis esso?
implica contradiccion.

Tofi. No implica sino grigüescos.

Bri. Que hombre para la guerra
de Africa! no tengais miedo,
que yo estoy aqui temblando.

Tofi. Sin que jureis os lo creo.

*Sale don Iuan con la capa à un lado, y la mano
en el puño de la espada.*

Iu. Sola de mi valor será la empresa.

Bri. Don Iuan descolorido, y dando voces?
donde, señor? *Iu.* Que sean dos me pesa,
abre esta puerta, ò romperela a cozes.

*Sale por la otra parte don Nuño
de la misma suerte.*

Nuñ. Esto ha de hazer quien mi valor professa,
abre, don Nuño soy, no me conoces?
abre, leonero, presto *Iu.* Abre, leonero,
primero vine, y he de entrar primero.

Nuñ. Despues que yo los ayá muerto, y lleve,
señor don Iuan, el guante a doña Blanca,
entrar podreis mejor, si amor os mueve.

Tofi. Notable necesidad. *Bri.* La puerta arranca.

Iu. Quien es aquel que a mi valor se atreue?
porque no sola con la espada blanca,
mas con la bayna que la cubre. *Nuñ.* Quedo,
que os mataré, don Iuan, con solo el miedo.

Iu. Dandome ei que teneis, será bastante,
dexad que corte yo sus fieros cuellos,
ò en vos, don Nuño, si os poneis delante
enfavare lo que he de hazer en ellos.

Nuñ. Yo he de llenar a doña Blanca el guante,
y hazer el timbre de mis armas dellos,
si fuera todo el Portugal leoneras,
y en ellas toda el Africa de fieras.

Iu. Ya no será, don Nuño, valentia,
pues solo de temor de mis razones,
llegando à conocer, que yo queria
entrar, ya estaran muertos los leones:
pero si no lo estan (que ser podria)
alabo sus valientes coraçones,
aunque será mas cierto, que el leonero

Alqueren.
Rey, y

Rey. Embi
y de mar
Caualle
que de x
posible
el ser de
capaz de
de tan h
Yo os p
en paz, i
igual de

Ped. Vuest
que el a
no es me
siendo y
en igual
pues sab
dininas,
que se au
de quien

Rey. Derr
el coraç
apartan
Ped. Si ya
muerto
a lançad
Rey. Sacar

no los ha dicho, que matarlos quiero.

Nuñ. Don Juan, yo soy Andrada. *Iu.* Y yo don Nuño,
soy don Juan de Mendoza. *Nuñ.* La que ciño,
en sangre alarbe de la punta al puño
publica toda el Africa que tiño.

Iu. Agora os lo diré la que yo empuño,
que es Marte mi valor, si amor es niño.

Nuñ. Si auéis de huir, no preuengáis reparos.

Iu. Leon os fingiré para mataros.

*Alqueren sacar las espadas salen el
Rey, y don Pedro de Atayde.*

Rey. Embidio tanto valor,
y de manera me mueue
Caualleros esta empresa,
que dexaria (si fuese
posible, que no lo es)
el ser de ser Rey, por verme
capaz de intentar la gloria
de tan heroycos laureles.
Yo os pusiera, Caualleros,
en paz, si pudiera hazerme
igual de vuestra fortuna.

Ped. Vuestra Alteza se folsiegue,
que el animo belicoso
no es menester que le muestre
siendo ya tan conocido
en iguales accidentes:
pues sabe, que contradizen
diuinas, y humanas leyes,
que se auenture la vida
de quien todo vn Reyno pende.

Rey. Derriba mi sufrimiento
el coraçon impaciente,
apartando a la razon.

Ped. Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa vn leon
alçagadas, que pretende?

Rey. Sacar quisiera este guante,

para que de mi dixessen
las historias esta hazaña.
Que los Castellanos suelen
alabar de vn Cauallero,
que (como aquí nos sucede)
sacó vn guante, que su Dama
dexó cautelosamente
caer entre dos leones,
por prouarle. *Ped.* No conuieno
señor, imitar su hazaña,
que esse Fidalgo valiente
le dio vn bofeton despues,
y mi hija no merece,
que alguna mano en el mundo
mi honor, y su rostro afrente,
porque de su honestidad
ninguno presumir puede,
que con cautela dexasse
caer el guante: y si quiere,
inuitissimo señor,
vuestra Alteza, que yo entre,
no me efforuarán las canas,
que los filos ensangrientes
en las Africanas fieras,
para que despues le diesse
no bofeton, sino abraços
por la ocasion que me ofrece
de hazer tan famosa hazaña.

Iu. Señor, aunque justamento
acometer esta empresa

El Guante de dona Blanca,

tan gran Canallero puede,
yo harè, que la substituya
en mi edad, si me concede
vuestra Alteza este fauor.

Nuñ. Qualquiera de los presentes,
inuieto Dionis, podrá
feruiros, mas si prefiere
vuestra Alteza mi deseo,
que lo que merece emprende,
yo podrè el guante en sus manos.

Rey. Generosos Portugueses,
todos lo sois, y yo soy
el Rey de nacion tan fuerte:
pero pues no se permite
este peligro a los Reyes,
ninguno quiero que pueda
hazer lo que yo no hiziere.
Si el mundo llama al leon
Rey de las fieras siluestres,
de Rey a Rey suera justo
ver quien se rinde, o quien vence.

Bri. Escuchad, Dionis heroico,
de Brito vn arbitrio breue
para sacar este guante.

Rey. Di, veamos. *Br.* Quese encierrè
los leones, y yo solo
sin voces, armas, y gente
pòdrè el guante en vuestras manos.

Rey. Notable hazaña prometes!
tu consejo es el mejor,
mas solo quiero que llegue
el leonero, y me le traiga.

*Vase todos, y quedan don
Iuan, y Brito.*

Iu. Triste estoy.

Bri. Que te parece
del arbitrio que le di?

Iu. Tus disparates me ofenden,
y mis desdichas me cansan.

Bri. Alaba, señor, tu fuerite,
que si entraras,

Sale dona Blanca en lo alto.

Blan. Há don Iuan.

Iu. Sois vos, señora?

Bian. Suceden
vnas desdichas a otras.
Al leer secretamente
vuestro papel, Leonor vino,
y yo, porque no le viesse,
metile dentro del guante,
que con alborozo alegre
me quitè, para romper
la nema (ay triste) desuerte
que si no puede cobrar se
antes que a las manos llegue
del Rey, los dos nos perdimos.

Vase.

Iu. Aguarda, señora.

Bri. Fuese. *Iu.* Que harè.

Bri. Saber si le han dado
al Rey. *Iu.* Si mi amor entiende
haz cuenta, Brito, que a Blanca
don Iuan de Mendoza pierde.
Y si la pierdo, el remedio
serà, que a la muerte apele,
mas son tantas mis desdichas,
que aun no me querrà la muerte.

ACTO

ACTO SEGUNDO.

Salen doña Blanca, y doña Leonor.

Leo. De que, Blanca, estás corrida?

Blan. No me tengo de correr?

Leo. Quando se corrió mnger por celebrada y querida?

Blan. Pues no lo tengo de estar, de causar tanto alboroto en la Corte? *Leo.* De mi voto no pudiste imaginar mas inuencion, para hazer prouea de vno, y otro amante, si no fue acuso, que el guante se te pudiesse caer.

Que te ha de dar esta hazaña mayor fama en Portugal, que a quien del Indio Oriental truxo el primer oro a España.

Blan. Tu malicia no repara en que era necia inuencion, que a quien tuuiera aficion, honra, y vida auenturara? Honra en no baxar por el, vida, pues morir pudiera, cosa que a mis ojos fuera espectáculo cruel.

Leo. Ya dieron al Rey el guante, y entrara por el su Alteza, a ser menos la nobleza que se le puso delante. Mira si deues amor al Rey. *Blan.* No hiziera por mi lo que dizes, porque alli habló su inuicto valor. Que es tanta su bizarría, y gallarda presuncion,

que aun no quiere, que vn leon compita su valentia.

De quien haze tal concepto, que en su Casa no tuuiera Rey que con el compitiera, a no tenerle sujeto.

Leo. Ha mandado celebrar el guante. *Blan.* Como.

Leo. Escriuiendo versos, y aun el mismo, entiendo, y tu los has de juzgar.

Bla. Yo Leonor? *Leo.* Porq̃ presuma quien no la vio celebrada por vitoria de la espada, que lo ha de ser de la pluma.

Y tu, que la causa d' tie, quando el guante caer dexaste, si la espada no premiaste, laurel de la pluma fuisse.

Por esso el gusto restaura, que finges, Blanca, perder, gloriosa de que has de ser otra celebrada Laura, Que con esto no ay persona alta, ni humilde en Palacio, sin tomar en breue espacio postas al monte Elicon.

Van tambien cargadas naues, que al llegar Febo al Ocaso, surgiran en el Parnaso, que es, Blanca, si no lo sabes, el Rey Dionis el primero, que en España en lengua propia hizo versos, cuya copia mostrarte esta noche quiero. Mira tu si es justa ley,

El Guante de doña Blanca,

que premies al inuentor
de los versos? *Blan.* Yo, Leonor,
desde aquí le doy al Rey.

Salen el Rey, y don Juan.

Rey. Esto responded, don Juan,
al de Castilla. *Blan.* El Rey viene.

Vase don Juan.

Leo. Gallarda presencia tiene.

Blan. Que bizarro, y que galan,
que me le pintan tus celos,
y no es menester, Leonor,
porque yo le tengo amor.

Leo. Guarden tu vida los cielos.

Rey. Discreta Leonor, que hazias
con Blanca? *Leo.* Hablaba de ti.

Rey. De mí? *Leo.* Si señor. *Rey.* De mí
en que materia podias?

Leo. Pues vuestra Alteza ha venido,
de Blanca se informará,
y agradecerme podrá,
que buena tercera he sido,
que yo, que de mas estoy,
y he visto su pensamiento,
por cumplir el mandamiento
de no estornarás, me voy. *Vase.*

Rey. Huelgo que ayamos quedado
solos. *Blan.* Puedo a vuestra Alteza
servir en algo? *Rey.* Belleza
cruel el cielo te ha dado:
no vengo contigo airado,
fino con mi mala estrella,
pues que reynando por ella,
no reyno en tu voluntad,
así amor la magestad
con pie diuino atropella.
Dieronme, Blanca, tu guante,
y quiso mi loco amor,
que le perdiesse el temor,
y le calçasse arrogante.

mas por donde algun diamante
rompio el telliz celestial
de tu agucena Real,
no se que blanco miré,
y en la bayna reparé
de tu espada de cristal.
Quien se affoma (dixe) aquí,
donde su dueño no está?
y pareciome, que allá
me respondieron así:
tenganse a Blanca, y en mí
fue novedad, que preuenga
justicia al Rey, vaya, o venga,
pues fuele ser justa ley
el dezir, tenganse al Rey,
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente quise ver
quien substituyó tirano
cinco rayos de tu mano
contra mi Real poder:
y qual la suele poner
el que la perdiz buscava
en el nido en que criava,
sobre algun aspid cruel:
mordíome el alma vn papel
que dentro del guante estava.
Bien pienso que pudo ser
ver, el que el guante traia
el papel, mas no osaria
ver lo que vn Rey ha de ver:
ni el papel quiso al caer,
el guante apartando, verse,
ni en el ayre suspenderse,
que lo que ha de dar pesar,
siempre se suele guardar
del peligro de perderse.
Saquéle en fin, y leído
con temor aprehendido,
mas me maró declarado,
que me matava escondido;

así está descolorido
el que lee algun papel
de desafío cruel,
las venas alborotadas,
que le parecen espadas
quantas letras ay en el.
Dime, Blanca, quien ha sido
quien te escribió estas razones?

Blan. Saliendo a ver los leones
la Infanta, vn paje atreuido
me le dio, bien prevenido
para el engaño, diziendo,
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vino a llamarme Leonor
entre su confuso estruendo.
Yo, porque no me culpára,
de lo que estava ignorante,
hize escritorio del guante:
porque hablando verdad clara,
el quise que le guardara,
para bolverle a leer,
que esto de ver, y saber,
y más si se mira amada,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto vuestra Alteza
me dè licencia, Señor,
que son verguença, y temor,
efetos de su grandeza.

Rey. Quando toma la belleza
el imperio, no ay poder
que se le pueda oponer:
vete, Blanca, pero mira,
Vase Blanca.
que no ay tan diestra mentira,
que no se venga a saber.

Salen don Iuan.

En. Mal me va de pensamiento,

tanto tiempo el Rey con Blanca?
Rey. Es Mendoza? *En.* Si señor,
que para daros aguarda
memoriales, y consultas.

Rey. De estos cuidados descanse
tal vez el entendimiento,
(que to son bronces las almas)
con diuerse la memoria,
porque no por otra causa
tocaua Alexandro Lira
quando dexaua las armas.
Y fuera desto, don Iuan,
el amistad no se paga
con dar trabajos, a quien
el amigo quiere, y ama.
No os quiero tan fatigado,
pues Castilla no embarça
con guerra nuestro Consejo,
y Aragon de espacio trata
la venida de Ysabel:
el Africa feudateria
reconoce el señorio:
la India las naues cargt
de oro, y blancas margaritas,
dos hijos del Sol, y el Alba.
Y así en el ocio presente
quiero que sepais, que alcanza
la jurisdiccion de amor
a los mayores Monarcas.
Esto es mas que los negocios,
que mi gouierno os encarga,
pues descubrir los defectos
es la sujecion mas llana.
En fin, don Iuan de Mendoza,
yo quiero bien vna Dama,
y le escrivo este papel:
y porque no es bien que vaya
de mi letra, el trasladarle
tengo por cosa acertada,
porque papeles han dado

a quien

El Guante de doña Blanca,

a quien su descuido engaña,
mas pesares, que razones,
mas desdichas, que palabras.
Escriuid, que aqui os espero.

Dale el papel.

Iu. Harè, señor lo que mandas,
viue Dios que es el papel *Aparte*
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria,
que pudo ser inventada
para conferir las letras.
No en valde el mundo te alaba,
o Rey, o ingenio diuino.

Ponese à escribir.

Rey Si aqueste de amores anda
con Blanca, dirà la letra,
si a si mismo le traslada,
que ha tan poco que me sirue,
y son las formas tan varias
de las letras de papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la fuya
entre diferencias tantas.

Iu. Ya, señor, le trasladè.

Rey. Mostrad, inuencion estraña!
como, don Iuan, la aueis hecho
tan descompasada, y larga?

Iu. Aguardaua vuestra Alteza,
y fue la prisa la causa.

Rey. Prouados quedan mis zelos
que este no diferenciara
la letra, a no ser la fuya
esta misma que traslada.
No direis, don Iuan, agora,
que no soy amigo vuestro,
pues q toda el alma os muestro,
porque esta ingrata señora
reyna en ella, como yo
en Portugal. *Iu.* Vuestros pies
beso mil vezes. *Rey.* El es *Ap.*

ya no os quexais. *Iu.* Señor, no

Rey. Quereis mas de mi?

Iu. No fuera, señor,
que xarme razon.

Rey. Para mas confirmacion
de mi amor, don Iuan, quisiera
casaros oy de mi mano
con la dama que seruis.

Iu. Celos, innicto Dionis,
os han engañado en vano
de alguno, que por ventura
trata desta pretension.

Rey. Leonor os ama, y no son
sus partes, y su hermosura
para no estimarlas tanto.

Iu. Trato casarme, señor,
en Castilla, y que Leonor
os lo aya dicho me espanto.

Rey. En Castilla vos, con quien?

Iu. Es del Marques de Villena
sobrina la bella Elena,
que ya es mi troya tambien:
y asisme darcis lugar
para poderos seruir,
pues será justo escriuir,
que se dexè de tratar.

Rey. Idos con Dios. *Iu.* O papel
siempre terrible enemigo.

Rey. Mal me va con este amigo,
deshazeme quiero del.

Salè Brito.

Bri. Buscando a don Iuan mi da
con el mismo Rey he dado,
o imagen del mismo Dios!
que mucho que turbes tanto!
buelnome a salir quedito,
como si fuera pisando
sobre cabeças de niños.

Rey. Quien es?

Señor, no
ni?

acion
n, quisiere
ano
uis.
is,
vano
entura
n.
no son
osura
anto.
or,
conor
espanto.
on quien?
Villena
a,
ambien:
r
uir,
r.
O papel
migo. V
e amigo,
del.
an mi due
e dado,
Dios!
es tantol
edito,
do
ños.

Bri. Yo soy, que me ensayo
a andar sobre la maroma.

Rey. Buelue, buelue.

Bri. Passo a passo
voy, como saluador
por barras de fuego entrando.

Rey. Que ay de nuevo por la villa?

Bri. Esto mismo que en Palacio,
todos escriuen al guante:
pues tu (ingenio soberano)
tambien quieres competir
contigo mismo. *Rey.* Que tantos
escriuen? *Bri.* Toda Lisboa
de manera se ha enguantado,
que a ser guantes los Sonetos,
cubrieran del Sol los rayos.
Mas la misma diferencia
que ay en los guantes, hallamos
en los Sonetos tambien,
mas todos son guantes blancos.

Rey. La sutileza te embidio,
(aunque lo dixiste acaso)
pues guantes blancos, por ser
de Blanca, está bien pensado,
toma este diamante Brito.

Bri. Beso tus Reales manos,
que valdrá, señor? *Rey.* Ser mio?

Bri. Bien dicho, y así le pago
con boluerle a vuestra Alteza.

Rey. Necesdad, y delacato.

Bri. Porque? *Rey.* Porq̃ como Rey
te he dado tres mil ducados,
y quieres tu hazer lo mismo,
siendo de don Juan Criado.
Bri. Tres mil este guñanillo
del Sol? este sol enano?
esta centella del Sol?
este retal de sus rayos?
este ojo de brillador
de Castellana con manto?

epitome de la luz?
y pedazillo quebrado
del orinal de la Luna?
e de tres mil malos años!
mas los quisiera en veintenes,
que es como tener guardado
vn familiar en redoma:
y que mayor desengaño,
que ser en poluos veneno?
oro, señor, oro santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios
dezimos siempre, que oramos.
Mirra, encienso, y oro a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra en que nacen tantos.

Rey. Muéstrame, y daretelo en oro.

Bri. Despues que me le ayas dado,
que es facil cosa oluidarte
entre negocios tan altos.

Rey. Pues no te fias de vn Rey?

Bri. Diréte porque lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo dezir entre tanto
vna necesidad, que sea
ocasion para no darlo.
Que los gustos de los Reyes
para los sujetos baxos
son vn cristal de Venecia,
harto os he dicho, miraldo.

Rey. Ahora bien, que harás del oro?

Bri. En comprar libros le gasto.

Rey. Libros? y si tienes hijos?

Bri. Si son hombres, enseñarlos
a que vayan a seruiros
con las armas en la mano:
si mugeres, vos, señor,
(que sois Christiano Alexandro)

El Guante de doña Blanca,

me darcis con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha seruido mi amor.

Rey. Aora bien, Brito, boluamos
a tratar de nuestro guante.

Bri. Digo, señor, que entre tantos
ay como guantes, Sonetos:
de ambar los altos, y claros,
de jazmines los floridos,
y de poluillos los baxos.

Ay Somenos de gamuza,
mas que Mendocas, hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso.

Ay Sonetacos de lana
para pastores del campo,
y blancos, sin dezir nada,
porque se quedan en blanco.

Ay tambien guantes de perro,
que muerden satirizando:

y de Ingalateria en nuezes,
porque son versos cifrados,
que llaman de reboltrillo,
del vulgo excelente plato.

Ay Sonetones de nutra
con estupendos vocablos,
a quien llama la ironia
cultos, por mal cultiuidos.

R. y. Y tu has escrito? *Bri.* Alla tēgo
mis catorze, que el Parnaso

Rey. Caiste, Blanca, en fin *Blan.* Si me leuanta
tu mano poderosa,
diré que mi caída fue dichosa.

Rey. Blanca, ya no soy parte,
aunque te dē la mano, a leuantarte,
con ser quien soy: tal fue tu desvario
contrario al poder mio,
después que supe, que el papel del guante
fue de tu loco amante,
fue de quien ya tu entendimiento goza,

Ayuntamiento de Madrid

para todos está abierto.

Rey. Y quien juzgas, que de tantos
lleuara el laurel? *Bri.* Señor,
(tu ingenio a parte dexando)
el que tu favorecieres,
que ningun ingenio raro
lo fue sin fauor del Rey.
Mira a Virgilio, que estando
en vil pobreza le hizo
diuino el fauor de Otauio.

Rey. Llamame a Blanca.

Bri. Ella viene.

Rey. Pues salte allá fuera *Br.* Malo
las palabras de los Reyes:
tempestades llamó vn Sabio,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efeto los rayos.

Vase.

Sale Blanca.

Bl. Turbada llego a tus pies. *Cal.*

Rey. Por esso te doy las manos.

Blan. Perdone el guante tu Alteza.

Rey. Y a lo tengo perdonado,
no lo que dentro venia.

Blan. Desgraciada en guantes ando,
todos caen en leones.

Rey. Tã brauo soy? *Blan.* Lo bizarro
llamo braueza, señor,
que en lo demas no eres brauo,

Blan. Si me leuanta

fue

fue don Iuan de Mendoza.
 El parabien te doy del justo empleo:
 pero si tu desseo
 se paga (como entiendo) de lo escrito,
 verás que solicito
 con el tu gusto, si verdad me dizes.

Blan. Amante contradizes,
 lo que Rey me concedes generoso,
 efectos de zeloso
 por saber la verdad, fingir oluido.

Rey. No soy zeloso yo, soy ofendido.

Blan. De quien, señor. *Rey.* De quien? de tus desdenes?
 don Iuan está escuchando, hà zelos necios! *A parte.*
 ò amor juego de niños! que cubierto
 de la antepuerta de la quadra, incierto
 de que le puedo ver, esté escuchando?
 quiero, disimulando,
 irme, y dexarle entrar, porque escondido,
 tambien escuche de su amor mi oluido,
 como el me escucha agora,
 que amor con estos juegos enamora.
 Ya se esconde, ya trueca los desvelos,
 ya buelue, y dice, que es amor, y es zelos,
 que todas sus celosas vanidades
 deseos son de auerignar verdades. *Vase el Rey.*

Blan. El Rey se fue enojado,
 ò amor, todo temor, todo cuidado,
 ni fin ti, ni contigo
 puede viuir el mundo.

Sale don Iuan.

Iu. Y yo testigo,
 hermosa Blanca, de peligros tales.
 Ay infeliz de mi, que a tantos males
 me sujetò mi fuerte,
 que es el menor la pereçosa muerte,
 oï quanto ha pasado,
 ya sabe, que mi amor te da cuidado:
 pues como vn poderoso
 sufrirá competencia?

Ayuntamiento de Madrid

pare

El Guante de doña Blanca,

pareceme forçoso
 poner mi vida en manos de mi ausencia.
 El Africa me mate, y las ardientes
 arenas de la Libia me sepulten,
 ò en espumosas ondas las crecientes
 del mar mi cuerpo oculten,
 atrauefado de pintada flecha
 del Alarbe desnudo.

Blm. El Rey, don Iuan, sospecha
 tu amor, que del papel entender pudo,
 mas no sabiendo el mio,
 pareceme tu ausencia deſuario,
 que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

El Rey detras del paño.

Rey. Si lo estoy eſcuchando, no lo ignoro.

Iu. Ay Blanca, que el poder enamorado
 no ha de hallar imposible a ſu cuidado,
 y mas de ti zeloso.

Rey. En que ſoy poderoso,
 pues no venço al poder, que me ha vencido?

Iu. Oy, Blanca, te he perdido,
 por lo menos ſerá imposible hablarte.

Blan. Luego puede ſer parte
 el Rey, ni el mundo? *Rey.* Declaroſe todo.

Blan. Pudiendo buſcar modo
 para vernos de noche con ſecreto.

Rey. Ni amor con viſta, ni galan diſcreto:
 pues quando me eſcuchaua, y ſe encubria,
 deuiera preuenir, que yo podia
 eſtar oculto, y eſcucharle atento.

Iu. Blanca; ſi amor es todo entendimiento,
 dime, que induſtria y arte
 me le dará, para que pueda hablarte?

Blan. Ay vna puerta, que jamas abierta,
 yano parece puerta,
 cubierta de roſales, y jazmines,
 detras deſtos jardines,
 Iulia me ha dicho, que el criado ſabe
 a quien pedir la llave.

Iu.

Iu. Querrala dar: *Blan.* Como esso puede el oro?

Rey. Que bienguarda el decoro
de vn Palacio Real: que baxo estilo.

Blan. De la noche en el filo;
quando solo murmuren entre dientes
de perlas estas fuentes,
mis cuidados zelosos,

por Leonor fieros, y por ti dichosos,
y la celeste rueda

con ojos de diamante vernos pueda,
podras venir, don Iuan, que cuidadosa,
entre el jazmin, y rosa

me hallarás escondida para abritte.

No es menester dezirte

la honestidad con que has de estar conmigo,
siendo Iulia testigo.

Iu. La palabra te doy de no enojarte,

ò cielos en que parte

(que quiero tanto bien agradecellas)
tiene amor sus estrellas?

zafiro celestial suba amorosa

Venus a tu campaña luminosa,

y harete de mi alma sacrificio.

R. No quiero dar indicio

por donde estos presumen que los veo,

pues tan necios publican su deseo,

de que nadie los oye satisfechos:

que son los Reyes hechos

del mismo Sol, pues quando mas se encubren,

por qualquiera lugar rayos descubren.

Vase el Rey.

Blan. Vete, don Iuan, que juzgan los amantes

los años por instantes.

Iu. Y reme, hermosa Blanca, agradecido,

obligado, y rendido,

pues miran blandamente mis enojos

las dulces almas de tus bellos ojos:

mas no puedo, si no te vas primero.

Blan. Pues yo me voy, y donde digo espero. *Vase.*

Iu. Dichosa possession, dulce esperanza,

El Guante de doña Blanca,

si tanto bien alcanza.

Allá me aguarda entre las rosas, rosa,
fino mi Blanca hermosa,
quando su nieve a tu belleza inclines,
aguardame jazmin entre jazmines.

Salé Brito.

Bri. Estás ya mas bien templado?

Iu. Brito, auer visto el papel.

el Rey, fue causa que del
tuviessé sin mi cuidado.

Esta noche. *Bri.* Di adelante.

Iu. Blanca, y yo por vn jardin

quemos de hablar. *Bri.* Tu fin

buscas, temerario amante.

Mira lo que intentas, mira

que el Rey es moço, y galán

de Blanca, y que le tendran

sus zelos siempre a la mira,

Y que te puede costar

la vida tan loca accion.

Iu. Quando amor, de la razon

se ha dexado gouernar?

Demas de que no estará

desuerte, que no me pueda

defender, quando suceda.

Bri. Pues como estarás? *Iu.* No se.

Bri. Hà señor, quantas burladas

confianças de improuiso,

antes de ver el auiso

han sentido las espadas?

Pero en fin si te sintiessen,

que pienas hazer de tí?

Iu. Darles por disculpa allí

la embidia que me tuviessen.

Bri. Hallò vn marido ofendido

con su muger acostado

vn galán, tan descuidado,

como si fuera el marido.

Era el caso a medio dia,

y el galán con el temor

de la espada, y del rigor

con que el marido venia.

Sola la camisa puesta

salio a la calle, y corriendo

iba a la gente diziendo,

fuera que va sobre apuesta.

Desviuase la gente

hasta que el galán llegó

a su casa, en que ganó

la apuesta por diligente.

Tu, si el Rey te manifiesta,

la misma carrera arranca,

y di en camisa tan blanca,

fuera que va sobre apuesta.

Iu. Quede necesidades juntas?

Bri. Mayor es la que tu intentas.

*Salen el Rey, don Nuño, doña
Blanca, doña Leonor, Iulia, y
acompañamiento.*

Nuñ. Oy el Palacio, señor,

se transforma en Academia.

Rey. Iuntense los que han escrito,

y presida Blanca en ella

como la decima Musa.

*Sientase el Rey, y ellas toman
almobadas.*

Blan. No lo mande vuestra Alteza,

pues es el diuino Apolo,

que este Parnaso gouierna.

Rey. Llegad, pues aueis escrito,

don Iuan. *Iu.* Yo, señor, quisiera

que escusara mi ignorancia

vue
Leo. Si
de M
quer
lo q
que
a do
Blan.
don
que
hiz
ver

Rey. E
diga

vuestra celebrada ciencia.

Leo. Siempre, señor, fue costumbre
de Músicos, y Poetas,
querer que todos les rueguen
lo que ellos mismos desean,
que don Iuan con mucho gusto
a doña Blanca celebra.

Blan. Mejor su ingenio empleara
don Iuan, Leonor, en tus prédas,
que a ser guante de tu mano
hiziera por excelencia
versos mas altos que el Sol,

para que el laurel le dieras.

Rey. No aya mas, Blanca, y Leonor,
que esta competencia es nuestra,
y no en Prosa, sino en Verso.

Bri. No viene Leonor contenta
después que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena.

Iu. Ya he conocido los zelos.

Rey. Començad, Nuño.

Nuñ. Quisiera
ser vn Virgilio, ser vos.

Bri. Oye, que Nuño comiença.

Nuñ. **A** L signo de Leon de nueva estrella
Quiso Blanca adornar, y fue bastante
Dexar caer desde su cielo vn guante,
La estrella no, que se quedó con ella.

Vistio su claro sol purpura bella,
Su mano mas cristal, y todo amante
Para tanto laurel vistio diamante,
Determinado de morir por ella.

Nube era el guante, que ocultaua en vano
La nieue, que en las almas fuego llueue,
Con que pensó templarse amor tirano.

Pero burlofe, quando mas se atreue,
Porque quitado el guante de la mano,
Cayó la nube, y se quedó la nieue.

Rey. Está bien imaginado:
diga don Iuan. *Iu.* Que soberuia

de Faeton a vuestro sol
hará, señor, competencia.

S I fue descuido, mi cuidado siente
No auer en mi vuestro descuido hallado:
Si fue cuidado, mucho auéis fiado
De mi descuido, quando el vuestro miente.
Mas cuidado, o descuido, el accidente
No hallò mi pensamiento descuidado,
Si os ofrecio la vida mi cuidado,
Que no ay dificultad que amor no intente.

Prouar con vuestro guante coraçones

Ayuntamiento de Madrid

Cruel.

El Guante de doña Blanca,

Crueldad indigna fue de vuestros cielos,
O de mayor imperio presunciones.
Y si quisistes dar à amor desvelos,
Para prouarle, no busqueis leones,
Que mas difícil fue cayendo en zelos.

Rey. No se puede mejorar.

Nuñ. Esto podra vuestra Alteza.

Bri. Podra en tu Real Parnaso
vn donado de Poetas
apearse de si mismo?

Rey. Lo mismo te da licencia.

Bri. Oyga pues, y estos galanes,

y damas esten atentas,

vn manogito de versos,

que en verdad que no me qued
otros tantos. *Rey.* Di, veamos.

Bri. Yo escriuo en la propia leng

CAyose vn escarpin de la derecha
Mano, que de la izquierda importa poco,
A la señora Blanca, y amor loco
A dos Fidalgos disparò la flecha.
Eranse dos leones en la estrecha
Carcel, que ya lo fue de Africa el Zoco,
Quando a sus puertas, que temblando toco,
Baxan los dos el dia de la fecha.
Dixo el amor, que fue el amor bastante
Para prouar amantes coraçones,
Estando el Rey de Portugal delante.
Y yo digo, que en tales ocasiones
Oler al ambar fino pudo el guante,
Mas no de los Fidalgos los calçones.

Rey. Es como yo le esperana.

Blan. Señor, quando ya comiença
el Sol a mostrar sus rayos
por las orientales puertas,
todas las nubes se apartan.

Salid vos. *Rey.* Saldre por fuerça,

pues auéis sido mi aurora,

o serè paxaro en ella,

que cante en vuestra alabanza

Is. Viue Dios que se requiebraba.

Bri. Aquí podemos dezir,
færa que va sobre apuesta.

Rey. **S**Oberuio vn guante, que se vio cordero,
Porque cubrio feliz mano leona,
Al Sol se opuso, y de otro Sol blasona,
Que blanca Aurora le mostrò primero.
Cayò del cielo, y discurrio ligero

Ayuntamiento de Madrid

Desde

Desde la blanca nieve, que corona
Al suelo esteril de la ardiente Zona
Entre leones para ser tan fiero.

Algòle amor, porque pensaua amante
Boluerle a Blanca, y dixole la Diosa
Venus, no se le bueluas, ignorante.

No le cubras la mano poderosa,
Pues mejor matarás quitado el guarte
Con cinco flechas de su mano hermosa.

Blan. Es vuestro.

Bri. Todo lo ha dicho
en vna palabra cierta.

Leo. Bien puedes darle el laurel.

Blan. Señor, mande vuestra Alteza,
que se me entreguen escritos,
para que de espacio pueda
dar lugar a cada vno.

Que muchas cosas, que suenan
al oydo con la gracia
que muchos las representan,
descubren despues mil faltas,
que escritas se consideran,
que entre leer, y escuchar
ay notable diferencia.

que aunque son voces entrambas,
vna es viua, y otra es muerta.

Rey. Es muy discreto juicio,

Leuántase el Rey.

la noche nos haze señas
para suspender las liras,
id con Dios: tu aqui te queda
don Iuan. *Leo.* Necia has andado,

haciendo a su Alteza ofensa,
sin premiarle por don Iuan.

Blan. Y tu en pensarlo mas necia.
*Todos se van, y quedan el Rey,
don Iuan, y Brito.*

Rey. Don Iuan. *Iu.* Señor.

Rey. Triste quedo.

Iu. La causa es justa, pues fuera
razon que os premiara Blanca.

Rey. Dexemos de hablar en ella,
y a las onze estad aqui
con Brito, espada, y rodela,
porque he de hablar a vna Dama.

Vase.

Iu. Ay desdicha como esta.

Bri. Antes es dicha. *Iu.* Porque,
si me quita que no vea
a Blanca a la misma hora?

Bri. Por esso tu dicha es cierta
pues te escusa de peligro.

Iu. Pluguiera a Dios que perdiera
mil vidas, como llegara
Brito, solamente a verla. *Vanse.*

Salen don Nuño, y Mendo de noche.

Nuñ. Para ponerle el Rey por bizarría
a don Iuan de Mendoza, amigo Mendo,
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el fauor, mucho me ofendo.

Men. Suele vna dama, que vn galan queria,
con otro a quien estaua aborreciendo,

Ayuntamiento de Madrid

casar

El Guante de doña Blanca,

casar forçada, y el desden vencido;
al que dexò galan, querer marido.
Asi tratado (aunque por fuerça fuesse)
de don Iuan el valor, sucedería,
que el Rey, como te amò, te aborreciesse,
amando à quien primero aborrecia.

Nuñ. No es esto, Mendo, porque a mi me pefe,
que no ay mas atreuida tirania,
que contra humanas, y diuinas leyes
hazer violencia al gusto de los Reyes.
Pero porque he pensado, que ha trocado
don Iuan el ser amante, en ser tercero.

Men. Mal pensamiento de vn Fidalgo honrado;
Estàs zeloso, perdonarte quiero:
lo mejor de vn Poeta es lo borrado,
no lo mas limpio, que pensò primero,
y asi ha venido a ser en tus desvelos
lo limpio amor, y lo borrado zelos.
Habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, o el fauor. *Nuñ.* No soy bastante,
temor detiene, quanto amor prouoca.

Men. Pues, Nuño, el que ha de ser dichoso amante
en quatro cosas essenciales toca,
que ha de tener el buen representante,
que son, para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua, y osadia.
Pendiente al ombro de la noche elada
sobre la tierra cuelga el manto obscuro,
y la noche de nube rebogada
es centinela del celeste muro:
y yo no he visto, Nuño, desvelada
amanecer Aurora en cristal puro
en essas rejas, llega, mira, y llama,
que a cobarde galan, no ay tierna dama?

Nuñ. No fio de mi dicha buen suceso,
mas llegarè por ti. *Men.* Llega, suspira.

Sale el Rey de noche, don Iuan, y Brito.

Rey. No te parezca la fineza exceso,
que el mas prudente con amor delira,

Ayuntamiento de Madrid

Iu.

Iu. Yo lle
Rey. Esto
Iu. Cono
Rey. En c
Nu. Este
Nuñ. Pe
voy me
mis zo
V
Bri. El se
que sir
como
Rey. Ere
lleuan
Rey. Que
no sab
Iu. Come
para c
del me
asi da
con lo
vn res
pero,
al mun
que pe
Rey. Aqu
que ti

Iu. Quando me preuenias, te confieso
que otra cosa pense, llega, habla, mira,
que estimo en mucho auzarme confiado
tu secreto, tu amor, y tu cuidado.

Mas no podré saber quien es la Dama?

Rey. Esta no es parte que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.

Men. Galanes vienen. *Nuñ.* Blanca los prouea.

Bri. Vn hombre pienso que a las rejas llama,
la musa Blanca por ventura inuoca,
que ha hecho aqueste guante mas Poetas,
que el Sol vapores, y la embidia tretas.

Iu. Yo llego a saber quien es.

Rey. Esto para mi se guarda.

Iu. Conocerá a vuestra Alteza.

Rey. En que si ha de hablar la espada.

Nu. Este es el Rey. *Men.* Y dō Iuá.

Nuñ. Pues si el viene a ver a Blanca
voyme, porque den lugar
mis zelos a su esperanza.

Vanse Nuño, y Mendo.

Bri. El se fue, y andauo bien,
que fino Brito le enfarta
como cuenta, y sin perdones.

Rey. Eres valiente? *Bri.* O q gracia,
llevando al Rey en el cuerpo.

Rey. Que huyesse el hōbre me espāta
no sabiendo que era yo.

Iu. Como el olor del leon basta,
para que las fieras huyan
del monte por donde passa,
así dan tambien los Reyes
con lo diuino del ambar
vn respeto no entendido:
pero, Señor, como baxas
al muro de los jardines,
que por aqui no ay ventanas?

Rey. Aqui ay vna puerta antigua,
que tienen siempre cerrada

los linteles de jazmines,
y de rosales las jambas:
esta me ha de abrir, don Juan,
a media noche esta Dama.

Seran ya las doze? *Iu.* Ay cielos!

Rey. Que dizes? *Iu.* Que será dadas
y como si lo seran, *A parte*
pues que las dan en el alma.

Rey. Retirate alli, yo llamo.

Bri. Señor, a la puerta llama
el Rey. *Iu.* Calla, q estoy muerto.

Sale Iulia.

Iul. Ya estaua desesperada
de aguardar entre estas fuentes,
mi señora doña Blanca.

Dixome que te escondiesse;
señor, en estas retamas,
en tanto que con secreto
de Leonor se aseguraua.

Entra, y cerraré. *Rey.* Bié puedes:
Entranse los dos.

Iu. Entró? *Bri.* Pues esto dudauas,
estando la puerta abierta.

Iu. Cosa prodigiosa! *Bri.* Extraña!

Iu. Blanca al Rey la puerta abrió,
que para mi concertaua.

C 3

Bri.

El Guante de doña Blanca,

Bri. Vna vez los Atenienſes
a Leontiquidas llamauan,
para que viefſe vn prodigio,
y era, que vn aſpid eſtaua
todo rebuelto a vna llane
de vn Templo, y dixo en voz alta:
Atenienſes, el prodigio
fuera, ſi la llane hallara
rebuelta al aſpid, que el aſpid
naturalmente ſe enlaça.
Que el Rey entre, ſi le abrieron,
y que ſe rebuelta Blanca
entre ſus brazos. no es coſa
don Iuan, prodigioſa y rara,
ſino coſa natural,
luego ſin cauſa te eſpantas.

Iu. O maldito historiador,
viue el cielo, que te haga
con eſta daga mas puerta,
que Blanca al Rey, que me mata.
Pero ſolo te perdono,
porque al aſpid la comparas,
eſtrellas que veis eſcura
a Blanca, doſel de plata,
que os concertais en la noche
a cubrir maldades tantas:
exhalaciones huid,
baxad fulgurantes llamas
de los montes de zafiros,
a los valles de emeraldas
habe intempetiua ſombra
de los alientos del Alba,
para que deſcubra el dia
los hurtos de mi eſperanza.
Hacha de la noche luna,

con la mas obſcura capa
te enboga el reſtro, pues dicen
que eres vergençoſa y caſta.
Eſtoy por romper la puerta.

Bri. Detente ſeñor, no hagas
algun loco deſatino,
de que el Rey tome vengança.

Iu. Atenienſe del inferno
tu me eſtoruas? *Bri.* Suſfre y calla,
que quien al poder ſe opone,
ſu miſma eſpada le mata.
No es valor, ſer temerario
vn hombre, es necia arrogancia,
como los perros, que viendo
la Luna creciente, ladran.

Iu. Y quieres tu, que yo eſpere
hasta que le llame el Alba,
paſſando imaginaciones
de lo que con Blanca paſſa?
eſſo no. *Bri.* Dizes muy bien,
y aſi es mejor que te vayas,
aunque ſe quexe de ti,
pues no faltara mañana
para tu auſencia diſculpa.

Iu. Vamos ſi es que menos dañan
las deſdichas deſde lexos,
como en la guerra las valas.
Pero como la memoria
ſiempre a la honra acompaña,
ſi ay agrauio, poco importa
eſtar lexos del que agrauia.
Blanca a Dios, y diga el mundo,
que fue laſtima, y deſgracia,
que tal mancha aya caido
en vna coſa tan blanca.

ACTO

ACTO TERCERO.

*Salen Iulia, y Blanca bizarra
de noche.*

Iul. Estará de desesperado
en las retamas don Iuan.

Blan. No puedo mas, que me dan
zelos de Leonor cuidado.

Que parece que ha sabido
(como si pudiera ser)

noviendome recoger,
que está don Iuan escondido.

Has buuelto a verle despues
que le abriste? *Iul.* No señora.

Blan. No te sies Luna, o Aurora
este resplandor que ves.

Iul. Lo que has esperado allá,
te haze parecer que es tarde.

Blan. Tuuome Leonor cobarde,
mas ya recogida está.

Vengo bien en este traje?

Iul. La Primavera pareces
deste jardin, que floreces.

Blan. Pues ya no remo que baxe
Leonor, vé Iulia quedito,

y di, que salga don Iuan,
que halla las fuentes que estan

por este ameno distrito
pienso que estan murmurando

de mi. *Iul.* Voy. *Vase Iulia.*

Blan. O amor, engaño
dulce del alma, a que extraño

error me vas despenando.

Quien mas me puede culpar
(que es el Rey) a don Iuan quiere

tanto, como ya se infiere

de verle con el priuar.

Luego si a entender viniese

este error, disculpa ha sido
querer lo que el ha querido.

Sale el Rey embocado, y Iulia.

Iul. Hasta que el secreto fuese
deste secreto fiador,
no ha osado Blanca baxar
al jardin, por no obligar

a que la viese Leonor.

Alli está junto a la fuente,

llegad, de que os rezelais?

O que es la Ninfa pensais

de su parlera corriente.

Que aunque es famosa escultura

de marmol, es cierta cosa,

que es mas que la Ninfa hermosa,

y no es para vos tan dura.

Blan. Bien venga el esposo mio,

bien venga el mejor Mendoça

de España, el galan que goza

mejor talle, y mejor brio.

De muchas soy murmurada;

por vos, Mendoça galan,

mas yo se que no diran,

que vivo mal empleada.

Que en esta eleccion dichosa

quise mas ser (y fue justo)

de todas por mi buen guito

embidiada, que embidiosa.

Como no hablais? por ventura

el tardarme os ha enojado?

aun no os pensaua embocado

como haze la noche escueta.

Que sois mi bien es muy cierto,

pues es cosa natural,

venir descubierto el mal,

C 4

y siem-

El Guante de doña Blanca,

y siempre el bien encubierto.

O aguardais a que yo sea
fumiller de la cortina.
de vuestro rostro. *Rey.* La indigna
mano deten, no me vea
por ella tu ciego error,
fino por la airada mia. *Descubrese*

Blan. Iesus! *Rey.* De tu alebrosia
tomò vengança mi amor.

Iul. Ay señora, que es su Alteza.

Blan. Señor, vuestra Alteza aqui?
por donde entrò? *Iul.* Yo le abrí.

Blan. De mi turbada flaqueza,
desmayado coraçon,
y debil fuerça, no puedo
sacar mas voz, que del miedo
vna breue exhalacion
al sol de su gran poder,
injustamente ofendido,
muger foy, muger he sido,
fue propia accion de muger.

Rey. No fue la ofensa el error,
de querer vn hombre así,
solo el despreciarme a mi
fiente, Blanca, mi valor:
porque teniendote amor,
ninguna muger huiera,
que mas a don Iuan quisiera,
que me estimo yo por mi,
fin ser el, ser lo que fui,
quando lo que foy, no fuera.
Por lo que yo me preciaua,
el despreciarme sentia,
porque para mi tenia,
que fin ser quien foy, bastaua:
galán, y no Rey te amaua,
pues que sobre Rey me dan
de bizarro, y de galán
titulo: porque raxon
fueron, Blanca, tu eleccion

los meritos de don Iuan?

Diras tu, que vn baxo espino
con siluestre fruto, y flores,
tiene meritos mayores,
que vn alto laurel diuino:
y es barbaro desatino
pensar, que no ay fruto en el,
que este mi Real laurel
eclipsar, Blanca, pudieras,
si entre mi sol te opusieras,
y la luna de Ysabel.

La Corona soberana
de vn Rey a vn niño pusieron,
y vna mançana, y se fueron
sus manos a la mançana:
naturaleza liuiana,
y niña al fin heredaste,
y como muger erraste
la eleccion de tu persona,
pues dexaste la corona,
y la mançana tomaste.
Siguiendo, engañada, vas
passos de tu honor agenos,
que ser Rey en mi es lo menos,
siendo en el mundo lo mas:
sin esto culpada estás
en tan grande atreuimiento,
mas no tengo sentimiento
(aunque a tanto estremo passá)
del agrauio de mi Casa,
que solo el del alma siento.

Blan. Señor, si atencion me dais,
y culpada, la merezco,
por ventura quedareis
de mi agrauio satisfecho.
Vos sois, inuiecto Dionis,
el mas galán Cauallero
de Portugal, fin ser Rey,
y de mas merecimientos.
Gallardo a pie, y a cauallo,

mas cuerdo, que lisongero
 os llama bizarro el vulgo,
 que no porque sois su dueño.
 Vuestras liberales manos
 oy a vuestros pies han puesto
 los Cesares, y Alexandros,
 vno Romano, otro Griego.
 Sois valiente con los Moros,
 y a lançadas aueis muerto
 leones en Ceuta, y sois
 tan animoso, y tan diestro,
 que aueis con la espada blanca
 hecho (el ser Rey encubriendo)
 huir algunos Fidalgos,
 que dicen que os conocieron,
 por encubrir lo cobarde:
 dançais, cantais, hazeis versos,
 y todo con tal primor,
 que a ser vuestro nacimiento
 humilde, fuerades Rey
 de galanes, y de ingenios.
 Y por vuestra vida misma,
 sin obligacion del miedo,
 que siempre me parecíste
 mejor que don Juan: mas viendo
 que sois Rey, y soy vassalla,
 aparto mi pensamiento
 desta locura, juzgando
 que amaros, y no quereros
 era mejor, y emprender
 por mi honor mi casamiento.
 Confessada esta verdad,
 vereis que no os tuue en menós,
 sino que mi honor ha sido
 para con vos mal tercero.
 Que muchas cosas que el gusto
 tierno apetece, soberuio
 las desbarata el amor,
 que vno es moço, y otro es viejo.
 Y es cosa injusta, señor,

con tal padre, y tales dendos,
 que se pierda en vuestros brazos,
 y que mañana viniendo
 vuestra esposa de Aragon,
 queden afrentados ellos,
 y yo sin honra, y sin vos:
 mirad pues prudente y cuerdo,
 si fuera buena eleccion
 ganaros, para perderos.
 Pero pues fue mi desdicha,
 que la puerta os aya abierto
 por engaño esta criada,
 y no puede auer remedio
 contra la noche, y la fuerza
 de vn poderoso deseo
 (pues deziraqui del Rey
 es acercaros al pecho)
 pague mi honor mi locura,
 y venga vn yerro otro yerro,
 que hazer para desdichados
 muerte, sin piedad del cielo. *llora*

Rey. O lagrimas de muger,
 poluora sorda sin truenos,
 artilleria con agua,
 que no con valas de fuego!
 En fin, Blanca, mas galan
 que el Mendoça te parezco,
 sin lo de Rey? *Blan.* Si señor.

Rey. Que soy mejor Cauallero
 en todas acciones yo?
Blan. Si señor. *Rey.* Y que si quiero
 puedo a mi fuerza rendirte?

Bla. Si señor. *Rey.* Pues si yo excedo
 en todo al galan Mendoça,
 que vencimiento, que Reyno
 como ser Rey de mi mismo?
 Blanca a Dios, a Dios deseos:
 Blanca se da por vencida,
 y yo me doy por contento.

Vase el Rey.

Blan.

El Guante de doña Blanca,

Blan. Ay tan grande bizarria?

Iul. No ha salido por la puerta.

Blan. Arriba sube *Iul.* Si abierta
estará la galeria?

Bla. No importa, que el tiene llave.

Sale doña Leonor.

Iul. Gente viene. *Blan.* Que temor!

Leo. No temais.

Blan. Quien es? *Leo.* Leonor.

Blan. Parezco en las ondas naue
del mar de mi pensamiento,
y tu el viento que la impeles.

Leo. Ya, Blanca, no te rezeles
de las ondas, ni del viento.

Tan segura es bien que vaya
llena de esperanças tuyas,
que ya las anclas fuyas
muerden la arena a la playa.

De verte inquieta, lo estuue,
baxè al jardin, que no ay ley

en zelos, y vi, que el Rey
de hablarte a su quarto sabe.

Desde la escalera vi
contigo vn hombre, y pensé,
que era don Iuan. *Bl.* El Rey fue.

Leo. Puesto que al Rey conocí,
quien es? le dixé turbada,
y el despegando la voz
al pecho, pasó veloz
como en sielta sossegada.

Manso viento por jardines,
que las alas transparentes
viste entre quadros y fuentes
del ambar de los jazmines.

De que tan contenta es hoy
por assegorar mis zelos,
que a ti, al amor, a los cielos
gracias, y alabanças doy.

Quiero ser de aqui adelante

tu amiga, con tal verdad,
que junte nuesta amistad
lazo de eterno diamante.
Profiga pues la bonança
de vn desengaño tan cierto,
mi nauegacion al puerto
del cabo de mi esperança.

Lamarè a don Iuan, si en ti
alguna tuuo algun dia,
diziendole, Blanca mia,
que con su Alteza te vi.

Con que el quererme, y llamarme
fuya, por tan cierto tengo,
que a darme contigo vengo
el parabien de casarme.

En que estás tan diuertida?

Blan. Quando del clima Oriental
a vista de Portugal

naue se vio sumergida,

Y aligerando la hazienda,

la hambrienta boca le tapa

al mar con ella, y escapa

la vida sola por prenda

El mercader, y sentado

en algun peñasco solo,

enjuga al rayo de Apolo

la ropa que le ha quedado,

Como paxaro la pluma,

y la sepultura aduierde,

que le labraua la muerte

entre marmoles de espuma,

Dize (y alegre contrasta

la codicia, aunque le ofenda)

alà quedará hazienda.

que a mi la vida me batta:

Y así yo digo al amor,

pues libre del Rey me veo,

allà quedarás desseo,

que a mi me basta el honor.

Vase Blanca, y Iulia.

Lto. Espera. *Blan.* No ay q esperar.

Lto. Que quiso Blanca dezir?

mas ya de verme reir,
el Alba quiere llorar.

Troquemos las dos aqui
efetos, pues algun dia

à estas horas se reia
de verme llorar a mi.

Flores sus lagrimas bellas
recibid, pues os auisa.

que de embidia de mi rifa
os quiere esmaltar con ellas.

De vuestros ojos los velos
cubrid de aljofares, flores,

que no es bien vestir colores
delpues de muertos mis zelos.

Suaua las perlas de luto,
que viendo con Blanca al Rey,

mi esperanga a toda ley
ya no es flor, que toda es fruto.

Ya es mio don Juan, ya vi
delengañada mi fe:

quise bien, sufrí, esperè,
vitoria flores, venci. *Vasf.*

Salen don Juan, y Brito.

Iu. De que sirve consolarme?

dexame Brito, que quieres?

Bri. Aduerte. *Iu.* Que necio eres,

pues no me dexas matarme.

Bri. Señor, si vieras mudar
los Polos, exes del ciclo,

venir su maquina al suelo,
ó cubrir al mundo el mar.

Si vieras passar vn monte
desde Portugal a Roma,

o que sobre vna maroma
danzaua vn Rinoceronte.

Si vieras merecimientos
premiados, y la virtud

sin embia, y en quietud
inmortal los elementos.

Si vieras que se alcançò
sin fauor dicho estado:

si vieras hombre estimado
de la Patria en que nacio

(por que tan poco los honra,
exemplo la tova, y mia,

que dixo Dios, que no auia
Profeta en ella con honra)

fuera justa admiracion,
mas que la tengas de ver,

que se mude vna muger
por natural condicion

es cosa para admirar.

Iu. Como no, siendo discreta?

Bri. Viendo poner la veleta
a vna torre de vn lugar

vn Sabio (que estava atento)
la causa les preguntò,

y el maestro respondio,
para conocer el viento.

y el dixo: ya que en la torre
veleta auéis menester,

con poner vna muger
fabreis el viento que corre!

Iu. Conozco, Brito, mi engaño,

pero en tanta obligacion
de nobleza y discrecion,

quien vio tan vil defengañò?

No es Angel Blanca? *Bri.* Si es.

Iu. Pues como al viento la igualas?

Bri. Nunca yo le vi las alas,

y muchas vezes los pies.

Pero, señor, si en el cielo
vn Angel que Dios criò,

tan ingrato se fassiò,

que dio con el en el suelo,

que era vn espíritu alado,

no ha hecho contigo exceso

El Guante de doña Blanca,

vn Angel de carne y hueso,
con moño, y con verdugado.
Trata de vengarte della,
y no seas necio, señor,
pues que te adora Leonor
no menos discreta y bella.
Que si toda enfermedad
con los contrarios se cura,
amor no, que es mas segura
voluntad, con voluntad.
Si allá el frio con calor,
y al calor le cura el frio,
aquí (y la experiencia fio)
se cura amor con amor.
Que viue Dios, que el dexar
caer el guante, fue enredo
para conocerte el miedo,
y que te quiso prouar.

Iu. Esta no es Leonor?

Bri. La misma,
porque en viendote, señor,
no ay paxaro, que del nido
salga mas alegre al sol.

Salte doña Leonor.

Leo. Tan de mañana en Palacio
galan Mendoza. *Iu.* Y si vos
sois mi sol, y aueis salido,
no es mucho que salgays.

Leo. Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,
anticipando la luz,
y al tiempo el curso veloz,
aunque se agraviera el Rey,
que con Blanca la pasó
en el jardin sin testigos.

Iu. No le embidiara mi amor, si
si yo con vos la passara.

Leo. No lo creo. *Iu.* Porque no.

Leo. Porque tenéis en Castilla

empeñado el coraçon,
d onde vi llena vuestra alma
de esperança, y de fauor.

Iu. Que no ay Villena, señora,
que todo ha sido inuencion,
nacida de vn necio engaño:
vos sois mi verdad, vos sois
mi pensamiento, y el alma
de mis sentidos accion
desde aquel guante, que necia
Blanca en la leonera echó
para auenturar mi vida.

Salte Blanca al patio.

Blan. Que buena conuersacion!

Bri. Pegale agora de tajo,
don Iuan, que del corredor
baxó Blanca, y os escucha,
que en agravios sin razon
vn cintarazo de zelos
es la receta mejor.

Blan. Extrañas son mis desdichas
a que muger sucedio,
que esperando lo que amaua
con secreto, y sin temor,
se hallasse casi en los brazos
lo que nunca imaginó,
y viesse en otros su gusto?
que desprecio, que traicion.

Leo. En efecto al Rey diré,
que sois mio? *Iu.* Vuestro soy.

Bri. Pegala, que está perdida.

Leo. Y no sois de Blanca? *Iu.* No.

Blan. No dixo, bien lo merec
mi desdicha, que no yo.

No sois de Blanca, Mendoza
y sois de Leonor, ha Dios!

Si esto vna muger dixera,
que dixeran de su honor?

siempre se queixan los hombr

y ellos los traidores son.

Finalmente de casarse

están tratando los dos:

que prueba de sufrimiento

vieron los cielos mayor?

Leonor la Infanta te llama.

Leo. Muy aprisa? *Blan.* Mucho.

Leo. A Dios gallardo Mendoza.

Vase Leonor.

Iu. El cielo os guarde,

hermosa Leonor.

Blan. Hermosa Leonor, don Iuan?

Iu. Siempre a mí me lo parece.

Blan. Que bien tu infamia merece

los fauores que te dan!

que buen amante, y galán!

quando se vio Cauallero,

que de galán a tercero

passasse tan baxamente?

pues nunca el mas insolente

llegò a mas que lisongero.

Para dezir a su Alteza

por donde auia de entrar,

lo vienes a consultar

conmigo, con tal baxeza?

que buen ayre de nobleza!

que Fidalgo tan galante!

que quiso quitar vn guante

a dos leones por fama,

y agora pone a su dama

en los brazos de otro amante.

Esta si que es valentia,

porque afe, que es menester

para dar vna muger,

gran valor, grande osadia:

del leon no se diria

alomenos tal resabio,

injuria de hombre tan sabio;

pues aunque animal le abona,

despedaçar la leona

con el olor del agrauio.

Engañoso el caçador

pone la liga en el ramo,

y no lexos el reclamo

del paxarillo cantor:

así fue don Iuan tu amor,

que junto al jardin cantaua,

donde el Rey la liga armaua;

quando inocente le abriesse,

para que mi amor cayesse,

que por el ayre bolaua.

Mas no lo sufriendo el cielo,

a quien la inocencia obliga,

el paxaro, ramo, y liga

juntos vinieron al suelo:

agora tu falso zelo

muy vano de su fauor,

buelue a la hermosa Leonor;

que es el leon de aquel guante,

cobarde, como arrogante,

y infame, como traidor.

Iu. Passo, Blanca, que no he sido

cobarde, traidor, ni infame,

ni dixelo del jardin

al Rey, que tu loca y facil

hiziste que me traxesse

configo para guardarle,

porque viendolo contigo

pudiesse desengañarme.

El me traxo hasta la puerta,

tu le abriste, y me obligaste

a que hiziera vn desatino,

a no estar Brito delante:

que a quien no matan afrentas,

no ay espada que le mate.

Y por no passar de aqui.

Blan. Pues no passes adelante,

que si te viesse, don Iuan,

llorat

El Guante de doña Blanca,

llorar siglos inmortales
la quinta esencia del alma,
no dudes que las llamasse
lagrimas de cocodrilo.
Y si te viesse en dos partes
diuidir el pecho, y viesse
de tu coraçon mudable
los pensamientos escritos,
era imposible obligarme
a creer, que no dixiste
a tu Rey, Fidalgo infame,
que viniesse por la puerta
del jardin, para forçarme:
lo que no se executó,
porque en fin defensas tales
estan a cargo del cielo,
y el cielo supo librarme.
Porque el testigo mayor
de toda essempcion no trae
menos prueua que los ojos,
mira si es prueua bastante.
Con ella te vi tratar,
traidor don Iuan, de caçarte,
llamarla hermosa Leonor,
y en el Leonor regalarte:
que quando la voz del nombre
se detiene en los finales,
dando en el alma los ecos,
se derriten los amantes.
Oy pidol licencia al Rey,
casa tengo, y tengo padre,
Nuño de Andrada me quiere,
con Nuño quiero casarme.
Este se que es hombre firme,
no lisongero cobarde,
no sirve al Rey con su Dama,
fino con officios graues.
Voime, aprendiendo de ti,
siendo firme, a ser mudable,

siendo prudente, a ser loca,
siendo cera, a ser diamante,
siendo humilde, a ser soberuia,
siendo imposible, a ser facil,
siendo tuya, a ser agena,
y finalmente inconstante,
ser oy Andrada, si ayer
fuy Mendoça por amarte.
Ni me mires, ni me nombres,
que solo para matarte
quisiera ser basilisco,
pero no para mirarte.

Iu. Señora. *Bri.* Señora.

Blan. Fuera. *Vase doña Blanca.*

Iu. Que furia!

Bri. Sin arrojarme,

imita con los corderos
los piadosos elefantes,
que al passar, por no pisarlos,
rodean por otra parte.

Iu. Viue Dios que he sospechado,
que está inocente.

Bri. Bien hazes.

Iu. Milagro fite detenerme
en satisfaciones tales,
de no abraçarla mil vezes.

Bri. Que presto lhá necios amantes.
Fue a la India con antejos
vn corto de vista, fraile,
viole vn Cazi que de paz,
y como le preguntasse
a vn criado, que era aquello,
le dixo: Es señal que traen
los Grandes de Portugal,
y el para ser de los grandes,
vnos le compró en mil pesos:
pero viendo menos que antes,
le rogó, que otros le diessse,
aunque mucho mas costassen,

y vnos

y vnos le vendio sin lanas,
y quitados los cristales,
con los cercos solamente
miraua por todas partes,
diziendo, con estos veyo:
sin reparar ignorante,
que via sin los antojos,
con los ojos naturales.
Tu, señor, Indio de amor,
los antojos le compraste

de los zelos, con que ciego
viste sombras por verdades.
Y agora que las dos lunas
Blanca ha venido a quitarte,
lo que ves con propios ojos,
quieres que antojos se llame.
Por mi compra con tu honor
tu agrauio. *Iu.* Pienças que cae
esta afrenta en algun loco?
pues escuchame. *Bri.* El Rey sale.

Sale el Rey.

Rey. Que bueno sois para guardar vn puesto,
Mendoça amigo, pues sali al instante
para buscaros, y erades traspuesto.

Mas que vn amigo Rey, os deue vn guante?

Iu. Llegò con gente algun traidor, dispuesto
a matarme, señor, tan arrogante,
que fue forçoso, por no ser oido,
retirarme de vos, sin ser vencido.
Bolui despues, y os esperè animoso,
hasta que vino a matizar la Aurora
con pie de nieue, y passo presuroso
el campo de los cielos, y el de Flora.

Rey. Yo no os dixè, don Iuan, que era forçoso
seguir al valimiento la traidora
embidia? y que a quien yo mas bien queria,
mas lexos de mis cosas le tenia?

Iu. Señor, por fuerça soy vuestro valido,
con tanta claridad, si nos quexamos
de disfauor, o agrauio recibido,
los Portugueses con el Rey hablamos:
pero como, señor, fauorecido
de la noche entre fuentes, flores, ramos,
dexastes essa dama, que tan presto
salistes a buscarme al mismo puesto?

Rey. Porque (para deziros como amigo
Mendoça, la verdad) este concierto
hizo con quien amaua, y no conmigo,

y así

El Guante de doña Blanca,

y así fue todo mi suceso incierto:
turbóse en viendo, que quien soy le digo,
mas conociendo ya su desconcierto
tales cosas me dixo, que podía
vencer, como su amor, su cortesía.
Yo entonces por ganar la eterna fama,
que tan alta virtud me prometia,
qual paxaro veloz de rama en rama,
antes de amanecer buscava el día:
huyole el rostro, aunque el amor me llama,
que el deleite delante me ponía,
y como tiene el alma luzes puras,
topé con la virtud andando á escuras.
Trauaron el valor, y el apetito
guerra campal al pie de vnos laureles,
quando ser Alexandro solícito,
y dar materia á plumas, y á pinzeles:
ya pues que la licencia le permito,
con tales açucenas, y clauelas
me la pintaua amor, que en ciego abismo
topaua con la sombra de mi mismo.
Así las ondas de la mar rompidas,
en la arenosa playa dilatadas,
bueluen atrás, y de otras recibidas
tornan á la ribera acrecentadas:
ya estauan en sus brazos repetidas
las ansias de mi pecho enamoradas,
que ya boluiendo atrás se deshazian,
pues mientras mas llegauan, mas boluián.
Al fin yo me venci, y lize, Mendoça,
lo que en España Scipion, dexando
libre la Dama, que el honor que goza
con lagrimas estaua celebrando:
la Luna, que en su candida carroça
mi casta accion estaua contemplando,
apriessa retiró su lumbre pura,
porque no me incitasse su hermosura.

Iu. Ha sido tan gran vitoria
Lusitano Scipion,

que obscureceis su blasón;
y de Alexandro la gloria:

però referir la historia,
y callar el apellido
de la Dama, agrauio ha sido
de la merced que me hazeis.

Rey. Vos, Meneça, le sabreis,
que yo le he puesto en oluido.

Iu. Si es quien yo pienso, y supiera
el vuestro mi loco amor,
bien cierto estareis, señor,
que con vos no compitiera:
mas yo la dije que os quiera,
si vos quereis.

Rey. No, don Iuan,
bien empleadas estan
las gracias de Blanca en vos.

Iu. Ya no puede ser por Dios.

Rey. Pues que rezelos os dan?

Iu. No son muy justos rezelos,
concertar que en el jardin
la viesse, y ser vos en fin
dueño de tan altos zelos?

Rey. Esto no os causa desvelos,
que pues yo pude atreuerme
fue, que os escuché sin verme,
pero no pude vengarme,
que supo Blanca obligarme,
y yo, Meneça, vencerme.

Bolued a hablarla. *Iu.* Señor

ya no puede ser. *Rey.* Porque?

Iu. Porque denantes la hablé
con mas libertad, que amor,
fino es que vuestro fauor
la desempeñe primero.

Rey. Mirad que sois Cauallero
bolued, don Iuan, por mi fama;
basta dexaros la Dama
no me hagais vuestro tercero.

Iu. Esto que hizistes por vos,
en vuestra gloria resulta:

lo que mi amor os consulta,
esto nos toca a los dos.

Rey. Yo la hablaré, mas por Dios,
que aunque sean los rigores
de Blanca buenos fiadores,
que no es discreto primor
hazer al competidor
tercero de los amores.

Iu. La fiança, gran señor,
en vuestro valor está,
si de Blanca visties ya
las lagrimas, y el honor:
y fereis vos con mi amor
(con honra de los pinzeles)
Alexandro con ápeles,
y Blanca será Campaspe,
ocupando bronze, y jaspe
vuestros diuinos laureles. *Vase*

Sale Blanca.

Blan. Aunque con algun temor,
pero no sin confianza,
mas que en mi propia esperanza,
en vuestro inuicto valor,
os vengo a pedir, señor,
vna merced. *Rey.* No aurà cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso que a mi poder,
como no viniesse a ser
imposible, Blanca hermosa.
Que no creo, que presumas
pedir estrellas del cielo,
ni el Fenix vnica al suelo,
que nace, y muere en sus plumas:
mas si innumerables sumas
de oro, y diamantes pidieres,
haz cuenta que dueño eres
de quantas engendra el Sol,

D

por-

blason;
gloria:

El Guante de dona Blanca,

porqu  es blason Español
saber honrar las mugeres.

Que quieres Blanca? Bl. Licencia
para boluerme a mi casa,
que mi viejo padre passa
con mucha pena mi ausencia.

Rey Es temor de mi presencia?

Bl. Como puede ser temor,
auiendo visto, señor,
que sois de vos mismo *Rey*,
que es la mas obscura ley
de las que tiene el valor?

Rey Que causa, Blanca, te obliga
a hazer tan nueua mudança?

Blan. Mudar, señor, de esperança,
pues esto basta que os diga.

Rey. Son zelos de alguna amiga?

Bl. No señor, que son agrauios.

Rey. Con ellos ay pocos sabios:
perdiste, Blanca, el temor,
que calenturas de amor
presto salen a los labios.
Aora bien, licencia doy,
porque negarte no es justo
cosa que sea tu gusto.

B. Si no lo juras, estoy
dudosa. *Rey.* Afe de quien soy.

Blan. Basta, tu palabra es
infalible. *Rey.* Parte pues
a disponer tu partida:
mas venme a ver por tu vida:
primero. *Blan.* Beso tus pies.
Vase Blanca.

Salte don Nuño.

Nu . Ya, señor, est  dispuesta
de la manera que mandas,
la partida de Aragon.

Rey. Conozco, Nuño de Andrada,

el amor con que seruis,
y pues es tiempo que vayan
a Aragon por Ysabel,
vos fereis desta jornada
el dueño, como es razon:
mirad si quereis que os haga
alguna merced primero.

Nu . La mayor de mi esperança,
y mas facil para vos.

Rey. Como?

Nu . Que me deis a Blanca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejos, y armas
a mis mayores deueis.

Rey. Agora, don Nuño, acaba
de pedirme, que le diesse
licencia de irse a su casa:
de forma que ya no corre
por cuenta mia el casarla,
sino de su padre, a quien
si la pedis, cosa es clara,
que se ha de honrar de teneros
por yerno.

Nu . Yo voy a hablarla.

Rey. Y yo la hablar  tambien
antes que Blanca se parta.

Vase don Nuño.

Salte doña Leonor.

Leo. Fuese Nuño: Solo está.
Aunque la lengua embara a
el tratar vna muger
cosas que terceros tratan,
vengo, señor, a pedirlos
fauorezcais vna causa
piadosa. *Rey.* Como, Leonor?
que tengo muy obligada
la mia a vuestra persona.

Leo. Don Juan de Mendoza aguarda
solo

falo que le deis licencia,
y que os la pida me manda
para casarnos los dos.

Rey. Dó Iuan? mira que te engañas.

Leo. No engaño, señor, ni yo,
quando no me lo mandara,
fuera tan loca en querer
solicitar vuestra gracia,
que fuera tenerme en poco.

Rey. Pues, Leonor, luego le llama,
y si el dize que te quiere,
vna, y mil vezes te casa.

Leo. Besó tus pies: por el voy.

Vase Leonor.

Rey. Que inuenciones, que mudáças
son estas? basta que oy
foy el que casa y descasa.

Sal Brito.

Bri. Aquí está su Alteza,

Rey. Es brito?

Bri. Si señor.

Rey. Tu solo faltas:

vienes a casarte a caso?

Bri. Quando tu me aseguras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necesarias.

Rey. Y son? *Bri.* Que yo fuera sordo,
que es de notable importancia,
y mi muger fuera muda.

Rey. Pues faciles son entrambas,
tu no queriendola oír,
y ella viendo que se cansa.

Bri. Tengo vn vezino, señor,
que es atambor de tu guarda,
y en hablando su muger
toca a rebato la caja.

Pero como vicíse vn día,

que la caja no bastaua,
hizola con los palotes
caja, y callò tres semanas.

Rey. Aora bien, a que venias?

Bri. A vna cosa bien extraña:
del anillo que me diste
dizen que es la piedra falsa;

Rey. Tienesla aí?

Bri. Si señor. *Rey.* Muestra,
en mi uo es de importancia,
que sea falsa, o sea fina,
que estar en mi mano basta.

Bri. Luego quedaste con ella?

Rey. Si, necio, porque te engañan;
oy te daran el dinero.

Bri. Yo le tomaré mañana.

Sal don Iuan.

Iu. Para trocar los sucesos
el amor a la esperanza,
siempre en venturas comienza,
y en desventuras acaba.

Que bien me favoreciste,
gran señor, con doña Blanca,
pues que le has dado licencia,
para boluerse a su casa.

Ella, y su padre don Pedro
de Atayde solo aguardan
besar tu mano, y partirse:
don Nuño los acompaña,
que es tu priuado de veras,
que a mi, como me tratauas
de burlas, porque el la goze,
quisiste burlarme el alma.

Rey. Adonde estan?

Iu. Juntos vienen

quién me estima, y quién me agrauia.

D 2

Salen

El Guante de doña Blanca,

*Salen don Pedro de Atayde, don
Nuño, doña Blanca, doña
Leonor, y criados.*

Ped. No por mercedes, señor,
del seruicio de la Infanta,
fino a besarte la mano
viene Blanca, y de mis canas
fia su remedio ya.

R. y. Don Pedro, de que se vaya
Blanca, no es la culpa mia.

Ped. Ya, señor, Nuño de Andrada
me la pide, dad licencia,
que con el quiero casarla.

R. y. No es justo que de Palacio
sin premio, don Pedro, salgas.
Luego que saltò la Orden
de los Templarios a España,
la de Christo institui,
para suplir tan gran falta,
de quienes hago Miestre.
Y por cumplir la palabra
que he dado a Blanca (y es justo)
de que se vaya a su casa,
y la de toda muger
la del marido se llame:
dadle la mano, don Iuan,
y a vuestra casa lleuadla,
pues que vos sois su marido,
con que sale mi palabra.

de su empeño, pues la di
de que se fuesse a su casa.

Leo. Y la que me diste a mi?

R. y. Fue, si don Iuan confirmaua
lo que me dixiste. *su.* Yo
no pude partir el alma
como Leonor merecia.

Leo. Y està muy bien empleada.

Blan. FAVOR es, Leonor discreta.

Leo. En faltando la esperança,
zelos se bueluen fauores.

R. y. Leonor con don Nuño parta
por mi Ysabel a Aragon.

Leo. Yo, señor, como? *R. y.* Casada.

Nuñ. Yo lo tengo a gran merced.

Bri. Y Brito nacio en las malvas?
pero no quiero muger
de tu mano.

R. y. Por que causa?

Br. Porque pienso que has de darme
piedras, y mugeres falsas,
dame otra cosa señor.

R. y. Aqui la Comedia acaba.

Bri. Sin darme nada.

R. y. Pide perdon al Senado.

Bri. Eso basta.

Blan. Y yo en limosna por el
a Caualleros, y Damas,
tomando para pedirle
el Guante de doña Blanca.

AL

AL NACIMIENTO DEL PRINCIPE.

EL origen diuino de las letras
En la reformation del primer mundo
A los hijos de Seth oy se atribuye,
Que en las columnas de ladrillo, y piedra,
Nos dexaron de Adan la ciencia infusa,
La vna de las dos fue hallada en Siria,
Que viene bien con lo que Plinio dize
En el septimo libro de su historia,
Aunque las siete liberales artes
En catorce columnas dicen otros,
Que puso Zoroastres Rey de Batro:
Diodoro, y Ciceron las atribuyen
A Mercurio, y assi le consagrauan
Las lenguas, como del Cartario escriue
En su libro de Imagenes de Dioses,
Pero Herodoto, y Hermolao Barbaro,
A Cadmo, y a los hombres de Fenicia.
Esto disputa en su primero libro
Polidoro Virgilio, y en la vida
De Claudio Emperador, Cornelio Tacito.
No sin razon la antiguedad queria,
Que fuesse este principio de los dioses,
Que sin duda de Dios tienen principio,
Y assi se llama Dios Alfa y Omega.
Y en el nombre IEOVA diuino fuyo,
Se encierran las vocales justamente,
No sin misterio grande, pues leemos
En las diuinas letras muchos nombres
Con los que encierran, y en las suyas cifran.
Fuera de los Egipcios Hieroglificos
De que escriuio Pierio tanta copia.
Quien dirá, pues, su antiguedad diuina?
Quien su valor? Quien su provecho grande?
Que lengua contará sus alabanzas,
Y el grado a que por ellas han venido

Al nacimiento del Principe,

Tantos famosos hombres en el mundo?
A quien no admira vn celebre Aristoteles,
Vn Platon, vn Homero, y vn Virgilio?
Y en nuestro tiempo tantos hombres raros
Desta ciudad, y de su santa Iglesia.
Que basta su dignissimo Arçobispo,
Exemplo de virtud, como de letras,
Bernardo en nombre, en santidad Bernardo,
Ilefonso diuino predicando,
Paulino dando, y enseñando Pablo,
Mas que fuera del mundo sin las letras,
Pues el archiuo son de la memoria?
Por ellas oy la tienen los que viven,
Y la tendran los que despues viuieren
De tantas, y tan celebres historias
Desde el principio de la tierra y cielo,
Pues comiença Moyfes su sacro libro,
Diziendo, que criò Dios al principio
El cielo, y tierra, y desde alli prosigue
Hasta su tiempo, pero ya en el nuestro
Muchas Conografias han escrito
Insignes hombres, por quien oy sabemos
Quanto passò desde el primero dia,
Que el Sol hizo su curso por la Ecliptica,
Mouio la inteligencia aquellos cielos,
Que arrebatava veloz el primer mobil,
Influyeron sus varias calidades
En las segundas las primeras causas;
Y la tierra cubrió la negra noche
Con la capa de sombras, y de miedos,
Descanso, horror, silencio, oluido, y sueño,
Acompañada de la Luna palida,
Crecedora de plantas, y aguas libres.
Como se aduierte en los escritos celebres
De Naclero, y de Surio.
Que guerra no se sabe por las letras
Desde aquella primera de los Angeles,
A las vltimas iras de los hombres?
Las leyes se conseruan por las letras,
Y la de Dios, que sobre todas viue.

Nuestra hermana salud se ampara en ellas;
Y Dios manda, que demos honra al Medico.
Por ellas sabe vn hombre lo que passa
En la region Antartica, y responde
Al que viue en Europa, el que està en Asia,
Dignos son de loor sus inuentores,
Las Asirias compuso Radamanto,
Las Griegas Fenis, las Egipcias Anubis,
Carmenta las Latinas, y las nuestras
Tienen aquella misma semejança,
Y assi nuestro dialero la parece,
Que del modo que hablamos escriuimos,
Grande honor de la lengua Castellana,
Que limò Garcilasso de la Vega,
Hijo desta ciudad, a quien las leyes
Dieron primer lugar en los vocablos,
Si por dicha llegassen a disputa.
Mas no es tiempo de hazer largos discursos,
Y mas en cosa tan notoria a todos.
Sea verdad que las famosas armas
Han tenido con ellas muchas vezes
Grandes encuentros sobre qual merece
El primero lugar, pero en efeto
Aunque ha sido question controuertida,
Nunca la vimos bien determinada.
Muchos en ellas ponen la nobleza,
Mas que en la sangre, bien lo trata el Mucio,
Iustino Politano, aunque refuelue
Ser la virtud nobleza verdadera:
Pero por competencia de las armas,
Las letras en sus grados hazen nobles.
Yo pienso que premiadas igualmente
Con vn mismo laurel de las dos puede
Hazerse vn hieroglifico, pintando
Las Aguilas de Cesar coronadas,
O aquellos rostros del Bifronte Iano,
Que aquel antiguo simbolo, que muestra
Vn yelmo sobre vn libro laureado,
Declara bien esta amistad conforme.
Entre todos los generos de letras

Al nacimiento del Principe,

Parece que las cosas memorables
Se remiten mejor a la Poesia,
Porque ella como es metro y consonancia,
Número y harmonia, mueue, alegra,
Deleita, enseña, soleniza, estiende,
Ilustra, canta, ensalça, sube, adorna
Las cosas con diuersas energias,
Porque canto, es lo mismo que Poeta;
Segun Laercio, Estacio, y Rodiginio.
Y no sin causa aconsejaua Socrates
A los de Grecia honrasen los Poetas;
Porque en su mano el Sabio les dezia,
Que estaua el vituperio, y la alabança.
Vn pintor retrató mal vn Poeta
Para vengarse de vn pequeño agrauio,
Y el Poeta le hizo tales versos,
Que voluntariamente se dio muerte,
No porque sean dignos de alabança,
Que antes ninguna cosa deue el Principe
Desterrar de su Reyno, como a ingenios
Que buscan honra en infamar la agena.
Porque estos son como pintores viles,
Que saben hazer arboles y flores,
Mas no la magestad de las figuras:
Y assi procuran fama con la plebe,
Que llama sutilezas a las burlas,
Y al ingenio que escribe con tigras,
Igualan al que escribe con la pluma,
Que lo malo es de todos entendido,
Y siempre lo que es bueno entienden pocos.
Pero boluiendo a lo que dixo Socrates,
Nunca fuera Nerón tan fiero Principe
Si huiera sido a los Poetas blando,
Pero dio muerte al Cordoues Lucano,
Y al grande amigo de san Pablo Seneca.
Ni Otauiano Cesar fuera Augusto,
Ni descendiera del Troyano Eneas,
Si no huiera a Virgilio honrado tanto,
Que este es el justo oficio del Poeta,
Y digno de las plumas de la fama,

Que puesto que Marcial tiene agudeza,
No le dan el lugar que a Homero y Publio,
Porque quien vitupera, allí descubre
Sus imaginaciones, y baxeas,
Como el que alaba, ensalça, y engrandece,
Muestra su grande, y excelente espíritu.
No ay duda de que deve el mundo mucho
A los ingenios deste don divino
Tan celebrado de Platon, y Tulio,
Defendiendo el honor de Archia Poeta.
Que dicha tuuo Aquiles, en que Homero
Escriuiesse sus hechos, Alexandro
Lo dize bien Horando en su sepulcro.
Que nombre dio tan celebre el Petrarca
A Laura, pues primero que el se acabe
Se dexará la maquina del mundo!
Ni el que dio a su Beatriz el docto Dante,
Y en los antiguos a su Lesbía Catulo,
Propercio a Cintia, y a Corina Ouidio:
Lo que merecen versos bien se prueua,
Con que en sus obras santas muchos Santos
Las acotan, y traen por momentos,
Sin el lugar que tienen en la Iglesia,
En tantos Himnos, y diuinos Salmos,
Y Salomon en sus Cantates dulces
Celebra los amores de la Esposa.
Pero que me detengo en cosas claras,
Pues todos saben ya que las donzellas
En la segunda, y triste guerra Punica
Por las calles de Roma iban cantando,
Para aplacar la ira de los dioses,
Versos del Griego Sofocles, y Euripides.
Quien duda que las cosas mas sublimes
Conseruan en el mundo los Poetas,
Y que facan los nombres del oluido
Con sus picos de cisnes, y sus plumas.
Solo resta saber si al nacimiento
De algun Principe heroico, antiguamente
Escriuieron Poetas, mas ofrezcete
Virgilio con la Eloga, que escribe

Ayuntamiento de Madrid

Al nacimiento del Principe,

Por el hijo famoso del gran Cesar,
Cuyos versos hurtò de las Sibilas,
Que atun es mas de notar, porque si quiso
Dios, que se celebrasse de su Hijo
El nacimiento muchos años antes,
En versos de mugeres tan famosas,
Y en otros mil lugares, que Esaías
Le pronostica en sus sagrados versos,
Quien duda que naciendo humanos Principes,
Será justo alabarlos con los versos?
La Iglesia celebrando el claro dia
En que nacio su Esposo, todos saben
Que canta versos, y que en dulces himnos
Celebra el nacimiento de su Principe.
Toledo, pues a imitacion tan alta
Del mismo Dios, y del Romano Cesar,
En versos quiere celebrar el suyo,
Que los Reyes son dioses de la tierra.
Celebra este dichoso Infante nuestro,
Nacido para bien de la mas parte
Del mundo, pues por tierra de Felipe
Se da vna buelta al mar, sin que se toque
En tierra de otro, ni en orilla agena.
Al fin Toledo insigne, inclito, fuerte,
Toledo la Imperial, la ciudad noble,
La cabeça de España, aquella antigua
Famosa Corte de los Reyes Godos,
Que como el coraçon es en el cuerpo
El centro, y el principio de la vida:
Asi es Toledo, coraçon de España,
Aquella que ilustraron tantos Reyes
Con sus heroicas obras, y pudieron
Santificar con sangre, y con milagros,
Tantos patrones, que sus muros guardan,
Aquella que jamas se vio vencida
De la sangrienta espada de los Moros,
Y que la Fè de Christo sacrosanta
Conseruò con Mugarabes Christianos.
Aquella que juntò tantos Concilios,
Aquella que amamantò a los Príncipes

Medida, peso, y vara a toda España,
 Aquella que en lealtad venció a Numancia;
 Ya Roma en los servicios de sus Reyes,
 Por quien le dieron tantas effenciones,
 Que merecio llamarse rica y franca.
 Aquella donde nacen los ingenios
 Mas diuinos, que tiene todo el Orbe:
 Los soldados mas fuertes y animosos,
 Mas nobles, y gallardos Caualleros,
 Y tan discretas, quanto hermosas Damas:
 Aquella que gobiernan Senadores,
 Caualleros, Patricios, Ciudadanos,
 De tan alto valor, que merecieran
 Ser Consules de Roma, al mismo lado
 De Aufonio, Ciceron, Caton, y Emilio:
 Agradecida al bien, que Margarita
 Nuestra señora, y Reyna soberana,
 Le ha hecho en darle aquel heroico Principe,
 Que guarde el cielo tan felices años,
 Que del antiguo Nestor passe el numero
 En muestras del contento que ha tenido,
 No solo en hazer fiestas, jugar cañas,
 Correr toros, hazer passeos, y mascarar,
 Poner luzes, embiar al cielo fuegos,
 Correos de las nueuas deste parto,
 Quiere mostrar su justo regozijo,
 Sino que la celebren y bendigan.
 Las atabangas de diuinos versos,
 Para mayor memoria de que ofrece,
 No las riquezas que quisiera al Principe,
 A la madre sin par, y al padre heroico,
 Y al Duque felicissimo de Lerma,
 Honor de Sandoual, gloria de Roxas,
 Piedra, bassa, piramide, coluna
 En que estriua la maquina famosa,
 Arquitectura de la madre España,
 Sino el alma comun de su nobleza:
 A los padres por dueños, y al gran Duque,
 Porque le dió la venturosa nueua,
 Que si tuuiera el oro que se saca

De

Al nacimiento del Príncipe,

Debaxo de la linea que diuide
Los días, y las noches igualmente,
O la plata del Tropico de Cancro,
Que viene por la sierra de Capira
A las aguas que açotan nuestras naues,
Las terlas perlas de Cubagua fertil,
Con los rubies de Zeylan famosos,
Y diamantes de Ormuz, y de Melinde,
Los olores diuinos que Pancaya
Espira de sus plantas aromaticas,
El ambar que en el mar del Sur se cria,
Y a las orillas flutuando llega,
Ora naturaleza le congele,
Ora de las ballenas se distile.
La purpura que Tiro vio en sus conchas,
Antes que padociesse tantas guerras,
Las telas rersas de colores varias,
Que con los prados en Abril compiten.
El platano que dio Bitinio a Xerxes,
El tesoro de Minias, o la ciencia
Con que oro fino fabricaua Arnaldo,
No ay duda, que a las plantas lo pusiera
Del tierno niño, y su cabeça misma,
Porque pisara su Imperial Corona,
Que los que te negassen, bello Infante,
Lo que pudiesse darte algun aumento,
Si aumento puede darte lo que es tuyo:
Aquel castigo justo merecieran,
Que dio Latona a los villanos Barbaros,
Que negaron al Sol recién nacido
El agua donde agora selamentan
Luego que esconde su cabeça hermosa
Con roncás voces entre junco, y nea,
Que si pudiera tu leal Toledo,
No dudies que pusiera, no a las plantas
De tu diuino padre, armado en blanco,
Pero a los pies de tu dorada cuna
(Donde parece que te estan criando
La magnanimidad, la fortaleza,
La Religion, la paz, y la justicia)

Los Turcos de Asia, los Alarbes de Africa,
Y los rebeldes al Pastor de Roma,
Y así mientras no puede levantarla
Sobre el hijo del Sol, Oriental oro,
En razimos de perlas, y en las gomas
Que refucitan al purpureo Fenix,
Te ofrece versos, himnos, y cantares,
Que de tu nacimiento al mundo obliguen
A perpetua memoria y alabanza,
Y parezcan aquí lo que en el cielo
El camino Galasio, y Lactea via
De la infancia de Iupiter memoria,
Que durará, mientras durare el curso
De su trepidacion y movimiento.
Para lo qual ofrece a los ingenios
Estrangeros y propios, premios justos,
Pues que premiar con ellos, y con palmas
Es galardón devido a los Atletas,
Que en la carrera desta justa insignen
Mejor llegaren al laurel del palio:
Que dar premios y honor a los Poetas,
Cosa es notoria, que es costumbre antigua,
Virgilio entrando a recitar vn dia
Sus versos dulces al Romano pueblo,
Todo se levantó con grande aplauso,
Y hizo reuerencia a su Poeta,
A quien como al diuino Iulio Cesar
Del nacimiento celebraua el dia,
Llegó a valer su hazienda por sus premios,
Docientas y cinquenta mil coronas,
Y Otávia desmayada en la dulçura
Con que escriuió la muerte de Marcelo,
Por cada verso que perdio de oyrle
Mil ducados le dio, veinte sestercios.
Al Español Poeta, Silio Itálico
Hizo tres vezes Domiciano Consul,
Antonino pagó vn libro a Opiano,
Y vn escudo le dio por cada verso,
Que fueron mas de veinte mil escudos,
A quien puso Cilicia estatua y cuenta,

Ayuntamiento de Madrid

Vola.

Al nacimiento del Príncipe,

Volaterrano su epitafio funebre.
Vn templo labró a Hemero Tolomeo,
Y le hizo adorar entre sus Dioses.
A muchas Roma, Atenas, y otras partes
Les hizieron piramides, y estatuas
De jafte, bronze, marmol, oro, y perfido.
Plinio lo escriue de Vestricio, y de Accio,
Vno Poeta heroyco, y otro lirico,
Luego deuida cosa son los premios:
Y afsi Toledo los ofrece agora
A los que en nuestra lengua Castellana
Celebraren la bella Margarita,
Recien parida del hermoso Infante,
Esperança de España, honor del mundo,
Nieto del gran Felipe, Rey Catolico,
Y bisnieto de Carlos, siempre Augusto,
A quien llamô la Italia Cesar Maximo,
Del Primero Felipe rebisnieto,
Gran fuceffor de Maximiliano,
Augusto Emperador, hijo diuino
De Federico, gloria de Alemania,
Todo de fangre de Imperiales Cefares,
Y probado en el Sol, como hijo de aguilas,
Que en figlo tan dichoso, que tenemos
Dos Reyes santos, en tan verdes años,
A quien el cielo da por sus virtudes
La paz vniuersal de tantos Reynos,
Con la de Inglaterra, y Francia es iusto,
Que las diuinas letras tengan lauros,
Y ellas celebren sus heroicos Principes,
Y el que nacio para milagros raros,
Quando murio la soberana vida,
Que repara la nuestra con su muerte:
Gran fiesta para España, y para el cielo
Tan grande (donde estan Filipo, y Carlos)
Que a darles a los dos la norabuena
Han ido casi juntos desde Roma
Dos tan grandes Pontifices al cielo,
Conviene pues para principio iusto,
Que sepais el cartel, que puso a todos

Esta Imperial ciudad, famosos cisnes,
Honra del Tajo, a quien espera el premio
Del verde lauro, y de la eterna fama,
Que ya apercibe sus veloces alas
Para llevar en ellas a la Corte
Vuestros escritos, que despues volando
Ha de llevar a las de muchos Principes,
Passando el mar, y el rico extremo Antartico,
Que se han de oir en la remota Laua,
Y en la Region estrema de Quircira,
Y desde Sanderfon al Polo de Austria,
Titulo desta Perla Margarita,
Que saltava de España a la Corona,
Oid pues su alabanga en prosa, y verso
Al Padre heroico, a la diuina Madre,
Y al Infante, retrato de tal Padre.

EGLO:

E G L O G A
P A N E G I R I C A
A L E P I G R A M A
D E L S E R E N I S S I M O
I N F A N T E C A R L O S .
*A L D U Q U E D E M E D I N A
D E L A S T O R R E S .*

SI Del cuidado graue
(Principe generoso)
En el Abril de tus floridos años,
Quando en ocio suau
El tiempo mas dichoso

A la misma razon permite engaños:
Si de Reynos estraños
Presidir a las leyes
Concede algun espacio,
Si del alto Palacio
(Olimpo a las deidades de los Reyes)
Puede amoroso exceso
Hazer que humilles, nuevo Atlante, el peso:
Oye del rudo canto
(O Ramiro Filipe)
Glorioso de Guzman origen claro,
La debil voz, en tanto
Que el Coro de Aganipe
Canta, en feliz auspicio de tu amparo,
Al Heroe Gundemaro,
Y los claros Varones
De los armiños blancos,
Ayuntamiento de Madrid

No Germanos, ni Francos,
Ni Principes Normandos, y Britones;
Sino Guzmanes Godos,
Todos Leones, y Españoles todos.

Yaze en la verde falda
De los Montes de Europa
Aquel Castillo, eterna fortaleza,
Que en mano de esmeralda
Como en dorada copa
A España ofrece tu Real nobleza:
Alli como Cabeça
Del heroico apellido,
Ciñe los Coroneles
De armiños y laureles,
Y armado de valor contra el olvido,
Reserva de su gloria
Por siete siglos la inmortal memoria.
Tambien por las hazañas
Del Alférez primero,
Que de sangre, y honor vistio su escudo,
Por quien a las Montañas
El Africano fiero
En tanta inundacion subir no pudo,
Toral, del Rey Bermudo
Dadia grande entonces,
Al mismo tiempo admira,
Que en quanto alcanza y mira,
Ni estima jaspes, ni respeta bronces,
Que tu grandeza agora
Con el Sol de Felipe ilustra y dora.
Virtud, que no fortuna
De aquel Oliuo sacro,
De quien fuisse ascendiente, y de quien eres
Hijo, sobre la Luna
Coloca simulacro,
Y tu de tanto Sol rayos adquieres,
O muerte, que prefieres
Las edades mayores
A engaños juveniles,
En que pocos Abriles

Egloga Panegirica,

Tendiste la guadaña por las flores
Vna apenas nacida,
Y otra al principio de su dulce vida.
Yo siempre agradecido
Las memorias adoro
De aquella Excelentissima Señora,
Que con el pie ceñido
De eternos lazos de oro,
Por campos de çafir pisa la Aurora.
Así canta, así llora
El Ruyseñor, que pierde
El dueño que tenía,
Donde verle solia,
Fingiendo parda pluma el ramo verde:
Y yo quando te miro
Laurel de mi dolor, también suspiro.
Agora puede solo
Con Theocrita Musa
Las seluas ofrecerte mi deseo:
Recibe ilustre Apolo
No la ofrenda, la escusa,
Bucolica del hispido Tegeo,
A honor del Semideo
Carlos, escribe Clio.
Aplica pues atento
El graue entendimiento
Al baxo son del instrumento mio
Cantarán dos Pastores
A desdenes de Amor, versos de Amores.

Tirsi. Siluio.

Tir. Que tarde al Monte de la villa vienes,
Siluio, que nouedad te ha detenido,
Que nunca tu sin ella te detienes?
Sil. Tirsi, mi condicion, que siempre ha sido
Tratar en lo que toca a mi ganado,
Ni me diuierde, ni permite olvido.
Lleuè, como otras vezes, descuidado
Dos cabritillos a vender, escritos

Tir. De blancas manchas en color dorado.

Tir. Que vn Pastor como tu venda cabritos?

Sil. Quando sali del prado del Aldea

Sus madres, y ellos alternauan gritos:

Mas si fueran del pecho de Amalteia,

Con la necesidad no respetara

De Iupiter la candida Láctea.

Tir. Quanto fuera mejor, que se ocupara

Tu ingenio en escriuir a los Pastores

El tiempo en que mejor se siembra y ara:

Quales constelaciones las labores

Fauorecen del campo, que es gran falta

Competir las espigas con las flores:

O como en prado que mejor se esmalta

Ciudad de corcho formarán colmenas,

Por mas seguridad sublime y alta:

O como cantará sus dulces penas

En estilo Calcidico el amante.

Sil. Tirsi, es desdicha no tener Mecenas,

Quien le tuuiere, de los campos cante,

O las hazañas del Amor desnudo,

O las de Marte armado de Diamante:

Que yo como pastor grossero y rudo

Iré a llevar el fruto de mis manos,

Que ingenio sin fauor, aunque hable, es mudo,

Del rubio bozo a los cabellos canos

Canté de amor, y en mas heroica Lira

Los Reyes, y los Dioses soberanos,

Lafiera Alecto quando fuego espira,

La mar quando soberuia y turbulenta

A los arcos del Sol arenas tira.

Mas ya que el disfauor me defalienta,

Con mi ganado passaré los dias,

Que ya perdi del numero la cuenta.

Tir. Pues como por allá te detenias?

Sil. Por escuchar de algunos Cortesanos

No ya fragmentos de ignorancias mias,

Sino diuinos versos, aunque humanos,

Tan dulce para mi gustoso cebo,

Que estatico medi los ayres vanos.

Egloga Panegirica,

Epigrama de vn inclito mancebo,
Que pudiera vencer en desafío
A Adonis la belleza, el arco a Febo.
O rompa ya el silencio el dolor mio.
Con dulce exclamacion, de Anarda amante:
Buscaua entre sus gracias su aluedrio.
Yo hurtando el Eco al ayre circunstante.
Las razones beui por el oido,
Y à los aplausos atendi constante.
Daua el Letor al verso igual sonido,
Que si le falta accion, veràs a Homero
En Marso Amaçonida conuertido.
Era la conclusion. Ya desespéro,
Pues si me quexo, tu rigor me mata,
Y si callo mi mal, dos vezes muero.
Tir. Que le auia de abrir llau de plata,
Y cerrarle despues con llau de oro,
Dixo Damon, que de Epigramas trata.
Sil. Las voces colocaua igual decoro,
Y tales locuciones le vestian,
Que le admitieron del Parmafo al Coro.
Yo mientras que los versos aplaudian
Desamaua la dama, en quien iguales
Bellezas, y desdenes competian.
Tir. Mal prueuas, Siluio, con razones tales
Tenerle amor, pues de la misma suerte
Estimaràs sus bienes, y sus males.
Sil. Qual fuele, Tirsi, en la Palestra fuerte,
Teorica de Marte, negra espada,
Diuidir entre dos fingida muerte,
Y que sin conocerle aquel te agrada,
Que por secreta inclinacion te mucue:
(Si puede ser la inclinacion culpada)
O quando impelen por el ayre leue
Opuestos en el juego de mas brio,
Con estrangero viento esfera breues:
Que sin mas amistad que el aluedrio,
Te inclina el vno dellos, no te assombre:
Si fue parte del cielo impulso mio.
Pues luego que escuchè su amado nombre

Propuse verte, que en materia ruda
La forma racional gobierna al hombre.
Ni ay alma de si misma tan desnuda,
Que dexé de gozar su Monarquia,
Por mas que viua en sus potencias muda.
Ay dixo, hermosa Anarda, que porfia,
Si es alma la verdad deste Epigrama,
De tanto Apolo Daphnes te desvia?
Pienso que embidias la divina rama,
Porque a su frente tu laurel prometa,
Y con su pluma dividir la fama.
Que no pudieras tu, siendo discreta,
Exercitar la ingratitud valiente
A tanto serenissimo Poeta.
Ni pudiera tan dulce y eloquente
Quejar se el jounen, y escucharle elado
Frigido Scita a su dolor presente:
Porque apenas le oyera desdeñado
Quando baxara de su cumbre altiva
En liquido cristal, Alpe neuado.
Porque respondes a su llanto esquiva,
Y al prado apenas, rigida señalas
Del breue pie la planta fugitiva?
Paxarillo veloz el ayre escalas
Quando Augusta piedad remissa estiende
Del Aguila Real las nobles alas.
No como humilde caçador te prende
Con la liga mordaz, que en verde ramo
Musica Filomena te pretende.
Diras que está la muerte en el reclamo:
Y he visto cierva yo dar en la flecha
(Iusto castigo) por huir del gamo.
Si ingenio, si hermosura no apronecha,
Ocio el oro quedará corrido,
Tu de diamantes, y de perlas hecha.
De Malta el Valle, como tu florido,
Es deste Mayoral, y el Lusitano
Tajo le espera de coral ceñido.
Tiene en el Quarto cielo vn Sol hermano,
Que adora el Sol quando del Indio viene,

Eyloga Panegirica,

Y quando le sepulta el Oceano.
Mas quien todo se dio, ya no conuiene
Dezir que es rico, si el Amor responde,
Que no tiene caudal quien no se tiene.
Ay vna selua en Mançanares, donde
Forma Teatro vn sitio deleitoso,
Cuya a lameda al Sol la entrada esconde,
En quien con pompa, y aparato hermoso
Bucolicas repiten los Pastores
De algun Menalca, o Titiro famoso.
Y aqui le vi, porque escuchando amores
Entretiene mejor la fantasia
Quien viue de esperangas y temores.
Con el diuino Arquipastor venia
Sacro Felipe, y inclito Fernando,
Que firmeza de Soles parecia.
No has visto, Tirsi, los rosales, quando
Vna rosa se muestra medio abierta,
Otra la verde carcel desatando,
Y la mayor en tiempo, descubierta
La corona de naxar, que parece,
Que en ella el Alba pura al Sol despierta?
Pues no menos hermosa, que enrogece
La purpura de Venus el Pangeo,
Esta diuina planta resplandece.
En viendo pues al Español Orfeo,
Que ya los altos arboles anima,
Espera el Estrimon, tiembla el Lethco,
Y el Parnaso Castalido sublima,
Dixe con mas valor, que entendimiento,
Que todo es alma donde Amor se estima:
Salue joven Austriaco, ornamento
Y gloria de tu nombre soberano,
Ya de la Parca, y del oluido essento,
Pues nuevo Cesar, con la propia mano
Que vibrarà la espada fulminante,
Terror del fiero Barbaro Africano:
Asi la pluma dulce y elegante
Tandocto regiras, que en gloria tuya
De su papel trasladarà diamante,

No quando Apolo blandamente influya
Concetos amorosos, Marte pierde
El genio heroico de la fuerza fuya,
Que alguna vez le vio la margen verde
Del Ciprio Mar, sin que del bronce el alma
De los brazos de Venus le recuerde.
Pues si le tuuo en amorosa calma
La hermosa hija de la blanca espuma,
Diuidan Marte, y el Amor la palma.
Ni es mucho que entre tanto Amor presuma
Poner en vez de venda, la zelada
Cenida de laurel, Monte de pluma.
No siempre por la esfera duplicada
Corrija los cauallos con la rienda
La estrella de oro en purpura bañada:
No siempre el generoso ardor pretenda,
Que dentro de la margen poluorosa
Reitere el curso por la misma senda:
Ni siempre a fiera en selua, o en fragosa
Montaña, quando oluida el Hipodromo;
Tire con breue luz flecha fogosa,
O al retumbar de la respuesta, como
Tiñe la yerua, mire huyendo el ciervo,
Salpicada la piel de ardiente plomo.
Tal vez la pluma a la quietud referuo,
Bien es llamar las Musas quando el ocio
Se cansa de atender vulgo proteruo.
Asi le dixe, y desde alli negocio
Boluerme a nuestro Monte, aunque los dias
Yguatua en Abril el Equinocio.

Tir. Siluio con gran razon te detenias,
Que no era bien que Apolo siempre humano
Peregrinasse humildes Gerarquias,
Tengamos este joven soberano
Para de fensa, y honra de las Musas.

Sil. Quien es aquel que yaze alli?

Tir. Montano.

Sil. O viejo venturoso, que difusas
Tus obras a pesar de embidias vanas
Miras al Polo contrapuesto infusas.

Ayuntamiento de Madrid

Tir.

Elogio Panegirico,

Tir. Quando cantò las armas Castellanas
Del Ierosolimita Alfonso nuestro,
Rubias peynò las estudiantas canas,
La que al lado tambien miras siniestro,
Que fuera de su Patria el orbe aclama,
Es la sonora Lyra el arco diestro:
Que como a mas rigor la edad le llama,
Ya cisne de su fin, colgar preuiene
Al Templo del Honor, y de la Fama.

Sil. Dichoso quien murio quando la tiene.

Asi los dos Pastores
Del Patrio Mançanares,
Generoso Ramiro, discurrian,
En tanto que mayores
Del Tormes, y de Henares
A la inmortalidad sus versos fian.
Mas como ya caian
Las sombras perezosas
De Guadarrama elado,
Dexando el verde prado
Se fueron por las seluas espaciosas,
Y el Sol pisando Occidentales Rosas,
A ver tambien si alcança
Su natural mudança,
Por quanto el mar nauega,
Adonde el cetro de Felipe llega.

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

A L

AL SERENISSIMO

SEÑOR DON FERNANDO

de Austria, Infante de España, Cardenal
de Roma, su Protector.

LA CONGREGACION DE LOS

*Sacerdotes naturales de Madrid dedica
esta Cancion.*

Por Lope Felix de Vega Carpio.

Piedra fundamental, Arco diuino,
En quien el Arquitecto de los cielos
Impuso la terrestre Monarquia:
Vnica Piedra del Anillo Trino,
Sol que milita en orbes paralelos

Al triunfo en que jamas vio noche el dia,

Clauero de quien fia

El Pontifice Christo su tesoro,

Cuya llave dorada

Elgrimes Cherubin en vez de espada,

En la nueua ciudad de jaspes y oro,

Que como Esposa decendio del cielo,

Buelue los ojos a mi humilde zelo,

Voz debil, corto ingenio, pluma inculta,

Pues en tu gloria accidental resulta.

Tu sacro Serenissimo FERNANDO,

Alto honor de la Purpura de Roma,

De nuestra duracion feliz auspicio,

Que como jouden Sol iluminando

La Aurora, que de ti principio toma,

Exerces Protector tan Regio oficio,

Recibe en sacrificio,

(Si nacen de las almas los mayores)

Ayuntamiento de Madrid

Está

Cancion al Infante Cardenal,

Esta, aunque humilde, ofrenda
Del esperado fruto imagen prenda,
Como el Altar las primitivas flores,
Y escucha atento de tu luz infusas
(Sacerdotisas ya) las dulces Musas:
Que en mayor ocasion para tu gloria
Destinan versos a inmortal memoria.
La villa, que coronan tres Felipes,
Sucesores del Aguila del Austro,
Que baña en pura luz cielo sereno,
Para que de sus hijos participes
Sagrada Roma (estrellas de su Plaustro)
Dos Pastores te dió, que al siempre ameno
Tibre en su fertil seno
Estampassen las fulgidas abarcas,
Y à nosotros la gloria
De vn Rey, que obtuvo la mayor vitoria:
(Accion que estremecio tantos Monarcas)
Vitoria, aunque passada, no creida,
A él gloria, al mundo fama, a España vida,
Restituyendo al Africa el castigo,
Deshdicha, mas que culpa, de Rodrigo.
Madrid illustre Madre en paz, y en guerra,
Fecunda Oliva, fertiles produce
Ramos de honor eternamente amenas:
Quales siguen las armas por la tierra,
Donde el Numida Barbaro conduze
Su portatil ciudad de tiendas llena,
En cuya seca arena
Yaze feroz el Mauritano Atlante,
O al yelo intenso armados
De los rebeldes Belgas erizados:
Quales las letras que el dorado amante
Corona de las hojas fugitivas
Al palio de Minerva sucesiuas,
Y en tanta multitud tan eminentes,
Que le faltò laurel para sus frentes.
Destos al Sacerdocio dedicados
Christos de Dios, vngidos, gran linage
De Reyes, potestad tienen diuina
Ayuntamiento de Madrid

Para

Para hazer, que a los azimos sagrados
 (Hostia inicueta a Dios) Dios de Dios baxe,
 Cubriendo aquella candida cortina
 (Que a todo el cielo inclina)
 Almas, Cuerpo, Deidad, y Sangre santa,
 Sin poder diuidirse.
 Inmensa dignidad, que preferirse
 Puede a los cielos, por grandeza tanta,
 Quanto es mayor baxalle, que tenelle,
 Y a su Padre Santissimo ofrecelle:
 Pues pudiera sin el el cielo hallarse,
 Si no pudiera Dios baxar, y estarfe.

Estando pues lo mas illustre y docto
 Considerando el infelice estado
 De pobres Sacerdotes en la Corte,
 Tal desvelado pretendiendo indocto,
 Tal en el pleito sin fauor, cansado
 De verse en tanto Mar perdido el Norte,
 Tal de tan baxo porte,
 Que el Oficio Divino deshonora,
 En vna nube de oro,
 En forma de Angel del celeste coro
 La Piedad retrató la blanca Aurora,
 Qual suele rosa, que el aljofar cria,
 En los primeros atomos del dia
 Abrir el nacar del pimpollo frio
 A los liquidos granos del rozio.

Vna corta Dalmatica imitando
 La hermosa confusion de las colores,
 Que pinta el Sol al espirar el dia,
 Las historias diuinas trasladando
 Sobre los quadros que bordauan flores
 El Alba de jazmines descubria:
 El Sol se diuidia
 Del cabello en dos Polos, y baxaua
 Cada mitad lustrosa
 En ondas a la nieue, de la hermosa
 Garganta, que en aljofares bañaua:
 A cuya voz el Sacerdocio atento,
 Enmudecio la vezindad del viento:

Y des-

Cançion al Infante Cardenal,

Y despues su Republica sonora
Dos vezes en vn Sol cantò al Aurora.
Podrà(dixo llorando) el graue Imperio
Del Principe mas alto y poderoso
Baxar del cielo a Dios? Serà impossible.
Podrà llegar a tanto ministerio
El abrasado Querubin fogoso,
Que tiembla la Deidad inaccesible?
Serà jamas possible
Al Angel de mas alta Gerarquia
Hazer que al Rey del cielo
Candido cifre limitado velo?
Pues como la mayor soberania,
Que a Dios deciendo quantas vezes quiere
Desnudo viue, y miserable muere?
O se lamenta preso, y entretanto
Pierde el Altar el sacrificio santo?
Es bien, si el mismo Dios vna vez tuuo
Para baxar del cielo al suelo escala,
Preuiniendo mas Angeles que passos,
Y nunca al Sacerdote se detuvo,
Pues el venir, y la palabra iguala
Al blanco Pan, y a los dorados Vasos,
Que tan indignos casos
La Fè sin obras en los hombres obre?
O grande, o inmenso Abismo!
Que al mismo Dios decienda de si mismo
La prolacion de vn Sacerdote pobre
En las palabras del postrero acento,
Y que llegue, faltandole el sustento,
A que para passar su triste vida,
Con dar a Dios en Pan, por Dios le pida!
Que falte sepultura venerable
A Christo muerto, y el honor deuido
A las exequias que ordenò su Esposa?
Caso tan lastimoso y execrable,
O Sacerdotes, no le cubra oluido.
Instituid con alma generosa
Congregacion piadosa,
Que al muerto entierre, y que socorra al viuo,

Al

Al perdido resista,
 Al preso libre, y al desnudo vista,
 Y con animo tierno y compasiuo
 Esfuerce la virtud, destierre el ocio
 Ilustrando el honor del Sacerdocio:
 Que aun el Christo de Dios, de Dios vngido,
 Así es tratado, como está vestido.
 El impio Sacerdote, que bolviendo
 Los ojos a la sangre que vertia,
 Con que la verde yerua purpuraua.
 Misero caminante, que viniendo
 A Iericó, desde la sacra Elia
 Herido de ladrones suspiraua,
 Mas tímido passaua,
 Que si pintada tigre huuiera visto:
 Y al caso lamentable
 No menos el Leuita inexorable.
 Pues es justo que esté desnudo Christo,
 Y sangriento de espinas, y de açotes
 A los ojos de tantos Sacerdotes?
 Que así se ha de mirar quien llegar pudo
 A tanta dignidad, si está desnudo.
 No será así, que el inclito FERNANDO
 Del Austriaco Sol rayo Tercero,
 Imagen de Felipe, y Margarita,
 Sus virtudes heroicas imitando,
 Su excelso nombre escriuirá el primero:
 Así con letras de diamante escrita
 En oro solícita
 Dexar de su piedad gloriosa fama,
 Por quien ya los Pastores
 Del Tajo ofrecen a sus plantas flores,
 Y Arquimandrita vniuersal le aclama
 El Monte ilustre, cuyos pies sagrados
 Baña en cristal con atomos dorados,
 Adonde decendio la Virgen Luna,
 Que fue del Niño Sol primera cuna.
 Ya veo al Ilustrissimo Zapata,
 Al General Inquisidor supremo,
 Al Cardenal de nuestra Patria gloria,

26
Cancion al Infante Cardenal,

Que con su nombre esplendido dilata
Al mas sublime del honor estremo
Del vuestro al mundo la inmortal memoria
Sagrada a eterna Historia:
Y luego dignamente laureados
Maestros, y Doctores,
Dando la distincion de las colores
Nombre a la Facultad, lustre a los grados,
Creciendo con igual correspondencia
La vnion de la virtud, y de la ciencia,
Que tiene sin virtud, que el oro esmalta,
Ingenio de Gentil a quien le falta.
Dixo, y parando del clauel sonoro
(Quando juntò la grana de las hojas)
La dulce entre sus perlas melodia,
Hurtò a la tierra los coturnos de oro,
Y por las nubes cardenas y rojas
Mirò las puertas donde nace el dia.
A la dulce harmonia
Leuantò la cabeça Mançanares
En la margen amena,
Coronala de lirios y berbena.
Mas ella que las tunicas tálares
Al son compuso de las alas bellas,
Los claros ayres esmaltò de estrellas,
Siruiendo de instrumento vn coro de Aues,
Dulces confusas, y sin arte graues.
Con esto dieron la primera forma
A la materia de tan graue intento,
Y quedò por escrito instituida
Sacerdotal Congregacion, de forma
Que sobre tan heroico fundamento
Desde su infancia fue cobrando vida:
Y al Patron ofrecida,
Cabeça de la Iglesia Militante,
Con felizes progressos,
Que pronostican prosperos successos:
En su naue camina semejante
A la que desde lexos conduzia
El Pan, que el cielo por su mano embia:

Si bien en vn instante baxa al suelo
 A palabras de Fè Trigo del Cielo.
 Cargada pues de Sacerdotes corre,
 De diamantes, safiros, y espinelas
 Bordados los manipulos y estolas.
 El viento soberano la socorre
 Con blando soplo en las hinchadas velas
 Humillando los cercos de las olas.
 No van las gabias solas,
 Que en la mayor la Tramontana Estrella,
 Madre del Sol diuino,
 El Reyno facilita cristalino,
 Porque juraron a la Reyna bella
 De defender, que en ocasion ninguna
 Manchò lunar la siempre blanca Luna,
 Que no pudo jamas, o Virgen santa,
 Dexar el aspid de temer tu planta.
 En el baupres, Lorenzo vitorioso
 Del elemento mas voraz y actiuo,
 Resiste al agua con su mismo fuego:
 Crece la tempestad del proceloso
 Mar de la emulacion, mas siempre viuio
 El farol de la Fè viuie en sosiego.
 El laberinto ciego
 De las ondas deshazen blandamente
 Los Zefiros del Aura,
 Que la piedad Sacerdotal restaura,
 Para que pueda con el corbo diente
 Morder el puerto de la margen santa,
 Quando mayores circulos leuanta
 El mar de aquella fiera, siempre incierto,
 Por quien triunfò Ioseph, si Abel fue muerto.
 O tu diuina Ester, a quien la mano
 Dio el Rey primero que cayesses, mira,
 Pues tu pura limpieza defendemos,
 Con dulces ojos, con semblante humano
 Nuestra Congregacion, y aliento inspira
 En los que ya tu proteccion tenemos,
 Y tu, por quien los remos
 De la Romana Barca Militante

Cancion al Infante Cardenal,

(O Pescador diuino)

Abren seguro, y prospero camino
Por montes de cristal al nauegante,
Mira tus hijos, y pues preso fuiste
Imita al Angel, que en la carcel viste:
Si bien a tu inocencia fue deuido,
Que tomasés apenas el vestido.
Y à mi, que no por meritos, por fuerte
Indigno me tocò, que no Matias,
Ser oy los pies de Sacerdotes tantos,
Infundeme valor para que acierte,
Desde aquellas ilustres Gerarquias,
Que visten albas, y purpureos mantos.
Los pensamientos santos
De tan piadosa caridad aumenta
Para que den exemplo
Los Sacerdotes de tu santo Templo,
Sin que pueda la vista mas atenta
Hallar en ellos mas que vn santo zelo
De honrar su nombre, y caminar al cielo:
Que no requiere (o es tenerle en vano)
Diuino oficio pensamiento humano.
Cancion, si por la causa merecieres
Tocar del Serenissimo FERNANDO
La fimbria de la purpura sagrada.
No esperes mas laurel, ni verte esperes
(La magestad de tanto Sol mirando)
En Solio mas excelso colocada,
Aunque viesses dorada
En la otaua cortina de los cielos
Tu siempre humilde Lira,
Adonde su argentada imagen mira
De Leda el Cisne entre safiros velos,
Quanto es lugar mas claro, y luz mas bella
El pie del Sol, que la mayor estrella.

LA

LA M

C

DE

Salen de
Tristan,
el Pr
Prin. Buen
que no se
Tri. De la
suelen ser
Nati. Habi
implican
Prin. Tan c
que poca
que el gu

LA MAYOR VIRTVD DE VN REY.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Iuan.**El Principe de Portugal.**El Rey su padre.**Mendo gracioso.**Sol.**Teodora Condesa.**Leonor.**Riselo.**Don Sancho de Mendoga.**Nuño Cauallero.**Tristan Cauallero.**Lain criado.**Iuana.**Condestable.**Fernando.**Barqueros.*

IORNADA PRIMERA.

*Salen de noche bizarros Nuño,**Tristan, don Iuan de Castro, y*
*el Principe de Portugal.**Prin.* Buen gusto y entendimiento;
que no se suelen juntar.*Tri.* De la gracia del hablar
suelen ser el fundamento.*Nuñ.* Hablar mal, y entender bien
implican contradiccion.*Prin.* Tan distintas cosas son,
que pocas vezes se ven,
que el gusto no es entender,fino gracia en el dezir,
defensado en discurrir,
y agudeza en responder,
que en conuersaciones tales
el donayre, y el primor
no suele ser el menor
de los dones naturales:
y assi es cosa mas segura
la discrecion, y el buen ayre,
porque a vezes el donayre
puede mas que la hermosura,
solo el llamarle Brianda.

La mayor virtud de un Rey,

desta dama me cansó.

Nañ. Por dicha el nombre tomò
del buen brio con que anda.

Tri. Grã dicha es tener buen nòbre.

Prin. Y como. Tristan, si es buena,
porque ay nombre, que sin pena
no es posible que se nombre,
de cuyo efeto se faga,
que tiene el nombre valor.

Nañ. Un Frances enbaxador,
que vino por doña Vrraca,
la Princesa Castellana,
por el nombre la dexò,
y à doña Blanca lleuò,
que era su segunda hermana.

Tri. Nombres ay ocasionados
para dezir mal, o bien,
y mas, o menos tambien
fueren fer autorizados
los titulos de señores.

Prin. Como no auéis reparado
en que no solo ha callado
a las gracias y primores,
don Iuan, de aquella muger,
pero ni aun se llega a qui?

Nañ. Bl. señor, venir asì
cuidado deue de fer.

Pr. A don Iuan, don Iuan. *Iu.* Señor.

Tri. Parece que ha despertado
de algũ sueño. *Pr.* He sospechado
que son tristezas de amor,
todã la noche callando,
don Iuan, que es esto que tienes?
de que tan suspenso vienes?
que vienes imaginando?
bien puedes hablar conmigo,
mal pagas, don Iuan, mi amor,
porquẽ mas que tu señor,
soy tu verdadero amigo:
si esto conoces de mi,

habla en virtud de quien soy,
que la palabra te doy
de hazer lo mismo por ti
en remediar tu tristeza,
que si nacieras mi hermano.

Iu. Beso mil vezes la mano,
gran señor, a vuestra Alteza,
q aunque es verdad q estoy triste
no es cosa para que os dẽ
cuidado el mio. *Prin.* Porque
pues el amistad consiste
en partir el bien, o el mal:
y si la verdad te digo,
mas me precio de tu amigo,
que de ser de Portugal
Principe. *Iu.* Antes fue
cumplimiento cortelano
besaros, señor la mano,
pero agora os beso el pie:
las mercedes que conmigo
generosamente vsais,
no igualan a que digais,
que os preciais de ser mi amigo
que no ay diferencia alguna
de humildad a Magestad,
quando puede la amistad
hazer de dos almas vna:
dias ha que este cuidado
a silencio me obligò,
el respeto se engaño,
que amor no ha sido culpado,
perdonadme, y retirad
a Nuño, y Tristan de aqui,
mas que xarãse de mi,
para mañana dexad
quando os vista, el escucharme.

Prin. No dormirẽ, viene Dios,
sin saberlo: oia, los dos
allã podreis esperar me,
que voy a ver vna Dama.

con don Iuan. *Nu.* Vamos Tristán,
que el silencio de don Iuan
seran zelos de quien ama.

Tr. Pues sabes quié es? *Nu.* No, y si,
y no quiero auenturarme.

Tri. Vamos. *Vanse.*

Iu. Ya puede escucharme
señor vuestra Alteza. *Prin.* Di.

Iu. Serenísimo don Iuan,
sucessor de la Corona
de Portugal, que tan digno
de la Imperial tiene, y goza
el heroyco don Manuel
vuestro padre, a cuyas ojas
de verde laurel incline
su blanca frente la Aurora,
pues por su Rey y señor
el Indio Oriental le nombra.
Vino (estando vos en Ceuta)
vn don Sancho de Mendoza,
Cauallero Castellano,
desde Toledo a Lisboa,
hombre estimado en Castilla
por sus hazañas heroicas,
de edad larga, nobles canas,
y venerable persona:
este quexoso del premio
del Rey, o por otras cosas
de que no tengo noticia:
pero por exemplos consta,
que los grandes Capitanes
tienen fortuna dudosa,
y pocas vezes los Reyes
sus seruicios galardonan.
Alexandro a Efestion
vn leon por premio arroja,
y el Triunfador Belisario
murió pidiendo limosna,
recibíole vuestro padre
por la fama de sus obras,

con gusto, pero no quiso
(entre tanto que se informa)
seruirse del en su casa,
y el Castellano se a oja
(como sintiendo el desprecio)
en vna quinta, que agora
fuera de Lisboa viue.
Esta es la parte que toca
a don Sancho: presumio,
que es prologo de mi historia,
y agora escuchad la mia.
Tiene dos hijas hermosas
don Sancho, con que la he dicho
en vna palabra toda,
llaman Leonor a la vna,
y doña Sol a la otra,
con quien me parece a mi,
que fuera el del cielo sonbra:
este Sol estaua vn dia
(quando el otro se trasmona
baniandose los cabellos
del mar en las crespas ondas)
fuera de la quinta, adonde
algunos alamos bordan
vn dosel verde a vna fuente,
que de aquel campo señora
tambien le pone a los pies
no menos florida alombra,
en cuyas franjas de lirios
el agua enfarraua aljofar.
Mirauale en el crital,
y trocandose las formas,
el agua le daa perlas,
porque ella le diessé rosas.
Lleuado de mi fortuna
llegué a ocasion tan dichosa
siguiendo vn aqor, y hallé
la garça de mayor pompa,
que han respetado los ayres,
ni quantas aues le agotas,

La mayor virtud de vn Rey,

aunque entre aquella que mira
del Sol la dorada antorcha,
mirèla al descuido, y ella
alçò el rostro cuidadosa,
y dixele en Portugues:
que fazeis menina sola,
respondiome por donaire,
si eu vos teño de dar conta,
soedades de miña terra
me fazen morrer a solas.
Desta ocasion y principio,
(que amor presto se ocasiona,
que siempre son accidentes
de su materia la forma)
quedè perdido, y senti
como della me despoja,
que en ombros de mi deseo
mudò casa mi memoria:
allà fue el entendimiento,
de libertad se despoja
la voluntad, los sentidos,
que tarde amando se cobran,
queexas (le dixe en su lengua)
de vuestra hermosura torman,
pues hablando en Portugues,
en Castellano enamoran:
atè mi cauallo a vn olmo,
y viendo que de vna joya
tenia vn bucaro atado,
cinta color de congojas,
agua le pedi, y risueña
le desatò, y presurosa
como el unicornio fuele,
porque no hubiesse ponçoña,
metio el marfil de la mano
con el bucaro en la vudosa
fuente, que en círculos crespos
apartana bullicioso,
como afrentada, el cristal,
yo dixen en agua tan poca

(como esse bucaro cabe,
que apenas es quarto de onza)
mal se aplacará mi fuego:
sed como hermosa, piadosa,
dadme a beuer en cristal,
aunque con indigna boca
a vuestra mano me atreuia:
ella entonces agua toma
de la fuente con la mano,
y los jazmines sonroja
del rostro, yo entonces necio
voy al agua con sed loca,
y como las ay de fuego,
fuy del agua mariposa,
y al llegar junto a la marò,
(mar donde el alma se engolfa)
a buscar perlas, de quien
era su mano la concha,
con ayre mezclado en risa
el agua al rostro me arroja,
beued (diziendo) y guardad
para otra vez la que sobra,
comparacion ordinaria
es la fragua, donde forjan
el hierro, mas para mi
es notablemente propia,
ardio el fuego con el agua,
y ella menos vergonçosa
me arroja vn liengo, diziendol
(despues que todo me moja)
si estais lauado, enjugaos:
respondi, liengo no importa
si puedo enjugarme al Sol,
y al aguardar que respondia
llegò con voz alterada
vna despejada moça,
diziendo, que la llamaua
su padre, mi Sol se enoja,
y se despide cortès,
yo afiendo a la Labradora,

(que ya don Sancho no trata
de familia mas honrosa)
la pregunto, y me responde,
tan bachillera, tan prompta,
que de quanto saber quise
liberalmente me informa.
Canaros con referir
diligencias amorosas
como las permite vn campo,
era numerar las ondas
al mar, o à los olmos ramas,
que su ameno sitio entoldan:
no le fuera a mi esperanga
empresa dificultosa,
pues casandome con Sol
ganara nobleza y honra,
que es Mendíça por su padre,
y por su madre Cardona:
pero quiere mi desdicha,
que antes que entrasse en Lisboa
don Sancho, el Rey por hórarme,
(que bien se que le prouoca)
el amor que me teneis
a la Condesa Teodora
de Portugal me promete,
yo la aceto por esposa,
y doy la palabra al Rey,
vos por hazerme mas honra
por mi le beçais la mano,
ella entratando las bodas
me fauorece, y empeña
en regalos y lisonjas:
este azar, la pretension
de mi bella Sol estorua,
pues no puede ser posible,
que al Rey la palabra rompa:
en este estado me tiene
fortuna tan rigurosa,
que ha de matarme este Sol,
fino es que loco me torna,

que amado, que aborrecido,
si se ablanda, si se enoja,
si me huye, si me espera,
si me oluida, si me nombra,
sufriendo, amando, esperando,
ira, amor, muerte, vitoria
a sus rayos, a su nieue
blanda cera firme roca
tengo de ser deste Sol,
en bien, en mal, pena, o gloria
su ecliptica por el cielo,
y por la tierra su sombra.
Princ. Pésame, por Dios, don Iuan
de verte en tal confusion.
Iu. Estas mis tristezas son,
y estas mi muerte seran.
Princ. Vn remedio solo siento
(si alguno lo puede ser.)
Iu. Que remedio puede auer?
Princ. Dilatar el casamiento,
y entretener los cuidados
del Sol que te abraza el pecho,
que pocas vezes se han hecho
casamientos dilatados.
Iu. De auerle dado me pesa
la palabra al Rey. *Pr.* No importa
tu en tanto, don Iuan, reporta
el seruir a la Condesa,
mostrandola poco amor,
que podre poco, o será
Sol tu muger. *Iu.* No querra
dar licencia el Rey, señor.
Princ. Ya el alba empieza a reir
de ver a los dos hablar,
pero venme a desnudar,
que mejor fuera a vestir,
que tiempo queda despues.
Iu. O bello Sol Castellano
tente, no abrases en vano
vn coraçon Portugues. *Vanse.*

La mayor Virtud de un Rey,

Salen don Sanecho, y Mendo Labrador.

San. Enti pense yo, Mendo, que tenia
vn Hercules famoso, que guardara
mi casa con lealtad, y valentia.

Men. Quando yo huera Miercoles, no hallara
cosa alahé, que de importancia fuera,
que es la señora Sol, mas que el Sol crara,
Leonor es vna verde primavera
de virtudes y gracias. **San.** Yo lo creo,
sus gracias oyo, y sus virtudes veo,
que son mis hijas, Mendo, pero estamos
en tierra agena. **Men.** No ay que te delveles.

San. Destos oímos que ves, destos laureles,
hombres pienso que son los verdes ramos.

Men. Pues si Sol, y Leonor son dos Angeles,
perdona, que son necios tus enojos.

San. Yo he visto vn caçador, con estos ojos,
passear este campo muchas vezes.

Men. Estaua por dezir, que son vejezes,
es tuya aquesta tierra?
has vedado este coto?
los conejos, y hurracas de este coto,
los cuervos, y torcazes
son tuyos por ventura?

San. Preuenir es cordura
lo que puede temerse? **Men.** Muy bien hazes,
que siempre dio cuidado la hermosura.

San. Tu que por tu llaneza,
y poco entendimiento,
das ocasion a no guardarse, mira
sies causa desta caça la belleza
de Sol, y de Leonor, y siempre atento
las guarda, y del peligro las retira.

Men. A mi me mandas, que donzelas guarde,
pobre, villano, rudo,
quien en el mundo pudo,
por mas que huese honrado, sabio, y fuerte?
la mi ger mas cobarde
en llegando a querer, y mas donzella,

fin

su honor, y el de sus padres atropella,
 ni repara en la fama, ni en la muerte:
 mandame tu guardar serpientes fieras,
 cocodrilos, dragones,
 osas, tigres, lagartos, y leones,
 grifos, escoloprendos, y panteras,
 culebras, lagartijas,
 y no guardar donzellas:
 verdad es, que tus hijas
 son cuerdas, como bellas,
 pero ay hombres demonios tan fáciles,
 dando, y enamorando,
 y mas si topan las defensas viles,
 que son, señor, criadas codiciosas,
 que no ay honra segura.

San. Estoy pensando,
 que sabes algo tu? *Men.* Si lo supiera,
 como esto digo aqui, te lo dixera,
 que el no querer guardar à gente moça,
 quando la nueva sangre les rotoça,
 es miedo de que algun amante loco
 me pegue vn sopeton. *San.* Traer contigo
 vn arcabuz, como que estás caçando.

Men. Harelo así, mas todo importa poco,
 mas ellas vienen. *San.* Silencio Mendo amigo;
 no sepan lo que estauamos hablando,
 haz lo que digo, porque te defiendas.

Men. Gentil hablar, o viña me encomiendas.

Sale Sol, y Leonor.

Sol. Quando querra cansarse la fortuna
 padre, y señor, de tantas sinrazones?

Leo. El no viuir con esperança alguna
 en todas las humanas pretensiones,
 haze menor el daño.

San. A Portugal me truxo vn necio engaño
 de hallar amparo, y à mi mal consuelo.

Leo. No sabe la desdicha mudar cielo.

San. El Rey teme ofender al Castellano
 en darme su fauor, si está ofendido.

Ayuntamiento de Madrid

Sol.

La mayor virtud de vn Rey,

Sol. Sin el diuino, no ay fauor humano.

San. Seruirse no ha querido
en paz, de mi consejo y experiencia,
ni en guerra, de mi espada,
antes de su presencia
parece que me aparta, quando honrada
deuia ser la mia,
ma' aya el hombre, que del hombre fia:
dexè la Corte, y vine cuerdamente
a este campo a viuir, que mal pudiera
en Lisboa, con honra, sustentarme,
sirueme, como veis, rustica gente,
y aun no se si podrè della manera
hijas, en tierra agena, conseruarme,
quanto puede el honor aconsejarme,
es, que mudemos todos de vestido,
por ver si desconoce la fortuna
a los que tanto tiempo ha perseguido.

Leo. Ya la presumo menos importuna,
si por otros nos tiene.

San. Ay hijas, quando viene
tan ayrada, sospecho
que no ha de auer engaño de prouecho,
mejor huuiera sido
salir de España, pero ya que el cielo
para mayor rigor nos ha traído
a tanto desconuelo,
mostremos obediencia,
que rompe los trabajos la paciencia,
como el cautiuo de la patria ausente,
que en triste soledad de sdichas llora,
auemos de viuir mientras que el cielo
nos quita la esperança, y el consuelo
de boluer a la patria deseada:
vn baculo serà de oy mas mi espada,
y vn gaban mi vestido,
la caça mi exercicio, y assi os pido
(pues al exemplo os muestro)
que imiteis la desdichada con el vuestro.

Vasf

Sol. No h
Leonc

Leo. Los
premie

Que
ha dad
o te cu

Sol. Aigu
deste v
desde

Leo. Ya c
de que

Sol. Bien
merec

y mira
tan ge

tan co
como

pero c
si està

pues a
casam

Leo. Des
que ta

en ma

Sol. Muc
Leo. Y au

de mu

Sol. Y ell
como

que en
lo que

la her

sin las
quenc

vna m
mas p
porqu
darà e
mas a

Sol. No ha sido sin ocasion
Leonora este aduertimiento.

Leo. Los zelos del pensamiento
preuienen la execucion.
Que como aquel Cauallero
ha dado en venir aqui,
o te culpa a ti, o a mi.

Sol. Algun desacierto espero
deste venir tan aprisa,
desde que me vio en el prado.

Leo. Ya con esso tu cuidado
de que le tienes me anisa.

Sol. Bien conozco que don Iuan
merece amor por quien es,
y mirandole despues
tan gentilhombre, y galan,
tan cortés, tan entendido,
como en la fuente le vi:
pero que ha de ser de mi
si está mi padre aduertido:
pues aguardar a que el pueda
casarnos, como ha de ser?

Leo. Desdichada es la muger,
que tambien nacida, queda
en manos de la fortuna.

Sol. Muchas fuele amor casar.

Leo. Y aun es milagro acertar
de muchas vezes alguna.

Sol. Y esto de dexar las galas
como se ha de obedecer,
que en la muger suelen ser
lo que en las aues las alas:
la hermosura mas luzida
sin las galas se acobarda,
que no puede andar gallarda
vna muger mal vestida,
mas pienso que está engañado,
porque el disfraz de la aldeia
dará ocasion a que sea
mas aduertido, y mirado.

Leo. Tienes Sol mucha razon,
mas despierta y enamora,
porque Dama, y Labradora
es estremada inuencion.

Sol. Su propio nombre le llamas,
que apenas nos ha de ver
quando nos buelua a poner
como primero, de Damas:
no has visto, que aunque es justicia,
y de las penas se vale,
si vna prematica sale,
sale tambien la malicia,
pues lo mismo en las mugeres,
porque es darles ocasion
a que con nueva inuencion
tengan menos pareceres.

Sale Iuana Labradora.

Iu. Yo lo diré dessa suerte,
puesto que pena les dé.

Sol. Que es esto Iuana? *Iu.* A la he,
que no se como lo acierte:
vienen a ver a señor
el Principe, don Manuel,
y otro Fidalgo con el,
que anda aqui con vn agor
haziendo enredos por veros,
volar al viento suaua,
que como el amor es auca,
tiene paxaros terceros.
En vn cauallito venia
el Principe tan hermoso,
que de alentado, y brioso
su propia espuma benia.
Y el cazador (si te acuerdas)
en vn neuado jazmin,
barriendo el suelo la clin
con vna escoba de cerdas:
pero apenas preguntando,
se apean en el zaguán,

La mayor virtud de un Rey,

y entrando a las quadras, van
vuestros retratos mirando,
quando con desaffosiego
me llamó, y dixo señor,
diles a Sol, y a Leonor,
(Juana) que se escondan luego,
y di que en el campo estan,
si te preguntaren algo.

Sol. El Principe, y el Pidalgo
(Juana) a pesar nos verán
de los zelos de señori:
ven Leonor. *Leo.* Como ha de ser,
si nos mandan esconder?

Sol. Preguntafelo al amor,
que el te dira si es posible,
porque en nuestra condicion
en auicndo priuacion,
no ay desatino imposible. *Vanse.*

Iu. O como me da contento
de mis amas el cuidado,
que cierto paje me ha dado
vn pellizco al pensamiento.
Delpues que el dicho don Iuan
anda en estas arboledas,
ni las armas estan quedas,
ni los arroyos lo van.
Este guardarnos, señor,
desta gente palaciega,
tal vez obliga, y aun ciega
para algun notable error.
Como fruta suelen ser
las mugeres encerradas,
que de puro estar guardadas,
nos venimos a perder.
Bueno es guardarnos, mirando
por el honor, mas yo sé,
que no es malo, que nos dè
el ayre de quando en quando.

Sale Mendo.

Men. Huelgome de hallarte aquí.

Iu. Y yo me huelgo de verte.

Men. Quanto va, Juana, que traes
soleuantado el calletre.

Iu. Malicias nunca te faltan.

Men. Esta Cortesana gento
es propia para el humor
de señor, porque el pretende,
que a Sol no la mire el Sol,
y que Leonor estouiesse
guardada con diez leones,
y ellos alahé no vienen por el.

Iu. Pues por quien? *Men.* Por ella
y si prosigue el Principe
esto de venir a saca,
yo te digo, que ellos buelen,
(que son alcones Reales)
las dos mogas facilmente,
y que no te falte a ti
cernicalo que te pesque
entre tanto esconderete.

Iu. Ami? *Men.* Luego tu no eres
hija de Adan, y de Esqueua
como las otras, ni tienes
ya tu poquito de amor.

Iu. Yo? *Men.* Juana no lo niegues,
que se te ve en los quillotros
de los ojos craramente.

Iu. De que lo sabes? *Men.* Permite
que a verlos, Juana, me acerque.
Llegosi.

cada vno tiene vn hombre.

Iu. No ves que son transparentes,
y a ti mismo te retratan.

Men. Ami? *Iu.* Pues a quien.

Men. No pienses
engañarme, que yo sé,
que a algun Cortesano quieros,
que en teniendo amor las amas,
no ay cosa que mas se pegue,
es fuerza que las criadas

hazer lo que ven intenten.
 En vn Conuento en mi tierra
 castrauan (como otras vezes)
 los Maytines en el Coro,
 y estauan (que así los leen)
 vnos tras otros, diez Frayles,
 durmiese el primero, y este
 dio con el cuerpo al segundo,
 y como estauan enfrente,
 de frayle en frayle cayeron
 todos diez, como acontece
 quando juegan a los bolos.
 ya sospecho que me entien des:
 quiere Sol, y da en Leonor,
 cae Leonor de repente,
 de vna en otra, dan en ti,
 no quieres que te derruequen.

Iu. Grandes tus malicias son,
 mas dime (pues de allá vienes)
 como ha tomado nuestro amo
 la venida desta gente?

Men. Que me preguntas, si sabes
 lo que siento, y lo que teme
 tener hijas, o sean feas,
 o hermosas, es triste suerte,
 feas no las quiere nadie,
 hermosas, todos las quieren,
 guardarlas es imposible,
 que son hombres, y mugeres,
 ellas queso, ellos ratones,
 vnas callan, y otras muerden.

Iu. Tambien los suelen coger.

Men. Yo veo, que muchas vezes
 queda el queso ratonado,
 y ellos huyen, y se meten
 en sus agujeros libres.

Iu. Que haze señor? *Me.* Entretiene
 al Principe. *Iu.* Y don Juan?

Men. Anda mirando si puede
 hallar a Sol. *Iu.* Tendrá frío.

Men. Temo al viejo, que es valiente,
 honrado, y sabio. *Iu.* Esos son
 los que engañan las mugeres
 con mayor facilidad.

Men. Ya sé yo, que quando quieran
 no ay valentia que valga,
 ni discrecion que aprueche.

Sale don Juan, y Sol.

Iu. Ventura hallaros ha sido,
 que aunque vuestra luz buscava;
 como en vna selua andava
 en vuestra casa perdido:
 no de otra suerte escondido
 tiene por mayor decoro
 naturaleza, el tesoro
 puesto en tan desierta parte,
 porque no la venga el arte
 por la codicia del oro.
 Así fuele el peregrino
 en noche obscura esperar
 la luz que le ha de engañar,
 mejor que el norte el camino,
 y así sale el Sol diuino
 esparciendo sus cabellos,
 aunque a mí, sin merellos,
 por mas claros arreboles
 me amanecieron tres soles,
 vos, y vuestros ojos bellos.
 Como despierta el Pastor
 quando le llama el Aurora
 con la dulce voz sonora
 del músico ruysenor,
 que al canto, y al resplandor
 mira (aunque alegre) turbado,
 cielo azul, y verde prado
 en esta ocasión he sido,
 pues me anteis favorecido,
 quanto me auis deslumbado.

Sol. Mi padre tales desvelos
 (señor don Juan) ocasión a

(Solo)

La mayor virtud de un Rey,

(solo el ver vna persona,
aunque inutiles rezelos)
que escondidas por sus zelos,
yo, y Leonor mi hermana estamos:
pero lo que no pensamos
los zelos nos solicitan,
porque aquello que nos quitan,
es lo que mas deseamos:
siempre resulta engañado
el cuidado de guardar,
porque nos fue ça a pensar
en la causa del cuidado,
y como a lo imaginado
poco los deseos tardan,
mas me animan, que acobardan,
porque como en vos pensè,
viendoos passar, os llamè
para ver de quien me guardan.

Iu. No me visteis en la fuente
a vuestra hermosura atento?

Sol. Es aora pensamiento,
y entonces era accidente.

Iu. Que os parezco finalmente,
ya que para verme os den
luz vuestros soles tambien?

Sol. Vn hombre, q̃ me han mandado,
que no os vea, que ha bastado
para parecerme bien.

Iu. Besoos mil vezes las manos.

Sol. No lo digo, porque os quiero,
que ay mucho que ver primero.

Iu. Nacio mi esperança en vano,
Sol de inuierno, y de verano
os considera mi ciego
amor, quando a veros llevo,
y todo para matarme,
de verano en abrafarme,
de inuierno, en ponerse luego.

Men. Que atenta estás sin cansarte
(Iuana) de ver, y escuchar.

Ia. Querria aprender a hablar,
Men. Estdio deue de saltarte.

Iu. Pienas que es esto escuchar
y el ver, que quando me miras,
como borrico sospiras.

Men. Iuana, en estas soledades,
habla amor con las verdades,
como allá con las mentiras.

Iu. Eres tu muy entendido
para verdades de amor.

Men. Vn escodero es mejor
todo de lana embotido.

Iu. Mira que hermeso, y polido
está don Iuan. *Men.* Es don Iu
para Sol propio, y galan,
pero es razon que te allanes,
que todos somos don Iuanes
por linea recta de Adan.

Iu. Que os haze dificultad,
que para quererme importe?

Sol. El no saber si en la Corte
teneis otra voluntad.

Iu. De la fuente os acordad,
donde con agua de olvido,
ansi bañais mi sentido,
que se me huiera olvidado,
si ha sido lo que ha pasado,
o pasado lo que ha sido:
ningun hombre tan essento
viuió, como yo viui,
que aun para quererme a mi
no he tenido pensamiento,
aora mi entendimiento
no sabe por donde huya,
que a si ser le r̃stituya,
pues piensa sin libertad,
que si tiene voluntad,
no deue d̃ ser la tuya:
de verme estan mis sentidos
(y no sin causa) admirados,

porque se ven ocupados,
donde se han de ver perdidos,
el alma que reducidos
los tenia hasta que os vi.
a ser lo que de antes fui,
tales teneis a los dos,
que despues que viue en vos,
no sabe si viue en mi.

Sol. Como es el alma inuisible,
hase de creer por fe
el dar lo que no se vee.

Is. Aunque es el verla imposible,
en los ojos es visible,
quando en su amorosa calma
toda el alma se desalma.

Sol. Que calma tan mentirosa,
porque miran vna cosa,
y tienen otra en el alma.

Is. Lo discreto os ha engañado,
porque quien os mira a vos,
quisiera entonces, que Dios
mil almas le hubiera dado.

Sol. A quantas aureis amado,
aureis dicho esta terneza.

Is. Hasta ver vuestra belleza,
ni amè, ni amarè despues.

Sol. Andà, que sois Portugues,
y amais por naturaleza.

Is. Huelgome que assi me honreis,
que quien Portugues no fuera,
ni os amara, ni entendiera
lo mucho que mereceis,
mas porque no os alabeis,
que Castellana seais

Sol. En que lo fundais?

Is. En que no sabeis querer,
ni pagar, ni agradecer,
porque mas fragis, que amais.

Salé Leonora.

Sol. Señor viene a buscarte,

no se que remedio tenga,
que quiere el Principe verte.

Salé el Principe, y don Sancho.

San. Aqui estan Sol, y Leonor,
mis hijas. *Prin.* Tendreis có ellas
consuelo en vuestras desdichas,
y descanso en vuestras penas.

San. Y vos, señor, dos esclauas.

Sol. Denos los pies vuestra Alteza.

Prin. Quien tiene tanto de cielo,
porque se humilla a la tierra:
que gallardas dos hermanas,
mucho, que viuan, me pesa,
don Sancho, esta soledad,
mejor su ilustre belleza
era para honrar la Corte.

Sol. Al destierro de la nuestra
señor, pensò nuestro padre,
que el vuestro remedio fuera;
pero como la fortuna
nos viene siguiendo aduersa,
en Portugal es la misma.

Prin. Temerá el Rey, que se ofenda
el de Castilla, mas yo
harè desuerte, que tenga
don Sancho lo que merece:
Sois vos Sol? pero que necia
pregunta, que solamente
vn ciego pudiera hazella,
que dudar si el Sol es Sol;
o fuera ignorancia estrema,
o querer, como las aues,
aguardar a que amanezca.

Sol. Yo soy Sol. *Pr.* Nadie en el mál lo
mejor dezirlo pudiera.

Leo. Y vos, gran señor, Leonor.

Prin. Bien podeis, siendo tan bellas,
ser la vna de la otra
(sin verte la diferencia)

La mayor virtud de un Rey;

e fnejos quando os toqueis.
Sol. Honrais dos esclauas vuestras.

Min. Luego llega tu tambien,
 conozca su Reuerencia
 a Luana, y tambien a Mendo.

Iua. Señor, este es vna bestia,
 que no sabe, que os llamais
 Magestad.

Min. Ya se me acuerda,
 deme los pies vuestra Eme.

Iua. Necio, no ves que esta letra
 quiere dezir Magestad,
 que es cifra con que se abrenia,
 si lo has visto en algun libro.

Men. Señor, esta es bachillera,
 que yo soy vn mentecato:
 verá el diablo, quien fopiera,
 que la, Eme, es Magestad,
 por abreniar su grandeza.

Prin. Don Iuan. *Iu.* Señor.

Prin. Bellas Damas.

Iu. Señor, vuestra Alteza aduierta;
 que es tarde para boluerse.

Prin. Don Sancho.

San. Señor. *Prin.* Quisiera
 valer mucho con mi padre,
 que aunque os parezca estrañeza
 (por ser hijo) lo que digo,
 sabed que no ay oy quien pueda
 mas con el Rey, que don Iuan,
 conocelde, que si llega
 a hablarle por vos, no aurá
 cosa que imposible sea
 para el amor que le tiene.

San. Señor, quando se me ofrezca
 alguna cosa, vos sois
 a quien es justo que deua
 pedir favor, y con esto
 dad a mis hijas licencia.

Prin. Dios os las guarde, y creed

que auiendo quien las merezca
 (de que ya lleuo cuidado)
 no será poca nobleza
 casallas en Portugal.

Vanse los dos.

San. No está desuerte mi hazicenda
 que pueda tratarlo agora.

Prin. No ay en el mundo riqueza
 como hermosura y virtud. *Vanse*

Men. Luana. *Iua.* Que quieres?

Men. Que aduiertas
 el recato de señor,
 y el poco de las donzellas:
 trocauan ojos don Iuan
 y Sol, que cosa tan ciega
 es este diablo de anuir.

Iua. Buena noche nos espera
 si señor nos ha entendido.

Men. Toda la culpa está en ellas.

Iua. Son castañas en el fuego,
 que si las ponen enteras
 luego saltan a los ojos.

Men. Pues para que se estén quemando
 ya tu sabes el remedio.

Iua. Hizo la naturaleza
 para conseruar el mundo
 este amor. *Men.* Y fue discreta
 la naturaleza, Luana,
 en hazer esta conserua
 de las hembras, y los machos.

Iua. Fue justa correspondencia.

Men. Pues quiereme a mi.

Iua. Si ha. *Men.* Dame vn favor.

Iua. Toma. *Men.* Espera,
 pero no me llena nada,
 antes pienso que me dexa.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey de Portugal, y la
Condesa Teodora.*

Rey. Quando a don Juan te propuse,

Condesa, para tu esposo,
y de tu bien cuidadoso,
preciso termino puse
para que tuuiera efecto,
te vi con tanta alegría

quanto vn hombre merecia
tan galan, noble, y discreto,
y á quien yo por su valor
(despues del Principe) estimo.

Tro. No sin causa me lastimo
de mi fortuna, señor,

Luego que fuisteis seruido
de tratar el casamiento,
tune aquel justo contento,
que aqui me auéis referido
por las partes de don Juan,
su entendimiento y valor,
y el me mostrò tanto amor,

que procediendo galan
con papeles, con paseos
todas las noches, y el dia
mostraua lo que sentia
las ansias de sus deseos:

pero todo este furor
tan de improviso ha parado,
que aun lo cortès no ha quedado,
ya que ha saltado clamor,
como nube que transforma
en noche el sereno dia,
y el Sol que resplandecia
conuierte en escura forma.

Si me escriue, son razones
tan llenas de cumplimientos,
que deuen sus pensamientos

conuenir entre renglones.

Si me mira es a traicion,

lo desatento es mentira,

que desprecia lo que mira,

quien mira sin atención.

Si le hablo en que se intento

la boda que se dilata,

con mil rodeos me trata

de materia diferente.

No de otra suerte el que deue,

quando al que deue encontrò,

o finge que no le vio,

ò aprisa los passos mueue.

Como sucede a don Juan

en iguales ocasiones,

bien diferentes acciones

de marido, y de galan.

Asi viuo disgustada,

y en su desprecio he creido,

o que el està arrepentido,

o que yo soy desdichada.

Conmigo està disculpado,

pues que pudiendo eximirse,

no dexa el arrepentirse

para despues de casado.

Rey. No pudiendo yo auer hecho

a don Juan mayor fauor,

que emplearle en tu valor,

no he quedado satisfecho

del desprecio, porque yo

vengo a ser mas despreciado,

por la parte que le he dado,

lo mismo que desprecia.

Di verdad, quien te ha seruido,

o te sigue que rezele,

que son zelos tanto yelo,

y en tanto amor, tanto olvido.

La mayor virtud de un Rey,

Teo. Puedo à vuestra Magestad
jurar por su misma vida,
que ni fuy, ni soy servida,
ni he tenido voluntad
(fuera de don Iuan) a hombre
nacido. *Rey.* Muevesme à ira.
el viene, allí te retira. *Retírase.*

Sale don Iuan, y Lain criado.

Lu. Aborrezco hasta su nombre.

Lain. No lo merece, señor,
ni su amor, ni su hermosura.

Lu. Si me estorua mi ventura,
que hermosura, ni que amor?

Rey. Don Iuan. *Lain.* El Rey.

Rey. Aquí estana
tratando con la Condesa
de lo que a los dos nos pesa
ver, que por vos no se acaba
de concluir (con efeto)
el casamiento tratado,
que anuéndolo yo mandado
no ha sido intento discreto:
no os pregunto en su presencia
la causa, porque no ay ley,
que a la voluntad de un Rey
escuse la inobediencia,
porque procedéis tan mal,
siendo el que mas interesa,
pues no ay como la Condesa
casamiento en Portugal?
la palabra os obligò,
casaros tenéis mañana,
porque sois vos el que gana,
y soy quien lo mando, yo. *Vase.*

Lu. Ay tal desdicha, ay rigor
tan grande? O Sol que he de hazer?
de que siruo merecer
mi esperanza tu fauor,
si apenas el resplandor

de tu hermosura amanece,
quando a mi vida anochece

Sale la Condesa.

Teo. Que suspenso se quedò;
que quiero? que intento yo
de un hombre que me aborrece
es possible que he llegado,
cielo, a merecer tan poco?
pero mi amor es tan loco,
que pienso que me ha engañado,
pero quando despreciado
de quien no me ha merecido,
quede mi amor mas corrido,
y con mas pena y pesar,
vendrà despues a quedar
de darse por entendido,
no puede auer mas extraño
linage de loco amor,
que presumir, que es mejor,
que el desengaño, el engaño:
si el desengaño es mi daño,
mejor es entretenerse
con el engaño, hasta verse
donde el bien pueda gozarse,
que solo el desengañarse
es bueno para perderse
si acaso, señor don Iuan,
puede a disgusto obligaros
el ver que para casaros
tan breue termino os dan,
a tiempo estais, que podran
des hazer se (sin rigor)
los conciertos, que el valor
quando se pierden las dichas
no sufre, que las desdichas
se atreuan al propio honor,
si es dexarme de escurrimos,
y muchas vezes de ver
anticipar lo mager

alo que está por venir,
bien os podeis encubrir,
aunque ya estais entendido,
no os quiero, aunq̃ os he querido,
que quien se casa forçado,
antes de auerse casado
preuiene lo arrepentido.

Los Reyes que a Dios imitan,
en que de nada hazen algo,
aunque sois noble Fidalgo,
lo que merezco me quitan,
por quereros solicitan,
que a ser mi dueño llegueis,
pero vos que conoçcis
la diferencia en los dos,
desde la Excelencia, al vos,
no amais lo que no podeis. *Vase.*

Ia. Que confusion tan cruel!
que laberinto! que aprieto!
ó que bien dixó vn discreto:
pequeño mal es aquel,
que el feño puede con el,
pues si agora no le pierdo,
ni del, ni de mí me acuerdo:
mas quanto padezco es poco,
que nunca de vn amor loco
resulta efeto mas cuerdo.
La Condesa (con razon)
infama mi proceder,
no se como pueda ser
el darla satisfacion:
oy vendrá a ser priuacion,
lo que en el Rey fue priuanga,
ya murió la confianza,
(o Sol) de que fueras mia,
que es inutil la posia,
donde falta la esperanga.
Casarme es fuerza, y querer
a la Condesa, que aqui
me trató tan mal por tí,]

tanto deuo al Rey tener,
porque no le obedecer
será ocasion de mi muerte,
pues si tengo de perderte,
haz cuenta, Sol, que te vas
al Ocaso, en que jamas
bueluan mis ojos a verte. *Vase.*

*Sale don Sanebo con ganau, y
báculo, y Inana.*

San. De las tristezas de Sol
estoy con notable pena.

Iua. No te espantes que ande triste,
viuiendo vna pobre Aldea,
la que enseñada a las Cortes,
era Sol de la belleza.

San. No Inana, algun pensamiento
la causa tanta tristeza.

Iua. Estraña es tu condicion,
los arboles, y las penas
dauen de servirte aqui.

San. No presumo yo que seza
(de su virtud, y valor)
menos que tristeza honesta,
Mendo?

Sale.

Men. Señor *San.* Está a punto
el rozin de campo? *Men.* Queda
boca abaxo como siempre,
y esperandote a la puerta
dos criados, y seis galgos.

San. Hazed (en tanto que buelua)
algun regozijo a Sol,
cantad a la Portuguesa
de lo que auéis aprendido,
desierte que se entretenga,
hazed con los instrumentos
ruido, porque suspenda
la nueua melancolia,
que estos dias la atormenta. *Vase.*

La mayor virtud de un Rey,

Iua. Hazerla quiere ruido
como a gusano de seda,
que las penas, y las nubes
con tempestades atruenan.

Men. Ay Iuana, que estos recelos
de señor, no me contentan:
mucho se atreue don Iuan.

Iua. No te espantes que se atreua,
dándole Sol la ocasión.

Men. Para ser Sol tan discreta,
mucho se fia de vn hombre
tan Mendoça, que si fuera
don Iuan el Principe, creo.

Iua. Ni lo digas, ni lo creas.

*Salen Sol, y Leonor de Labra-
doras, bizarras.*

Sol. Fuese ya Señor? *Iua.* Ya es ido,
y sintiendo tu tristeza,
nos manda que te alegremos.

Sol. Como? *Iua.* Haziédote vna fiesta,
que te diuierta, ca Mendo
llama á esta gente. *Sol.* Si viera
como los ojos del alma,
que vn loco amor atormenta,
no tratara de alegrarme:
agora, Leonor, me cuenta
lo que Nuño te dezía.

Leo. Lisongjas de quien desca,
engañar á vna muger.

Sol. Tendrá por fácil la empresa,
porque tienen en lo fácil
mala fama las donzellas:
pues en oyendo marido,
padre, y honor atropellan.

Leo. Del Principe está zeloso,
pero no con mucha pena.

Sol. Desiguales Señorías
no compiten con Altezas:

Leo. Biezirme el Principe amores,

no es amor? *Sol.* Quando lo fue
nunca las desigualdades
ajustan correspondencias.

Leo. Todo deue de ser gala,
que es propia naturaleza
de los hóbres. *Sol.* Quanto más
tanto quieren, y desean:
luego que quise a don Iuan
hize, Leonor, diligencia
para saber si en Lisboa
le quedaua alguna prenda
de los amores passados,
yo tengo zelos, el niega,
yo me enojo, el jura, y miente,
yo me entristezco, el se alegra:
no se que me hã dicho, ay cielo.

Leo. Que siruio cierta Condesa
en Palacio, te aurán dicho,
pero ni della se acuerda,
ni fue mas. *Sol.* No digas mas,
si se casaua con ella.

Leo. Ya los Labradores vienen,
que los instrumentos fueran.

Sol. Despues tengo que dezirte:
mi pena, y tristeza aumentan.

*Salen filiones, canta Mendo,
responde Iuana, y luego
los músicos.*

Men. Barqueriña fermosa passáua
da vanda da len do rio Tejo,
nome de Iesu.

Iua. Si trazeis diñero, en vos passáua.

Men. E si non le reño.

Iua. Non vos passárei,
nome de Iesu.

Men. Naon. *Iua.* Naon.

Men. Y entaon que farei.

Iua. En la praya vos ficareis.

*Repiten todos, y baylan los don-
celos.*

Men. Passaime miñalma, que por vos morro.

Iua. Non se moue ò barco sen prata, ò oro.

Men. Ollay meôs ollos, que naon le teño.

Iua. Ollay que non queiró.

Men. Y entaon que fareis.

Iua. En la praya vos ficareis.

Men. Dexa me chegar à voía salua.

Iua. Quein entra, è non paga, en passando zumba.

Men. Non seais tan crua, que eu vos pagarè.

Iua. En la praya vos ficareis. *Repiten.*

Salen el Principe, dō Iuan, y Nuño. Prin. Quien tambien acompañada

Prin. Esconde en esta alameda

Nuño, los cauallos Nu. Creo,

que temes, que mi deseo

competir al tuyo pueda.

Prin. Pues tu miras a Leonor?

Nu. Ojos tengo, y alma tengo.

Prin. Por vida del Rey, que vengo

sin cuidado, y sin amor:

mas altas empresas sigo,

que otros cuidados me dan,

que no vengo a ser galán,

sino solo a ser amigo,

todo esto puede el amor

que tengo a don Iuan. Nu. Dirè

al mio, que en esta se,

sin zelos sitúa a Leonor. *Vase.*

Prin. Entraremos preguntando

por don Sancho. *Iu.* Bien será,

unque ya mi amor està,

ni temiendo, ni esperando.

Prin. No cese por mi, señoras,

la fiesta. *Sol.* Agora, señor,

lo ha sido con tal fauor.

Prin. Que gallardas Labradoras!

Sol. Soledades de la Corte

obligan a entretener

trilleras, si puede ser,

que diuertirlas importe.

està de sí misma, creo

que solo tendrá de seo

de estar consigo ocupada:

hermosa Leonor, que es esto?

que trage es este? *Leo.* Engañar

la fortuna, que en lugar

tan humilde nos ha puesto.

Prin. Aunque es el trage de Aldea,

no con el campo se iguala,

que no aurà en la Corte gala,

que como la suya sea.

Parece, aunque mas se priuen

de Cortesanos primores,

que se han vestido de flores

de los campos donde viuen.

Como no hablas don Iuan?

pero es propio de discretos,

preuenir à los conceptos,

mientras que callando estan.

Que como es receta amor,

quando escriue en su cuidado,

haze la lengua traslado,

y los ojos borrador.

Sol. No nace la suspension,

señor, desse Cauallero

de ver del trage primero

la mudança, y la razon,

nace aquel diuertimiento,

La mayor virtud de un Rey,

que por fineza se loz
de auer dexado en Lisboa
lo mas del entendimiento,
que en toda amorosa historia,
que se trata con verdad,
no habla la voluntad
ausente de la memoria:
digale allá V. Alteza
a la Condesa Teodora
esta (pues la ha visto agora)
enamorada fineza,
y sabrá su Señoría
quan de veras la cumplio,
si la palabra le dio
de que aqui no la diria.

Iu. No he dexado sin razon
de hablar, ni porque he dexado
en la ciudad el cuidado
de vuestra imaginacion,
fuera de que ser podia
el veros, causa primera,
y hablando el Principe, fuera
notable descortesía,
que quando en filios suaves,
dulce en esta selua amena,
suele cantar Filomena,
escuchan las demas aues
novedad, señora, ha sido
el hablarme en la Condesa,
y de que creais me pesa,
que la quiero, ni he querido,
si bien el Rey mi señor
por ponerme en alto estado,
muchas vezes lo ha tratado,
pero ninguna mi amor:
y quando por vos dexara
tal estado, y tal muger,
fineza pudiera ser,
que á estimarla os obligara

Sol. Quando yo licencia os di

(fiada en palabras vuestras,
y en las amorosas muestras)
para entrar de noche aqui
por esta puerta secreta,
tan necia como muger,
porque en llegando a querer,
se pierde la mas discreta:
ignoraua la traicion
con que pensalteis vencerme,
de que es tan justo ofenderme,
como es dexaros razon:
sin vos viuire, y sin mí,
entre aquestas asperezas,
porque mis propias tristezas
tomen vengança de mí.

Iu. Señora a tan grande engaño,
mal podrá satisfazer,
quien ya comienza á temer
mas la desdicha, que el daño:
no ponga vuestra aspereza
mala voz a se tan pura,
que sola vuestra hermosura
puede igualar mi firmeza:
todos quantos han amado
hasta que yo vuestro fui,
oy aprendieran de mí,
como no huieran passados
aqui vive mi verdad,
vos sois el bien que desea,
vos hazeis la Corte Aldea,
y Corte la soledad:
mas firme que antigua palma,
(tanto estimo mi tormento)
que embidia mi pensamiento
la immortalidad del alma:
no ay oro, que en el crisol
mas que mi se limpio quede,
que no sois vos Sol, que puedo
ni aun tener zelos del Sol:
si ingrata a vuestra belleza

los teneis desta Teodora,
que culpa tienen, señora,
mi desdicha, y mi firmeza.
Mirad que seguridad
queréis tener de mi amor,
aunque ninguna mayor,
que mi propia voluntad.

Sol. O quanto mal puede hazer,
por mas que el temor assombre,
el saber hablar vn hombre,
y escuchar vna muger.
De palabras de fingidos
hombres, pienso (pues lo cres)
que se hizo en las mugeres
la cera de los oydos.

Y como con el calor
de amor se derrite luego,
entran a hurrar el sosiego,
y por ventura, el honor.

O si para hazer constante
la muger, el cielo hiziera,
que esta defensa de cera
fuera puerta de diamante.

En fin tengo de creer
por verdades tus mentiras?

Iu. Si lo que me dizes miras,
que dudas puedes tener?

Sol. Engañárame? *Iu.* Que rigor!

Sol. Cierto? *Iu.* No me des enojos.

Sol. Jura don Iuan. *Iu.* Por tus ojos.

Sol. Buen juramento. *Iu.* El mayor.

Sol. Porque? *Iu.* Sen la luz que veo.

Sol. Quien lo dice. *Iu.* Tu beldad.

Sol. Que mentira! *Iu.* Que verdad!

Sol. Loca estoy pues que te creo.

Salé Iuaná.

Iu. No faltará pesadumbre,
señor llegó, y se bolvió.

Prin. Porq̃ no entró? *Iu.* Que se yo,

por su zelosa costumbre,
allá va con vna cara
de hombre, q̃ ha perdido al juego?

Leo. Que no le culpeis os ruego.

Sol. Es viejo, en nada repára.

Prin. Supo que yo estaua aquí?

Iu. Si señor. *Prin.* Zeloso eterno.

Leo. No os ha perdido el respeto,
que es su condicion así.

Prin. Pues mirad que me mandais,
vamos don Iuan. *Iu.* Los cielos
os guarden. *Vanse.*

Sol. De tener zelos,
y mas si vos me los dais.

Leo. El Principe se ha enojado.

Sol. Y justa razon ha sido.

Le. Descoytes termino. *Sol.* Es trañón!

Iu. Saliendo el Principe, dixo,
todo es honra este Mendoça,
todo es presuncion, y brios.

Salen Mendo, y don Sancho.

Men. Yo, señor, que culpa tengo?

San. Buen criado! *Men.* Yo te firmo
con lealtad. *San.* Mientes villano,
porque si me hauieras dicho,
que esta gente entraua aquí,
remedio huiera tenido.

Men. Gente es vn Principe, que oy
del Rey don Manuel es hijo,
y mañana será Rey:

si por manto de soplillo
me dieran vn pontoon,
que hizieras despues conmigo,
mas que llamar a los Cregos,
y con la Cruz, y dos cirios
en vn Latin por la posta
forterrarme a medio Oficio,
dandome dos hisopadas,
án Kirios, y parcemicos,

La mayor virtud de vn Rey,

como a los ricos entierran.

San. Ya no estauas aduertido
de traer vn arcabuz?

Men. No entiendo lo del gatillo,
que lo demis.

San. Que? *Men.* Tampoco.

Leo. Que es esto señor? *San.* ¿lindo
donaire, entraos allá dentro.

Leo. Pues de que estás ofendido?
que culpa tiene mi hermana,
si el Principe *San.* Bué principio
de disculpa, y el don Iuan
entre rengiones. *Leo.* Su oficio
de Camarero mayor,
o mayor Cauallero
le traen, no Sol, ni yo. *Vanse.*

San. Y a vosotros enemigos
de mi honra, y de mi vida,
que os han dado, o prometido?

Iua. Yo señor, que culpa tengo
si folijè, Mendo dixo,
que tu lo auías mandado.

Men. Dar en Mendo.

San. Mal nacido
oy moriras a mis manos.

Men. Tratame bien te soprico,
que con vn gr que touiera
tan foldemente añadido
al Mendo, huera Mendoça.

San. Ingratos, desconocidos,
viue Dios. *Iua.* Huvamos Mè

Men. Huye no saque el cochillo,

San. Esto es hijas? mas valiera
que nunca hunieran nacido,
mas yo sè lo que he de hazer
donde es tan cierto el peligro,
que contra el poder no ay fuerça
ni contra el agrauio, oluido. *Vanse.*

Sale la Condesa, Teodora, y Nuño.

Teo. Extrañas cosas me refieres! *Nu.* Mira
bella Teodora, que aunque soy zeloso,
donde fuele ser propia la mentira
(que lo mismo es zeloso, que embidioso)
todas son verdaderas.

Teo. O si antes me dixeras
de don Iuan el engaño,
pero aun està por suceder el daño,
pues esta noche el Rey casarme intenta,
que fuera para mi notable afrenta.

Nu. Ay vna quinta, que la mar combate
con vno, y otro embate,
cuyo pie bañan infinitas sumas
de racares, y espumas,
fingiendole vn jardin de mil colores
las algas, yerua, y los corales, flores,
aunque a voces en círculos desechos
salpica las picarras de los techos,
tiene a la parte de la tierra enfrente,

como

como en conuersacion, puestos en torno,
 feis olmos por adorno,
 dofeles de vna filla, y de vna fuente,
 aqui viue, Teodora, aquel valiente
 don Sancho de Mendoça,
 que por sus hechos este nombre goza,
 con dos hijas, milagros de hermosura,
 con mas merecimientos, que ventura,
 Sol, y Leonor hermosa,
 la Sol es de don Iuan prenda amorosa,
 por ella te desprecia.

Teo. No hará Nuño, no hará, no soy tan necia.

Nu. La Leonor fuera mia,
 porque la vi tambien el mismo dia,
 mas como es arrogante,
 aunque el Principe finge ser su amante,
 porque en Castilla tratan de casalle,
 me mata con miralle, y con hablalle:
 vengança de don Iuan es quanto digo,
 porque para encubrir sus pretensiones
 al viejo ilustre, le lleuò consigo
 tu fi, de mis razones
 has hecho ya conceto,
 agradece con animo discreto
 el noble auiso de su falso engaño.

Teo. Aunque es de amor castigo el desengaño,
 le estimo, y agradezco.

Nu. Si algun premio merezco
 solo el silencio os pido.

Vase.

Teo. Mi amor te deuera su justo olvido,
 salid del alma huyendo
 mal empleado pensamiento mio,
 que aun de pensar me ofendo
 el ciego error de tanto desvario:
 no mas, salid, no mas, mudad de intento,
 o regarè que sois mi pensamiento:
 no mas vana porfia,
 que tanta ingratitud os ha desecho
 loca esperança mia,
 salid tambien de mi abrasado pecho.

La mayor virtud de un Rey,

porque si bueluo à amar escarmentada,
marmol ferè, que no muger burlada.

Sale don Iuan.

Iu. Del Principe, mi señor,
le traigo a V. Excelencia
vn recado, si licencia
me permite su rigor,
que ya me turba el temor
de tan injusta aspereza.

Teo. Que es lo que manda su Alteza?

Iu. Siendo con rarias las dos,
como se juntan en vos
la crueldad, y la belleza?

Leo. Yo cruel? de vos me espanto,
que ni galan, ni marido,
lo que sois me auéis querido
declarar en tiempo tanto:
si yo os he querido quanto
conoceis, porque llamais
cruel à quien despreciáis?
relox de Sol parecéis,
que no mas de sombra hazeis,
mas nunca las horas dáis:
comparacion estremada
de quien apenas me nombra,
de vn Sol Castellano sombra,
y como sombra estimada:
pero ya desengañada
de vuestros vanos antojos,
tanto siento mis enojos,
que si relox de agua huiera
como de Sol, yo le hiziera
de lagrimas de mis ojos:
justamente desconfio
quando veo que os ha dado
tanto Sol, que de abrasado,
estais para mi tan frio:
pero en sus mudanças fio,
que podjá escurecerse,

y vengandome, esconderse
quando le pensáis gozar,
que Sol que está junto al mar,
no está lexos de ponerle:
pero que es lo que os mandò
dezir el Principe? *Iu.* Quiero
satisfazeros primero.

Teo. Pues esto no quiero yo,
que quien me desengañò
sabe que sois desleal,
y que esse Sol celestial
(nueua de amor maravilla)
aunque ha nacido en Castilla,
os abraça en Portugal.

Iu. Siendo asì, que no gustais
de oirme (bella Teodora)
dize el Principe, señora,
(si es que credito me dáis)
que al Rey seis días pidais,
que espere para casarme,
porque quiere acompañarme,
que bien los han menester
las galas que quiere hazer
para seruiros, y honrarme:
su Alteza pide esto, y yo
que las colores me deis.

Teo. Al Principe le direis
que hizistis lo que os mandò,
y que mi honor respondio,
que os daua infinitos años,
con tan justos desengaños,
para que tengais lugar,
no de galas que sacar,
sino de pensar engaños:
las colores de mi gusto
(no pienso que las queréis)
las de mi rostro podréis

traslada
que la v
ya de co
sará la

Sala
Men. Si le
que ven
porque
los cam
allá la
sin mel
por aca
y los co
que tie
de que
con est
sobre
y ver m
los cri
con las
entre la

trasladar, de mi disgusto,
que la vergüenza, y el fusto
ya de colores se esmalta,
será la gala mas alta,

que halleis en esta ocasión,
porque visitais la traicion
de la vergüenza que os falta!
Vase.

Iu. Todo soy confusiones
todo desdichas, todo pensamientos,
ò amor en que me pones,
que naue combatida de los vientos
se ha visto en mas confusa desventura,
adivinando el norte en noche obscura?
Que preso fugitivo
mas temeroso á las espaldas siente
el juez executiuo,
boluicendo á instantes la turbada frente,
que yo este casamiento, que me assombra,
pues busco el Sol, y me persigue sombra.
En tan dudosas calmas
el ver el puerto solícito en vano:
o Sol troquemos almas,
yo serè con la tuya Castellano,
tu con la mia hermosa Portuguesa,
porque no nos conozca la Condesa.

Sale Mendo de camino.

Men. Si le hallarè por aqui,
que vengo todo tembrando,
porque esto y mas ducho a ver
los campos, que los palacios,
allá la inocencia vive
sin melindre, y sin recato,
por acá las lenguas dulces,
y los coragones falsos:
que tienen que ver las frores
de que se visten los prados,
con estos dorados techos,
sobre columnas de marmol?
y ver nacer vna fuente
los cristales retoçando
con las arenillas de oro
entre los pies de vn peñasco?

y ver al alba risueña
cantar los dulces paxáros
con el ruido, y los preitos
de aquestos soberbios patios:
mejor canta vn filguerillo
sobre la copa de vn arbol,
que el mejor procurador,
y mas llocido escriuano
preitos? ò huego de Dios,
bien ayan los verdes llanos,
papel en que el cielo escriue,
trigos, frutos, y ganados:
pero no es aquel don Iuan,
que està suspenso mirando
la pelusa de los ayres,
que enfuzia del Sol los rayos?
a Cauallerosa quien digo?

¿a señor? *Iu.* Ay cielo santo!

Men. No me conoces? yo soy Mendo, el moço de don Sancho, el que le abria estas noches la puerta, quando mi amo estava acostado. *Iu.* O Mendo, no te admities, que cuidados, y desdichas me suspendan: conjuraronse en mi daño los cielos, amor, y vn Rey, mira que fuertes contrarios: como está el Angel de Sol?

Men. El Angel, señor, bolando, y el Sol llorando por vos, que deueis de ser nublado: todos tenemos salud gracias al Rey de lo Alto, Leonor, señor, Iuana, y yo, y con los demas criados, el quartago de señor, y el rozia en que va al campo flacos, como vos tambien, porque estan enamorados: este papel os embia, no entendais que es el quartago, porque aun no sabe escribir, sino Sol, que os quiere tanto, con mas lagrimas, que letras, y dixome, que vn abraço me dariades de porte (que harto mejor huera vn sayo) mas dizen, que los Señores ya pagan solo abraçando, que han dado en ser amorosos, discretos, y Cortesanos.

Iu. Nunca yo fuera señor, Mendo, de vn ageno estado, pero en esta bolsa lleuas pienso que son cien cruzados, porque si para abraçarse

se cruzan, Mendo, los braços, cruzados lleueis los mios.

Men. Dios os guarde tantos años como vn auariento rico a vn hijo galan, y franco: nunca a vuestra casa llegue preito, ni bueno, ni malo, ni en vuestra vida os obligue aquello de sepan quantos, jamas con palabras dulces os engañe amigo falso, ni a quien hizieredes bien, os salga traidor, ingrato.

Lee Iu. Señor mio (señor vuestro, Sol mia, dezid esclauo) ya mi vida, ya mis dichas con perdersos se acabaron (valgame el cielo, tan presto ha sabido que me caso!) mi padre viendo que el Rey tan aspero se ha mostrado, oy nos manda preuenirnos, (mirad si me quexo en vano) para boluer a Castilla, oy está determinado de besar la mano al Rey, y que vamos caminando a Seuilla, donde tiene deudos, que le den amparo: por lo que deueis, os pido, a estos ojos, que bañando de lagrimas el papel escriuen mas que la mano, que me veais, pues podeis llegar al coche entretanto, que está mi padre en Lisboa, que no es mucho, pues me parto a morir por vuestra causa, que viva este breue espacio. Vuestra Sol, esposo mio:

cielos
quien
para se
amor t
Men. Q
há feno
yerra
la ciud
hospita
pero si
como r
la alca
huespe
Caso en
encubri
su Dama
de vn c
bien ay
estos b
que me
naciens
que con
qualqu
avienda
bosteza

Salen Fe
Sol, y E
for

Sol. No p
hasta qu
Fer. Podr
el Rey
ha etac
de Por
Feroar
que no
el cami
fin el. R

cielos, que espero aguardando?
quien amó con tanta dicha,
para ser tan desdichado?
amor tus alas me presta. *Vase.*

Men. Que es esto que le ha tomado?
há señor, señor no escucha?
yerra con notable daño
la ciudad en no hazer
hospital de enamorados,
pero si no los huiera,
como medrara el criado,
la alcayeta, y el cocheró,
huesped de cama, de campo?
Caso extraño es ver que vn hóbrey,
encubra a su Secretario
su Dama, y luego la fie
de vn cocheró, y de vn lacayo:
bien aya amor, por quien tengo
estos benditos cruzados,
que me han de hazer Cavallero,
naciendo vn pobre villano,
que con oro, y con fauor,
qualquiera de sayo pardo,
auiendo sido borrico,
bosteza para cauallo. *Vase.*

*Salen Fernando, y Riselo criados,
Sol, y Leonor, con capotillos, y
sombrreros de camino,
y Juana.*

Sol. No passemos adelante
hasta que mi padre venga.

Fer. Podrá ser que le detenga
el Rey. *Leo.* Que si me constante
ha estado en que ha de salir
de Portugal. *Sol.* Di al cocheró,
Feroando, que aqui le espero,
que no es razón proseguir
el camino comenzado
sin el. *Ris.* A esperar combida

la verde alfombra texida
de las flores deste prado,
que de nuevo se han vestido
quantas tienen sus riberas,
aunque con dos primavera,
que mucho que esté florido.

Sol. Con mas amenos despojos
esmaltara sus colores,
si dieran alma a sus flores
las lagrimas de mis ojos,
ay Leonor, que con fiança
podré tener de don Juan,
quando ya esperando estan
las fuerças de mi esperança:
escriuile que viniesse
a verme en esta partida,
para que mi corta vida
este consuelo tuuiesse,
y con ser causa del daño,
que por su ocasion padezco,
aun respuesta no merezco
a tanto amor, tanto engaño,
justo castigo, Leonor,
de mi loco pensamiento.

Leo. Por no tener sufrimiento,
llamaron fuego al amor,
que no pudiendo su llama
hasta su esfera parar,
arde amor hasta llegar
a la vista de quien ama.

Sol. Pues si el fuego, y el amor
produzen vn mismo efecto:
que te admira mi inquietud?

Sale Médo.

Men. Parado el coche, y paciendo
los cauallos defuncidos,
ellas son. *Ju.* Pienso que es Médo,
señora, el que viene allí.

Sol. Y viene solo. *Ju.* No veo

La mayor virtud de un Rey,

otra persona. *Sol.* Ay de mi.

Men. Discretamente aueis hecho
en deteneros aqui,
y aun huera mejor bolueros,
que andaua señor despacio
para habrar al Rey. *Sol.* No puedo
Mendo, dexar de seguir
las iras de sus preceptos,
muere por verme aparrada
de Lisboa. *Men.* El Cauallero
a quien lleuaua el papel,
como suele entre hum y fuego
la bala del arcabuz,
salio, señora, en leyendo
el papel, que fue la cuerda.

Sol. Sin dezirte nada? *Men.* Pienso,
que la respuesta es venir.

Iua. Temlo, señora, por cierto,
que alli vienen muchos hombres.

Fer. De vna carroça salieron,
y vienen tras de nosotros.

*Salen don Iuan, y tres criados con
arcabuzes, y m farras.*

Iu. Dexad las mugeres luego
villanos. *Ris.* Huye Fernando.
Vanse los dos.

Iua. Ay Mendo. *Men.* Ay Iuana.

Iua. Que haremos?

Sol. Señores, si el oro acafo.

Iu. Vos sois el oro, que vengo
a buscar, ola a estos olmos
atad fuertemente, y presto
(porque seguirnos no puedan,
y este el robo mas secreto)
a estos dos villanos.

Lis. Muestra las manos.

Atanlas.

Iua. Paciencia Mendo.

Men. Paciencia.

Iu. Estas dos señoras
- bolando vayan, Marcelo,
en esse coche a Lisboa.

Sol. Esto me faltaua, cielos!
Lleuanlas, y quedan atados.

Men. Buenos auemos quedado.

Iua. Que nos ataron sospecho
para blancos de sus valas.

Men. De açotes no escaparemos,
como las hijas del Cid,
aunque yo no lo parezco.

Iua. Mis amas me dan dolor.

Men. Muriendome estoy de miedo
ay en esta tierra lobos?

Iua. Suelen baxar deßos cerros,
y comerse los Pastores.

Men. A tener entendimiento,
mejor asieran de ti.

Iua. Yo, Mendo, reliquias tengo.

Men. Y yo, Iuana, cien cruzados,
pues con ellos muy bien puedo
estar seguro.

Sale don Sancho de camisol.

San. Gran yerro
hize en mandarlas partir,
diome el honor el consejo,
y es colerico el honor.

Men. Alli vn caminante veo.

Dale voces.

Señor. *Iua.* Señor.

Men. Señor Cauallero
dadnos fauor. *San.* Voces oyo
sean quien fueren los dueños,
yo tengo de ver lo que es,
algunos ladrones fueron
los que a dos olmos ataron:
mas que digo, no son estos
mis criados? *Iua.* Es señor?

Men. Nolo ves.

San. Gran mal sospecho:

como, o quien os puso aqui?

Iua. Señor, porque aqui vinieron
con mascarar, y pistolas
ciertos hombres encubiertos,
que en un coche se llenaron
a Sol, y a Leonor. *San.* Que puedo
cielos, oir tanto agrauio!
fin que me mate primero
mi desdicha, culpa tunc
en dexarlas, van muy leños?

Men. No señor. *San.* Ay tal traición!
tanto agrauio á mi!
á un Mendoça.

Vasf.

Iua. Mendo vamósle figuiendo,
no bueluan los saltadores.

Men. Mejor lo ha entédido el viejo
no ayas miedo que las maten.

Iua. Si es don Iuan?

Men. Tenlo por cierto.

Iua. Gran maldad!

Men. Despues que huiciste
la alcayeta, dizes esto?

Iua. Y tu que has sido?

Men. Lo mismo.

Iua. Yo, Mendo, perdida quedo,
que tu llevas cien cruzados.

Men. En las espaldas los temo.

IORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, y el Condestable
de Portugal.*

Rey. En fin quedan, Condestable,
firmados ya los conciertos?

Cond. Seran para siempre ciertos,
durando la paz estable
de Castilla, y Portugal,
y en los conciertos dichosos
de los nueuamente esposos
la descendencia Real.

Rey. Vivirá con firme ley
la paz, y amistad que espero.

Cond. De don Felipe Primero,
Archiduque de Austria, y Rey
de Castilla, y doña Iuana,
de Fernando, y Isabel
hija, ó claro Emanuel,
y ella Reyna Castellana,
y el de Aragon, y Sicilia,
desde oy podeis esperar
lo que el cielo ha de aumentar
vuestra gloriosa familia.

Rey. Es muy hermosa la Infanta
doña Catalina? *Cond.* Creo
que aumenta el dichofo empleo
gracia, y hermosura tanta.

Rey. Dad al Principe esta nueua,
id á hablar con el. *Cond.* El cielo
os guarde.

Vasf.

Rey. Ya no hay rezelo
de que la embiaia se atreua
a contrastar amistades;
que inuolables ha de hizer
dar al Principe muger
de tan altas calidades:
el dar al Oriente leyes
no puede ser gloria igual,
como honras a Portugal
de los Catolicos Reyes.

Salen Mendo.

Men. Pensando que soy buson,
aquestos de los cochillos
colorados, y amarillos,

cómo en Castilla lo son,
me hã dexado entrar, no ay hõbre
que me pregunté quien soy,
si bien donde entrando voy
no ay sombra, q̃ no me asombre:
cosa que me quede acá,
pero no me quedaré,
que de mi desdicha se,
que ninguno me querrá:
vn Cauallero está aqui,
por don Iuan pescudar quiero,
oye señor Cauallero,
no haze caso de mi,
que grãde está del favor
de su Rey, y es justa ley,
pues habra al Rey, porque el Rey
segura a nuestro Señor,
oye señor? *Rey* Que notable
persona, no ay mas que ver,
esto deue de traer
de Castilla el Condestable:
quando veniste? *Men*. Señor
en este punto. *Rey* Que gracias
tienes? *Men*. A dezir desgracias,
huuiera dicho mejor.
Rey. ¿Fãtas tienes? *Men*. He llegado
a ser dichoso en tener
tantas, que no puede ser,
que sea mas desdichado.
Rey. Cantas? ¿añes? *Men*. Allã huera
con Iuana (uelo cantar.
Rey. Es tu muger? *Me*. No ay tratar,
que por marido me quiera,
que tiene tal sopitez,
y señoril fantasia,
que me tiró ellotro dia
vna mano de almirez.
Rey. Quié es Iuana? *Me*. Vna criada
de Sol. *Rey*. Quien es esse Sol?
Men. Es hija del Español

mejor, que ha ceñido espada,
que es don Sancho de Mendos
y afe, que aũ que es buena elã
que no (para no ser Dama)
monda ni speros la moça.
Rey. Es tu señor muy valiente?
Men. Es hombre, que de vn rebu
mató a dos, y hueran tres,
si ellotro estuuiera enfrente.
Rey. Esto tiene algun secreto:
a que veniste a Palacio?
Men. Es cuento para de espacio,
que estamos con grande aprieta
y solo vengo a traer
cierto papel a don Iuan
de Castro, el bravo, el galan,
mas nadie lo ha de saber.
Rey. A ver, muestra.
Men. Es muy secreto.
Rey. Pues que importa verle yo?
Men. No no, que me le metio
el propio en el balfopeto
para que nadie le viesse
quando por el pescudasse,
y a ninguno le mostrasse,
hasta que a don Iuan le diesse.
Rey. Muestra villano.
Men. Estese quedo, el cochillo
empuña. *Rey*. Suelta hombrizillo.
Men. Que quiere? no soy mayor,
el papel raiga, el dimuño
oy me ha traido a Palacio,
que en el, quien no tiene estrella,
no medra mas que cuidado.
Abrito.
Rey. No es de muger el papel,
la fima dize, Don Sancho.
Lee. No suelen los Caualleros,
que se precian de Fidalgos,
hazer a los que lo son,

en el honor tanto agravio,
 si el señor Principe ha sido
 complice, y está culpado,
 no puedo yo con su Alteza
 tratar de mi desagravio,
 con vos sí, que sois mi igual,
 que os honro para mataros,
 y así os reto y desafío
 por traidor, y amigo falso:
 junto a Belen estaré
 esperandoos, en vn barco,
 mañana, de sol á sol,
 para que juntos nos vamos
 de la otra parte del mar,
 adonde, solo, en el campo
 sustentará lo que digo.

El Castellano don Sancho.

Salen Nuño, y Tristan.

Rey. O a. Nu. Señor.

Rey. Con secreto
 encerrad á este villano,
 hasta que os mande otra cosa.

Vase el Rey.

Trist. Que has hecho rustico.

Min. El diablo

me engañó, no me conoce
 Mendo soy? Nu. Este es criado
 de don Sancho de Mendoça
 el Fidalgo Castellano,
 padre de Sol, y Leonor.

Trist. No es sin causa el encerrarlo;
 es, camina. *Min.* Soy toro?
 ¿me encierran. Nu. He pensado,
 que ha sabido el Rey, que sirve
 el Principe, ó yo me engaño,
 á Leonor, y como trata
 casarle, estará enojado.

Min. Oyé señores. *Trist.* ¿quieres?

Min. Si el encierro va de espacio,

no se olviden de embiar me
 quando coman, algun prato,
 será la primera vez,
 que me den algo en Palacio.

*Vanse, y sale don Sancho con capa
 de color, y luana.*

San. Bueluete á Lisboa, luana,
 si le entregaste la ropa
 al Arracz. *Lu.* En la popa
 la puse. *San.* Aun es de mañana,
 que el Sol en cercos de grana
 rayos á la tierra embia
 desde la cuna del día.

Lu. Triste estás, señor, que tienes?

San. Muchos males, pocos bienes.

Lu. Tu pena aumenta la mia:
 adonde tan solo vas?
 sabes de Sol, y Leonor,
 porque sin gente, señor,
 en grande peligro estás,
 que aunque es verdad, que podras
 fiar del nombre famoso
 de Mendoça, el belicoso
 que tienes en toda España,
 el que viue en tierra estraña
 siempre ha de estar rezelofo:
 no es buen modo de cobrar
 las hijas (que te han robado)
 con sola tu espada al lado,
 en vn barco por la mar.

San. Cerca me voy á informar,
 donde hallar nuevas espero.

Lu. Esta ropa, esse dinero,
 que me has mandado traer,
 de que efeto puede ser
 contra tan gran Canallero:
 es don Iuan de Castro á quien
 mis quieren en Portugal
 los Reyes, por principal,

La mayor virtud de un Rey,

y por su valor tambien,
miralo primero bien,
como discreto ofendido,
que de vn Rey favorecido,
y de vn Principe estimado,
a donde vas confiado,
bolueras arrepentido.

San. Juana, no voy a cobrar
mis hijas, fino mi honor,
y porque se que el amor
es quien te ha enseñado a hablar,
te perdono aconsejar
con tu ignorancia mis canas.

Tua. Plega a Dios que salgan vanas
mis sospechas, el te guarde. *Vase.*

Sale vn barquero.

Bar. Mirad, Fidalgo, que es tarde,
y con estas tramontanas
podremos salir agora,
haziendonos a la vela.

San. Al caso que me desvela,
pensé salir al Aurora,
tarda, porque le xos mora,
vn Cauallero, vn amigo,
y por esso no prosigo
la jornada adonde voy,
que con harta pena estoy,
si se ha de embarcar conmigo
passeaos por esta playa,
que a su tiempo os llamaré,
porque no me embarcaré
fino es que conmigo vaya,
y seruireis de atalaya
por si algun criado embia.

Bar. Por mi, mas que palse el dia,
llamadme en siendo ocasion. *Vase.*

San. Que propia de la traicion
fue siempre la cobardia,
aunque no puedo creer,

que vn hombre tan principal
pueda con termino igual,
ni salir, ni responder,
que es indigno proceder
de Lusitano valor:

tres hombres, brauo rigor,
se apean de vn coche alli,
si ellos vienen contra mi,
mucho deuo a su temor:
esforçad (pues razon lleuo)
coraçon, las bien nacidas
canas, que en sangre ten das
pareceran de mancebo,
cumplireis con lo que deuo
al valor que el nombre geza,
ya la sangre se remoga
de ver que el honor cobrais,
que son tres, si os acordais
coraçon, que sois Mendoga.

Salen el Rey, Nuño, y Tristán.

Rey. Aguardaos los dos alli.

San. Ya se diuiden los tres,
y viene el vno, el Rey es:
si viene a buscarme a mi?
gran señor, pues vos aqui?

Rey. Aquel ayraido papel,
que a don Iuan (o a mi por el)
escriuiste, Castellano
valiente, vino a mi mano,
aunque no la causa del:
como al Principe culpaste
de ser en tu deshonor
complice, a cuyo valor
digno respeto guardaste,
a lo que ves me obligaste,
porque hasta auerlo entendido
ni el, ni don Iuan lo han sabido
que al mensagero mandé,
que le enerrassen. *San.* No sé

(ò Principe esclarecido)
que pueda dezir de vos
en accion tan valerosa,
fino que sois generosa
imagen del mismo Dios:
de no lo saber los dos
me pesa, sin ofenderos,
pero confieso, que el vero
en tal confusion me pone,
que me turba, y descompono
para poder responderos:
si venis a castigarme
por lo que a don Iuan quereis,
Rey sois, y vistome auéis,
y es forzoso perdonarme,
pues como sin escucharme,
aunque juez para mi.

Rey. Sancho auer venido aqui
no es amor de quien te agrauia,
preuencion si, justa y sabia,
para informarme de ti:
favorecer al extraño
fue ley que Dios escriuió:
si lo cres, y Rey soy yo,
tutezelo ha sido engaño,
y basta por desengaño,
que es igual la Magestad,
habla con seguridad
de que yo te escucho aqui,
que no ay, don Iuan, para mi
sino justicia, y piedad.

San. En tan justa confianza
inmortalissimo señor,
proteguirá mi desdicha,
mas la razon, que la voz,
que quando los agrauiados
se queixan con tal dolor,
las lagrimas son la lengua,
que pide mas atencion.
Del Marques de Santillana

segundo hermano nació
don Luis mi padre, en Castilla,
Mendoza por sucesion:
por segundo no fue rico,
supuesto que conquistó
voluntades, con virtudes,
que es la riqueza mayor:
pusome a servir a Enrique,
su Palacio me crió,
las guerras me dieron bríos,
la sangre me dio valor:
ya començaua mi nombre
quando vino de Aragon
el Infante don Fernando,
que con Isabel casó,
los seruicios que le hize,
aunque fueron contra vos,
siendo mi Rey, fueron justos,
no lo ha sido el galardón:
vino el Archiduque de Austria
de Flandes a España, y yo
inclineme a su seruicio,
dexando el traspuello Sol,
quando Filipo Primero
en Castilla amaneció.
En su antecámara vn dia,
estando en conuersacion
Castellanos, y Flamencos,
la platica se mouio
del gouerno de Fernando,
hablaron mal, sin razon,
con tres dellos sali al campo
en la edad que veis que es hoy,
que el animo no enuejece;
y por deziros, señor,
en vna palabra el caso,
maté el vno, herí a los dos:
para dexar a Castilla
hize de vos eleccion,
que como tratais casar

La mayor virtud de vn Rey,

al Principe, del fauor
que pensè que en vos hallara,
mayor mal me resultò:
truxe conmigo dos hijas,
Sol, y Leonor, estas vio
don Iuan vn dia en el campo,
de cuya loca aficion
nacio enfado para mi,
que ya os he dicho quien soy:
truxo al Principe consigo,
si quiere bien a Leonor
no lo sè, se que don Iuan
al mismo Sol se atreuió:
quisè remediar el daño,
y puse en execucion
irme á Seuilla, y viniendo
a despedirme de vos:
quando al camino bolui
hallè, señor (que traicion)
a mis dos hijas robadas,
que ya es amor saltador,
dos criados en dos robles,
cuya triste informacion
me dixo mi desventura,
me contò mi deshonor:
pareciendome el que xarme
baxeza de mi opinion,
y tambien porque a don Iuan
teniais tan notable amor,
teniendole por Fidalgo
de tanta reputacion,
que por el reto saldria,
que a darme disculpa, no:
aquel papel escriui
para dar satisfacion
a mi honor con la vengança
de vn delito tan atroz:
agora inuiesto Manuel,
cuyo cetro besan oy
los Indios mas Orientales,

juzgareis como quien sois,
que Rey que sabe el agrauio,
no cumple su obligacion,
si dexa que pobre apele
para el tribunal de Dios.

Rey. Basta don Sancho, no mas,
a mismo doy por testigo,
(y por mi hijo lo digo)
si del agrauiado estàs,
de que tan presto veràs
vn Tito Manlio, vn Trajano,
vn Aristides Greciano,
que dela frente el laurel,
mas que piadoso, cruel,
les quite con propia mano:
pesame de que viniendo
confiado a Portugal
en mi clemencia Real,
que es de lo que mas me ofenda,
te ofenda don Iuan, sabiendo
que son indignos e sabios
de hombres tan nobles, y sabios
el valerse del fauor
del poderoso señor,
para cometer agrauios.

San. Disculpas amor codicia.

Rey. Conmigo no ay mas amor,
que coronar el valor
la espada de la justicia,
no reynará la malicia
donde yo reynare. *San.* Vos
sois Rey. *Rey.* Fià que los dos
escarmienten en quien yorra.

San. Si vos sois Dios en la tierra,
quien no ha de fiar de Dios.

Vanse, y salen don Iuan, y Sol.

Sol. De que sirue persuadirme
despues de tan grande error.

Is. Que culpa tiene vn amor
tan verdadero, y tan firme:
si vuestro padre os lleuara
adonde jamas os viera,
que vida mi muerte fuera?
que muerte mi vida hallara?
vuestra sabita partida
no me permitio pensar
como pudiera librar
de tal peligro mi vida:
el remedio fue violento,
el consejo fue de amor,
pues conociendo el error,
dispuse el atreuimiento:
pero no tan grande ha sido,
pues a vuestro padre igual,
no ay Fidalgo en Portugal
mas noble, y mas bien nacido:
pues casandome, Sol mia,
con vos, queda remediado
quanto puede auer errado
Portuguesa fantasia.

So. Si fue siempre vuestro intento
casaros, por que razon
huuo tanta dilacion
en tratar el casamiento?
mi padre estava presente,
yo enamorada, a que efeto
dilata vn hombre discreto
executar lo que siente?
pues de auerlo dilatado,
nacio el quererse boluer,
temeroso del poder,
y del honor incitado:
direis que yo os ecriui,
es verdad, mas fue por veros.

Iu. Llegando a satisfazeros
Sol, de mi amor, y de mi,
pues ya es tiempo de verdades,
dilatat el casamiento

procedio del fundamēto
de algunas dificultades:
antes de veros, señora,
que fue de mi dicha azar,
el Rey me mandó casar
con la Condesa Teodora,
seruila, y como marido
fue licito su fauor,
pero vino vuestro amor,
y el fuyo puse en oluido,
que ay amores tan violentos,
que acabados de llegar,
a cozes quieren echar
del alma los pensamientos:
pues por no quebrar, señora,
la palabra que al Rey di,
el casarme suspendi,
que será por fuerza agora:
pero es menester pensar
como sea sin disgusto
del Rey. *Sol.* No podeis, ni es justo
mi casamiento intentar,
que si la palabra dada,
cumplirla es precisa ley
a qualquiera, dada al Rey,
como puede ser quebrada?
ya don Iuan el alma os veo,
vos pensareis enganarme
con palabras, y dexarme,
executado el deseo:
dan los hombres por tener
por ley necia y singular,
que no se deue guardar
palabra dada a muger:
con esto, y con los amores
que les ensēa el deseo
tienen (el ser) por trofeo
de vna muger vencedores:
pues mal aueis conocido
el Castellano valor,

La mayor virtud de un Rey,

señor Portugues, mi honor
no será de amor vencido,
si mil años me teneis
encerrada adonde estoy.

Iu. Y si mil firmas os doy?

Sol. Pleitos, Iesus, no las deis,
que el viento lleva el papel,
y de vn juramento loco,
pasa la firma tan poco,
que se la lleva tras el;
la palabra es inuisible
como el alma, y el honor
es cuerpo, vñara de amor,
posible, por imposible:
o que honrada, y justa empresa
perderme, y veros despues
por tan dudoso interes
casado con la Condesa.

Vnseñoria, señor,
se case muy en buca hora,
que es muy linda la Teodora,
y le tiene grande amor:
dizenme, que es tan discreta,
que la temo desdichada,
mas no ay desdicha empleada
en vos, a que esté sujeta,

el Rey me sabrá boluer
a mi padre. *Iu.* Que razon
tan cruel. *Sol.* Mas que traicion
contra tan noble muger?

Iu. Bien os dixe, *Sol.* vn dia,
que todas las Castellanas
eran falsas, y tiranas.

Sol. Esto llamas tirania?

Iu. Y crueldades manifestas
con quien por alma os adora.

So. A quí? *Iu.* Avos. *So.* A Teodora,
los hombres sois como fiestas,
ir, y venir por ventana,
presenir entapigar,

y acabadas de passar,
pagarlas de mala gana.

Iu. Pues que remedio me dais,
ya, mi bien, que os truxe aquí?

Sol. Vno se me ofrece a mí.

Iu. Si es iros, no le digais.

Sol. No, si no que me lleveis
a Teodora, y atreuido
digais que sois mi marido,
y por muger me teneis.

Iu. Esto no cabe en razon,
cara à cara a tal señora.

Sol. Yo soy mejor que Teodora.

Iu. Castellana presuncion.

Sol. Portuguesa bizarría,
vna Dama Castellana,
tratarla como villana.

Iu. Propongo desde este dia
no casaros. *Sol.* Bien será.

Iu. Ni aú quereros. *Sol.* Cō dexarme
escusareis el casarme.

Iu. Ollay, ollay. *Sol.* Tiray lá. *Vaso.*

Iu. No importa que os vais, que aqui
aveis de estar muy de espacio,
por esto os truxe a Palacio,
viuamos juntos assi,
vos olvidando, yo amando,
vos huyendo, yo siguiendo,
vos matando, yo sufriendo,
vos rindiendo, yo penando,
que vn continuo persuadir
fuele impossibles vencer,
serè diamante en querer,
si vos piedra en resistir,
que pues ninguno ha sabido,
que el que os ha robado soy,
de todos seguro estoy,
aunque no de vuestro olvido:
y si con tantos tormentos
no os venciere mi porfía,

ferà por desdicha mia,
que no por merecimientos. *Vase.*

Salen el Rey, y el Condestable.

Rey. Esto al Principe direis.

Cond. Señor, miraldo primero,
consultando sin pasión
vuestro claro entendimiento,
no deis lugar á la ira.

Rey. Que mal nóbre le aueis puesto
Condestable a la justicia,
que esse le llaman los reos:
no es ira la del juez,
que disponen los Derechos
las penas de los delitos
con justo, y diuino acuerdo:
por esso los Tribunales
tienen, y está enfrente dellos
la Imagen de aquel juez
de los viuos, y los muertos,
porque ninguno se oluide,
y sepa estandole viendo,
que hade juzgar lo que juzga.

Cond. Si, pero el Principe preso
sin mayor informacion,
aflixiás todo el Reyno,
demas de ser este robo
sospechas de amor ageno,
que dirá el Rey Castellano,
que ya le llamo tu yerno.

Rey. Trabajos tiene el reynar.

Cond. Su Rey los Griegos hizieron
en Arenas a Filarco,
por voros de los mas viejos,
y como a los que le hazian
reuerencia, hiziesse luego
la misma, los Magistrados
le auisaron, y riñeron:
respondio, que la costumbre

(sue causa de aquel deseto)
que antes de ser Rey tenias
y ellos entonces dixeron,
que tuuiesse gran cuidado:
y respondio, si yo (Griegos)
tengo de tener cuidado,
buscad Rey, no quiero serlo.

Rey. Que necia filosofia,
pero dime, como puedo
no hazer, aunque sea mi hijo,
justicia igualmente, siendo
la mayor virtud de vn Rey.

Cond. Quando fuere, lo concedo,
mas no sin informacion,
aqui los testigos tengo
de todo el caso. *Rey.* Pues entrent
Cond. Entrad Castellanos.

Salen Mendo, y Juana.

Men. Creo que nos hã de aossiliar.

Jua. Yo ninguna culpa tengo.

Men. Pues no huiste la alcayuetas

Jua. Soy muy moça para esso,
y esse es oficio de viejas,
que ya pecar no pudiendo,
hazen pecar a las moças.

Cond. Estos lo saben, y vieron.

Rey. Quié eres tu? *Men.* Ya se oluida
su Remenencia tan presto
del que le truxo la carta.

Rey. Y tu muger? *Jua.* Señor bueno,
criada de doña Sol,
y del Reyno de Toledo,
mi madre se llama Alfonsa,
y mi padre Iuan Bermejo,
rancios de puro Christianos.

Men. Yo, señor, me llamo Mendo,
de tierra de Masalanca,
natural de Rapariego:
mi madre, que Dios perdone,

La mayor virtud de un Rey,

se llama. Aldonça Puerros,
Pero Bermeos mi padre,
aunque algunos me dixeron,
que en ausencia fuya hue
el Sacristan de mi pueblo,
aunque en esto de los padres
ay descuidos mas á menos,
todos de A lan somos hijos,
solo es cierto el Padre nuestro.

Roy. Que sabes tu, Labradora,
deste casorlu. Que es muy cierto,
ser el robador don Iuan,
por que la amara en estremo,
y le conoci en la voz,
y porque este alcaiduzero
denoche la puerta abria.

Men. Miente, señor, por san Crespo,
que el, y vn paje que esta habraua
entrauan por el humero.

Roy. El Principe habló a Leonor?

Iua. Esso hue de comprimiento,
solo don Iuan tiene culpa.

Roy. Entraos los dos allá dentro.

Men. En fin que me has acusado?

Iua. Pues que cheriba el borrego,
que me echasse a mi la culpa?

Vanse los dos.

Men. Allá lo averigüemos.

Roy. Como aua de casarse
andando en estos requiebros,
con la Condesa, don Iuan:
que ingratitud, que desprecio.

Sale don Iuan, y Nuño.

Iu. Los criados de don Sancho
con el Rey? *Nu.* Oy le truxeron,
y temo amigo don Iuan,
que se ha sabido el secreto.

Iu. O embidia, bien te llamaron
hija de la Corte. *Nu.* Pienso,

que como don Sancho tuuo
de ti, y del Principe zelos,
el se aurá quejado al Rey.

Iu. Aqui está, pero que temo
si me favorece tanto,
que quiere al Principe menos
a daros, señor inuicto,
parabien del casamiento
del Principe mi señor,
con justo contento vengo,
deme vuestra Magestad
la mano. *Roy.* Vil Caballero,
con la espada fuera justo
para pasáros el pecho,
quitadse la Condestable.

Iu. Porque señor? *Roy.* Porque de
mas al valor, que al amor,
y á la justicia, que al vuestro:
esto era el no casaros
con Teodora? *Iu.* Si por esso
vuestra Magestad me pide,
su quexa tendra remedio
con casarme. *Roy.* Tarde llegat
essos necios cumplimiento,
auiendo el honor quitado
con vn robo tan violento
a don Sancho de Mendoza.
Fidalgo de tanto esfuerso,
que os ha esperado en el campo
tal agrauio le aueis hecho
manchando su claro honor,
y su Sol escureciendo.

Iu. Señor, casarme con Sol,
facilmente satis fecho
dexará su honor. *Roy.* Desfuerto
que os quereis casar auy necio
con Teodora, y doña Sol,
juntas en vn mismo tiempo
remediario es imposible,
que si agora daros quiero

¡Sol, ofendo a Teodora,
 si a Teodora, a Sol ofendo:
 defuerte que por cumplir
 con la justicia que deno,
 ha de ser fuerza olvidar
 el grande amor que os confieso
 quedad preso en esta sala,
 que della saldreis muy presto
 sin cabeza, porque en ella
 tomen los demas exemplo.

Vanse los dos.

Is. Ay mas notable rigor,
 amigo Nuño, que hacen os?

Na. De verte estoy afligido,
 y de oír al Rey, suspenso.

Is. En las iras de los Reyes
 no ay mas de paciencia, y ruegos:
 en grande peligro estoy.

Na. No es menos el que yo tengo,
 voy a buscar a don Sancho. *Vase.*

Is. Dile al Principe, que preso,
 y en desgracia de su padre
 miserablemente quedo.
 Oy, ciclos, mi vida acaba,
 para que mi exemplo asombre,
 quando Dios mal dixo al hombre,
 que del hombre se fiana:
 parece que me miraua,
 pues fiado en el fauor
 del Rey hize tanto error,
 creyendo (no sin malicia)
 que el brazo de su justicia
 pudiera torcer mi amor.
 Demas de que justo fuera,
 si en la palabra repara,
 que a Teodora me quitara,
 y que a Sol me concediera,
 para que no se boluiera
 a Castilla: pero en vano
 soy del mismo Sol tirano,

y vn Prometeo Español,
 que robò la llama al Sol
 con atreuimiento humano.
 No dene al Rey admirar
 vn error enamorado,
 porque quantos han amado
 nos han enseñado à errar:
 pero quando quiera usar
 desta rigurosa accion,
 que me mate mi afición,
 que es sin mas dulce, y dichoso,
 que ser de Sol tan hermoso,
 tan atreuido Facton.

Sale Teodora.

Teo. Notable rigor ha sido
 (don Juan) el del Rey ayrado,
 pues no se apiaca rogado,
 ni se vence per suadido:
 el Castellano ofendido
 con sus hijas, le dioerte
 de vna execucion tan fuerte,
 ni al Principe dexa hablar,
 porque dize, que ha de dar
 exemplo al mundo tu muerte.
 Tu Sol llora, y quando yo
 fu gracia, y bellezavi,
 te disente, quando a mi,
 mas quanto a mis zelos, no:
 que rogasse me pidio
 al Rey por ti, y ya queria,
 pero en aquesta porfia,
 quanto mas hermosa estaua,
 tanto menos obligaua
 la envidia que la renia.
 Los zelos que tune della
 me han hecho tan rigurosa,
 porque a ser menos hermosa,
 hiziera mucho por ella:
 tanto mi amor atropella,

La mayor virtud de un Rey,

que me obliga a resistir
el perdonar, y sufrir,
que en llegando á imaginar,
que en tus brazos ha de estar,
quiero dexarte morir.

Iu. Ya, Teodora, estás vengada,
mas considera, Teodora,
que dexas de ser señora:
si la vengança te agrada,
y pues Sol no está culpada,
procederas baxamente
en que su muerte se intente.

Teo. Yo intento su muerte? *Iu.* Si,
porque matandome a mí,
matas a Sol, inocente.
Si alabas su perfeccion,
porque no me has disculpado,
y si dizes que ha llorado,
que mayor obligacion?

Teo. En los zelos no ay razon,
ni en iras de amor, templança,
ya perdida la esperança,
tendré la de tu castigo,
nací muger, y conmigo
los zelos, y la vengança.

Iu. No importa, mi amor profundo
muerta quererla promete.

Teo. Como no la gozes, vete
a querrela al otro mundo.

Iu. En que me aborreces fundo
el rigor que vísas conmigo.

Teo. Eres en este castigo
naúo a quien doy barreno,
porque de tésoro lleno
no te goze el enemigo.

*Salen el Rey, Condestable, Principi,
don Sancho, Leonor, Sol,
y todos.*

Prin. Así vuestra Magestad

vea en Portugal la Infanta
doña Catalina, hija
del Rey, Archiduque de Austria
con los nietos que desea,
que pues la parte agraviada
pone en sus manos su honor,
perdone a don Juan Rey. No burla
Principe, ay mucho que ver.

San. Señor, quedando obligada
vuestra persona Real
a concederme que saiga
en campo, don Juan, conmigo,
será justo hazerle gracia
de la vida, porque yo
se la quite en la campaña,
con mas honra morirá
a los filos de mi espada,
que en vn publico teatro.

Prin. Que Castellana arrogancia
Rey. Mendoza, esos de falsos
que antiguamente se usaban,
sagrada Roma prohibe,
y no los consiente España:
quitan la jurisdiccion
a los Reyes, los que tratan
de vengarse por si mismos,
que al cetro, y suprema vará
de la justicia del Rey,
que es virtud, y no es vengança,
toca el hazer la justicia.

San. Pues, señor, si no se casa
con Sol, yo sé que don Juan
es persona tan fidalga,
que donde yo le llamare,
sea en Italia, ò en Francia,
ò entre los Barbaros sea
de Europa, Africa o Asia,
irá a boouer por su honor.

Iu. Don Sancho, es cosa tan clara
que el Principe mi señor

se obligará a la fiança:
pero si verdad os digo,
(respetando vuestras canas)
mas os quisiera por padre,
que por contrario en batalla:
conozco vuestro valor,
porque las edades largas
son buenas para las ietras,
pero no para las armas.

Sen. Advertid señor don Iuan,
que si mi edad os engaña,
nien los agruios ay dias,
nien los coraçones canas.

Is. Hazed que el Rey me de a Sol,
que el alma que adora, y ama
su sombra, la pide, y quiere.

Ry. Dezid, como puedo darlo,
si la Condesa Teodora
a quien le dio la palabra,
á ella tiene de por medio
para pedirla. *Sol.* Si tanta
cortesía, o gran señora,
vuestra nobleza acompaña,
doleos de mi, que á estos pies:
llega Leonor. *Men.* Llegá Iuana,
y pidamosfelo todos.

Lo. Señora, de don Iuan basta
la confusion por castigo.

Is. Señora mas honra gana
quien perdonando se venga.

Men. Señora, si el Rey e mata
a don Iuan, mirá que siempre
le traerá acuestas, fantasma
por donde quiera que huere,

perdonele si es Christiana.
Teo. Por las lagrimas de Sol,
que me ha enternecido el alma
a tu Magestad le pido,
que los case, y mi vengança
será, ser yo su madrina.

Men. O viua su Señorança
mas años que vn campanario!

Ry. Queriendo Teodora, basta,
denle las manos. *Nu.* Señora,
Leonor está desposada
con Nuño, aunque de secreto,
sea general la gracia,
y sed madrina tambien.

Men. Y Mendo, señor, con Iuana?
Iua. Yo quando?

Men. No ay que negar,
que me dixo vna mañana
quando iba en la borrica,
Mendo ponme bien las sayas.

Prin. Solo resta para mi,
que la Infanta Castellana
venga a Lisboa. *Ry.* Ya es ido
el Condestable a la raya
de Castilla. *Iu.* Aquí Senado
con mis fortunas acaba
la mayor virtud de vn Rey,
el Poeta no se cansa
de seruiros, aunque ya
le jubilaan las canas:
tan agradecido está
a las mercedes passadas,
dadle a piauso, y a nosotros
el perdon de nuestras faltas.

VER

VERSOS A LA
PRIMERA FIESTA
DEL PALACIO NVEVO.

Pidio prestado vn dia
Al verde Mayo el rigido Diziembre,
Porque vltimo auia
Rayo de Sol su antecessor Nouiembre,
Cuya corona de guedejas rubias
Peinauan yelos, y bañauan lluias.

Mayo porque le diessse
Otro por él, que quando el Sol le bañó
Tan pardo amaneciesse,
Que inundasse de Ceres la campaña,
Bañando los pinceles de oro y flores,
Hizo las nubes arcos de colores.

Con esto en el Oriente
De sereno crepusculo vestida.
Sacó la hermosa frente
De perlas, y crisolitos ceñida
La blanca y roja Aurora, en quien suaves
Lloraron fuentes, y cantaron aues:

Y no siendo comunes
Tales milagros para todas partes,
Retirando de vn Lunes
La nieue, que vistio de plata el Martes,
Salio con tal templança y alegría,
Que dio Diziembre el tiempo, y Mayo el dia.

Vn edificio hermoso,
Que nacio como Adán Iouen perfeto,
Tan breue y sumtuoso,
Que fue sin distincion obra y conceto
En cuya Idea (a fuerça del cuidado)
Fue apenas dicho, quando fue formado.

Apatecio este dia
Con vna Plaza coronada en torno
De quanto ser podia
De fabrica Real precioso adorno,

Ayuntamiento de Madrid

A En quien por imposible exeentado
 La Esfera vio su círculo quadrado.
 Con vna Estrella hermosa,
 Que a Iupiter diuino re/rataua,
 Candida y luminosa
 En ausencia del Sol, la Luna estaua
 De suerte, que de Venus parecia,
 Porque partido el Sol, quedasse el dia;
Nuevo Pensil Hispano
 Vna linea de flores esmaltaua
 A la siniestra mano,
 Donde al principio del Inuierno estaua
 Tan vna la florida Primavera,
 Que la tierra pensò que ya lo era.
Como se adorna, y pinta
 En hilos de oro, tela de colores,
 Que con estar distinta
 Vna de otra labor, hojas y flores,
 A donde mas la vitta se desvela,
 Juntas parecen vna misma tela.
Sus lugares tenian
 Consejo, Reino, Nuncio, Embaxadores,
 La Esfera componian
 Graues Ministros, nobles Senadores:
 Que son las Armas, y las santas Leyes
 Potencias de las almas de los Reyes.
Qual suelen a la Aurora
 Cantar las aues anunciando el dia,
 La musica sonora
 Llamò los ojos donde el Sol salia,
 Y en la arena Marcial de la Palestra
 Iupiter Español los rayos muestra;
Menos bizarro mira
 Al Iouen Alexandro Macedonia,
 Quando por ver suspira
 Vn Mundo de sus oies, breue Colonia,
 Pues a pesar de Oceanos profundos,
 Para nuestro Alexandro nacen Mandos.
Matiza en pura rosa
 Candido esmalte el carmesi vestido,

Versos al Palacio nuevo,

Tuya pompa olorosa
(Imperio breue del Abril florido)
Quiso imitar en el color, y el passo,
Aurora apenas, quando breue Ocaso.

Lo blanco, y encarnado
Eran las hojas con igual decoro
De Galan, y Soldado,
La Magestad Real atomos de oro,
La breuedad, el bien, y la belleza,
Que entrambos pasan con igual presteza.

Iba a su lado el Conde,
Que meritos, y amor igualan tanto,
Porque llegar a donde
A la misma Fortuna causa espanto,
Es virtud, es valor, que no ay Estrella
De mas felicidad, que merecella.

Accion en que prudente
Con tu respeto mismo te aconsejas,
Corrieron finalmente
La magestad, y la virtud parejas,
Si bien la diferencia preuenia,
Que assi corren tambien el Sol, y el dia.

Puesto que juntos salen,
Y parece que el curso los conforma,
No fue porque se igualen,
Que el tiempo es la materia, el Sol la forma,
Que el arco de colores que ilumina,
Assi resulta de su luz diuina.

Aquel distico breue
Mejor que Roma cante España agora,
Toda la noche llueue,
Buelue los espectaculos la Aurora,
Porque el inuicto Cesar ha tenido
Con Iupiter su Imperio diuidido.

Como veloz Cometa
Mata la luz en su mayor discurso,
Assi el Real Planeta,
Que apenas dexò estampa de su curso,
Fue Ocaso de si mismo, que no huiera
Lugar fuera de si, donde cupiera,

Ayuntamiento de Madrid

Ib also

Ibáse al Occidente

El Sol por los estremos de la Plaza,
Que en viendolo presente,
El campo celestial desembaraça,
Diziendo al despejar nuestro Oriçonte:
Donde Felipe es Sol, serè Factonte.

Mas luego que llegaron

Los que con tantas galas le siguieron,
Tan velozes passaron,
Que de tantas colores, vna hizieron,
Como se mira vn prado, en cuyas flore?
La variedad confunde las colores.

Buela el ginete ardiente

El azicate en purpura bañado
Al patio diligencee,
Y en auendosi todos ocultado,
Boloio a formar nuestro diuino Febo
Segundo dia por Oriente nuevo.

Despues de las entradas

De tan gallardos belicosos Martes,
Luzidas y admiradas,
Hizieron vn jardin las quatro partes
Del Teatro Real, con tal belleza,
Que al arte se rindio naturaleza.

Pintar al Rey de España

Guiando aquel hermoso Laberinto,
Y con la airosa caña
En proporcion de los demas distinto,
Era prouincia para nuevo Apeles,
Que la deidad retira los pinzeles.

Aqui, si yo tuuiera

Culta Musa Hiperbolica, pintara
Cauillos que pudiera
Embidiarlos el Sol, o si pensara
Por ver si alguno en tanta copia ha sido
De verse retratar agradecido.

No faltará quien diga

sus colores. y patria, y de sus dueños
La militar fatiga,
Porque quando en epitomes pequeños

Ayuntamiento de Madrid

Las

Versos al Palacio nuevo,

Las Musas grandes meritos refueluen,
Las alabanzas en agravios bueluen.
Ya estauan frente á frente
Las famosas quadrillas repartidas,
Y al buelo diligente
Las aligeras cañas preuenidas;
Y las adargas de ante al brazo puestas,
Que vencidas quedaron para fiestas.
Ya fingen los primeros
En tropa siempre igual, que van huyendo,
Ya los siguen ligeros
Las estampas que hizieron deshaziendo,
Alto en la mano el ramo fugitivo
De los brazos del Satyro lasciuo.
Para azicate y rienda
El ginete veloz, donde gallarda,
Aunque la fuga emprenda,
Otra quadrilla a la que viene aguarda,
Esta la sigue, y reboluiendo preita,
Veloz se adarga de la parte opuesta.
Aquellos que vencian,
Huyendo van agora, exemplo raro
A tantos que confian
En Sol que sale a sus intentos claro!
Que es yerro no temer mudança alguna
En la velocidad de la fortuna.
Quien vio quadros de flores
Ir por los ayres vagos? **Quien** Abriles
Tirandose colores? les?)
Quien Tempest? **Quien** Hibleos? **Quien** Penia-
Y quien (no auiendo Orfeo) andar los prados
De plumajes de flores coronados.
Aqui el Leon de España,
Cuyo sagrado pie besan aquellos,
Que en barbara campaña
El Africa les dio soberuios cuellos,
Hizo, que para ver su gallardia,
Se fuesse al Indio poco a poco el dia.
Mirauale la Luna,
Que aunque es imagen del Dragon España,
Ayuntamiento de Madrid No

No pudo causa alguna
 Ser impresion en tanto cielo estraña,
 Porque en vez de eclipsarla, competian
 Los rayos que el Imperio diuidian.

Y el nuevo Infante Apolo
 Principe de la luz, que ya la espira
 A nuestro Hispano Polo
 Por las Estrellas mismas con que mira
 La Magestad, a quien la esencia dene,
 Que tanto mundo puso a pie tan breue.

Los que mirar desean
 Con pretensiones de su Rey la cara,
 Huyendo del Rey vean
 La quadrilla veloz, que se repara
 Para no recibir (y no es en vano)
 Lo que les quiere dar con propia mano.

Entonces inuisible
 De los que le seguian iba huyendo,
 Y no siendo posible
 Tirar al Sol los que le van siguiendo,
 De fuerte con la adarga se cubria,
 Que ella sola parece que corria.

Ciego estuiera, y mudo
 El lince que mas cielo, y tierra abarca
 De ver que cubrir pudo
 Tan pequeño dosel, tan gran Monarca,
 Que el Sol tambien quando mas alto sube,
 Citra los rayos en sucinta nube.

Huyendo se retiró
 Por los campos de Oran el Africano
 Leon, si no le mira
 El que baxaua de la cumbre al llano:
 Pero si advierte que le vio primero,
 Paso a paso se va graue y seuero.

que así Así quando pensaua
 El nuestro, que el contrario no le via,
 El curso apresuraua,
 Pero quando despues se descubria
 Graue leon por la marcial campaña,
 Boluía la deidad a Rey de España.

Quedese Amor a parte,

Ayuntamiento de Madrid

Pues

Versos al Palacio nuevo

Pues que sin ser lisonja de las Musas,
Ni dar el Heroe al arte,
Pueden correr por su valor difusas,
Pues no ay gracia, no ay ayre, no ay destreza
De que no le dorò naturaleza.

La antigüedad fingia
Solas tres gracias celebres entonces,
Y así las esculpia
Abraçadas en mármoles, y bronce:
Pero si las del Rey de España viera,
A numero infinito procediera.

El Coro de las nueve
Falte a mi pluma, quando mas le implore,
Si otra razon me muene,
Para que lisonjero sobredore
Vna verdad, que fuera de opiniones
La vio tanto concurso de naciones.

Alencado, valiente,
Atento a su Real naturaleza,
Bizarro, indeficiente
Igualò su poder con su destreza,
Que quando la virtud maxima crece,
De toda embidia, y deslealtad carece.

Antes que se partiesse
Honró la Plaza por las partes quatro,
Porque mejor le viesse
Todo el nuevo, y Real Anfiteatro,
Fauor, aunque excessiuo, no sin arte,
Que el Sol mejor se vè quando se parte.

Ya pues que se ocultaua
Para salir al Polo de Calisto,
Y porque no quedaua
Cosa que ver despues de auerle visto,
Entre las almas de su luz despojos
De todos se lleuò tambien los ojos.

Perdonen los que fueron
Dignos de tanto aplauso y alabanza,
Pues con el Sol salieron,
Que a su diuina luz ninguna alcanza,
Alumbra, luce, brilla, y corresponde,

Quando el Sol, todo se escóde.

ALA

A LA VENIDA
DE ITALIA A ESPAÑA,
del Excelentísimo señor
Duque de Osuna.

HVmilla, o mar Tirreno, las vencidas
Ondas, que rebeueran en las nubes,
Y espuma celestial se desvanecen,
Paren el curso del Tridente heridas
Con que á la oblica superficie tubes,
Ceñido de corales, que entrojecen
El ayre en que aparecen,
Olvida el centro, en cuyo debil suelo
Vives ciudad de arena,
Y el campo aquí serena,
Qual prende arroyo por Dizien libre el yelo,
Que passa por tus aguas la fortuna,
Diziendo a tierra y cielo:
Que amanece en España el sol de Osuna,
Qual suele en las tinieblas que desluciera
Dar luz, cubrir el mar, vestir la tierra.

Ya sale de las aguas levantando
De aquel verde laurel que mira España,
Flamígeros al alba resplandores,
Los ayres que le cercan ilustrando,
Al mismo Sol que sale a verle basta
En rayos de mas nitidos fulgores;
Leuantan ya las flores
Almas que desmayó la noche elada,
Nadan libres las aues
Los zefiros suaves,
Y risueña la plata desatada,
Corre sonora en cristalinas fuentes
La margen esmaltada
Mostrando en guijas de marfil los dientes;
Fulgido así, de blandas lymfas parte
Sol Pedro, Apolo Duque, Español Maite.

A la venida del Duque de Osuna,

No salga a nuestra luz la embidia Arpia,
Injusto exemplo de la Diosa Iuno,
Y prouoque lasciuia su desseo
Al viento Rey, en cuya carcel fria
Intrepido bramó Coto importuno,
Noro Meridional. Euro Rifeo.
Como en el campo Hibleo,
Siembre Fauonio solo en vez de flores,
Los salados cristales
De perlas y corales,
Y en las sutiles nubes las colores
Del arco (reflexion del claro Apolo)
Formen sus resplandores.
Del agua el de Trajano al mundo solo,
Y assi le haràn con amoroso zelo
Puente el mar, vela el ayre y arco el cielo.
Tu, claro honor de España, que la espada
Entre las flores de tus verdes años,
Con estrella Marcial facaste en Flandes,
Pues de enemiga purpura bañada,
Fue materia de espanto a los estraños,
Como a tu Patria de esperanças grandes,
Porque Neptuno mandes
Lo que Marte Catolico en la guerra,
Dilata al mar tus glorias,
Tus armas, tus vitorias,
Para que salga la Española tierra
Anticipando el puerto, que tus plantas
Donde sus ondas cierra,
Bese por triunfos, y grandezas tantas,
Que te aman, sin la embidia, de vna suerte
Fiel Flandes, docta Italia. España tuerte.
Tu solo, claro Principe de Osuna,
De las armas de España en pie tuuiste
La ofendida opinion, y a los Gigantes
Contrarios a su prospera fortuna,
(Iupiter Español) castigo diste,
Y en sus aguas gimieron arrogantes.
Tus rayos fulminantes
Eclipsauan calumnias, y mentiras
Ayuntamiento de Madrid

Del poderoso alceve,
Porque a la humilde plebe
(Con el valor que la justicia miras)
Aseguraste el Reyno de quien eras
Contra sus fieras iras,
Padre piadoso a quien la sangre dieras,
Que el vasallo poder sufrir no sabe,
Luez justo, Virrey limpio, señor graue.
Que mucho, que la envidia que te ha visto
El agua hasta los pechos en vn dique,
Con plaga de soldado se deshaga,
Y siendo tu de la humildad bien quisto,
Sus venenosas aspides publique,
Y de morder tu pie se satisfaga?
Corriendo por la vaga
Region del ayre, la verdad camina
A España con tus hechos,
Que a los reales pechos
Sola su luz con alto genio inclina,
Y dirá, que tu fuisse a quien mas deue
Por tu heroyca y diuina
Virtud la Patria, y por Elogio breue
Dará en diamante a tu inmortal memoria,
Gran fama, verde lauro, eterna gloria.
Dirá, que solo tu, solas tus naues,
En nombre de Felipe, no por liga,
La indomita ceruiz doblaron tanto
Del fiero horror del Asia, que las llaues
De Pedro no temio, blason que obliga
Toda la popa del Piloto santo.
Teatro fue Lepanto
De otra insigne vitoria, que acompaña
Venecia, España, y Roma,
Pero quien postra, y doma
Mayor Rey que Selim al pie de España,
Y el viuo Atlante de su opuesto Polo,
Con mas alta montaña,
Tu solo fuisse, o gran Giron, tu solo,
Que diste a Italia, sin temer sus daños,
Paz dulce, libre mar, felizes años.

Ayuntamiento de Madrid

No

A la venida del Duque de Osuna;

No es en tu sangre esta alabanza nueva,
Si España agradecida, sus Anales
Rebuelue a ver tus inclitos blasones,
Con tan heroica, y siempre ilustre prueua
De sus pechos valientes y leales,
Que son los que le faltan tus Girones,
Que barbaras naciones
No temen tu valor Flaminio Hispano
Del Caspio al Ponto Euxino,
Y del Tartaro al Chino,
Que desde que los rayos de tu mano
Dieron reputacion tan alta a España,
En todo el Oceano,
Quanto corona el Sol, quanto el mar baña,
Te aplande a su pesar de embidias viles,
Gran Cesar, nuevo Cyro, inuicto Aquiles.
Yo siempre a tus grandezas obligado,
A cuyos beneficios alma deuota,
Inclito vencedor de mi fortuna,
Si pueda a tu valor ingenio osado,
Pluma atreuida, inspiracion de Febo,
Eternidad con prometer alguna
Mientras mirare Osuna
Tu casa en el espejo de Corbones
Harè que à eterna llegue,
Aunque la luz me ciegue,
Con que me alumbra, y temor me pones,
Que amor me enseñará, pues fuerça tiene
En obras, y en razones,
Y entonces las deidades de Hipocrene
A tus hechos daran, que el mundo aclama,
Voz viva, inmortal nombre, eterna fama.
Cancion espera a tu señor contenta
De que corrida, y barbara te mira
La embidia, y la mentira,
Y à los pies del gran Duque te presenta,
Diziendole postrada,
Que reciba del alma acreditada
En esta breue suma
Gran fe, lealtad igual, humilde pluma.

E L I S O,

EGLOGA EN LA
MUERTE DEL REVEREN-
tísimo Padre Maestro Fr. Horten-
sio Felix Parauicino.

Hablan Eliso, y Arsenia.

O Lagrimas, si agora
No deshazeis en abundante vena
El coraçon que llora
Con tan justo dolor, tan justa pena,
Adonde pienſa hallar vuestro deſco
De humana causa tan diuino empleo?
Pues ſois ſu quinta eſſencia,
Lagrimas diſtillad el alma en llanto.
Que hallando reſiſtencia,
Hareis, bueltas al pecho, en dolor tanto,
Con el veneno en vioras deſhecho,
La puerta de los ojos, por el pecho.
Partioſe, aunque de nueſtra
Tierra infeliz con victorioſa palma
(Ay ojos) la luz vueſtra:
Partioſe el coraçon, partioſe el alma,
Mas que diſiero el nombre en mal tan fuerte?
Partioſe Hortenſio, o lagrimas, o muerte!
Hortenſio, aquel florido
Huerto del cielo, de tan varias plantas
Retoricas veſtido,
Que las humanas, y las letras ſantas
Fueron en ſu labor roſas Pangeas,
Cultura de ſus margenes Hibricas.
El huerto en cuya fuente
Puſo la mano la villana embidia,
Mas ſu cristal luziente

Ayuntamiento de Madrid Miene

Ala muerte del Padre Hortensio,

Mientras mas le detiene, y le fastidia,
Mas fuerzas cobra, y por su oscura nube
Trepando los aires, y á los cielos sube.

Aquel Arquimandrita

De tantos Evangelicos Pastores,

Si muere, o resucita

Quien libre de esperanças y temores,

Y de la embidia que la fama cria,

Vive en la Patria donde siempre es dia

Aquel nuevo Africano,

Crisostomo Español con labios de oro,

Que nunca ingenio humano

Del intelectual celeste Coro

Tanta parte alcanço, pues parecia

Éxtasis de su misma Gerarquía.

Suele á la tarde el cielo

Vestirse de la tierra los colores,

Y así como su velo

Trasladala que tienen yerua y flores,

Si verse el Coro Angelico pudiera,

Hortensio en el por reflexion se viera.

Aquella transparencia,

Que tienen los Espiritus alados

(No hablando en pura esencia,

Sino quanto permiten imitados)

En el alma de Hortensio conocimos,

Y el poco menos en su ingenio vimos.

Eleuacion diuina,

Que en sus puros concetos estudiaua,

Que no por peregrina,

Que tuuiese lugar dificultaua

En su contemplacion, de quien procede

Quanto al humano entendimiento excede.

Campos, de lo que digo

Temblando estoy, que ya murmura el viento,

O tu siempre enemigo

De la virtud, ya es muerto, escucha atento:

Que buscas en el polvo que porfiast?

Dexa alabazcas a cenizas frias.

Parece que estas fuentes,

ayuntamiento de Madrid

Y alia

Y aun este de su Patria, humilde río,
 Acercan sus corrientes,
 Para que no les falte al llanto mio,
 O lagrimas, llorad en competencia
 Mi breue vida con su eterna auencia.
 La muerte del amigo,
 Carta de auiso es justo que se llame,
 Y la del enemigo
 Alegre nueua de vengança infame:
 Pero tambien como el amigo nueuo
 A imaginar que nuestra vida es breue,
 Quando nacio la muerte,
 Imperio general del mundo tuuo,
 Ninguna cosa fuerte
 En la flaqueza de su mano estubo,
 Que desde aquella barbara quixada,
 Le dio la embidia la primera espada.
 Por quantos Orizontes
 El hacha eterna el mundo peregrina,
 Humilla excelsos montes,
 Altos palacios a la tierra inclina,
 Purpuras rasga, y como breues rismas
 Rompe feroz euriferas diademas.
 Ni Salomóns sabios,
 Ni fuertes Alexandros Macedones
 Perdonan sus agravios,
 Que iguales pila cerros, y azadones:
 Solamente la Fama a puro buelo
 Se le escondio detras del mismo cielo:
 En esta en fin los hombres
 Viven despues de muertos con la gloria
 De sus ilustres nombres,
 Y assi será de Hortensio la memoria,
 Que no ay nauerte cruel y intempestiua,
 Que pueda hazer, que la virtud no viua.
 Viuirá por su fama
 Aquel Pastor, que honró la Patria nuestra,
 Porque la viuallama,
 Que por la eternidad celages muestra,
 No ser cometa, sino Sol se infiere,

A la muerte del Padre Hortensio.

Que se traspone, pero no se muere.
Dos Reyes consultaron
Supremo á vn mismo tiempo en cielo y suelo,
Mas como se tardaron
Las consultas del suelo, el Rey del cielo
De vna Mitra le honró gloriosamente,
Que coronó de luz su docta frente.
Aqui donde folia
Escuchar su diuino entendimiento,
A la tristeza mia,
Campos, aliuino no, lugar intento,
Que penas, que es justicia padecellas,
La causa agrauia quien descansa en ellas.
Arf Campos de la segunda Primavera,
Secos despojos, cuyo humor interno
Apenas en la yerua persevera,
A quien del Sol el breue curso eterno
Dexa en los brazos de la noche fria,
Prolixa esposa del llunioso inuierno,
Sin vuestra soledad hallar folia
A la contemplacion mas estudiantia,
Lugar la natural Filosofia.
Halle en vos, mi Erato, la timosa,
Para que pueda lugubre la pluma,
Bañandola en cristal, templarla en rosa.
En culta escriuiré, si breue suma,
A mi propio dolor vn Epigrama,
Que a la virtud no es justo que presumas
De aquel que desatado en pura llama
Pasó desta mortal, a eterna vida.
En brazos de su gloria, y de su fama.
Si bien en alma noble agradecida
Su Orestes fui, su Efestion, y Acates,
Que no es amor el que la muerte oluida.
Despeñase vna fuente en acasates
De flores recibida, que hermostean
Con sulcos de cristal blandos embates,
Donde tambien los Zefiros pelean
Por quien ha de lleuarla hasta la alfombra
De vn valle en cuyos alamos la emplean.

Agora Sol, y en el Verano sombra,
 Aquel laurel perene le permite,
 Que todo ingenio su esperanza nombra.
 Filomena sus lastimas repite,
 A cuya imitacion algun conceto
 Podra ser que su voz me solicite.
 Pero quien es aquel, que a vn mismo efeto
 Hurtarme el puesto, y el intento quiso,
 Y por ventura el alma del sujeto?
 Eliso me parece, A migo Eliso,
 Tu peregrino destes campos, quando
 Menos dorado los visita Anfriso,
 Que le estauas al alma consultando,
 Que suspena la pluma, el pensamiento
 Parece que le estauas preguntando?
Elis. Arsenio amigo, a mi dolor atento,
 De mi muerto Pastor, alguna parte
 De sus virtudes escriuir intento.
 Mas como vence el sentimiento al Arte,
 Hayendo los concetos de la Idea,
 Versos me niega, y lagrimas reparte.
Arf. Eliso amigo, quien aurà que crea,
 Que te falten las Musas escriuiendo,
 Por mas que graue la materia sea?
Elis. No has visto fenda de cristal riendo
 Bixar de vna pizarra en otra al llano,
 Y que a la noche que la vio durmiendo
 Larisa le prendio yelo tirano,
 Elada perla a perla su harmonia?
 Pues dessa suerte son ingenio, y mano.
 Que importa discurrir la fantasia,
 Si la yela el dolor, y la diuierde,
 Y menos halla quanto mas porfia?
 Quisiera yo pintar de alguna fuerte
 La menos alta parte de su vida,
 Y no me dexa el llanto de su muerte.
 A quella torre de Tomas vestida
 De los escudos de Domingo Santo,
 En ciencia illustre, en fama esclarecida,
 Christoual en el nombre, y Christo en quanto

Ala muerte del Padre Hortensio,

Puede imitar Sacerdotal oficio,
Causando admiracion, moviendo a llanto,
En funebre oracion, piadoso indicio
De su virtud, con graue accion el dia
Vltimo de sus honras sacrificio,
Dispuso con retorica energia
De fuente su alabanza, que amor solo
Disculpa agora la ignorancia mia.
Arf. Inuoca, *Elis*o amigo, el sacro Apolo,
No aquel de los obscuros pensamientos,
Que tantos hijos tiene en nuestro Polo,
Sino aquel Padre de la luz, que atentos
Tiene los Sabios a sus frases claras,
Que el te dara su Lira, y sus acentos.
Que para descriuir cosas tan raras
Tendras propicias las Deidades sumas
Al sacro honor de tus funestas Aras.
Ni es mucho que de Tragico presumas,
Site da Melpomene su instrumento,
Amor concetos, y la Fama plumas.
Lo primero diras su nacimiento,
Que a toda noble accion, lustre, y decoro
Fue siempre el mas urbano fundamento.
Elis. Es la virtud en ella esmalte en oro,
Si bien en su virtud los hombres nacen,
Porque es nobleza de mayor tesoro.
No ay mas fauor, que el que los cielos hazen,
Quando se causa sin distancia alguna,
Que la nobleza, y la virtud se abracen.
Arf. Diras que por nacer con mas fortuna,
Partiendo las estrellas, y los cielos,
La sangre dio Milan, Madrid la cuna.
Y diras que del Sol los Paralelos
Cinco años (lustro apenas) deuanaron
Los hilos de oro de la Aurora zelos,
Quando padres, y deudos se admiraron
De ver, que vn niño en Latin leia
Lo que muchos Ortografos erraron.
Diras como contaua, y elcriuia
Con los despojos del pueril manto

La arena al mar, los atomos al dia.
 Y aquel tan santo, como tierno empleo
 En la sagrada Religion, que tiene
 La Redencion de Christo por trofeo,
 Donde a tantos cautivos, que detiene
 El Africano Moro, el fiero Trace,
 A dar la mano con el Angel viene.
Elif. Siempre el ingenio con el hombre nace.
Arf. De diez años la Logica sabia,
 Tanto el ingenio el Arte satisfaze.
 Maestro en la sagrada Teologia
 De poco mas de veinte, suficiencia,
 Que la Academia en extasis tenia.
 Pero apenas con esta preeminencia
 Candida honró su dulce Patria, quando
 Azechaua la envidia su inocencia.
 Porque ya del laurel, que coronando
 Miraua a Hortensio las ilustres sienas,
 Se doraua los dientes murmurando.
 Tan dilatado campo Eliso tienes,
 Que ya te ofrece Apolo su corona.
Elif. Presumo que mis lagrimas detienes.
Arf. Si Amor ningun amado amar perdona,
 Porque no sonará tu dulce Lira
 En la difícil cumbre de Helicon?
Elif. Prosigue su partida, que me admira,
 Que pueda yo sus meritos cantando
 De la envidia feroz templar la ira.
Arf. Diras que el sacro Tormes lamentando
 Su infante alumno en vagarosas venas
 La verde margen excedio llorando.
 Que no formauan islas sus arenas,
 Como cantauas tu, sino dos mares,
 Que vieron la ciudad por las almenas.
Elif. Entonces el humilde Mançanares,
 Soberuio de riberas negaria
 Lo claro al Tajo, y lo florido a Enares.
 Nacen las perlas donde muere el dia,
 Y ya en la arena de sus dulces baños,
 Sia envidiar al Sur la forma y cria.
 Ayuntamiento de Madrid

A la muerte del Padre Hortensio,

Diras que fue Orador veintiseis años
De la alta Magestad de dos Filipes,
Acero a propios, y admirable à estranos,
Y porque de su aplauso participes,
No es mucho que le iguales con los grandes,
Ya que por su humildad no le anticipes.
Su peregrinacion de Italia, y Flandes,
La estimacion de Napoles y Roma,
Porque ajustado a sus honores andes.
Para su condicion el pinzel toma,
Y entre ramos de oliuas, y laureles
Pinta vna pura, y candida paloma.
Pero donde podras hallar pinzeles
Para pintar su pecho generoso,
Por mas que seas del Parnaso Apelcs?
Tan magnanimo fue, dulce, y piadoso,
Y en perdonar sus propios enemigos
Humilde, y verdadero Religioso.
Arf. Los ingenios, los Principes amigos,
Que le asistieron como en vida, en muerte;
Seran desta verdad nobles testigos.
Diras, pues que lo fuisse, de que suerte
Con ellos officioso intercedias,
Porque a su exemplo el bienhazer despierto.
Nunca à la puerta de su celda, el dia
Llamò con manos de jazmin y rosa,
Sin socorrer el que a pedir venia.
Ni con elado pie, la temerosa
Noche cubrio la tier a sin fatiga
De ocupacion al proximo piadosa.
El f. Es de hazer bien naturaleza amiga,
Y aunque muchos tan noble la tuvieron,
O quanto el ver ingratos desobligal
Arf. Los officios diras que ennoblecieron
Sus letras tantas vezes duplicados,
Que autoridad, y no ambicion le dieron.
Y porque de los hombres estimados,
Por su valor, virtud, y entendimiento,
Y del profano vulgo separados,
Haze la embidia su mayor sustento,
Ayuntamiento de Madrid

Disculparás su asseo, y su limpieza,
 Lustroso adorno, y graue luzimiento.
El f. Es la limpieza acción de la nobleza,
 Ni à la virtud contradiccion implica,
 Nies arte lo que fue naturaleza.
A. f. En la montaña que la frente aplica
 Feroz Gigante en la Tebaida al cielo,
 De Anacoretas solitarios rica,
 De Julio al Sol, y de Diciembre al yelo
 Vinia Efren, vn Ermitaño santo,
 Que contemplando en el celeste velo.
 Quando la noche tiende el negro manto,
 Vna columna vío de fuego ardiente,
 Que el Topacio del Sol no alumbra tanto.
 Y estandola mirando atentamente,
 La prodigiosa luz le sollicita
 A que saber la causa, orando, intente.
 Y como lo mas raro facilita,
 Que se rasgue la nube, y con el trueno
 Fulgurante relampago vomita.
 Salio vna voz de aquel profundo seno,
 Diciendo, que la luz significaua
 El gran Basilio de virtudes lleno.
 Partiose Efren donde Basilio estaua,
 Y vío que el Clero al despejar el Coro
 Su Obispo ilustremente acompañaua.
 Mirò la autoridad, mirò el decoro,
 La purpura, los guantes, y el cayado,
 Cruz de diamantes, y sortijas de oro:
 Y estando aquella noche desvelado,
 Murmuraua el rigor de su pobreza,
 Y la riqueza del Pastor sagrado:
 Pero con mas actiua ligereza,
 Que a la presa Nebli, rompiendo el viento
 Las extendidas alas endereza:
 Del cabello enetrado, al descontento
 Monje, con los cristales de la mano
 Le lleuò de Basilio al aposento
 Vn ministro del Coro soberano,
 Diciendole: Esta grana, este oro y plata,
 Ayuntamiento de Madrid *Efren.*

A la muerte del Padre Fortensio,

Esfren, murmuras a Basilio en vano,
Que mas te huelgas tu con vna gara,
Que tienes en tu celda, que el con quanto
Tesoro viste, y purpara dilata.
Que estorna al Religioso el limpio manto,
Ni al Obispo la randa del roquete
Siendo el adorno del oficio santo?
Mas porque ya de las Hermanas siete
Se muéstra el resplandor, y aquella grana
Que viste el Sol, serenidad promete:
En este sitio esperaré mañana,
Para dezirte cosas de su muerte,
Y de la fragil condicion humana,
Que mueua a llanto, y á temor despierte,
Viendo que es humo, viento, y poluo quanto
Del fin que nos acerca, nos diuerte.
Verás como en la mano a Christo santo
Hizo vn sermon tan tierno y amoroso,
Que hasta la embidia se bañaua en llanto.
Que aunque es pensión del que nacio famoso,
Quando no muere con el inuerto, es fiera,
De nacimiento baxo, y afrentoso,
Pues del que ya murio, vengança espera.



LAS BIZARRIAS DE BELISA.

COMEDIA

F A M O S A,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Belisa Dama.

Finca su criada.

Celia Dama.

Lucinda Dama.

Fabia criada.

Don Juan de Cardona.

Tello su criado.

Otaño galán.

Julio.

Conde Enrique.

Fernando criado del Conde.

IORNADA PRIMERA.

Sale Belisa con vestido entero de luto calan, flores negras en el cabello, guantes de seda negra, y valona, y Finca.

Fin. Así rasgas el papel?

Bel. Cansame el Conde, Finca.

Fin. Que ingrátitud! *Bel.* Que lo sea me manda a nor *Fin.* Fuego en el que pienso que no es tan vario en sus mudanças el viento:

Bel. Nauega mi pensa miento por otro rumbo contrario:

castigò mi voluntad el cielo. *Fin.* No se si diga, que justamente castiga, señora, tu libertad: tanto despreciar amantes, tanto desechar maridos, tanto hazer de los oídos arracadas de diamantes, claro está, que auian de dar en ocasion a la mor, para vengar tu rigor.

Bel. Bien se ha sabido vengar.

Fin. O que bien los has vengado con querer agora bien

a quien,

Las bazarrias de Belisa,

a quien, ni aún sabes a quien,
ni el tan poco cuidado:
tus desdenes con razon
agora diziendo estan,
que se hizo el Rey don Juan?
los Infantes de Aragon,
que se hizieron? *Bel.* No presumas
que desta mudança estoy
arrepentida, aunque doy
agua al mar, al viento plumas:
pórque tengo la memoria
deste necio amor tan llena,
que juzgo poca la pena,
para tan inmensa gloria:
llaman? *Fin.* Si.

Bel. Pues quiero hablarte
con mas espacio despues:
mira quien es? *Fin.* Celia es,
que ha venido a visitarte.

Sale Celia.

Cel. Prospera tu vida el cielo.

Bel. No se, Celia, si querrá
tener esse gusto ya.

Cel. Ya la nouedad rezelor
dixeronme que te auian
visto con luto en la Calle
Mayor, aunque gala y talle
la causa contradexian:
y hallo que todo es verdad,
pero tanta bazarria
no es tristeza. *Bel.* Celia mia
murio. *Cel.* Quié? *Be.* Mi libertad.

Cel. Es imposible que en ti
aya faltado el desden.

Bel. No es faltarme, querer bien?

Cel. Tu quieres bien?

Bel. Yo. *Cel.* Tú? *Bel.* Si,

ya cessarán mis rigores.

Cel. Veré primero sembrado

de estrellas del cielo el Prado
y el cielo de yerua, y flores,
y trocando el natural
efeto, veré tambien
a la embidia dezir bien,
y a la virtud hablar mal:
veré la Ciencia premiada,
y a la ignorancia abatida,
que es la verdad bien oida,
y que la lisonja enfada,
y el imposible mayor
dar honra, al que está sin ella,
que crea, Belisa bella,
que puedes tener amor.

Bel. Vna tarde (quando el Sol
dizen que en el mar se escondo
y se le poren delante
las cabeças de los montes,
quando por aquella raya,
que con varios torna soles
divide el cielo, y la tierra,
y los dias, y las noches,
nubes de purpura y oro
van vsurpando colores
a las plumas de los ayres,
y a las ramas de los bosques)
iba sola con Finea,
amiga Celia, en mi coche,
tan sol de mi libertad,
quanto luego soy Faetonte,
que nunca verás tan altas
las soberuias presunciones,
que no las fulminen rayos
como a las soberuias torres:
era en la parte del Prado,
que igualmente corresponde
a esta Fuente Castellana,
por la claridad del nombre,
que tambien ay fuentes cubas
que aunque obscuras, al fin co

Como versos, y abanillos,
quiera el cielo que se logren.
Y ha Finea cantando
en gracia de mis blasones
sineas del Conde Boriqué
(que ya conoces al Conde,
y á sus papeles escritos)
para que quando me toque
como papel de alfileres,
tenga papeles de amores.
Ya mis locas bizarrías
deprecios, y disfavores
como si hubiera nacido
de las entrañas de vn roble.)
Quando veo vn Cavallero
con el semblante conforme
al suceso que esperaba,
bolvio la cara, y paróse
á escuchar quien le seguia;
pero con pocas razones
desdubando las espadas
los ferruuelos descogen.
El que digo, el pie delante
con el contrario afirmose
gila y valor, que en mi vida
vi hombre tan gentil hombre
no era el otro menos diestro,
no te parezca desorden,
que siendo muger te cuente
lo que es bien que ellas ignore.
Que á que aguja, y almohadilla
son nuestras mallas, y estoques,
mugeres celebra el mundo,
¿han gobernado esquadrones:
Semíramis, y Cleopatra
Poetas, é Historiadores
celebran, y fue Timiris
famosa por todo el Orbe.
No has visto quando dos juegan
que sin conocerse escogen

uno de los dos, quien mira
sin que el provecho le importe,
y quiere que el otro pierda
sin saber que esto se obre
por conformidad de estrellas,
que infunden inclinaciones?
Pues desta suerte mi alma
subitamente se pone
al lado del que juzgava
por mas galan, y mas noble
alçó el contrario de tajo
a quien mi ahijado embuenole
vna punta con que dio
en tierra, mas leuantose
presto, porque despues supo
que traya vn peto doble
de Milan, labrado a prueba
del plomo, que muros rompo;
acudieron a este punto
(tirandole varios golpes)
tres hombres a mi galan,
cosa indigna de Españoles.
Pero dicen entre amigos,
que el enemigo perdona,
que solo es vil el que huye,
y valiente el que socorre
con razon, o sin razon
faleo de mi coche entonces,
quito la espada al cochero,
que arremado a los frisonas
mirava á pie la pendencia;
todo tabaco, y vigotes,
como si estuviere el nocio
de la plaza en los balcones,
y el Conde de Cantillana
acuchillando leones:
y partiendo al Cavallero
me pongo de Rodamonte
a su lado, cosa estraña!
en sin hombres de la Corte,

pues se boluieron humildes
 los que llegaron ferozes:
 agradecido el galan
 de dos tan nuevas acciones,
 començo a hablarme, y no pudo,
 porque de lexos dan voces,
 que la justicia venia,
 que no ay Santelmo en el tópe
 despues de la tempestad,
 que como vna vara aslome:
 dixele, en mi coche entrad,
 que si los cauallos corren
 (porque estos no son de aquellos
 que repiten para cofres)
 presto estaremos en saluo,
 entrò el galan, y sento se
 en la proa, y yo en la popa
 como campos fronte a fronte:
 viendo que nadie venia
 templò el cochero el galope,
 y en la fuente Castellana
 para descansar, parose:
 yo siempre que voy al Prado
 lleuo vn bucatò, tomòle
 el cochero, y diònos agua,
 dile yo vna alcorça, y diome
 las gracias en vn requiebro,
 que la mano agradeciole:
 con esto le persuadi
 a que dexando fauores,
 contasse la ocasion
 de la pendencia, que sobró
 cosas de amor sospeçana,
 que ay profetas coraçones,
 pues antes que la dixesse
 zelos me daua temores,
 que el que ha de matarla, sabe
 la garça entre mil alcònes:
 en fin dixo desta suerte:
 agora a escucharme ponte,

para que como el a mi
 de mi desdicha te informe.
 Yo soy don Iuan de Cardona,
 hijo del señor don Iorge
 de Cardona, Aragonès,
 y doña Iuana de Aponte:
 naci segundo en mi casa,
 y así mi padre en bionie
 a Flandes, donde he seruido
 desde los años catorze
 hasta la edad en que estoy:
 boluieron informaciones
 de mis seruicios, y cartas
 de aquel angel, que corona
 los cielos, Infanta de Austria
 de diuinos resplandores,
 tia del Rey (que Dios guarde)
 pretendi luego en la Corte
 a guisa de otros soldados:
 pero entre otras pretensiones
 de vn Abito, vi vna tarde
 con otro de chamelote
 vn serafin de marfil
 con toda el alma de bronxa
 quedè sin ella, seguila,
 seruila, y agradeciome
 la voluntad, retirando
 todo lo que no es amores:
 gastè, empobreci: mi padre
 enojado descuidose
 de mi socorro, y Lucinda
 (que este es desta Dama el nombre)
 desdeñosa a puros zelos
 me mata viendome pobre,
 que no ay finezas que obligen
 ni lagrimas que enamoren:
 quando esto dixo, quisiera
 sacar los ojos traidores,
 que por otra auian llorado
 mirad que embidia tanto

profigio, que la pendencia
 fue por ser competidores
 el, y el galán, porque temo
 que si la obligue, la goze:
 finalmente para el caso
 en tantas lamentaciones,
 que sin saber por que causa
 quise arrojarle del coche,
 el llorando, y yo sin alma
 llegamos casi a las onze
 a mi posada, roguele
 que me viesse, y respondiome,
 que seria esclavo mio;
 con mil tiernas sumisiones,
 y despedido, è ingrato
 aver su dama partiose:
 quedè tan necia, que apenas
 se porque, como, ni donde
 amo, embidio, y con los zelos
 temo que loca me torne,
 porque pienso que es castigo
 de aquellos tiranos dioses
 Venus, y Amor, de quien hize
 burla, y los llamè embaydores:
 troqué las galas en luto,
 la libertad en prisiones,
 la bizarría en descuidos,
 y en humildad los rigores:
 ni voy al prado, ni al río,
 no ay cosa que no me enoje,
 a la musica soy aspid,
 veneno a fuentes y flores,
 soy, no soy, viuo, no viuo,
 y entre tantas confusiones,
 ni se donde he puesto el alma,
 ni ella misma me conoce.
 Es lo cesso tan extraño,
 que a no ser tuvo, no fuera
 posible que le creyera,
 pagas justamente el daño

que has hecho a tantos, ingrata:
 locura dene de ser
 querer, quien otra muger
 dexa, aborreco, y maltrata:
 pero de tu entendimiento
 la mayor locura ha sido,
 Belisa, no azer querido
 divertir el pensamiento:
 ya no vas, como solias,
 al Prado, ni al Soto? *Br.* No,
 que mas me entretengo yo
 Celia, en las tristezas mias,
 que en el lugar mas remoto
 con mayor descanso estamos.

Cel. Así vivas, que salgamos
 estas mañanas al Soto.

Br. Si va a dezir la verdad
 (que encubriria no es razon,
 ni a mi justa obligacion,
 ni a tu segura amillad:)
 con la ocasion deste mes,
 (de tantas Damas passeo)
 salgo al campo, a ver si veo
 quien me ha de matar despues
 mas ni en fores, ni en retiros
 le he visto, ni el bucio a verme.

Cel. Como en otros brazos duermo,
 no despierta a tus suspiros:
 pero salgamos mañana,
 que en mi buena dicha espero
 hallar esse Czuallero,
 que tengo por cosa llana,
 que si le buelues a ver,
 y mas despacio mirar,
 no solo no le has de amar,
 pero le has de aborrecer,
 que muchas cosas agradan
 miradas subitamente,
 mas passa a quel accidente,
 y vistas despacio enfadan.

Las bigarrías de Belisa,

Bel. Ay Celis, yo quiero darte
credito, y seguir tu voto,
disfracada voy al Soto.

Cel. Y yo quiero acompañarte.

Bel. No ha de salir el Aurora
quando estès aqui *Cel.* Si harè.

Bel. Dar à tus consejos fe
mis esperanças mejora,
porque de la Luna el velo
mirado con atencion
descubre manchas, que son
indignas de tanto cielo. *Fin.*

Salen don Juan de Cardena, y Tello criado.

Ju. Tello, el amor no gusta de consejos,
y mas del inferior. *Tel.* Que mayor prueua
de que el amor es loco
sin los consejos de la vida espejos.

Ju. Y para el ciego amor es cosa nueva
tener la vida, y aun el alma en poco.

Tel. Quien tiene vista, al que le falta guia,
que si entrambos son ciegos, van perdidos;
quando tu amor, Lucinda, agradecia
estauan disculpados tus fealdades;
pero agora que quiere bien a Oranjo
es infamia de amor sufrir su agravio,
fino buscar remedio. *Ju.* Que remedio?

Tel. Poner otros amores de por medio,
que asi se curan quantos han querido,
porque otro amor es el mas breue olvido.

Ju. Con que dinero, necio?

Tel. No todos los amores tienen precio,
meritos tienes, ama,
ha de saltar una moltereca Dama,
que te quiera por gusto? *Ju.* Majadero
amores en la Corte sin dinero,
y mas agora que tan caro es todo?

Tel. Pues yo no se otro modo,
ni ay Medico en el mundo, que tomando
el pulso a vn amador aborrecido,
no le recete otra muger. *Ju.* Si quando
voy a buscar de tanto amor olvido,
se me pone delante la hermosura
de Lucinda, podè yo por ventura
deixar amores a otra cara? *Tel.* Bueno,

Vna purga es veneno,
y por tener salud la toma vn hombre.
In. Tello, ya no ay muger que no me aslombre;
Tel. Alexandro lloraua porque auia
vn mundo solo, que con vno solo
dixo que no podia
con tanta tierra, y mar de Polo à Polo
satisfazer su pecho,
tu lo contrario has hecho;
que sola vna muger en Madrid quieres,
auiendo treinta mundos de mugeres,
morenas, pelirrubias, gordas, flacas,
vnas mudas de lengua, otras vrracas,
discretas, mentecatas, bachilleras,
ayrosas en las burlas, y en las veras:
ay enanas, ay largas como trampa,
vnas con pie de Apostol consoladas
del ponleui, que imprime poca estampa,
y otras, que en vez pudieran de arracadas
traer las çapatillas:
ay lazaras mugeres de amarillas,
que salen del sepulcro de las camas,
y otras, que de clauel parecen ramas,
ay romas, ay Pioquintas,
vnas que se contentan con dos cintas,
y otras como tarascas de dineros,
que engullen mayorazgos por sombreros;
vnas piadosas, y otras sicarronas,
tales leñeras, tales juguetonas,
vnas mudables por andar mas frescas,
y otras firmes de amor, como Tudescas,
pero en siendo mugeres, sean morenas,
sean blancas, ò no, todas son buenas.

In. Que pintura tan necia.

Tel. Pues yo, señor, que he dicho de Lucrecia
la casta, y en camisa?
de Porcia, y Artemisa,
vna auestruz de hierros encendidos,
y otra sepultura de maridos?

In. Ay puerta! ay dulces rejas!

Las bazarrias de Dénisa,

a Lucinda llenad mis tristes queixas.
Tel. Pues ya que llegas, llama.
Iu. Aun llegar à llamar teme quien ama.

En la reja Fabia criada.

Fab. Quien llama? quien esta al?

Iu. Dile, Fabia, a tu señora,
que estoy aqui. *Fab.* No es agora
tiempo de llamar ansi.

Iu. Por que razon? *Fab.* Porque està
desnudandose. *Iu.* Tan presto?

Fab. No fuera termino honesto
abrirnos la puerta ya:
idecò Dios don Iuan, que auemos
de madrugar, para ir
al Soro. *Iu.* Que vengo à oir
tal crueldad: *Tel.* No hagas estre-

Iu. Fabia, Fabia espera. *Fa.* Espero,
que quereis? *Iu.* Di que la quiero
vna palabra no mas.

Fab. Bueno, en començando a hablar,
tanto vendras à empenarte,
que venga el Sol a rogarte,
que la dexes acollar.

Iu. Abre Fabia. *Fab.* Que locura.

Sale a la reja Lucinda.

Luc. Con quien hablas?

Fab. Con don Iuan
de Cardona. *Luc.* Y que diran
de tanta descompostura
en la peor vezindad,
que tiene calle en Madrid?

Iu. Lucinda hermosa advertid,
que es linage de crueldad
indigno de vn Cauallero
como yo, tratarme ansi.

Luc. Lo que Fabia os dixo aqui
daros por disculpa quiero,

porque auiendo de salir
del aiba al primer albor,
no será razon, señor,
que no me dexeis dormir:
el afeite natural
en el buen sueño reposa,
que no se leuanta hermosa,
muger que ha dormido male
id con Dios, y presumid,
que os amo, y tengo respeto.

Iu. Que yo me fuera, os prometo
señora, pero advertid,
que ver a Fabia turbada
tan necios zelos me ha dado
que pienso que lo ha causado
el estar vos ocupada,
abrid, que con solo entrar
luego me vuelno a salir.

Luc. Esta no es hora de abrir,
ni de dar que murmurar,
que ay vezina tan liuiana,
que para escuchar despierta,
apenas oye la puerta,
quando ocupa la ventana:
hazedme esta cortesia
de que os vais. *Iu.* Es imposible
sin entrar. *Luc.* Ya estais con

Iu. Amor, Lucinda, porfia,
que le lleue a vuestra sala
solo a dexar estos zelos.

Luc. Ponerme en tantos desprecios
ni es cortesia, ni es gala:
id con Dios, que puede ser,
que os resulte algun pelar.

Iu. Pues vive Dios que he de ver
y que lo tengo de ver.

Luz. Golpes a mi puerta? *Y.* Y cozes
hasta ponerla en el suelo.

*Salen Otaño, y Inés con bro-
queles, y espadas.*

Ota. A tanta del cortesia,
y a tan loco atreuimiento,
saldra el honor desta casa,
a castigar vuestros zelos,
la puerta está abierta, entrad.

Y. No era sin causa el tenerlos:
vuestras mercedes me digan
si son hermanos, y deudos
desta Dama, y son galanes?

Ota. Pues q̃ no quiere entrar dentro
donde supiera quien somos,
a fuera se lo diremos.

Y. Salgan, y fabran tambien
con los zelos, e sin ellos,
que soy don Juan de Cardona.

Tel. Y yo Tello su escudero.

Luz. Ay fabia, que harè?

Y. Acostarte, y dense.

Luz. Sin alma quedo.

Y. Aquí Tello. *Tel.* Vengan otros,
que ellos ya huelen a muertos.

*Vanse, y salen el Conde Enrique,
y Fernando criado.*

Con. Bravo Mayo. *Per.* No permite
distancia sin flor al suelo.

Con. Con las estrellas del cielo
en el numero compite.

Per. Crecido va Mançanares.

Con. Imita al que ruin nacio,
que quando cecer se vio,
despreciò los patrios lares,
que al humilde nacimiento
sucede como a este rio,
que descubre en el estio

su arenoso fundamento:
ò bien aya aquel discreto,
que quando se mejorò
de fortuna, se quedò
con aquel mismo sujeto:
no disminuye el valor,
antes muestra en parte a'gunz
quien desprecia la fortuna,
que la merece mayor,
muchos conozco yo aquí
tan discretos en su estado,
que todo lo que han mudado;
es lo que ay fuera de si:
pe o esto a parte dexando,
y viniendo al desatino
con que aquel desden divino
me quiere matar Fernando:
como no ha venido a ser
de aquestos campos aurora,
que ya dize el Sol, que es hora
de salir, y amanecer?

Fer. Estarase componiendo
de galas y bizarrías,
con que estos festiuos dias
sale de aurora riyendo,
y en este verde teatro
haze la madre de amor.

Con. Yo que adoro su rigor,
y su desden idolatro
conjurarè su donayre,
para que venga. *Fer.* Ya espero,
que te obedezca ligero
su espiritu por el ayre.

Con. Ponte el sombrero Belisà,
pluma blanca, y ran las negras,
aunque no ha menester plumas
quien en tales pies las lleva:
ponte al espejo, y retrata
en su cristal tu belleza,
para que tengas embidia

Las bizarrías de Belisa,

de que nadie te parezca.
Que tu sola de ti misma
puedes trasladar las señas
formando tu, y el cristal
otra mentira tan bella:
Mira que te aguarde el Soto,
y que en su verde alameda
aun no han cantado las aves
por esperar que a nanezcas.
Peñate el pelo a lo llano,
y no le rizes en trenzas,
que si te ven la jaulilla,
harás que las aves teman.
Mira que rosas y lirios
para salir a la seña,
no rompen la verde cárcel
hasta que les des licencia.
Sarta de cuentas de vidrio
vanda de tu cuello sea,
porque quando te la quites
quede convertida en perlas.
Con las Flordelises de oro
ponte la verde pollera,
pues que son pueblos en Francia
mi esperanza, y tus defensas.
Para que la cuesta baxes
a tus chinelas acuerda,
que ay muchos ojos que suben
quando se baxan las cuestras.
Ponte en la cabeça rosas,
y en los capatos roseras,
de manera que en los pies,
y en la cabeça se vean.
Aun que yo tengo mas celos
del pie, que de la cabeça,
que aunque toda vas florida,
no alomenos toda honesta.
Ven a matar de mañana,
aunque el amor forme quejas,
que está durmiendo el aurora,

y tu, Belisa, despierta.
Si alguno te dize amores
destos que de hablar te precian,
di que no vas a mirar,
sino solo a que te vean.
Así, discreta Belisa,
segura del Soto buelvas,
que no te engañen los ojos
esto que llaman guedejas.
Ponte el manto Senillano,
no saques mas de vna estrella,
que no has menester mas armas,
ni el amor gastar sus flechas.
Mas ayrosa vas tapada,
y al fin con menos sospecha,
que matando quanto miras
te conozcan, y te prendan.
Bien puedes salir, que ya
los ruiñeñores comienzan
a ser campanas del alba,
para que la tuya venga.
Fer. Quedo, no conjures mas.
Con. Porq? *Fer.* Porq ya se acerca
Con. O conjuros amorosos
diuina teneis la fuerza.

*Sale Belisa con la mayor galateia
color que pueda, manto y sombrero
ro de plumas, y Pinta de
la misma suerte.*

Bel. Adonde Celia quedó?

Fin. Con unas amigas queda
sentada orilla del rio.

Bel. Como no tiene mis penas
cansose de verme andar
buscando la causa dellas.
Mucho es, que a questeas ena
don Iuan al Soto no venga.

Fin. Tendrale preso Lucinda.

Bel. Como si don Iuan se queda

de sus desdenes, y engaños.

Fin. Que bien sus celos consuelas.

Bil. Ay Finea! el Conde. *Fin.* Amor
oy quiero que coger puedas
en el Soto de Madrid
los azaares de Valenciz.

Con. Ya es tarde, Belisa ingrata;
para encubiertos de mi,
que dentro del alma os vi,
en cuyo espejo os retrata:
ya que los campos de plata
la dorada aurora pisa,
no embidien su dulce risa
las aues, fuentes, y flores,
quando con mas resplandores
sale a los nuestros Belisa.

Y aunque con sola vna estrella
podeis dar luz, no es razon,
que esconda el manto a traicion,
la que ha venido con ella:
descubrid, Belisa bella,
la que venis ocultando,
matenme entrambas, que quando
es tan cierta la victoria,
bien es que partan la gloria
de auerme muerto mirando.

La mayor honestad,
que fue de la Villa espejo,
le deue al campo el despejo
de su verde soledad;
descubrid, mirad, matad,
que es cruel razon de estado
mostrar con el desenfado
de que amor se matauilla,
bizarras en la Villa,
y desdenes en el Prado.

Bil. No por veros me encubri
quando me alegré de veros.
Con. Gracias al amor, y al campo
en que mas humano os veo.

quereis escucharme? *Bil.* Si,
que tan cortés Cauallero
no dira cosa en mi agrauio.

Con. Oid.

Salen don Juan, y Tello.

Iu. No descubro, Tello,
en todo el Soto a Lucinda;
y en su casa nos dixerón,
que auia salido al campo.

Tel. Que nos engañaron como;
que cito de embiar al Soto
siempre ha sido mal agüero.

Iu. No estará Tello, Lucinda,
con Orauio por lo menos.

Tel. Brauo rebes le pegalle.

Iu. Como le senti en el pecho
defensa, tiré por alto.

Tel. Si no llega gente creo,
que en Enero bueluo a Julio;
tiréle vn tajo, y abriendo
el broquel, subio tan alto
por ellos ayres el medio,
que apartadas las Estrellas
pienso que no estuu vn deo
de descalabrar la Luna.

Iu. Vengué con sangre mis celos;
mas mira, por Dios, si ves
a Lucinda. *Tel.* Preguntemos
por ella. *Iu.* A quien?

Tel. A este Soto
exercito de conejos.
Diga señor Manganarés
(saca manchas de ocereros;
a quien deue su limpieza
la informacion de los cuerpos;
el que lava en el Verano
lo que se pecó el Inuierno,
cuya espuma es de jabon,
cuyas orillas de lienço?)
Ha visto vuestra merced

Las bizarrías de Belisa,

vna muger de buen gesto,
muy enemiga de amores,
muy amiga de dineros?
que desde pobres acá
la perdio don Iuan por serlo,
y con ella vna criada
centella de aqueſte fuego,
que le hurta los borradores,
como los Poetas verſos?
habla el río: eſta muger
(que auéis perdido, eſcudero)
eſtá en caſa con Otanio
almorçandovnos torreznos,
con ſus duelos y quebrantos
(tal me vinieran los duelos)
de que lo ſabeis buen río?
de que eſtoy en ſu apoſento
en vn cantaro, que al roſtro
le doy el primer boſquexo:
oyes lo que dize el río?

Iu. Oygo que vienes muy necio.

Fin. Señora, ſeñora eſcucha.

Bel. Que quieres?

Fin. Don Iuan, y Tello
eſtan junto á aquellos olmos.

Bel. Señor Conde, yo me atreuo,
en ſe de vuestro valor,
que me aguardeis vn momento
junto á aquel coche, entretanto
que con aquel Cauallero
hablo dos palabras ſolas.

Con. Si ſiendo zeloso puedo
ſer cortés, iré forçando
mi paciencia, á obedeceros:
pero ſufrir que vn gilan,
Belisa, os diga requiebros,
mas viene á ſer baxo eſtilo,
que amoroso ſufrimiento.

Bel. No eſgalan, aunque lo es,
y aſi no ay de que ofenderos,

pues el nombre de marido
ſiempre merecio respeto:
de Aragon viene á caſarle
conmigo, que os vais os ruego,
que no es de cobarde amante
en publico, ni en ſecreto
para no perder la Dama,
dexar el campo á ſu dueño.

Con. Que eſtais caſada? *Bel.* No ſé,
eſto han tratado mis deudos.

Con. Porcierto que el eſgalan!

Bel. No os parece que me emplee
juſtamente en el? *Con.* Deſpues
os reſponderan mis zelos. *Vaſ.*

Bel. Señor don Iuan, los ſoldados,
y Caualleros, tan preſto
oluidan obligaciones?

Iu. Señora mia, no pienſo
que os ha ofendido mi oluido;
ſalta ſi de atreuimiento:
dos mil vezes he querido
(obligado á lo que os deuo)
ir á beſaros la mano,
y á reſoluerme no acierto,
que buena ventura mia,
pues la he tenido de veros,
que eſta mañana me truxo
donde tan hermoſa os veo,
que bizarra! que gallarda!
que talle! que fino aſcol!
que jardín ſe deue á Mayo?
quando Abril ſe fue llouiendo
tantas roſas, tantas flores?
que ayroſamente el ſombrero
(coronel de vuestros ojos,
timbre de vuestros cabellos)
os haze Marte del foro
belicoſamente Venus,
para matar, y dar vida
á los miſmos que auéis muerto.

Bel. Lisonjas despues de olvidos?

despues de agravios, requiebrus?

guardadlos para Lucinda

despues de ingrato, discreto,

no señor don Iuan, vos sois

Cardona? vos Cauallero

de Aragon? no ay mas disculpa,

que dezir quiero, y no tengo

perdido por Lucinda?

como os va con ella? ay zelos?

ay desdenes? ay galanes?

y afe denen de auer hecho

las amistades, hablad,

de que os suspēdeis? *Iu.* No puedo

dezir de mis desdichas

mas de que loco amaneezco

en su calle, donde el Sol

me dexa, quando por cercos

de oro en el mar de Occidente

argenta el rubio cabello,

hasta que peyna el del alba

con los rayos de su eterno

curso, ilustrando los ayres,

dorando el verde elemento,

qual fuele por verde selua

zeloso nouillo huyendo

de su contrario, en los troncos

romper la furia soberuio,

temblar las ramas sonando

por varias partes los ecos,

cubrir de pluu las nubes

arañando el seco suelo,

así yo la calle assombro

(para mi selua de fuego)

rompiendo a las duras rejas

con mis suspiros los hierros.

Bel. Que linda comparacion,

que bien aplicado exemplo!

que bien pintado nouillo!

que amanecer! que concepto!

sois Poeta? *Iu.* Quien, señora,

no ha hecho malos, o buenos

versos amando, que Amor

fue el inventor de los versos.

Bel. En lo tierno se os conoce:

quereis hazerme vn Soneto

a vna muger, que castiga

la fortuna, amor, y el tiempo?

la fortuna por soberuia,

por vengança el amor ciego,

y el tiempo con derribar

sus bizarros pensamientos,

tan necia, que quiere a vn hombre

(despues de tantos desprecios)

que está abraçado por otra.

Iu. De componerle os prometo,

pero aduertid, que no soy

culto, que mi corto ingenio

en darse à entender estudia.

Tel. Ninfa del sombrero al fesco

quiere veinte y dos palabras?

Fin. Quite veinte, y diga presto.

Tel. No sois vos de mala casta:

yo soy vn moço moreno,

natural de Calahorra,

ya he dicho las dos, si tengo

de hablar mas, prorogue el pacto.

Fi. Por no estoruar nuestros dueños

llegue cerca, y diga. *Tel.* Digo.

Salen Lucinda con sombrero de plumas, y Fabia.

Luc. Ya te he dicho lo que siento.

Fab. Pues como, si quieres bien

a don Iuan, le estás haziendo

tiros con Otauio, a vn hombre

que te adora? *Luc.* Porque esperò

a puros zelos rendirle,

de manera que troquemos

la esperança en posesion,

y el

Las bizarrías de Belisa;

Y el amor en casamiento.
Fab. Por mal le quieres llevar?
Luc. Redezido a tal extremo
 el se casará conmigo.
Fab. Por bien, no es mejor consejo?
Luc. Ay Fabia, aquí está don Juan.
Fab. Y no está ocioso alomenos.
Luc. Gentil muger! brauo talle!
 hasta el focarron de Tello
 tiene su poco de Dama.
Iu. Si auéis tenido deseo
 de conocer a Lucinda,
 agora vereis si tengo
 buen gusto. *Bel.* Es esta?
Iu. No lo veis
 en la mudança que han hecho
 mis ojos, que quiere el alma
 salir a verla por ellos?
Bel. Vos estais bien empleado,
 con tanto, con ella os dexo.
Iu. Antes no, que quiero yo
 prouar tambien a dar zelos.
Bel. Defo tengo de seruir?
Iu. Ya que por mi amparo os tengo
 suplicados (pues no os importa)
 que entre los dos la matemos.
Bel. Aora bien, va de matar:
 que es esto que intento? ay cielos!
 estoy loca? foy quien fuy?
 quien en tanto mal me ha puesto?
Luc. Suplico a vuestra merced
 mi reyna, la del sombrero
 blanco, que por otra tal
 me preste esse Cauallero,
 (que si le ha menester mucho,
 y ha sido galan al buelo
 para hab'alle dos palabras)
 que le bojuer tan luego,
 que apenas sienta su falta.
Bel. Ninfa del sombrero negro;

y los guantes de achioté;
 no entra bien con el pie izquierdo
 si viene a tomar la espada,
 porque es terminillo nueuo
 pedir el galan prestado;
 pero que sepa le aduerto,
 que soy como amigo ruin,
 que ni combido, ni presto:
 voy bien? *Iu.* Estremadamente;
 dezidle mas. *Bel.* El despejo
 con que me pide el galan,
 que es alma de aqueste pecho:
 quereis mas? *Iu.* Matadla, muer
Luc. Ay Fabia, que estoy muricada.
Bel. Pero sobre que le pide?
 quizá nos concertaremos
 a manera de mohatra,
 con prendas, ribete, y tiempo;
 porque no ay diamantes chinos
 oro en Tibar, ni en el Cerro
 de Potosí plata, ni ambar
 en la Florida, por *Luc.* Quedo,
 no palse de por. *Bel.* Porque?
Luc. Porque si es amor mohatra,
 no tengo mas prendas yo,
 que palabras, juramentos,
 papeles, firmas, engaños.
Bel. No hazemos nada con esso;
 vuestra merced se ha engañado,
 que este galan me le lleuo
 como mi marido acafo.
Luc. Marido? *Bel.* Lo que le cuenta
Luc. Iesus! *Bel.* Si ha de desmayar
 del susto deste suceso
 acercarse mas al rio,
 Dama, porque cayga dentro,
 dadme la mano mis ojos.
Iu. Y el alma es poco. *Lu.* No qu
 verlos ir, vamonos Fabia;
 esto llaman amor y fuego.

biote;
pie izquierda
pada,
lo nuevo
do:
uerto,
o ruin,
oresto:
adamente;
l despejo
galan,
este pecho:
atadla, muer
oy muricnd
pide?
remos
ra,
y tiempo,
antes chinos
el Cerro
ambar
he. Quedo,
Porque?
r mohatra.
das yo,
mentos,
gaños.
a con esso,
engañado,
e lleuo
caso.
que le cuen
de desmayat
sso
o,
ga dentro
is ojos.
La No que
Fabia:
uego.

Is. O que bien me aneis vengada!

Bil. Ay cielos! de mi me vengo.

Is. Muriendo voy por Lucinda.

Bil. Y yo abrasada de zelos.

Vanse los dos.

Tel. Dame tu tambien la mano.

Fin. Tienesla lavada? *Tel.* Pienso

que ayer hizo tres semanas:

tu nombre? *Fin.* Finea. *Te.* Bueno,

fineza te he de llamar.

Fin. Y el tuyo? *Tel.* Tello.

Fin. Si es Tello

de Meneses, comeras
muchas tortillas de huevos.

Tel. Mejor estas manecitas
como yo fritas en ellos.

Fin. Ay que Tello! *Tel.* Ay q Finea!
ay que niña de los cielos.

Fin. Ay que socarron. *Te.* De quien?

Fin. De que, dices del infierno.

Tel. Dame un fauor. *Fin.* Tuya soy.

Tel. Que barbita. *Fin.* Que moreno!

IORNADA SEGUNDA.

*Salé Belisa con diferente vestido
del que lleuó al campo.*

Bil. Temerario pensamiento
que teniendo el mundo en poco

justo a la Luna a ser loco

sobre las alas del viento

colocastes vuestro asiento:

que desdicha, que cuidado

oy os ha puesto en estado,

que aneis tan hermosas plumas

entre las blancas espumas

del mar de amor sepultado?

Salé vestida la naue

de jarcias, y de vanderas

con las velas tan ligeras,

que el viento pienza que es ave:

mas el de popa suue

buelue con facil mudança

en vracan la bonança,

porque no pueda ninguna

del rigor de la fortuna

alegar la esperança.

Florece vn arbol temprano

quando el ruiseñor suspira,

la Primavera le mira
llena de flores la mano,
mas llega el yelo tirano,
y con intensos rigores
los pimpollos, y colores
cubre de tristeza y luto,
porque hasta tener el fruto
no estan seguras las flores.
Por mas que en el nido esconde
el ane sus paxarillos,
como los fuertes castillos
con su caba, muro, y ronda,
dispara el pastor la honda,
y con violencia importuna
sin dexar pluma ninguna
le arroja piedra villana,
que no ay resistencia humana
al golpe de la fortuna.
Naue en el mar parecia
mi libertad en amor,
arbol vestido de flor
mi locura, y biza. a,
nido que el ane tegia
era mi seguro pluido,

Las bigarrías de Belisa,

mas vino amor atrevido,
y con el galán Cardona
puso al pie de su corona
la naue, el arbol, y el mudo.
Vencedor de los despojos
me mata sin ser culpado,
que no sabe mi cuidado,
aunque le dicen mis ojos
con amorosos enojos,
soy mariposa en llegar me
a la llama, y retirarme,
y tanto amor me desvela,
que doy tornos á la vela,
y no acabo de quemarme.

Sale Finea.

Fin. Sin quitarme el manto vengo,
por darte presto el recado.

Bel. De prisa, será desdicha,
que nunca viene despacio.

Fin. Hallé la casa (que fue
en Madrid nuevo milagro,
que no sabe del segundo,
quien vive el primero quarto)
dile el papel, abraçame,
diome este doblon de a quatro.

Bel. Oro tiene? *Fin.* Porque no?

Bel. Que no se le dio me espanto
a la señora Lucinda,
muestra. *Fin.* Toma.

Bel. Yo le guardo
por ser la primera prenda
que tengo suya. *Fin.* Es cuidado,
que te perdonara yo
y prenda que el no te ha dado
no merece estimacion.

Bel. Por el, Finea, te mando
vn habito de picote.

Fin. No sino el tuyo de raso.

Bel. Soy contenta: dime, agora,

que respondio. *Fin.* En tono burla
levó y dixo la ida letra.

Bel. No dixo nada a la mano?

Fin. No ate. *Bel.* No era de Lucinda?

Fin. Llamó a Tello, y el picaño
a tres oías respondio,
que estaua hablando en el patio,
pidio la capa, y la espada,
y dixome, luego parto
a ver, que manda aquel Angel.

Bel. Angel dixo, este es engaño.

Fin. Es verdad que lo anadi
por aquello de la mano,
que la lisonja es la finta,
que mas se sirve en Palacio,
y en ti vn Angel mas, o meaos
no es lisonja, aniend tantos.

Bel. En cuerpo estaua en efecto?

Fin. Vn gauznillo leonado
tenia untado con oro.

Bel. Con gananes cierto caso,
que tendria vigotera.

Fin. Nota nombres, que me espanto
de ver los hombres con ella,
y ay muchos tan confiados,
que a la ventana se ponen,
que es como asomarse vn macho
mientras tiene vigotera
vn hombre ha de estar cerrado
en vn forzano. *Bel.* Si es de ambre
con cairel de oro, no es malo,
y quitada importa poco.

Fin. Siempre pienso, que asomando
la boca por entre el cuero
me coca algun mono zambo.

Bel. Huuo monterá? *Fin.* El cauello

sirve a los mogos este año
de monterá, y papahigo.

Bel. Bien parecen ascaados:
a la bien, va de a posento,

ay gran pobreza? *Fin.* Vn soldado
que ha de tener las paredes
bestian quatro retratos,
vno del Rey (que Dios guarde)
y otro de Lucinda al lado.

Bel. Y no ruuo zelos? *Fin.* Como?

Bel. No ves, necia, que haze caso
la imaginacion, y zelos
son hombres imaginados:
y de quien eran los otros?

Fin. El vno de don Gonçalo
de Cordoua su pariente,
que en los Países, y Estados
de Flandes (me dixo Tello)

que anduuo con el. *Bel.* Aguardo
el vestido de la noche.

Fin. La cama dizes? de raso
de la China vn pauellon,
lo limpio no se pintarlo,
que vn tafetan lo cubriaz
lo demas, baules, traftos
de casa, ajuar de moços,
libros, guitarra, ante, casco,
y vn broquel en vn rincón.

Bel. Sin duda viene, habla passo?

Fin. En que lo ves?

Bel. En el alma,
que me lo ha dicho temblando.

Salen don Iuan, y Tello.

Iu. Puedo yo panetrar su entendimiento?
no ves que fuera necia diligencia?

Tel. Si, pero en su presencia
estar como nouicio de Conuento,
que no vê tierra mas de la que pisa?

Iu. Tello, yo bien presumo, que Belisa
me tiene voluntad, pero enefeto
en esto solo quiero ser discreto,
no siendo confiado,
demas, que no es amor auerme honrado
con hazerme merced, y si lo fuera,
no llegara Belisa a ser tercera
de los amores de Lucinda. *Tel.* Mira
que se suele cubrir vna mentira
con capa de verdad, y el que se llama
galan, no ha de aguardar a que la Dama
le requiebre primero.

Yba vn Frayle deuoto, cauallero,
y quando tanta espuela le metia
a la mula, dezia,
arre por caridad hermana mula.

Iu. Belisa nos escucha, disimula.

Bel. Señor don Iuan, sin verme tantos dias?
que es esto? ingratamente lo auéis hecho,

Las bizarrías de Belisa

tróramos vos, y yo las bizarrías.

Ja. Elloy de vuestra gracia satisfecho,
pero por no cansaros
me aurà de suceder desobligaros.

Bel. Señor don Iuan, a cierta Dama vn día
presentò vn papagayo vn Cauallero,
diziendole, que todo lo sabia,
fino era hablar, lo mismo confidero:
vos sois galan, discreto, y entendido,
apacible, valiente, y bien nacido,
modesto, ayroso, atento, y de buen trato;
y solo os falta hablar, por ser ingrato,
y tu Tello tambien? *Fin.* Qual es el dueño,]
tal el criado. *Tel.* Afe de Calahorraño
que estoy sin culpa yo, que solo he sido
lechon de aqueste prodigo perdido,
eco de aquesta voz: parte el Cardona
veràs que soy la maça. *Ja.* Y yo? *Tel.* La moña.

Ja. Bueno por vos me pone. **Bel.** Bien merece
vuestra merced, que Tello así le trate.

Ja. Vuestra merced? **Tel.** Yo soy vn disparate.

Bel. No ay tan brauo Leon, que no se rinda
a los diuinos ojos de Lucinda,
que tierno aurà llorado el buen Cardona;
y que aurà dicho allí de mi persona:
píntome muy feísima? que cierto,
se haria vn Ermitaño en vn deserto,
y tentacion a mi por lo del rio,
y los zelos del Soto. *Ja.* Es desuario,
contaros todo lo que passa quiero:
dirè verdad afe de Cauallero
Aragonès, y Cordona, y Cardona,
y si mintiere, y esto no me abona:
no buelua yo á los ojos de mi padre.

Bel. Decid tambien de mi señora madre.

Ja. Despues, Belisa hermosa, que lo distes
con tal gracia, a Lucinda, tales zelos
(en aquel Soto, donde sol salistes,
mas claro que el que adoran Delfo, y Delfo)
escriuiste vn papel con ansias tristes

hasta en la letra (o vengadores cielos!)
 que en lagrimas embueltas, y borronca
 apenas se entendian las razones:
 Fuy à verla (como alli me lo rogaua),
 y hallèla con la mano en la mexilla,
 que el cuerpo en el estrado reclinaua,
 saludèla, lleguè, tomè vna filla:
 Lucinda (que la puerta me negaua,
 ò castigo de amor! ò marauilla!)
 me dio su estrado (que en llegando à estado
 tan baxo, amor, poco ay de estado à estrado.)
 Tomandome las manos, y bañando
 las de los dos con lagrimas, dezìa,
 que me adoraua tiernamente, quando
 por obligarle amor, desden fingia:
 apenas, o Belisa, vi llorando
 la que ser piedra para mi solia,
 quando quedè como en la luz insufi-
 Atlante del espejo de Medusa:
 Declarè me secretos pensamientos
 de vna razon de estado bachillera,
 materias de obligar à casamientos,
 que yo escuchè como si piedra fuera:
 fali despues de tantos sentimientos
 tan desenamorado, que pudiera
 vender oluido à la mayor conlancia,
 gran cosa leuantarse con ganancia!
 Qual suele Labrador en noche obscura
 dormir en la campaña à cielo abierto,
 y ver la luz del alba hermosa y pura,
 ò todo el Sol de subito despierto,
 assi fali de confusion tan dura
 subitamente, y desde el golfo al puerto,
 que despicado, en viendome querido
 su llanto rifa fue, su amor oluido.
 Ni la vi mas, ni la verè en mi vida,
 como, duermo, paseo, y tiempo tengò
 para mi pretension, que de perdida
 con verme libre, à restaurarla vengo,
 no lagrimas, no mas traicion fingida,
 Ayuntamiento de Madrid,

Las bizzarrías de Belisa,

à nuevo amor el coraçon prenengo,
aunque quien resucita, nadie crea,
que en boluerse a morir, discreto sea.

Bel. Notable historia. *Iu.* Yo os digo
la verdad. *Bel.* Cierto?

Iu. Tan cierto,
que en mi fue sueño despierto,
lo que en Lucinda castigo:
no mas Lucinda, ya es hecho,
a vuestros ojos lo juro,
algun divino conjuro
me la ha sacado del pecho.

Bel. Tello, es esto así? *Tel.* No se,
que pueda no ser así,
porque esto passa ante mi
señora, de que doy fe:
ya cessò la deuocion
de aquel su pasado arrobo,
porque come como vn lobo,
y duerme como vn liron,
qu tosele la celera,
y el amor. *Bel.* Gracias a Dios.

Tel. Pero enamoralde vos
a lo divino tercera:
dad sujeto à este galan
de vuestra mano. *Bel.* Si hiziera,
si alguna Dama supiera
como la quiere don Iuan.

Tel. Vna así como vos. *Bel.* Yo
Tello? *Tel.* Así toda florida,
despejada, bien prendida.

Bel. Necia, y lindísima no?

Tel. Mas quiero engaños, rigores,
iras, y zelosas tretas
de las diuinas discretas,
que de las necias fauores.

Iu. Dexa, Tello, a su eleccion
la Dama que quiere darme.

Bel. Quiero para allegarme,
que esteis en aprobacion,

que ay amante, que enojado
fuiue otro sujeto vn mes,
y buelue à echarse a sus pies
mas tierno, y enamorado,
y aun busca satisfacion
a su misma pesadumbre,
porque la mala costumbre
puede mas que la razon.

Iu. Si yo boluiere a querer
a Lucinda, plega a Dios.

Bel. No jureis. *Iu.* Pues dadme
por vuestro gusto muger,
que pueda amar, y estimar,
y vereis lo que me obliga.

Bel. Yo conozco cierta amiga,
que de vos me suele hablar:
pero no, que me parece,
que os bolueréis luego allá,

Tel. Apostaré que te da
según la Dama encarece,
alguna doña terrible.

Bel. Pues esso si la burlais,
que a Zaragoza boluais,
lo tengo por imposible.

Iu. Estando vos de por medio,
aunque sin mi gusto fuera,
con mil almas la quisiera.

Bel. Yo intento vuestro remedio
y quiero que la veais,
mas primero que se rinda,
quantas prendas de Lucinda
teneis, guardais, y adorais,
mayormente su retrato
me auéis de dar. *Iu.* Yo haré
que las traiga Tello, en fe
de que ya le soy ingrato.

Bel. Y será cierto? *Iu.* Pues no

Bel. Cumplireislo todo así?

Iu. Digo mil veces, que si,
mas quien es la Dama?

Bel. Yo. *Vase.*

Tel. Y tu no me quieres dar
vna ninfa a quien querer?

Fin. Que tiene que me boluer
de Fabia, despues de estar
vnaño en aprobacion?

Tel. Toda alaja fregonil
rendirè a tu pie gentil.

Fin. Ay retrato? *Tel.* Vn san Anton
para tener le pedi
en mi aposento. *Fin.* Y que no
verà mas a Fabia? *Tel.* Yo?
mas quien es la ninfa? *Fin.* Mi.

Vase.

Tel. Que sières desto? *Iu.* Estoy loco.

Tel. Ama, quiere aqui, porfia.

Iu. A tal gracia, y bizarria
darle mil almas es poco,
con que gusto dixo, yo.

Tel. Y la picarilla, mi:
vas enamorado? *Iu.* Si.

Tel. No ha de auer Lucinda? *Iu.* No.

*Vanse, y salen el Conde, Fer-
nando, y musicos.*

Con. Ninguna cosa, Fernando,
me entretiene, estoy perdido.

Fer. Como has de hallar el oluido,
si estás siempre imaginando?

Con. Como la imaginacion
es madre de los conceptos,
oluidan mal los discretos,
que zelos conceptos son:
de aqui nace, que Poetas
son los mas enamorados,
imaginando, engañados,
a sus Damas tan perfectas.

Fer. En tantas definiciones
de amor, nunca van talando
la verdad? *Con.* No ay mas, Fernã
que ser imaginaciones: (10,
Belisa en fin se ha casado?

Fer. El Cardona Aragonès
es gentil hombre. *Con.* Si es,
con que mas zelos me ha dado.

Fer. El entra en su casa ya
con libertad de marido.

Con. Bastante defenfa ha sido,
si gna Belisa està,
que a no ser marido, es cierto,
que no sufriera galan,
y menos el tal don Iuan:
cantad algo, que estoy muerto.

*Stente se en vna silla, y canten
los musicos.*

Mus. Antes que amanezca
sale Belisa,
quando llegue al Soto
serà de dia.

Con. Quando esse estriuo estriui,
que bizarra la mirè,
cantad la copia, y harè
vna endecha para mi.

Mus. Mañanicas de Mayo
salen las Damas,
con achaques de azero
las vidas matan,
no ha salido el alba,
y sale Belisa.
Quando, &c.

Salen Lucinda, y Fabia.

Fab. Formaron tu pensamiento
los zelos, que no el agranjo.

Luc. Por estar herido Oranjo
nueuos enaños intento.

Las bizarrías de Belisa,

Fab. Aquí está el Conde.

Luc. Y que triste
está escuchando cantar:
puede una muger entrar?

Fer. Nadie la entrada resille
á tal gracia y hermosura:
señor duermes?

Con. Que me quieres?

Fer. Que te buscan dos mugeres.

Con. Es Belisa por ventura?

Luc. No soy sino la mayor
enemiga desta Dama,
Lucinda soy. *Con.* Por la fama
conozco vuestro valor.

Luc. En fe del vuestro he venido
a suplicaros. *Con.* Primero
tomad vna silla. *Luc.* Oy quiero
satisfazer al oído
de la verdad, que en ausencia
tanto ha escuchado de vos.

Con. Satisfaremos los dos
la fama con la presencia.

Sientanse.

Luc. Esta natural pasión
(generoso Conde Enrique)
que contraria de la ira
en nuestros pechos reside,
siempre la he juzgado igual,
y si dezirse peromite;
ira, y amor son lo mismo,
porque como es imposible,
que aya amor sin zelos, y ellos
vengança de agravios piden:
es fuerça que entre la ira
adonde el amor la admite,
como se vé por exemplos
de esposos, y amantes firmes,
que matafón lo que amauan
por zelos, de que se sigue,
que la ira, y el amor

no son diferentes fines,
aunque en principios contrarios
todo este prologo sirue
de que el amor, y la ira
me traen á que os suplique,
que á mi remedio el valor
de vuestra sangre os incline
por la ofensa, que tambien
de mis agravios recibe:
vino don Juan de Cardona
(yo se que vna vez le vistes)
de Zaragoza á la Corte,
Cavallero de la insigne
Casa, que en sus armas pone
plumas de pavaon por timbre:
vn dia (que nuestro Rey
corrió lanças, nuevo Aquiles)
descuidada, y no de galas
a ver, y fer vista, vine
mirando pues con el brio
que la espuela en sangre tiñe
del bridon, que con las alas
del viento las plantas mide:
quando a la fortija atento
el que á dos mundos asiste
con solo vn cetro, la lança
passa de la cuja al ristre,
y ayrosamente la llena,
veo, que el don Juan que os dió
atenro a las de mis ojos
era de sus niñas lince:
la fiesta hizo fin, y amor
principio, que por oírle
halló lugar, y esperança
de quererme, y de seguirme,
desde aquel dia hasta agora
en pretenderme profigo
don Juan, mas yo deseando
a mejor fin reducirle,
dile zelos, y desdenes

(falso arbitrio) Con que hizo,
que mudando pensamiento
otra Dama solicite.

Esta (¿quien tambien lo sabe)
no es razon que yo la piate,
si bien en sus bizarrías
quanto celebran consilio:
dexaronla mucha hacienda
sus padres, luz, y repite
combostezos de señora
à escuderos, y cellizes.

Esta pues (que de don Juan
fue la encantadora Circe,
como aquella que entre túro
sia entendimiento a Viles:)
no solo la pedido hazer,
que me abortezca, y olvide,
sino que en el verde feto
(que de puro cristal ciese)

Manjaretos, este mes
de verdes tlamas visto,
le llamo marido (ay cielos!)
como puede resistirme:
desde aquel día me matan
zelos, y congoxas tristes:
llámole, y dizele amores,
pero apenas quiso oirme,
que en soberuece a los hombres

ver las mugeres humildes:
a los dos (Enrique iulre)
vna misma ofensa affige,
y asi es justo, que a los dos
la misma vengança obligue:
yo haré de mi parte qua to
fuere a vna muger posible,
que las mas tiernas amando,
con zelos se buelven tigres:
vos de la vuestra, y los dos
para los dos, que si rinden

zelos, les daremos zelos:
al arma, mueran, suspiros,
no se han de casar, que a vos
os toca, o quedemos libres,
o vengados, que aunque es fuerte,
no es el amor, inuencible.

Co. Ya de vuestra relacion
alguna parte sabia,
porque la enemiga mia
me dio a saber la ocasion
la soberuia, y presuncion
de Belisa se ha rendido
al titulo de marido,
y con ser así mi amor,
se agravia de su rigor,
pues no me permite olvido:
Por vos, y por mi hazer quiero
(en lo que posible fuere)
lo que no contradixere
a la ley de Cavallero:
que nos venguenos (espero,
vos con zelos de tan necio
galan, y yo que me precio
de que estimen mis cuidados,
que es vengança de olvidados
hazer del rigor desprecio.
Fuera de que puede ser
(perdone vuestro valor)
que de fingir este amor
viniessemos a querer:
porque suele suceder,
que cosas de amor tratando
dos libres, y no pensando,
que pueden ser verdaderas,
venir a acabar en veras,
lo que se empieza burlando:
Yo me rindo al calle, y brio
del galan Aragonés,
pero no tanto despues,

Las bizzarrías de Belisa,

que Belisa ofende el mio:
entremos a desafio
dos a dos a donde espere
vitoria el que mas pudiere
en el campo de los dos,
y ayude amor, pues es Dios,
al que mas razon tuuiere.

Luc. Cierta será la vitoria,
Enrique, si me ayudais.

Con. Mirad como la traçais,
que resulte en vuestra gloria.

Luc. En toda amorosa historia
no es bien que el fin se presume,
muger soy, y será en suma,
(con que disculpada quedo)
mio de amor el enredo,
y vuestra será la pluma.

Con. Amor la imprima.

Fab. Que has hecho?

Luc. Vengarme de quié me agrauia.

Fab. Loca estás.

Luc. Y es cierto, Fabia,
con tanto amor en el pecho.

Vanse las dos.

Con. Gran parte del mal desecho
con la vengança traçada.

Fer. Que aueis tratado?

Con. No es nada.

Fer. Esta Dama es de don Iuan.

Con. Toma Fernando el gaban,
y dame capa y espada. *Vanse.*

Salen Belisa, y Tello.

Bel. Joyas a mí? *Tel.* Porque no
sieres la Reyna de Troya.

Bel. Quando está pobre don Iuan
finezas tan amorosas?
a mi fenix de diamantes?

Tel. Con el verso, y con la prosa
que le embiaste, estás loco.

Bel. Pena me ha dado la joya:
qué se empeñó? como es esto?

Tel. No ha sido empeño señora,
fino el paternal dinero,
que vino de Zaragoza,
que así como vio el Soneto
dixo (con voz amatoria
rompiendo medio bufete
de vna puñada Cardona)
ay tan alta bizzarria?

que vna señora componga
tales versos! malos años
para quantos a Helicon
van por agua, y alcacer,
y luego del baul toma
la bolía Zaragozi,
y dixo, tendras agora
el mejor dueño del mundo;
pero respondió la bolía
en tipte de los escudos,
mejor soy para la olla:
fuimos a la insigne puerta
(que Guadaluara nombran,
sepulcro de oro, y de seda
de tantos cofres langosta)
y para el fenix Belisa
fenix de diamantes compra,
porque el dia de san Marcos
(que del trapo llaman zorra)
sálgas a matar guedejas,
y dar embidia a balenas:
pero dime si es posible
reduzir a la memoria
el Soneto que escriuiste.

Bel. Como yo de amores loco
no me oñaua declarar,
dixe así. *Tel.* Las Musas oyen

Tel. Por Dios
de que en
la Marquisa
que Italia
ó (pues t
en las Ca
de la Ista
represent
pues oy e
Paris, Na
que sonom
y aquellos
mal año

Bel. Canta con dulce voz en verde rama
 Filomena dulcissima al aurora,
 y en viendo el ruiseñor, que le enamora
 con reciproco amor el nido entrama.

Su tierno amante por la selua llama
 candida tortolilla arrulladora,
 que si el galan el ser amado ignora,
 no tiene accion contra su amor la Dama.

No de otra suerte al dueño de mis penas
 llamê con dulce voz en las floridas
 seluas de amor, que oyendo el canto apenas

Se vino a mi las alas estendidas,
 porque tambien ay voces Filomenas,
 que rinden almas, y enamoran vidas.

Tel. Por Dios, que es Soneto digno

de que en sus obras le ponga

la Marquesa de Pescara,

que Italia celebra, y honra:

ô (pues tambien lo merecen)

en las Canciones sonoras

de la Isabela Andreina

representanta famosa:

pues oy estiman sus versos

Paris, Napoles, y Roma:

que sonoridad! que luzes!

y aquello de arrulladoral

mal año para los cultos!

que claridad estudiantil!

que cultura! darâ embidias

(aunque laurel le corona)

al Principe de Esquilache,

y al Retor de Villahermosa.

Bel. Eres Poeta por dicha?

Tel. Y por desdicha notoria.

Bel. Porque esse language, Tello,

a presumir me ocasiona

que hazes versos. *Tel.* O q lindo!

oye vna silua a vna mona,

a quien requebrô vn galan

en peso la noche toda.

Quedose en vn balcon, donde solia,

desde las doze de la noche, a dia,

hablar cierto galan a vna casada,

por cerrar la ventana su criada,

el animal que mas imita al hombre,

aunque el sabe tambien tomar su nombre,

la mona con el friso, en la cabeza

pufose vn paño, que tendido estaua,

con que la dicha moça se tocava,

vino el galan, y atento a su belleza

tiranale al balcon de quando en quando

chinas, con que la mona despertando

salio ligera, y en lo alto puesta

Las bizarrías de Belisa,

le dan algunos cocos por respuesta:
pensó que hablara así por su marido,
y la reja trepó, del hierro asido:
mas queriendo besarla, de tal modo
le asió de las narices, que temiendo,
que pudiera sacárselas del todo,
se estuvo lamentando, y padeciendo,
hasta que el alba hermosa
(vestida de jazmin con pies de rosa)
de ver los dos amaneció riendo,
ella del monicidio temerosa
al pobre amante en vez de los amores,
de arriba abaxo le sembró de flores.

Salen Finta.

Fin. Doña Lucinda de Armenta,
y doña Fabia su moça
re quieren hablar. *Bel.* Di q' entré.
Tel. Eso dizes? *Br.* Pues q' importa?
Tel. Veime por estotra puerta *Vasé.*
Fin. Que aguardan dentro señoras.

Salen Lucinda, y Fabia.

Luc. Si vuestra merced se acuerda
de que en la florida alfombra
de Manganares, vn dia
compitiendo con la aurora
amanecio perla en nacar,
ò rosa, que baña aljofar,
siendo el pimpollo el sobacero,
ò vuestra merced la rosa.
Yo soy aquella muger
(que engañada de mi sombra)
le pedi el galan prestado
sobre prendas de lisonjas:
como le asió de la mano,
y subiéndolo en su carroça.

Bel. No es carroça, sino coche,
o vuestra merced me honra,
como llamar Licenciado
por la presbítera toga,

al que es de prima tonsura.

Fab. Pienso que se finge boba.

Bel. Soy gandida. *Fab.* Así parec

Bel. Especialmente en que se apoya
esta zelosa visita?

Luc. En que su merced recoja
de noche al señor marido,
porque no es justo que corra
con ella sotos, y prados:
en carroça, coche, ò posta,
y que es llegando la noche
mi puerta, y ventanas rompí,
ya con el pomo las vnas,
ya con las piedras las otras,
entró una de ellas por fuerza,

y esta cadena me arroja
andizcando, que le escuchasse,

escuché de temerosa,

Bel. Y con vigotes?

Luc. Dile despues en mi estrado

tal desmayo, tal congoxa,

que fue menester bolverle

con agua de azar, y alcorçat.

Bel. Que ventura tener agual

si no la teneis señora

el se queda à buenas noches:

¡Válgate Dios por Cardenal!
Luz. Dixome de vos mil males,
 que día, y noche le rondan
 la puerta, criadas vuestras,
 que os vio aquella tarde sola,
 y que le andais persiguiendo.

Bil. Soy vna persiguidora,
 que yo le persigo dize?
 ¡Válgate Dios por Cardenal!
 ahora bien, por el auiso
 la siruo con esta joya,
 que oy me ha embiado con Tello,
 su famoso guardarropa:
 porque el día de san Marcos
 en la cadena la ponga,
 y vea vuestra merced
 si ha menester otra cosa
 desta casa, que aqui queda
 para su seruicio toda.

Luz. Porque se las bizarras
 desta mano poderosa,
 tomo la joya, y os beso
 la mano ilustre. *Fin.* Perdonad,
 que no vi cosa mas necia,
 que la que has hecho.

Bil. Que importa?

Fab. Y vos señora Fines
 decid a Tello, que escoja
 otra Dama, que despues
 que a Lucinda mi señora
 sirue el Conde don Enrique,
 tambien de mí se apasiona
 Fernando su secretario,
 y yo le quiero. *Fin.* Mejora
 vuestra merced de galan.

Luz. El, y don Juan se dispongan
 a no alborotar mi casa,
 que si otra vez la alborotan,
 castigará su locura
 el Conde, porque me adora:

ya vuestra puerta en la calle
 aguarda con su carroça,
 para que vamos al Prado.

Vanse las dos.

Fin. Extraña historia! *Bil.* Es historis
 que me ha de costar la vida,
 a la ventana te asloma,
 mira si es el Conde Enrique.

Fin. Mejor es que tu lo oygas,
 que desde el estrido llama.

Bil. Que libertad! estoy loca.

Dentro el Conde.

Con. Al Prado cochero, al Prado
 da la buelta. *Luz.* Es la vitoria
 Magal antes de los coches.

Fin. Que propia voz de zelosal

Bil. A tanta desdicha mía

(ay de mí) que puedo hazer?

ò mal aya la muger,

que del mejor hombre fial

que don Juan de amor de vn día

se boluiese a lo que amaua

primero, en razon estaua,

pero no queren yo bien,

y dclazarse lo a quien

por otra muger lloraua!

Malta vn paxaro rompida

la jaula, y bolando al viento,

quando goza en su elemento

de la libertad perdida,

se acuerda de la comida,

y buelue a ver si está abierta,

con ser su carcel tan cierta:

así los amantes son,

que con saber que es prision,

bueluen a la misma puerta.

Bolúose la voluntad

(Aragónes Cavallero)

sin querer gozar del fuero

de su misma libertad.

Las bizarrías de Belisa,

fié de su falsedad
mi enamorada afición,
ó que necia condicion
de vna voluntad senzilla,
fiar almas de Castilla
a los fucros de Aragon.
No me pesa porque fui
necia, en que don Iuan me rinda,
pesame de que Lucinda
se aya vengado de mi,
lo que no tute perdi,
menos à enojo me incita,
que vna muger mas se irrita,
y mas con tanto ademan,
que de quitarle el galan,
la burla de quien le quita.
Lucinda desdenes tales
han hecho, que os quiera bien,
que ay muchos hombres, q̃ a quié
los trata mal son leales:
(ó amor!) como son iguales
en esto buenos, y malos,
no vienen con los regalos,
y en los zelos se refueluen,
que ay hombres perros, q̃ buelue
a donde los dan de palos.
Que mal se supo entender
mi ignorante bizarría,
quando dixé, que queria
a vn hombre de otra muger,
la disculpa aurá de ser
no de Porcias, y Lucrecias,
que á no auer amor, si precias
que de ti se libren pocos,
ni se hallarán hombres locos,
ni huuiera mugeres necias.

Salen don Iuan, y Tello.

Iu. Mas de treinta mil ducados
de dote, sin esta casa
tiene Belisa. *Tel.* Y las joyas,

ricos vestidos, y alhajas
son barro; dicho so eres,
y adierte, que si te casas
me des tambien a Finea.

Iu. Yo te la doy. *Tel.* Aqui estaua.

Iu. Señora mia, y mi bien,
ya el alma se me quexaua
de viuir en vuestra ausencia,
si ausente viuo con alma.

Bel. Confusa estoy! lo mejor
es boluerle las espaldas.

Iu. Fuese? *Tel.* No lo ves? *Iu.* Fina
escucha. *Tel.* Tampoco habla.

Iu. Tras ella iré. *Tel.* Para que?

Vanse las dos.

la puerta cierra à la sala.

Iu. Pues que nouedad es esta,
sin que sepamos la causa?

Tel. Auelle dado la joya.

Iu. Tello, en estas puertas llama.

Tel. No he visto amante mas pobre,
siempre parece que andas
de puerta en puerta. *Iu.* Es finea
la que en la ventana aguarda?

Tel. La misma. *Iu.* Finea que es esto?
este termino esperauan
de la señora Belisa
mi deseo, y mi esperança?

Fin. Dize mi señora. *Iu.* Que?

Fin. Que se vayan noramala.

Iu. Acabose. *Tel.* Aqui enera bien
para vos traigo vna carta.

Iu. Que auemos de hazer? *Tel.* No lo

Iu. Vé, que yo lo se. *Tel.* Estas llamas
Bizarrías de Belisa,
cerrar puertas, y ventanas
en agarrando la joya?

Iu. Sigüeme, que voy sin alma.

Tel. El fenix se ha buuelto cisne,
que quando se muere canta.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Conde, y Fernando en
habito de noche.*

Fer. No ay desden que no se rinda
con servir, y porfiar.

Con. Cansado estoy de ayudar
de salidos de Lucinda.

Fer. Si Belisa ha conocido
con el ingenio mayor
del mundo, que ha sido amor
el de Lucinda, fingido,
no es prudencia darle celos.
con ella, mejor seria
conquistar su valentia
con proseguir tus desvelos:
Lucinda toma vengança
de don Juan con sus mentiras,
si la ayudas, que te admiras
de vivir sin esperança?

Con. Tienes razon, ya no quiero
celos, servir la es mejor
con amor, y mas amor
con dinero, y mas dinero:
dar celos suele importar,
esto despues de quererme,
para despertar quien duerme,
pero no para obligar.

no ay armas para vencer
vna muger desdenosa,
como otra muger, ni ay cosa
que tenga tanto poder
como aquella informacion
de vna amiga, con su amiga,
esta las rinde, y obliga
como de vn genero son
saben para herir, tentar
la flaqueza de la espada:
no has visto à Eua pintada,

y que la viene à engañar
con el rostro de muger,
que la culebra tomó?
pues este exemplar les dio
para engañar, y vencer
a mugeres, con mugeres.

Fer. Celia con Belisa vive,
estos dias apercibe
(si obligar à Celia quieres)
aquel gran conquistador
de voluntades, que llaman
oro, y verás si te aman.

Con. Ya sabe Celia mi amor,
y me ha prometido hazer
quanto pudiere por mi.

Fer. Dos hombres vienen aqui.

Con. Galanes deuen de ser
de Lucinda, que le rondan
la puerta, tarde han llegado,
pues dos vezes he llamado,
y no ay orden que respondan.

*Salen Belisa, y Finta con som-
brero de plumas, y ferre-
ruelos con oro, y dos
pistolas.*

Fin. Pienso que has perdido el seso,
y no deuo de engañarme.

Bel. Todo lo que no es matarme
no lo tengas por exceso:
y así con tanta violencia
amor mi cuerpo de salma,
que no ay potencia en el alma,
que viva su misma esencia.

Fin. Tu à la puerta de Lucinda
con estos necios disfrazes?
considera lo que hazes.

pôr más que el amor te rinda,
que si nos hallan así,
nos auemos de perder.

Bel. En viendo que soy muger,
que podran pensar de mí?
porque si agora me dan
mil muertes, o mil enojos,
tengo de ver con los ojos
lo que me niega don Iuan:
y es justo, que ver intenten
lo que temen, y desean,
porque como ellos lo vean,
no dira el alma que mienten.

Fin. Quantas has hecho hasta aqui
bien pueden ser bizzarrías,
estas no, porque porfias
contra tu honor. *Bel.* Ay de mí.

Fin. Parece que has tomado
señor, el medio mejor.

Con. Celia, dinero, y amor
remediarán mi cuidado.

Fer. Da lugar á estos galanes,
que no llegan á la puerta
por nosotros. *Con.* Verla abierta
merecen los ademanos
con que miran de Lucinda
las rejas. *Fer.* Vidas perdonan,

valientes son, que pregona
lo que se precia de linda.

Vanse los dos.

Fin. Si con ella está don Iuan,
y te escriuio aquel papel
de que se casa con el,
ò por ventura lo estan,
anemos de estar aqui
hasta que nos haile el alba?

Bel. Este papel fue la salua
del veneno que beui,
que no ay veneno mas fuerte,
que las letras de vn papel,
pues tantas vezes en el
beue la vida la muerte:
dizeme que se desposa
mañana, y que no ay lugar
para poderla acabar
vna gala, por costosa
de sobeña guardecion;
que yo le presto vn vestido
bachilleria, que ha sido
mi locura, y perdicion:
ay tal modo de pudrir?
que con mis galas se quiere
casar? *Fin.* Gente viene, espel
Bel. Que? fino solo morir.

Salen don Iuan, y Tello.

Tel. Yerras, por Dios, en intentar hablalla.

In. Pues, Tello, que he de hazer, quando imagino
que ha hecho algun zeloso desatino,
aunoue Belisa calla
por donde la he perdido, y me ha tratado
con rigoran cruel, que me ha cerrado
las puertas, y ventanas, de tal suerte,
que piensa retirada, y hecha fuerte,
que puede entrar mi amor á ver su oluido,
en atomo del ayre conuertido.

Tel. Como la sigue el Conde, ser podriz
Ayuntamiento de Madrid

qué

que se enojasse, y nunca el que es prudente
hizo pesar al hombre poderoso,
por no dar en sus manos algun dia,
que el desigual lo que es posible intente,
tengo por aforismo provechoso.

Iu. O que necio Caton! ò que gressero

Seneca! yo no quiero
quitar su gusto al Conde,
sino hablar a Lucinda. *Tel.* Si responde
como muger zelosa, y agraviada
vendrá a parar en fuele, y no huno nada.

Bel. Finea no conoces
estos galanes? *Fin.* Quedo, no des voces.

Bel. No me engañaua yo, pierdo el sentidol

Fin. Parece que no llama de marido,

que si marido fuera,
la puerta con la aldaua deshiziera.

Bel. No aurá tomado posesion agora,

llamará de galan. *Fin.* Mira señora,
que no es bien que te vea.

Bel. Yo callaré, mas no podré Finea.

Salen Otanio, y Iulio con otros dos hombres.

Ota. Iulio hasta agora me durò la herida,
curèla en fin, mas no curè el agrauio.

Iul. Esperando ocasion se venga el sabio.

Ota. Este es don Iuan, llamando està a la puerta
de Lucinda, pues no ha de verla abierta,
yo no vengo à reñir, a matar vengo.

Tel. El Conde es este, gran sospecha tengo,
que te viene à matar con sus criados.

Iu. Tello no ay mas, morir como soldados.

Tel. Quatro son, dos me caben, no ayas miedo,
que me diuida de tu lado vn dedo.

Iu. Pues, Tello, aqui verè si eres valiente.

Bel. A matar à don Iuan viene esta gente;
a su lado me pongo. *Fin.* Y yo te sigo.

Bel. Finea, defender al enemigo
fue siempre gran fineza, y bizzarria.

Ota. A Cavalteros, esta puerta es mia.

Ayuntamiento de Madrid

Las bizarrías de Belisa,

In. Pues paffe, si pudiere. *Iul.* Otanio tente, quatro, y los dos con escopetas. *Ota.* Creo, que burlan mis desdichas mi deseo.

Iul. Bueluete, y no acometas.

Ota. En Madrid escopetas? caso por Dios terrible!

Iul. A quien quiere matar todo es posible.

Vanse.

Tel. Todos se han ido con temor del plomo.

In. La vida deuo à aquestos Caualleros.

Tel. Huyeron los villanos escuderos: de que el Conde no fue, sospechas tomo.

In. Señores, si es posible conoceros, sepa a quien deuo defender mi vida de tantos enemigos perseguida?

Vanse las dos.

Tel. Boluieron las espaldas sin hablarte, ni quitar los emboços. *In.* Por que parte llegaron estos hombres? si han baxado del cielo en mi fauor? *Tel.* Mas del tejado, porque si Angeles fueran sin escopetas pienso que vinieran, que no las ay allá. *In.* Necia porfia, truhenos, y rayos son artilleria.

Tel. Verdad por Dios, y que mostrarse quiso el Angel, que guardaua el Paraíso con espada de fuego.

In. Que necio estaua, y ciego! ta me tiene Belisa.

Tel. Fueron con tanta prisa, que con razon te han dado ocasion al milagro imaginado, que si en forma de espiritus baxaran, las alas de penachos coronaran, pero no los sombreros.

In. Angeles son tan nobles Caualleros: esta puerta me auisa del peligro que tengo, mejor es ir à ver las de Belisa, así la noche paffe, y enpre tengo.

Ayuntamiento de Madrid

Tel.

Salen

El. Guan

Cel. Ya E

Bel. Sin a

Cel. No e

pues ta

y me ha

porque

que pu

que no

estaua c

a la pu

aunque

pues q

Bel. Aper

de la d

(que di

pues q

quando

cercad

cierto a

si yo no

temier

y bolui

desfistie

Cel. Hero

que fue

una loc

Bel. Reñi

de lo qu

Tel. Bien fuera si te abriera.

Iu. Ella me las abriera si me oyera.

Tel. Vna tapia muy baxa el jardin tiene,
que no es para subir dificultosa.

Iu. Podrè yo entrar por ella? *Tel.* Ser podria.

Iu. Pues vamos antes que lo estorue el dia,
que se traslada de zafir en rosa.

Tel. Mejor fuera salir de tanto empeño
con trasladarle de la cena, al sueño. *Vanse*

Salen Belisa, Celia, y Finea.

Bel. Guardaste las escopetas?

Cel. Ya Belisa, estan guardadas.

Bel. Sin alma vengo!

Cel. No es mucho,
pues tambien fuiste sin alma,
y me has tenido sin ella:
porque de locura tanta,
que pudiera prometerme,
que no fuera tu desgracia:
estaua don Iuan por dicha.
a la puerta dessa Dama?
aunque dentro es lo mas cierto,
pues que mañana se casan.

Bel. Apenas, Celia, a la puerta
de la dicha Dama estaua
(que dicha le viene bien,
pues que ninguna le falta)
quando a su casa venia
cercado de gente, y armas:
cierto agrauiado enemigo,
si yo no llego, le matan:
temieron las escopetas,
y boluendo las espaldas
desistieron de la empresa.

Cel. Heroica, y dichosa hazaña,
que fue mirandolo bien
vna locura bizarra.

Bel. Reñisteme con lisonja
de lo que fui temeraria,

Cel. Acuestate, que se rie
de tus cosas la mañana,
cuyos zelages açules
embisten rayos de plata.

Bel. No es tan tarde como piensa
tu sueño. *Cel.* Estoy desvelada.

Bel. Harto mas lo vengo yo
de tanta zelosa rabia:
responder quiero a Lucinda
la que mañana se casa,
la discreta, la dichosa,
la linda, la bien tocada,
que me ha pedido vn vestido
mientras sus galas le acaban,
para que de sus vitorias
sean despojos mis galas,
que tal linage de burla
solo pienso que se usara
conmigo, de quien amor
con razon toma vengança.

Cel. Pues no ay mañana lugar?

Bel. No has visto, que quando tratã
dos hazer vn desafío,
el agrauiado no aguarda,
que salga primero el otro?
dexame tomar la espada,
y matar esta muger.

Cel. Finea auisa que tañan.

Bel. Conmigo doña Lucrecia,
por necia, que no por casta?

Fin.

Las bizarrías de Belisa,

Fin. Escribir quieres agora?

Bel. Pon, Finea en esta quadra
una bugia, y papel,
tinta, y pluma. *Fin.* Pienso q' anda
por estos ayres tu seso.

Bel. Corre esta cortina, acaba.

Carriendo una cortina se descubre un aposento bien entapizado, un bufetillo de plata, y otra con escritorios, una bugia, y el Conde á un lado.

¡Jesús! que ay aquí?

Fin. Ay señora! un hombre.

Con. Quedo no hagas
Belisa, estremos, yo soy.

Bel. Vue señoría en mi casa
a tales horas! ay Celia
buen cuidado! gentil guarda!
tu pones en mi aposento
al Conde, y junto a mi cama?
donde se vio tal traicion?

Cel. Si yo salgo á ver quien llama,
y en abriendo se entra dentro,
y poderoso amenaza
mi vida, que puedo hazer?

Bel. Dezímelo quando entrara,
y boluierame á salir
dónde esta noche pasara
en casa de alguna amiga.

Con. No esteis, señora, turbada,
que si amor me puso aquí,
en viendo vuestra desgracia,
el me mostrará tambien
la puerta por donde salga:
denoche entré sin pensar,
que tanto el Sol se tardara
de anochecer á mis ojos:
donde me mis ausias

hablando con Celia en vos,
y como las horas pasan
tan apriessa por el gusto
fin que las sienta quien ama
quando ya me quise ir
llamastes vos, y esperana
a salir sin que me viesse.

Bel. A tan corteses palabras
rindo todos mis enojos.

Saléndon Inan, y Tello.

In. Entra quedito, que hablan
en la quadra de Belisa.

Tel. Por Dios que no era muy le
la repia del dicho huerto.

In. Difícil era la tapia
si amor no me diera el pie,
o me subiera en sus alas.

Tel. Como no me ayuda a mi
por Dios que traigo quebrada
la ausencia de la barriga.

In. Hombre habla, cosa estrana!

Tel. Hombre aquí, y á tales horas!

In. Tello, quien lo imaginara!

Tel. Ha señor, quantas de aque
que se nos hazen gacapas
con los ojitos de níz,
tienen el zape en el alma:
las mas ricas del honor
queiebrant al vez, y se pasan
como mal papel, que dexa
en cada letra una mancha.

In. Loco estoy! escuchá atento
pues este cancel nos tapa.

Tel. Nadie se fie en cancel,
si hablare mal en la sala.

Bel. Yo creo á Vue señoría,
mas pues Lucinda le agrada,
para que me busca a mí?

Con. Para escucharos, ingrati.

Bel. Despues de tantos passeos,
Prado, y Fuente Castellana,
viene á darme este disgusto,
mas deue de ser la causa,
que le ha dexado por otro
su condicion, ó se engaña.

Tel. Por la tribuna de Dios,
que es el Conde, y que se abrasa
Belisa de zelos. *Is.* Cielos
no me dexaua sin causa
Belisari Conde la goza,
oy hizo fin mi esperança.

Tel. Vamonos de aqui, señor,
que si esto adelante passa,
te han de sentir, y vendreis
los dos á sacar la espada.

Is. Ay mas que matar! *Tel.* Como?
matar, esso que no es nada,
y despues á cauallito
huyendo por las Italias,
ó por dicha, tu en teatro
lucifero, yo en la maza,
que llaman sinibus terra,
cantando con media caxa
al sol del remifalol
con dos passos de garganta.

Con. Belisa, yo no he querido
á Lucinda, porque fue
su enredo contra mi fe,
sus zelos contra mi oluido:
y porque veais que he sido
tan galan como señor,
desde aqui dexo el amor,
sin admitirle jamas,
que no es bien, que pueda mas
mi gusto, que mi valor.
Y aunque sea á mi despecho
si vos pretendéis casaros,
como dezis, estoruaros
siendo quien soy, no es bié hecho,

oy haré salir del pecho
mi esperança, sin que espere
mas que el bié que vuestro fuere,
porque no quiere, ni es justo
el que quiere mas su gusto,
que el honor de lo que quiere.
Oy viene al suelo la torre
de mi necio y loco amor,
que contra vuestro rigor
el ser quien soy me socorre,
que también amor se corre
de ser mal agradecido,
viendo, señora, que he sido
sobre necio y porfiado,
para galan, desdichado,
y grande para marido.
Palabra os doy de ayudaros
con el que lo fuere vuestro,
con que presumo, que os muestro
tanto amor como en dexares,
con esto pienso obligaros,
sin bolueros á canfar,
que vn hombre que con amar
nunca pudo merecer,
quanto canfa con querer,
obliga con olvidar. *Vase.*

Bel. Alumbra á su Señoria
Finea. *Cel.* Valor notable! (mo?
Con. Quié está aqui? *Is.* Alumbra. *Bel.* Coj
gente en mi casa? *Is.* No saque
la espada Vueseñoria.

Empuña la espada, y tira la capa.
Con. Como no, viendo esperarme
detras de vn cácel dos hombres?
Belisa traiciones tales
con vn hombre como yo?

Bel. Ay desdicha semejante!
Celia qué es esto? *Cel.* Que al Codo
puse yo donde le hallaste,
es verdad, no los demas.

Las bigarrías de Belisa,

In. Señor Conde no os espante
esta locura de amor.

Con. Amor no puede espantarme,
que juzga mal de la culpa
quien en ella tiene parte:
admirome de Belisa,
que con tantos ademanes,
y melindres, en su casa
tenga hombres á horas tales
escondidos en cassette:
y assi para no empeñarme
en mas de lo que es razon,
porque no es justo que os mate
por delito de marido,
y guardaos de que os halle
por casar, que vive Dios,
que todo el mundo no baste
á defenderos la vida.

In. Pues, Señor, sin escucharme?
Con. Es presto para paciencias,
y para disculpas tarde.

Vase, y queda con el.

In. Es esta ingrata Belisa,
la causa para matarme?
juzgamente enmudecias
quando yo llegaba á hablarle:
justamente me cerrabas
las puertas, pero sin llaves:
supo castigar amor á ver
los agravios que me hazes.
Paredes abren los celos
quando ve que no los abren,
que como los llaman incés,
no ay cosa que no traápassen:
jurisdiccion son de amor
todos los verdos lugares,
el jardin deuo el que tiene,
tanto vn defengano vale.
A las quatro de la noche
si es bien que noche se llame

quando ya llama el Aurora
á las puertas orientales)
vn señor(en quien concurren
tan notables calidades)
en tu aposento á estas horas:
de tu casa el Conde sale?
Si en tu calle no ay vezino,
que aora esté por levantarse,
y echas en la calle vn hombre
como quieres tu que calle:
en la calle no ay secreto,
que en llegando á despejarse
tanto el honor, no presumas
que guarden secreto á nadie.
Si amauas á don Enrique
(di) para que me engañaste
que nunca fue valentia
ser las mugeres mudables:
dexárasme con Lucinda
mal por mal, nunca tan tarde
hombres en su casa hallé
de quien pudiesse quejarme.
Desde tu casa me voy
á Aragon, para olvidarte,
Dios me libre de Castilla,
para conocerla baste,
que el exemplo de tu amor
me castigue, y defengañe.
Si boluiere á verla, cielos
traidora espada me mate,
ò el mas amigo me venda;
y el mas obligado pague
con malas mis buenas obras,
y á mi enemigo se passe.
Perdone el Abito el Rey,
que ya con tantos pesares
me han dado Santiago celos,
y es mejor morir en Flandes
Bel. Acaba vueſſa merced
su plática lamentable?

Aurora
 tales)
 concurren
 lades)
 as horas:
 le sale?
 vezino,
 cuantarle,
 vn hombr,
 que calle?
 creto,
 despejarse
 o presumas
 to á nadie.
 Enrique
 engañaste
 entia
 mudables:
 ucinda
 a tan tarda
 á hallé
 quexarme.
 voy
 uidarte,
 Castilla,
 aste,
 e tu amor
 fengañe.
 la, cielos
 ne mate,
 ne vendas;
 o pague
 enas obras
 e paffe.
 o el Rey,
 s peñares
 tiago zelos
 en Flandes
 merced
 able?

tiene esta larga oracion
 epílogo que la ensarte?
 Ha de auer no has visto, y esto
 con que acaban los Romances
 para la vulgar chacota,
 que llaman versos finales?
 quanto apacible, seüero?
 quanto tierro, inexorable?
 quanto rendido, tirano?
 y quanto humilde, arrogante?
 prosiga vueſſa merced.
 Burlas, en veras tan grandes?
 quando agrauios, niñerías?
 y quando rabias, donaires?
 B. Gentilhombre Aragonès
 el de la ley del encaje,
 Inan por la gracia de Dios,
 Cardona por lo picante.
 Si auemos de hablar de veras,
 si se han de tratar verdades,
 si se descubriſe los pechos,
 si las almas declararse:
 diga Rey, si vino aqui
 su niſſa (que Dios le guarde)
 (aquella á quien solo faltan
 las alas para ser Angel?)
 Aquella (que escriuio en culto
 por aquel Griego language,
 que no le supo Castilla,
 ni se le enseñó su madre:
 aquella en fin (cuyos ojos
 llaman á tantos galanes,
 que es el buho de la Corte,
 quiera Dios que se los saquen).
 Y me dixo, que le rompe
 las puertas con ansias tales,
 y con ruegos tan humildes,
 que de laſſima le abre:
 que se desmaye en su estrado,
 no es mucho que se desmaye,

pues llora con vigorera,
 y haze pecheros infantiles.
 Como quiere el buen Cardona,
 y con la boda que añade
 en este papel su niſſa,
 que sufra yo que se case,
 porque mañana ha de ser,
 y me pide la ignorante
 vestidos para la boda
 mientras los suyos se acaben.
 Vaya se vueſſa merced,
 que ya es de dia, á acostarse,
 porque para desposado
 sin ojeras se leuante,
 y para hazerse la barba,
 que es capitulo inuolable
 para ser mas moço el nouio,
 y la ſeñora enriqueſe.
 Y ſepa que he ſido exemplo
 entre mugeres leales,
 porque la que sale firme
 es roca al mar, palma al ayre:
 no truxe al Conde á mi caſa,
 que auſente yo, pudo entrar ſe
 en ella, ſi culpa tuuo
 Celia, entre los dos la ſaben.
 La prueua de eſtar auſente
 es auer ido á buſcarle,
 y deuenirme ya dos vidas,
 que porque no le mataſſen
 la mia puse á peligro
 con quatro eſpadas delante,
 con las armas que temieron
 los que quifieran matarle.
 Es eſto (como presume)
 echar en la calle amantes?
 es eſto mudar de ſe?
 es eſto ſer inconstante?
 es eſto tener yo culpa
 de auſentarme, y de caſarme?

Las bizarrías de Belisa,

por mi se buelue á Aragon,
y desde Aragon á Flandes?
la joya le di á Lucinda
de aquel fenix de diamantes;
que para mi mueren fenix,
y para Lucinda nacen:
no responde? *Lu.* Apenas puedo!

Tel. Y tu no tienes que darme
alguna disculpa? *Fin.* Tello,
pellejo de zorra trae
con la barbada mesura,
con el cansado desayre,
que auiendo sido de Fabia
pretensor fregonicante,
me pide que dè disculpa?

Tel. De Fabia yo? *Fi.* Pues negarme
quieres la verdad? *Tel.* Yo? *Fi.* Si.

Lu. O Belisa, que aurá que no se intente
con zelos? yo estoy ya desengañado,
si tu lo estás, su necia envidia aumenta
amor, que tantas penas te ha costado:
la vida que te deuo justamente
mientras viuere me tendra obligado,
tu mira como quieres, y en que parte
pueda satisfaciendote vengarte.
Que como agora sale el claro dia
por la boca del Sol, y va rompiendo
la obscura sombra de la noche fria
abriendo flores, y cristal luciendo,
á tus ojos saldra la verdad mia
la noche de Lucinda descubriendo,
y entonces los regalos, los amores,
vnos seran cristales, y otros flores.
Puedo hazer mas, que pueda tu deseo
hazer de mi? *Bel.* Yo quedo satisfecha,
y que es enredo de Lucinda creo,
mas todo sin vengarme que aprouecha,
que en el estado que mis cosas veo,
y para deshazer toda sospecha,
tu has de ser dueño en fe de mi esperanza
Ayuntamiento de Madrid

Tel. Plega á Dios que me desgan
vn osso las pantorrillas,
ò que mi dinero en parte
le ponga, que esté dudoso,
pues ay cofres que le guarden,
ò que sacando vn vestido
me pida despues el fastre
mas seda, y mas guarnicion,
ò que por Diziembre passe
en vn rozin sin espuelas
por la calle de Xetase,
y que de lerdo, y mohino
en cada meson me pare,
ò que tenga vn pleito en quien
paciencia, y dineros gaste,
que es maldicion, en que todas
quantas tiene el mundo caben.

Yanse,

Luc. Notab
Con. Si me f
mas fue m
que su atr
Luc. El oro
es el prim
Con. Celia, m
me dio ba
pero no f
mi dicha
Pero quis
que fuera
Belisa, qu
la noche a
no tuno q
de mis lo
que naci
fueron em
donde en
donde no
Qual fue
que a su c
que hasta
blasonau
y en viera
nondarse
pues así

de la

de la satisfacion, y la vengança.

Yo te dirè el engaño que he pensado
para salir de todo con vitoria.

Iu. A obedecerte estoy determinado,
en zelos, en amor, en pena, en gloria.

Bel. Pues vete, y buelue, y ten de mi cuidado.

Iu. Como podra faltar de mi memoria?

Bel. A Dios don Iuan *Iu.* Muriendo me desvío.

Tet. A Dios zampoña. *Fin.* A Dios tabaco nio.

Vanse, y salen el Conde, Lucinda, y Fabia.

Luc. Notable resolucion!

Con. Si me sucediera bien,
mas fue mayor su desden,
que su atreuida aficion.

Luc. El oro en toda ocasion
es el primer movimiento.

Con. Celia, en su mismo aposento
me dio bastante lugar,
pero no supe igualar
mi dicha à mi atrenimiento.

Pero quien pudiera creer,

que fuera de casa estaua

Belisa, quando llegaua

la noche à dexar de ser:

no tuuo que defender

de mis locos desatinos,

que naci(quando mis signos

fueron encontrados vandos)

donde enloquecen Orlandos,

donde no fuerçan Tarquinos.

Qual fuele vn desafiado,

que a su contrario esperò,

que hasta que venir le vio

blasonaua confiado,

y en viendole, de turbado

mudarle de fescolorido,

pues así mi amor ha sido

hasta que a Belisa vi,

que en viendola me rendi,

antes de auerme rendido.

Salí muy necio en efeto,

y es, porque entè confiado,

aunque vn hombre despreciado

como puede ser discreto?

hallè(escuchando en secreto

al salir) y ueltro don Iuan,

disculpa los dos me dan

si desse nombre se llama,

tener en casa la Dama

a media noche el galan.

Enojème con razon,

mas llegando a conocer,

que se pudiera ofender

su credito, y opinion,

no puse en execucion

con entrambos mi pesar;

que ni à el le dexè hablar,

ni à ella despues mentir,

porqué no queda que oir,

en no auiendo que esperar.

Luc. Yo me canso injustamente,

el la adora, que porfio?

Con. Ay del pensamiento mio,

que mayor agrauio sientel

Sale Fabia.

Fab. Si no parece que miente

M 3

fom.

Las bizarrías de Belisa,

Sombra de imagen incierta,
tu don Juan está a la puerta.

Luc. Que don Juan?

Fab. El de Cardona.

Luc. El mismo?

Fab. El mismo en persona.

Luc. Está mil veces abierta.

Salen don Juan, y Tello.

Ju. ¡Huelgome de hallar aquí
señor, a Vueseñoria,
no para disculpa mia,
si es que anoche le ofendi,
sino porque de Belisa
traigo a los dos vn recado.

Luc. Buen mensagero ha buscado.

Con. Que me mãda? *Luc.* ¿me auisa?

Ju. Dixome, que en vn papel
(que Lucinda le escriuio,
que por esto me llamò
para darme parte del)
la escribe, que oy se desposa,
que a tanta ventura tengo,
que yo propio a daros vengo
las gracias (Lucinda hermosa),
y que en razon del vestido,
que le honreis tiene a fauor
sus galas, con el mejor,
y que nunca le ha servido:
y os embia a suplicar,
que de su mano tocada
salgais a ser embidiada,
y a no tener que embidiar:
y que si tambien quereis
(tanto desea obligaros)
en su casa desposaros,
de ser madrina la honreis.

Luc. Para deziros verdad,
picaria fue mi deseo,

pero ya despues que veo
la vuestra, y su voluntad
hallo, que lo que ha de ser
por de burlas que se intente,
viene a ser por accidente.

Con. Y yo acabo de entender,
que Belisa no tenia
a don Juan amor perfecto,
porque todo ha sido efeto
de su misma bizarría:
que su estraña condicion
la obligaua a darle zelos
a Lucinda. *Ju.* De los cielos
era justa obligacion
fauorecer mi verdad.

Luc. Por obligaros ha sido
fingir mi amor tanto oluido,
y desden tanta lealtad:
e quanto en amor alcanza
la posia, y la razon,
pues conuierne en possession
la mas perdida esperanza:
irè en casa de Belisa,
pues de hazerme tal fauor
con tan buen embaxador
por mas credito me auisa:
y suplico al señor Conde,
que se halle a honrarne tambien.

Con. Con daros el parabien
mi obligacion corresponde:
juntos nos podemos ir.

Luc. Dadme la mano don Juan.

Tel. Nouio, y padrino se van:
tienes algo que dezir?

Fab. Que embidio los desposados,
Tello, por quererte bien.

Tel. Dame la mano tambien,
Dios nos haga bien casados.

Vanse.

*Salte Belisa muy bizarra,
y Celia.*

Col. Note espante que pregunte
para que es tan nueva gala,
y vestirse à tales horas?

Bel. Celia mis locuras andan
por acabar de vna vez
con esta necia esperanças:
nací con inclinacion
à todo amor tan contraria,
que no pense que en mi vida
à querer la sujetara
discrecion, y gentileza:
pero no ay soberuia humana,
sin contradiccion divina:
fundé mi loca arrogancia
en que no houiesse rüger,
que no rindiesse las armas
à mi libre entendimiento,
y estoy tan desengañada,
que no solo amor castiga
con tantas zelosas ansias
mi libertad, pero ha hecho,
que se burle la ignorancia
de mi altiva presuncion,
desuerte que no me agrauja
tanto en quitarme à don Iuan,
como en que piense muy vana,
que rinde mi entendimiento,
y si agora no me falta,
de los dos agrauios pienso
hazer à vn tiempo vengança.

Col. No se si aciertas. *Bel.* Yo si.

Col. Ya te dixé la mañana
que fuimos las dos al Soto,
que el amor te castigaua
tanto desden y desprecio.

Bel. Coche à nuestra puerta para,
si la desposada viene,

ninguna ventura iguala
à sear burla de burla,
y vengança de vengança.

Salte Pinea.

Fin. Vna galera de tierra,
con clauos de oro por jarcias,
cortinas por altas velas,
de tela riza de nacar,
y por remos que le mueuen
quatro cisnes de Alemania,
con la señora Lucinda
en tu portal desembarca!

Bel. Viene muy hermosa? *Fin.* Viene
contenta. *Bel.* Bien dizes, basta,
no ay muger alegre, fca,
ni triste, hermosa.

Fin. Ya amaynan.

*Salen Lucinda, Fabia, el Conde,
don Iuan, Tello, y criados
acompañando.*

Bel. Vuestra merced, mi señora,
honre aquesta humilde casa
mil vezes en hora buena.

Luc. Vuestra merced otras tantas
favorezca mi humildad.

Bel. Tan bien vestida y tocada
ya no querra que la sirna
con cuidado, ni con galas.

Luc. No ha sido por no tener
del fauor desconfiança,
mas por escusaros pena.

Con. Todo cumplimiento cansa,
resta señora Belisa,
pues aqui nos acompañan
tantos criados, que sean
testigos de que se casan
Lucinda, y don Iuan.

Bel. Quien? como?

M 4

Comi

Las bizarrías de Belisa,

Con. Lucinda, y dō Iuan *Bel.* Extraña
novedad! quien os lo dixo?

Luc. Como quien? agora acaba
de dezirnoslo don Iuan.

Bel. Don Iuan, ò el sentido os falta,
ò no me entendistes bien,
que yo à dezir embiaua,
que vinieste a ser madrina,
quien viene à ser desposada?

Luc. Madrina? de quien? *Bel.* De mi,
y que al Conde suplicaua
me honrasse, y fauoreciesse
como me dio la palabra:
dixeos esto? *Luc.* Assi es verdad,
mas mi turbación fue tanta,
que errè el recado, mas tengo
disculpa si me le pasan
por la necesidad primera.

Luc. Ha sido necia vengança,
pero yo la tomarè
de los dos. solo me espanta,
que esto sufra el Conde. *Con.* Yo
tengo, Lucinda, empeñada
la palabra, deteneos,
y pues que tambien me agrauian.

consolaos conmigo, y daldè
por mi (pues ya los aguarda)
el parabien con los brazos.

Luc. Mas vale boluer burlada,
que corrida, yo los doy.

Bel. Yo à vos tambien con el alma
quedemos las dos amigas,
y el señor don Iuan (que calla
me dara la mano à mi,
pues que con tan buena gracia
errò el recado. *Luc.* Yo hize
lo que mi dueño me manda.

Tel. Y yo me agarrò à Fines,
perdone señora Fabia,
que he menester esta alcorça
con esta mano te llama
mi amor, que aguardas?

Fin. Ay Tello!
essa es mano, ò es patata?

Bel. Senado ilustre, el Poeta,
que ya las Musas dexaua
con deseo de seruiros,
boluio esta vez à llamarlas,
para que no le oluideis,
y aqui la Comedia acaba.



EGL

EGLOGA A CLAYDIO.

Claudio, si quieres divertir vn poco
de tanta ocupacion el pensamiento,
oye sin instrumento

las Ideas de vn loco,
que à la cobarde luz de tanto abismo
intenta desatarse de si mismo.

En tanto pues, que te concede espacio
la generosa Casa de Altamira,
al margen te retira
del centro de Palacio,
y tu en reir, y yo en llorar (que estremos!)
Democrito, y Eraclito seremos.

Bien, que parece reflexion suaua
traer en tanta edad à la memoria
la juvenil historia,
como mirar la naue
que tocò las estrellas con las olas
segura en las arenas Españolas.

Ioüen me viste, y vísteme soldado
quando vio los armiños de Sidonia
la selua Calidonia
por Iupiter ayrado,
y las riberas de la gran Bretaña
los arboles portatiles de España.

Alli de Filis desterrado intento
de sola tu verdad acompañado)
mudar à mi cuidado
de cielo, y de elemento,
y el Cisne Amor efeto de su espuma
cortò las aguas sin mojar la pluma.

Mas luego à Marte en mi defensa nombro,
y passo entre la gente Castellana
la Playa Lusitana,
el arcabuz al ombro,
volando en tacos del cañon violento
los papeles de Filis por el viento.

Bramaua el mar, y el eco repetia

Ayuntamiento de Madrid

duplis

Egloga à Claudio,

duplicando las caxas, y trompetas,
por bordes, y xaretas
la gente discurría,
como al formar sus puestos se conmueue
melifero esquadron en corcho breue.

Pendientes de los altos Mastelcos
flamulas de colores competian
con las ondas, que hazian
lasciuos escarzeos,
sufriendo escalas, y brumetes rudos
en montes de cristal pinos desnudos.

Entonces Aristoteles dormia
materias, formas, causas, y accidentes;
Físicas diferentes
Minerua proponia:
aunque si Amor es guerra, y fuy soldado;
mudé la ciencia, pero no el estado.

Quien te dixera, que al essento labio,
que a penas de vn cabello se ofendia,
amaneciera dia
de tan pesado agrauio:
que cubierto de nieue agradecida
no sepamos si fue cometa, ô vida?

Asi corre, asi buela el curso humano,
qual fuele nauegante suspenderse,
que pasó sin mouerse
el golfo al Oceano:
que entre xarcias, y velas voladoras
mirò las olas, pero no las horas.

Solo conoce de su incierta via
los vientos, que es lo mismo que los hombres,
ni sabe mas que nombres
de tanta Hidrografia,
porque solo le queda en el oïdo
no el agua que pasó, sino el sonido.

Y quien pudiera imaginar que hallara
boluiendo de la guerra dulce Esposa?
dulce por amorosa,
y por trabajos cara,
que amor à tanto sol, a tanto frio,

Ayuntamiento de Madrid

ô fuerá

ò fuera de Jacob, ò fuera mio.
Mi peregrinacion aspera y dura
Apolo vio passando siete vezes
del Aries a los Pezes,
hasta que vn alba fue mi noche escura,
quien presumiera que mi luz podia
hallar su fin donde comienza el dia?
Yo vi mi pobre mesa en testimonio
cercada, y rica de fragmentos mios,
dulces, y amargos rios
del mar del matrimonio,
y vi pagando su fatal tributo
de tan alegre bien tan triste luto?
Quien me dixera entonces, quien pensara,
que al fin de tanto mar, tanta tormenta,
la Victimá incruenta
pusiera sobre el Ara?
y que sino con manos, con deseos
subiera al Monte del diuino Theos.
Pues (Claudio) assi se muda quanto viue,
no se si soy aquel, mas he llegado
a no tener cuidado
que mas conmigo priue,
que preuenirme à mi fatal destino,
que nunca le temio quien le preuino.
Voy por la senda del morir mas clara,
y de toda esperança me retiro,
que solo atiendo y miro
a donde todo para,
pues nunca he visto, que despues viuiesse
quien no murio primero que muriesse.
Todo lo juzgo sombras, todo viento,
todo opinion, y fuerça poderosa,
la nouedad gustosa
no quiere entendimiento,
que en lo que viene à ser arbitrio el gusto?
no ay cosa mas injusta, que lo justo.
De sus tenazes rubricas el olmo
trepa la yedra con estrecho abraço,
y de vno en otro laço

Egloga à Claudio,

corona el alto colmo,
así crece el favor, así levanta
Piramide Real humilde planta.
Puede el poder quanto posible fuere
sobre los dos primeros elementos,
y puede si quisiere
hazer entendimientos,
porque su voto digno de respeto
obliga á presumir igual conceto.
Mas el oro ha de serlo á todas vistas,
relampagos de luz no son de essencias,
que tambien en las ciencias
puede auer alquimistas,
y el oro de opinion, y de cautela,
ni al martillo estará, ni á la copela.
Seuero entre neuados defengaños
mejor merece fe con la experiencia,
en la propuesta ciencia
el curso de los años,
que no es espada de la pluma el genio,
que la gouierna el brazo, y no el ingenio.
El Consul que á la guerra no queria
lleuar visón gente, vio que vn moço
vn peyne en vez del boço
fangsiento se metia,
y agora ingenios moços (cosa rara)
se meten versos por la misma cara.
En tiernos años se celebra el nombre,
gracia, y belleza de vna hermosa Dama,
pierde la edad la fama,
y el ingenio del hombre
es de tan diferente compostura,
que tiene con las canas hermosura.
Mas yo, que aun della ley mi nombre excluyo,
ni est mo aplausos, ni tamento agrauios,
adoro en hombres sabios,
y de ignorantes huyo,
de donde sacó en cierto filogismo,
que huyo de mi mismo, por lo mismo.
Ya no me quezo de mi dura suerte,

- ni pido mas lugar à mi ignorancia,
 que la breue distancia
 de mi vida à mi muerte:
 que el premio, aunque es forçoso descaelle,
 mas vale merecelle, que alcançalle.
- S**i no me embaraçara el libre cuello
 de la neçesidad el fiero yugo
 por lo que al cielo plugo,
 yo viera en mi cabello
 algun honor, que à la virtud se deue,
 que diera verde lustre à tanta nieue.
- D**el vulgo vil sollicitè la risa
 siempre ocupado en fabulas de amores,
 asì grandes pintores
 manchan la tabla aprisa:
 que quien el buen juicio dexa à parte,
 paga el estudio como entiende el arte.
- H**uiera sido yo de algun prouecho
 si tuiera Mecenas mi fortuna,
 mas fue tan importuna,
 que gouernò mi pluma à mi despecho,
 tanto que sale (que immortal porfia)
 a cinco pliegos de mi vida el dia.
- P**or no faltar à quien mi cuello oprime,
 nunca pude ocuparme en cosas serias,
 que en humildes materias
 no ay estilo sublime,
 porque es hazer Efimeras Poëmas
 sellar para romper fragiles nemas.
- P**ensè yo que mi lengua me deuia
 (asì lo presumio parte de España,
 ò el propio amor me engaña)
 pureza y armonia,
 y si no lo permite quien lo imita,
 ò dexe de imitar, ò lo permita.
- P**arece eleuacion desvanecida
 esta manera de escriuir tan nueua,
 que arrogante reprueua
 la humildad de mi vida,
 y es solamente accion desesperada

Egloga à Claudio,

de quien se corta con su misma espada,
Rompe entre caxas, armas, y soldados
el silencio traidor mina furiosa
en nuue poluorosa
de cuerpos arrojados,
con rigor tan horrifono y violento,
que van hablando por el mismo viento.
Asi despues de tantas dilaciones
con modestia pacifica sufridas,
forçadas, y impelidas
de tantas sinrazones
salen entre soberbias humildades
de la mina del alma las verdades.
Feroz el cierço amenazando escollos
desnuda almendros, de fauor desiertos,
y por su mal abiertos
de rimidos pimpollos
viste las alas, y nuyendo flores
buela veloz con plumas de colores.
No de otra suerte, en mi humildad la ira
del prozeloso viento de la injuria
con arrogante furra
a su defensa mira,
y esparze por su esfera los concetos,
flores del alma, y de la pluma efetos.
Las pajas de su nido sacodiendo
cuelgan del aire tiernas Filomenas,
y estampa las arenas
el perdigon corriendo,
(antes que el viento acuchillar presume)
la cascara del hucuo entre la pluma.
Deven Castor, y Polux al de Leda
ser estrellas del Geminis agora,
y ingenios à su Aurora
la pompa de su rueda,
que asi discurren las etereas salas
con los versos del cisne entre las alas.
Mejor fuera que flores carmesies,
o candidas, y azules me adornaran
la frente, que embidjaran

diamantes, y rubies,
 en la furisprudencia, o sacra ciencia,
 que no verde laurel en contingencia.
 Dixo el Pastor de Mantua, que las Musas
 eran su amor, como tambien mi estrella,
 no porqué tenga en ella
 sus deidades infusas,
 mas por hallar en influencias tales
 para mi error disculpas celestiales.
 Silua en la selua à penas de la pluma
 cubierto el ruiseñor sus dulces penas;
 y el pez atomo à penas
 en círculos de espuma
 nada veloz, porque imposible fuera,
 que de la inclinacion se defendiera.
 Con voz, y aliento denil en la boca
 mueue la arteria el corderillo espulso
 por natural impulso,
 y à su madre prouoca,
 de donde viene à ser desle que empieza
 casi necesidad, naturaleza.
 Simiendo al generoso Duque Albano,
 eterui del Arcadia los Pastores,
 Bucolicos amores
 ocultos siempre en vano,
 cuya zampoña de mis patrios lares,
 los sauzes animò de Mançanares.
 Al son de la marítima Zama
 del Pyrata Dragon de Inglaterra
 cantè la injusta guerra
 tambien en proprio idioma,
 facando à oirme de Neptuno el Coro
 por orbes de cristal madejas de oro.
 Luego con el Salterio Castellano
 à la vida inmortal la voz inclino
 de aquel Fenix diuino
 Labrador Cortesano,
 cuya fuente mas pura que Helicon
 tantos ingenios de laurel corona.
 Al Tercero Felipe, que aun no auia

Ayuntamiento de Madrid

llegada

Egloga à Claudio,

llegado al cetro del mayor Segundo,
y al vno, y otro mundo
los ombros preuenia,
por voto humilde consagrè segura
de Angelica, y Medoro la hermosura.
Llorè las Rimas del Amor humano,
cantè las Rimas del Amor diuino,
compuse el Peregrino,
y en nectar soberano
bañado disfracè con Anagrama
los Soliloquios de mi ardiente llama.
Asi pude boluer con otras cuerdas
las pajas de Belen en lineas de oro,
y del arco sonoro
bañè las juntas cerdas
en lagrimas de mirra, y sus Pastores
entre la nieue coronè de flores.
Ya me llamaua intrepida la trompa,
y en el marfil los siluos, a la guerra
de la sagrada tierra,
y con funesta pompa
Ierusalèn cautiuà, al llanto, al canto
del tierno marmol del Sepulcro Santo.
En mas templada edad à los diuinos
triuafos (alto sujeto à mejor lira
en quien Apolo inspira
concetos peregrinos)
dispuse el instrumento, cuya historia
dièse honra à España, y à Felipe gloria.
Despues, con mas atento guslo y pluma,
al mismo Sol la Filomena ofrezco,
y intrepido parezco
al que de blanca espuma
hizo sepulcro à su atreuida cera,
mas era el Sol de Pimentel esfera.
Quando pidio para aumentar la Hispana
Corona, entre las ansias de Lucina,
fauor à la Diuina
la Mageltad humana,
la Fenix le ofreci de la Almudena,

y al lirio azul, la candida açucena.

Al monte Rey que mira el Sol primero
quando vióte la aurora de oro y grana,
dediqué la mañana

del Precursor luzero,
donde compite á los mayores mares
en galeras de tierra Mançanares.

Cante la rosa blanca á la mas bella,
y que menos viúo su pompa hermosa,
así dura la rosa,
pero de rosa á estrella
pasó al jardín, adonde goza agora
primanera inmortal, y eterna aurora.

Al tres vezes heroyco Lusitano,
gran Duque de Vergança, aunque con tofco
pinzel, que no de Bosco
de Rubens, ó el Basano,
pinté aquel monte, que en valor compite
con quantos bañan Febo, y Anfitrite.

Lexos de osar, ni aun imitarlos lexos
de la pintura, y fabula Ouidiana,
que dexa la mañana
mirar del Sol reflexos,
fino las trenças de su luz difusas,
la Andromeda otra vez vieron las Musas.

De versos que la Musica amorosa
esparce á voces quando el dueño esconde
de las novelas donde
se alternan verso, y prosa,
de Epistolas, y de obras traduzidas,
ni aun los nombres permito que me pidas.

Vive sin luz por ser en tierna infancia
el robo de la hermosa Proserpina,
que á la pluma Latina
trasladé la elegancia,
mas dedicada al Cardenal Colona,
por Syrena quedó de su Corona.

De muchos Psalmos del Real Profeta,
de las justas Poëticas premiadas,
de tablas començadas

Egloga à Claudio;

qual pintura imperfeta,
no quiero reboluer tan justo oluido,
que dira mi humildad, que la he perdido.
En varias Rimas lagrimas inmenfas
mostraron con dolor de tanto oluido
inmenfo el ofendido,
y inmenfas las ofenfas,
cantè mis yerros, y llorè cantando,
que es boluer à Sion cantar llorando;

Mirando el fin de la arrogancia hermosa
vesti con versos à su pompa iguales
de concetos Morales
doze vezes la Rosa,
pues solo viuen en sus verdes camas
lo que ay desde las manos a las ramas.

Y quando la sagrada Compañia
fundaua sus estudios, las lecciones
de tan altos varones
cantè con osadia,
y al gran Pastor las consagrè de Acuña,
que el cayado mayor de Luso empuña.

La hermosa Circe, y el feroz Gigante
sombra del mar, y de la tierra assombro,
que puso al cielo el ombro
emulacion de Atlante,
portento à Galatea, a Amor milagro;
à la alta Oliua de Guzman consagro.

Suspendo luego la profana Lira,
y à la purpura sacra, à la memoria,
que ha dado tanta gloria
al nombre de Altamira,
dedico el Triunfo de la Fè, y al templo
de la inmortalidad tan raro exemplo.

Al Santissimo Urbano dedicada
Tragica Musa, coronò la frente
de Eftuarda inocente,
que la cobarde espada
de la fiera Label bañò constante
de sangriento rubi cuello diamante;

Y como mi llaneza me retira

de toda embidia, en mi laurel de Apolo
cantè de polo à polo
quantos ingenios mira,
que anhelan por España à la corona
de la difícil cumbre de Helicon.

Postuma de mis Musas Dorotea,
y por dicha de mi la mas querida,
ultima de mi vida
publica luz desea,
desea el Sol de rayos de oro lleno
entre la niebla de Guzman el bueno.

Pero si agora el numero infinito
de las fabulas Comicas intento,
diras que es fingimiento
tanto papel escrito,
tantas imitaciones, tantas flores
vestidas de Retoricos colores.

Mil y quinientas fabulas admira,
que la mayor el numero parece,
verdad que desmerece
por parecer mentira,
pues mas de ciento en horas veintiquatro
passaron de las Musas al Teatro.

No aprueuo este furor por admirarte,
mas ya vimos Luquetos, y Ticianos
pintar con las dos manos
sin ofender el Arte,
que diestros puede auer, quando presumas
como de dos espadas, de dos plumas.

Vn campo à quien cultura, y arte faltan,
barbaras flores sin labor matizan,
que el viento aromatizan,
y el verde suelo esmaltan,
porque naturaleza à quien las deue,
aqui salpica purpura, alli nieue.

Mas quando del arado el diente corbo
muerde la tierra en que el humor reside,
las flores que diuide
no son al trigo estoruo,
y assi con sus preceptos y rigores

Egloga à Claudio,

Cultiva el arte naturales flores.
Con esto, y no saber que tiempo haviere
en que la voz à la impressiõ llegara,
la culpa agena es clara,
que en mi se considera,
con que al principio las impressas miras
ganar dineros, y vender mentiras.
Pues viendo yo que de mi monte pobre
la leña ardia con prouecho ageno,
tomè en plata el veneno,
que me dauan en cobre,
y salieron vistiendo las de nueuo
con menos manchas à la luz de Febo.
Dediquè las primeras finalmente
al Duque excelentissimo de Sesa,
cuya feliz empresa,
que las demas intente
pudo obligar la pluma, y los pinzeles,
porque sin Alexandros, no ay Apeles.
Mas ha llegado, Claudio, la codicia
à imprimir con mi nombre las agenas,
de mil errores llenas,
ò ignorancia, ò malicia,
y aunque esto siento mas, menos condeno
algunas mias con el nombre ageno.
Cortès perdona, ò Claudio el referirte
de mis escritos barbaros la Copia,
pero puedo sin propia
alabança dezirte,
que no es minima parte, aunque es excessõ,
de lo que està por imprimir, lo impresso.
Deuenme à mi de su principio el Arte,
si bien en los preceptos diferencio
rigores de Terencio,
y no negando parte
à los grandes ingenios, tres, ò quatro,
que vieron las infancias del Teatro.
Pintar las iras del armado Aquiles,
guardar à los Palacios el decoro,
y luminados de oro,

Ayuntamiento de Madrid

y de lisonjas viles,
 la furia del amante sin consejo,
 la hermosa Dama, el sentencioso Viejo.
Y donde son por ásperas montañas
 sayal, y angeo, telas, y cambrayes,
 y fragiles tarayes
 paredes de cabañas,
 que mejor que de Porfido linteles
 defienden rayos jambas de laureles.
Describir el Villano al fuego atento
 quando con puntas de cristal las tejas
 detienen las ouejas,
 ô quando mira essento
 como de trigo, y de maduras vbas
 se colman trojes, y reboñan cubas.
A quien se deue Claudio? y à quien tantas
 de zelos, y de amor definiciones?
 à quien esclamaciones?
 à quien figuras, quantas
 Retorica inuentò? que en esta parte
 es oy imitacion lo que hizo el Arte.
Y a està desuerte triuial la fenda,
 que à todos el assunto facilita,
 porque la copia escrita
 es fuerza que se venda,
 pero esto sin negar à los modernos
 aquel honor que los construye eternos.
Bien es verdad, que temo el luzimiento
 de tantas Metafisicas violencias
 fundado en apariencias,
 engaño que haze el viento
 (herida la campana) en el oydo,
 que parece conceto, y es sonido.
Sin esta confusion como renueuos
 en quien su imagen, verde planta imprime,
 compiten lo sublime
 con argumentos nuevos,
 pero tengo por vana hipocresia
 hurtar de noche, y murmurar de dia.
Quando vn concepto à todas luzes suena,

Egloga à Claudio,

lo que ven por si mismos reconozco,
pero tambien conozco
quando es la vista agena,
que no ha de dar la de vn enano assombro
sife lleva vn gigante sobre el ombro.
Quien empeña al señor en la alabança
con referir la estimacion del voto,
mas es sutil que Escoto,
porque mejor alcança
la vulgar opinion, quien conquistada
lleva la generosa anticipada.
Quien tiene muchos Sabios de su parte,
que por ingenio igual le conocieron,
aquel favorecieron
Naturaleza, y Arte,
esse respeto sigo, imito, embidio,
Virgilio Borja, Garcilasso Ouidio.
No es ciencia la que vive de opiniones,
y consta por agenas amistades,
ni han de arrastrar verdades
violencias, y pasiones,
que puesto que le admiten, y le aclaman,
aquel es Sabio, que los Sabios aman.
El mundo ha sido siempre de vna suerte,
ni mejora de seso, ni de estado,
quien miralo pasado,
lo por venir advierte:
fuera esperanças, si he tenido alguna,
que ya no he menester à la fortuna.



H V E R T O D E S E C H O,

M E T R O L I R I C O.

A L I L V S T R I S S I M O
señor don Luis de Haro.

H Aro de la alta esfera,
(Gloria, y honor del monte de Helicon.)
Donde mejor pudiera
Moner el Sol su esplendida corona,
Y con mayor eclíptico decoro,
Que en sus eternos paralelos de oro.
Oye con rostro asable
No de Marte el furor, ni las fortunas
Del mar inexorable,
Que entre lares domesticos, algunas
Suelen causar al sentimiento efetos,
Que el genio obligan á formar conceptos.
Antiguamente fueron
Dignós los huertos (si las flores amas)
Del honor que les dieron
Los Griegos, y Latinos Epigramas,
Vivas estatuas, cuya ilustre pompa
No ay fuerza de los siglos que la rompa.
Q u e x a u a s t e la tierra
En su principio, que el celeste manto
Tanta hermosura encierra,
Y Iupiter que amò las selvas tanto,
Porque no pudo darle luzes bellas,
Las flores igualò con las estrellas.
En el laurel constante
Viuio ninfa gentil, zelosa ardia
Ayuntamiento de Madrid

Clicie

Huerto desecho.

Clicie de Febo amante,
A Narciso mató su Filautia,
Iouen era el Iacinto, y las hermosas
Plantas de Venus purpuraron rosas.
El fruto del discreto
Moral, sangre de Piramo colora,
Con tierno y dulce afecto
La madre del Amor à Adonis llora,
Tu pues tuvieron almas, oye en tanto
Que lloran flores lo que dellas canto.
En la primera parte
De la tiniebla, en que la noche fria
Su obscuro imperio parte,
Los temerosos parpados abria
Con luz intercadente, y breue el cielo,
Manchado à nubes el purpureo velo.
Solo en silencio mudo
A si misma la noche se escuchaua,
Y en el informe, y rudo
Principio, estar segunda vez juzgava
Quantas naturalezas tienen forma
Del claro Sol, que su materia informa.
Temblaua de la tierra
La cara, que afeitaron tantas flores,
Amenaçando guerra
Las caxas de los Polos tronadores,
Y las columnas que los arcos fian,
Cañones de cristal estremecian.
Quando de los terrenos
Humidos monstros, que el Planeta Quarto
Engendra por los senos
Nubiferos, y z rotos, brama el parto,
Siluando por el viento, y poluo ciego
En selvas de agua, viuoras de fuego.
Tantas balas de nieue
Escupe la inuisible artilleria,
Y tantos mares llueue,
Que parece que en ira, y en porfia
Con nueua injuria à los Gigantes fragua
En Etnas de temor, sepulcros de agua.

Alivio de mis males,
Miserio Huertezillo, que dormia
Libre de penas tales,
Sus flores acechando el alba al dia,
Para abrir de pimpollos tanta suma,
Y yo su luz para tomar la pluma.
A vn tiempo nos quexamos,
El con la voz de que le roba el viento
Las flores, y los ramos,
Y yo de ver que en su furor violento
No respetasse Iupiter ayrado
La verde oliua, y el laurel sagrado.
Fulminaua tronantes
Rayos, al mundo el celestial teatro
Que bordaron diamantes,
Y vno en furor los elementos quatro,
Pensaron que el Motor que los gouierna
Desfengarçaua la cadena eterna.
No bien la blanca aurora
Los jazmines del pie puso en la plata
Del coturno que dora
Al tiempo que con luz el Sol los ata,
Quando sali, por ver que fruto alcança
La fe con que sembrè tanta esperança.
No siente mas fatigas
Miserio labrador, cuyo sembrado
Coronauan espigas,
Quando mirò las lineas del arado
Su primero sudor, y del nouillo
Limpias las heras, y burlado el trillo.
Que yo mi inutil Huerto
Robado como Hesperides de Alcides,
Y en el campo desierto
Otra Numancia de arboles y vides,
Vn Sagunto de flores, y retamas,
Las piedras hojas, y los muros ramas.
Sobre mojados limos,
Troyas de manutifas, y clauelles,
Pampanos y razimos,

De vn cenador (ya titulo) doseles,
 Porque le puso el tiempo en alto estado,
 La arena de sus pies hizieron prado.
Qual fuese demañana
 Antes de consultar el claro espejo
 Sin falsa nieue, y grana,
 Salir la dama en pálido bosquejo,
 Que desmintio lo que mentido auia,
 A la noche clauel, y lirio al dia.
Y ya buesped extraño,
 Su amante apenas sabe consolarse,
 Y llamandose á engaño,
 Mas sollicita el irse, que el quedarse,
 Así mi huerto en el lluvioso abismo
 Amanecio mentira de si mismo.
Vn arbol, cuyo fruto
 Desatados corales imitaua.
 Boluio la pompa en luto,
 Vengandose vn jazmin que le embidiaua,
 Así le dexa esqueleto, y le priua
 Del alma natural vegetariana.
Condicion arrogante,
 Que no sufras jazmin, que las mayores
 Plantas esten delante,
 Porque tu verde red salpiquen flores,
 Sabiendo que crecer, ni viuir puedes,
 A no tenerte en brazos las paredes.
La viuidora yedra,
 Que hiziera el Laberinto de sus laços,
 Si amante conser piedra
 Piadoso el muro no le diera abraços?
 O como no trepando al verde colmo
 Fuera la vid tan alta como el olmo?
Quanto el cielo sustenta
 Precisa ha menester defensa alguna:
 Todo el fauor lo aumenta,
 Hasta el inmenso mar crece en la Luna,
 Que nunca vi medrar (ò es monstro raro)
 Planta sin Sol, ni ingenio sin amparo.

Qual

Qual quedan en la guerra
 Manoplas, golas, petos, y zeladas
 Sembrados por la tierra,
 Y entre el sangriento humor rotas espadas,
 Así del viento barbaros rigores
 Rompieron ramas, y sembraron flores.
 Suspenso yo le dixé,
 Que es esto huertezillo? que fortuna
 Tan aspera te asfixe?
 Quando la embidia en humildad ninguna
 Fue tan cruel? si el verte tan florido
 El exorcismo desta nube ha sido?
 Que mucho que desprue
 La embidia al siete vezes Consul Mario,
 Y que al suelo derribe
 La gloria militar de Belisario?
 Mas tu, mas yo (venganças tan crueles)
 Por que triunfos jardini por que laureles?
 Si fueras el Hibleo
 De España Aranjuez, no me admirara,
 Que su feroz desseo
 En tu Real grandeza executara,
 Mas atomo Pensil, verte me admiro
 El verde blanco de su elado tiro.
 Consuelate conmigo,
 Que despues de dos años pretendiente;
 Los seruicios no digo,
 Que fuera memorial impertinente,
 Basta que sepas tu que me pareces,
 Pues que te pierdes mas, quanto mas creces.
 Aspero torbellino,
 Armado de rigores y venganças,
 Subitamente vino
 A deshojar mis verdes esperanças,
 Haziendo el suelo a sombra de colores
 Tantas hojas escritas, como flores.
 No fuera el gran Monarca,
 Porque viviera yo menor Planeta,
 Pues quanta tierra abarca,

Y ciñe

Huerto desecho,

Y cñe el mar, se le rindio sujeta,
Que iguales mira al aguila, y al grillo
Aquel Topacio del celeste anillo.
Corre sin desclauarse
Del folio de zafir, alma del mundo,
Mudase sin mudarse
De la naturaleza autor segundo,
Rey de la luz con paz de su armonia;
Hacha inmortal donde se enciende el dia;
Si bien ay tierra adonde
Ni aun con obliquos rayos su grandeza
A su Nadir responde,
Tal es de mi fortuna la aspereza,
Que no me alcanza el Sol, ni me ha servido
Auer junto à su Ecliptica nacido.
Ni mi fortuna muda
Ver en tres lustros de mi edad primera;
Con la espada desnuda
Al brauo Portugues en la Tercera,
Ni despues en las naues Españolas
Del mar Inglés los puertos, y las olas:
Estoy seguro, y cierto
De que ha de auer quien à los dos murmure;
Mas no te espantes, Huerto,
De que esta narracion tanto me dure,
Que como fuy soldado de vna guerra,
Cuentolo muchas vezes en mi tierra,
Ni menos el estudio,
Exercicio tambien de su alabanza,
Pero fatal preludio
Del suceso infeliz de mi esperança,
Pues que dimos los dos en tantas sumas
Tu al suelo flores, y yo al viento plumas.
No es posible que falte
Quien tu humildad castigue, de que lllore
El blanco, y rojo esmalte,
Que tu edad juvenil rompa y desdore
Intempestina furia de agua y viento,
Pues viues el mas iusmo elemento.

Fuente

Fuerte Filosofía,
 Retirada vejez, pero contenta,
 Que la fortuna mia
 Con el breue camino, el passo alienta,
 Si algunas esperanças he perdido,
 Solo del tiempo estoy arrepentido.
 Si yo no canto, basta
 Que otros canten por mi lo que yo lloro,
 Voraz el tiempo gasta
 Torres de vanidad, montañas de oro,
 Vnico Sol no padecio ruina,
 Candida Virgen la virtud diuina.
 Esta (Principe Claro)
 Sublime en vos, y altissimo ornamento
 De vuestro ingenio raro
 Os haze amable à todo entendimiento,
 Que si el alto nacer solo ennoblece,
 Dichoso el que obra el premio que merece.
 Huerto desta ribera,
 Para siempre se fue (que infausto dia!)
 La dulce Primavera,
 Que con su hermoso pie te florecia,
 Por esso te faltò sereno el cielo,
 Y à su Occidente Sol, siguióse el yelo.
 Aqui me daua vida,
 Y à ti te daua flores, y à la muerte
 Con su veloz partida
 En esteriles campos nos conuierte;
 Que à viuir estos valles (no lo ignores)
 A mi me diera siglos, y à ti flores.



A DON

Ayuntamiento de Madrid

A DON AGVSTIN
Collado del Hierro, en su
libro de las Grandezas
de Granada.

Collado el mas illustre del Parnaso
En cuyo verde inaccesible estremo
Por altitud cientifica supremo
Fundò su fuente Apolo,
Que no la indigna planta del Pegafo,
Laurel al docto Herrera, al dulce Lafo,
Que tu Collado reconocen solo
Pindo de nuestro Polo,
Donde jamas con arrogancia vana
Llegò la multitud vulgar profana,
Por ser su cumbre Olimpica eminente
A la Region de Iuno vagarosa,
Ciña tu heroica frente
Siempre digna de honor, siempre estudiantina,
Daphne inmortal, y fea,
Tu copia la abundancia de Amaltea,
Porque formando hermosas y difusas,
Delica Ambrosia en tu Xenil las Musas,
Nectar las gracias en tu Dauro Hibleo
Del Arte, y Natural rico Himineo,
Nazcan con nuevas luzes, y colores
En ti conceptos, y en sus campos flores
Aquella fertilissima Granada,
Que hasta el dichoso tiempo de Fernando,
Y de

Y de Isabel Catolica, tenia
La frente de turbantes matizada,
Los ramos por las sierras dilatando,
Que al Imperio del Africa rendia
Las claras aguas del Bautismo beue,
Y en tanta gloria de su madre España
Aguila celestial en ellas baña
La coroná de nacar, y de nieue
Tan nuevo aplauso a tus estudios deue,
Y de ver su retrato en esta suma
Al claro espejo de tu docta pluma
Tan nueva Fenix viue,
Que sus sierras, y monte le recibe
Por el mejor Collado,
Y el claro Dauro el nombre de dorado,
Por su Chancilleria
Saca la executoria,
Cuya inmortal memoria
El Castellano Tajo defendia,
Emulacion a sus arenas de oro,
Y ya Genil, y su neuado Coro
No solo engendran jaspes donde yazen;
Pero esmeraldas en sus aguas nacen,
Que como el Albaicin en carmesies
Granos, no embidia de Zeylan rubies;
Asi Genil al Indo la guirnalda,
Que corona su margen de esmeralda,
Para que no le falten
Las que el coturno de su nieue esmalten;
Viue felice pues, Collado illustre,
Que agradecida esta ciudad famosa,
Sus ingenios, nobleza, y hermosura
De tanto eterno lustre

De

A don Agustin Collado del Hierro,

De la siempre estudiosa,
De tus versos cultura,
Vida inmortal, que dura
En alma de caracteres diamante,
Tal juzgo de tu pluma el limpio afterso,
Hermoso, y culto verso
Al espejo de Febo rutilante
De tu Collado, y Fuente de Helicon,
Alcazar de su extremo haran corona
A todo ingenio candido elegante,
Que escriua en verso docto y numeroso
En tanto que su rayo luminoso
Del Ocaso, al Oriente
Tantos desdenes cuente
Como esmeraldas en su amado lauro,
Y calce de cristal su planta el Dauró
A la Granada que oy eterna biziste,
Pues a la Regia purpura que viste
Tu pluma à darle viene
Tantos diamantes, como granos tiene,
Que solo fuera hallada
En tan fertil Collado, tal Granada.



ELOGIO

EN LA MVERTE

DE IVAN BLAS

DE CASTRO.

A La Region adonde vas luziente,
 Patria inmortal, essenta de mudança,
 Que no tiene poder el tiempo en ella,
 Alma bendita (que piadosamente
 Este nombre te doy en confiança
 De tu virtud, como testigo della)
 Pues vas a ser estrella,
 Y del caduco ser mortal desistes,
 Buelue los rayos a mis ojos tristes,
 Y cantaré tus meritos que adoro,
 Que bien se yo que no me oyràs, si lloro,
 Que aunque era jústto por tu ausència el llantó,
 Con mas amor me escucharàs, si canto.

Ya de la elemental dulce harmonia,
 Negada á los mortales, a quien solo
 La humana instrumental fue concedida,
 Auràs vulto la eterna melodia,
 Fuga inmortal sobre vno, y otro Polo,
 De aquella inteligencia esclarecida,
 Maquina que vestida
 De puntos de cristal en lineas de oro,
 Al contacto dulcíssimo sonoro,
 Con tanta suauidad los cielos mueue,
 Que el mismo Sol las consonancias beue,
 En cuyo libro eterno y soberano
 Echó el compas la omnipotente mano.
 Con que especulacion tan diferente
 De numeros agudos, y de graues,

O

Con

Elogio en la muerte de Juan Blas de Castro,

Con que nueva Teórica de tonos,
Los generos mezclando dulcemente,
Y de hermosos Chromaticos suaves,
Blandura de celestes Semitonos,
Harás tonos a Tronos,
Virtudes Potestades, y Querubes,
Si al Magisterio de sus Coros subes,
Que vn alma tantos limites excede
De vn julto, que enseñar Angeles puede,
Que aquello poco menos de distancia
Añade el accidente á la sustancia.
En extasis absorto, no del suelo,
Donde qualquiera disonancia es fea,
Harás en instrumentos acordados
Las clausulas sin falsa, que en el cielo
No puede auer alguna que lo sea,
Ni en tanta paz dos tiples encontrados:
Baxos son escuchados
En la mayor, y mas inmensa altura,
Que no permite humana composura,
Porque en el libro del Cordero Santo
Tres lineas con vn Sol es todo el canto,
Que cantan en dulcissimos bemoles
A solo vn Sol innumerables soles.
Con tanto contrapunto de virtudes
Al canto llano de la vida humana,
Ninguno como tu fama presume:
Pasamos nuestras verdes juventudes,
Siendo (en vanos amores diuertida)
Materia de tu musica mi pluma:
Mas tu de tanta suma,
Siempre famoso, como yo culpado,
Veinte años a ti mismo retirado,
Sin ver mas luz, que la que infusa dentro
Comunicaua Dios del alma al centro,
Dexaste los amigos que tenias,
Y muerto al mundo, para Dios vivias.
Mas como lloro, ó canto yo tu muerte,
Si ha veinte años y mas que muerto estauas,
Que

Que quien lo dexa todo, entonces muere:
De mucho oírte, procedio no verte,
Que adonde tu con Dios te retirauas
Solo se admite quien el dueño quiere:
Mas como ya no espere
Verte en la tierra, afligeme el deseo,
Porque pues fuiste imitacion de Orfeo,
Que lleuaua tras si piedras y plantas,
No me lleuaste entre las tuyas tantas,
Mas no admiten los cielos, que penetras
Peregrina impresion de humanas letras.
Quando en la fe de vna amistad conformes,
Y con vn dueño à su seruicio aceros,
Cuya alba à nuestra vida amanecia,
Las islas celebrauamos del Tormes,
Y dilatauas tu mis pensamientos
Con dulce voz, que el ayre suspendia:
Quán lejos deste dia
Estauamos los dos entretenidos,
Yo dando à tus acentos mis oídos,
Y tu dandome à mi numeros graues,
Qual fuele, con embidia de las aues,
Dar licion Filomena à las corrientes
De arroyuelos dicipulos, y fuentes,
Sin ver que vn mismo fin juntar procura
El alba clara, con la noche escura,
Ya son aquellos ojos, que tu canto
Estrellas hizo al mundo tantos dias,
Luzes donde viuio mi pensamiento,
Y cuyos rayos me abrafaron tanto,
Apenas poluo de cenizas frias,
Que ocupa sombra, lo que dexa el viento:
Aquel entendimiento
Idolo necio de mis verdes años,
Mudo repite à voces desengaños,
Solo al nombre que oyeron tantas vezes
Aues en ramas, y en arenas pezes,
En fe del tuyo le promete vida,
La fama que jamas de ti se oluida.

O 2

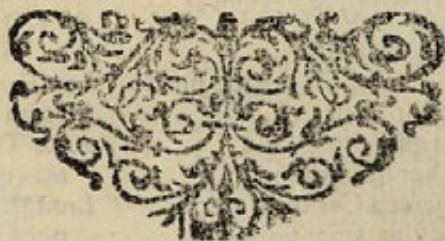
Que

Elogio en la muerte de Juan Blas de Castro,

Que dura, Filis, es la sombra fria
De la muerte cruel! que diferente
De la que yo escriuia, y tu cantauas!
Mas como suele el Sol al medio dia
Tumulo preuenir al Occidente,
Quando de mas laurel te coronauas,
Parece que colgauas
En los sauzes del Tormes el sonoro
Instrumento, que ya sin laço de oro
Asiste al bronce de la fama eterno:
Quien le proseguirá tan dulce y tierno?
Que aunque muchos famosos tiene el arte,
Lo natural es de mas alta parte,
Porque no puede auer mayor Letrado,
Que aquel que tiene por el cielo el grado
Sagrado al Templo de las Musas quede,
Y solo se conceda que le toquen
En lauro de algun Principe Poeta,
Ninguna vana presuncion le herede,
Y venerable al componer le invoquen:
Por imagen dulcissima y perfecta,
O para que sujeta
Jamás se vea al tiempo, y al oluido,
Antes confiesse que los ha vencido,
Le impriman en el cielo luzes bellas,
Como a la Lira Tracia diez estrellas,
Que mas merece ser del cielo empleo
La Lira de Juan Blas que la de Orfeo.
Y si de gloria accidental te puede
Seruir la ciencia que viviendo honraste,
Porque della la tierra participe,
Bien es que el mismo Sol la solfa herede,
Que en dulces Tonos Richmicos dexaste,
Pues quiere el Augustissimo Filipe,
Que ninguna anticipe
Su accion á tus papeles, por quien tienen
Tan alta estimacion, que se preuienen
Contra la embidia á siglos inmortales:
Y si cuydados de Alexandro iguales

Tal

Tal vez el cetro al arco remitian,
 Mayor Imperio suspender podrian,
 Pues quando vn mundo el Macedonio mander,
 En dos pone los pies Filipe el Grande.
O tu dos vezes Musico diuino,
 Que aqui famoso Aragonès lo fuiste,
 Y allà por tus virtudes inmortales,
 Pues en el Templo ya del Vno y Trino
 Del Coro de los Angeles tuuiste
 Lugar entre las sillas celestiales,
 Si en amistad iguales
 Vimos correr el Sol quarenta vezes,
 Del ayre frigio, à los Australes pezes;
 No te oluides de mi, que cada dia
 En pan te pagarè la cortesia,
 Pan que se vè con esta diferencia,
 Yo Enigma, aunque es el mismo, y tu en Essencia.
Cancion, quando saber alguno intente
 Quien te enseñò a cantar con tal concierto?
 Dile que el arte de cantar llorando
 Aprendi por la mano breuemente,
 Besandola à Iuan Blas despues de muerto,
 Que mas enseña vn muerto, aunque callando;
 Que muchos vinos, quando
 Se considera que viuir solia,
 Y que toda su Física armonia
 Al mas pequeño golpe se resuelue;
 De tierra sale, y à la tierra buelue.



PORFIANDO VENCE AMOR.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Vngria.

Alexandro.

Carlos.

Armando.

Pablo.

Otanio.

Felino labrador.

Albano.

Lucinda.

Leonarda.

Celia.

Tnes.

IORNADA PRIMERA.

*Sale Alexandro, Leonarda,
y Armando.*

Alex. Pensava yo, que el amor
en meritos consistia.

Leo. Pensò bien Vueseñoria,
situiera vista amor.

Ale. Dezis bien, pues le auéis puesto
en quien no le merecio.

Leo. Basta que le tenga yo,
para saber que es honesto.

Alex. Querer à Carlos os culpa,
aunque vna amor sin ley.

Leo. Basta que le quiera el Rey,
para que tengais culpa.

Alex. El Rey le quiere, engañado
de lisonjas, y de estrellas.

Leo. Con lo mismo pueden ellas
auer mi amor obligado.

Alex. Que ciencia vuestro cono-
de sus partes pudo hazer?

Leo. Todas las que puede auer
en vn amable sujeto.

Alex. Tiene Carlos parte algu-
mas que fortuna, y priuanga.

Leo. Quien por meritos la alcan-
poco deue à su fortuna.

Alex. De tantos que os estiman
hazeis injusta eleccion?

O.R.

I A

P.O.

S.

A.

re, engañado
trellas.
ueden ellas
gado.
uestro cono
o hazer?
uede aut
eto.
parte a g
y priuanga
ros la alcan
rtuna.
e os estim
ccion?

Leo. Quando no fuera razon,
mis pretensiones bastaran.
Alex. Desfucite que está fundado
este amor en interes?
Leo. Començo, pero despues
sus partes le han aumentado.
Alex. Si vos me queréis, tambien
podré yo favoreceiros?
Leo. Como puedo yo quereros,
queriendo, y diziendo a quien.
Alex. Si la mudança es mejor,
como puede ser culpable?
Leo. Y que muger, si es mudable,
merece en el mundo honor,
y por que tengo temor
de que hablar con vos me vea
me voy, que no es bien que crea,
que le do; zelos con vos,
Dios os guarde.
Alex. Guardaos Dios.
Leo. Para que de Carlos sea.

Vase Leonarda.

Arm. Agora estarás contento,
que Leonarda te ha escuchado?
Alex. Nunca mas desesperado
se ha visto mi pensamiento,
propuse a Carlos pensando,
que negara su aficion
su estado, honor, y opinion,
y su respeto mirando,
y dixome, sin vestir
su jazon lo o vi el auel,
que tenia puesta en el
la esperanza de vivir,
y que le era obligado
lo que Carlos merecia,
y lo que el Rey le queria,
para volver a su estado,
y que de tanta priuanga
no decia cosa a gana

al fauor de su fortuna,
quien por su virtud la alcanza,
que fuera de ser verdad,
que sus pretensiones fueron
las que la causa le dieron
de admitir su voluntad,
el ser amable sujero
aumentó despues su amor,
necio fui i su rigor,
mi agrauio cal, è discreto,
mas vienen los altos ciclos,
loca Leonarda atreuida,
que me ha de costar la vida,
ò que he de vengar mis ze'os,
dos envidias tengo en mi,
de su amor, y su priuanga,
entrambas piden vengança.
Arm. Detente, que viene aqui
escuchando pretendientes,
que tiempo aurà de buscar
el modo, el tiempo, el lugar
en que la vengança intentes.

*Salen Carlos, Lucinda, Fabio, y
Ynes criador, y aco- pa-
ñamiento.*

Car. Tan gran señora en mi and'écia?
Fab. Grandes negocios la obligan.
Luc. Vuestra honra me dè
la mano *Car.* No lo permita
la pretension del fauor,
antes vos honrad la mia
condarme a besar la vuestra.
Luc. Quien pretende, y solicita
vuestra gracia, mas desea
verdades, que cortesias,
y advertid Carlos, que temo
vuestra mano desde el dia
de aquel rio, del oluido

Porfiando vence amor,

para vos, pues se os olvida.
Hablan à parte Carlos, y Lucinda.
Alex. Armindo, que te parece
del modo con que se humillan
tales señoras à Carlos?
Arm. Que quieres si Carlos priua,
la Republica del mundo,
la de los cielos imita:
à los Santos no rogamus,
para que ellos à Dios pidan
lo que auemos menester,
pues de que, señor, te admiras,
que imite la tierra al cielo,
y que ruegue à los que priua?
Alex. Si, pero estoy embidioso,
y en el cielo no ay embidia.
Arm. Dexarla, o satisfacerla.
Alex. Ves esta torre, que aspira
à medir la frente al Sol?
pues oy con fatal ruina
ha de venir à la tierra.
Arm. Con q? *Ale.* Con vna mentira.
Vanse Alexandro, y Armindo.
Car. Pues para mi memoriales?
Luc. A quien tiene tan perdida
la memoria, son forçosos.
Car. Quien sirve, señora mia,
no es libre, y aqui en Palacio,
aunque es verdad que cautiuas
grillos, y cadenas de oro,
tan dulcemente nos quitan
el tiempo, y la libertad,
que antes se acaba la vida,
que gozemos sin descanso
vn dia, de tantos dias.
Luc. Vn hora puede saltar
para hazer vna visita?
aora bien, Carlos, leed
el memorial. *Car.* Holgaria
que fuese cosa en que yo

con su Magestad, os sirua.
Lee. Lucinda, amante de Carlos,
al Rey Amor le sep'ica,
que el que le deue, y le niega,
le mande pagar, *Lucinda,*
que gracioso memorial,
este negocio tenia
Vueñoria en Palacio?
Luc. Vna muger noble y rica,
con vn hermano en la guerra,
que su obligacion oluida,
que tiene que pretender,
fino casarse ella misma
con quien tambien lo merece:
que respóde Amor? *Car.* Replia
que para daros respuesta
pide el termino de vn dia,
y que Fabio os lleuara,
(que es persona fidedigna)
decretado el memorial.
Luc. Yo me voy, agradecida
à la asperança, que ya
quanto pretendo confirma.
Fab. Y ella trae algun despacho?
Yn. No soy de las que anticipan
la voluntad à los hombres,
mito, despues que me miran,
hablo, despues que me hablan,
quiero, despues de querida,
que no soy como mi ama;
que de la primera vista
de Carlos, anda en los ayres.
Vanse Lucinda, y Ynes.
Fab. Notable bellaqueria
tienes escrita en los ojos.
Ca. Fabio. *Fa.* Señor. *Car.* En mi
vimas gracioso donayre:
el memorial contenia,
que le pagasse el amor,
que desse rio en la orilla

le deno desde vna tarde,
que con otras damas iba,
y las truxe à la ciudad.
Fab. Es altamente nacida
esta señora. *Car.* Que importa,
si por esta razon misma
no merece que la engañe,
porque imposible sería
querer, queriendo à Leonarda.
Fab. Leonarda, señor, es digna
de tu amor, pero los hombres
no son donzellas, que libran

su honor à sus casamientos,
y como pollas se crian
para solamente vn gallo:
del hombre la bizarria
es ser galan para todas,
à la linda, porque es linda;
à la sabia, porque es sabia,
à la limpia, porque es limpia;
todas merecen amor,
que vna sola es boueria,
como no pasen, se entiende
desde treinta y siete arriba.

Sale el Rey.

Rey. Carlos. *Car.* Rey inuicibilissimo. *Rey.* No tengo
otro mayor descanso en mis cuidados,
quando contigo à conferirlos vengo,
que verlos, sino en todo remediados
en parte de su pena remitidos,
y à mejor esperança levantados.

Car. Siempre estan mis deseos preuenidos
à tu seruicio, como dueño solo
del alma, que gouierua mis sentidos,
vnico Rey, como en el cielo Apolo
das luz à todo el orbe de mi vida,
su mouimiento es tu dorado Polo.

Rey. La guerra à los confines reducida
de Vngria, por el Conde mi cuñado
primero executada, que temida,
siendo ambicion de dilatar su Estado,
pide tan graue, y breue resistencia,
que quede arrepentido, y castigado:
quien te parece à ti, que con prudencia
gouernará el balton desta jornada?

Car. Señor, aunque es tan alta preeminencia,
fialde à mi iuizio, y à mi espada,
que amor me enseñará lo que haze de uo,
pues quien sirve con el, no yerra en nada.

Rey. No es tu valor à mi experiencia nuevo,
mas no querà mi amor, sufrir tu ausencia,
Ayuntamiento de Madrid y aun

Porfiando vence amor,

y aunque importara tanto, no me atreuo.

Car. Tanto fauer, señor, me da licencia

a pedirte pillado, que permitas
que vaya a hazer al Conde resistencia.

Rey. En vano la jornada solicitas,
que no sientas mi ausencia, me entristece.

Car. Reconozco mercedes infinitas,
pero el deseo de servir merece
perdon, si amor es culpa. *Rey.* Dime Carlos,
quien de los Caualleros te parece
mejor para el baston? *Car.* Puede embidiarles
el Aguila dorada en su defensa,
y los mayores Reyes estimarlos,
mas quanto a mi, sin que reciba ofensa
el de mayor valor, que tiene Vngria.

Rey. Miralo bien? *Car.* Que es Alexandro piensa
el de mas experiencia, y gallardia,
es gran soldado el Duque generoso.

Rey. La buena dicha Capitanes cria.

Car. Alexandro merece ser dichoso
por sangre, por virtud, y por la espada.

Rey. Quando no fiera el nombre victorioso,
no quiero yo contradecirte en nada,
pero no era mejor el Conde Otauio?

Car. Será mejor si a ti, señor, te agrada,
Otauio es valeroso, cuerdo, y sabio.

Rey. Sea Alexandro, Carlos, si tu quieres.

Car. Recibiera, señor, tu gusto agrauio,
pues a mi humilde voto le prefieres.

Rey. Parte, y al Conde le ditas mi intento.

Car. Es Julia cosa, que del Conde esperes
lograr en esta empresa el pensamiento.

*Vase Carlos, y sale Alexandro
por la otra parte.*

Alex. Notablemente te esfuerça
señor, la guerra del Conde.

Rey. A su intencion corresponde
la deslealtad, y la fuerça,
al Conde Otauio le doy

el cargo desta jornada.

Alex. De su prudencia, y su espada
señor, satisfecho estoy.

Rey. Carlos el baston pedia,
mas no se le concedi
por no apartarle de mi.

Alex. Carlos? *Rey.* Pues bién, no

Carlos llenar el bafon
defta empresa? *Alex.* Qué pudiera
hablar. *Rey.* Pues no mereciera
Carlos en efta ocafion
lo que el mas noble de Vngria?

Alex. Mil cosas, feñor, eftan
efcondidas, que faldran
defcubiertas algun dia:
el vñir de engaños llenos
los Reyes, caufa tambien,
que todo lo que no ven,
lo vea con ojos agenos:
de aqui nace no poder
remediar lo por venir,
porque ven por el oir,
oyendo lo que han de ver:
a Carlos auéis criado,
y teneis le tanto amor
que es impoffible, feñor,
que vivais defengañado:
pero porque cumpla yo
con la lealtad que he nacido,
que no le embieis os pido
á efta guerra. *Rey.* Porque no?
haos dicho la embidia acafo,
que no ay en Carlos valor?

Alex. Yo cumpla en efto, feñor,
mi obligacion, y affi paffo
á negocios diferentes.

Rey. No fe ha de quedar anfi.

Alex. Es baxeza, y mas en mi
hablar mal de los auíentes.

Rey. Aun no fon las fufpenfiones
entre iguales cortefia,
porque es matar con fangria
ir fufpendiendo razones:
dezid pues lo que peníais
de Carlos, pero aduirtiendo,
que fe ha de prouar fintiendo,
que en el honor le tocais.

Alex. Que ay que dezir, feñor,
Carlos con el Conde os vende,
y con el hiftor pretende
no la ambicion defta honor,
fino en fregalle la tierra,
y el Conde le ha prometido
fu hija. *Rey.* Mucho el oydo
de va hombre como vos yerra
endar cre lito á la embidia,
y no me hebleis mas en efto,
que pienfo que el a tro puefto
os defvanece, y fastidia
en que veis a Carlos? *Alex.* Yo
no os lo penfaui dezir,
temiendo el veros fentir
fu agrauio, que el vuestro no.

Rey. Pues como quereis que crea
de Carlos tal defealtad?

Alex. Como puede fer verdad.

Rey. No es poffible que lo fea.

Alex. No eftan las hiftorias llenas
de traidores alenofos?

Rey. Tambien lo eftá de embidiosos
de las priuanças agenas.

Alex. A quien le engaña mil vezes
difculpa en fu daño amor.

Rey. Y creer luego, es error
en los Reyes, y los Iuezes?

Alex. Si vna carta fe cayò
en vna vifita á Carlos
del pecho, por facar del
de cierta dama vn retrato,
que quanto digo confirma,
ferá verdad? *Rey.* En llegando
á la prueua de los ojos,
como puede auer engaño?

Alex. Es efta fu firma? *Rey.* Si

Mueftrole vna carta.

efta es fu firma Alexandro,
la letra no, porque es cifra.

Alex.

Porfiando vence amor,

Alex. Yo amara á Carlos, y tanto
como vos, pero de zelos
desta dama, y con cuidado
de mi vida, saber quise
de la cifra el defengano,
y hallé, señor, quien me dio

este traslado, tan raros
ingenios ay en los hombres.
Muéstrale otro papel.

Rey. El viene, las cartas guardo,
que vos, y yo las veremos
con secreto, y con espacio.

Salen Carlos, el Conde, Otavio, y Fabio.

Car. Aquí está el Conde Otavio. *Rey.* Ya presumo;
que Carlos os ha dicho lo que os quiero.

Ota. Yo quanto puedo responder, resumo
en que seruiros con el alma espero.

Rey. El Conde Vincislao fundando en humo
de su ambicion, y de su intento fiero
las esperanças desta injusta guerra,
quexas dá al cielo, y rayos á la tierra:
juntad la gente, que en tan larga copia
leuaron la passada Primavera
mis Capitanes, que la empresa propia
os llama alegre, y vitorioso espera.

Ota. Aunque parece á mi humildad impropia
esta arrogancia, haré que la vandera
de vuestras armas, la celeste parte
haga temblar, adonde reyna Marte:
de Turcos dizen que se vale el Conde
vuestro cuñado, en el confin de Vngria;
pero yo los haré boluer á donde
la Scitia elada el mismo fuego enfria.

Rey. Otavio la promesa corresponde
á vuestra generosa valentia,
venid los dos conmigo. *Alex.* Cosa rara;
aun no ha mirado á Carlos á la cara.

Vase el Rey con Alexandro, y Otavio.

Fab. Si el Rey te diera el baston
de aquesta empresa, no huiera
cosa que mas te subiera
á la estrellada region,
pero el tenerte aficion,
de tanto honor te desuia.

Car. Pedile con osadia;
y el con amor le negó;
que parece que entendió
lo que á Leonarda quería;
cuya ausencia me matara,
con tanto estremo la adoró.

pero el honor es decoro,
que en ningún amor repara.

Fab. Oy que nunca yo pasara
por la calle de Lucinda,
con dulce risa me brinda,

llego a ver lo que me manda,
que vna mano tierna y blanda

no ay coraçon que no rinda:
dixome, aquel tu señor

mal despacha memoriales,
y encendiendo dos corales

salio con hachas amor,

perdo entonces el temor,

y digo, yo le traerè

a veros: como dirè,

que perlas mostrò la risa,

pero guardòlas aprisa,

y sin ellas me quedè:

finalmente aunque Leonarda

te rinda, es justo, señor,

ser mas corrès de tu amor

con quien tu fauor aguarda,

a tu persona gallarda

se inclinan quantas te ven,

discreto, y galan tambien,

pero el ser fauorecido

del Rey la mas parte ha sido,

para que te quieran bien:

las gracias de Efeñion

Alexandro las hazia,

la aurora en que viene el dia

bolteos de Febo son:

de vn Principe la aficion

es prematica inuolable,

que como el de vn hombre hable,

y le acredite su gusto,

a todos, señor, es justo,

que les parezca admirable.

Car. Demanera que el fauor

me ha dado merecimiento?

Fab. Es de tus partes aumento
el tenerte el Rey amor,

que ingenio no harà mayor

su aficion, que gentileza,

que virtud, gracia, y destreza.

Car. Si, pero en toda ocasion

ha de dar mas opinion

la verdad, que la grandeza,

si bien le deuo al fauor

quanto presumen de mi.

Fab. Esto considero en ti,

sin ofender tu valor.

Sale Alexandro.

Alex. Carlos el Rey mi señor

me dio agora este papel,

no se lo que viene en el,

que el le escriuió, y le cerrò,

y darsle me mandò.

Car. Turbado me auéis con el:

su Magestad de su mano?

Alex. El mismo, de que os altera?

Car. Nunca del daño que espera

teme el coraçon en vano,

vile aqui menos humano,

y no entiendo la ocasion.

Fab. Si los Reyes hombres son;

lee, señor, no te asombres,

que no siempre estan los hombres

de vna misma condicion.

Lee Carlos.

Carlos ved en que lugar

de los que cerca teneis

de la Corte, estar quereis;

que tengo cierto pesar,

que me importa aueriguar

de cosas poco fieles,

dad al Duque los papeles;

y salid dentro de vn hora.

Nó pido Alexandro agora,
que el secreto me rebeldes,
que sería disparate,
ni me causa alteracion
esta notificacion,
ni que el Rey tan mal me trate:
la embidia que me combate
ha executado la ira,
solo el credito me admira,
que ha dado su Magestad
contra mi limpia verdad,
en fauor de la mentira.
Dezilde que mi inocencia
faldra á cumplir el destierro,
aunque por ageno yerro
con humildad y paciencia,
que la segura conciencia
no puede temer castigo,
y á vos solamente os digo,
que me pesa quanto puede,
de que el Rey mi Señor quede
en poder de mi enemigo.
Que quien me ha puesto con el,
porque embidia le obligò
desta fuerte, pienso yo
que no le será fiel,
ò embidia fiera cruel,
ò Rey al Sol semejante,
que quando con luz constante
mayor claridad enseña,
le cubre nube pequeña,
que se le ponga delante.
Que fímera tan estaña
a mi priuanga le dio?
que día me amanecio?
que noche me defengaña?
tal el Sol las nubes baña
en oro quando amanece,
tal al medio día crece,

y al declinar de la tarde:
llama la noche cobarde,
que en su lugar aparece.
Duermel el paxaro escondido
entre las ojas y ramas,
quando en del mayadas llamas
parte el Sol medio dormido,
llega el alcorten al nido,
y arrojando al ayre incierto
el mal tejido concierto
las pajas de sangre baña:
esta es embidia tu hazaña,
y yo el paxarillo muerto.
Vè Fabio, y con esta llave.

Al. No la deis, que ay mas rigor,
vuestra casa vn Senador
visita, es negocio graue,
que el Rey solamente sabe:
voy á tomar los papeles,
Dios sabe que estos crueles
terminos. *Car.* No lo digais,
que mi obediencia afrentais,
y pues los amigos fieles
se conocen en ausencia,
hablad al Rey bien de mi.
Alex. Harelo, Carlos, así
con justa correspondencia,
dadme los brazos. *Car.* Pacíficos
y obedecer al poder.

Vase Alexandro.

Fab. Que es lo que piensas hazer?

Car. Partirme, Fabio, a la Aldea
luego que á Leonarda vea,
a morir, y á no la ver.

Sale Leonarda, y Celia.

Leo. Dicha he tenido en hallarte,
que oy tengo necesidad

de hablar á su Magestad.

Car. Pues bien podré yo ayudarte,
oy desterrado se parte
Carlos, Leonarda, a vna aldea,
desgraciada es bien que sea
la verdad, porque es hermosa,
que ser la envidia dichosa,
deue de ser porque es fea.
Que salga dentro de vna hora
(me manda el Rey) de la Corte,
tu de mis desdichas norte,
como de mi noche aurora,
por quanto el alma te adora,
pues es forçoso partirme,
vive en mis fortunas firme,
que en tanto podra durar
la vida que has de animar,
quanto gustes de escriuirme:

Leo. Hasme dexado de fuerte
con la nueva que me has dado,
que ya mi vida ha tocado
los vmbrales de la muerte,
vengo á hablar al Rey, y á verte,
y hallo en todo tal mudança,
que de tu desconfiança,
y del pasado fauor
del Rey, a solo mi amor
viene huyendo la esperança.
O Carlos, que valimiento
de la envidia se escapó?
que virtud no derribó?
que verdad? que entendimiento?
no por mis negocios fiento
tu caída, aunque muger
sin fauor, puede temer:
pero por verte ausentar,
que no puede auer pesar
como dexarte de ver.
Quien pensara que pudiera
oluidarte el Rey así,

y que su amor contra ti
credito á la envidia diera.

Car. Sol el Rey, Palacio esfera,
sube terrestres vapores
a sus claros resplandores,
y aunque el padece desmayos,
tal vez que se engendran rayos
dan en las torres mayores:
Pero mirandolo bien,
que envidia tanto alcançò,
que la verdad padeció
mas que el primero desden.

Leo. Parte, y los cielos te den
Carlos, igual la paciencia,
que de mi correspondencia
seguro puedes estar,
que no aurá taca en el mar
como yo seré en tu ausencia.

Car. Así lo creo de ti,
sino es que ya mi fortuna
no me dexa parte alguna,
que me desienda de mi:
piensas escriuirme? *Leo.* Si,
que sino quien viviría.

Car. Pues a Dios Leonarda mía.

Cel. No me hablas Fabio? *Fa.* Estoy
tan triste, que apenas soy
Celia, el Fabio que solía,
mira á Carlos como está
llorando. *Cel.* Y tu á mi señora,
que tiernas lagrimas llora,
que perlas al lienço dá.

Car. Acabó la envidia ya
conmigo. *Leo.* Y aun con los dos,
pero la verdad con vos
hará vitoria el agrauio,
a Dios Carlos.

Cel. A Dios Fabio.

Car. Leonarda á Dios.

Fab. Celia á Dios. *Vanse todos.*

Sale

Porfiando vence amor,

Sale Lucinda, y Tnes.

Luc. Pues nos ofrece la ocasion espacio,
la causa te dirè de mi tormento.

Tn. Erraste en ver à Carlos en Palacio.

Luc. No me dexa viuir mi pensamiento,
quando la luz del vnico topacio
el cieielte zafir cubre sangriento
comiença mi dolor, halta que buelue,
y el manto de la noche se refuelue,
y quando por las aguas reberuera,
temo los rayos de la blanca aurora.

Tn. Comun sentençia ha sido, y verdadera,
que el mal comunicado se mejora.

Luc. Estaua la florida Primavera
dando colores à la verde Flora,
quando sali mas libre, y mas lozana,
que por Abril la candida mañana.
Dana ocasion esse pequeño rio,
espejo de los arboles que baña,
que antes de ser cristal liquido y frio,
capa de plata fue de su montaña,
que con otras amigas de igual brío,
a quien el tiempo, y lo bizarro engaña,
andauamos mirando en sus riberas
hazer el agna con el ayre esferas.
Todas por los enfaldos descubrian
ricos manteos, que de rizas telas
con las flores del Prado competian;
lirios, jazmin, azar, rosas, y espuelas,
ya por blancas arenas imprimian
breue carcel del pie, negras chinelas,
cuyas cintas, ò ya lazos los nombres
son liga de los ojos de los hombres.
Quando Carlos (ay Dios) como si fuera
de los Dioses alguno, que pintaua
la fabulosa edad, à la ribera
en su carroça como el Sol baxaua,
parò en nosotras la inquietud ligera
de los cauallos, porque claro estaua,
que à mugeres, y solas, no podja

Carlos negar lo que á su edad denia.
 Habló cortés en fin, y la carroça
 para paſſar el río nos ofrece,
 con que las mas trauieſſas alboroça,
 y ver la opueſta margen les parece:
 aſſi la libertad el tiempo goza,
 y lo que no ſe tiene ſe apetece,
 entré tambien, aunque callando eſtaua,
 y preſume que fue, por que miraua.
 Piſan las ruedas la menuda arena,
 y los cauallos que á la orilla aſpiran,
 al ſon del agua que batida ſuena,
 pedaços de criſtal al ayre tiran:
 pero que fueſſe traça, ó fueſſe pena,
 ya con turbado anhelito reſpiran,
 y tropeçando la portatil caſa,
 ni atras ſe queda, ni adelante paſſa.
 Parando pues hizimos apoſento
 ſobre el criſtal del arenoso río,
 donde el donaire, el vno, y otro cuento
 dio licencia al fauor, deſpejo al brio:
 pareciome que Carlos mas atento,
 que á las demas miraua tierno el mio,
 porque es en la muger la conſiança
 juridicion, que quanto mira alcança.
 Mientras otros cauallos añadieron,
 de ſi miſma cayò la noche elada,
 y las eſtrellas contra mi ſalieron,
 de Carlos por ſu culpa enamorada,
 ſus manos á la buelta ſe atreuieron,
 no diré yo, que eſtando deſcuidada,
 que aunque vieron mis ojos que me aſſian,
 no quife yo que vieſſen lo que vian.
 Dexème aſir la mano, poco digo,
 dexème aſir el alma, y en vn punto
 a puros penſamientos me perſigo,
 y lo miſmo que ignoro me pregunto:
 iba Carlos en ſi, yo no conmigo,
 que amor para abraſarme, todo junto
 el fuego elemental tomò del cielo,

Perfiando vence amor;

y para Carlos la region del yelo.
Llegamos juntos, que no fue posible,
que nos dexasse Carlos, yo perdida
busque a mi necio amor sueño imposible
de varios pensamientos combatida
con este dulce mal, fuego apazible,
y tierna inclinacion con alma y vida,
como la flor del Sol le voy siguiendo,
y como ella las ojas, almas tiendo.
No ay fiesta, no ay carrera, plaza, o calle,
parte, lugar, o campo donde asista
en que falte Lucinda, aunque obligalle
no puede tanto amor, tanta conquista,
oy soy para vivir resuelta á hablalle,
cortés le hallé al favor, dulce á la vista,
mas no quiere entender mi pensamiento,
ni yo defengañar mi sufrimiento.

Salte Rutilio.

Rut. Bien me puedes por el porte
desta carta dar tus manos.

Luc. De mi hermano son?

Rut. Por quien
pidiera fauores tantos,
pero la guerra estrangera
no iguala la de Palacio.

Luc. Por que causa?

Rut. Porque el Rey
dizen que destierra á Carlos,
sin saberse la ocasion.

Luc. Si se sabe, por que tanto
favor, y amor, quien pudiera
fino la embidia acabarlos?
cosa imposible parece,
que a Carlos laurel sagrado,
en tempestades de embidia
pudiesen tocar los rayos:
que arquitectura del mundo
tendra los estremos altos

seguros de su violencia?
que bronce, que duro marmol,
que mar tranquilo y dormido
no despiertan los contrarios
golpes, de los vientos fieros,
que no respetan peñascos?
pero por ventura es nueva
de las que el vulgo inclinado
a nouedades inuenta,
siendo hermafrodita parto
de la embidia, y la malicia,
que va siguiendo los pasos
de la virtud como sombra.

Rut. Como puede ser engaño,
si á su puerta vi, señora,
su carroça, y sus criados,
que se parten a vna Aldea.

Luc. Tan apriesa?

Rut. Pues que espacio
dio jamas al que derriba
el poder, estando ayrado?

Luc. Bien dizes, que la fortuna

sibe a vn hombre passo à passo,
y la embidia como a vidro
de vn golpe le haze pedaços,
voy a ver si a Carlos veo,

para que los dos partamos
este golpe de fortuna,
el sufriendo, y yo llorando.
Vanse los tres.

*Salen Felino labrador y Albano criado
de Carlos.*

Fel. Que Carlos mi señor viene al Aldea,
y de asientos dezis, para bien sea?

Alb. Esta mañana amanecio Felino
bien seguro de hazer este camino,
y en vn instante, como suele el cielo
teñir el rostro del sereno velo
de pardas nubes, me llamò turbado,
y me dixo, que el Rey le auia mandado,
que se fuesse al lugar, que de la Corte
estuuiesse mas cerca, y este elige,
que casa quierdes que te lleue, dixe,
y el me mandò, que quanto pueda acorte
la obllentacion, y que preuenga casa
como para quien ya la vida passa
sin mas cuidado, que passar la vida.

Fel. El Alcalde tenia prevenida
vna dança de moças del Aldea,
pero pues viene triste, que no sea
hasta que mude el tiempo la fortuna:
mas no pondremos coladura alguna
en estos aposentos? *Alb.* Solamente
poned sillas, y camas. *Fel.* Y que gente
trae de sus criados? *Alb.* No ha querido,
que venga nadie. *Fel.* Que suceso ha sido
el que à tanta tristeza le ha obligado?

Alb. A Fabio solamente lo ha contado.

Fel. Ya suena el coche, y aunque triste sea
Carlos, nuestro señor, honre su Aldea,
que ya yo se, que cosas de la Corte
nunca las guía mas seguro norte.

Salen Carlos de camino.

Car. Bueluanse todos luego, que no quiero

P 2

que

Posiando vence amor,

que aquí me sirvan mas que Albano, y Fabio.
Fel. Que triste viene. *Car.* Porque ya no espero tener contento en tan injusto agrauio.

Fel. Mirando tu tristeza, señor nuestro, tu mano pido con temor. *Car.* No muestro la mas pequeña parte de mi pena: estáis bueno Felino? *Fel.* El veros triste nos quita la salud que en vos consiste, que ya os dauan, señor, la norabuena los campos esmaltandose de flores, silencio tienen ya los ruiseñores, y hasta los ayres callan por las ramas de los blancos jazmines olorosos, verdes mirtos, y palidas retamas, mudos los arroyuelos sonorosos atrás la plata líquida retiran, tan tristes ya, que por cantar suspiran.

Car. Pues no es razon que desla fuerte fea, que no es para tristezas el Aldea, mas para solo divertir cuidados en puras fuentes, y en amenos prados.

Salte Fabio.

Fab. Ya, señor, no será nuestra venida para tan triste, y solitaria vida, ya parece que el cielo nos ayuda, y la fortuna de semblante muda.

Car. Que dizes, Fabio, mi fortuna puede mudar semblante? *Fab.* Ay cosa que mas ruede, entré por nuestra ya Corte aldeana, y veo vn coche, y gente Cortesana apearse á vna casa prevenida, y del rustico dueño recibida veo vna Dama, dando á vn escudero la blanca mano, pluma en el sombrero, orago en el manteo, y las virillas pidiendoles licencia á las orillas para salir brillando por los baxos,

los ojos que caminan por atajos
del chapin al cabello se pasan,
mas no es posible que la faz le vean,
que vnas delgadas tocas la encubrian,
por donde mil relampagos salian:
dos carros largos á este punto llegan,
y á los criados rica ropa entregan,
coigaduras, efundos, sillas, camas,
llego á saber quien son las dichas Damas,
si se quedan, o pasan adelante,
y dixome yo anciano escurderanto,
que vienen á vivir á nuestra Aldea.

Car. Es imposible, Fabio, que esto sea?

Fab. Lo que he visto, señor, es imposible?

Por es este sitio alegre, y apazible
para gozar la verde Primavera?
obligacion te corre, aunque no fuera
sino por ser deste lugar el dueño,
á hazerle una visita. *Car.* Deste compeso
nos ha sacado, pues á vernos viene.

Fab. Esta es por Dios, alguna causa tiene.

*Sal. Lucinda de camino, y Tere,
y acompañamiento.*

*Los Seguros Vueseñoria
dista visita, y de veruno
cuerpo en su lugar.*

Car. Apenas los ojos pueden
determinarse á creer
lo que imposible parece:
es Lucinda? *Luc.* Pues quien fuera
sino yo, Carlos, quien viene
á teneros compañía
en la soledad presente.

Car. Aquí venis á vivir?

Luc. No es justo que quien es tierno
tanto amor, en las desdichas,
y en los dolores lo muere?

persuadieron mis trisezas
á mis dendas, y á mi genio,
que la soledad del campo
para vivir me conuenga,
y sois vos mi soledad,
porque solamente os quiero
el alma por compañía.

Fab. Responde.

Car. O Fabio, que quieres,
que estoy pensando en lo contrario.

Fab. No ayas miedo que ella piense
en ti, porque es el olvido
la sombra de los ausentes.

Luc. Carlos, amigos fingidos
son para tiempos aegres,
quien acompaña en los tristes
de verdadero se precia:

parte las penas amor
quando la causa padece,
haziendo menos el mal
si entre dos almas se sienten,
luego que supe que el Rey
por embidiosos alevnes
os desterraua à estos campos,
determinè de ponerme
en manos de la fortuna,
que persigue injustamente
vuestra virtud, Carlos noble,
despues de auer muchas vezes
con lagrimas consultado
mi honor, y estado, que suele
ser este justo temor
remora que à amor detiene:
no os enojeis si por dicha
mi atreuimiento os ofende,
al Cesar mi hermano sirue,
no ay ocasion de temerle,
tened vn vassallo mas,
y vn amigo que os consuele:
vivir quiero en esta Aldea
entanto que el Rey os buelue
a su gracia, que yo gusto
de que con vos me deslierre,
esto es amor, que si acaso
ser pagado no merece,
por lo menos estimarie:
de justicia se le deue.

Car. Ha sido resolucion
tan notable, y de tal suerte:
me auéis, señora, obligado,
que para satisfazerle
a vuestro amor parte alguna,
no tengo vida, aunque fuesse:
tan inmortal como el alma:
lo que siento solamente,
es la descomodidad

que agora mis cosas tienen
para poderos servir.

Lus. Esto os da pena, tenedme
por muger determinada,
que no puede encarecerse
accion alguna de quantas
a los mortales suceden,
como que lleguen amando
à este punto las mugeres:
quereros, Carlos, priuando
con el Rey, llevar la gente
como piedra iman tras vos,
miraros el que pretende
como à deidad, y sacando
los faturos contingentes
por la b uijula del rostro
si son azares, o Reyes,
no es amor, sino interes:
agora que humildemente
os ha puesto la fortuna
a donde ninguno os quiere,
graue exemplo de los hombres
que los puestos desuanece,
quiero yo, Carlos, seguros,
y quando todos os dexen,
quebrar los ojos al tiempo,
rasgar ojas a sus leyes,
para que los hombres libres
sepan que ay mugeres fuertes,
venciendo con la constancia
la naturaleza debil,
los habitos del Aldea
vestirè ruficamente
por luto de vuestras dichas,
que en desgracia del Rey

Car. A penas acierto à hablar.

Eab. Ynes ya se yo que vienes
por tu ama, y no por mi,
que bien se vè, que no cret.

tan loca, que acompañaras
a quien ya desfavorece
la fortuna, que en el mundo
no ay mas de vna quien vence.
Car. Confieso que soy su sombra,
mas fuera desto me deues
dexar la Corte con gusto
Fabio, de venir à verte,
que me ha pegado mi ama
su ocara. *Car.* Gente viene
ponte la toca en el rostro.
Luc. Hombre de Palacio es este?

Salv. Armado de camino.

Arm. Está aqui *Car.* os?

Car. O Armado
donde bueno? que no suelen
visitar los Cortesanos
los que sus lugares pierden,
del paño de la fortuna
son medicos excelentes,
mas no curan de caidas,
que no quieren, o no pueden:
como está el Duque tu dueño?

Arm. Ya le dieron tus papeles,
y contra su voluntad
Carlos, en tu pleito entiende.

Car. Que pleito?

Arm. No se por Dios,
el me mandò que te dièse
vn recado de su parte,
y te diga quanto siente
estos enojos del Rey:
que te manda, porque abrenie,
que no saigas desta Aldea
hasta que otra cosa ordene,
pena de la vida, Carlos.

Car. Ella será ya tan breue,
que saldré por fuerça della:
di, que Carlos obedee

quanto manda la fortuna:
que ay de mi casa?

Arm. No pienses

en que ya la tienes, Carlos.

Car. Pues fui yo traidor?

Arm. No creen

en la Corte menos causa,
y aunque es la jornada breue
bueluo, porque soy mandado.

Car. Pues dexame responderle.

Arm. No tengo licencia, Carlos.

Vas.

Fab. Fuefe.

Car. Extraños accidentes,
sin casa, y sin honra esloy.

Luc. No estás, q̃ honra, y casa tienes;
honra en tu inocencia, y casa
en la mia, que ya puedes
mandar como propia tuya.

Car. Mis ojos te lo agradecen
enternecidos, Lucinda.

Luc. Que jaspe, que bronce fuerte
no enternecen tus desdichas,
oro, y joyas, Carlos, vienen
en estos cofres, que bastan
por agora à entretener te,
voy à embiartelos. *Car.* Oye?

Luc. Eso me dizes. *Car.* Detente,

Luc. Es detener nueue cielos
sobre los dorados exes,
vna cometa volante,
que à soplos del Sol se enciende,
vn rayo, que rompe nubes
por las Regiones celestes,
vn mar, que sube à dar voces
donde las estrellas duermen,
y vna muger con amor,
que ningun peligro teme,
porque quien ama no estima;
ni la vida, ni la muerte.

JOORNADA SEGVNDA:

Salte Carlos solo.

Que Desiertas soledades,
riberas apazibles
a quien la vida desterrado ofreció
pobladas de verdades,
supuesto que infutribles
a quien padece, como yo padezco;
porque culpa merezco
del Rey que me ha criado,
la auerencia, y la desgracia,
que en vida de su gracia
me tiene en tanto oluido sepultado?
o que tristes memorias,
presentes penas, y passadas glorias.
Y tu Leonarda hermosa,
que viues desuoidada
del aumento que has dado à mi tristeza?
porque tan rigurosa
me dexas olvidada
de que iguale mi amor à tu belleza
es ella la firmeza?
son estos los amores?
son estas las promessas
con lagrimas impressas
entre tantos regalos, y fauores
en mi costro al partirme?
ni ay palabra en mi uer, ni auerencia firme.
Aqui puedo ofenderte
con Lucinda amorosa,
y no te ofendo yo, ni amor lo quicra,
tu si, que de tal suerte
procedes rigurosa,
que sola mi verdad no te ofendieras:
ayres desta ribera,
que con lasciuos giros
parece que à las flores
querreis hurtar colores.

lleuad en vuestras alas mis suspiros,
 mas detened el buelo,
 que si fuego partis, bolucreis yelo,
 De purpura vestido
 el claro Sol se ausenta,
 todo descansa quanto vive y siente,
 las pajas de tu nido
 el paxaro calienta
 hasta la rifa del dorado Oriente,
 despeñale esta fuente
 de aquella nieue pura,
 y dueñe en este prado,
 que solo mi cuidado
 el privilegio de la noche oscura
 no goza, ni se olvida,
 o pereçosa muerte, o larga vida.

Sale Fabio.

Fab. ¿A quierme detenido
 tendras, señor, por agrauio.

Car. Bien vengas amigo Fabio,

que basta que ayas venido
 para que mi mal reperte,
 dera disculpas, y di,

que ay en la Corte de mi,
 pues que vienes de la Corte?

Fab. Por Dios, señor, que si fueras

de la Scizia, o la Etiopia,

que pienso que menos copia

de malas nuevas truxera:

valame Dios, que mudança

haze en el mundo el fauor,

no se quien tiene, señor,

en su fauor esperança?

de quantas cartas llené

no traigo respuesta alguna;

así en la adueria fortuna

se guarda amistad y fe?

el amigo mas amigo

apenas me conocio,

que algundia se vi yo

preciarse de igual conmigo?

Car. Que bien mi mal se remedia,
 sin esperança ninguna.

Fab. Sabes como es la fortuna,

como en bayle de Comedia,

ella toca, y baylan todos,

ya estan aqui, y ya estan alli,

y ya los otros alli,

mudandose de mil modos;

donde aquel tiene la cara,

este las espaldas tiene,

uno para, y otro viene,

y hasta el fin ninguno para:

nadie tiene lugar cierto

donde le piensa tener,

porque todo viene a ser

desconcertado concierto:

aqui dos baylando estan,

y quando suelen boluer

el rostro, ya la muger

bayla con otro galan:

si que en este sitio estaua,

Porfiando vence amor,

ya no es á, que siempre vi
andar de aquí para allí
hasta que el bayle se acaba:
quien pienas que agora es
el que mas con el Rey priua?

Car. Será Alexandro. *Fab.* Anfi viua,
que pienso que en solo va mes
se ha mudado toda Vngria,
no ay cosa con cosa ya.

Car. Eso, Fabio, claro está,
dime de la prenda mia,
que es lo que me importa á mi,
que essotro ya se perdio.

Fab. Fui á verla, señor, mas yo
no la vi. *Car.* Que? *Fab.* No la vi.

Car. Como noi? *Fab.* Porque có ella
Alexandro de visita
estaua, que sollicita
su fauor Leonarda bella:
hablé con Celia, señor,
que xandome del agrauio,
pero respondiome, Fabio,
todo esto puede el fauor:
mi señora ha menester
a Alexandro, no te espantes
de mudanças semejantes:
si culpas el ser muger
viendo que á Carlos oluida,
porque la necesidad
es la mayor tempestad
que tiene el mar de la vida,
y para exemplo te basta:
si diez años firme estuuo,
que porque nunca la tuuo
fue Penelope tan casta,
que no tiene punto fijo
en el amor, quien la tiene
esto que ves le conuiene,
que bien sabes tu que dixo
vn Poeta, de la inmensa

copia en que al mundo fatiga,
que los trabajos obligan
alo que el hombre no piensa:
con todo aguardé, señor,
a que Alexandro se fuesse,
entré, y como ella me viesse,
mudó semblante, y color,
hinqué la rodilla, y di
besandole, tu papel,
abrio entonces el clauel,
y á lo Real, dixo anfi:
yo le veré. *Car.* Que me dizes?

Fab. Que te tengo de dezir.

Car. Que dilatado morir,
ò ausencias siempre infelizes:
yo le veré? *Fab.* Y aun á intio,
que pienso que no le ha visto.

Car. Si esta desdicha refiuto,
que bronce fue como yo?

Fab. Quieres mas, que vnas peti-
que otras vezes me halagauan,
me mordian, y ladrauan
como estana de rodillas,
cuyas voces al baxar
sentidas de dos lebreles,
apenas de sus crueles
dientes me pude librar:
si son los fauores sueños
verás en efectos tales,
pues siguen los animales
los semblantes de sus dueños.

Car. No te acierto á responder.

Fab. Yo finalmente zeloso
dexo el noturno reposo,
y bueluo á su puerta á ver
si la noche conformaua
con el dia, y veo, señor,
de su familia el rumor,
porque de visita estaua
de noche, como de dia

Alexandro con Leonarda,
coche à dos casas le aguarda,
y de la propia desvia,
inurncion que viene à ser,
o cubierta, o desatino,
porque piensen que al vezino
leviscan la muger.

Car. Durò mucho estar allí?

Fab. Toda la noche durò,
que al Duque se le pasó
mas breuemente que a mi.

Car. Que toda la noche hablasten?

Fab. Fue tal la conuersacion,
que abrió la aurora el balcon,
y les dixo que callasen.

Car. No mas, perdi en este punto

Rey, patria, vida, y honor,
ay tal litianda! *Fab.* Señor
vna cosa te pregunto,

si te dexan los amigos,
es mucho que vna muger?

Car. Fabio, oy la tengo de ver,
se n mis ojos testigos
de tan claro desengaño.

Fab. Que locura. *Car.* No lo es,
que no quiero que despues
el alma se llame à engaño.

Fab. No se nada, tu verás
el peligro à que te pones.

Sale Lucinda, y Tneso.

Luc. Las passadas ocasiones
quien duda que priuen mas.

Car. Lucinda viene, no estoy
para hablar con ella, Fabio
entretenla, que á mi agrauio
todo el sentimiento doy,
y aduierte que he de partir
al anochecer.

Vase Carlosi.

Fab. Yo creo,

que este en loco desseo,
nos va lleuando à morir:
señora mia. *Luc.* O mi Fabio
con que pena te esperè:
que traes de la Corte? *Fab.* Errè
el rumbo del Astrolabio,
y heme pensado perder,
apenas vn hombre vi,
que se acorda se de mi.

Luc. Ni muger?

Fab. Pues que muger?

Luc. Donayre tienes. *Fab.* Donayro?

Luc. Pues negar vna verdad
a quien la sabe, es crueldad,
y à quien la ignora, desayre:
si todos aquellos dias
Carlos suspirando passa,
y ni en el campo, ni en casa
pueden diligencias mias
alegrarle, que ocasion
fino amoroso accidente
turba vn animo valiente.

Fab. Si, porque de burlas son
la gracia del Rey, la Corte,
los amigos, y la hazienda
todo perdido, sin prenda
que para su vida importe,
fino eres tu, que piadosa
hasta en su necesidad
muestras generosidad,
porque en fin es cierta cosa,
que es vltimo bien del hombre
la muger que tiene amor,
pues no ay muerte, ni temor,
ni peligro que la asombre,
con hazañas inmortales
daís à las plumas sujeto,
que bien os llamò vn discreto
los diuinos animales.

Luc. Menos retorica Fabio,

estas liberdades, yó sé
para quien. *Fab.* Que las lloué
es verdad, mas no en tu agrauio,
todas eran para amigos,
si amigos se llaman ya.

Luc. Cosa que tan clara está,
no quiere muchos testigos,
ni es leakad, ni discrecion
lo que es publico, encubrir.

Fab. Como esto sabais dezir
para engafar á trucion.

Luc. Quieres que te dé a entender,
que Carlos quiere otra Dama?

Fab. Como?

Luc. En que á mi me desmá,
que esto no pudiera ser
sin estar enamorado,
y la memoria perdida,
pues con la hazienda, y la vida
tengo á Carlos obligado.

Fab. Desmarte es imposible,
ni querer otra muger.

Luc. Si quiere. *Fab.* No puede ser.

Luc. Si puede. *Fab.* Ya estás terrible:
Carlos ingrato contigo?

Luc. Mugeres con celos, Fabio,
por averiguar su agrauio,
buscan su mismo castigo,
no ay oro, ni diligencia
que perdonen; yo he sabido
quáto has hecho. *Fa.* Si ha venido
mas que para dar, licencia,
recados, y cartas, plega.

Luc. Dexa, Fabio, de plegar,
que vna sombra te vio entrar
en cierta casa. *Fab.* Quien niega,
que en voz, y mil entraria.

Luc. Pero ya que me acordada,
Carlos muere por Leonarda:
quieres mas? *Fa.* Menos querria:

que Leonarda? *Luc.* Vna de las
que necedad preguntarme
quien es, viendo declararme.

Fab. Yo pregunto lo que ignora,
á sí, la Marquesa, pues
por fuerza auiz de entrar
por Carlos. *Luc.* No ay q' nega.

Fab. Digo, con perdon de Ynes,
que essi requebrar solia
á Celia, cierta donzella,
y entré, no por Dios a bella,
sino porque ella tenia
ciertas valonas que hazer.

Yn. Como respondes assi
Fabio, delante de mi?

Fab. No tengo de responder
la verdad, si está inocente
Carlos. *Yn.* Quando estoy delata
es buen termino de amante
dezirme tan libremente,
que sirues otra muger.

Luc. Dezale, Ynes, que mi nacio
amor merece el desprecio
en que ya me vengo á ven
a quien no humera vencido
mi termino? que crueldad
mi amorosa voluntad
pagara con tanto olvido?

Fab. Escucha. *Luc.* Dexame Fabio.

Fab. Oye Ynes. *Yn.* Dexame te.

Luc. Que ingratitud!

Yn. Que desprecio!

Luc. Que mal termino!

Yn. Que agrauio! *Vanse los dos.*

Fab. Esto es bueno para ir
á la Corte Carlos oy,
por donde quiera que voy
deuen de hazerme seguir,
estornuare la jornada
diziendole, que ha sabido

la causa de tanto olvido
Lucinda, de fengañada,
que no ay defengañó sabio,
mas quien será poderoso
a persuadir vn zeloso,
quádo quiere ver su agrauio. *Vase.*

Salen Leonarda, Alexandro,

Armindo, y Celia.

Alex. Para no veros de dia
es causa la ocupacion.

Leo. Mis dias las noches son,
en viendo à Vue señoria.

Alex. Tengo mil cosas que hazer,
creed que estoy disculpado.

Leo. Entre tantos, mi cuidado
que lugar puede tener?

Alex. El alma Leonarda hermosa,
dónde los otros no llegan.

Leo. Si la entrada no le niegan,
quien es como yo dichosa,

sientele Vue señoria,
dame Celia vna almohada.

Alex. O pena bien empleada,
que à tanta gloria se fia.

Sientense, y hablen quedo.

Leo. Afe que toman despaçio
la noche. *Arm.* Viene perdido

el Duque, y hará atreuido
dos mil faltas en Palacio:

y hablando en mi, Celia mia,
como lo estarè por vos?

Leo. Haréis falta al Rey. *Ar.* Por Dios
que si lo fuera de Vngria,

que hasta los mismos diamantes
de la Corona quirara

para daros. *Cel.* Cosa rara,
vianse ya los amantes

Armindo, mas mercaderes.

Leo. Como? *Cel.* Cópran mas barato.

Arm. Tal se ha encarecido el trato

del amor de las mugeres.

Cel. Si todo lo viene à ser,
no te espantes. *Ar.* No me espato
de que se encarezcan tanto,
siendo tanto menester.

Alex. Los musicos han venido?

Ar. Si señor. *Ale.* Cantarán. *Leo.* Si.

Alex. Cantad mientras lloro aqui
mal pagado, y bien perdido.

Canta. No estuuu bien en lo cierto
quien llamò muerte à la ausencia,
que no ha menester paciencia
vn hombre despues de muerto.

Alex. Buena, aunque antigua.

Leo. Estremada.

Alex. Bien entonces se escrinia?

Leo. Y aora no? *Alex.* La Poesia

està ya tan leuantada,
que no ay hombre que la alcance?

ella viene à ser en fin
Romance, como Latin,
y Latin, como Romance.

Ruido dentro.

Leo. Ola, que ruido es esse.

Vn escudero, Carlos, y Fabio
como de camino.

Ese. Tenganse pues. *Car.* Porq causa
si està aqui el Duque, no es justo
que à nadie estorueis la entrada.

Alex. Armindo, que es esio?

Arm. Vn hombre,
que entrò por fuerza en la sala.

Leo. Por fuerza, que es lo que dizes?

Ale. Es de casa? *Arm.* No es de casa.

Ale. Què eres hòbre? *Ca.* Alexandro.

Carlos soy, de que te espantas?

Alex. Carlos tu estàs en la Corte?

Car. Viendo que mis cosas andan
tan remisas, y secretas,

y que quien hable me falta.

Porfiando vence amor,

al Rey por mí, y que tu eres
la puerta para su gracia,
sabiendo que cada día
vienes a ver á Leonarda,
vine á su casa á buscarte,
y suplicarte que hagas
lo que yo hiziera por tí
si la fortuna contraria
te pusiera en mi caída,
y estuiera en tu priuanga:
habla al Rey así te quiera
con tal firmeza esta Dama,
que no te desprecie ausente,
que no te oluide, aunque caigas:
dile que me dé los cargos,
que la envidia me levanta,
que no es justo que sin ellos
padezca mi honor infamia:
dile que yo le he servido
con tal lealtad. *Ale.* Carlos basta,
que ya se yo á lo que vienes,
y los negocios que tratas:
si el Rey por que te ha criado,
solo que viuas te manda
en vna Aldea á tu gusto
mientras no tienes su gracia,
mucho atreuimiento ha sido,
y fuera cosa escusada
venirme á buscar aquí,
que no es audiencia esta casa
para negociar en ella:
pero ya que te declaras,
habla á Leonarda y adierte
que mires como la hablas,
porque ha de ser sin ofensa
de mi persona, y su fama,
que ella me hablará por tí,
y yo por ella mañana
al Rey, que deslos enojos
el solo sabe la causa,

con esto me voy mas cuerdo
en irme, y con mas templanza,
que tú en entrar con tan poca
modestia, y con furia tanta:
señora Leonarda, yo
diré al Rey lo que me mandas
Vue señoria, que es justo
servirla, aunque zelos hagan
atreuimientos, que piden
mas lastima, que vengança.
Vase con todos.

Lio. Apenas estoy en mí,
de tal manera me espanta
esta locura que has hecho.
Car. Con razon locura llamas
este frenesi de amor:
pero si mejor repa as
en la ocasion que me has dado,
culpa tu injusta mudanga:
no quiero dezir aquí,
que quando en la gracia estaua
del Rey, me tuuiste amor,
que como en el mundo passas
estas cosas cada día,
fueran mis queexas cansadas,
ni menos que en mi pareida
con lagrimas, y que fallas,
juraste lo que has cumplido
con tal firmeza, y constancia:
pero que llegues á ser
tan libre, siendo Leonarda
quien eres, que no respondas
descortesmente á mis cartas,
que no responder á quien
escriue, ó es arrogancia,
ó necesidad, que el honor
tambien se funda en palabras:
desesperacion ha sido
entrar, quando el Duque está
contigo, mas fue mil vezes

consultada con el alma,
no negarás por lo menos
lo que he visto. *Leo.* Carlos calla,
que tales atreuimientos
son para mugeres baxas:
mudase tu estrella siendo
parte del cielo tan clara,
y tu influencia en su velo
fija con clauos de plata:
mudase vn Rey, q̄ aunq̄ es hóbne,
tiene como las campanas
metal de diuinidad,
con lo humano en partes varias:
mudanse los mas amigos,
que siempre te acompañauan,
mudase con todo el vulgo
el aplauso de tu patria,
muda inconstante la Luna
tres vezes al mes la cara,
en niña, en moça, y en vieja,
creciendo, y menguando el agua:
mudanse los campos verdes,
de flores en pura escarcha,
quando pestañas de yelo
guarnecen las esmeraldas
de los ojos de la aurora,
y el mar que con arrogancia,
quando mas humilde duermic,
turbulento se levanta,
y otra vez el que del cielo
con las puntas de las gabias
barrenando pardas nubes
las estrellas desenfaja,
no sufriendo galeones,
se dexa pisar de barcas,
y quieres que vna muger
por natural sea flaca,
por escuchar peligrosa,
por hablar ocasionada
esté firme, quando en ti

cielo y tierra se barajan:
bueno Carlos á la Aides,
sufre tu fortuna, y calle,
que derriba los soberbios,
y los humildes ensalça. *Vase.*

Car. Soy yo quien a questo sufre?
soy yo por quien esto passa?
esto vi, y esto escuché?

Fab. Oye Celia, y no te vayas.

Cel. Que me quieres, hablador?

Fab. Aun no he dicho vna palabra,
y hablando te canso ya.

Cel. Tu, Fabio, aun callando hablas.

Vase.

Fab. Señor, vamonos de aqui.

Car. Vamos, que temo que haga
algun disparate. *Fab.* Mira
que el tiempo te desengaña,
sal desta casa en que ya
hasta los petros nos ladran,
despidete para siempre
desta puerta, que de España
aquella cerrada imite,
por donde salio la Caba.

Car. Dexame hablar con las rejas.

Fab. Pues que quieres?

Car. Ablandallas.

Fab. Mira que estás en la calle,
y que alguna gente passa.

Salen Lucinda, y Ynes, con sombreros, capas, y espadas.

Yn. Admira tu atreuimiento.

Luc. No ay cosa mas atreuida,
que amor, ni estima la vida,
ni escucha al entendimiento,
ni permite á la razon
el feudo del señorio,
ni el imperio al aluedrio,
tales sus efectos son.

Yn.

Porfiando viente amor,

Tn. Si, pero de noche aqui,
y con armas, que has de hazer
quando fueren menester?
Luc. Reñir. *Tn.* Eso dizes. *Luc.* Si.
dos cosas que no exercitan
las mugeres, à los hombres
las sujetan, y los nombres
que ellos adquieren las quitan,
que las letras, y armas son,
que si estas nos enseñaran,
yo se que no se alabaran
de la injusta sujecion:
como tan determinadas,
y tan discretas nos vieron
los hombres, nos escondieron
las ciencias, y las espadas:
nuestra ignorancia y temor
en este engaño tropieça,
pues nos dio naturaleza
mayor ingenio, y valor.
Tn. Dos hombres estan alli.
Luc. En las rejas de Leonarda
ay vn hombre, y otro aguarda:
si es Carlos? *Tn.* Pienso que si.
Fab. Señor. *Car.* Que quieres?
Fab. Aduierte,
que vienen por esta parte
quatro hombres, si es a buscarte
sentencia ha sido de muerte,
que otros dos estan alli.

Armindo, y tres criados con mas-
caras, broqueles, y espadas.
Car. Estos con mascarar vienen.
Fab. El luto en las caras tienen,
y deue de ser por mi:
seis hombres? *Arm.* Executad
lo que Alexandro os mandò.
Cria. Muera Carlos. *Luc.* Eso no;
Tn. Que ciega temeridad.

Luc. Reñid, Carlos, que aqui estan
dos hombres a vuestro lado.
Arm. Otros dos se le han juntado.
Luc. Llama esta gente Tristan,
y disparen las pistolas.
Arm. Pistolas, no aguardo más.
Car. Siguelos, Fabio, pues vas
dando en las espaldas solas.
Fab. Di à Tristan que no dispare,
que no será menester.

*Entranse Carlos, y Fabio acorridos.
Hanse solos, quedan alli Lucinda,
y Ynes, y ponesse Leonarda en la ven-*
tana.

Luc. Agora, Ynes, para que?
Tn. De aquella reja te llaman.
Leo. Vna palabra. *Luc.* Quien es?
Leo. Soy la Marquesa Leonarda.
Luc. Pues si acaso me quereis
preguntar lo que esto ha sido,
por vos, mi señora, fue,
quatro mascarar hirieron
a Carlos.

Bueluen Carlos, y Fabio.

Car. Que de tropel
huyeron? *Fab.* Los tres, que el otro
pagò, señor, por los tres.

Car. Dístele: *Fab.* No fino el alba,
iba yo à tratar con el
algun casamiento acaso:
viue Dios que le pegue
vñas arriba de puño,
estocada tan cruel,
que no ha menester en salmò.

Car. A dicha tengo, que estè
aquel hidalgo en la calle.

Fab. Por Dios que riñò muy bien
y que lo de las pistolas,

Digo la primera vez,
que buelua á sacar la espada.

Car. Parece que habla tambien
con el Leonarda en la reja.

Fab. Por Dios que cantan a tres
los galanes desta casa.

Car. Escucha. **Luc.** Nunca pense,
que esto vsarades con Carlos.

Fab. Por ti buelue. **Leo.** Si despues,
que Carlos, por lo que el sabe,
perdio la gracia del Rey,
mis pretensiones me obligan
a lo que vos no sabeis:
para que quereis que quiera
a quien ya no puede ser
de prouecho, ni de gusto?

Luc. Alase que sois muger
de las de viua quien vence,
yo se quien le quiere bien,
que dice, aunque os pese á vos,
mas zelos no los tendreis,
que viua quien lo merece.

Car. Si se pudiera creer
Fabio, que estaus Lucinda
adonde este hidalgo ves,
y si vna muger pudiera
tanta destreza tener
en las armas, y en el alma
con vn hombre tanta ley,
me persuadiera su voz.

Fab. Si se suelen parecer
los rostros, la vez no es mucho.

Luc. En fin que vos no quereis
a Carlos? **Leo.** Fuera locura,
allá le puede querer
esta Dama que dezis.

Luc. Notable merced me hazeis.

Leo. Cauallero á Dios. **Fab.** ¿Aquesta
le amaia por interes,
no tuuiera que tirarle?

Luc. Yo le agradezco el desden,
vamos de aqui. **Car.** Canallero
vn instante os detened:
yo soy Carlos, a quien vos
tan obligado teneis,
deseo saber quien sois
por poder agradecer
la merced que me auéis hecho.

Fab. Vos tambien me hazed merced
de lo mismo, porque quiero
ser vuestro amigo fiel,
aficionado de veros
jugar espada y broquel,
que dexando que los dos,
dos Heciores pareeis,
aquellos de las pistolas
es milagroso aranzel
para dar miedo, si ay muchos.

Car. No merezco que me habléis?

Fab. Ni á mi? **Luc.** Yo soy el Duque
de Orleans. **Ca.** El Duq de Orleans
está en Frãcia. **Fa.** Y vos por dicha
quereis tambien ser Frances?

2^a. El Marques de Brandemburque
me llamo. **Fa.** No ay tal Marques
en la Corte. **Car.** Yo los figo,
y tengo de conocer
por cierta sospecha. **Fab.** Y yo,
porque me doy á entender,
que este Marques Brãdemburque
tiene bolteços de Ynes. **Vanse.**

*Salen por la otra puerta Lu-
cinda, y Ynes.*

Luc. Ya no ay que dudar, o que crear,
que si buscando mi norte
fuy con zelos a la Corte,
infiernos lleuo al Aldea:
que bien dixo en tus engaños
amor, aquel entendido,

Porfianda vence amor,

que vn hombre que está perdido,
no ha menester defengaños:
pues si de vn hombre el valor
aun no los quiere tener,
que haràn en vna muger
tus defengaños, amor:
ay tema, o locura mia,
porque quien tiene esperança,
en tanto que el bien no alcanza
muy justamente porfia:
pero yo desesperada,
que fin, o que fundamento
le doy a mi pensamiento,
de Carlos defengañada
esperanças me tenían
engañada en su desden,
pero no esperando el bien
solo los locos porfian.

Yn. Si desta manera vas
señora, por el camino,
tu haràs algun desatino.

Luc. Ya no puede serlo mas:
qual piensas que desto ha sido
mi sentimiento mayor?
ver que Carlos tenga amor
donde ha sido aborrecido:
es posible que ay muger,
que á Carlos aborrecio?
como: lo que quiero yo,
puede nadie aborrecer?
esto lloro, y esto siento,
esto, cielos, me atormenta,
esta es la mayor afrenta
de mi honrado pensamiento,
no que conmigo cruel,
no me quiera bien sintiera,
mas que el á Leonarda quiera,
y que no le quiera á el:
muger donde estan tus ojos,
tu gusto, tu entendimiento,

que tanto merecimiento
tratas con tantos enojos?
eres piedra, eres figura
de marmor: quien te engendró,
ò, que sin alma te dio
el cielo tanta hermosura,
como fuiste tan cruel,
que Carlos, Leonarda es tal,
que á no parecer tan mal,
te fuera á rogar por el:
buelue por tu entendimiento
Leonarda, quierele bien,
para que tenga tambien
disculpa mi pensamiento:
ò si aquesto conocieses,
no digan que quiero yo
hombre que no merecio,
que tu tambien le quisieses:
si es condicion de muger
querer lo que yé querido,
como siendo aborrecido,
no te puedo aborrecer.

Yn. Tu vas perdiendo el juicio.

Luc. Agora lo ves. *Yn.* No sea,
pues ya llegas al Aldea,
que des de tu amor indicio.

Salen Carlos, y Fabio.

Car. Muy de mañana llegamos.

Fab. Ya la aurora soñolienta
con hurtada plata argenta
puntas de flores y ramos,
ya los dormidos pastores
salen del Aldea al prado,
y las voces del ganado
espantan los ruiseñores.

Car. Son hombres, o son mugeres
aquellos bultos? *Fab.* No se.

Car. Dicha en mi desdicha fue
de mis enemigos fieros,

ento
ojos?
ara
engendó
io
ofura,
el,
da es tal,
n mal,
el:
ndimiento
bien,
bien
iento:
ffes,
oyo
recio,
quisieses:
nuger
erido,
ecido,
cer.
o el juicio.
No sea,
ldea,
e indicio.

Fabio.
llegamos.
olienta
argenta
ramos,
astores
prado,
ado
iores.
son muger
a b. No se.
dicha fue
ieros,

Fabio, triunfando venir,
y à tiempo boluer, que crea
Lucinda, que del Aldea
no pude anoche salir,
pues dormirá desfenidada,
si acaso no ha sido cierta
mi sospecha, que à su puerta
con la luz mas declarada
del alba, los bultos son
dos mugeres. *Fab.* Llego à ver
lo que comienza à temer
no sin causa el coraçon:
é géte? *Lu.* Es Fabio? *Fa.* Señora:
Carlos, Lucinda, está aquí.

Car. Lucinda? en mi vida vi
tan de mañana el aurora:
adonde desta manera?
Lu. A recibiros salia.

Car. Pues con tanta valentia?

Fab. Que la miras, ella era
por la tribuna de Dios,
que te ha cogido con queso.

Ca. Tãto excesso? *Lu.* No es excesso
Carlos, que viendo que vos
ibades a la ciudad
sin despediros de mi,
el peligro conoci,
que en tanta dificultad
no ay sueño que me reporte,
y así sali con el día
a ver si mi sol venia
del oriente de la Corte:
dizen que el aurora hermosa
quando el Sol tarda, y no viene,
en los braços le detiene
enamorada y zelosa,
y dixé, viendo que dora
el cielo tanto arrebol,
poco tardará mi sol,
pues no le quiere la aurora.

que yo le agradezca es justo
el bien de verle salir,
que quien le dexa venir
ocupado tiene el gusto:
quando el Sol en el Leon
toca por el Iulio ardiente,
campos, flores, prados, gente,
incendios de fuego son,
y ya tan poco le duele,
que haziendo burla le aguarda
gran milagro, que en Leonarda
el Sol, y el Leon se yele.

Fab. Por que camino te dio
à entender, que el nombre sabe.

Car. No tiene pleito tan graue
mayor defenfa que yo,
por no daros pena fui
à la Corte donde hablè
a Alexandro, a quien hallè
donde alguna vez me vi:
no soy Dario, ni Pompeyo,
ni soy Xerxes, ni soy Mario,
mas no soy, sino soy Dario
de nacimiento plebeyo,
quando por la puerta entrè,
de la fortuna despojos,
bañè con agua los ojos.

Fab. Disimulas? *Car.* Doite el pie.

Fab. O exemplo de intentos vanos,
que aurà que no defengañes,
que tu los ojos te bañes,
quando Alexandro las manos:
labe pues sus falsos tratos,
que he pensado muchas vezes,
que para malos juezes
dexò la fuente Pilatos:
yo no vi su testamento,
que soy del nuevo Señor,
pero se que vn grande Autor
lo dize en cierto Comento.

Perfando vence amor,

Lar. A quien no quiere entender,
y se piensa disculpar,
tan claro se puede hablar,
que no se tema ofender:
ya no queda que perder,
ni que aventurar por ti
Carlos, a la Corte fui,
y donde venden engaños,
bueluo con mil defengaños
en todo, sino es en mi.
A la puerta de Leonarda,
que ya digo claro el nombre;
te vi con el gentilhombre,
que las espaldas te guarda:
dizenme que es muy gallarda;
y yo lo se de tus quejas,
quando ablandauan sus rejas,
pero no era menester,
pues que lo puedo saber,
de que por ella me dexas.
Diras que el merecimiento
Carlos, de Leonarda es mas;
pero negar no podras,
que no tiene entendimiento,
y es euidente argumento
de necesidad conocida,
ver que por otro te oluidas,
y a tu valor le prefiere,
que muger que no te quiere;
no puede ser entendida.
Tienes de la vida pena
Carlos, y a la Corte vas,
señal que la quieres mas;
o vienes con alma agena:
pero aunque el Rey te condena,
buelue a escuchar sus desdenes,
pues sin vida vas, y vienes,
que estando sin ella ya,
ni el Rey, ni el mando podra
quitarle lo que no tienes.

Sin alma, hermosas mugeres
no merecen cuerdo amor,
gusto tienes de escultor,
que vn marmol bié hecho quisiera
mas porque no consideres,
que te efforuo, yo me iré,
y a Alexandro le daré
las gracias de darte zelos;
vengando con tus desvelos
los agravios de mi fe.
Mejor supe yo guardarte
de quien te quito ofender
con alma y vida, y muger
maté quien vino a matarte;
pues ninguna cosa es parte
para que me quieras bien,
vida los cielos te den,
que con esta cortesia,
yo te dexo mi porfia,
y me voy con tu desden.
Car. Lucinda, Lucinda. *Fab.* *Fab.*
Car. Llama a Ynes.
Fab. Escucha. *Tn.* A Celia
q' le escuche. *Fab.* Oye a mi.
Tn. Oístele Leonarda, bestia. *Fab.*
Fab. Sin bestia, le puede oír.
Car. Es posible que yo sea
hombre noble y bien nacido,
y que vna muger me venga
en termino, y cortesia:
qué me quiera, y la aborrezca,
y que yo barbaro amante
a quien me aborrece quiera:
que sea tal mi crueldad,
y que tan ingrato sea,
que a quien me da vida, mate,
y a quien me defiende ofenda
tengo entendimiento no,
porque si yo le tuuiera,
despreciara a quien ingrato

mugeres
amor,
altor,
hecho quien

sideres,
ne iré,
aré
e celos,
desvelos
fe.

rdarte

fender

muger

matarte:

es parte

as bien,

den,

sia,

sia,

el deni

da. Fab. Fue

Celia

Oye á mi

bestia.

de oír.

yo sea

ien nacido,

me venga

esía:

aborreca,

amante

ee quier

idad.

sea,

vida, m

nde ofen

no no,

ueta,

en ingr

por Alexandro me dexa,
porque quando fuera el mismo,
que las historias celebran,
aun no tuuiera disculpa.

Fab. Señor, procurar la enmienda,
y querer bien a Lucinda,
que como dixo vn Poeta,
oluidar era querer,
y olvidarás como quieras.

Car. Quiero mucho, y danme celos.

Fab. Malditos los celos sean,
que á los enfermos de amor
las calenturas aumentan,
sangran á vn amante elado,
y halia que con su lanceta
le pican celos el alma,
no le pone amor la venda,
mira que tantos desprecios
son de quien eres afrenta.

Car. Antes por no ser quien fui,
esta muger me desprecia,
ya no soy, otro soy ya,
y como no soy quien era,
aborreceme Leoparda.

Fab. Prueta á aborrecerla, prueta,
parte del fin tiene ya
el que vna cosa comienza,
mas dime como se quiere.

Car. Pensando en la gentileza,
hermosura, y discrecion
de vna muger. Fa. Luego es fuerça
que tambien por lo contrario,
lo que piensas aborrezcas:
no imagines en sus gracias,
imagina en su soberbia,
su interer, y su mudança.

Car. Aora bien, aunque me muera
tengo de sacar del alma
esta dulce, hermosa fiera,
este veneno endiosado,

esta confeccion compuesta
con hechizos de palabras,
de oro, esmeraldas, y perlas:
amores voy á dezir

a Lucinda, Fabio. Fab. Acierta.
Car. Mas no se si he de saber.

Fab. Si sabrás, si a verla llegas,
agradecido á su amor.

Car. Aunque necedad parezca,
ponte alli enfrente, que quiera
como esto por ser por fuerça,
enseñarme á requetarla.

Fab. Eres tu como vn Poeta,
que en vn velador ponía
escribiendo vna Comedia,
vn verdugado, y vn moño
para escribir coplas eternas:
pero que has hallado en mi?

Car. Señora, el alma.

Fab. Bien entras,
mas no pases adelante,
que diran si me requiebras;
que fue tuya la hermosura;
aunque yo la Dama sea,
que dicen que se usó agora.

Car. Aora bien locura es esta,
ya lo veo, loco estoy,
mas viene Dios, que aunque venga
a sacarme el alma misma,
que ha de salir de mis venas
este hermoso vasilisco:
oy toda mi gente sepa,
que es Lucinda su señora.

Fa. Vitor Lucinda. Ca. Me alegras.

Fab. Cola Leonarda. Ca. Me gustas.

Fab. Pues viva Lucinda, y muera
Leonarda. Car. Viva Lucinda
responded montes, y selvas,
y muera Leonarda, ay Dios,
que voy muriendo por ella.

Porfiando vence amor,
IORNADA TERCERA.

Sale Lucinda sola en habito de labradora.
Luc. Seluas que vn tiempo fuistes
aumento á mis tristezas,
en cuya soledad viui muriendo
de mis historias tristes,
por estas asperezas
tapizes vuestros arboles haziendo,
tu fuente que corriendo
de aquellas nieues frias
te apresurauas tanto,
que á competir mi llanto
parece que en las peñas te rompías,
oid quanta mudança
vn fíeme amor, por no mudarse alcança.
Carlos enternecido
de mis obligaciones,
que nunca el premio á las verdades tarda,
ha puesto en justo oluido
las necias sinrazones,
zelos, y ingratitudes de Leonarda,
ya me sigue, o me aguarda,
ò selvas amorosas
creced el verde manto,
ò fuentes si á mi llanto
baxastes destas peñas presurosas,
agora con mas prisa
tropeçareis en vuestra misma rísa.
Aqui desde que rubio
al cuello destos montes
se cuelga el Sol como cadena de oro,
y en dorado diluuió
bañalos Orizontes
de nuestro Polo esplendido tesoro,
hasta que el dulce coro
de las aues sepulta
en silencio la noche,
y su enlutado coche

Ayuntamiento de Madrid

Sa
Yo. Con alb
roda la A
fiellas haz
al nacimi
de Carlos
el monte
todo pare
que es el
está el pr
con su ca
que pare
vienen de
los mog
por donde
hazen ret
con los r
tas pner
de flores
porque a
feliz ague
pero que
si el vien

el color de las cosas dificulta,
 me está diciendo amores,
 y me corona de diuerfas flores.
 Con esto ya no siente
 del Rey, y de la Corte
 el destierro cruel, la injusta ausencia;
 ya no ay cosa que intente,
 ni gracia que le importe,
 ni en Carlos habla, ni en pedir sentencia,
 de sola mi presencia
 Carlos está contento,
 veniciole mi firmeza,
 que quien tiene nobleza,
 y con ella valor, y entendimiento,
 como puede querido
 de xar de amar, y ser agradecido.

Sale Ties.

Ties. Con alboroto gozoso,
 toda la Aldea contenta
 fiestas haze, honor intenta
 al nacimiento dichoso
 de Carlos su dueño, y tuyo,
 el monte, el arroyo, el aue,
 todo parece que sabe,
 que es el regozijo fuyo:
 está el prado tan lozano
 con su capa de colores,
 que parece que las flores
 vienen desde el pie a la mano:
 los moços baylando á coros
 por donde quiera que buelvas
 hazen retumbar las selvas
 con los relinchos sonoros:
 tus puertitas, como las fuyas
 de flores han coronado,
 porque al venidero estado
 feliz agüero atribuyas:
 pero que te estoy contando,
 si el viene también con ellos

a los bosques los cabellos
 de los arboles cortando:
 quien pensara que olvidara
 Carlos sus penas por ti.

Luc. Viendo tal firmeza en mi
 boluio fortuna la cara.

*Sale Felino, Sirena, Alcindo
 Labradores, y los músicos, y
 Carlos, y Fabio.*

Musíc. Las sierras eran altas,
 y malas de subir,
 los caños corren agua,
 y dan en el torongil.

Fel. Pardiez amo, y señor nuestro,
 que nos deueis grande amor.

Car. Amigos, todo el mayor
 que puede mi alma, os muestro.

Sir. Conteis desde aqueste á bril
 mil años. *Alc.* Mil, dos mil sean.

Fel. Justamente en vos se emplean.

Fab. Y dan en el torongil.

Porfiando vence amor,

Luc. Entre tantos parabienes,
no tendrá lugar el mío?

Car. Y entre los pies de este brio
toda mi esperanza tienes,
llega Lucinda gentil,
porque con tiernos abraços
me den parabien tus braços.

Fab. Y dan en el torongil.

Car. Vino ya tan olvidado
(con el amor que te tengo)
de la Corte, que no vengo
mañana, ni tarde al Prado,
que no me admire de mí,
burlando el encantamiento
en que tuue el pensamiento
quando en la Corte me vi,
y en llegando á imaginar
señor, lo que te deuo,
bueluo á admirarme de nuevo,
y no con poco pesar
de la ingratitud pasada.

Luc. Ya, Carlos, te perdóné
el día que vi mi fe
agradecida, y pagada
de tu nobleza gentil.

Tu. Y tu sobre tanto agratio,
no nos dizes nada, Fabio?

Fab. Y dan en el torongil.

Car. Labradores de mi aldea
ya no soy quien ser solia,
celebrad la prenda mía,
que el alma agradar desea:
bayles, juegos, versos, fiestas,
músicas, voces, ruido,
sean río del olvido
entre estas verdes florestas
de la Corte, a quien se rinda
la embidia, que si haze allí
Corte el Rey, también aquí
está su reyna Lucinda:

ea, sentaos en la yerua;
tengamos con igualdad
asiento, que la verdad
a su llaneza reserva:
inuenta Fabio algun juego.

Sientanse.

Fab. Es cosa vieja inuentar
juegos. *Sir.* Cantar, y baylar
no es viejo, inuentale luego,
que no cansa lo que es guiso.

Tu. En la boca puesto vn palo,
ay vn juego, pero es malo,
que lo honesto solo es justo.

Fab. Lugo vn galan este juego,
algo de nariz cumplido,
tenia su dama afido
el palo con gran sosiego,
para que el se le quitase,
y nunca se le quitò,
como el juego se acabò,
y esto á vn amigo contase,
el amigo le refia
no auer la ocasion gozado
por cobarde, o por turbado:
a quien triste respondia,
que quereis, soy infeliz,
no pude aunque lo intentaua,
pues quantas vezes llegaua,
me estornaua la nariz.

Car. Quejar se della fue justo.

Fab. Es la embidia tan auara,
que aun ay quien tenga en su ena
enemigos de su guiso.

Fel. Gente parece que sueña.

Sir. Estos de la Corte son.

Luc. No vienen sin ocasion.

Car. Por Dios, q me han dado pesa

Leuantanse todos.

Salen un Secretario, y guardas.

Guard. Aquí, señor, está Carlos.

Secr. Estar sentado en la tierra
es señal de su caída.

Car. Estoy, secretario, en ella
como quien ya la fortuna
sola esta parte me dexa,
como à los que entierra vinos.

Secr. Pienso, Carlos, q' à las piedras
diera sentimiento el veros,
conociendo la grandeza
en que os visteis algun tiempo.

Car. Si passais por esta Aldea
acafo, hazedme merced,
que regaláros merezca
solo vn dia, y porque hablemos
de algunas cosas que puedan
no feruir de memoriales
al Rey, en mi larga ausencia,
fino de consuelo mio:
y si la venida vuestra
se dirige à mi persona,
aquí estoy, que no me altera
novedad en mi fortuna,

ni desdicha en mi baxeza.

Secr. El Rey me ha mādado, Carlos,
que con estas guardas venga
por vos, aquí traigo vn coche,
la causa en si la referua,
que yo soy tan vuestro amigo,
que à saberla, os la dixera
si auenturara la vida
poneros en resistencia:
que dezis? *Car.* Que me espereis
à que dos palabras sean
como testamento mio
de mi amor, no de mi hacienda:
con aquella Labradora,
que bien se yo que me llena
la embidia à que en el teatro
de mi fortuna me vean
ella, y la falsa amistad,
aunque estan entrambas ciegas:
dais licencia? *Secr.* Y para iros
quisiera daros licencia.

Car. Oye Lucinda. *Luc.* Presumo
que mis desdichas comiençan,
que ya me lo ha dicho el alma,
anticipando las nueuas.

Car. Yo voy donde me lleva mi fortuna,
Lucinda mia, sin saber su intento,
quien duda que no aurà desdicha alguna
mayor, que de perderte el sentimiento,
que baxarme del cerco de la Luna
donde me puso algun merecimiento,
no fue mas novedad, que su mudança,
y de la embidia natural vengança,
lleuo en los ojos el perder tus ojos,
lleuo el no te pagar lo que te debo,
aquí mostrò la embidia sus enojos,
nuevo tirano de tormento nuevo
cuelgue en su infame templo mis despojos,
rindome à su poder, que no me atreuo
à resistir la pena de perderte,

Torquando vence amor,

mayor que mi caída, y que mi muerte,
mis pocos bienes, y esta pobre Aldea,
que solo de mi hazienda me ha quedado,
de tanta obligacion memoria sea,
porque la tengas del amor pasado:
como mereces tu persona emplea,
pues no te merecí por desdichado,
que ya por lo demas, que mejor suerte,
que acabar mis desdichas con mi muerte.

Luc. Carlos, bien sabes tu que te he querido
con la verdad de mi constante pecho,
que amigo solo en tu fortuna he sido,
pienso que el tuyo queda satisfecho,
que puesto que tampoco te he servido,
lo que es el alma quanto pudo ha hecho,
parte seguro donde el cielo quiere,
que no serás el que primero muere:
nací para ser tuya eternamente,
y con la misma fe morir deseo,
que no es posible que consuelo intente
quien hizo en tu valor tan alto empleo:
mi grande amor lo que me ofreces sienta;
habló por ti el dolor, que yo no creo
que fue el amor, que amor solo me diera
la causa de morir, quando el muriera:
si viviere en mis ojos alegría,
ni mas consuelo que un eterno llanto,
este de mi dolor vltimo día
la vida acabe, que aborrezco tanto:
agora si, que la desdicha mia,
y tu embidia cruel mostraron quanto
pueden contra el amor, pues nos dividen.

Sec. Con que tiernos suspiros se despiden.

Car. Fabio. *Fab.* Señor.

Car. Pon à punto
lo que fuere necessario.

Fab. Estoy sin alma, señor.

Car. A Dios mis pobres vassallos,
a Dios para siempre, a Dios
verde selva, ameno campo,

aunque se va vuestro dueño,
no seais al nuevo ingratos.
pues la Primavera os queda
floreced fertilos, dando
flores que à sus pies deveis,
para que gozen sus manos,
aueis, dezid que en mi ausencia

se acuerde, que en vuestros ramos
aprendistes los amores,
y embidiaſtes los abraços.
Vanſe Carlos, Fabio, y los demas.

Yn. Alça los ojos ſeñora,
y note entriſtezas tanto,
que preuenir las deſdichas,
haze mayores los daños:
por ventura quiere oír
el Rey la culpa de Carlos,
y entendida ſu inocencia,
caſtigar à ſus contrarios.
Lre. Ay de mi, que bien creyera,
que la fortuna mudando
condicion, ſino remedio,
diera alibio à mis cuidados:
ſi fuera por Carlos ſolo,
pero yo deshago quanto
ſolicita ſu inocencia,
ſiempre fue conſejo ſabio,
que ſe aparten los diſchoſos,
de los que ſon deſdichados.
Que ſerà lo que el Rey quiere,
que reſolucion hallaron
los juezes de la embidia,
en la ſala de Alexandro?
aora bien, ya fue mi eſtrella
amar à Carlos, que aguardo,
que importa perder lo menos,
donde ſe ha perdido tanto.

Para que quiero la vida
ſin Carlos, a morir vamos
donde murirè, y acabe
la fortuna con entranibos:
con el la embidia, con migo
amor, que es amor baſtardo
el que viendo los peligros
detiene el cobarde paſſo.
Quando Carlos no me quiſo,
ſin duda eſtaua informado
de que era yo deſdichada,
y que era conſejo ſabio,
que ſe aparten los diſchoſos,
de los que ſon deſdichados.
Todo eſto ſe ha ſucedido
por mi, pero yo me parto
a morir con el contenta,
que he vencido porſiando,
ſepa Carlos, ſepa el mundo,
que muero por deſengaño
de que ay conſtantes mugeres,
a quien piensa lo contrario.
Vamos à la Corte Ynes,
de mis deſdichas treatro,
porque fuera quedar viua,
hazer à Carlos agrauio,
ſerà mi muerte vn exemplo
ſangriento en tan triſte caſo,
viendo morir los diſchoſos,
por los que ſon deſdichados.
Vanſe las dos.

*Salen el Conde Otauió, Alexandro, y el Rey
con acompañamiento.*

Rey. Las pazes confirmadas con el Conde
mi hermano, en ſin os agradezco Otauió.

Ota. En todo à vuestro guſto correſponde,
galan, ſoldado, y conſejero ſabio.

Alex. Que es eſto cielo, el Rey de mi ſe eſconde,
que mayor deſengaño de mi agrauio,

con

Perfiando viente amor,

con Otanio secretos que me niega,
pensando voy, que el desengaño llega
fabrica sobre debil fundamento,
quien de mentiras, ambiciones fia,
así las esperanças lleva el viento,
así de la vengança llega el día:
no perdonaua el Rey vn pensamiento,
atomo de su misma fantasia,
sin partirle conmigo, y ya me encubre
lo que apazible al Conde le descubre:
sin esto, venir oy acompañado
sin saber la ocasión, hasta la puerta
de la ciudad, justo temor me ha dado
de que fue mi malicia descubierta,
bien puede vn testimonio dilatado
algun tiempo tener la prueua incierta,
pero despues el mismo rompe el velo,
quita las nubes, y descubre el cielo.

Rey. No entienda el Duque, Otanio, cosa alguna
de lo que el Conde mi cuñado escribe.

Ota. No tuuo, gran señor, culpa ninguna
Carlos, que ausente y desterrado viue.

Rey. Por saber lo que escribe me importuna,
tanto temor de la verdad recibe,
dissimula y habládme de la guerra:
en fin queda pacifica la tierra?

Ota. Puestos como te dixé frente á frente
los dos fuertes exercitos luzidos
de armas, valor, y numero de gente,
del rio, aunque pequeño, diuididos,
cuyo cristal entonces transparente,
en vez de verdes arboles vestidos
de ramas, y cejas, retrataua sumas
de arboles hombres, y de ramas plumas.
Ya passauan en tropas los cauallos,
diuidiendo las aguas con los pechos,
rompiendo arenas los herrados callos,
y auiendo en que nadar, del fines hechos,
quando reconocerse tus vassallos,
y de la injusta guerra satisfechos,

*dale el Secreto
y detras*

Cor. Pues ac

Fab. Echemo

Cor. No Car

contoda la

Lor. Ynes el

Ya. Para prem

mucha fiels

Cor. Fabio qu

Fab. Pregunt

que harás,

que el mism

los brazos

Fab. Aqui pu

temome bu

que no me

Rey. Llego

que en hon

yo propio

que descom

Cor. Señor, q

del juez, q

que quería

y con la im

por el cucl

anticipad

passaua el

no es muel

viendo, se

las honras

con diferen

quanto va

bien pudien

bien pudien

que fuera y

peromas q

que dar ind

parò las armas, tanta fuerça tiene.

Rey. Y para tu tambien, que Carlos vicié.

Isa el Secretario, Carlos, y Fabio,
y detras Lucinda, y Ynes.

Car. Pues aqui su Magestad?

Fab. Echemos por otra parte.

Isa. No Carlos, que á recibirte
contoda la Corte sale.

Car. Ynes el Rey viene aqui.

Isa. Para prenderle, o matarle
mucha fiesta me parece.

Car. Fabio que haré?

Fab. Preguntarme
que harás, es muy lindo agorá,
que el mismo Rey viene á darte
los brazos. *Rey.* Carlos ¿temes?

Fab. Aqui pudiera cantarle,
temome buena cara,
que no me quieres.

Rey. Llegá Carlos á abraçarme,
que en honra de tu inocencia
yo propio sálgo á buscarte:
que desconfías? que aguardas?

Car. Señor, quien se vé delante
del juez, quando pensó,
que quería sentenciarle,
y con la imaginacion,
por el cuello miserable,
anticipado el temor
passava el cuchillo infame,
no es mucho que esté suspenso,
viendo, señor, que le hazen
las honras que vos me hazeis
con discreto semblante,
quanto va de muerte á vida:
bien pudiera yo ausentarme,
bien pudiera yo defenderme,
que fuera yerro notable,
peromas quise morir,
que dar indicio tan graue

de la culpa que no tuue.

Rey. Carlos yo tengo que hablarte
con el Conde Otaúio, vamos.

Ota. Bien podeis los brazos darme
Carlos, como á quien se alegra
de vuestro bien. *Car.* Sô bastantes
prueuas deste sentimiento
las passadas amistades.

Alex. Dadme los brazos á mi
Carlos, que tambien me cabe
gran parte deste suceso,
que no he sido poca parte,
para que su Magestad
(despues de tantos pesares)
os restituya á su gracia,
que á fuerça de importunarle,
vuestros antiguos seruicios
merecen honras iguales.

Fab. Tal te dé Dios la salud.

Car. Yo tengo por fe constante,
que sois vos por quié me ha hecho
su Magestad honras tales.

Ota. O como el pueblo se alegra
de ver que á tu lado passe
Carlos, señor. *Détro.* Carlos vitor
y muera la embidia infame.

Rey. Es el triunfo de Ioseph
quando salió de la carcel.

Dentro. Carlos vitor.

Fab. Carlos vitor.

van diciendo por las calles.

Con acompañamiento le lleue el
Rey á su lado, y que le alli
Lucinda con Ynes.

Luc. Si fuele vn grande plazer,
y vna subita alegría
quitar la vida, la mia
que otro fin puede tener

Perfando vence amor,

de pensar qué puede ser,
por no morir me retiro,
ay cielos si aqui no espiro,
el alma tengo de azero,
pues quando muerto le espero,
Cesar triunfando le miro.
No de otra suerte, que à quien
desde tormenta à bonança
pasò la muerta esperança,
puedo darme el parabien:
pero pensando tambien
en que mudando lugar,
Carlos se puede mudar
por no venir à perder
la vida, es dicha tener
en tal plazer, tal pesar.
Carlos à este triunfo atento,
ya sin memoria ninguna,
como muda de fortuna,
mudará de pensamiento:
su sobrina en casamiento
le dará el Rey, esto es cierto,
la misma dicha me ha muerto,
pues otros suelen dexar
la vida en medio del mar,
pero yo llegando al puerto.

Tn. Quando del cielo recibes
señora, tanto fauor,
tienes el mismo temor,
y con mas tormento viues?
ingratamente procedes,
que no es razon presumir
en lo que està por venir,
que sin los meritos quedas,
que amando en baxa fortuna
a Carlos, tal premio esperan.

Luc. La mar, y la tierra alteran
las mudanças de la Luna,
y es mi desdicha inconstante
tan cobarde al bien presente,

que la he temido creciente,
mas que la temi menguante,
porque à poder presumir,
que otra muger le gozara,
sospecho que me pesara
de ver à Carlos viuir:
este no es Fabio?

Sale Fabio.

Fab. En estremo
me alegro de verte aqui.

Luc. Que sabes, Fabio, de mi,
que mil desventuras temo,
despuer que en tanta grandez
he visto a Carlos? *Fab.* Señora
Carlos te estima, y te adora,
tu discrecion, tu belleza,
tu virtud, tu grande amor
es la grandeza en que està,
que respeto desto es ya
sombra del Rey el fauor,
y el aplauso de la Corte:
y aunque de mi te escondias,
le dixe que le seguias,
como la iman sigue al norte,
y dixo: Ves la grandeza
en que el Rey me ha puesto ya,
pues sin Lucinda será
aumento de mi tristeza:
buscala, y dile que aqui
procure andar encubierta,
pero de mi alma cierta,
que ha de viuir sola en mi,
y callò, porque mandò
el Rey, que saliesse à dar
audiencia, por contentar
al pueblo que la pidio,
que con mejores alientos
siruen, y guardan su ley,
quando con prudencia el Rey
tiene los pueblos contentos.

to, pues que Carlos lo está,
alegrate de que el cielo
quiere premiar tu buen zelo.

Luc. Que Carlos se acuerda
Fabio, del amor pasado?

Fab. Auia se de olvidar
tan presto. *Luc.* Vn alto lugar

Fabio, vn diferente estado,
no solo presumo yo,
que esta enfermedad padece,

pero pienso que aborrece
a quien humilde le vio,

huyen de ver la grandeza
los que la vieron sin don,

que le parece que son
testigos de su baxeza.

Fab. Pues Carlos siempre fue mas:
que los que antes fueron buenos,
no pueden venir a menos.

Luc. Aora bien tu le diras,
que yo andaré en este traxe
oculta, porque ninguna
fortuna, de la fortuna.

en que le miro me baxe:
y tu buscarme podras,
que no saldre desta puerta
de Palacio. *Fab.* Afsi encubierta
mejor, señora, estarás
en rustica transformada:
mira en que te siruo yo.

Luc. Que le digas, pero no,
no le digas, Fabio, nada,
que no le puedes dezir,
mas que Carlos entender
de verme por el perder,
de verme sin el morir.

Fab. Seruitor señora Ynes.

Yn. Ya hablas a lo sublime.

Fab. Pues ay cosa que yo estime
como tus. *Yn.* Que tus?

Fab. Tus pies,
soy mortal apasionado
de pies por cierta receta,
y tanto, que a ser Poeta
te los huuiera glossado.

Vase Fabio.

Luc. Sale la naue, y sale la esperanza,
que para el golfo desde el puerto alienta,
con su peso en las ondas se sustenta,
y quantas dexa atras, tantas alcança.

El Piloto que fabe la mudança,
la vista por las nubes alimenta,
y con temor del golfo, y la tormenta
le pesa de mirar tanta bonança.

Afsi mis bienes, si es razon llamallos
bienes, en duda, amor, de merecellos
salen, y la esperanza a acompañallos.

Affigeme el temor de estar sin ellos,
porque toda la gloria de gozallos,
diminuye la pena de perdellos.

Salen

Porfiando vence amor,

*Salen Leonarda, Celia, y
un escudero.*

Leo. Que vos le viésteis salir
a Carlos a dar audiencia?

Ese. Qualquiera tiene licencia
de hablar, y Carlos de oír.

Yn. Esta es Leonarda, señora.

Luc. Que quiere Leonarda aquí?

Yn. Ver a Carlos. **Luc.** Ay de mí.

Leo. Si yo pudiera pensar,
y tan aduina fuera
Celia, que Carlos boluiera
a ocupar este lugar,
no huiera usado con él
de termino tan ingrato.

Cel. Amor, aunque falte el trato,
viuira, señora, en él,
que apenas le miras
tierna, quando buelua luego
mas obediente, que al fuego
la cera. **Leo.** En lo cierto el ás,
que el grande amor que me tuuo,
como se pudo acabar?

Cel. Estuuo para espirar
de amor, impaciente estuuo.

Leo. Apenas le auré mirado
con los ojos que yo miro,
quando con tierno suspiro
reciba el amor pasado:
no has visto, Celia, matar
con breue soplo vna bela,
como por el humo anhela
boluer al mismo lugar,
pues así quando amor llama
la muerta correspondencia,
por el humo de la ausencia
se buelue a encender la llama,
que quando vn amante ciego
oluida viendo el rigor,
sople la ceniza amor,

y buelue a encenderse el fuego
mirad vos si ay por aquí
paje que pueda auisalle,
que lo que tardo en hablalle,
tarda en perderse por mí.

Ese. Aquí estan dos labradoras,
deuen de ser negociantas.

Leo. Amigas, de donde bueno?

Luc. Somos, señora, del Valle,
tierra del señor don Carlos,
venimos della esta tarde
sabiendo que su merced
del Rey, y el hizieron pazes,
para que mos dè fauor
contra vn moço que mos trae
sin joizio, con vn preito,
mas no podemos habralle,
porque en viendo los porteros
gente deste humil de traje,
no ay dimuños mas soberbios
bien aya Dios, que de valde
dexa entrar a quantos quieran
a pedirle, y a rogarle;
pensando eltoy muchas veces
quando pregunte a los tales,
porque no dexaste entrar
a la muger miserable,
al pobre, al soldado roto,
que trae de Italia, o Flandes
los seruicios por arrobas,
como por onças la sangre:
que le podra responder.

Leo. Que pleito es esse tan grande
que traéis con esse moço,
que gustaré de escucharle,
porque teneis buena gracia?

Lar. Hasta agora no se sabe,
que aun está mi preito en duda.

Leo. Pues por mi vida contadme
la causa, porque os conuenga

se el fuego
agui
alle,
hablalle,
or mi.
oradoras,
antas.
e buenol
el Valle,
n Carlos,
tarde
ced
on pazés,
uor
e mostrae
reito,
abralle,
os portero
le traje,
s soberuios
de valde
tos quier
re;
uchas vert
a los tales,
e entrar
ble,
do roto,
o Flandes
arrobos,
a fangres
onder.
se tan grande
e moço,
ucharle,
ena gracia
o se sabe,
reito en dula
da conta
os conuene

hablar persona tan graue.

Lar. Si ella primero me dize
quien es, y puedo fiarme
de su merced, irá de preito,
aunque ya ciertos mensages
lleuan al alma los ojos,
nacidos de vuestro talle,
de que sois vna señora,
que dizen que le dexastes
luego que el Rey le dexò.

Lar. Eso, amiga, no te espante,
que es la costumbre del mundo
de lamparar los que caen,
y seguir á los que suben.

Lar. Pues personas ay que saben
andar se con los caídos,
sin que el mundo se lo mande:
pero en efecto, quien sois?

Lar. Soy quien hará (como hablo
vna palabra con Carlos)
que este vuestro pleito alcance
sentencia en fauor. *Lar.* Malaño!
sois su quillotra, que el valle
atronana con suspiros
por la mañana, y la tarde
como borrico en las eras,
diziendo mil neccidades
de vna Leonarda. *Lar.* Esta soy.

Lar. Yo le villamaros Angel,
con otras borracherias:
allá tenemos vn fastre,
que suele cantar denocho
Seguidillas, y Romances,
y le daa muchas cosas,
que de Leonarda cantasse.

Lar. Celia, no lo dixes yo,
pero no se desbarate
el pleito. *Lar.* Es cueto muy largo
y estoy temiendo que os canse:
haced cuenta que os queria

vn moço, y que por dexalle
vos por otro, que era entonces
mas valido, o vos mas facil,
se fue tambien el con otra,
que andaua por obligarle
a su amor, de rama en rama,
de flor en flor, de olmo en sauze,
de vna peña, en otra peña,
como dizen los cantares:
pero como el dicho moço
boluio á ser lo mismo que antes,
tambien aueis de hazer cuenta,
que venistes a rogarles
la querida con quillotros,
que no se como los llame,
porque dos que se conocen,
presto bueluen á juntarse:
con este miedo, y sin vida
vino á ver: mas perdonadme;
que pienso que queda mucho.

Lar. Pues en que se funda el pleito,
porque es la historia notable?

Lar. Carlos lo ha de sentenciar,
hablade por mi, que el sale.

*Carlos tomando memoriales, y
Alexandro, y Fabio.*

Car. Vueseñoria negocia
conmigo? *Alex.* Lo que fue antes,
no es mucho que agora sea,
porque como yo quedasse
en vuestra ausencia á suplir
los papeles, y la llaue,
agora que aueis venido,
y es justo que el Rey manda
que os la buelva bueluo yo
a ser vuestro negociante.

Car. Que pide Vueseñoria
al Rey? *Fab.* Que este Vlfes hable.

R

Alex.

Alex Vna plaga en su Consejo.
Fab Plaga, bien dize, y cortallo
 en ella con vna sierra
 la flauta de los gaznates.
Car Yo hablaré a su Magestad.
Alex El cielo, Carlos os guarde.
Vase Alexandro.
Fab De ti, aunque es dificultoso,
 mas para Dios todo es facil.
Leo Señor Carlos.
Car Quien es? *Leo* Yo,
 así quien ama se olvida?
Car La diferencia de vida
 en los ojos la causó:
 señora Leonarda adónde?
Leo A daros el parabien.
Car Tanta merced, tanto bien.
Luc Y nes así le responde?
Tn Aduierte señora mia,
 que es audiencia donde está.
Luc Si desta fuerte la dá
 a quien negar la denia,
 que dexará para quien
 tiene tanta obligacion?
Car Estimo como es razon
 vuestro alegre parabien.
Leo Que sin vida me ha tenido
 la pena de vuestra ausencia.
Car Veros oy en esta audiencia
 claro desengaño ha sido.
Leo Siempre á Alexandro rogaua,
 que al Rey hablasse por vos.
Car Y se ha luzido, por Dios,
 la pesadumbre que os daña.
Leo Que nos deueis, Carlos, creo
 este puesto á mi, y á el.
Car La noche que os vi con el
 conoci vuestro deseo.
Leo Que cuidado me aueis dado
 despues que de aqui partistes?

Car Las cartas que me escriuiste
 me han dicho vuestro cuidado.
Leo No me han dado mas lugar
 mis pretensiones aqui.
Car Mira Fabio por ahí
 si ay quien quiera negociar.
Fab No señor. *Leo* Vna merced
 me hazed. *Car* Servicio señora.
Leo Vna pobre labradora
 encomendada tened,
 que por ser de vuestra Aldea
 me ha puesto en obligacion.
Car Vengame á hablar, que es todo
 que yo os sirua, y que ella vea
 que sois vos su protectora.
Leo A labradora, llegad,
 y con su Excelencia hablad.
Luc Dios se lo pague, señora.
Car Que es lo q quereis? *Luc* Aquí
 a parte se lo diré.
Car Luzinda. *Luc* Carlos, Ca. No
 como he de vivir sin ti?
 conozco que fue piedad
 del cielo, que mi inocencia
 se viese restituída,
 mas dame notable pena
 vivir sin ti, y acordarme
 de la vida de la Aldea:
 ay queridas soledades,
 fuentes claras, verdes selvas,
 que se han hecho aquellas horas
Luc Como quieres que te crea
 si te veo con Leonarda
 tan tierno, que en mi presencia.
Car No proigas que me agasnas
 mira que mi amor se queja,
 y si pienas que te olvido
 por verme en esta grandez,
 harás que la dexe loco,
 y que contigo me buelva:

Alex. Me el Rey en secreto,
que mi destierro, y ausencia
nació de vna firma falsa,
que con mi nombre supuesta
hizo escribir Alexandro:
bien pienso que se te acuerda,
á la puerta de Leonarda
la noche de la pendencia
muerto Arminio de la herida,
que le diste, y la conciencia
le obligó a dexar escrito,
que de cierta cifra, y della
fue por Alexandro autor:
sin esto como la guerra
cesó del Conde, en las pazes
quedó mas cierto la prueba
por la relacion de Otavio.
Leo. Tanto tiene que hablar, Celia,
esta villana con Carlos?
Car. Tiene tan graciosa lengua,
que como ya gran señor,
gustará de hablar con ella.
Leo. Quien dixera, que a Leonarda
de esta manera tuviere,
quando yo fingi que herido
Carlos, llegaste a su puerta
para prouar si te abría,
y se quitó de la reja
con tal crueldad. **Car.** Que castigo
no ha tenido la soberuia:
mas retirate mi bien,
y aguardame, que el Rey llega
con Otavio, y Alexandro.

Sal el Rey, Otavio, y Alexandro.

Roy. Siendo la prueba tan cierta,
que disculpa podeis darme
Alex. Que lo que Arminio confessa
es, que el escriuio la carta,

pero engañóme con ella,
que yo por seros leal,
la tuue por verdadera:
pero pues yo me engañé,
aquí tengo la cabeza,
y estoy á los pies de Carlos.
Roy. Pues el os de la sentencia.
Car. Llegando á que esten, señores,
estas cosas descubiertas,
sea el perdon de Alexandro
el triunfo de mi inocencia:
el á mis pies, yo á los vuestros,
os pido por la primera
merced su vida. **Roy.** No á mi,
a ti la vida agradezca.

Alex. A entrambos, mas admirado
de la virtud y prudencia
de Carlos, que de los hechos
de Alexandro, Pitro, y Cesar.

Roy. Carlos yo tengo tratado
casar te, y quiero que sea
mi sobrina Rosimunda
quien tus virtudes merezca,
oy escribiré a mi hermano.

Leo. Vna palabra quisiera
hablar á to Magottad.

Roy. Deid. **Leo.** Puesto q se emplea
Carlos en tan gran señora
como quien es sangre vuestra,
amor que estima su gusto
altos Imperios desprecia,
este me tiene, y yo se
que puesto que os obedezca,
no será con voluntad.

Roy. Que es esto Carlos?

Car. Que fuera
verdad, señor, si Leonarda
quando mi fortuna adversa
me puso en tan baxo estado,
como agora me quisiera,

R. a

que

que en alto lugar me mira,
pues le deuo esta fineza
a su interres, no á su amor.

Leo. Quien imaginar pudiera,
mirando vuestra caída,
que diera Carlos tal buelta
con vos la fortuna varia,
que desde aquella baxeza
boluierades donde estais?

Car. Quien sabe que la inocencia
sufre por cuenta del cielo
los testimonios y afrentas,
y nadie en el mundo ignora,
que la amistad verdadera,
no la prospera fortuna,
figue la fortuna aduersa:
pero ya es tiempo señor,
que vuestra Magestad sepa,
que vna Dama en sangre ilustre,
y fenis en su firmeza,
quando todos me dexaron,
ella sola fue á mi Aldea,
y acompañò mi destierro,
con su fauor y su hazienda

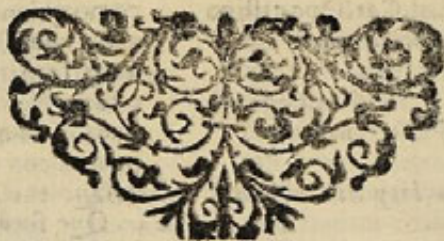
viui, que sino. **Rey.** Detente,
obligacione's son estas,
que no las pienso impedir,
antes bien si aqui la viera.

Car. Aqui està, señor. **Rey.** Quié es?
Car. Esta labradora. **llega,**
llega Lucinda. **Luc.** Señor
en mis fortunas se prueua,
que por mas que los desdenn
fin dichofo le defiendan,
porfiando vence amor.

Rey. Dalde la mano Condesa
a Carlos mi Condestable:
y si ay castigos que premian,
pues la quereis Alexandro,
dalde á Leonarda la vuestra.

Fab. Y á Fabio no le daran
con Ynes alguna renta,
Principe dadme fauor.

Car. No le pidas en tu tierra
sino es pidiendo al Senado
por el Autor, y el Poeta
perdon, con toda humildad
demos fin á la Comedia.



ORACION QUE
FREY LOPE FELIX DE VEGA
Carpio hizo en el Certamen, en los Recolectos
Agustinos, quando mudaron el Santisimo
Sacramento à la Capilla Mayor, nueva.

COn quan justa razon dezir pudiera,
 Que no se hablar en la ocasion presente
 Con lengua baltuciente
 (Doctissimo Senado, y generoso)
 Imitando al Profeta,
 O pedir aquel fuego, que mis labios
 Con brasas del Altar purificara
 Por serafica mano,
 Yaviendo mi ignorancia,
 Yaviendo vuestra ciencia,
 Puntos sin proporcion por tal distancia:
 Mas quando fuera tal mi suficiencia,
 Que en el primero punto
 Origen de mis años
 Cercaran susurrando
 Solicitas auejas
 Mis labios en pronóstico
 De la dulce eloquencia
 Del gran Platon Divino
 No osara hablar en casa de Agustino,
 Adonde solamente
 Pudiera con dorada lengua, y pluma
 El Fenix de Antioquia,
 El diuino Geronimo,
 Cirilo Alexandrino,
 O aquel Doctor Angelico de Aquino:
 Mas siendo fuerza dar principio à este Acto,
 Y obedecer à quien mandarme puede,

R 3

Imi-

Ayuntamiento de Madrid

Oracion

Imitando el consejo de Bernardo,
Que prepare la voz del obediente
A la mas breue fuma:
Reducirè la lengua con la pluma,
Que no quiero canfaro por mil causas,
Y porque ya los dias
Intenta hazer mas breues,
Tramotando la espiga
De la siniestra mano
La luja de Titan, y de la Aurora:
Casi al principio que la hermosa Flora
Con la mayor Estrella
De veinte y seis que tiene
Rejuvenece los caducos prados.
De la lluvia engañados,
A quien ya lifongera,
Fingida anticipò la Primavera:
Yo traerè (dixo Dios por Ifaias)
Mi pueblo al Monte Santo,
Y darele alegria en la alta Casa
De mi oracion, donde agradables sean
Sobre mi altar sus victimas,
Palabras que este dia (ò santo Templo)
Os vienen tan al justo,
Que parece que Dios por vos las dixo,
Pues como sobre monte os han fundado
Donde à hazer oracion vendra su pueblo,
Y à ofrecer sacrificio.
Dandoles alegria,
Que bien se cumple en la que todos tienen
De ver, que donde nunca fue esperado,
Se buelua Templo vn monte, y cielo vn Prado:
Dios aumentò la casa
De Obededon Getheo,
Porque en ella tenia el Arca Santa
Con abundancia de ganado, y trigo,
Excedieron las vbas los lagares,
Que apenas de las plantas oprimidos
Vertian dulce mosto,
El limpio trigo à la mitad de Agosto

Las

Lastrojes ocupaua,
 Y el ganado las cumbres igualaua,
 Neuando verdes montes
 Donde en nubes de lana
 Nacia el claro Sol por la mañana,
 Y luego por la tarde se ponía,
 Todo enefeto á Obededon seruía.
 Tal vemos (Templo santo) que aueis sido
 Despues que otro Manà Pan de los ciclos
 Vino á la casa de Augustin diuino,
 Pues luego esta deuota insigne Villa
 Allanò las Cauernas
 Destos desconcertados secos valles,
 Haziendo passo en dos famosas calles,
 Las huertas seboluieron edificios
 Con mil hermosas fuentes,
 Quadros de varias flores,
 Cipreses altos, entramadas parras,
 Cuyas ojas aspiran a pizarras,
 De suntuosas torres
 Todos preciados ya de ser vezinos
 De aquellos hijos de Agustín diuinos,
 Que le han seguido con los pies de calços,
 Tomando de Moyses el santo exemplo,
 Viendo entre zarzas su diuino templo,
 Todo se puebla ya, todo se allega
 Adonde està la dicha,
 Adonde el Arca santa
 Fertiliza los campos,
 Que como pan de trigo fertilissimo
 Conociendo de lexos
 Las colmenas de miel felizes bienes,
 Para que sea esta agrada fabrica
 La alta ciudad gloriosa,
 Que vio Iuan en el habito de Esposa,
 Porque como á las bodas
 Del Diuino Cordero,
 Que ha venido galan a desposarse,
 Parece que este Templo
 Candido le esperaua,

R 4

Y què

Oracion

Y que vienen con el los dos padrinos
Augustino Africano,
Cuyo diuino ingenio es milagrofo,
Pues nacido en Numidias
Donde todos los hombres son tan rudos,
El fuyo fue de vn Angel,
Monica soberana madre fuya,
Con Perpetua su hermana,
Y luego los parientes mas cercanos
El Santo Alipio, que con pies descalços
Fue el primero que entrò la estrecha puerta
De sta vida Eremitica,
Patricia, y tantas Virgenes,
Innumerables Martires
Aribago, Clemente, Federico,
Galo, Martin, Colmano,
Honorato, Guillermo, y Columbano,
Ebodio, Eutropio, Angelo,
Otomaro, y Guarino,
Nanto, Hilario, Paulino,
Fulgencio, con Germano,
Veronica, Posidio, y Adriano,
Y el Santo, que era Sol, y como noche
Con estrellas bordaua el negro manto,
Por quien trocara el dia
Su color, y alegria,
Que donde resplandece
El Sol de Nicolas, Dios amanece:
Mas como (ò sacra Religion) emprendo
Referir vuestros Santos,
Porque si de vn relox de arena minima
Fingiendole perpetuo,
En aquel arroyuelo que distila,
Contar quisiera atento
Los inuisibles granos,
Aun fueran pensamientos menos vanos,
Que el querer referir los hijos vuestros,
Que ceñidos de Esplendidas diademas,
Cantan Epifonemas
Al gran Icouà Diuino,

Pues que si tantas Ordenes,
 Que figuen los preceptos de Augustino
 Aunque todas aqui las imagino
 Con habitos diuerfos
 En el circulo negro de vna cinta,
 Acompañando estas felizes bodas,
 Y el dando luz a todas
 Por su Ecliptica santa,
 Como fuele dorar el Sol los Signos,
 Pues en sus Epiciclos soberanos,
 Que no en terrestres nichos
 Mansiones del Impireo
 Reciben otros rayos;
 Donde sienten desmayos
 De amor de fuego Serafines puros,
 Que en gloria bañan los celestes muros.
 Soberano Pastor, luz de la Iglesia,
 Vos escriuís de vos, que quando Eulogio
 Vuestro amado dicipulo
 Enseñaua Retorica en Cartago,
 Le aparecistis vna noche en sueños,
 Y de Tulio vn lugar le declarastis:
 Quien de vos mereciera tanta dicha,
 No ya para lugar Ciceroniano,
 Para Augustino, si como lo es este,
 Que aunque parece material, encierra
 Tan soberanos Enfasis, y Enigmas,
 Que excedena los circulos Platonicos
 No en artificios Doricos, ni Ionicos
 De arquitectura Griega,
 Ni moderna Romana,
 Sino en mayor grandeza que la humana,
 Siendo lugar, que ya se santifica
 Al culto del Dios Grande,
 Y a su eterna alabanza se dedica,
 Donde imitando la diuina Iglesia
 (Para siempre Triunfante)
 Tenga la que oy consagra Militantē.
 Este santo Conuento,
 Cortesanos tambien, que a todas horas

Canten sus alabanzas
 Con voces tan sonoras,
 Que ayuden los espiritus Angelicos,
 Para que mientras en aqueste Prado
 Passaren vanidades,
 Que por la tarde enojen a los cielos,
 Canten a media noche
 Disculpas estos Padres
 A la Deidad Diuina,
 Vna en Essencia, y en personas Trina
 No te acuerdes (diziendo)
 En el Arpa Templada
 Del Pastor de Belen, de la ignorancia
 De nuestra juventud, y este Conuente
 Llamaremos Penelope diuina,
 Pues la tela viciosa, que la humana
 Texiere por el Prado todo el dia,
 Desharán por la noche
 Musicas de oracion, y disciplina
 En la ira de Dios Lyra diuina.
 Despues de veros Templo santo, estuue
 Dudando el nombre, que pudiesse darle
 A la dedicacion de aqueste dia,
 Pero podré llamarla Epifania,
 Pues fue definicion de vuestro Padre,
 Porque si á quatro fiestas de la Iglesia
 Dan este alegre nombre,
 Como es en la venida de los Reyes
 A quien tan nueva estrella conduzia
 Al Niño Dios en brazos de Maria,
 Al Bautismo de Christo
 En el Jordan entonces claro espejo
 Del Padre, y del Espiritu diuino,
 Que el vno se miraua
 En el Hijo, que tanto le agradaua
 Y el otro en la persona
 De quien como amor puro procedia
 Con el Eterno Padre,
 Que quiso, pudo, y supo
 Comunicarle, dando

La plenitud de su grandeza eterna,
 Y si llaman tambien Epifania
 La conuersion del agua
 En excelente vino,
 Que la falta suplio de Architelino;
 Y el gran milagro de los cinco panes;
 Que juzgaa Filipe ser tan pocos:
 Por las mismas razones Templo santo
 Este nombre os conuiene,
 Las mismas causas vuestra fiesta tiene.
 No parece que os han edificado,
 Y parece que sois aparecido,
 Pues sin dar pesadumbre, ni molestias
 Por manos de los mismos Religiosos,
 Que es dezir poco menos de los Angeles,
 Pues poco menos fue criado el hombre,
 Digno de la excelencia deste nombre,
 Apareceis a ser farol del Prado
 Con rayos mas suaues,
 Para que no se pierdan tantas naues:
 No ay vn ladrillo en vos, no ay vna piedra,
 Que vn coracon no sea
 De vn Padre desta Casa,
 Con tal ansia, y amor se ha puesto en ella,
 Que como en otros Templos las insignias
 Se ponen de los Santos,
 Pa rillas a Laurencio, a Andres el aspa,
 A Pedro tiara, y llaves,
 A Diego la Venera,
 A Bileuan piedras, a Francisco llagas,
 Y el leon a Geronimo,
 El coracon, que es armas de Augustino;
 No solo puede coronar las puertas,
 Pero estaran los de sus hijos todos
 En cada piedra vuestra
 De su amor filial ardiente muestra,
 Pues para conduzir Reyes, quien duda;
 Que como nueva estrella
 Conduzireis al gran Felipe Augusto,
 Al Principe de España,

Oration

Y al Infante Fernando,
Ausariado honor de la Romana purpura,
Sol que nace a la Iglesia de Toledo,
A visitar à Dios Sacramentado,
Mas encubierto, que en humildes fajas;
A quien viriles, y en Belen en pajas,
Pues al Bautismo santo
Por la parte que al vuestro deve tanto
La Iglesia, defensor de sus verdades
Agustin soberano
Nombre de Epifania le conuiene,
Y por las bodas de Cordero Esposo,
Y el milagro tambien de Architelino,
Pues en su sangre transustancia el vino,
Y por los cinco paves
Mayor milagro en solo vn Pan tenemos,
Pues que no cinco mil, mas todo el suelo,
Y hasta los mismos Angeles del cielo
Comen, sobrando todo
Por inefable modo:
Luego esta fiesta en que este Templo santo
Se aparece este dia,
Se llamara Augustina Epifania,
Y por el mes tambien de Augusto Cesar
A quien fue dedicado,
Pues en Agosto la consagra el Prado,
O pudiera llamarse
Esta solene fiesta
Encenia, pues parece
A la que Iuan el eriuue,
Si bien por el Diziembre, diferente
Por ser en el suceso semejante,
Pues renouando el Templo,
Que profanò con idolos Antioco,
Limpio le dedicò con tanta fiesta
El Capitan valiente Macabeo
Al Dios de las batallas,
Asi vos Templo renouado agora
Del viejo Prado Antioco,
Ya profanado de amorosos idolos,

Ayuntamiento de Madrid

Dedican

Dedican de Augustino
Los soldados valientes,
Que descalços militan
En su diuino Templo,
Y como entonces fue purificado
Lo que de agora el Prado
De sus locos y vanos sacrificios,
Dragon buuelto en ceniza
Del Ionatas Dios hombre,
Y desterrada para siempre Venus,
Quemandole las flechas
Al Cupidillo humano,
Aquel amor diuino,
Que dio su cuerpo en Pan, su sangre en Vino.
Quede pues, ò con este, ò aquel nombre
Por celebre esta fiesta,
Y pues que por Agosto
Christifera llegó la Primavera
Del mas puro Cordero conduxida,
Reciba todo nueva gracia, y vida,
Que si el de Colcos en el cielo imagen
Pasò por el estrecho, que diuide
Al Asia de la Europa,
El mar de su passion este Cordero,
Aquel fingido, y este verdadero:
Enfin al Prado vino
Triunfante Christo Eterno
Como en el cielo asiste
A la diestra del Padre,
Que por generacion le comunicã
Essencia en si existente,
No aguarde al Março, ni à que el Sol caliente,
El animal que dio con la codicia
Del oro de su lana
Principio à que la mar fuesse oprimida
De voladores montes,
Preñados de hombres, y armas,
Que paren en remotos orizontes,
Sino en los fines de la bella Astrea

Su Primavera sea
 Visitante de ojas alamos, y sanzes,
 Sus huertas, y jardines de violetas,
 Y candidos narcisos
 Como primeras flores
 En que pone los pies Abril florido,
 Canten dulces amores
 Al Dios de Amor las aves,
 Trinando acentos entre pausas graues,
 Y olvidando su pena
 Enamore los ayres Filomena,
 acuerdese que vio triunfo tan alto,
 Que nunca le esperó, porque se ha visto
 Entrar Reyes, y Reynas,
 La vella Margarita
 Santissima señora,
 Cuyas virtudes grandes
 Cantan los cielos, y la tierra llora,
 La Princesa de España,
 La diuina Isabela,
 Que de lo que nos cuesta, nos consuela,
 Por nuestra felicissima doña Ana
 Ya Flordelis, y entonces flor Hispana;
 Por lo menos no ha visto
 Entrar por arcos de Angeles a Christo
 Supremo Rey de Reyes,
 Y lleuando delante
 Las armas de su Iglesia Militante,
 Y en Imagenes santas
 Su Madre, a quien ofrecen bendiciones
 Quantas varias naciones
 Los tropicos encierran
 Quantas la linea Equinocial divide,
 Y desde el Glacial al mar Antartico
 Mientras al claro Sol siguieren dias,
 Y las Estrellas a la escura noche,
 Y las de Nicolas de Tolentino,
 Como Sol de la Iglesia de Angellino,
 Y honrando del honrados

Desde laurel el triunfo,
 El noble Regimiento
 De aquesta insigne Villa,
 Y á ella el Presidente de Castilla
 Ilustrissimo Principe, y Fernando
 Gloria, y honor del nombre de Azevedo
 A quien mis Musas deuen
 Eternas alabanzas:
 Mas porque ya las justas esperanças
 De tanto insigne ingenio en la Poesia
 Se cansarán por dicha de la mia,
 Por aguardar el premio de la fuya,
 Sirua de breue epilogo
 Introduziendo el Santo Patriarca
 De tantas Religiones Augustino,
 En forma de aquel Rey, que dedicando
 El mas excelso Templo,
 Figura de la Iglesia,
 Que dexa atras la marauilla Efesia,
 Ni vio la gran Cartago,
 Getulia, ni Apolonia,
 De Iuno, Apolo, y Jupiter,
 Diciendo, señor mio,
 Escucha mi oracion pues himnos oyes,
 Para que esten tus ojos
 Abiertos siempre sobre aqueste Templo
 Desde que salga el dia,
 Hasta que ausente el Sol, la escura noche
 A su prision le lleue:
 Pues fue palabra tuya,
 Que en el escucharias
 Las oraciones de tu siervo humilde:
 Esto dixo en el Templo
 Salomon, y Augustino
 Repite á Dios los mismos himnos santos,
 Para que deste nuevo
 Jamas quite los ojos,
 Y escuche de Madrid las oraciones,
 Pues aunque dixo ya por Ilaías,

Que

Oracion

Que es el cielo su folio, y que es la tierra
Alfombra de sus plantas,
Aqui tambien habita,
Este serà su cielo.
De quien començarè las alabanças,
Para que suplan la rudeza mia,
Pues que tales ingenios las escriuen.
Y las juzgan tambien tales juezes,
Que si alabarlos mi instituto fuera
El dia me faltara,
Y la segunda aurora
Reprehender pudiera mi locura,
Porque quales elogios
Bastaran a dezir tantas virtudes,
Noblezas, letras, partes,
Que no tienen igual, y así comiença
La Iusta con su nombre,
Y con licencia suya
Si Apolo celestial, no el que es mentira
Desde la esfera de cristal me inspira,
Adonde està cifrado
Para nuevo Pastor de nuestro Prado.



SENTIMIENTOS
A LOS AGRAVIOS DE
Christo nuestro bien.

Por la nacion Hebrea.

A La nueva passion del Impasible,
Al acto mas cruel, y mas piadoso,
Al rugido amoroso
Del Leon inuencible,
Que las piedras mouio Cordero mudo,
Y agora a vn hombre, con hablar, no pudo.
Ofrezcan Himnos las llorosas Musas,
Aunque sin la Deidad, dulces despojos,
Conviertanse los ojos
Fuentes de amor difusas,
Y sean para ser limpios y tersos,
Lagrimas letras, y suspiros versos.
Como quando baño las santas Aras,
Los Angeles de paz distilen penas
En rosas y agucenas
De sus diuinas caras,
Sino al dolor, a la memoria triste,
Pues ya a la diestra de su Padre asiste.
Y vos por Angel, Baltasar diuino,
La misma obligacion teneis agora,
Llorad pues sois Aurora
De vn cielo cristalino,
Que bien merecen por diuinas leyes
Penas de Christo, lagrimas de Reyes.
Y si los Reyes anticipa el cielo
El claro entendimiento a las edades,
Que son las Magestades
Deidades en el suelo,
En consultando vuestra amada Oliua
Sabreis la causa en que el dolor estriua.

Ayuntamiento de Madrid. Desde

SEN

Sentimientos a los agraviados de Christo,

Desde luego aprended à ser defensor
De la Iglesia de Dios, Principe Hispano,
Alçad la tierna mano,
Y reprimid su ofensa,
Causa es de Dios, y vuestro zelo arguya,
Que hará la vuestra, como hareis la suya.
Esso es ceñiros con la misma vida
Contra la gente à Christo rebelada
La corona, y la espada,
Que en viendoosla ceñida
A todos cubrirá mortal desmayo.
Porque en manos de vn Angel será rayo.
Que yo por el honor de que el primero
He sido que os dedica, aunque de passo,
Las flores del Parnaso,
Lo que alcançar no espero
Remito à tanto ingenio, a quien oy baña
Las doctas sienes el laurel de España.
Canta Musa el dolor, llora la afrenta,
Oygan Angeles, y hombres, tierra, y cielo,
Con vino desconfuelo
Se imprima, escriua, y sienta,
Y aunque conste de numeros el canto,
Llore versos la voz, y cante el llanto.
Turbese el cielo, el Sol que resplandece
A eclipse tan violento se permita,
Que el grande Areopagita
Diga, que Dios padece,
O que de los candados de oro y plata
La maquina del mundo se desata.
La dura tierra, y sus fecundos senos
Tiemble de horror adonde mas inmables
Desde las palmas nobles
A los fragiles enos,
Y por su verde alfombra de colores
Marchiten ramas, y desmayen flores.
Mas si David à esteriles condena
De Gelboe los campos, y horizontes,
No alcance à nuestros montes
Mas daño que la pena,

Que aunque obligue à mayor el aſto impio,
 Pues fuda ſangre el Sol, tendran rozio.
 Que ſi buſcava ſu querida Eſpoſa
 La cabeça de aljofares cubierta,
 Como amanete abierta
 Alexandrina roſa,
 Agora en viſa purpura bañado,
 Roxo clauel, que no jazmín neuado.
 Hagan lugar las fieras al portento
 De vn animal jamas entre ellas viſto,
 Pues en ſu cuna à Chriſto
 Ya reſpetò ſu aliento,
 Y el deſta fiera con veneno tanto
 Turbò la luna de ſu eſpejo ſanto.
 Pero no le querran aſpides Scitios,
 Elcondiendofe del los mas ſilueſtres
 En concauos alpeſtres
 De ſus eſcuros ſirios,
 Que negando ſu hechura en ſu fiereza,
 Aun del ſe eſconderà naturaleza.
 Si el marmol de la rigida coluna
 Cera no ſe boluio la vez primera,
 Fue porque no pudiera
 Hallar dura ninguna,
 Y quiſo merecer en aquel aſto
 La digna adoracion de ſu contaſto.
 Mas eſte ingrato ſiempre à ſus regalos,
 Aun agora con alma endurecida,
 Del arbol de la vida
 Pretende el fruto a palos,
 Que como vè que ſu rigor no mueue,
 Ya no llueue manà, que ſangre llueue.
 El vino celeftial, y el pan ſagrado,
 Que angelico manà baxò del cielo,
 Arroja por el ſuelo
 Del leño atraueſſado,
 Y como de la ſangre ſe halla indigno
 Deſpues que arroja el pan, derrama el vino.
 Los pies al cielo, la cabeça al ſuelo
 Cuelga el Cordero, que ſeñal mas clara,

Sentimientos a los agravios de Christo,

Que desollar prepara
La piel del sacro vero,
Piel Virgen de la siempre Virgen bella,
Que vn ingrato vendio y otro de suella.
Cubriole de rozio el belhotino
De Gedeon, y aqui de sangre pura,
Para señal segura
De que el Cordero vino,
Mas este como hereda sus enojos,
Mas cree à sus abuelos, que a sus ojos.
Si à perturbar la embidia del profundo
El natural derecho se adelanta,
Porque nadie se espanta,
Que ande al rebes el mundo,
Pues vemos ya tan al rebes el cielo,
Que anda su Autor la frente por el suelo.
Fue Pedrola figura deste dia,
Leuantados los pies crucificados,
Mas no muerto agorado,
Cobarde tirania,
Que nunca sus passados intentaron,
Pues sus difuntos huesos respetaron.
Como quien borra lo que tiene esarito,
Y entre renglones pone lo que inuenta,
Añade afrenta à afrenta,
Y delito a delito,
Porque se vean mas, porque mas pene
Los que agora le da, que los que tiene.
Purpureos estampò duros matizes
Sobre los muchos que en su cuerpo auia,
Porque secas tenia
Las roxas cicatrizes,
Como quien lo dorado sobredora,
Si por alguna parte se del dora.
Execrable crecio su furia inorme
Las llagas, que sus golpes renouaron,
Pues no solo llegaron
Al numero conforme,
Pero excedieron fieros y inhumanos
De los fuertes a cansadas manos.
Ayuntamiento de Madrid

Que Barbaro del Monte de la Luna
 Al Tropico sujeto de Amaltea,
 O el Sol tuesta en la nea
 De Arabica laguna?
 Que Anzi que en los desiertos de la Nubia,
 Que el Zayre baña con arena rubia?
 Que Bracamano, que Abarimo fiero
 Tumiera tal rigor? O Sangre santa!
 Que derramando tanta
 El celestial Cordero,
 Adonde está glorioso le parece,
 Que haze falta a su amor si no la ofrece?
 Otra vez quieres, fementido Hebreo,
 Sobre tus hijos, la que Dios derrama,
 Pues tanto a Dios inflama
 De tu vida el doteo,
 Que aun agora tendra sangre que darte,
 Si quieres de su sangre aprouecharte.
 Aquella que sacó la dura lança,
 Y de manos y pies los dulces clauos
 Allí redime esclauos,
 Y aqui toma vengança
 Pues duran oy de Tito las ruinas,
 Efeto de sus lagrimas diuinas.
 Lloró Ierusalén su profecia,
 Cubrió sus muros sangre, poluo, y yedra,
 Que piedra sobre piedra
 Apenas vio, quien via
 De tanta torre al Sol, tantos reflexos,
 Que eran muchas ciudades desde lexos.
 Vos diuino Señor, la derramada
 Sangre, que en este no furtio su efecto,
 Vereis con viuo afecto
 En nosotros lograda,
 Pues sacareis en vuestro honor, y gloria
 De tanto deshonor, tanta victoria.
 Vereis como el Carolico Felipe
 Honra vuestra deshonor, y a su exemplo
 Tanto sagrado Templo,
 Que el cielo participe

Sentimientos a los agravios de Christo,

De tanta inundacion de sacrificios,
Que bueluan las ofensas beneficios.
Vereis la sierpe desse cuerpo santo
En la diuina vara leuantada,
Con musica sagrada
De voces, y de llanto,
Y arder almas, y luzes demanera,
Que mas se ablanden, que la milma cera.
O dulce Señor mio, quien hallará
Vn mar de llanto, como mar de enojos,
Con quien mis tristes ojos
Dos fuentes fabricara,
Que os da la joya mas preciosa y rica
Quien lágrimas de amor os sacrifica.
Señales os pidio el Hebreo intento,
Y hasta agora Señor le dais señales,
Mas son de Cardenales,
Para que el juramento
De que fereis Pontifice se note,
Y ungido como eterno Sacerdore.
Nueva espada os añaden Virgen bella,
Santissima Raquel, Eter sagrada,
Mas ya no llega espada
Adonde sois Estrella,
Por mas que la crueldad intente agora
Turbando el Sol, hazer llorar la Aurora.
Si bien como lo sois de aquella suerte,
Que esmalta prados salpicando flores
En viendo las colores,
Que de las venas vierte
En viuaz grana purpurando rosas,
Por lagrimas dareis perlas hermosas.
Desollada la piel intacta y pura,
Tambien le quiere asar el siempre ingrato,
Que le compró barato,
Y el desprecio le dura
Sin que sustento de su carne tome,
Que le desbulla, y asfia, y no le come.
A Christo dexa en fin, las venas rotas,
Que te causas infiel, que te fatigas?

Si es sombra, a quien castigas?
 Si es leño, a quien agotas?
 Si es hõbre, y muerto, a quien matar intentas?
 Si no crees que es Dios, a quien afrontas?
Mas el Cordero hermoso, que las penas
 Aun parece que siente enamorado,
 Despues de cultura.
 Produce de las venas
 Cardenos lirios, rosas carmesies,
 Por fuentes de jacintos, y rubies.
Y por entretener su pecho elado,
 Que no para que del se atemorize,
 Porque me hieres, dize,
 Como al cruel soldado?
 Para advertirle en tanto desconcierto,
 Que es mas que vn bofeton, matar vn muerto.
Hablen las piedras, como vn tiempo hablaron
 Vnas con otras, pues que agora han visto
 Hablar la piedra Christo,
 Que entonces reprobaron,
 Que adonde son tan grandes los agrauios,
 Agolpes formarán lenguas y labios.
Quando a bestirle de su gloria sube
 Christo al Tabor, su Padre el monte assombra
 Hijo suyo le nombra,
 Y aqui sin sol, sin nube,
 Porque en afrenta igual no fuessè visto,
 Calla su Eterno Padre, y habla Christo.
Christo le hablò, mas el cruel resiste
 Su dulce voz con alma rigurosa,
 O fuerza poderosa,
 Que fabricar pudiste
 Con sola vna palabra tierra y cielo?
 Como no puedes deshazer vn yelo?
Obedecio la luz, y fue el aurora
 Resplandeciente prologo del dia,
 Y aunque flores no auia
 Para enlazar se llora,
 Vertiendo por sus candidos despojos
 La boca resplandor, perlas los ojos.

Sentimientos a los agravios de Christo,

El Sol Infante por su nuevo Oriente
Grana encendio con llamas de oro puro,
Y el campo a qual oscuro
Abriose al Occidente,
Que la desnuda tierra aun no sabia
Donde llegaua el termino del dia,
Nacio la noche en brazos de la tarde,
Y en ausencia del Sol llorò la tierra,
Y la celeste guerra
Hizo vistoso alarde
De fixos, y de erraticos soldados
De puntas de diamante en blanco armados.
Tomò la Luna en su argentado coche
La presidencia de la sombra fria,
Como su hermano, al dia.
A la estrellada noche,
La luz apeteciendo, que la informa
Materia eterna de su illustre forma.
Y vn hombre à mas palabras, y mas tiernas
Rebelde resistio su voz piadosa,
O porfia amorosa,
O palabras eternas,
Que aun prouais à imprimir con luzes puras
Caracteres de amor en piedras duras.
Oyò su dulce voz el Caos informe,
Y viose aparecer la inmoble tierra,
Para que quanto encierra
En su obediencia forme,
Y la ruda materia de la nada
Vistiendo nuevo ser, quedò animada.
De superficie oscura y indistinta
Resultò priuacion, mas luego informa
Original la forma
La materia distinta,
Cercola el agua, y luego que del agua
La tierra, la esplendente luz se fragua.
Las nubes, ya Biombos celestiales,
Confusos, aunque alegres resplandores,
Como forman colores
Triangulares cristales,

Dieron modelo en barbara escultura
A los peñascos de la tierra dura.
Corrio de aquellos concabos vazios
Por margenes de flores diferentes
Liquida plata en fuentes,
Cristal sonoro en rios,
Y creciendo à su pie verdes cabellos,
Miraronse los arboles en ellos.
Tomaron possession de su elemento
Las fieras, y aues, que su parte encierra,
Los vnos en la tierra,
Los otros en el viento,
Y el espumoso mar de montes canos
Cubrio sus argentados ciudadanos.
Esto pudo de Dios vna palabra
De sus diuinos labios, vna seña,
Que no ay tan dura peña,
Que no se rompa y abra,
Que solo en tu rigor, aspid Hebreo,
Hallará resistencia su deseo.
Dura nacion, que desterrò Adriano,
Y que por nuestro mal, viniendo à España,
Oy tanto oprime, y daña
El Imperio Christiano,
Pues rebelde en su barbara porfia
Infama la Española Monarquia.
Desde aquel tiempo (ò misera) llegaste
Al Reyno del Catolico Fernando,
Como en Egipto, quando
Tu sangre dilataste,
Igualando, al salir de tantas penas,
Del Rubio mar las humidas arenas.
Mas vedando el Concilio Toledano
Tomar el cetro el Rey, sin que primero
Limpiasse el verdadero
Trigo, con propia mano,
De la zizaña vil, que le suprime,
La santa Ley en la Corona imprime.
Entonces de Castilla desterrados,
Parando en Portugal, nueuas tuuieron
Ayuntamiento de Madrid

Sentimientos a los agravios de Christo,

De que algunos que fueron
Al Africa embarcados,
Tantas afrentas padecieron, rotos
A manos de Soldados y Pilotos.
Que tuvieron por bien quedar seguros,
Y en Portugal esclavos y cautivos,
Aunque afrentados, vivos,
A sombra de sus muros,
Vendiendo el Rey algunos, causa urgente
De tomar nuestra ley fingidamente.
Bien es verdad, que á muchos que ha tocado
El coracon el espíritu diuino,
Prosiguen el camino
Catolico sagrado,
O porque rinden va su entendimiento
Vencidos de tan facil argumento.
Sin Rey, sin Capitan, sin Reyno y Templo,
Por varias partes protugos y vagos,
Cuyos fieros estragos
Son estupendo exemplo,
Se miran oy cobardes y afligidos,
Naciendo al mundo, para mal nacidos.
Como Cain por que mató á su hermano,
Aborrecido andaua y fugitiuo,
Para su infamia viuo
Con pensamiento vano
Anda el Hebreo, perfido homicida,
Que al inocente Abel quitó la vida.
Del Leuitico ya las maldiciones,
Y del Deuteronomio se han cump'ido,
Peregrina, perdido,
Naciones, y Regiones,
Porque por todas partes le destruya
La sangre que pidio para la suya.
Quando reedificauan atriennidos
El Templo, que tres vezes no pudieron,
Cruzes aparecieron
Roxas en sus vestidos,
Señal diuina siempre vencedora,
Milagro raro, aunque sucede agora.
Ayuntamiento de Madrid

Excediendo el Talmud de cien preceros,
 Como no te ha cansado su obseruancia?
 Y la breue distancia,
 Que en solos dos concetos
 Abraça toda nuestra ley diuina,
 Como tu detestable error no inclina?
 A muchos fue la Encarnacion del Verbo
 Desde Adan a Ioseph manifestada,
 Y despues de llegada
 (O linage proterbo!)
 La que con tantas sombras esperaste
 En la sagrada execucion negaste.
 Este dulce Señor, crucificado,
 Que açotas en su imagen, por afrenta,
 Y en tu crueldad intenta
 Que xarse enamorado,
 Es el mismo que esperas, pues que esperas?
 Que ciego, tantos siglos, perseueras.
 Diras que está enojado, que locura!
 Cumplido quanto han dicho los Profetas,
 Ni entiendes, ni interpretas
 La Diuina Escritura,
 Engañado de barbaros Rabinos
 Con tantos fabulosos desatinos.
 Como no sale vn Ciro, vn Dario nace,
 Que den licencia, y vasos a Nchemias,
 En tantas losas pias.
 El piramide yaze,
 Tumulo de Iesvs, Sanfon eterno,
 Que derribò las puertas del infierno.
 Este abraçado a la columna fuerte
 De su Cruz, que la Vieja Ley deroga,
 Matò la Sinagoga
 Con su sagrada muerte,
 Sacando de la herida mas hermosa
 Los Sacramentos de su nueva Esposa.
 Parece que aun agora se vengaron
 De los açotes que vna vez le distes,
 Quando vendiendo vistes
 Los que despues compraron

La

Sentimientos a los agraviados de Christo,

La sangre, que de herida tan remota
Guardada sale, y detenida brota.
Adonde oculta (Christo eterno) estaua
La sangre que verteis, preciosa tanto?
Sino es, que al fuego santo
Escondido imitaua,
Que elado ardio la leña al sacrificio
De su oculta virtud sagrado indicio.
Mas ay que no encendio la elada nieue
De vn hombre, que abrasò material fuego,
O ingrato, o loco, o ciego,
Que aun sangre no te mague!
No eres diamante no, que el verdadero
Se labrará con sangre de Cordero.
Suele el herido quando está presente
El agresor, que le quitò la vida,
Aunque elada la herida,
Verter sangre caliente,
Y assi parece que el retrato ha visto,
Pues vierte sangre, quié dio muerte à Christo.
O Cordero diuino derramada,
Mirando nuevo Isaac, que el fuego encienden,
Porque assaros pretenden,
Cargad la tierna espalda,
Pero dexalde que la llama esparça,
Que intacta quedará la verde carga.
Mas ay Señor, que no quereis que quede
Este consuelo en tanto desconsuelo,
Si reseruar su yelo
La Salamandra puede
En medio de las llamas con sosiego,
No à vos, o luz de luz, fuego de fuego.
O sacrilegas manos, ya que estaua
El Cordero en la lumbre, quien huiera
Que nieue elada fuera
Donde Dios se abraçaua,
Quan desdichada, Hebreo. fue tu estrella,
Que en tanto fuego no te dio centella.
Ay mi dulce Iesus, Amor de Amores,
Que mas yelo que yo, pues no me abraço,
Como

Como viuo si passo
 Tus penas y dolores,
 Mas no las passo, pues no llo-ro tanto,
 Que mate el fuego con mi tierno llanto.
 Decienda por el Eufrates del Asia
 La leña de Angelin incorruptible,
 El Amiro apacible
 Aloe, Mirta, y Casia,
 Y haziendo vn odorifero compendio
 Soplen rayos del Sol su mismo incendio.
 Bate las alas Fenix loberano,
 Y enciende tu con las purpureas plumas
 El fuego en que resumas
 La effigie al velo humano,
 Que donde tienes inmortal sosiego.
 Solo tu amor es tu diuino fuego.
 O Mariposa celestial pintada
 De rosicler sangriento en pura nieue,
 Que luz, que fuego os mueue?
 Que amor de vn alma elada?
 O Penate diuino, o santa joya,
 Quien fuera Eneas de tan dulce Troya.
 Amantes, agua, toque a fuego el cielo,
 Agua para el amor, lagrimas, agua,
 Agua, que rayos fragua
 Para matar el yelo,
 Agua, que el leño de la Cruz nos quema,
 Siendo el arco de amor, mano anatema.
 Intrepida la fiera Apostasia,
 Dos vezes profanó de dos Tiranos,
 Con sacrilegas manos
 La santa Eucaristia,
 Y agora vn Israelita siempre ingrato,
 Renueua la Coluna en su retrato.
 Del Pan diuino en que el Señor asiste,
 En quien veise los Angeles desean,
 Felizes los que vean,
 (Que en tanto bien consiste
 Quanto en la tierra la esperança anima)
 La essencia clara, que se adora Enima.

Sentimiento a los agravios de Christo,

Vn hombre vil osò, con dura mano,
 Romper feroz las candidas especies,
 Que mucho que desprecies
 (Sacrilego tirano)
 La effigie desse Pan, desse Cordero,
 Que tu ascendencia despreciò primero?
 No fue atreuida la soberuia Estrella,
 Que vio del cielo la primera Aurora,
 Aunque quiso, traidora,
 Mirandose tan bella,
 Ygual al Sol, a quien el ser denia,
 Ingrata diuidir la Monarquiza.
 Como quien pudo, temerario y ciego,
 Poner la mano en la Real Cortina
 De la Essencia diuina,
 En cuyo sacro fuego
 Arde el Cherub, y el Serafin se enciende,
 Que absorto mira, y eleanado entiende.
 Cayeron de la luz al Reyno escuro
 Con el Angel traidor, precipitados
 Quantos fueron culpados,
 Y en el celeste muro
 Firme resplandecio Miguel triunfando,
 La vandra diuina tremolando.
 Quien como Dios estaua en ella escrito
 Bordada de sus rayos orientales,
 Las esquadras leales
 Del Rey incircunferito
 Al nueuo General en varias sumas
 Pestrán hebras de Sol, y humillan plumas.
 Y assi desde la Iglesia Militante
 Este fiero Luzvel sacramentario,
 Cayò por temerario,
 Y armado de diamante
 En el muro (del Angel simulacro)
 Firme resplandecio Felipe sacro.
 España, y quanto cerca el mar de Oriente,
 Y corona de perlas el Ocaso,
 Atenta al nueuo caso
 Le aplaude alegremente

Despues del Apostolico Romano,
Por General, y Capitan Christiano.
Por la llama del Sol arado à vn monte
Pintò la Antigüedad a Prometeo,
Precipitò vn deseo
De fte el Sol à Faetonte,
Y este puso, traider, manos impias
En plautro mas ardiente que el de Elias.
Ay soberano Pan, dulce sustento,
Trigo de lirios cardenos cercado,
Cordero enamorado,
Sacrificio incruento,
Que mucho si alli os rompe vn hóbre ingrato;
Que otro desprecie aqui vuestro retrato?
O paciència diuina, quien pensara,
Que en la parte que sois mas respetado;
Mas querido y amado,
Vn barbaro se hallara,
Que con llagas, despues que fueron rosas;
Os obligara à quejas lastimosas.
Aqui donde la Fè tan verdadera
En nuestros coraçones, y almas viue,
Que en diamantes se escriue,
Y eterna perseuera
Como de vuestro primo la tunimos,
Por quien la sangre tantas vezes dimos.
Aqui donde con tanta diligencia
Pastores de la Fè, vuestros ganados
Velan, Argos sagrados,
Se atreue la insolencia
De vn vil Hebreo, y vuestra esfigie açota,
Y aun no la dexa, despreciada y rota.
O si dixera, auindole açotado,
Veis aqui el hombre, y nos le diera herido:
Nuestra desdicha ha sido
El no le auer gozado,
Que si tan alta prenda nos dexaran
Consuelo nuestras lagrimas hallaran.
Yo llorarè mientras estais atado,
Coronado, açotado, y escupido

Sentimientos a los agrados de Christo,

Aueros. ofendido,
Que no aueros negado,
Antes que el aue que despierta al dia,
Despierte el sueño de la culpa mia.
Esta cartilla, Principe de Asturias,
En que os enseñen doctos Sacerdotes,
Pues ay Christus, y açotes,
(Aunque de Dios injurias)
Vuestra santa lecion primera sea,
Saldreis letor de quanto Dios desea.
Que como Dios es vn principio eterno,
Sin principio, ni fin, profundo abismo
De si mismo, en si mismo,
Para tanto gouierno
Como os espera de vno, y de otro Polo
Dios ha de fer vuestro principio solo,



CANCION AL B. FRANCISCO
de Borja, que fue Duque de Gandia, y dexò
tres Capelos, con que le pintan
à los pies.

Viendo Francisco la mayor Señora,
La mayor Magestad y gallardia,
La mayor hermosura en mortal velo,
Y el Sol de España en su primera Aurora,
Como las sombras en que muere el dia,
A los ojos horror, al alma yelo,
El rostro breve cielo,
Y el cándido jazmin teñido en rosa,
Imagen del engaño,
El alma trasladando temerosa
Del sueño de la vida, al desengaño
De la humildad, al mas profundo abismo.
Llegò por los desprecios de si mismo.
Dexò del timbre la corona de oro
Generoso blasón de sus mayores,
Que ya lo fue de la Romana gloria;
Porque el desprecio es el mayor decoro,
Y de mas soberanos resplandores
En quien aspira à la mayor vitoria
No pudo en su memoria
La purpura tres vezes repetida
Mover afeçto humano
La pompa teme, la grandeza olvida
A su pura humildad opuesta en vano,
Que fuera dar à las virtudes zelos,
Dexar Coronas, y estimar Capelos.
Mirando entonces la ambicion humana
La diferencia del diuino estado,
Que tanto la soberuia dificulta,
Quiso prouar si reuestida en grana
Desconociera en habito sagrado
La autoridad, y la grandeza ocultas
Pero como resultà

Cancion à Francisco de Borja,

Celeste luz de la humildad, aduierete
El aspid en las flores,
Que como defengaños de la muerte
Nacieron de saltalle los colores
A la Imagen Real desfigurada,
La purpura temio con ser sagrada.
Al nombre santo à quien humilde inclina
El Serafin mas puro sus trofeos,
Los Cesares, y Reyes sus diademas,
Quanto circunda el Sol, y el mar termina,
Hasta en su abismo los luzeros feos,
De la frente las aspides blasfemas,
Y à quien Epifonemas,
Himnos, y Psalmos cantan nueue coros,
Postro los Coroneles
Los titulos de Grande, los tesoros,
Y haziendo de vna caña mil laureles
Con que asrentò quanto es honor del suelo,
Fue de los grandes que corona el cielo.
Si dos Franciscos Fenix, Arquetipos
De Humildad, pueblan de sus hijos santos
Las sillas, que perdieron las estrellas,
Con otros dos, Reynando tres Filipos,
Xauier, y Borja haràn, que de otros tantos
España ocupe lo que falta dellas,
Y entre sus luzes bellas
Tendra Borja à los pies las tres señales
De su desprecio illustre,
Porque desnudo de ambiciones tales
No la cabeça, el pie purpura illustre,
Que mas grandeza arguye humilmente
Desprecio al pie, que circulo en la frente.
A ti diuino Padre, a ti dedica
Mi amor esta Cancion, termino breue
No te da lo que debe,
Si bien lo que te deve significa,
No pide honor, ni precio,
Que escamine à tu desprecio,
Que fuera de proposito escriuiera
Quien hablara de ti, si le pidiera.

A DON FRANCISCO DE LA CUEVA Y SILVA,

auiendo hecho vna Informacion en De-
recho à la limpia Concepcion
de la Virgen nuestra
Señora.

Quando de siempre hidalga se pretende
Prouar la executoria de MARIA,
A quien mas los parece se deuia
La causa, que los Angeles suspende.
Qual Serafin estatico os enciende
La Aurora de Dios Sol, el dulce dia,
Que os haze de su numero, si os fia
La informacion, que vuestro zelo emprende.
Quando informastes, la sentencia distes,
Ya no defien dan, sino solo alaben
Los que à la Virgen siempre libre adoran.
Porque despues que vos la defendistes,
No les quedò defensa à los que saben,
Ni ocasion de dudar à los que ignoran.

T 2

A SAN

A SAN PEDRO NOLASCO.

Sí mi barquilla pobre, tan segura
De dar en Sirte, ó barbaro peñasco,
Naufragar el Oceano pudiera
De tu grandeza Serafin Nolasco,
Como la tuya, que rompio la dura
Cerviz del mar, que dulcemente fuera
De tus sagrados pies à la ribera:
Pero por ser el mar de tu alabanza,
Aunque con rudo ingenio, y temeroso,
Esforçaré animoso
Mi voz, quanto mi corto aliento alcanza,
Merced de tu glorioso
Fauor; si ya que mi temor deshazes,
Como inuentor de la Merced las hazes.
Con piadosa crueldad el Africano
Frances diuino entre las tablas solas,
Que presumieron tumulto à tu muerte,
A la vista de Argel te dio à las olas,
Y à la vista de Dios mar Oceano,
Que supo conduzirte, y defenderte,
Que aquella mano poderosa y fuerte,
Que con arena debil le detuvo,
Y en crespos muros de cristal salado
Del rubio mar ayrado
Las turbulentas aguas entretuvo
Para tu pie sagrado
Allanò las de Argel, ó Patriarca,
Que le importaua à Dios saluar tu barca.
Iban en ella quantos Santos tiene
Tu Religion, y quantas almas viste
De gloria tu rescate, que en su idea
Estauan todos, quando solo fuiste,

Mira

Mira si con razon el mar detiene,
 Para que el mundo tus milagros vea,
 Que como hazerte Redentor desee,
 Excelencia de que el se precia tanto,
 Por tu sangre santissima vertida
 Aquella esclarecida
 Imitacion para tu pecho santo,
 Te reservò la vida
 Quedando enti, quanto es posible visto,
 Segundo Redentor, segundo Christo,
 Tu por entena el baculo puiste,
 Y por segura vela el blanco manto
 Del norte que fue luz de tu derrota,
 Luego en Aura naue baxò el Santo
 Espiritu diuino, que tuuiste
 En popa siempre, sin torcer la escota,
 Ni el agua se atreuió, con estar rota
 La barca à entrar por ella, que las manos
 En vez de Ninfas, por la abierta quilla
 Iban hasta la orilla
 Poniendo Serafines soberanos,
 Pero que maravilla,
 Quando fue barca Pedro, al mar entrega,
 Que remen ellos, donde Dios nauega.
 Aquel de los Pontifices supremos,
 Pedro, el mayor à nuestro Pedro santo
 Mostrò en el mar la misma confiança,
 Que por llegar à quien amaua tanto,
 Hizo la barca Amor, la Fè los remos,
 Y entre la espuma intrepido se lança,
 Assi conduce à Pedro la esperança,
 Porque en la inundacion fiera Africana
 A ser Piloto illustre se destina
 A la dichosa playa Valenciana,
 Por la Region diuina
 Sobre las aguas de los cielos llena
 La nueva redencion, la barca nueva.
 La fortuna de Cesar va contigo
 Dixo el Romano, al tímido barquero,
 T 3 Quanto

A San Pedro Nolasco,

Quanto mejor, diuino Patriarca,
 Pódeis dezir, el Cesar verdadero
 Del Imperio inmortal lleuo conmigo,
 De cielo, y tierra vniuersal Monarca,
 Custodia sois de Dios, Templo la barca,
 Tranquilo nauegad Cíñete diuino,
 Que no ha de profanar mortal espuma
 Vuestra candida pluma,
 Duermase el mar en sueño cristalino,
 Y el agua no presume
 Vencer la luz de vuestra ardiente fragua,
 Que no se moja el Sol pasando el agua.
 Argé famoso de laurel ceñido,
 Y coronado de oloroso acanto,
 Estas flores ofrece temerosa
 Mi esteril Vega, a ti Nolasco santo,
 Que entre el diuino canto
 De tus heroicos hijos, la forçosa
 Obligacion humilla à sus altares
 Las Musas del humilde Manganapes.



EN LA ELECCION DEL Eminentísimo señor el Cardenal Monti.

Con aplauso de España el sacro Urbano
De la sagrada púrpura te viste,
Monte que siempre fuiste

Diuinamente humano.

En quien mira con luzes, y colores

El cielo estrellas, y la tierra flores.

Si como fue Milan, Pastor sagrado,

Fuera Madrid tu nacimiento Augusto,

Tuviera el mismo gusto

De verte transformado

De lino, en rosa, y de violeta, en grana,

Planta feliz de la cultura Urbana.

Asi como a la Aurora se descubre

Coronado de grana el Horizonte,

La cumbre de tu monte,

Roxo Capelo cubre,

Y como el Sol en tus virtudes crece,

Por medio del objeto resplandece.

Felipe el Grande, su Consejo, y quanto

Semira en el como en principio fuyo,

Desto aumento por tuyo

Se alegra, y goza tanto,

Que parece discreta diligencia

Templar el gusto con tu breue ausencia?

Recibe el parabien Monte diuino,

Con quien la gloria del Olimpo cessa,

Mientras los pies te besa

El Tibre cristalino

De nuestro patrio humilde Mançanares,

Que ya de flores te consagra altares.

Que en tanto que el dorado Tajo Hispano

Pagare en nueue liquida tributo,

Tendra por atributo

Tu Monte soberano

Sin embidiar los siete, de quien toma

Cabeça el Mundo, y fundamento Roma.

CANCIÓN AL
BIENAVENTURADO SAN
Iuan de Dios, Patriarca, y Fundador de su
Religion. Por Frey Lope Felix de Vega
Carpio su deuoto, del Abito
de san Iuan.

Pobre, el mas rico, que visio del cielo
Su espiritu Euangelico diuino,
De quien es fundamento la pobreza,
Rico el mas pobre, que con santo zelo
Pasó por este mundo peregrino
A conquistar la celestial riqueza:
Tu que mayor firmeza
A la fabrica eterna que fundaste
En el desprecio que en el oro hallaste,
Oy que mi rota barca al mar condozes
De tu alabanza en fe de que te mucua
El titulo de pobre, que te embio,
Buelue los ojos con que bebes luzes
De la deidad, que estatico te eleua,
Diuino Iuan, al pobre ingenio mio,
Que en este nombre fio,
Que si pudiera ser, por ayudarme
Los quitaras de Dios para mirarme.
A ser, Diuino Iuan, Pastor supremo
De aquel ganado, que esparcido agora,
Naciendo esteril, se aumentó fecundo
Para el Monte mayor, de cuyo el remo
Cayó el luzero en su primera aurora
De otro Monte mayor saliste al mundo,
Que tu como segundo
Moyes, en los ganados te enseñaste
Arantos, que de Dios despues guardaste.

Ensayo

Ensayo celestial, para que luego
 Christiferas vanderas tremolastes,
 Capitan de su pobre infanteria,
 Y que descalço, aquel ardiente fuego
 Coronado de cargas trasladasses
 A tu instituto santo en profecia,
 Que pastor te quieria,
 Pues a Belen, y al Hospital te llama
 Dios niño en cuna, y Dios enfermo en cama.
 Aun no eras Iuan de Dios, si bien tenias
 Fundado en ser de Dios tu pensamiento,
 Que confirmar con obras deseabas,
 Y por tantos discrimenes corrias,
 Ya pastor ya soldado, que violento
 De su diuina luz te recatauas,
 Mariposa llegauas,
 Y luego dauas à otra parte el vuelo
 Quando la Pura Emperatriz del Cielo
 En forma de Raquel pisando estrellas
 Candida Luna decendio amorosa
 En vez de Lathmo al monte de Nauarra,
 Y en los marfiles de sus manos bellas
 Te dio puro cristal fuerza piadosa
 Contra la furia del Frances, bizarra,
 Que entre parda pizarra
 Te sepultara entonces fugitiuo,
 Tanto importauas a los cielos viuo.
 Que como ya de la futura guerra
 Tan asperas batallas te esperauan,
 Tambien te quiso preuenir soldado,
 La mar besò tus pies, que de la tierra
 Sus estampas las aguas embidiauan,
 Y por mares, y tierras arrojado,
 Parece que en cuidado
 Pusiste à Dios donde parar podia
 Vn hombre, que imitarle pretendia
 Enfin a Mercader te inclina el cielo,
 Principios de Francisco imagen soya,
 De libros, no de joyas, ni de aromas.

Que

Cancion à san Iuan de Dios,

Que libreria como fue tu zelo?
Que libro, Iuan, como la vida tuya?
Pues quiere Dios, que dulcemente comas
(Quando su oficio tomas)
Libro que buelue de ignorantes, sabios,
Tan dulce fue su ley entre tus labios.
Pues luego como al Aguila escuchaste
Aula no, que Iuan, y Euangelista
El nombre mudò ya con vna letra,
Con que facilidad la red dexaste
Para seguir à Christo, cuya vista
Quanto esclarece luz, rayo penetra,
Y como del impetra
Tan presto la humildad lo que pretende,
Asi fenix de Amor tu pecho enciende,
Que tu propia ceniza resucitas,
Vives a Dios, y à tus sentidos mueres,
Tan cortès homicida amor te mata,
Y tan enamorado sollicitas
Con finezas a Dios, que le prefieres
A quanto el mundo en idolos retrata,
Y como quien desata
Arroyo, que parado estuuo mudo,
Corriste suelto hasta quedar desnudo.
Asi el Padre mayor de los menores
Te dio la forma de su gran Mania,
Y el rudo vulgo te vistio de lodo:
Eras tu Portugues, y con amores
(Y mas de Dios, que en tu sentido, ardia)
Con viuo afecto le perdiste todo:
Que peregrino modo
De hallar à Dios, el despreciarse tanto!
Portugues y humillarse, causa espanto,
Pues dexando los golpes insolentes
Sufrir de Castellanos tal deshonra,
En Portugues fue cosa nunca oida,
Porque son tan honrados, y valientes,
Que à no tomarla Dios sobre su honra,
No se como pudiera ser sufrida,

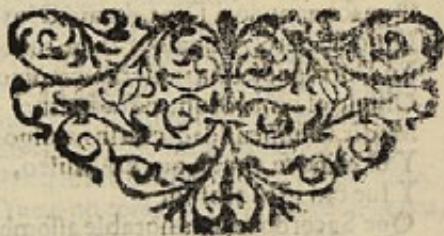
Y asi

Y así fue repartida
Entre el, y Dios, porque si así no fuera,
En quanto Portugués, no la sufriera.
Pues luego que llegaron (que insolencia!)
Formando letras de carmin los dedos,
Al rostro venerable agenas manos,
Allí de Christo la exemplar paciencia
Te dio en su Imagen atreuidos miedos
Contra el honor, y sus preceptos vanos,
Los soldados Romanos,
Y el duro golpe en la divina cara,
Que el movimiento de los cielos para:
Miraste en el Pretorio, sacrilegio
Tremendo y fiero, de las duras palmas,
Que en purpura bañaron sus jazmines,
Y así ni de la Patria el privilegio,
(Que no tiene poder sobre las almas)
Ni del honor intrepido los fines,
Que á responder te inclines,
Obligarón tu voz para quejarse,
Que no ay vengança, como no vengarse.
Preso por loco, y para Dios tan cuerdo,
Tormentos desiguales padeciste,
Agorado, escupido, y afrentado:
Pero bolviendo en tu primero acuerdo,
El buelo de aquel Aguila seguiste,
Hasta que hallaste el Serafin sagrado
Descalço, aunque calçado
De luz inaccesible, á cuyas plantas
Vinieron grandes tus sandalias santas,
Que sobra todo á Dios, donde Dios cabe:
Niño enefeto Antonio, y Iuan testigos,
En Portugueses haze tierno empleo,
Distele el ombro, que cifrado sabe
Medir su inmensidad con sus amigos,
Y el Niño se ajulló, que no Eliseo,
Y fue tan gran trofeo,
Que Sacerdote (que notable affombro!)
Te consagró su o la mano, el ombro.

Cancion à san Juan de Dios,

Alli viste la Cruz, y la granada
(Símbolo al fin de tu costado abierto)
Tus hijos, Juan de Dios, fueron sus granos,
Alli quedó la caridad fundada,
De tu nauegacion primero puerto,
Que prosiguen humildes tus hermanos,
Y á las sagradas manos
Del Pontífice Santo, á tu memoria
Dedica accidental corona y gloria,
Viendo el fruto diuino que resulta
De tus trabajos, penas, y desvelos,
Que ya por todo el mundo se dilata:
Perdona el genio de mi pluma inculta,
Porque á ser hojas de papel los cielos,
Y letras sus caracteres de plata,
Fuera por breue ingrata,
Que reducir á numero tus glorias,
Ni pueden versos, ni podran historias.

Cancion pobre, aunque rica
De deuocion, amor, y sentimiento,
Oy al pobre mas rico te dedica,
Pobre de erudicion y de ornamento,
Que por pobre hallarás acogimiento,
Porque amó la pobreza de manera,
Que si vn Angel, y vn pobre juntos viera,
Dexara al Angel, y abraçara al pobre:
Animo pues, tu pobre esfuero cobre,
Y dile humilde, Portugues del cielo,
No mireis mi valor, mirad mi zelo.



EL DESPRECIO AGRADECIDO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Bernardo.**Florela.**Sancho.**Osorio.**Tnes.**Don Alexandro.**Lisarda.**Lucindo.**Menao.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen don Bernardo, y Sancho
con espadas desnudas,
y bragueros.**Ber.* Que torpe salto que diste.*San.* Eran las paredes altas.*Ber.* Tu pienso que mejor saltas,
por que mas miedo tuuiste.*San.* Quien no teme à la justicia,
y dexando vn hombre muerto?*Ber.* Temerario desconcierto,

quien vive, vivir codicia,

cuya principal es esta

adonde auemos entrado.

San. Todo vengo defollado,

sangre la pared me cuesta.

Ber. Con la escuridad no veo
mas de que aqueste es jardín.*San.* Que auemos de hazer en fin?*Ber.* Librame, Sancho, de seo.*San.* Si nos sienten, es forçoso

pensar que somos ladrones.

Ber. En que fuertes ocasiones

se pone vn hombre zeloso.

San. Nunca el diablo nos dexara

venir de Seuilla à aqui.

Ber. Sala es esta, entraré. *San.* Si.*Ber.* Mugerés hablan. *San.* Repara

en que dizen que se van

acostar. *Ber.* Pues que haremos?*San.* Que lo que fueren miremos

detras deste tafetan.

Ayuntamiento de Madrid

Sale

El desprecio agradecido,

*Salen Lisarda, y Florela damas,
y Ynes criada.*

Lis. Pon la vela en esta mesa,
y muestra a aquel agalate
quitarme aqueſtas roſas,
que no quiero que ſe ajen.

Flo. Que caſado eſt uuo Otauio.

Lis. No ay coſa que tanto caufe
como vn dendo pretendiente,
de marido, y no de amante.

Flo. Ten eſta cadena Ynes.

Lis. Lo que ſiento deſfrudarme.

Flo. Yo mucho mas que veſtirme.

Yn. Pues no quereis que os enſade,
ſi el veſtiros, y adornaros
por la mañana ſe haze,
quando tomáis los pinzeles,
para que hermoſos agraden
los clauales, y jazmines
que ſuelen deſfigurarse
en el curso de la noche.

Flo. Que bueno eſt uuo eſta tarde
el Prado. *Lis.* La proceſſion
de los coches fue notable.

Flo. Brauo humo, braua gloria,
braua proia de galanes,
muy valido anduio, riesgo
ſuperior, inſeſcuable,
valimiento, accion, deſpejo,
ruidoso, aſt uuo, deſayre,
luzimiento, y catabanas.

Lis. Caſo eſtraño, que el language
tenga ſus tiempos tambien.

Flo. Vienen a ſer nouedades
las coſas que ſe olvidaron.

Lis. De nada pude alegrarme.

Flo. Pues ha todos lo pretendieron.

Lis. Paſſea por eſta calle
vna Dama de Seuilla,

(bien prendida, y de buen ayre,
ſu ropa de lena tar
teſtimonios, ó alamares,
papagayo en e balcon,
cocata mulata, y paje:
vn forastero. Florela,
de eſtremada gracia, y talle,
en que he reparado vn poco.

Flo. No es poco que tu repares
ate parecido bien?

Lis. No, pero puedo jurarte,
que me peſa de que mire
ſin ſaber por que ſe caufe,
eſta Dama al forastero.

Flo. Eſto nace de agradarte,
que amor de celos, y embidia
dizen algunos que nace
quando de ſubito viene,
ſin que le de la otra parte
materia para querer
en ſeruicios, ó amiftades,
en requiebros, ó en papel.

Lis. Solo dire, y eſto baſte,
que aſi quifiera vn marido.

Flo. Y á Otauio no?

Lis. Dios me guarde.

Caſe ſe el broquel á Sancho.

Lis. Teſus! que ruido eſ eſte?

Flo. Que ſe cayó? *Yn.* No te eſpanta.

Lis. Cerraste la puerta, Ynes?

Yn. Qual, ſeñora? *Lis.* La que ſale
al jardin. *Yn.* Abierta eſtá.

Lis. á buen cuidad. *Yn.* Mas tarde
ſuele cerrarse otras vezes.

Lis. Diſculpás, y necedades:
toma eſta luz, mira preſto
lo que ſe cayó. *Yn.* Notable
coſa. *Lis.* Como?

Yn. Vn broquel. *Lis.* Que?

Flo. Aqui broquel? *Lis.* Se ſemeja
pueda

prenda 'erá de mi hermano.
Ta. Si, pero los tafetanes
 en dos pares de zapatos
 no es posible que rematen.
Lis. Iesus mil vezes! ladrones.

Salen los dos.

Br. Vuestras mercedes no hablen
 palabra, que vna desdicha
 fue la ocasion de que entrasse
 donde estoy, soy Cauallero,
 maté vn hombre en esta calle,
 entremi en la primer casa,
 para que no me lleuassien
 preso, donde vna muger
 medixo, que me passasse
 por la pared de este huerto
 destas casas principales
 donde estaria seguro,
 que ella por marido, ó padre
 zeloso, no se atreuia
 atenerme, ni guardarme,
 y arrimando vna escalera
 passamos desta otra parte,
 saltando desde las tapias,
 aunque con peligro grande:
 si piedad en el valor
 de las personas que nacen
 con tantas obligaciones,
 es justo, señoras, que hallen
 desdichas de vn Cauallero,
 no deis causa á que me maten,
 que yo soy el que dixisteis,
 que os pesaua que passasse,
 (con lo demas que no digo)
 por esta muger la calle,
 ella me dio la ocasion
 para que al hombre matasse:
 si me obligais á salir,
 sus deudos han de matarme,

ó la justicia prenderme,
 mas no es posible que falte
 piedad en tanta hermosura,
 pues no solamente vn Angel,
 pero dos, en tal peligro
 quiere el cielo que me guarden.

Lis. Que notable confusion.

San. Y vos, señora, amparadme
 por angel añadidura
 destes coros celestiales,
 que me mata á mi amo,
 porque soy tan miserable,
 que se me cayó el broquel
 dormido en desdichas tales.

Ta. Mis amas estan agora
 en consulta, no se gazmie,
 que ya le he visto otra vez,
 y conto que resultare
 tendra sagrado, ó destierro.

San. Si salgo destes azares,
 te ofrezco vn broquel de cera
 como si fueras imagen.

Lis. Por aueros visto, y ver
 que sois hombre principal,
 aunque el caso es desigual
 de mi honesto proceder,
 quiero parecer muger
 en tener piedad de vos,
 aunque ignoro de los dos
 las calidades, y nombres,
 que en piedad, mas q los hombres
 nos parecemos á Dios:
 lo que vos aneis oido
 no lo puedo yo negar,
 y vos amar, y zelar
 la Dama que os ha ofendidos:
 pero quede repartido
 entre los tres el facesso,
 que yo os libre de ser preso,
 y que ella obligue sus ojos

El desprecio agradecido,

a que no os den mas enojos,
y vos à tener mas seso,
en mas peligro estuiera
vuestra vida si llamara,
porque el temor me forçara,
si antes de agora no os viera,
hasta que la luz primera
assegure vuestra vida,
aqui vivirá escondida,
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mi
esté mejor defendida.

Ber. Señora, si quiso amor,
que por tan grande rodeo
me truxesse vn mal deseo,
à vn bien nacido fauor,
ma or que el mal y el rigor,
será la dicha, y el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura
seguras de oy mas esten:
y siendo mi asilo y templo
en sus aras, con razon
arderá mi coraçon
para agradecido exemplo,
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero ame causado enojos,
que tan poco me guardéis,
si hasta el alba prometeis,
y ha salido en vuestros ojos:
la Dama que me ha traído
(por entre casos injustos,
tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien nací, bien nacido,
aborrezco, y vuestro foy,
quitandole desde oy
el alma, para que sea

vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguença os la doy:
es mi nombre, que mejor
lo que no sabéis abona,
don Bernardo de Cardona;
con que he dicho mi valor:
aqui ay piedad, y rigor,
rigor, porque amè sin veros,
piedad, por enterneceros
en querermè defender,
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.

Lis. Ynes. *Yn.* Señora. *Lis.* A los
encierta en este aposento,
y dame luego la llave.

San. Aun no escapamos de preso.

Yn. Venid, señores, que es tarde.

San. Ynes, no aurà por lo menos
dos deditos de colchon?

Yn. Colchon.

San. Es mucho requiebro?

Yn. Tan despacio quiere estar?

San. No vè que todo me duermos?

Yn. Pues para que pide lana,
que en bronce será lo mismo.

San. No es toda dulce la niña.

Lis. Ven Floreia. *Flo.* El alma lleve
lastimada deste caso.

Ber. Como se llama esta Dama?

Yn. Lisarda, y el Cavallero
su padre, don Alexandro.

Ber. Pudiera mejor, que al Griego
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hazer à Lisarda,
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el mundo.

Yn. Yo la dirè esse concero
quando la esté descalçando.

Ber. Cien escudos teneis cienos?

por vn çapatillo fuyo.
Ya Tan preçtissimo. *Ber.* Soy tierno.
Ya Pues para que le quereis?
Ber. Para traerle aqui dentro.
Ya Son de pontleui, el talon
 os harà mil en el pecho.
Ber. Quien es la otra señora?
Ya Su comana. *Ber.* Es angel, es ciclo.
Ya Mas que pedis vn çapato.
Ber. No pido, aunque la encarezco.
Ya Entrad porque descanseis,
 y vendré en amaneciendo
 a despertaros. *Ber.* Ync

no duermo si no me acueño.
Ya. Pues vn libro, y esta vela
 os será de grãa prouecho.
Ber. Quien es? *Ya.* Parte ventifeis
 de Lope. *Ber.* Libros supuestos,
 que con su nombre se imprimen.
San. Y à mi, por q no me duermo,
 que me daís? *Ya.* A don Quijote,
 porque vos y vuestro dueño
 imitais sus auenturas.
Ber. Dizé verdad. *San.* Y aũ sospecho
 que auemos de ser mas locos
 si Dios no nos guarda el seso.

Salen Otanio, y Lucindo.

Ota. Gran ventura por Dios! *Luc.* Notable ha sido.
Ota. Enfin no estais herido.

Luc. Diome la vida el jaco. *Ota.* De que modo
 fue la quistion. *Luc.* Aquilo sabreis todo,
 sin contar, como fueren, en antecia
 de la parte que falta, la pendencia.
 De vuestro tio, y de mi padre alinda
 la casa de vna Dama Seuillana,
 que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda
 la ría de la candida mañana,
 pues como à quanto mire, abraçe, y rinda,
 ni arrogante ni facil, ni tirana:
 para añadir à su beldad trofeos
 ardieron en sus ojos mis deseos.
 Visitandola pues como vezino:
 con toda honestidad, dos, o tres dias,
 ò la amistad, ò la llaneza vino
 a que escuchasse las razones mias,
 amor que con su ciego desatino
 en preguntas, respuestas, y porfias
 el tiempo usaba, sin sentir que passa,
 me dio sueño de necios en su casa.

Ota. Eso no entiendo. *Luc.* Es nombre que se ha puesto
 a quien en vna silla, porfido
 en la conuersacion es tan molesto,

V que

El desprecio agradecido,

que parece que en ella està acostado:
yo pues si bien con proceder honesto,
estuu tan dormido, y tan cansado
como si fuera vn bronze, hasta las onze,
cera en el alma, y en el cuerpo bronze.
A las horas que digo vn hombre llama
con mas furor, que si llamara en huerta,
la casa tiembla, turbase la Dama,
la dormida familia al son despierta:
yo por ganar de brauo alguna fama,
no me dexo rogar, voy à la puerta
dondesi vno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, desembaino, y tiro.

Ota. Braua resolucion. *Luc.* No hagais donaire,
que estaua en la ventana Dorotea,
mas por dar enchilladas de buen ayre,
como quien brauo parecer desea,
me pudo suceder taimal desaire,
que el vno que me busca, y no rodea,
de vna estocada, aunque el izquierdo saco,
me derribò, caí, bien aya el jaco.

Ota. Poco firme de pies os considero.

Luc. Poco direis mejor, diestro de manos,
acudio la justicia, el Cauallero
fugitivo midio los ayres vanos:
suelen llamar las onze mil de azero
(los que escriuen de casos inhumanos)
à los jacos de malla, y oy lo creo,
pues que por su fauor libre me vco.

Ota. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es posible,
que tan zeloso, su galan no sea,
necio en llamar, y en esperar terrible:
el alba con zelages hermosa
el campo de los cielos apazible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el Sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,
à iremos la vengança preuiniendo.

(aunque

(aunque el es hasta agora el ofendido)
o con firme amistad reconociendo
su antigüedad, pondreis en justo olvido
amor, que aun no ha llegado à ser infante,
pues sois en esperança tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.

Ota. El aurora otra vez con mayor risa
baxando el ruiseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos auisa,
oyvendré a veros. *Luc.* Ya sabeis que os amo,
y mas agora que mi padre aguarda,
que seais primo, y marido de Lisarda. *Vase.*

Ota. O tiempo si truxesses este dia
de la dispensacion, o Roma, o cielo,
o agrada ciudad quien te desvia,
que no te alcarce de mi amor el buelo:
durmiendo estás aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo,
o Sol despertador de los mortales,
pues que duerme mi Sol, porque no sales.
Despierta, que te aguardan tantas flores,
hermosa aurora, y tantas fuentes puras,
vnas piden cristal, otras colores,
quien duda, estrellas, que estareis seguras:
dulces calandrias, paxaros cantores,
que el pico suspendeis, noches obscuras
despertad à Lisarda, que a Lisarda
la flor, el agua, el aue, el alma aguarda.
Despierta à mi dolor dulce señora,
huye de mi temor la noche fria,
si tuuiera esos ojos el aurora,
jamás durmiera, y siempre fuera dia:
si estuiera contigo quien te adora,
sus ansias, sus amores, su porfia
no permitieran sueño a tus estrellas,
mirandose estuiera el alma en ellas.
Qual hombre agora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desvelado,
o quien fuera jardin, la son famoso,

El desprecio agradecido;

del fruto de tus arboles dorado,
mas ay que viue Prometeo ingeniosa
por atrevido, en vn peñasco atado,
ay Dios, si cerca ya de tu aposento
escuchara tu voz, tu dulce acento.
Celos tengo de mi, que imaginando
que ay hombre alguno dentro, estoy zeloso,
y soy yo mismo, porque el alma entrando
allá me tiene en forma de tu esposo:
alma quien está dentro, tu que hablando
con ella estás tan tierno y amoroso,
vamos amor, que aunque me voy, bien puedo
dormir seguro, pues que dentro quedo. *Vase.*

Salen don Bernardo, y Sancho.

Ber. Buena noche. *San.* Toledana.

Ber. Por fuera estando presos.

San. Ya doña aurora celeste
clarifica el aposento,
y le dan el parabien
los paxatos desse huerto,
chillando por los tejados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.

Ber. Perdidos amanecemos.

San. En vna huerta del prado
benio largo vn estrangero,
y en la puerta de Alcalá
se le dexaron sus deudos:
los coches que se partian
al anochezer, creyendo
que entre muchos q allí aguardan
sentados, era vno de ellos,
diziendole que se entrasse
con los demas, los cocheros:
lo que el hizo, sin saber
si era coche, ó aposento,
durmio como niño en cuna,
y á la mañana despierto.

preguntava por su casa
de los amigos, creyendo
que le lievaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero a voces:
el estrangero pidiendo
que le boluiesse á Madrid,
pues sin causa, ni concierto
le truxeron a Alcalá
estando en Madrid durmiendo
los que á las voces se hallaron
celebraron el suceso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte, boluio á Madrid
a pie, desnudo, sin cuello,
sin zapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero:
no pienso que es necessario
dezir, que este mismo suceso
nos ha pasado á los dos,
tu con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus pasos
pues nos hallamos despiertos
como el otro en Alcalá,
en casa de vn Cauallero,

que si nos pidiese el porte
por ventura bolueremos
mas desnudos a la calle.

Bar. Bien has aplicado el cuento,
como yo huiera dormido,
que toda la noche en peso
he pasado en desatinos,
las historias rebolviendo
de Dorotea, a quien ya
como al demonio aborrezco.

San. Al demonio? *Bar.* Si, y aun mas.

Bar. Tan presto, señor?

San. No es presto,
porque vn agrauio en amor
son muchos años de tiempo:
al extranjero que dizes
imito, en que anocheciendo
miszelos en Dorotea,
ey en Lisarda amanezco:
con que gracia se quitaua
las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas, que poniendo
iba en aquel acañate:

que ayroso talie, que cuerpo,
quando se quitò la ropa
quedò como vn angel bello
en la almilla. *San.* Si por Dios,
que à ponerle vn candelero,
y unas alas, no podia
ser mas propio.

Bar. Al fin me quexo
de ti, por cuyo broquel
vn passo de almilla adentro,
que si no es por el ruido
ya despejaua el manto,
y le quedaua de ninfa.

San. No te quexes, que no es bueno
verlas en paños menores,
alonde lo mas, es menos,

que en mugeres, y en paradas
del figon, ay mucho hueflo:
vna vez comprè vn besugo
tan pequeño, en pan tan hueco,
que dixe, alçando la tapa,
que hazes aqui Pigmeo,
y me respondió con risa,
soy engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.

Bar. En fin esta mala noche
Sancho, passaste dormiendo.

San. Señor, engañado estàs,
que en no cenando, no duermo:
por todo este gavinete,
ò tocador, que así creo
que se llama en Francia, adonde
tienen las Damas su espejo,
y adereço de matar,
porque sus blancos azeros,
broqueles, rodels, jacos
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco,
los moldes, y otros enredos,
aunque ya quiero callar,
que no meterme professo
en lo que introduce el vfo,
ò sea malo, ò sea bueno:
digo pues señor, que andue
buscando con mucho tiento
entre catres, y escriptorios
algo que comer, y veo
vn bote, que presumi
jalea, destapo y prueuo,
y he pensado reuentar.

Bar. Como? *San.* Era algùn embelecò
de azeite de mata, y lirios,
limon, y claras de huevos,
ò cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron

tartago, ò si ay otra cosa
mas amarga, fuera desto
hallè en vna esferuana
vn papel, y aqui le tengo.

Ber. Papel, muestra, que ya el Sol
por ver si Lisarda dentro
de su tocador està
para consultar su espejo:
azecha por los resquicios.

Lee.

Letra es de hombre, escucha atento:
prima de mis ojos. *San.* Malo.

Ber. La prima, Sancho, era bueno,
lo malo es lo de mis ojos.

San. Di adelante. *Ber.* Ya tenemos
la dispensacion. *San.* Detente,
viue Dios que es casamiento,
y traen dispensacion,
porque deuen de ser deudos:
errado auemos el lance,
y el camino, si boluemos
de Alcalá á Madrid tan tristes.

Ber. Pena me ha dado.

San. Que haremos,
si ha puesto el bordon por prima?

Ber. Gran falta en tal instrumento.

San. Quedo que siento la llave.

Ber. Y yo siento, que me han muerto
con espada de papel.

Sale Ynes.

Yn. Buenos dias cavalleros.

Ber. Que mejores, bella Ynes,
que entrando vos por aurora,
que haze el Sol.

Yn. Quien, mi señora?

Ber. El Sol de los ojos es.

Yn. Ya està vestida, y su hermana,
y ella se quieren tocar,
dizen que les deis lugar,
que pues es tan de mañana

podreis salir sin que os vean.

Ber. No podrè boluer á ver
estas Damas? *Yn.* Podrá ser,
que pienlo que lo desean:
toda la noche han estado
hablando de vos, las dos.

Ber. De mi? *Yn.* De vos, que de
están las dos con cuidado,

San. Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Ynes:
bien ayalo que no es
artificio en la hermosura:
así visto esta mañana?

Yn. Lisongjas, Sancho, en ayunas.

San. No te dixera ningunas
a no ser verdad tan llana,
que con hambre no ay amor
que aliente á buenos efectos.

Yn. Bueno estás para concetos.

San. Y para almorçar mejor,
no cortaras de vn tozino
alguna lonja, que tuene
en la sartén. *Yn.* Mi ama viene.

Sale Lisarda.

Ber. Ananeced sol diuino
en los ojos que han pasado
tal noche. *Lis.* No fue mejor
la mia, con el temor
a que me auéis obligado,
y creed que me ha pesado
de la descomodidad,
fuerça ha sido, perdonad,
que huésped que el se comió
es fuerça que la comida
la busque en la voluntad.
Salid señor don Bernardo
antes que entre mas el dia,
que por quien veros podria
justamente me acobardo,
que á vn hombre moço y galán

que os vean
 quer à ver
 . Podrá ser
 o desean
 n estado
 las dos.
 e vos, que de
 n cuidado,
 tosa pura
 Y nes:
 no es
 rmosura:
 añana?
 no, en ayuna
 ningunas
 tan llana,
 no ay amor
 enos efeto:
 a conceto
 gar mejor,
 n tozino
 e tuene
 Mi ama viene
 da.
 diuino
 nan pasado
 lo fue mejor
 mor
 obligado,
 na pasado
 idad,
 erdonad,
 el se comió
 comida
 voluntad.
 Bernardo
 mas el dia,
 ros podría
 cobardo,
 moço y ga

ya tal hora, es ocasion
 que ofenderá mi opinion,
 que ay vezino que por gala,
 lo menos viue en la sala,
 y lo mas en el balcon.
 Tened agradecimiento
 a quien entaros dexó
 donde ninguno llegó
 a poner el pensamiento,
 que el mio de ver mi intento
 tiene tan perdido el brio,
 que de verle desconfio,
 como mas valor del que os muestra,
 si bien es la culpa vuestra,
 y el atreuimiento mio.
 La Aurora, y el Sol, señora,
 salen para hazer viuir
 los hombres, vos en salir
 para despedirme, agora
 ni pareceis Sol, ni Aurora,
 pero pues ya lo sois mia,
 que temor os desconfia
 si vuestra luz considera,
 pues aunque denoche fuera,
 por fuerza saldre de dia.
 Yo pagaré la passada,
 como nadie la pagó,
 pues por lo que no durmió
 el alma dexo empeñada:
 toda estuuo desvelada
 en vuestros bellos despojos,
 dandoles dulces enojos
 el veros cerca tambien,
 porque nadie durmio bien
 dándole el Sol en los ojos.
 Y así con esta atreuida
 imaginacion turbada,
 que por pared tan delgada
 passaua à veros dormida,
 como tan diuertida

el alma en lo mas perfecto,
 que es fuerza como haze efeto
 la fuerte imaginacion,
 pedir, seño a, perdón
 de que os perdiessse el respeto.
 Deleó mi atreuimiento,
 que mi alma cuerpo fuera,
 porque la pared pudiera
 passar como el pensamiento,
 que si el pensamiento atento
 á lo que intenta gozar,
 queriendose transformar
 en hombre, pudiera ser
 no huiera hermosa muger
 que se pudiera guardar.
 No ay llave, puerta, ò rigor,
 que á lo imaginado asombre,
 que de pensamientos de hombre,
 que muger guarda su honor,
 que no ha menester fauor
 para entrar el pensamiento
 al mas guardado aposento,
 si bien se engañan despues,
 porque como viento es,
 tambien lo que goza es viento.
 Yo estuue espiritu en fin,
 como al Sol el tornasol,
 mirando dormido al Sol
 entre clauel y jazmin,
 y dixé: Tan serafin
 será fin de Dororea,
 porque no ay cosa mas fea,
 que amar despues del agrauio,
 ni pensamiento mas sabio,
 que el que se muda, y se emplea.
 Mas como quien llega tarde
 passada no suele hallar,
 y parte sin descansar
 antes que la luz aguarde,
 estoy, señora, cobarde,

El desprecio agradecido,

porque como no dormio,
mirando, me entretenia,
vuestro tocador, y en el
hallé, señora, vn papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer ringlon,
que la vela le encendiese,
y por que mas presto fuese
lleguële á mi coraçon:
ó engaño de mi pasión,
ó que necia confianza,
ó que burlada esperanza,
pues que por quemarle á el,
ardio el coraçon en el,
y se trocó la vengança.
Ya sè que os casais, ya sè,
que no tengo que esperar,
que me tardé en examinar,
y otro en la posada hallé,
mas ya que desdicha fue,
por suarte dichosa estimo
con que á padecer me animo,
aunque parto de contento,
que estuue en vuestro aposento
primero que vuestro primo.

Lis. Papel, mostrad. *Ber.* Eſto no,
pues ya sabeis del papel
el dueño, y lo que ay en el:
apenas lo he visto yo,
basta saber que llegó
la dispensación, que espera
vuestro primo, quien dixera,
que en tan breues ocasiones
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera.

Lis. Don Bernardo, yo no pude
lo por venir presenir,
ni ay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude,
ya no ay que remi, ó que dade,

fuerça es casarme, no sè
que os diga, solo diré
que aunque mi primo mereçe
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablé:
mi padre tiene este gusto,
no soy la primera yo,
que la obediencia obligó
a casarse con disgusto;
sea justo, ó no sea justo,
ya es fuerça ser su muger,
y digo bien, que ha de ser
fuerça, por fuerça, el casarme.

Ber. Quede cosas: á matarme
se juntan. *Lis.* Que puedo hazer.

Ber. Yo me boluere á Sevilla,
y su río aumentaré
con lagrimas, ó será
peña de su verde orillar:
a Dios generosa Villa,
no páta mi, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera
Bernardo, que no lo fuera,
idos q̃ es tarde. *Ber.* No acierte.

Salen Florela.

Flo. Estais locos como estais
tan ciegos desta manera,

que no veis que es medio día.

Lis. Que es medio día, Florela.

Flo. La dulce conuersacion
no sabe que el tiempo buela,
hurta á la vida las horas
sin que la vida lo sienta,

ya no es posible salir
don Bernardo. *Ber.* Ni quisiera
eternamente. *Lis.* Ay hermana
dadomeas notable pena.

Flo. De comer pide mi padre.

no se
iré
no merez
arece
y os hablé
e gusto,
ro,
obligó
sto;
usto,
muger,
a de ser
el castaño
nárime
puedo han
a Sevilla,
é
ré
illas:
illa,
e has muerto
es cierto
quisiera
lo fuera,
r. No acien
a.
no estais
narez,
medio día
a, Florela.
sacion
po buela
horas
ienta,
salir
r. Ni quisiera
Ay hermana
e pena.
ni padre.

Jos. Y yo tambien lo pidiera
si estuiera entre Christianos,
pues no ha pasado Quaresma
por mi como desde ayer:
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
ello mismo pareciera:
camaleon soy Ynes.

Jos. ¿esto comerás, espera.
Jas. Presto comerás, soy niño
quando viene de la escuela:
mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los petros para morder
los pobres, y los Poetas.

Dir. En fin no podré salir?

Flo. Ven nuestro padre es fuerza.

Lis. No ay sino esperar la noche.

Flo. En esto, Lisarda, aciertas,
que es imposible salir,
sino es que todos lo vean.

Lis. Al tocador, caballeros.

Jos. Al tocador, no pudiera
ir a la cocina yo.

Jas. Entra desollado, entra.

Jos. Tu me desueilas.

Jos. Yo? San. Si,

pues te vas con la pelleja. *Vase.*

Lis. Entra y cierra, Ynes: no se
que anemos de hazer, Florela,
para que secretamente
como esta gente, que es fuerza.

Flo. Esto no te dé cuidado,
pero pedirte quisiera

una merced. *Lis. ¿que te puedo negar*

Salen Lucinda, Otanio, y Mendo.

Ota. Presto sabreis el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
á ser aquel azero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.

que posible sea.

Flo. Mañana te has de casar.

Lis. Dios sabe lo que me pesa.

Flo. Dó Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas,
hablarle yo no es razon,
tu, pues esta tarde queda
en casa, puedes dezirle,
que no se vaya á su tierra,
que holgarás, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seas cuñado,
que me hable, y que me quiera,
que me sirva, y que me eloria,
que tú sabes, que tu piensas,
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas,
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas,
que con esto que tu harás
como quien es tan discreta,
harás de una hermana esclava.

Lis. Yo lo haré, para que entiendas
Florela, lo que te quiero,
pues quiero tambien que sepas,
que te doy, zelosa, un hombre,
que algun cuidado me cueste,
que con esto por lo menos
negociaré que te vea.

Flo. Dame tus manos. *Lis. O engaños
de amor, Ulises sirenas,
peligros del mar en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta. Vase.*

El desprecio agradecido,

Luc. Agradezco a los cielos
la dicha que he tenido,
pero no es menester, que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso,
fino ser ya para los dos forcoso
ser el abortecido, y yo querido,
que la mayor vengança del que es sabio
es olvidar la causa del agrauio.

Ota. Mal sabeis vos la tema de los zelos,
abraràn los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona,
que el Sol jamas visita,
haràn arder à Troya.

Luc. No permita
amor, si agrauios del honor perdona,
que vuelua à la amistad de Dorotea,
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexé de ser suya, siendo mia.

Ota. Llama, Mendo, à essa puerta.

Men. Que tengo de llamar estando abierta.

Luc. Tal miedo aurà tenido vuestra Dama,
que no quiere cerrar, porque si llama
halle la puerta abierta,
ò vino acaso, y derribò la puerta.

Ota. Pues truxiste linterna, llega Mendo,
y entra sin miedo.

Men. Estoy, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en sombra embultos.

Ota. Aquí tendras a tu fauor resueltos
dos hombres, entra. *Men.* Voy. *Luc.* Que fantasia
es oy la de muger tan recatada,
la mas parte passada
de la noche, tener la puerta abierta.

Ota. Estar, Lucindo, de la guarda cierta.

Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el desonor pasado,
y hazer que Dorotea
mas brauo à mi, que à su galan me vea.

Buelue

Buelue Mendo.

Men. La casa está segura. *Lus.* No dixiste que estauamos aqui? *Ota.* Dionos licencia de entrar à visitarla. *Men.* Con paciencia, que solo el ayre las paredes viste: no ay mas que algunos clauos por el suelo, reliquias, y despojos de mudança.

Lus. Temor de la justicia, viue el cielo, fue causa de mudarse, que esperança me queda ya de verla, pero creo que ha de ayudar amor à mi deseo: aqui tiene vna amiga, y ser podria que estuuiesse con ella, no es lexos, esperadme. *Vase Lucindo.*

Men. Si de dia viniera à saber della, pudiera remediar con verle viuio, el temor excessiuo que tuuo de su muerte, porque en Madrid es fuerte el primero rigor de la justicia, y de algunos ministros la codicia.

Ota. Que hará, Mendo, a tales horas mi Lisarda? *Men.* Tu Lisarda agora estará durmiendo, porque son las doze dadas.

Ota. Con esto se borda el cielo de tantas puntas de plata, porque como duerme el Sol, cubren sus copulas altas: no huiera en su paueillon las guarniciones, y franjas de sus diamantes, à estar sus estrellas desveladas: no se atreniera la Luna a ser de los cielos acha, ni à sacar sus blancas pias en su carroça argentada: si mi luna de marfil no suspendiera las blancas

ruedas en que mucue amor el volante de dos almas, que piensas, Mendo, que son aquellas negras pestañas, lanças que guardan las niñas, que en dos camas de esmeraldas estan durmiendo, que como son reynas, duermen con guarda.

Men. Brauos disparates dizes, solo te falta que añadas los Monteros de Espinosa, y Tudescas alabardas: lo cierto será, señor, que estarán ella, y su hermana soñando como donzellas.

Ota. Que soñará? *Men.* Que se casan, que despues que balbuciente, formando medias palabras

desata

de fata la edad la lengua,
repiten, marido, y taita.

Ota. Lisarda soñará bien,
no se dirá por Lisarda,
que los sueños, sueños son,
pues nos casamos mañana:
que sientes de su belleza,
de su donayre, y su gracia?

Men. Que es discreta, como fea,
y como hermosa, bizarra.

Ota. Sientes que me quiere mucho?

Men. De la manera que ama
el trigo, el Sol en Agosto,
la tierra, en Abril el agua,
vn auariento su hazienda,
vn estrangero su patria,
y vn marido á su muger
las primeras tres mañanas.

Ota. Aurá algun hõbre en el mundo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?

Men. Y con su belleza rara
de Adonis, y de la cintro.

Ota. O balcones, ò ventanas,
ò puertas quando será

noche, que estando cerrada
no esté en la calle embidiosa
de la mas humilde esclaua.

Men. Passo, señor, que han abier-

Ota. Lucindo, fuera de casa,
y salen dos hombres della.

Mea. Caso extraño.

Ota. Cosa extraña.

Salen don Bernardo, y Sancho

Ben. Sal presto, y tu cierra, Ynes.

San. Parece, señor, que anda
gente en la calle, camina.

Ota. Salieron? *Men.* No sino clau-

Ota. Da encas de Alexandro?

Men. Bueno,
y con rodela, y espada:

Ota. A tal hora, y con rodela,
seguirelos. *Men.* De Lisarda
no será gulan, señor,
Fiorela será culpada
en aqueste desatino.

Ota. Camina pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otauto, y Mendo.

Ota. Brauo hombre!

Men. Cid Español!

mas ya que de vernos llora
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjague el Sol.

Ota. No tendra fuerças el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.

Men. Temerarias cuchilladas
tiraua el hombre, por Dios.

Ota. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,
a no auer imaginado
en medio de la quistion,
que ciertos señores son.

Men. Señores? *Ota.* Que cõ cuida-
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.

lo cerrad
e embidiolo
e esclaua.
que han ab
de casa,
res della.

do, y San
cierra, Vn
que anda
camina.
No fino d
Alexandro?

spadas:
n rodela,
De Lisarda
or,
ada
no.
o se vayan
ber,
el alma.

A.
chilladas
por Dios.
los dos,
radas,
do
stion,
es son.
Que cõ cu
da dia
arda.

Florla es Dama gallarda,
y por Florla seria.

En esta duda, y temor
deran subito accidente
nosera amor tan valiente,
que no le venga el honor:
y mas Lisarda, esto es hecho
que la dispensacion
Alexandro, que no son

horas para vn noble pecho:
el mayor Principe fuera
que la calle passara,
lo que el poder intentara,
lo loco amor resistiera:

pero quien sale a las doze
de la noche de su casa,
pues me descafa, y lo cafa,
por muchos años la goze.

Pues como podras cumplir
la palabra que le has dado
a Alexandro? Ota. Esse cuidado

Ota. Suele en obscuro, y timido aposento
sentir ruido vn hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado
la causa examinar, con miedo atento.

Perollegando a donde solo el viento
sus passos repitio con alentado
peligro, entonces abraçar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.

Mas de otra fuerte en ciega noche assombra
Lisarda este ruido mis rezelos,
que tiene cuerpo, aunque parece sombra.
Van donde suena el golpe mis desvelos,
pero ofendido con razon se nombra
quien topa agrauios, quando busca zelos.

Buscar Mendo.

No es Lucindo el q á tal hora
busca, es vn Cauallero
que purga, que forastero,
que te busca al angora,

se remedia con fingir,
q aguardo a dõ Iuan mi hermano,
que como sabes esta
en Seuilla Men. Aunque seta
disculpa, es remedio en vano,
porque con la dilacion,
y el verte triste daras
causa, que sospechen mas.

Ota. Antes con esta ocasion
la tendre, para saber
si es Lisarda, o si es Florla,
procediendo con cautela
para no darle a entender
neciamente lo que vi
por ser mi sangre enefeto.

Men. Es pensamiento discreto.

Ota. Llamam a la puerta? Men. Si.

Ota. Puestan de mañana, quien?
si es Lucindo? Men. Ser podria,
voy a verlo, pues del dia
nos viene a dar parabien. Vase.

q porque no es de hombres sabios
aqueste nombre le doy.

Ota. Bien haze, que enfermo estoy
de calenturas de agrauios.

Min. El, y cierto gandalin,

El desprecio agradecido,

que dicen ser Seuillanos,
vienen a besar tus manos.

Ota. Basta, ya presumo el fin,
cartas de mi hermano son
Mendo, que en Seuilla está,
y adelante passará
esse hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada,
di que entre. *Men.* Ya estan aqui.

Sale don Bernardo, y Sancho.

Ber. Perdonad si os ofendi
con mi forçosa embaxada,
aunque pues estais vestido,
no ha sido el agrauio tanto.

Ota. Yo, señor, no me lenanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vesti,
porque no me defaudè.

Ber. Yo (que despues que lleguè
ninguna, señor, dormi)
antes que de muchos sea
visto, a visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea:
esta me dio vuestro hermano,
que con cuidado pusiese
en vuestra mano, y que fuesse
la respuesta por mi mano:
dos dias ha que lleguè,
luego preguntè por vos,
pero no pude, por Dios,
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.

Ota. Con vuestra licencia leo,
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.

Lee. El señor don Bernardo de
Cardona, que os dará esta, va a

*la Corte a un negocio en que
aurà menester, seruido, y re-
lalde con tanto gusto y cuidado,
que conozes que sois mi bermo-
no: y sobre todo aposentalde en
vuestra casa, porque yo lo ehy
en la de sus padres, donde irán
de casarme.*

No quiero passar de aqui,
que lo demas de la carta
son negocios, y seruiros
es el de mas importancia:
vos seais muy bien venido,
que antes de agora esperaba
este dia, que ha traído
a mi dicha, mi esperança:
aqui auéis de ser mi huesped,
y no repliqueis palabra,
que es inescusable oficio
para obligaciones tantas:
el negocio à que venis
ayudarè con el alma,
con la vida, con la hazienda,
que menos que esto no basta
à la noticia que tengo
de lo que a don Juan regalan
vuestros padres en Seuilla.

Ber. Fuera, Otavio, accion ingrata
no acetar tanta merced:
y porque ya mi jornada
serà tan breue, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio à que venia,
culpa de la misma causa,
tuuo fin en el principio,
con que es fuerça que me parta
que està en peligro mi vida.

Ota. En tan subita mudança
de pensamiento, y suceso,
permitid que fuerça os haga

para saber la ocasión.
 No puedo negaros nada
 en tantas obligaciones,
 y porque de vuestra casa,
 y de vos valirme es fuerza,
 antes que a Sevilla vaya
 reduciré si es posible
 à un breue epitome tantas

fortunas en vna noche,
 que pudiera compararlas
 a los diez años de Vlises.
Ota. Dexareis mas obligada
 nuestra amistad, que al fauor,
 y al secreto es cosa clara,
 que al fauor, lo està mi pecho,
 y al secreto, mi palabra.

Ber. Serui en Sevilla vna muger (*Otauió*)

vn angel, vna perla, vna pintura
 de las que hizieron a su honor agrauio
 por la necefsidad, o la hermosura
 la edad primera, de quien dixo el Sabio,
 que la senda ignoró con tal locura,
 me puso en este loco pensamiento,
 que apenas conocí mi entendimiento.
 Siempre à su lado, como fuele, andaua
 zeloso ruiñen el amor mio,
 yo por los verdes campos la lleuaua
 ya en barcos entamados por el rio,
 las noches breues atomos juzgaua
 en este dulce Argel de mi aluedrio,
 porque llegando el Sol à medio dia,
 aun no pensaua yo que amanecia.
 Fuele forçoso, o fue inuencion hallada
 de alguna liuiandad el ver la Corte,
 Indias de la hermosura, y embarcada
 figuio su gusto, y yo tambien mi norte,
 porque el de vna muger determinada,
 que obligacion aurà que le reporte,
 o fue de cierta esclaua mal consejo,
 de la luz de su Sol escuro espejo.
 Seguila en fin, que me lleuaua el alma,
 qual fuele el tigre al caçador, y creo
 que en viendome en Madrid, à tiempo calma
 la obligacion, el trato, y el deseo,
 pocas vezes amor lleuó la palma
 de ausencia firme, con ageno empleo,
 llamé vna noche, y pienso que tan rezio,
 que fuy mas que gaian, marido necio.

Salio

El desprecio agradecido,

Salio vn hidalgo, y respondio su espada,
pero midio de vna estocada el suelo,
fue a justicia, y yo tierra sagrada
hago vna casa, y la prision rezelo,
y por vnas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al cielo,
doy en vn huerto, y del en vna sala,
que encantamento mi fortuna iguala?
Por no cansaros, dos hermanas bellas
de ver tanta desdicha lastimadas,
me ampararon discretas, y por ellas
me libré de justicias, y de espadas:
y por guardar su honor, que son donzellas
nobles, anoche, y a las onze dadas
sali, no se si diga enamorado,
pero olvidado del amor pasado.
Quien duda que direis, que va los cielos
se mueuen a piedad de don Bernardo,
pues alli comencaron mis desvelos,
si desta casa algun tanor aguardo,
por que dos hombres al salir, con celos
me van siguiendo, y llega el mas gallardo
a preguntar quien soy, gentil pregunta,
dique la espada, y respondio la punta.
Esto fue anoche, y la ocasion ha sido
de veniros a ver tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido,
pues quien mudable fue, será tirana:
en vuestra casa quiero (aunque escondido)
seguir la luz de vna esperanza vana,
sirviendo, Octauio, a quien el alma deue
tanto fauor en termino tan breue.
Y no os marauileis de ver que passa
el alma a otro sujeto sus despojos,
que amor es vn veneno, que tra passa
el coraçon, entiendo por los ojos:
fenix nace mi amor, fenix se abraça
las cenizas de celos, y de enojos,
produciendo venganças, y deivelos
ya aue amor, de las reliquias celos.

Ay fúecillo mas extraño?
 que este el Cauallero fue
 que seguí, y acuchillé?
 ay mas claro defengaño?
 oy á Lisarda perdi,
 disimular quiero aqui
 mi desdicha y confusion:
 con notable admiracion
 vuestras fortunas ohi:
 de todo fallisteis bien,
 que fue notable fauor
 de la fortuna, y mayor
 tomar vengança tambien
 de aquella ingrata, por quien
 tantas desdichas tuuisteis:
 pero como no supisteis
 de la Dama que os libró
 el nombre? *Ota.* Porque temió
 la pregunta que me hizisteis:
 no quiso el nombre fiarme,
 porque de tanto fauor
 peliera ofender su honor,
 refiriendole, alabarme.
Necio estoy en declararme,
 que podria sospechoso
 preinmir que estoy zeloso,
 si verle ha crecido el dia,
 tan gustoso me tenia
 vuestro discurso amoroso:
 cómo fernireis la Dama,
 que aquella noche os libro?
 Si nadie me conocio,
 cómo publica la fama.
 Tan presto oluida quien ama,
 por lo primero que mira?
 vuestra condicion me admira.
 ¿Queluese el amor, *Ota.* uio,
 una con el agrauio,
 en la vengança la ira,
 pero no ay mayor vengança

del agrauiado discreto,
 que mudar á otro sujeto
 el amor y la esperanza,
 que en sabiendo esta mudança
 la Dama que fue querida,
 embidiosa y ofendida,
 fuele boluer a querer,
 que no ay pesar en muger
 como verse aborrecida:
 y yo sé que si vos veis
 desta Dama la hermosura,
 que embidiareis mi ventura,
 y mi amor disculpareis.

Ota. Venid, y descansareis
 de dos noches tan estrañas:
 ¿Lisarda, tu me engañas?
 tu desleal? pero miento,
 pues antes del casamiento
 me auisas, y desengañas.

Ber. Que dezis? *Ota.* ¿cómo amigo
 en todo pienso ayudaros.

Ber. Yo vida y alma fiaros,
 y á serlo vuestro me obligo.

Ota. O celos, fiero enemigo,
 mas sin razon me acobarda
 siendo tan bella, y gallarda
 Florela, pues con cautela
 sabré si quiere á Florela,
 ¿si me engaña Lisarda.

Vanse los dos.

Me. Vuestra merced como ha nóbre?

San. Si oyó vsancé dezir

quien es aquel escudero,

que topó con su rozín,

yo soy el mismo. *Me.* Pues Sâchó
 quien duda, que de dormir
 estarás necesitado?

San. Como de lunias Abril,

Poeta de consonantes,

si es duro de dixerir

las letras, y villancicos
de madre Morena y Gil,
de ser soberbio en Romance,
quien es humilde en Latin,
y de no saber de todos,
quien sabe poco de sí.

Men. Por comparaciones entras?
gusto tienes. **San.** Siempre di
en parecer conuersado
con gente palacieguil,
discreto para bolante,
que desde Guadaluquir
à pedir à Mançanares
vengo el grado de futil.

Men. Ven y veràs mi aposento
donde (aunque indigno de ti)
honraràs quatro colchones,
menos tres por no mentir:
sábanas ay aunque estan
à labar, que presumi
siempre de lo que es limpieza:
almohadas nunca fui
amigo de gollorias:
ay mesa, estampa, candil,
peine, silla, limpiadera,
calçador, y todo en fin
para tu seruicio Sancho.

San. Como me viste venir,
preueniste el aposento:
no ay algun guadamazi,
que cubra lo inescusable?

Men. Deues de ser zahori,
tengole, y de buena mano,
con la historia de David.

San. Tu nombre? **Men.** Por vna letra
no soy el que por ahí
ayuda á los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.

San. Pues Mendo, ó Mengo camina,
que de cierto se irá fin

mas socarróna que graue,
mas Dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el monaço, al chapín,
tengo despues que contarte.

Men. El nombre? **San.** Ynes.

Men. Pesia mi,
que es Ynes tambien la mi.
San. Pues podremos competir
en Sonetos, si los hazes,
soy del Parnaso arlequin.

Vanse, y sale Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardin
por donde entrò don Berni
y en quien tornasol aguardo
al Sol que ha de ser mi fia:
rosa, clauel, y jazmin,
que con vida mas segura
goza istan breue hermosura,
que en vn mismo dia hazeis
de la cuna en que naceis
vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
pues que tuuo mi alegria
principio, y fin en vn dia,
y donde nacisteis muero,
el mismo termino espero,
flor como vosotras fuy,
donde nacisteis naci,
y si engañadas estais,
à saber lo que durais
aprended flores de mi.
La luz de vuestras colofesi
la pompa de vuestras ojasi
que açules, blancas, y rojas
retratan zelos, y amores,
porque os desvanecen flores
si auiso, y exemplo os doy,
que ayer fuy lo que oy no soy,
y si oy no soy lo que ayer,

oy podeis
lo que va
Como vos
que dio mi
pero siem
tuvieron e
aspid vino
de vosotra
matome, y
para que q
tan diferer
que ayer n
Sois con h
como las c
eralacione
porque ay
ó faciles re
a quien in c
pues oy m
de ver que
sombra al S
y oy sombr

Sale
Lis. Estoy en
Lisarda, a
mejor era
que para h
bien habla
bien el suc
bien lo a fia
bien lo diz
bien lo fier
bien te cul
bien lo adi
bien lo sufr
si fuera po
mayo, si po
no ser de C
las horas,

que graue;
fregatriz,
perla
o, al chapin,
que contane,
San. Ynes.

mbien la mia
nos competi
os hazes,
ar lequin.
e Lisarda.
este jardin
o don Bernar
a fol aguarde
e fer mi fia.
zmin.
as segura
e hermosura
o dia hazis
ue naceis
pultura.
otras quier
ni alegria
en vn dia.
eis muero,
no espero,
tras fuy,
s naci.
estais,
durais
s de mi.
ras colores
estras ojos
ncas, y roja
y amores,
antecen flores
plo os doy,
que oy no soy
que ayer,

oy podeis en mi saber
lo que va de ayer á oy.
Como vosotras, fue cierto,
que dio mi esperança flor,
pero siempre las de amor
tuieron el fruto incierto,
alçid viuo amor cubierto
de vosotras, no le vi,
matóme, y dixome así:
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea
que ayer marauilla fuy.
Sois con hermosas colores,
como las que viste amor,
exalaciones de olor,
porque aya cometas flores:
ó fáciles respandores
a quien incitando estoy,
pues oy marauilla doy
de ver que ayer dieste aqui
sombra al Sol con lo que fuy,
y oy sombra mia no soy.

Sale Florela.

En. Estoy en obligacion
Lisarda, a tus diligencias,
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera,
bien hablaste á don Bernardo?
bien el suceso lo muestra?
bien lo afirma tu descuido?
bien lo dize su respuesta?
bien lo sienten mis deseos?
bien te culpan mis sospechas?
bien lo adiuinan mis zelos?
bien lo sufre mi paciencia?
si fuera posible ser
mayo, si posible fuera
no ser de Otaño, que ya
las horas, Lisarda, cuenta,

para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallara tu amor disculpa:
pero no siendo tan necia,
que porfies quando sabes,
que sin esperança esperas:
sucedele á tu deseo
lo que á los barcos que reman
contra corriente de rio,
que los buelue con mas fuerça,
el impetu de las ondas,
no viendo la resistencia
con las esferas del agua,
pues quando piensan que llegan
á las riberas, estan
mas lexos de las riberas,
ya que no puede ser tuyo
este Cauallero, dex
que sea mio, Lisarda,
quando en Otaño te enueñas,
que si todas las mugeres
aguardan á que las vean,
las firuan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaranse tarde, ó nunca,
que si vn platero á su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuuiesse encerradas
sin hazer mas diligencia,
como era posible hurtallas,
era imposible vendellas:
quantas cosas tiene España
la mudança las gouierña,
el gusto las califica,
la nouedad las aprueua,
los trages se mudan, y hazen
que de otra nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua:

El desprecio agradecido,

agora se vsan, Lisarda,
mugeres de vna manera,
mañana se vsarán de otra,
y por esta diferencia
importa no descuidarte:
tú, pues que ya te remedias,
y le tienes con Otavio,
permite que yo le tenga.

Lis. Quien, Florela, imaginara
de tu ingenio, y de tu honor,
que no casandome amor,
tu necesidad me casara?
en lo que dizes repara,
porque si á Otavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dizes) en agrauio
de lo que merece Otavio,
que de don Bernardo soy.
Que si don Bernardo á mi
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo
de que no te mire á tí:
tú (si le vieres) le di,
que estás del enamorada,
que yo á otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descafar, que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano vío,
passar vn hombre intentò
el mar, que ya vío pintado:
pero en mirando, admirado
en las plagas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye del,
que aun presume, que tras el
vienen corriendo las olas.
Yo que apenas he llegado
á la orilla del casar,

aunque vi pintado el mar
en otras que se han casado:
tiemblo de mirarle ayado,
y de llegar me arrepiento,
huyo con el pensamiento
si voy bolviendo la cara,
que aun presumo (cosa rara)
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es vn respeto
á quien forçada prometo
obediencia, y humildad:
no quiere mi libertad
vsar su propio aluedrio,
y por esto no porfio,
aunque mi envidia sea,
que don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Dirás, que como atreuida
al recato profesada
contra mi honor te he contado,
que por el estoy perdida?
no has visto en casa encendida
arrojar manos villanas,
riquezas que juzgan vanas?
pues así mi fuego amor,
lo que guardaua mi honor,
arroja por las ventanas.

Flo. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada nací)
lo que me dizes aquí
de tu barbaro deseo,
solicitarè mi empleo
sin tí por darte pesar,
a don Bernardo he de hablar:
porque basta para hazer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.
Dámase Nínfa de vn río
vío bañandose á Androgeo,

y encendida en su desseo,
fugitivo á su desvío,
porfio, como porfio,
tanto que de dos hizieron
vno los Dioses, y fueron
El matrodicto llamados,
con que quedaron casados,
y jamas se diuidieron:
pues yo sabré porfiar
desuerte, que en testimonio
de mi amor, vn matrimonio
nos pueda á los dos juntar,
sin podernos apartar,
que aunque la muerte diuida,
será nuestra fe ceñida
de tantos lauros y palmas,
que juntando las dos almas
tenemos eterna vida.

Lis. Pues yo por esta intencion
lo pienso estoruar de modo,
que no se junte en vn todo
cada parte de esta vnion,
que el Sol, y la Luna son
divinas luzes del suelo,
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan escuro el cielo.
Fla. Si te pusieses delante
de mi sol, tierra embidiosa,
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante,
con fuego haré que te espante,
que quando a quel gran farol
buelue á su propio arrebol,
y la oposicion destierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como siempre Sol.
Lis. No querra el Sol (yo lo sé)
tenerte por Luna á ti,

porque mirandome á mi,
noche de mi luz te haré.

Fla. Bien dizes, noche seré
porque todas le verás
conmigo. *Lis.* Engañada estás,
que si es Sol, y es prenda mia,
haré todo el año vn dia,
y no aurá noche jamas.

Salte Lucindo.

Lis. Para que estès aduertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias
vengo á dezirte, *Lisarda*,
que es tan preuenido el nouio,
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traído hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa:
porque como es forastero,
no quiere que della salga
nuestro padre, por hazer
lisonja á Otanio, que tantas
obligaciones le tiene,
que como ya su posada
de Otanio, ha de ser contigo
en esta casa, y estaua
en la saya el forastero,
era forçoso dexarla;
ya le adereçan vn quarto;
aunque los dos se escusauan,
mas como nuestro Alexandro
lo cortés, y el nombre iguala,
no ha sido posible hazer
que el forastero se vaya:
tanto, que pienso que ha sido
de Otanio invencion gallarda
para casar á Floreia,
porque es persona estremada
de talle, y entendimiento.
ellos vienen, tu *Lisarda*

El desprecio agradecido,

muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de la desgracia
en que aueis de estar despues,
porque solo el nombre basta:
tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela, còrtès le habla,
no que le parezcas boba,
que se boluerà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal vna Dama,
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.

*Salen don Alexandro, Otauió,
don Bernardo, Sancho,
Ynes.*

Alex. Aquí, señor don Bernardo,
están Lisarda, y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre.

Flo. Ya el dulce nombre me alegra.

Ber. Dadme, señoras, las manos:
pero que burlas son estas
de mi fortuna? ò que sueños,
que como verdades crea?
donde estoy? donde he venido?
la casa es esta, y las bellas
Damas donde estuue, quando
por la ingrata Dorotea
muè aquel hòbre. *Lis.* Omis ojos,
con el alma efetos truecan,
ò es don Bernardo.

Flo. Ay Lisarda
mis esperanças se aumentan,
don Bernardo es el amigo
de Otauió. *Ota.* No se pudiera
fingir mayor suspension,
turbadas miran, y atentas
à don Bernardo, Lisarda,

y Florela, y el à ellas:
pues yo que diré de mis
estrañas cosas ordena
la fortuna, aun no es possible
que mis justos zelos sepan
à qual de las dos se inclina.

Ber. No es mucho que se suspenda
señoras mias, el alma
mirando tanta belleza,
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerça
de mis sentidos en quien.

Ota. Viue el cielo, que no acierta
a hablar palabra. *Lis.* Señor
no puede auer cosa nueva
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestras
mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Otauió, que os ha traído
adonde seruiros pueda
la voluntad de las dos.

Ota. No he visto en mi vida necia
fino es agora à Lisarda:
valgame el cielo, si es ella
la que à don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que envidia.

Hablan quedo.

San. Ynes si tu huieras sido
caçadora, te dixera
que Otauió lo ha sido. *Yn.* Como

San. Eran Lisarda, y Florela
perdizes, truxo à mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perrito
hasta la mano se queda
suspendido, hasta que su dueño
de la suya el alcon suelta:

don Bernardo se ha quedado,
y Otaúio de las pigueñas,
del honor suelta los zelos
para aueriguar sospechas.

Ta. Por quitar la confusión
de todos, y que están nueva,
que no ay en la sala, Sancho,
persona que no la tenga,
ya enefeto estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusión,
pero lo que fuere sea,
venme á ayudar á poner
el quarto donde aposenta
Alexandro á tu señor.

San. Vamos, pero mas quisiera,
que no huieramos venido.

Ta. Calla, que amor tiene bueltas
como Marçõ, y podra ser
que de con la boca entierra.

Vase las dos, y entra Mendo.

Men. El Notario á los tres llama,
y á la señora Florela.

Alex. Vamos Otaúio.

Ota. A buen tiempo.

Lis. Mucho el huestped me contenta.

Alex. Yo pienso que si en Seuilla

se casa con doña Elena

su hermano don Juan, que aqui

huirá Otaúio de manera,

que don Bernardo se case

con Florela. *Ota.* Solos quedan,

yo bolueré quando esten

seguros. *Flo.* Sin que me vean

tengo de boluer á ver

lo que don Bernardo intenta.

Vase, y quedan don Bernardo,

y Lisarda.

Alex. Es posible que ha salido

amor á ser inuencion,

aunque con tal confusión,
que por ella me ha traído
á tu casa, y que aya sido
Lisarda mia, de suerte,
que á tal tiempo venga á vertos
que te cales, y que yo
te pierda, porque me dio
tal vida, para tal muerte.
Como el que sonó tesoro,
y las manos de oro llenas,
podia lleuarle apenas
la noche, ó prenda que adoro,
que te vi soñaua el oro,
despierto lloro, y incierto,
pues quando despierto aduerto,
que el que en tus ojos soné,
perdi quando desperté,
pues á perderte despierto.
Gran ventura huiera sido
venir, Lisarda, á tu casa,
mas quando Otaúio se casa,
no es dicha auerte perdido,
oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldré
de Madrid, aunque veré,
que á Seuilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fe.

Lis. Bernardo desde aquel dia
que te vi con Dorotea,
mi coraçonte desea,
mi vida es tuya, no es mia,
pero la dura porfia
de mi fuerte me quitó
la libertad, con que yo
hiziera eleccion de ti,
no tu me perdiste á mi,
que yo soy quien te perdio.
Sucien despues del arado
en las mas cubiertas lomas

El desprecio agradecido,

buscar amantes palomas
el trigo recién sembrado,
y con buelo apresurado
llevarse el alcon la vna,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando,
por donde se fue bolando,
sin esperanga ninguna:
y así yo con menos dicha,
sin que á resfilar me atreva,
miro por donde te lleva
a Sevilla mi desdicha:
solo con lagrimas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia,
ellas te la dicen ya
viendo que tan cerca está
mi casamiento, y tu ausencia.

Ber. Solo un abraço mi amor
quisiera llevar de ti,
por prendas de que te vi
inclinada á mi favor.

Lis. Temo de Otavio el rigor,
temo á Florela también,
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.
Otavio azechando.

Ota. Hablando estan, desde aquí
tengo de ver si es Florela,
ó si es Lisarda á quien ama.

Florela por la otra parte.

Flo. Desde aquí zelosa y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que profesian,
tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el cielo si quisiera
darte mis braços, Bernardo,
pero el temor no me dexa.

*Salen Sancho, y Ynes con una
antepuerta de seda.*

San. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me dás?

Yn. Pues que tiene esta antepuerta

San. Por en medio está manchada.

Yn. Manchada? *San.* Y aun rota.

Yn. Muestra. *San.* Tiendela.

Yn. Ten dessa parte,
y lo que dizes enseña.

*El uno de un lado, y el otro del
otro la tienden tirante, desuerti
que tapan á don Bernardo, y á
Lisarda.*

Ber. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los braços
mi dicha me da licencia.

Ota. Maldita seas Ynes.

Flo. Plega al cielo que no tengas
dicha. *Ota.* Con espacio estan.

Flo. ¿Mirais? *San.* Esta antepuerta

Fl. Pues que tiene? *Yn.* Dize Sancho
que está rota, y que por ella
entrará el ayre. *Ota.* No pudo
el ayre de mis sospechas.

Flo. Lleualda, necios, de aquí.

San. Desto, señora, te pesa?
quieres tu que se resfríe
(si por tantas partes entra)
don Bernardo mi señor?

Ota. Como es Lisarda discreta
bien os aura entretenido.

Ber. Antes yo le he dado cuenta
de mi jornada á Madrid,
y el amor de Dorotea.

Flo. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas Florela? *Flo.* De veras
hablo, tu me entiendes. *Li.* Venga

adonde mi padre espera,
 porque lo que han concertado
 sepan que ha sido en mi ausencia.
 Todo fue en vuestro fauor,
 mas que temais.

*Vase, y quedan don Bernardo,
 Sancho, y Ynes.*

Sancho llega,
 dame tus brazos, tus pies
 tambien, bien aya la puerta,
 y la antepuerta, y las manos
 que acafo, ò fin caso en ellas.
 estubo tanto fauor,
 voy con ellos, la maleta
 abre con aquesta llave,
 saca cien escudos della,
 y dalo a Ynes, tu Sancho
 mi vestido, hasta las medias
 te pondras, a Dios, a Dios. *Vase.*

*Que te parece la fiesta
 que haze à vn fauor quien ama?*

Sancho pero son diligencias
 en imposibles, si bien
 sé, pienso que piensa
 no digo ser de tu amo
 por la amistad que professa
 con Otanio, mas no ser
 de Otanio, y si à serlo llega,
 dale tal vida, que presto,
 ò la dexa, ò la aborrezca.

Y en los campos de Oran
 los Moros, Ynes bella,
 aqui en llaman Benarages,
 que aquella noche primera
 que se casan, à la nouia
 que de fúda se acuesta,
 en vez de dulces amores,
 apocan con vnas riendas,
 y precuntando la causa
 de la cauzina de mi tierra,

le dixo vn Moro: Christiano
 esto se hizo por muestra
 de valor, y valentia,
 porque si con tal fiera
 tratan lo que mas adoran,
 hieren lo que mas desean,
 que harán con sus enemigos
 quando vayan à la guerra.

Tu Malditos sean los Moros,
 y las Moras, que se emplean
 en estos barbaros perros:
 yo agotes, y con sus riendas,
 no me casara en mi vida
 à ser Mora, y me anduiera
 cinamoma por los montes,
 como en las Indias las negras
 quando se van de sus amos,
 ò me fuera Sancho, à Meca
 à meter Monja Moruna:
 mal año quien tal supiera,
 desposadas, y acoradas,
 y desnudadas desuellan.

San. Pues tu no ves q es costumbre?

Tu. Por el siglo de mi aguela,
 que auia, Sancho, de ser
 coneja de Inglaterra,
 que con pellejo los asan,
 ò armarme de todas pieças,
 valentia en el donayre
 esto si, mas con la hembra
 quando diera vn desposado
 açoticos à su prenda,
 bueno està, mas riendas Sancho:
 que dexan para las suegras,
 si así tratan las mugeres?

San. No pensé que lo sintieras
 con tanta furia, perdona,
 y digo, que Otanio queda
 obligado à Benarage,
 para que librada sepa,

Ayuntamiento de Madrid

que

El desprecio agradecido,

que professa valentia.

Yn. Y tu Sancho tambien fueras
(si te casaras conmigo)
lo que á Bernardo aconsejas.

San. Esta noche, Ynes, mis brazos
fueran riendas, mas si hizieras
porque. *Yn.* Tente no lo digas.

San. Aguarda.

Yn. Mal año. *San.* Espera.

Yn. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.

San. Pues quien?

Yn. El que la regala,
y solo en sus piensos piensa,

IORNADA TERCERA.

*Salen Otaño, Lucindo, y
Mencho.*

Ota. En quien como en dō Bernardo
puede hazer Fiorela empleo?

Luc. Siempre ha sido mi deleo,
que este mancebo gallardo
fuese esposo de Fiorela,
y le he cobrado aficion.

Ota. Habladle con discrecion
por si acaso le desvela
la Dama que de Senilla
le truxo á Madrid. *Luc.* No hará,
que fuera quererla ya
mas error, que maraulla:
sin esto en Fiorela veo
nuevas señales de amor,
que aurán nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de auerla mirado
don Bernardo. *Ota.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado:
amor sin ojos nacio,
y así al basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el que al otro mirò.

Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.

Ota. La vista es lengua de amantes,
y aurán tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, Otaño, dispuesto
para que esta noche sea,
y yo con feliz agüero
casar á Fiorela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira,
voy á hablarle. *Vase.*

Ota. Y yo me quedo
á consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira:
que tengo ya que esperar
Mendo, en zelos declarados,
que son muy necios cuidados
despues de ver, sospechar:
viue Dios que es fingimiento
la verdad, ò que ha nacido
de tristeza: amor, y oluido
combaten mi pensamiento:
amor que á Bernardo tiene
mi casamiento dilata.

Men. No te corresponde ingrata
si esta noche le preuiene.

Ota. Su engaño, su falsa fe

me elaron, y me abrafaron.

Men. Por que piensas que llamaron

tiранo à amor? *Ota.* No lo sè.

Men. Porque todo lo acobarda,
todos piensa que pretenden
matarle, todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda,
siempre vive con sospecha
como es traidor, y cruel.

Ota. Yo intento guardarme del,

pero poco me aprouechea,

y à Lisarda, que aborrece

por don Bernardo, yo fuy

la causa en traerle aqui:

como noche se entristece

en viendome à mi, y con el

se alegra, claro testigo

de que anochece conmigo,

y que amanece con el:

con esto, Mendo, repàra

colo que harà quien la adora,

si tal noche, y tal aurora

està mirando en su cara,

como suele el tornasol

cerrar del Sol en ausencia

la rubia circunferencia

en que se retrata el Sol:

yo que miro en mis desvelos

obscuro su resplandor,

cierró las ojas de amor,

y me desmayo de zelos.

Men. Calla, que viene aquel Sancho,

que à mi tambien me ha ofendido.

Ota. Llamale, Mendo, bellido,

y serè yo el Rey don Sancho.

Salen Sancho. y Ynes. el trae vn

acafate con vn tafetan.

San. Daras aqueste acafate

à Lisarda tu señora,

que don Bernardo mi amo

con voluntad generosa

quiere aleg ar la sangria.

Yn. Bien le deue esta lisonja,

si la sangria es por el.

San. Bien lo siente, y bien lo llora.

Yn. O si la vieras sangrar.

San. Huuo del mayo de rosas,

huuo aprieteme quedito,

morireme si no asfoja

la cinta, y piqueme quanto

bastè à que la sangre corra,

y otros melindres anfi?

Yn. Huuo con espada corta,

que en dos bairas de marfil

el azero blanco aforra,

vna fuente de rubies,

que vn braço fenda de aljofar,

que de vn monte de açucenas

dio en vna barca redonda.

San. Basta, Poetica Ynes?

yo creo tu cultilona

Musa, y que eres bocablifa

tengo por cosa notoria,

dale el acafate. *Yn.* A Dios.

Ota. Ola, Ynes, ola. *Yn.* En las olas

del mar dió el barco acafate,

plèga à Dios que no se rompa.

Ota. Que es esto que te dio Sancho?

Yn. No se cierto, algunas cosas

que don Bernardo 'a embia,

que vñan en la Corte agora.

Ota. Es excelente persona

don Bernardo, su nobleza

vence toda executoria.

Yn. Esto han de hazer los amigos

por los amigos. *Ota.* Importa

a conseruar la amistad,

los buenos regalan, y honran:

daràs

El desprecio agradece,

darás licencia que quite
el tafetan? *Tn.* Basta, y sobra
que sea tu gusto. *Ota.* Vanda
bueno; y con ella vna joya?
que discreta preuencion!
Tn. Tu alomenos te desposas
con ella, y no le das nada.
Ota. Agafates de almas solas
le embias mis pensamientos.
Tn. Bien, que no ay cosa que coman
las sangradas, como almas.
Ota. En pena, no?
Tn. Ni aun en gloria,
ay muger (y está en lo cierto)
que quiere mas vna alcorça,
que quatro canalias de almas.
Ota. Desechas de amor las tomas.
Tn. No lo creas, aunque vengan
en gigote, ò pepitoria,
que con almas inuisibles,
ni se vende, ni se compra.
Ota. Libro de memoria es este,
pues di, libro de memoria
es bueno para sangrias?
Tn. No entiendo de ceremonias,
desfendo pienso que fue
de Sancho. *Ota.* Si cantos, y orias
fueran diamantes, passara
por joya rica y gustosa,
pero sin adorno alguno,
sospecho pues no le adorna,
que es para esferuir en el
como recibe las joyas
mejores, ante esferuano.
Tn. Con palabras misteriosas
me hablas, voy á llenarlas,
que no se que te responda.
Ota. No digas que he dicho nada.
Tn. Yo, porque. *Vase.*
Ota. Vete en buen hora.

Men. Confieso que son tus zelos
justos. *Ota.* Lisarda alenosa,
que aguardo? *Men.* Alenosa no,
que estar sin culpa la abona,
y ser necio don Bernardo.
Ota. Pues donde quieres que ponga
ò por que cuenta este libro
de memoria, que á dos cosas
puede seruir, á que escriua
en el, y que el corresponda
en el mismo á mis fauores,
ò hazer empresa amorosa
para dezir que la tenga
del, pues ha de ser mi esposa:
fuego del cielo en mi amor,
si huuiesse pasión tan loca,
que pudiesse, con casarse,
en auentura la honra:
no mas, basta que la mia
de auer tenido se corra
tal pensamiento, Alexandro
a mi vengança perdona,
que la he de intentar defuente
por ser tu mi sangre propia,
que solo pare en desprecio,
que en gente illustre no es poca.

*Salen Lisarda con la vanda,
y Florela.*

Lis. Es mandarme preuenir
para la muerte? *Flo.* No habies
que son locuras notables
las que empieças a dezir.

Lis. Que importa, si he de morir.

Flo. Mira que te escucha Orasio.

Lis. No ay, Florela, amante sabio
no se como este no siente
en mitan nuevo accidente,
y en el tan notable agrauio.

Ota. Embidia tengo, Lisarda,

quien con tal cortesía
 supo alegrar tu sangría,
 y tan justo premio aguarda,
 o como vienes gallarda
 con esta vanda, en que ya
 descansando el brazo está
 de la fuerza, y de la ira
 con que tantas flechas tira,
 con que tantas muertes dá.
 Aunque pierda yo tu brazo,
 me alegra ver, dulce prenda,
 que se palse amor la vanda
 desde los ojos al brazo:
 llegó de tu vista el plaço,
 y vé el amor para ser
 mas prudente en escoger
 los que importa que lo sean,
 y aun haze á muchos que vean
 lo que no quisieran ver.
 Y mira con discrecion,
 ya no tira amor á tiento,
 ya mira el merecimiento,
 ya estima la obligacion,
 ya sabe hazer eleccion:
 pero aunque importa mirar
 como es posible tirar
 tirando el brazo sangrado,
 y en esta vanda acostado
 no se querrá levantar.
 Amantes, ya no ay quien prenda,
 venid á pedir fauor,
 porque tiene el brazo amor
 arado á su propia vanda:
 no ayais miedo que le estienda,
 pero quien aurá que crea,
 que esta dulce vanda sea
 para cubrir su aficion
 cortina del coraçon,
 por que nadie se le vea.
 Pues yo pienso que le he visto,

y como toda la historia
 vi en vn libro de memoria,
 á la de mi amor resisto:
 nunca impossibles conquisto,
 que locura, aunque de buenos
 yo no quiero por lo menos
 auenturar mi osadía,
 ni es justo que historia mia
 ande por libros ajenos.

Lis. Lo que no has sabido hazer

Otavio, quieres culpar,
 quien no me quiere alegrar,
 no me deve de queter:
 zelos antes de muger?
 pero para que traías
 hombre de quien desconfías,
 buscarle estuuo en tu mano,
 menos cuerdo, y cortesano,
 y no alegrara sangrias.
 Si don Bernardo, tu amigo,
 ha sabido que esto es vfo
 de la Corte, y se dispuso
 a ser tan cortés conmigo,
 tus zelos cruel castigo
 a mi coraçon le dan,
 que no es prenda de galan,
 antes ponerse la es
 como á siria de tus pies,
 cubrirlle con tafetan.
 Suele torcerse en la calle
 alguna Dama vn chapin,
 y ella detenerse á fin,
 desea que el brazo halle
 sin reparar en el talle
 algun hombre, y así enlaço
 en brazo deste embaraço,
 no porque estimaré yo
 la vanda por quien la dio;
 sino porque tenga el brazo.
 Mi sangre se ha de sentir,

El desprecio agredido,

que quando alegre y gallardo
me la afegea don Bernardo,
tu me la quieres pudrir,
que bueluan, quiero pedir,
à sangrar me, aunque rehuya
el brazo de parte fuya,
vanda me manda traer,
y esta servirá de ser
la medida de la tuya?

Ota. No te la quites, Lisarda,
que no ha de esperar la mia,
quien lo imposible porfia
la noche que dueño aguarda:
pero ya que me acobarda?
quando de quejas mayores,
que celos de tus fauores
à la media noche abiertas
estan hablando tus puertas,
y deste jardin las flores.
Preguntale al tocador,
quien durmio en el, quien tenia
por huesped, y todo vn dia
mereciendo tu fauor,
y juzga tu si al honor
lo del tocador le toca,
si asì te tocas, que loca
pasion podras disculpar
lo que se llega à tocar
con las manos, y la boca.
Si por mi, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa està,
primero salio de allà,
que yo le truxesse à ella:
esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma,
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atrauessado en el alma.

Lis. En fin, Florela, cumpliste

Vase.

la palabra, y el desseo
de intentar, que don Bernardo
fuesse tuyo: extraños celos!
como si fuera ya mio,
quando es Otauió mi dueño:
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contando lo que estava
entre las dos tan secreto:
tu eres ¿maná? tu ingrata
en que Arabia, en que desierto
de Libia nacen mas fieras,
fieras que en tu pecho fiero:
ay tal maldad, tal traicion!

Flo. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agrado
con justa causa me quejo,
pero de que no lo he sido
Lisarda, deste suceso,
solo pongo por testigo
al cielo, y le pido al cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

**Salen Lucindo, don Bernardo,
y Sancho.**

Ber. Estimo, señor Lucindo,
la merced que me auéis hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento,
que su hija, y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le acetara à estar
mas libre, pero no quiero
engañaros que no es justo!

Lu. Sois casado? **Ber.** No es por

Luc. Pues porque?

Ber. Por que vna noche
matè (incitado de celos)
vn hombre en este lugar,
y quando tempo estar preso,

no viene bien que me case.

Luc. Y si está viuo este muerto,
no os podreis casar? *Be.* Si es viuo
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podeis.

Be. Como? *Lu.* Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomé posesion del suelo.

Be. Vos erades? *Luc.* Yo que estaua
con Dorotea. *Be.* Ahora quiero
daros mil vezes mis brazos.

Luc. Que respondeis? *Be.* ¿lo aceto
enfermiendo á mis padres,
que bien sabeis, que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente y cuerdo,
allí estan mis dos hermanas,
pedirlas albricias quiero:
Florela ya está casada.

Flo. Que dizes? *Luc.* ¿yo voy contento
á dezir á nuestro padre,
que es don Bernardo tu dueño.

Lis. Que subito embaxador!
¿parabien darle quiero
á don Bernardo. *Flo.* Lisarda

tu buen termino agradezco,
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desbarates la boda.

Lis. Ahora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
á Otavio nuestro secreto:
pero no podré tratarle
de otras cosas? *Flo.* A que efeto?
que tienes tu que embiar
á las Indias con sus deudos,
pues en la Contratación
de Sevilla, mucho menos
tienes negocios, *Lisarda:*

dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados, tiempo
para quanto nos quisieres
(despues que no tenga zelos)
hazer merced á los dos.

Lis. Vamos, Florela, no quiero
que pienses que yo te quito
como dizes, tu remedio. *Vanse.*

San. Sospecho que te has casado,
fino es que estando mas lexos
de lo que quisiera estar,
entendi mal lo que temo
de tu facil condicion.

Be. Siempre facil te parezco,
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objecion á Lucindo,
de no hazer el casamiento,
mas dixome que era el.

San. Ya entendi todo el suceso.

Be. No se puede responder
á vn casamiento propuesto
con libertad, que es agrauio
de la Dama, y de sus deudos.

San. En el monte de Sanlucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos, en las aguas
del mar de España soberuio,
quando parten á las Indias
los nauegantes modernos,
que codiciosos del oro
no ven los peligros ciertos,
ay vn gatazo, señor,
que sentado en vno dellos
está diziendo: Tornau,
tornau, sonando los ecos
en las naues, con que muchos
se desembarcan de miedo:
yo pues, señor, que te miro,

yo pues, señor, que te veo
por obligado, embarcado
en el mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon san casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diziendo: Tornau,
tornau, tornau Cauallero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el prouecho.

Ber. No fuera error, como piensas
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florcla,
lo que temo, y lo que siento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que oluido,
lo que busco, lo que dexo
es el amor de Lisarda,
que con saber que no puedo
contrastar tanto imposible,
todo se me abraza el pecho:
dixele, Sancho, a Lucindo,
que escriuiera primero
a mis padres a Seuilla,
por hallar en este medio
remedio de no casarme.

San. De tu claro entendimiento
en la obligacion que tienes
al regalo que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado, y discreto.

Sale Ynes.

Ber. Ynes viene. **San.** Bella Ynes,
que quierest? **Yn.** Dale a tu dueño
este libro de memoria.

Sa. Pues no le hablast? **Yn.** No puedo
que no tengo orden de arriba.

San. De arriba abaxo te quiero,
pero parece que traes
la faz a orca, que es esto?

Yn. Desdichas. **Sa.** Como desdichas?

Yn. Y que desdichas! **San.** Pucheros,
mira que soy Seuillano,
declárate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
que fue de los branos dueños,
vna mohada, y dos chístros,
y si repara a lo diestro,
la de conclusion, y a Dios.

Yn. No puedo hablarte.

Ber. Que es esto Sancho?

San. Este libro me ha dado
Ynes, los ojos al fecho,
no se lo que significa
tan notable sentimiento.

Ber. Aqui en la primera hoja,
dize: Ya se ha descubierto
quanto ha pasado, y Octauio
trueca en agranios sus zelos
mi honra, y mi vida estan
en que salgais luego luego
desta casa, y de Madrid,
si me queréis como os quier
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, esto os ruego.

La triste Lisarda.

Ber. Ay triste!

San. Murio vn señor deste Reyno
y la señora viuda
escriuió a vn encomendato
labrador, que se llamaua
Pero Garcia, en vn pliego
materia de sus negocios,

y con aquel sentimiento
 si m^o la triste Duquesa,
 y el buen hombre respondi^{endo}
 a su carta, y su tristeza,
 firm^o la suya, diziendo:
 el triste Pero Garcia:
 agora, señor, que veo
 firmar la triste Lisarda,
 que respondas te aconsejo
 por igual dolor, el triste
 don Bernardo, que á tu exemplo

si la triste Ynes me escriue,
 el triste Sancho de Oviedo
 le respondo. *Ber.* Agora burlas?
 este es tiempo majadero.
San. Ya lo veo yo, Señor,
 que es de majaderos tiempo,
 porque no entiendo, ni sé
 como viuen los d^{os}cretos.
Ber. Yo te diré como viuen.
San. Como?
Ber. Callando, y sufriendo,

Sale Otavio, y Mendo.

Men. Reportate, señor, y no le hables
 con el rigor que dizes, que no es justo,
 que sus acciones son menos culpables.
Ota. Quieres que sufra yo tanto disgusto?
 como podré? *Ber.* Que es esto Otavio amigo,
 que me parece que venis sin gusto?
 y quando yo me voy, no iré conmigo,
 si no quedais con él que yo os deseo.

Ota. Como que os vais?

Ber. Lo que es forzoso os digo.

Ota. Pues tan subitamente no lo creo.

Ber. Bien lo podeis creer, pues no he podido
 excusar el peligro en que me veo,
 moço en la Corte, nuevo, y bien nacido,
 con padres, y dinero, y Dorotea,
 que promete mejor, que andar perdido:
 don Gonçalo de Cordoua desea,
 que me vaya con él á esta jornada,
 pues donde vn Noble la nobleza emplea
 como sirviendo al Rey? porque la espada
 mejor parece allí, que aquí tomando
 con guante de ambar, guarnición dorada:
 estuuieron mis padres obligando
 al gran Duque de Sesa, quando en Roma
 estuvo la embaxada exercitando,

El desprecio agradecido;

y agora el suceso mi amparo toma,
y me acomoda con su heroico hermano,
que tantas vezes los Hereges doma:
ya os acordais que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompio la frente,
pues oy (Otaño) estava de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle (Otaño) determino,
no puedo por la prisa que me han dado
besar la mano à vuestra dulce esposa,
abraçalda por mi, que me ha obligado,
así à Lucindo, y à Florela hermosa,
así à Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forçosa.

Ota. Justo fuera que honrarades mi boda.

Btr. Perdonadme, no puedo detenerme,
tu, Sancho, los cauallos acomoda.

Men. Al fin, Sancho, te vas? *San.* Voy à ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Seuilla,
donde en cama de plata el Beris duerme,
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo, en caldo de figon mosquete,
no me dexen quijada, ni costilla:
Dios me dexe boluer à Tagarete,
dale vn abraço à Ynes, que me ha obligado,
y deparele Dios vn buen ginete:
al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le deno
de ojaldres, y pafteles vn ducado,
pagaràse por mi, que no me arreuo
como voy à morir, a deuer nada,
a Dios. *Men.* Pues lloras?

San. Soy soldado nuevo.

Vase.

Men. Mal encubriste la passion formada
de tus zelos injustos. *Ota.* No he podido

lison-

lisongear la voluntad forçada.

Men. No fue justo mostrarte desabrida
con quien ya se partia por sospechas,
de agrauio que tu propio le has fingido.

Ota. Yo se de donde salen tantas flechas
no me consueles, Mendo, quando vieres,
que vienen todas al honor desechas.

Men. Siempre fueron culpadas las mugeres.

Ota. Siempre lo son hombres que las miran
para engañarlas. *Men.* Riguroso eres.

Ota. Conozco el blanco donde todos tiran.

Sale Florela.

Flo. Antes que nuevas te den
de que ya tu grande amigo
solo será testigo
de que te empleas tambien,
fino tu hermano y cuñado:
albricias vengo á pedirte,
y á alegrarte, y á dezirte
como queda concertado,
que no aya mas dilacion,
que quanto á Seuilla escriua,
mira como amor se priua
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Cavallero. *Ota.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca del lo creí
de lo que estune quexoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien se parte de aquí,

Flo. Cubierta de luzidas vanderolas
La naue Indiana el rumbo á España gira,
Entra en el golfo, y procelosa mira
Trepando el mar las gaviotas Españolas:
Allí por escapar las vidas solas
Mas mira al cielo, que al amaina y vira,

para no boluer jamas.

Flo. Como para no boluer?

Ota. No pienso que puede ser
ver á don Bernardo mas,
porque á Alemania partio
con el General, hermano
del Duque de Sesa. *Flo.* En vano
flor á la aurora nacio
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han secado
sus ojas, tu le has echado
de aquí con tus necios zelos.

Ota. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante, y muger.

Flo. Pues que causa pudo auer
de partirse don Bernardo?

Ota. No verme casar, que amor
tal vez á la ausencia apela,
y desto basta, Florela,
que es mucho á quié tiene honor.

Vase.

Y 2

Y vlc

El desprecio agradecido,

Y ultimamente la esperança espira
En competencia de montañas de olas.
Mas si fue de consuelo, que se lança
Al dulce puerto por el golfo incierto,
Y que le goza mientras no le alcanza:
Pero ha sido en mi graue desconcierto
La desdicha mayor de mi esperança,
Romper la naue sin salir del puerto.

Vase!

*Salen don Bernardo, y Sancho
de camino.*

Ber. Es imposible passar
de esta venta. *San.* Estás en tí?

Ber. No, que si estuniera en mi
pudieramos caminar:
pero assi como quien tiene
vicio, Sancho, de beuer,
que ni acierta á andar, ni á ver
lo que vá, ni lo que viene:
este vino de mi amor,
que por los ojos beui,
me marea, y lleva anfi.

San. Buelue á proseguir, señor,
el viage, que en boluer
atras se auentura tanto,
que de escucharte me espanto.

Ber. Necio, ya no puede ser.

San. Pues va hombre que salio
de Madrid para Alemania,
mas feroz que leon de Albania,
en vna venta paró:
con que valeroso Cid
quieres que amor te corone?

Ber. Alemania me perdóne,
que yo me bueluo á Madrid.

San. Pues en Madrid q has de hazer?

Ber. Ver á Lifarda casar,
que verla me ha de templar

de Otauió propia muger!

San. Antes te dará mas zelos!

Ber. Yo sé que amor cesará.

San. Yo sé que amor te dará
mayor fuego, y mas desvelos:
ay en Ecija insufrible
calor en todo el verano,
y á vn Cauallero Ecijano
pregunté, como es posible,
que fuesen tanto calor,
si aun aqui nos abraçamos?

Ber. Y que respondió? *San.* Dulfante
el aposento menor:

assi tu, muy necio, vas
á buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
auiendo en lo menos, mas.

Ber. No te quiero tan chistoso
Sancho, quando estoy muriet de

San. Trátame bien, que me ofende
desse nombre vergonzoso.

Ber. Antes agora se vsa
por excelente vocablo.

San. Entre los vsos del diablo
esse no ha tenido escusa:
chistoso, que diferencia
de qualquier afrenta tiene?

Ber. Este necio me entretiene
con su cansada cloquencia,
faca los cauallos presto,

que no he de pasar de aqui.

San. Desde Sevilla sali
i obedecerte dispuesto:
mas que disculpa hallarás,
que á tantos zelos contente?

Ber. Fingir algun accidente.

San. A buscar tu muerte vas,
el Buen Suceso me ampare;

que adinino desde aqui,
que me han de matar á mi

de lo que á ti te sobrate:
ca, ya se y tu trompeta,

ponte á cavallo: mas di,
que me darás, porque aqui

te dé vna inuencion discreta
para boluer sin agrauio

de Otanio, á Madrid.
Ber. Con veinte escudos

ay harto. *San.* Tente,
di que encontramos, á Otanio,
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que buelues
por cartas. *Ber.* La duda absuelues
tu ingenio me marauilla,
es cosa puesta en razon:
veinte dixe? sean quarenta!

San. O como al amor contenta
qualquiera loca inuencion.

Ber. Es estremada cautela.

San. Mucho y erras en boluer;
que temo que te han de hazer
cazar con la tal Florela.

Ber. Necio temor te acobarda,
que no aurá (en esto me fundo)
muger para mi en el mundo,
fino lo fuere Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda, y Fnes.

Lis. Tu lo viste partir? *Yn.* Presto te olvidas
del libro de memoria. *Lis.* Pues que quieres,
pues todas las mugeres
son amando atreuidas:
mire mi honor, que quien su honor desprecia
lloró despues arrepentida y necia,
echarle fue discreto desvario,
mas yo sé que en lo mismo te vengaste,
si el alma me lleuaste
dulce Bernardo mio,
que no passara yo tan triste vida,
si trocara las almas tu partida:
temor de Otanio, y de Florela zelos,
que ya tu casamiento pretendia,
me dieron osadia
entre tantos rezelos
para apartar de ti con mil enojos,
no el alma que te di, sino los ojos,

Y 3

que

El desprecio agradecido,

que harán fino cegar estando ausentes:
si tienes mi desdicha por agrauio
gozárlos Otauio
conuertidos en fuentes,
y no te espantes si tu ausencia lloran,
que estan dentro dos niñas que te adoran
con humido rozio los estremos
baña la noche al día. y la luz pura
del Sol en sombra obscura,
y así las dos seremos,
tu el sol, la noche yo (Bernardo mio)
tierra mi amor, mis lagrimas rozio.

Yn. De que te situe, que fatigues tanto
tu espíritu, señora, en imposibles?

Lis. En males infufribles
parece ocioso el llanto,
pero es engaño, que si el llanto amansa.
furias de amor, el coracon descansa.

Yn. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel suele llamar en que se casa,
y tu, señora, quieres,
tales desdichas passa!
hazer que el mas lloroso, y triste sea.

Lis. Llamele alegre quien casar desea:
que para mi lo fuera. Ynes, el día
que pudiera trocar tan nueuas galas,
y esta falsa alegría,
que à la mayor igualas

en negro luto, y blancas tocas. *Yn.* Mira
que en braços de la noche el Sol espira,
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen à Otauio.

Lis. Todos de tanto agrauio
vendran à ser testigos.

Yn. Finge alegría, que entran en la picca!

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen

Salen acompañados los Otavio, Lucindo, Alejandro, Florela, y Mendo.

Luc. Luego que se den las manos, voy a llamar, Lucindo, los músicos, porque quiero que con mucho regozijo se celebre el despolorio.

Ota. Tan cuerdo, tan triste miro a Otavio, que me dá pena.

Luc. Y yo estos días te he visto con menos gusto tratar

la casamentería. *Alex.* Imagino, que la mudanza de estado la causa, Florela, ha sido.

Ota. Extraños están los novios!

Luc. Sí, que Otavio está muy tibio, y Lisarda mesurada.

Luc. ¿Es esto? *Ota.* Va retrato al vino de los novios de Ornachueles, el con ojos de novicio, y ella trocada en los Viernes la cara de los Domingos.

Salen don Bernardo, y Sancho rebocados.

Luc. Plega á Dios que no te cueste el venir tan atrevido

alguna desdicha. *Ber.* Calla,

que el alborote, y ruido

de la casa nos defiende,

para no ser conocidos,

y en viéndolos dar las manos

bolteremos al camino,

tu sin miedo, yo sin alma,

ni conocidos, ni vistos.

Luc. ¿Esto quieres? *Ber.* No puedo

Sancho, por mas que porfio dexar de verlos casar.

San. Tienes tan fuerte capricho, que hasta verlos acostados,

y por ventura con hijos,

no querrás salir de aquí.

Alex. Ya que mis deudos y amigos están presentes, que falta?

Flo. Que se den las manos.

Luc. Primo llegad,

llega tu Lisarda.

Al acercarse el uno al otro,

dirá Otavio desmiendola.

Ota. Que te aguardes te suplico

Lisarda. *Lis.* Porque? *Ota.* Yo soy

quien te ha querido, y servido

como sabes. *Lis.* Es verdad.

Ota. Pues yo soy agora el mismo

que te desprecio, y te dexo,

que este desprecio es debido

al tuyo, que en este tien po

ingrata á tantos seruícios,

á tanto amor y deseo,

quisiste al mayor amigo

que tuve, y por mi desdicha

Lisarda, a tu casa vino,

aguardé para vengarme

a termino tan preciso,

que fuese mi libertad

de tu desprecio castigo,

con esta resolución

que te cases te permito

con quien quisieres.

Luc. No es hecho de hombre

noble, y bien nacido,

la sangre que tienes mia?

facarte quiero. *Alex.* Lucindo

detente, que dize bien.

Y 4

(si es

El desprecio agradecido.

(Si esto es así) mi sobrino,
la culpa tiene Lifarda,
si es verdad lo que le dixo.

*Mientras se pone en medio de
los dos, llega por un lado
Sancho á Lifarda,
y áize.*

San. Señora, escucha. *Lif.* Quien es?

San. Sancho, señora, Sanclico.

Lif. Pues no os fuisteis a Alemania?

San. Si mas ya auemos venido
como brujos, por los ayres,
cuéseto auemos visto
al bravo Rey de Succia,
y al gran Conde Palatino
en Mosoles de Alemania.

Lif. Viene Berna: do contigo?

San. Aquel os que está emboçado.

Lif. Padre, hermano, deudos míos,
no averigüeis si es bien hecho,
o mal hecho lo que hizo
Otaúo en desprecio vuestro,
que desde este punto digo,
que se ha de llamar de todos:
El Desprecio Agradecido,
porque si aqueſte desprecio
para mi remedio estimo,
lo que va de mal casada,
à charlo con gusto mio,

justo será que se llame:

El Desprecio Agradecido;

y que le agradezca à Otaúo
desprecio, que es beneficio:
yo estoy casada. *Alc.* Con quien?

Lif. No está lexos mi marido:

de semboços Cauallero,

y dadme la mano. *Desemboçado*

Ber. Afirmo

con darosla, y con el alma
señora, quanto auéis dicho.

Lnc. Es don Bernardo? *Ber.* Yo soy.

San. Y yo, Ynes, a tu servicio,
Sancho de Quiedo, hijodalgo,
como vn pernil de tozino.

Yn. No eres soldado?

San. Que quieres

si en tres dias he corrido
de Mosoles à Alcorcon.

Ota. Aunque pudiera contigo
enojarme, don Bernardo,
tu casamiento confirmo,
y de Lifarda à Florela,
pues que viene à ser lo mismo,
mudo la mano, y al alma.

Alc. No puede auer sucedido
mayor dicha en tal desprecio.

Lif. Por esso el Poeta dixo
Senado, que se llamasse
El Desprecio Agradecido.



AMA

AMARILIS

EGLOGA.

Olimpio, Siluio, Eliso.

Olim. EN tanto que tus cabras y las mías
 Al verde prado afeitan la melena
 De la menuda yerua, y fertil grama,
 Y el transformado Iupiter los dias,
 Que restituyen voz á Filomena,
 Y por quien tiene Europa ilustre fama,
 Crece con nueva llama,
 Flor en las ramas del almendro imprime,
 Y la tortola fieme, amores gime:
 Duerme Fabonio en rosa,
 Zefiro en açucena:
 De aquella fuentecilla bulliciosa
 Nace agua, vive perla, y muere arena:
 Tiempla Siluio la Lyra,
 Si Febo el verso inspira,
 Y juntos cantarèmos,
 Pues ya de los estremos,
 Que corona de Sol el horizonte,
 El empinado Monte
 Dexa caer la sombra.

Silu. De mis Canciones Lyricas me nombra;
 Olimpio amigo, la que mas te agrada,
 Que ya la voluntad està templada,
 Porque es de obedecerte
 El primero instrumento.

Olim. Con solo disponerte
 El valle escucha atento,
 Y Zefiro en las flores
 Bañalas alas por tomar colores;
 Con cuyas plumas, que en si mismo enri:
 De ambar natiuo el cielo atemoriza,
 De quien los paxarillos sustentados,
 De tanto paçar, y oro guarnecidos,

Rompen á sí elemento
 En atomos del mismo pensamiento
 Las primeras cortinas,
 Que parece que vuelan clauelinas,
 O que los frescos aires encontrados
 Se tiran flores en los Cielos Prados:
 Y donde apenas con la vista subes
 Habitan campos de ciudades nubes.
Sila. Como podrá cantar vn desdichado,
 Olimpio, bien oído, y mal premiado?
Olim. Que mayor premio quieres,
 Que el ser tan bien oído.
Sila. O tú, que el docto destos campos eres,
 No ves que en la opinion queda ofendido
 El ingenio sin premio?
Olim. Si fueras tu del gremio,
 Que el vulgo por las Satiras aclama,
 Vendieranse tus versos en la Villa.
Sila. Diga yo bien, y nunca tenga fama.
Olim. Con gusto y maravilla
 Vieras entre personas baxas ó altas
 Leer, y celebrar ajenas faltas,
 Porque nadie conoces las que tiene.
 Mas dexa en tanto que Belardo viene,
 O Siluio mio, las injustas quejas,
 Assi quando recojas las ovejas,
 Que balan esparcidas por el campo,
 La hermosa Galatea
 Te reciba á las puertas del Aldea:
 Y como fuele tu mastin Melampo,
 Llamado de los siluos que conoce
 Con mayores caricias te retoce,
 Que por el gusto de cantar premiado
 Te quiero dar vn vaso que he labrado
 Ayer, que desnudaba vn alcornoque,
 Y dixes: Quando Filida le roque
 Con el clauel en purpura teñido,
 Guardado, aunque partido,
 Por ser de sus aljofares telero,
 Ella podrá cubrir el corcho de oro:

Tu verás las labores,
 Que no son de oro, y de cristal mejores:
 Canta, y darás embidia
 A los páxaros nuevos, que fallidia
 El canto de los dulces ruiseñores:
 Canta á las soledades
 Arquitectura viva
 De verdes edificios,
 Donde forman las yedras frontispicios,
 Y las opuestas fierras perspectiva:
 Y viuan los engaños las ciudades,
 Que no ay dorados techos,
 Ni pavimentos hechos
 De marmoles lustrosos,
 Como estos verdes arboles frondosos,
 Y estos arroyos puros,
 Que por estas pizarras van seguros,
 Aljofarando arena,
 Mas que la taza de oro y ambar llena,
 Que no darán a Césares veneno,
 Que riyendole el agua, luego auisa
 De que á nadie se dio veneno en risa.

Sila. Porque no pienes que con pecho ageno
 De la verdad te trato,
 Y al beneficio responder ingrato,
 Vna cayada te daré de acebo,
 Digna del mismo Febo,
 Quando en los campos de Elis asistia,
 Fauor de Filis vn dichoso dia.
 Que me pagó dos jaulas con sus timbres,
 Hechas de blancas mimbres,
 Y el remate dorado,
 Con vn Pardillo y Colorin pintado,
 Maestros ya canoros,
 Y así le dixé, que al Amor tuuiera,
 Pues vna vez es Aue, y otra es Fiera:
 Pero si auemos de alternar á coros,
 Nuestro sujeto sea
 Aquella soberana Semidea:
 Ya dixo el eco el nombre, que el acento

Final á soberana
Dulce responde, ANA,
De todas las virtudes ornamento,
Luz que en España Aurora,
Fue á ser de Francia Sol, que en ella adora;
Y dar nuevo decoro
Al sagrado blason del lirio de oro:
Es esta gran señora
Epitome diuino,
Por celestial destino
De quanto bien pudiera auer pintado
Pinzel imaginado,
Donde mostrando su poder el cielo
Cubrio tal alma de tan puro velo:
Alli viue, alli reyna, alli se espacia,
De quien toda belleza, toda gracia,
Que hallarse en vn sujeto dificultan,
Como de estampa celestial resultan.
Olim. O Siluio, de que pluma tan famosa
Podrá ser celebrada en verso, ó prosa
Madama Christianissima de Francia?
Que voz? que dulce Lira? que elegancia
Podrá cantar la perfeccion diuina
De tan alta Heroína,
Virtud, entendimiento, y hermosura;
Humano Serafin en rosa pura,
En cuya perfectissima belleza
Sus terminos pasó naturaleza:
Imagen de açucenas y clauales,
Digna de los laureles
De Enrique Marte sola,
Sera, celeste, Venus Española;
Hija del alto Iupiter Austrino,
Cuyo esplendor preuino
La magestad que imita
De su diuina Madre Margarita:
Y assi como es nuestro mayor tesoro;
Pide Plectro de plata en laço de oro,
Y la voz del diuino
Pastor de Mantua, o Griego Vennusino;

No de instrumento Hispano
 El arco en ruda mano,
 Aunque le bañe Meipomene hermosa
 En resina olorosa
 Del Angelin Sabèo.

Silv. Agora me parece que la veo
 Pasar el claro rio á la Montaña,
 Que diuide la Francia, de la España,
 Trocando las Estrellas Himeneo,
 Francia á doña Ana de Austria por señora
 Sobre la espalda de cristal adora
 De Beobia corriente,
 Ceñida de ouas fragiles la frente,
 Y la dichosa España á la diuina
 Isabel de Borbon, á quien inclina
 La cabeça de almenas coronada
 Entre Leones de oro,
 Digna por tanto Angelico decoro
 De estampar la dorada
 Planta en el Mundo Nuevo,
 Cincia Oriental con el Hispano Febo,
 Y de oloroso Bacar
 Mezclada la Corona
 Entre las perlas, que el luziente nacar
 Le ofrecerá la contrajesta Zona,
 Aunque lleguen corridas
 De convertirse en lagrimas vencidas
 De Perla mas hermosa
 De la diuina Esposa
 De nuestro gran Monarca,
 Que mil siglos respete airada Parca,
 A cuyo Imperio puso
 De tan diuersos mares circunfuso
 La embidia nacional eterno pleito,
 Y á quien el Indio con festiuo areito,
 Y el Maluco, remoto Filipino,
 Apellidan, Diuino,
 Conocen Soberano:
 Pero quien es aquel, que al verde llano
 Del Valle de los Chopos

Decien

Deciende de la sierra,
Y á los arroyos, sierpes de la tierra,
La blanca espuma detenida en copos,
Con la grossera abarca á saltos rompe,
Y el canto de las aues interrompe,
El mal vestido de ojas, y de laços,
Grueso baston, que remitió á los brazos,
Y no al cuchillo, pone
Sobre la cara del vndoso rio
Esqueleto de arena en el Estio,
Y á la contraria margen le dispone,
Con ramos de azebuche el rostro asombra,
Que la frente le ciñe,
Y de color mortal palido tiñe,
Con que parece de si mismo sombra,
Tal suele con los pies embuelto en ira
Surtiendo el agua, que á los olmos tira,
Vencido, atropellar corriente clara,
Fugitivo nouillo, hasta que para
En lo mas escondido de la selva,
Corrido de que buelua
Al vencedor la espalda, que le saca
Del dulce pasto de su amada vaca,
Y con mugidos rancos
Romper las armas en los duros troncos,
Tan mal aun en los fieros animales,
Y mas de Amor en ocasiones tales
El honor se sujeta.
-*Olm.* O Siluio, quantas cosas la perfeta
Naturaleza hizo sin cuidado,
Por no dezir que son imperfecciones,
Eliso es el que ves, Pastor dotado
De las partes que sabes, si las pones
En la virtud, y en los estudios nobles:
Y no de otra manera
Viue estos campos solo, que si fuera
Vno de aquellos robles,
Estatico vna vez, y otra impaciente.
Silu. Aquel es nuestro Eliso? el traño caso?
O vida, quanto cierta del Oriente

Incierta

Incierta del Ocaso!

Olim. Nace la vida, y quando nace muere,
Porque de su principio el fin se infiere,
Cuna es el alba de la rosa pura,
La noche sepultura.

Sñu. Que suceso? que pena? que fortuna?
Que accidente? que amor? que sol? que luna?
Pobre Pastor en tanto mal te puso?
Quien como tu por natural infuso,
Por ciencia, y experiencia presumia
De quanto el campo cria,
Y à su labrança toca en todo el valle?
Enmudezca Damon, Belardo calle:
Quien como tu del cielo,
Por las constelaciones, de su velo
Penetraua secretos singulares,
Y de aquellos celestes luminares
Teoricas, eclipses, y influencias?
Quien las correspondencias
De tiempos, y fazones diferentes,
Menguantes, y crecientes
De aquel globo de plata,
Que retira la mar, ò la dilata?
Quien del ganado que engendrò del viento
Fragmentos en España
Al soplo mas sutil de su elemento,
Que buelan con el fresno, ò con la caña
En la fiesta, ò la guerra?
Quien del nonillo que la marca hierra
De los vaqueros de Xarama, y Tajo?
Quien con la trampa y engañoso arajo
Rendir mejor el lobo, ò el valiente
Cerdofo jauali con poluo ardiente,
Vengando por su Adonis à la Estrella,
Que nace y muere el claro Sol con ella?
Quien discurriendo el velo
Del aire, detener al aue el buelo
Con atomos de plomo salpicando
El manto azul en que topò bolando?
Hasta los paxarillos en la liga

Amarilis Egloga,

Tal vez fueron enti dulce fatiga:
O con el Buho imagen inocente
De la pura virtud resplandeciente,
A quien la embidia quiere
Sacar la luz en cuyo fuego muere:
Que tambien es la embidia mariposa,
Que se abraza en la llama luminosa
De la virtud agena, que le falta,
Aunque donde la muerde mas la esmalta?
Quien mejor el gouierno
De aquellas que al Amor infante el tierno
Dedo picaron por la miel natua,
Para que viesse su arrogancia altiua,
Que siendo tan pequena, y tan suave,
Al alma suele dar dolor tan graue?
Quien como labra la ciudad de cera,
Y del muro de corcho sale al Prado
De aljofar, y de flores matizado
La dulce Primavera
Al ronco son de las bolantes caxas
Blanco susurro de sus trompas baxas?
Pues en llegando á versos
Limpios, claros y tersos,
Quien mejor acompaña
La dulce lengua de su patria España
De retoricas flores,
Frasis, exornaciones y colores?
No como aquellos Griegos en Romance,
Que como pescadores,
Del ingenio al papelechando el lance,
Ya sacan vna perla, ya vna sierpe,
Ya vn bucio, ó caracol monstros de Euterpe,
De fuerte que ellos mismos desconocen
El parto que producen,
Y los que los comentan, los traducen:
Pues dime, que naciones se conocen,
Que no le devan versos, y alabanças
En quanto baña el mar la bella Europa?
Que ingenio, que con nueuas esperanças
Corra al Parnaso con el viento en popa,

aya

Que no ay celebrado?

Que Rey? que empresa? que armas? que soldado.

Olim. Elifio, Elifio amigo, espera, espera,

Adonde vas sin ti con passo incierto?

Elif. Quien llama vn hombre muerto?

Es esta la Ribera

Del fiero lago Estigio?

Porque mayor prodigio

Veréis en mí, que del amante Orfeo.

Oyó la escura margen del Leteo,

Si lagrimas de amor son instrumento.

Olim. Amigos fomos tuyos.*Elif.* Es portento,

Que vn muerto tenga amigos, ò que à vn viuó

Le falten enemigos.

Silu. Deste oliuo

Te sienta al pie, descansarás vn rato.

Elif. No ves que fuera à mi dolor ingrato?*Silu.* Dexa el baston, y sientate en la yerua,

Que aun el humor reserua

Del llanto del Aurora.

Elif. Que bien se os sigue de escuchar quien llora

No veis aquella blanca Tortolilla,

Que entre los olmos de la verde orilla

Desse arroyuelo manfo

Halla en gemir descanso?

Pues sabed que es el alma de mi pecho

Que me ha dexado en lagrimas desecho,

Y transformada en aue tan constante

Quiere el Amor que lllore quando cante.

Silu. Dexa por Dios locuras,

Y pues llorar te agiada,

Como podras mejor tus desventuras,

Que donde con el alma lastimada

Te escuchan dos amigos,

Que como de tu bien fueron testigos,

Lo seran de tus males.

Elif. Ya sè que sois leales,

Que parece imposible

En esta edad mas barbara y terrible;

Z

Que

Amarilis Eglia.

Que las eladas Scitias,
Ya no ay Damon y Pitias,
Ni Pilades y Orestes,
Ni rompe Aquiles las Troyanas huestes
De Patricio en vengança ni la parte
Castor con Polus celestial reparte,
Ni por lo que al honor callando toca
Sella Alexandro à Efestion la boca.

Olim. No en todos falta la verdad, aduerte,
Si en la nuestra reparas,
Que ha de passar las aras,
Y hasta la opuesta margen de la muerte.

Elis. Olimpico, así lo creo.

Olim. Pues nos dixiste, que mejor que Orfeo
Los passos, y la voz conduzirias
Al lago de Aqueronte,
En tanto que ilumina el Orizonte
El gran Pintor de los alegres dias,
El vago Sol con encendido passo,
Y rayos de oro en Turquizado rasso,
Dibuxa las celestes vidrieras
De varias nubes que retratan fieras,
Gigantes, Naues, Arboles, y Riscos,
Y entre Murtas, Romero, y Lantiscos
En paz ocupa sombras el ganado,
Sin que en las çargas rigidas del Prado
Dexe reliquias del vellon, huyendo
Boraces lobos que le van figuiendo
Del valle de Carriedo à Estremadura,
Refiere el bien, si es bien el que perdiste,
Pues contando su mal descansa vn triste.

Elis. Quan poco dura el bien, y quanto dura
El mal! Oid Pastores pues me fuerça
Sencilla voluntad de amistad pura,
Oid pues ella à referir me esfuerça
El aspero processo de mis males,
Pues lo que no pudiere en mis enojos
Dezir la lengua, supli ran los ojos.

Olim. Los amigos leales
Hazental vez gloriosa su memoria,

Si

Si puede entre las penas auer gloria.
Elis. Dulce al cautiuo fue contar la vida
 En la amorosa patria que le daua
 El fiero Trace, ó barbaro Numida,
 Dulce al que rota en la tormenta braua
 Naue Oriental passar sin verle pudo
 Por el Casre defuado,
 Y del arco pintado
 No vio bolar el passador tofado,
 Que parece Oropendola en el viento
 Con plumas de colores:
 Dulce á los vencedores
 De Marte referir furór sangriento:
 Dulce al que cuenta la pendencia, ausente
 El enemigo que pintó valiente.
 Dulce el que cuenta la vengança hecha
 En el agrauio que nacio sospecha,
 No dulce para mi, que he de contaros
 De Amor dos Fenix en el mundo raros,
 En quien el tiempo se rindio vencido.
Sil. Que amor nacio, que no muriesse oluido?

E L I S I O.

Adonde el claro Henares se desata
 En blando aljofar (nueuo amante Alfeo)
 Arenas Española se retrata
 Fertil de sabios en mayor Liceo,
 Alamos blancos, que de verde y plata
 Viste el Abril con lubrico rodeo,
 Cifien sus canas entre peces y obas,
 Eltrados de sus humidas alcobas.
 Por vna parte vn monte se leuanta,
 Por otra vn campo se consagra al cielo,
 Que mas hermoso Geminis trasplanta
 A la alta senda de su eterno velo:
 Forman dos Niños vna imagen santa,
 Que el Sol en fe de su diuino zelo
 Entre signos de Atletas Españoles
 Adora Estrellas, y respeta Soles.

Amarilis Egloga,

Así fu mayoral con la pellica
Blanca y celeste al singular tesoro
De la Divina Ley el genio aplica,
Del monte luz, y de la sal decoro,
El que las leyes de la tierra explica:
Verde y roxa color, y la del oro
Viste pastor Filósofo, que ayuda
En lo que fue naturaleza muda.
En esta parte pues, adonde el cielo
Tanta ciencia infundió, como mas pura
Oposicion de su celeste velo,
Sus ciencias igualò con la hermosura,
Nació mi luz, y el inmortal desvelo
Del alma de mi pluma, que segura
Caminana á la Fama en su alabanza,
Tal premio vn estudioso Amor alcanza.
A competir la luz que el Sol reparte
Nació, Pastores, Amarilis bella,
Para que huiesse Sol quando el se parte,
O fuesse el mismo Sol aurora della:
Beneuola mirò Venus á Marte
Sin luz opuesta de contraria estrellá,
Pero la envidia (si en el cielo cupo)
Turbó su claridad quando lo supo.
Crióse hermosa quanto ser podía
En la primera edad belleza humana,
Porque quando ha de ser alegre el día,
Yatiene sus albricias la mañana:
Aprendió gentileza y cortesía,
No soberbio desden, no pompa vana,
Venciendo con prudente compostura
La arrogancia que engendra la hermosura.
Si carecra de amar Amor fundara,
Como aquel Africano Español Ciencias,
La de Prima bellísima lieuara
A todas las humanas competencias:
No tuuieran contigo, Fenix rara,
Las letras, y las armas diferencias,
Ni estuuieran por Venus tan hermosa
Quexosa Iuno, y Palas envidiosa.

El copioso cabello que en crespa
 Natural artificio, componia
 Vna selva de rigos, que embidiaua
 Amor para mirar por zelosia:
 Porque quando tendido se peinaua,
 Vn pauillon de torna sol hazia,
 Cuyas ondas sulcauan siempre atentos
 Tantos como cabellos, pensamientos.
 En la mitad de la serena frente,
 Donde rigados los enlaça y junta,
 Formò naturaleza diligente
 (Jugando con las hebras) vna punta:
 En este campo, aunque de nieue ardiente,
 Duplica el arco Amor, en cuya junta
 Margenes bellas de pestañas hechas,
 Cortinas hizo, y guarnicion de flechas.
 Dos viuas esmeraldas, que mirando
 Hablauan à las almas al oyo,
 Sobre candido esmalte trasladando
 La fuya hermosa al exterior sentido:
 Y con risueño espìritu, templando
 El graue ceño, alguna vez dormido,
 Para guerra de Amor, de quanto vian
 En dulce paz el reyno diuidian.
 La bien hecha nariz (que no lo siendo
 Suele descomponer vn rostro hermoso)
 Proporcionada estaua, diuidiendo
 Honesto nacar en marfil lustroso:
 Como se mira doble malua abriendo
 Del cerco de ojas en carmin fogoso,
 Afsi de las mexillas sobre nieue
 El diuino Pintor purpura llueue.
 Que rosas me dará quando se toca
 Al espejo de Mayo la mañana?
 Que nieue el Alpe? que cristal de Roca?
 Que rubies Ceilan? que Tiro grana
 Para pintar sus perlas, y su boca,
 Donde à si misma la belleza humana
 Vencida se rindio, porque son feas
 Con las perlas del Sur rosas Pangeas:

Amarilis Egloga.

Con celestial belleza la decora,
Como por ella el alma se diuís
La dulce gracia de la voz sonora,
Entre clauel y roja manutís,
Que no tuno jamas la fresca aurora
Bañada en ambar tan honesta risa,
Ni dio mas bella al gusto, y al oído
Margen de flores a cristal dormido.
No fue la mano larga, y no es en vano,
Si mejor escultura se le deue
Para seguirse à su graciosa mano
De su pequeño pie la estampa breue:
Ni de los dedos el camino llano,
Porque los ojos que cubrio de nieue
Hiziesen, tropezando en sus antojos,
Dar los deseos, y las almas de ojos.
Treze vezes el Sol en la dorada
Estera deuanò los paralelos,
Por cuya senda candida esmaltada
De auroras baña en luz tierras, y cielos:
Quando à ser hermosura desdichada
La destinaron por sus claros velos,
Quantos aspectos ay infortunados,
Quanto mas resistidos, mas airados.
No porque tengan fuerza las Estrellas
Contra la libertad del aluedrio,
Mas porque al bien, ò al mal inclinan ellas,
Y no ponemos fuerza en su desvío:
Por ver las partes de Amarilis bellas
A los campos baxò de nuestro rio
Ricardo, vn labrador de la Montaña,
Que fue defenfa del honor de España.
Rudo, y indigno de su mano hermosa
A pocos dias merecio su mano,
No el alma, que negò la fe de Espoza,
En cuyo altar le confesò tirano,
Aquella noche infausta y temerosa
Con tierno llanto resistida en vano,
En triste auspicio del funesto empleo
Matò el hacha nupcial triste Himineo.

Que

Que desdicha fatal de las hermosas
 Es esta de tener tales empleos?
 Siempre las feashan de ser dichosas?
 Nunca les han de dar maridos feos?
 En que consiste ser tan venturosas,
 Si no es posible despertar deseos?
 En que es tal bien, que quando dio belleza,
 No tuuo mas que dar naturaleza.

Imágenes celestes, como aora
 Teneis embidia allá siendo tan fea,
 No más Elices bellas que el Sol dora,
 Dulce Ariadna, hermosa Casiopea:
 Tú, hija de Titan, y de la Aurora,
 Candida virgen, celestial Astrea,
 Como días y noches tu figura
 Iguala la fealdad, y la hermosura.

Las Gracias afsistieron roto el laço,
 Que en triangular firmeza las anuda
 La madre del Amor, sin darle abraço,
 La paz del matrimonio puso en duda:
 Llegado el tiempo al amoroso plaço,
 Con vergonzosa nube la desnuda
 Fuerça cubrio, que aunque muger la nombra,
 Faltana el alma, y abraço la sombra.

No suele de otra suerte la cordera
 Azechada detras del verde escobo,
 La repetida voz gemir postrera
 Entre los dientes del sangriento lobo:
 Ni menos fiero quando mas se altera
 Albergue de pastores contra el robo,
 Cogiendo piedras, y llamando perros,
 Discurre valles, y trasmona cerros.

Alli se forma vna aspera batalla,
 Vno sigue, otro ladra, aquel le muerde,
 El siuo suena, el cañamo restalla,
 Huye, resiste, sufre, y no la pierde,
 Las hondas burla, y quando el monte calla
 Tiñe de rojo humor la cama verde,
 En que duerme seguro, y satisfecho
 Que la tiene en los brazos, ò en el pecho.

Amarilis Egloga,

Quantos deseos de Pastores fueron
Siguiendo aquella noche con suspiros
La embidia de Ricardo, que ofendieron
Vanos deseos de amorosos tiros:
Mas quando ya de vista le perdieron,
Boluendose á sus choças y retiros,
Abraçado y cruel, tirano y dueño
Le halló la autora en regalado sueño.
Desde este dia fue Amarilis llanto,
No fue Amarilis, su mortal tristeza
Aumentó su hermosura con espanto
Del orden que le dio naturaleza:
Baxaua de la noche el negro manto,
Y eranacar de perlas su belleza,
Lloraua la alba en sus despojos,
Y eran razimos de cristal sus ojos.
Boluio á pintar los Signos otras tantas
Vezes el claro Sol, diuino Apelo,
Renouando las flores y las plantas
Las puntas de sus vnicos pinzeles:
Era el tiempo en que vio las luzes santas
Coronado de triunfos y laureles
El Tercero Filipe, del Segundo,
A cuyo Quarto fue pequeño el mundo.
En vn jardin se celebraua vn dia
De gallardos Pastores vn torneo,
Donde el Amor á Marte competia,
Y daua la virtud premio al deseo:
Las letras escriuio la fantasia,
Interpretes ocultos de su empleo,
Hallando el accidente en los fauores
De las galas, y plumas las colores.
Aqui Amarilis presidió, hermosura
Entre quantas vinieron á la fiesta,
Como embidiada, de embidiar segura,
Fingiendo risa dulcemente honesta:
Como sale despues de noche escura
La pura rosa en el boton compuesta
De aquel pomposo purpurante adorno
De verdes rayos coronada en torno.

O como al nuevo Sol la dormidera
 Desata el nudo al desplegar las ojas,
 Formando aquella hermosa, y varia esfera
 Ya candidas, ya nacares, ya rojas,
 Así me parecio, y así quisiera
 Dezirle con la lengua mis congojas,
 Mas quisieron los ojos atreuidos
 Anticipar se à todos los sentidos.
 Así como el relampago se mira
 Primero que al oido llegue el trueno,
 Porque es la vista mas veloz, si admira
 Que salgan juntos del oculto seno:
 Así las luzes que la vista espira,
 Y llevaron al alma su veneno,
 Anticiparon à la lengua en calma,
 Aun que las vi salir juntas del alma.
 En vano entonces las Deidades llamo,
 Aunque de Venus el fauor presume,
 Qual paxaro se queixa del reclamo
 Despues que el arbol le prendio la pluma,
 Que en la liga tenaz, y el firme ramo
 Se prende mas, se enlaca, y se despluma,
 Porque las alas que volar prenienan,
 Pensando que se sueltan, le detienen.
 Así mis ojos libertad buscauan
 De la nueva prision en que se vian,
 Pues por librar se de mirar, mirauan,
 Y pensando salir, se detenian,
 Quando las alas de Icaro abrasauan.
 Rayos del Sol, la cera derretian,
 Y este regalo (cuyo exemplo sigo)
 Pensaua que era amor, y era castigo.
 Este principio tuuo el pensamiento,
 Que nunca tendra fin, pues no es posible
 Tenerle el alma donde tuuo asiento
 Contra todos los tiempos inuencible:
 Así se cautiuò mi entendimiento,
 Y mi esperança se juzgò imposible,
 Mas viendome morir, siempre dezia:
 Dulce mal, dulce bien, dulce porfia.

Mas facil cosa fuera referiros

Las varias flores desta selva amena,
O las ondas del Tajo, en cuyos giros
Embuelto su cristal besa la arena,
Que las ansias, temores y suspiros
De la esperanza de mi dulce pena,
Hasta que ya despues de largos plaços
Ganè la voluntad, que no los braços.

Escriviale yo mis sentimientos

En conceptos mas puros que fútiles,
Y tal vez escuchava mis tormentos,
O recibia mis presentes viles:
Que Mayo, con diuersos instrumentos,
Canciones, y relinchos pastoriles
No coronè sus jambas y linteles
De mirtos, arrayanes, y laureles?

Que cabritillo le nacio manchado,

O todo blanco, ò rojo, y encendido
A la cabra mejor de mi ganado,
Sin darfele de flores guarnecido?
Quando topè su Manio, que peinado
No le boluiesse el natural vestido,
O sin llevar, porque al de Tirsi exceda,
Esquila de oro en el collar de seda?

Que fruta no gozaua á manos llenas

De mi heredad, a sus Pastores franca?
Que leche, y miel de ouejas, y colmenas
En roja cera, ò en encella blanca?
Que ruiñeñores con la pluma apenas?
Que mastin suyo no adornò carlanca,
Sin verse (ò lo tuuiera por delito)
Su dulce nombre en el metal escrito?

De que farta de perlas no tenia

La candida garganta coronada?
Aunque la misma farta agradecia
Verse en mejores perlas engastada:
Que sangriento coral no competia
Su boca en viua purpura bañada?
Sin otras pobres joyas, que entre amantes
Las lagrimas, Amor, haze diamantes.

Estaua yo detras de vn verde espino
 Escriuiendo mis zelos y temores
 Junto à vn arroyo, à vn prado tan vezino,
 Que à precio de cristal compraua flores,
 Quando Amarilis, que à bañarse vino,
 Me vio escondido, que fino, Pastores,
 Por el vidro del agua à Venus veo,
 Que corta dicha de tan gran deseo?
 No se viera mas bella y peregrina
 De diuino pinzel dibuxo humano,
 Corrida al quadro la veloz cortina
 La celebrada Venus del Ticiano:
 Si el cuerpo hermoso en el cristal reclina
 Tengo vn antojo, que me dio Siluano,
 Con que tanto à mis ojos la acercara,
 Que todos los del alma me quitara.
 Sentauase conmigo en vna fuente,
 Que murmuraua amores tan ociosos,
 Lastimada de ver, que su corriente
 Aumentauan mis ojos amorosos:
 No llora, y canta Filomena ausente
 Con mas dolor sus casos lastimosos,
 Que yo, si me faltauan solo vn dia
 Las bellas luzes en que el alma ardia.
 Su mano alguna vez, que la fortuna
 Estaua de buen gusto, me fiana,
 Con que pensaua yo, que de la Luna
 La humilde mia possession tomaua,
 Con dulce voz (que no igualò ninguna)
 Mis amorosos versos animaua,
 Que en ella presumi, y aun oy lo creo,
 Que eran de Ouidio, y los cantaua Orfeo.
 Tal vez armando vn arbol con cauteja
 Caçauamos pintados paxarillos
 Con las ocultas varas, que encarcela
 La liga, de sus pies cadena y grillos:
 No con la parda red, ó blanca tela
 El tremendo animal, cuyos colmillos
 Aun tiembla Venus oy, quando al aurora
 El que maneebo amaua, flor le llora.

Con-

Tamaritis Egloga,

Contento desta vida, y ya perdida
La esperanza de verla mas dichosa,
La dura muerte mejorò mi vida,
Que alguna vez la muerte fue piadosa:
Matò la de Ricardo aborrecida,
Sacando deste Argel su indigna esposa,
Y mi deseo, que su fin alcança,
Naciendo possession, murio esperanza.
Que vida fuesse la dichosa mia,
De la passada os diga la aspereza,
Porque no merecio tanta alegria
Quien antes no passò tanta tristeza:
O quantas vezes me enojaua el dia,
Sacando de mis braços su belleza,
Y quantas vezes le quisiera eterno
Por largas noches el escuro inuierno.
El parabien me dauan los Pastores
Del Tajò, Mançanares, y Xarama,
Refiriendo en sus versos mis amores,
Aquellos que à Helicon fueron por fama:
Pareciame à mi que halla las flores,
Que rica el prado sobre verde lama,
Viuu el constante Elisio, me dezian,
Que duplicados ecos repetian.
Lo mismo el valle humilde, el arrogante
Monte aplaudir en alta voz pretende,
Qual suele el vulgo barbaço arrogante
Con victor celebrar lo que no entiende:
Si en las fuentes miraua mi semblante
Quando encendido el Sol velos desprende;
Me parecia hermoso (que locura!)
Y era que imaginaua en su hermosura.
Como sucede, que ganando vn hombre
Todos le lisongeân, y le admiran,
Parece mas discreto y gentil hombre,
Y es gracia quanto dize à los que miran:
Y como suelen repetir su nombre
Los que al barato de su dicha aspiran,
Asi dieron aplauso à mis faouores
Aues, Pastores, Arboles, y Flores.

Con esto en paz, tan amorosamente
Vivia yo, que de sus dos estrellas
Vida tomaba para estar ausente,
Y luz para poder mirar sin ellas:
Mirandole vna vez atentamente
Las verdes niñas, vi mi rostro en ellas,
Y zeloso bolui, por ver si estaua
Detras otro Pastor que le formaua.
Mas como en esta vida no ay alguna,
Que se pueda alabar hasta la muerte,
Y con tantos exemplos la fortuna
Su facil inconstancia nos adierte:
Bolui su condicion tan importuna
Contra mi bien, que de la misma suerte
Que me le dio, me le quitò, y aun creo
Que fue mayor que el bien, el mal que veo.
Auiá yo querido en tiernos años
Vna villana hermosa, y ignorante
Con poco amor, no sé si son engaños,
Pero no amaua yo mi semejante:
Ausencia, que de casos tan estraños
Siempre es autora, y nunca fue constante,
Enseñó a á querer otro sujeto,
Fiando los agravios al secreto.
Miente quien dize, que la ofensa larga
Puede durar sin verla el ofendido,
La breue puede ser, mas si se alarga,
O no sabe de honor, o beue oluido:
La baxa vezindad luego se encarga
De que se entienda bien lo mal sentido,
Porque si persuade vna mentira,
Que hará de la verdad, que escucha y mira.
Mirar atentamente lo que passa
En casa agena, y no mirar la propia;
Quando por dicha en el honor se abraça,
A nadie le parece cosa impropia;
Las faltas propias, y la propia casa,
De que ay en nuestro valle tanta copia,
Como se pueden dar al dueño enojos?
Porque ázia de ay, tanto vno de los ojos.

Era del Tajo vn rico ganadero
Este Pastor, que à Fabia enamoraua,
Cuyo ganado por braueza fiero
De negra y roja piel campos manchaua,
Sabio entre necio, lindo entre grollero,
Mas pienso que dezir rico bastaua,
Tanto la gala en las mugeres crece,
Que se compra el fauor, no se mercede.
Dexè con esto justamente à Fabia,
Que se quexaua auindome ofendido,
Porque quien buelue à amar à quiè le agrauia
Poco tiene de honrado, y bien nacido:
No fue de mi temor preuencion sabia
Buscar para su amor tan justo oluido,
Sobraua breue tiempo de por medio,
Que para poco amor, poco remedio.
Mas quando fuera yo la quinta essencia
De quanto Amor de Ouidio ensena el arte,
Y tuuiera la pena en competencia,
Que tuuieron por Venus, Febo y Marte,
O à Elisa del Troyano dio la ausencia,
O à Iphis los desdenes de Anaxarte,
O la que al Tracio amante aun oy espanta,
Que llora Progne, y Filomena tanta.
Bastaua para oluido solamente
Boluer sus dulces ojos à mirarme
La diuina Amarilis, accidente
Que pudo à vn tiempo elarme, y abraçarme,
Tanto, que à ser posible que lo intente
Del alma que di à Fabia desnudarme,
Le diera vn alma nueua à su despecho,
Que no huiera seruido en otro pecho.
Mas Fabia con deseo de vengança
(Duro animal es la muger con e' tal)
Mi vida, mi remedio mi esperança
Como cauallo indomito atropella:
Por castigar mi sobita mudança,
Y con embidia de Amarilis bella
Corrio zelosa, y no mirò arrogante
Quantos brillar azeros vio delante.
Ayuntamiento de Madrid

Tal suele furibundo en tempestades
 Arroyo formidable intempestivo,
 Ya de montes baxar, ya de ciudades,
 Con turbulento horror, y orgullo altivo,
 Que destruyendo viñas y heredades,
 Boltea entre las aguas vengativo
 Pedagos de cabañas y de hazienda,
 Abriendo calles, y lauando peñas.
 En fin con los hechizos que sabia,
 Y vn Pastor estrangero le enseñaua,
 Que en la Luna caracteres ponía,
 Los espíritus fieros inuocaua,
 Las bellas luzes donde yo me via,
 Y en los hermosos ojos respetaua
 De Amarilis el Sol, cegó de fuerte,
 Que se pudo vengar de amor la muerte.
 Quando yo vi mis luzes eclipsarse,
 Quando yo vi mi Sol escurecerse,
 Mis verdes esmeraldas enlutar se,
 Y mis puras estrellas esconderse,
 No puede mi desdicha ponderarse,
 Ni mi graue dolor encarecerse,
 Ni puede aqui sin lagrimas decirse
 Como se fue mi Sol al despedirse.
 Los ojos de los dos tanto sintieron,
 Que no se quales mas se lastimaron,
 Los que en ella cegaron, ò en mí vieron;
 Ni aun sabe el mismo amor los que cegaron,
 Aunque sola su luz escurecieron,
 Que en lo demas bellísimos quedaron,
 Pareciendo al mirarlos que mentían,
 Pues mataban de amor lo que no vian.
 Qual suele enamorar la fantasia
 Retrato, que no sabe que enamora,
 Y quanto al viuo original le fia,
 Con mudas luzes el pintado ignora:
 O como en el crepusculo del día
 Por hermosuras sobre flores llora
 El alba, sin saber que las aumenta,
 Abre, colora, pinta, y alimenta.

Pasò al principio con prudencia cana
En tanta juventud verse sin ojos,
Tan Ninfa, tan gentil, quanto la humana
Belleza dio mortales a despojos:
Quatro vezes el Sol en oro y grana
Pasados del invierno los enojos,
Baño la piel del Frigio Vellocino,
Sin replicar à su fatal destino.

No pude yo, que à la tristeza mia
Aquel consuelo de Antipatro niego,
Que dixo, que la noche dar podria
Algun deleite al que estuviessse ciego:
Ni menos à imprimir tuue osadia,
Quando à la estampa de sus ojos llego
Mi vista en ellos, porque no admitiera
Peregrina impresi3n su hermosa esfera.

Ojos (dezia yo, si yo dezia
Lo que el alma à singultos me dictava)
Como sufrió tanto rigor el dia,
Que luz de vuestra luz participava:
De Psiques fue mi loca fantasia,
Que ver vuestra belleza imaginava,
Pues vi mis ojos quando à veros llego
Al Sol dormido, y à Cupido ciego.

Asi estaua el Amor, y asi la miro
Ciega y hermosa, y con morir por ella
Con lastima de verla me retiro
Por no mirar sin luz alma tan bella:
Difunto tiene vn Sol, por quien suspiro,
Cada esmeralda de su verde Estrella,
Ya no me dà con el mirar desvelos,
Serè el primero yo que amò sin zelos.

No luce la esmeralda si engastada
Le falta dentro la dorada hoja;
Porque de aquella luz reberberada
Mas puros rayos trasparente arroja:
Asi en mis verdes ojos eclipsada
Dentro la luz, que Fabia le despoja,
Aunque eran esmeraldas, no tenian
El alma de oro, con que ver podian.

Agora si, que amor es ciego, agora
 Si tirasse, a ninguno acertaria:
 Agora si, que loís, dulce señora,
 Ciega de amor, pues que mi amor os guía:
 Cantad pues que sabéis, lo que amor llora,
 Que es vuestra pena, y la desdicha mia,
 Tendrá dos ayes esta selva amena,
 Sin ojos vos, sin lengua Filomena.

Crió Júpiter alto la Fortuna
 Con tan hermosos ojos, que miraua
 Todas las cosas, sin quejar se alguna,
 Que el merecido premio le quitaua:
 Al panimento de la blanca Luna
 La virtud, y la ciencia levantaua,
 Quexándose con barbara arrogancia
 El vicio, la baxeza, y la ignorancia.
Atento el Dios a tantos sacrificios,
 Que sus candidas aras jaspearon,
 La Fortuna cegó, cuyos oficios
 En injustos agranios se trocaron:
 Ciencias, hazañas, meritos, seruicios
 Nunca desde este día se premiaron,
 Que la ignorancia, el vicio, y la mentira,
 Como ciega no vé, premia y admira.

Tu Fortuna, tu Amor, tu hermosa ciega,
 Que bien podrá esperar mi confianza?
 Pero si la Fortuna el premio niega,
 No le niegues amor á la esperanza:
 Mas si la vida á tal extremo llega,
 Que en la muerte condena la tardanza,
 Que bien me puede dar que yo le pida,
 Quando el está sin vista, y yo sin vida?

Ojos, si vi por vos la luz del cielo,
 Qué cosa veré ya sin vuestra vista?
 O como el alma admitirá consuelo,
 Que la violencia del dolor resista?
 Corre la aurora de la noche el velo,
 Para que el Sol á nuestro Polo asista,
 Mirad si el alma justamente llora,
 Que nunca salga el Sol en vuestra aurora.

Amarilis Egloga.

Las fabulas fingieron, que atreuido,
Al Sol hurtó la llama Prometeo,
Pero cegar al Sol, con ser fingido,
Iamas fue empresa de mortal deseo:
Pero si de tinieblas ofendido,
Sol de mis ojos eclipsar os veo,
Fue porque vino á estar en vez de Luna:
En el Dragon de Fabia mi fortuna.
Con los ojos abiertos el Leon duerme,
Y á nadie mata, porque á nadie mira:
O milagro de amor! matar sin verme?
O luz elemental, que oculta admirar
Solo resulta el bien de no perderme,
Quando de zelos el temor suspira:
Pero corred los amorosos velos,
Mirad á todos, y matadme á zelos.
Pensaua yo con esta, que no huiera
Desdicha, que á la nuestra se igualara,
Quando Fabia cruel intenta fierá
Del alma escurecer la lumbré clara:
Es el entendimiento la primera
Luz que la entiende, y voz que la declara:
Es su vista y sus ojos, pues que intento
Mas fiero, que cegar su entendimiento?
Quando á Amarilis vi sin el, Pastores,
Pues que no le perdi, no os encarezca
Mis lagrimas, mis penas, mis dolores,
Pues no es razon que credits merezca:
Exemplo puede ser mi amor de amores,
Pues quiere amor q' mas se aumente y crezca,
Que si en amar defectos se merece,
Este es amor, que en las desdichas crece.
Quien creyera, que tanta mansedumbre
En tan súbita furia prorumpiera?
Pero saltando la vna, y la otra lumbré
De cuerpo y alma, que otro bien se espera?
Que en no auiendo razón que el alma alumbré,
Ni vista al cuerpo en vna y otra esfera,
Solo pudo quedar lo que se nombra
De viuiente mortal cadauer sombra.

Aquella que gallarda se prendia,
Y de can ricas galas se preciaua,
Que à la Aurora de espejo le seruia,
Y en la luz de sus ojos se tocava,
Curiosa los vestidos deshazia,
Y otras vezes estúpida imitauz
(El cuerpo en yelo, en extasis la mente)
Vn bello marmol de escultor valiente.

Como despues de muerta Policena
Sobre el sepulcro del vengado Aquiles,
Bañando el marmol la purpura vena,
Indigna hazaña de animos Gentiles,
Hecuba triste maldiziendo à Elena,
Y la vengança de los Griegos viles,
Las selvas assombraua con ferozes
Ansias, vertiendo el alma entre las voces.

Asi por nuestros montes discurría
Hiriendo à voces los turbados vientos
Aquella cuya voz, cuya armonía
Cantando suspendio los elementos:
Furiola Fitonisa parecia
En los mismos furoros, quando atentos
Esperaua de Febo las funestas,
O alegres siempre equiuocas respuestas.

Las aues, campos, flores y arboledas
Que primero la oyeron, repitiendo
Los ecos de su voz, las altas ruedas
Por donde forma el Tajo dulce estruendo;
Apenas pueden detenerse quedas,
Como entonces oyendo, agora huyendo,
Solo la escucho yo, solo la adoro,
Y de lo que padece me enamoro.

Las diligencias finalmente fueron
Tantas para curar tan fieros males,
Que la vista del alma le boluieron,
Que penetra los Orbes celestiales:
Quando mis ojos à Amarilis vieron
(Iuzgando yo sus penas inmortales)
Con libre entendimiento, gusto, y brio
Roguèle à Amor que me dexasse el mio.

Amarilis Egloga,

Salía el Sol del pez Austral, que argenta
Las escamas de nieve, al tiempo quando
Cuerda Amarilis a vivir se alienta
Los campos, no los zelos, alegrando
A la estampa del pie la selva atenta,
Campanillas a quiles esmaltando,
Parece que aun en flores pretendia
Tocar à regozijo y alegría.
Trinanan los alegres ruiseñores,
Y los cristales de las claras fuentes
Inganan por la margen con las flores,
Que bordanan esmaltes diferentes:
Mirauanse los arboles mayores
De fuerte en la inquietud de las corrientes,
Que el ayre, aunque eran sombras, parecia
Que debaxo del agua los movia.
Por ver el pie con que las flores pisa
Saltan los corderos por el llano,
Ella les dana sal con dulce risa
En el marfil de su graciosa mano:
En la corteza de los olmos lisa
(Ingenio singular) compuso Albano
Floridos Epigramas, no vulgares,
Que era Poeta de los doze Pares.
De mi no digo, porque siempre he sido
Humilde professor de mi ignorancia,
No como algunos que han introduzido
Sacar executoria à su arrogancia:
Y siendo genio Amor de mi sentido,
Mirando mas la fe que la elegancia,
Compuse versos, que con lengua pura
Castilla, y la verdad llaman cultura.
Mas como el bien no dura, y en llegando
De su breue partida desengaña,
Huesped de vn dia, paxaro bolando,
Que passa de la propia à tierra estraña:
No eran passados bien dos meses, quando
Vna noche al salir de mi cabaña
Se despidio de mi tan tiernamente
Como si fuera para estar ausente.

Elifio, caro amigo, me dezia,
La que has hecho por mi te pague el cielo,
Con tanto amor, lealtad, y cortesía,
Fè limpia, verdad pura, honesto zelo,
Que causa, dixè yo, Señora mia,
Que accidente, que intento, que desvelo
Te obliga à despedirte desta suerte,
Si tengo de boiuer tan presto à verte?
Siempre con esta pena me desvío
De ti (me respondió) mas quien pensará,
Que el alba de sus ojos en rozio
Tan tierno à media noche me bañará?
A Dios (dixo llorando) Elifio mio,
Espera (respondi) mi prenda cara,
No pudo responder, que con el llanto
Callando habló, mas nunca dixo tanto.
Yo triste, aquella noche infortunada,
Principio de mi mal, fin de mi vida,
Dormi con la memoria fatigada,
Si ay parte que del alma esté dormida:
Mas quando de diamantes coronada
En su carroça de temor vestida,
Mandaua al sueño, que esparciesse luego
Cuidado al vicio, à la virtud folsiego.
Suelto el cabello, desgrenado y yerto,
Medio desnuda Lícida me nombra,
Pastora de Amarilis, yo despierto,
Y pienso que es de mi cuidado sombra:
S. à pintar os à Lícida no acierto,
No os espanteis, porque aun aquí me assombra,
Tu bien se muere (dixo) Elifio, advierte,
Que está tu vida en brazos de la muerte,
No puede ser, le dixè, pues yo viuo,
Y mal vestido parto à su cabaña,
Pastores perdonadme, si el excessiuo
Dolor en tiernas lagrimas me baña:
Apenas el estuendo compasiuo,
Y el dudoso temor me desengaña,
Quando me puso vn miedo en cada pelo
El triste horror, y en cada poro vn yelo.
Ayuntamiento de Madrid Como

Como entre el humo, y poderosa llama
 Del emprendido fuego discurriendo
 Sia orden, este ayuda, aquel derrama
 El agua, antes del fuego, el fuego huyendo,
 O como en monte va de rama en rama
 Con estallidos fieros repitiendo
 Quexas de los arroyos, que quisieran
 Que se acercaran, y fauor les dieran.
 En no menos rigor turbados miro
 De Amarilis Pastoras, y Vaqueros,
 Y ella espirando, ay Dios! como no espiro
 Osando referir males tan fieros?
 Estauan en el vltimo suspiro
 Aquellos dos clarissimos luzeros,
 Mas sin faltar hasta morir hermosa
 Nieve al jazmin, ni purpura à la rosa.
 Llego à la cama la color perdida,
 Y en la arteria vocal la voz suspensa,
 Que apenas pude ver restituida
 Por la grandeza de la pena inmensa:
 Pensè morir viendo morir mi vida,
 Pero mientras salir el alma piensa,
 Vi que las hojas del clauel mouia,
 Y detuuose à ver que me dezia.
 Mas ay de mi, que fue para engañarme,
 Para morirse sin que yo muriese,
 O para no tener culpa en matarme,
 Porque aun alli su amor se conociese:
 Tomè su mano en fin para esforçarme,
 Mas como ya dos vezes nieve fuese,
 Templò en mi boca aquel ardiente fuego,
 Y en vn golto de lagrimas me anego.
 Como suelen morir fogosos tiros,
 Resplandeciendo por el ayre vano
 De las centellas, que en ardientes giros
 Resultan de la fragua de Vulcano,
 Asì quedauan muertos mis suspiros
 Entre la nieve de su elada mano,
 Asì me hallò la luz, si ser podia,
 Que muerto ya mi Sol, me hallasse el dia.

Salgo de allí con erizado espanto
 Corriendo el valle, el feto, el prado, el monte,
 Dando materia de dolor á quanto
 Ya madrugaua el Sol por su Orizonte;
 Pastores, aues, fieras, hazed llanto,
 Ninguno de la selua se remonte
 (Iba diziendo) y á mi voz turbados
 Secauanse las fuentes, y los prados.
 No quedò sin llorar paxaro en nido,
 Pez en el agua, ni el monte fiera,
 Flor que á su pie deuiesse auer nacido
 Quando fue de sus prados Primavera,
 Llorò quanto es amor hasta el oluido,
 Amar boluio, porque llorar pudiera,
 Y es la locura de mi amor tan fuerte,
 Que pienso que llorò tambien la muerte.
 Bien sè, Pastores, que estareis diziendo
 Entre vosotros, que es mi amor locura,
 Tantas vezes en vano repitiendo
 Su desdicha fatal, y su hermosura:
 Yo mismo me castigo, y reprehendo,
 Mas es mi fe tan verdadera y pura,
 Que quando yo callara mis enojos,
 Lagrimas fueran voz, lenguas mis ojos.
 Como las blancas, y encarnadas flores
 De anticipado almendro por el suelo
 Del cierço esparcen frigidis rigores,
 Así quedò Amarilis, rosa y yelo:
 Diez años ha que sucedio, Pastores,
 Con su muerte mi eterno desconsuelo,
 Y esloy tan firme y verdadero amante
 Como los Polos que sustenta Atlante.
 Primero se verà prestarle plata
 La Luna al Sol sobre sus joyas de oro,
 Y que el mar de Sicilia se dilata
 A coronar la frente de Peloro,
 Primero en el turbante de escarlata
 Cendal de nieue del Atlante Moro
 Seran, con la distancia que interuene,
 Los yelos de la frigida Pirene.

Primero los secretos celestiales
 Lince penetrará mortal discurso,
 Y saltarán zafiros Orientales
 Al Sol para formar su eterno curso:
 Primero de Helicon en los umbrales
 Poético no aura tenaz concurso,
 Y dexará la presuncion humana
 De ser soberuia en sus acciones vana.
 Que mi firmeza, que a inmortal aspira,
 Falte de amar del alma la hermosura
 Que en cuerpo adornó, como se mira
 Tuminada por cristal figura:
 Que si vivir a nuestro valle admira
 La vida que anima el estumbrepura,
 Es porque hazer tu nombre eterno pueda
 En quanto gira la celeste rueda.
 No fuera de Cornelio celebrada
 Licoris bella, con tus ojos sea,
 De Elicio Violante la eternizada,
 Ni del sacundo Quidio Galatea,
 Como lo fueras tu de mi templada
 Lira, y mi Verso, que tu honor desea,
 Mas ay, que amor para mayores sumas
 Me dio la flechas, pero no las plumas,
 Si como tengo mas amor, tuuiera
 De Parraca el ingenio, tanto honrara
 Tu muerte, que con Laura compitiera,
 Y mas, pues mas la amé, la eternicara:
 Mientras viviere la mortal Esfera
 (O dulce de mis ojos prenda cara)
 Yo te prometo, que tu nombre sea
 Luz de mi ingenio, y de mi pluma idea.
 Yo cantaré tus ojos con tan puro
 Verso como mi amor, sin que el Dialecto
 De mi Patria se ofenda por escuro,
 Porquelo que es escuro, no es perfeto:
 Y aquellas esmeraldas, que por muro
 Tonicron flechas del amor discreto,
 En cuya verde luz Aguila firme
 Cinco lustros ardí sin consumirme.

Si conceptos amor me diere iguales
 A la hermosura que en tus ojos vieron
 Los que lloran con ansias inmortales,
 Que quando te ganaron te perdieron:
 Dirè las perfecciones celestiales,
 Que la envidia matò, tanta le dieron
 A aquella Circe, à aquella vil Medea,
 Que te pudo matar, no haze te fea.
 Porque primero al despertarse la aurora,
 Pondrà fealdad en las hermosas flores,
 Y en las rosas, que en purpura colora,
 Quando dormido amor despierta en ores,
 Y en los rayos del Sol, que infante dora
 De la mañana candidos albores,
 Que donde puso con tan gran belleza
 Esfendioso pinzel naturaleza.
 Que aun no te pudo dar fealdad ninguna
 Cegar la luz de tus estrellas claras,
 Que aquellas manchas de la blanca Luna
 No son defectos, sino partes raras:
 Ciego mi amor, y ciega mi fortuna
 Viuiera yo, si viua me animaras,
 Y para fe destas verdades baste
 Ser diez años despues que me dexaste.
 Como el herido ciervo con la flecha
 Se oculta por los asperos jarales,
 Que en qualquiera lugar morir sospecha;
 Dando à las selvas ramos de corales,
 A quien ni el verde Ditamon prauichea,
 Ni echarse en flores, ni beuer cristales,
 Serè yo triste en tantos accidentes
 Tantalò de las selvas, y las fuentes.
 Y en tanto mal, en tanta desventura,
 Este de tu hermosura igual retrato,
 Donde salio tan viua tu hermosura,
 Que le miran mis ojos con recato,
 Será la luz indeficiente y pura,
 Que ne consienta en mi respeto ingrato,
 Y sin examinar la diferencia
 El dulce engaño de tu larga ausencia.

Amarilis Egloga,

Podran boluer atras quantas corrientes
Al mar conducen caudalosos rios,
Quando con mas furor derriban puentes,
Vistiendo de ouas arboles sombríos,
O Amarilis! primero que las fuentes,
Que precipita de los ojos míos
Aquél justo dolor, que de tu ausencia
Haze al partirse el alma competencia.

En la florida margen desta fuente
Passauamos los dos alegres días,
Arenas ya lo que cristal corriente,
Que solo ha de llevar lagrimas mías:
Que manso á su Pastor mas obediente
Vino á la mano, como tu venias?
Que como causa zelos la tardanza,
Nunca desesperaste mi esperanza.

Estos olmos diran, cuya corteza
Oy crece con el nombre de Medoro,
Que tu, y el Sol, y tu con mas belleza
Le dauades al alba rayos de oro,
Y agora que te llama mi tristeza,
Con el nombre bellísimo que adoro,
No me respondes, porque no se inclina
A voz humana, relacion diuina.

Estos donde te vi tristes lugares,
Aunque llenos de sombras y de flores,
Ya riberas del Tajo, ya de Henares,
Seran mas ocasion de mis dolores:
Mis deseos morir, mis ojos mares,
Por la desdicha, y la razon mayores,
Y yo en el centro de mi propio abismo
El mayor enemigo de mi mismo.

Por la fe que te di, que no aya cosa
Que me alegre jamas, ni me entretenga,
Hasta que desta vida trabajosa
Tu Elísio, y tu Pastor descanso tengo:
Tu, mi señora, en tanto en paz reposa,
Que espíritu inmortal á verte venga,
Porque no puedo yo boluer á verte,
Si no tiene de mi piedad la muerte.

Olim. Pobre Pastor, cayò en la tierra dura.

Sil. Mejor diràs, cayò donde desea,

Si solo puede ser su sepultura.

Olim. Que en tales tiempos tal amor se vea?

O monstro de firmeza! ò solo amante

Hasta morir. constante,

Esse corcho dorado.

Al rayo de cristal de aquella fuente

Pon, Siluio, breuemente.

Silu. Ya surten perlas de su tiro elado;

Quien agora dirà que es corcho el oro?

Olim. Que piensas tu que es el mortal tesoro?

Silu. Bañale bien, Olimpico.

Olim. No ves como le corre (y le socorre)

El agua por la barba, apricià corre

En tanto que le limpio

La cara y el cabello, mas ya buelue.

Silu. A llevarle à la choça te refuelue

De Belardo, que es solo verdadero

Amigo en todo el Prado,

Que tienen los demas amor prestado.

Olim. Bien dizes, porque el candido luzero

Con vespertina luz brilla diamante,

Y el debil Febo con mayor semblante

Al Indio lleva en ombros su tesoro

Entre nubes de grana, y rayos de oro.

Silu. Elifio?

Olim. No responde, tenle fuerte.

Silu. Bien dixo el Portugues, Cisne canora.

Tambien para los tristes huuo muerte.



DE

DE DOÑA LAVRA CLEMENTE

Lope, con tan dulce Lyra
De Eliso el dolor cantais,
Que enteneceis y alegrais,
Porque quanto mucue, admirais:
Sino es que Apolo os inspira,
Fenix, nueva Primavera,
Cisne llamados quisiera,
Pero no será razon,
Porque tan dulce Cancion
No parezca la postrera.

DEL MAESTRO BVRGVILLOS

POr iros à Francia andais
Lope, mas yo no lo creo,
Porque muy sin pies os veo,
Sino es que en los versos vais:
Tan desesperado estais?
Tanta es la colera, tanta?
Que vais à Francia me espanta,
Pero tanto aueis cantado,
Que presumo que os ha dado
Algun mal en la garganta.



F I L I S
E G L O G A.

Dormidas sobre candidas arenas,
 Entre dos alamedas, que cubrian
 Las ramas aues, y los pies beruenas,
 Del Tajo á lento passo discurrían
 Las crespas ondas á vn ameno prado,
 Cuyas margenes lirios guarnecían.
 De la sierra de Cuenca despeñado
 A la Imperial ciudad honor de España,
 Baxaua en pura Linfa defatado,
 Allí donde es Palacio la cabaña,
 Que Reyes de si mismos aposenta,
 La rifa de vna fuente le acompaña.
 Por marauillas palidas que argenta
 Declina á vn valle, en cuya verde frente
 Vn monte de esmeraldas alimenta.
 Purpureo caminaua al Occidente,
 Mas que dorado el rubio Apolo, quando
 Elió triste suspiraua ausente.
 Siluio su amigo á la sazón baxando,
 Que Venus coronaua el Orizonte
 Las sombras de las cumbres dilarando,
 Temiendo que el ganado se remonte,
 Qué ya, como sin dueño, se esparcia
 Parte en el valle, y parte por el monte,
 Las trepadoras cabras recogia,
 Más quando ya quedó junto el ganado,
 Cayó en los braços de la noche el dia.
 Vncoraçon de agrauios lastimado,
 Como fuera de si, despierto sueña
 Memorias tristes de su bien pasado.
 O Musa, tu me inspira, tú me enseña,
 Que tanto no podrá rustica Lira,
 Si tu fauor diuino me desfidea.
 Tu sola el alma de mis versos mira,
 Que si tu viua luz me infunde aliento,

Amarilis Egloga,

Y del profano vulgo me retira,
Las cerdas passaré del instrumento
Por ambar tan suaué, que el herido
Laço con dulce y sonoroſo acento
Pare las aguas del eterno oluido
Con mas dicha que aquel que en ſombra vana
El adquirido bien lloró perdido.
Tu pues, Decima Muſa Luſitana,
Que á la lengua Latina y Portuguesa
Te dignas de juntar la Castellana,
Si alguna vez de tus estudios ceſſa
En verſo Heroico. o Lirico la pluma,
Que del Parnaſo te aplaudió Princeſa,
Aunque llegar intrepido preſuma
Tan cerca de tu Sol, piadoſa admite
Eſta de mis cuidados breue ſuma:
Deuido vaſſallage los permite,
Que aſſi le deuen á tu ingenio claro,
Como rios y fueſtes a Anſitrite.
Que adonde eſtás como luciente Faro
Van con el Tajo, que tan lexos quiere
Que tengan, ſi no fin, dulce reparo.
El mar de Luſitania los eſpere,
Que penas que en el Tajo començaron,
Bien es que mueran donde el Tajo muere,
Las queſas que de Filis alternaron
Oye, Bernarda iluſtre, á dos Paſtores,
A quien las mudas ſelvas eſcucharon.
Deuieran conſagrarte las mejores
Coridon Griego, y Titiro Latino,
Yo ſolo ofrezco á tus estudios flores,
Sombra del Sol de tu Laurel diuino.

SILVIO, ELISO.

Sil. **E**lifo, porque dexas el ganado
Pazer, como ſin dueño, á ſu aluedrio
La adelfa al ſoto, y la cicuta al prado?
Eli. Porque deſpues de tanto deſvario
Solamente me llamen mis enojos

Paſtor

Pastor de mis tristezas, Siluio mio.
 Sigán en monte, o valle sus antojos,
 Que solo quiero yo guardar mis penas:
 A las corrientes de mis tristes ojos,
 Los toros, las ovejas, las colmenas
 De que las guarde vivirán seguras,
 Y yo á mi mismo de mi mismo apenas.
Sil. Nunca, Eliso, te faltan desventuras,
 Siempre te ha de mirar llorando el cielo
 Por los diamantes de sus luzes puras?
Eli. Si fueran los safiros de su velo
 Capaces de impresiones peregrinas,
 Manchara su esplendor mi desconsuelo.
Sil. Estas floridas ya rudas enzinas
 Escarchaua de nieue el Austro elado,
 Que bramaua en las selvas convezinas,
 Quando te vi baxar con el ganado
 Del resonante cañamo ceñido,
 Por mas defensa, tu gauan leonado.
 Iba yo al Duero entonces ofendido
 De los zelos de Flerida y Albano,
 Pensando hallar en el ausencia oluido,
 Y dixisteme tu, Cabrero hermano,
 Con zelos nunca se logró jornada,
 O quantas vezes me arrepiento en vano!
 Pues que boluiendo hallè regozijada
 A costa de mis zelos, el Aldea,
 Y por mi ausencia á Flerida casada.
 Mas dime (que mejor tu dicha sea)
 Que pena te desmaya y descompones?
 Que teme tu esperança? que desea?
 Háte ganado alguno, que se opone
 A tus versos por dicha, permitiendo
 El vulgo, que tu palma le corone?
Eli. Nunca, Siluio, me he visto compitiendo;
 Que no me honrasse de quedar vencido
 Mi siempre humilde Musa conociendo.
 No ay valle como el nuestro tan florido
 De ingenios, porque aqui tiene Heliconá
 Su cristal con el Tajo diuidido.

Filís Egloga,

Aquí estudianta juvenil corona
Al palio del honor corre anhelante,
Cuya virtud el premio perficiona.
Sil. Por ventura en exercito volante
Esparció tus palomas por el viento
El rayo de la poluora tronante?
O quando en el silencio el hurto atento
Con la dormida noche se conforma
Codicioso villano atreuimiento,
Los corchos derribó, donde transforma
La aueja en oro liquido las flores,
Y de la luz el alimento forma?
O como suele auer entre Pastores
Embuidias, se te mueren macilentos
Los toros, mas de hechizos, que de amores?
O la discordia de contrarios vientos
Los pampanos con subito granizo
No permitio llegar á ser sarmientos?
Y entre las verdes rubricas deshizo
Los fertiles razimos, quando apenas
Mayo los granos de las flores hizo?
El. Siluio, estas cosas, aunque causan penas,
No llegan á las tunicas del alma,
De la feuera condicion ajenas.
Lo que vn valiente espiritu desalma,
De dos passiones naturales nace,
Dichoso aquel que merecio su palma.
Con que furor intrinseco deshaze
La ira á la razon el santo imperio,
Hasta que sus venganças satisfaze.
Que agrauio, que desdicha, que adulterio
No ha celebrado Amor, Niño tirano?
Que libertad no ha puesto en cautiuero?
Mas para que, ni el Griego, ni el Romano
Cosa tan triuial exemplifiquen
De passiones, que son principio humano,
Su fuerza mis desdichas testifiquen,
Si bien por su memoria me acobardo
De que por descansar se multipliquen,
Tu conociste al Montañes Rosardo,

Rico otro tiempo, y de Marbelia esposo,
 Mas fuerte para el campo, que gallardo,
 Perdio su hazienda el año riguroso,
 Que se murieron las eladas crías,
 Y al Duero se partio con Nemoroso.
 Ausente destas verdes praderias
 A Filis me dexò, tan tierna infante,
 Que quando me la dio cumplió tres días.
 Filis materia dulce y elegante
 Para celeste forma en nieve pura,
 Alma de cera, que crecio diamante.
Sil. Primero nuestra humana compostura
 Labra naturaleza en blanda cera,
 Despues la edad, y el tiempo en piedra dura.
El. Colgada al pecho de vna sierpe fiera
 Filis venia candido cordero,
 Filis, que el alma de mis ojos era.
 Si del sustento del vivir primero
 Resultan las costumbres, disculpada
 Para mayor error la confidero.
 Como fue de mis manos regalada,
 Sabido el monte, el valle, el soto, el rio,
 Y aun la Fenix, si vale imaginada.
 Era su gusto solamente el mio,
 Para que mas su ingratitud te aslombre,
 Y en tanta obligacion tanto desvío.
 Amor de braços interes se nombre,
 Pero sin ellos, Siluio, quien ha visto
 Tan estrañas finezas en vn hombre?
 Quanto del Sur al Polo de Calisto
 Es plata, es perla, es oro, le ofreciera,
 Si fuera rico yo, como bien quisto.
Sil. Quien pudiera pensar que Filis fuera
 Contigo, Eliso, tan cruel y ingrata?
El. Quien amante, y muger la confidera.
 Mas oye arento, porque ya dilata
 La sombra el monte, y fugitivo el dia
 Tiende la Luna el pauellon de plata.
 Crecia Filis, y mi amor crecia
 (Que esto de ser Platonico y honesto

Filii Egloga,

Mas parece que amor, filosofia)
Que cosa no aprendio? si bien dispuesto
Su entendimiento à toda ciencia, y arte
De Planetas beneuolos compusito.
Ninguna supe generosa parte
De quantas constituyen aquel brio,
Que con la honestidad terminos parte,
Que Filis no aprendiesse, en daño mio,
Pues tantas gracias fueron el escolio.
En cuyas peñas se rompio el nauio,
Qual suele de clauel plantar cogollo
El dueño de vn jardin, y hasta que mira
Brotar entre las hojas el pimpollo,
Defendelle del cierço, y de la ira
Del Capricornio elado, hasta que baña
Febo el Iacinto, en cuya flor suspira.
Mirando atento à la primer pestaña,
Que el Sol leuanta para ver el dia
Coronar de rubi la verde caña.
Y quando del boron, en que dormia,
Sale roxo clauel, porque la rosa
No presume tener la Monarquia,
Cortarle descortès mano embidiosa,
Viendo tan viua en circulo pequeño
La rueda de corales luminosa,
Sin ver que vn año le costò a su dueño
Tanto, que aun pienso que al cortar, la vara
Huerfana le mirò con verde ceño.
Asi fue el rapto de mi prenda cara,
Que propia dicha de clauel remprano!
Que en quien le cria pocas vezes para.
O si quisiera el cielo soberano
Hazer al hombre de cristal los pechos,
Porque se viera el pensamiento humano!
Pero como quedaran satisfechos,
Si no ven los espíritus los ojos,
Y dellos son los pensamientos hechos?
Mas oye la ocasion de mis enojos,
Y à mi dolor la digresion perdona,
Que son de mis cuidados desenojos.

El mes que con espigas se corona,
 Cuya imagen exemplo a los juezes
 Igualmente castiga, y galardona,
 Aua visto diez siete vezes
 Filis, y el Sol por su immortal camino
 La distancia del Aries a los pezes,
 Quando por mi desdicha, y su destino
 Tirsi la oyó cantar en vna fiesta,
 Tirsi Zagal del Mayoral Felino.
 Y como en tierna edad esta dispuesta
 La materia al amor, desde aquel dia
 Solicito su voluntad honesta.
 Tirsi por experiencia conocia,
 Que por la aguda vista a las donzellas
 Al pie dragon la antigüedad ponía,
 Como este las guardauan, porque en ellas
 Es tan violento amor, que sin decoro
 Regando feas, no desprecian bellas.
 Hizo vna massa de metal sonoro
 A exemplo del suceso de Atalanta,
 Que se rindio por las manganas de oro,
 No fue de Filis, no, la culpa tanta,
 Toda de Lidia fue, que vna tercera
 El aspidmas honesto y sordo encanta,
 Esta vendio su honor, y el que pudiera
 Gozar, quando en pacifico Himeneo
 Pastor igual sus prendas mereciera.
 No estava Filis sin Dragon Lerneo,
 Lidia lo era en alma, en pecho, y cara,
 Cegó su vista el codicioso empleo.
 Si. O quanto puede en vna vieja auara
 La codicia del oro, que atreuida
 Ni en el peligro, ni el honor reparal
 Que no fuera pequeño el de su vida,
 Si fuera cierto lo que fue coneceto,
 Mas no es razon que tu discurso impida,
 Eli. Enamorada Filis de secreto,
 La sierpe de quien hize confianza
 Determinó los brazos al efeto:
 Pues como vicie yo tanta mudança

Filís Egloga,

En Filís de la vida, que solía
Pasar con menos ceño, y mas templança,
Y que quando casalla proponia,
Ningun pastor del Tajo le agradaua,
Porque ocupado el coraçon tenia.
Que cuidadosa del cabello andaua,
Y que sin fiesta, ni ocasion alguna
De las secretas galas se adornaua,
Y que con mas mudanças que la Luna
Por las lineas de plata de los cielos
Ya se mostraua facil, ya importuna,
Abri los ojos a tener desvelos,
Porque fue su traicion con tanto engaño,
Que me pesaua de que fuesen zelos.
Si bien entre el temor, y el desengaño
Aspero me mostraua, necio y triste,
Viniendo en mi, como si fuera extraño.
El. Luego la cara las colores viste
Del coraçon, que viue sospechoso,
Y mas declara, quanto mas resiste.
El. En viendome las dos venir zeloso,
Determinaron defender la vida,
Que siempre el mal obrar fue temeroso.
Yo triste, que á la sierpe fementida
Mi cándida paloma confiaua,
Ya de las plumas de mi honor vestida,
Seguro el campo de mi hazienda araba,
Que á las primeras aguas, o segundas
En denida sazón la tierra estaua.
Mis penas eran ya menos profundas,
Quando vna noche al defuncir los bueyes,
Que desataua ya de las coyundas,
Pensando que los techos de los Reyes
No igualauan con Filís mi cabaña,
Aunque á dos mundos promulgassen leyes,
Pregunto por mi Filís (cosa estraña!)
Que el eco me responde solo y triste,
Y con mi propia voz me desengaña.
Palido el rostro, la color se viltre
De la turbada sangre, como suele

El que al rigor de la sentencia asiste:
No ay desdicha que el alma no reuele,
Y así mi temeroso pensamiento
No mira engaño donde el miedo apele.
Cubriose entonces de vn humor sangriento
El coraçon, las lagrimas eladas
No me dexauan ver el aposento.
Las luzes de los ojos eclipsadas,
Pedi fauor al llanto, porque ay penas,
Que matan vidas de no ser lloradas.
Tan frio yelo me ocupò las venas,
Que como la llamaua, y respondia
El aire en vn jardin entre açucenas,
Fingiendo mi dolor falsa alegria
Dixe (que tierno amor, ya le condeno)
Eres tu quien responde, Filis mia?
Qual fute en quadros de jardin ameno
Descomponer los lazos, y labores
Subita tempestad, de horrible trueno
Romper las varas, y trocar las flores,
Desconociendo sus primeras plantas,
Y en ramas jaspes confundir colores,
Asi de las reliquias (y no santas)
Confuso estaua el suelo, y mi rezelo
O quantas vezes me lo dixolo quantas
Yo triste entonces, convertido en yelo,
Ya los rotos aljofares cogia,
Ya los cabellos, que dio el peine al suelo,
Ya la negra sandalia, que cubria
El blanco pie, de Daphne mas ingrata
A quien amor, y no interes seguia,
Ya la roseta que los lazos ata,
Ya las de su cabeça, quando hizieron
En florido jardin fendas de plata,
Ya las cosas que el rostro compusieron,
Y ocultan las mugeres con cuidado
Tan grande, de partirse tuuieron,
Ya lo que no pudieron por pesado,
O porque no les dio lugar el miedo,
Que corre menos quando va cargado.

Bb 3

Sol

Filís Egloga.

Solo dezirte de la Circe puedo;

Que el aposento mismo se lleuara;

Si para conduzirle huiera enredo;

Ninguna cosa Lidia perdonara,

Si venciera al temor su atreuimiento;

Ay Dios si á Filis sola me dexara!

Y siendo el que rabiò mi sentimiento,

El mastin del ganado vigilante

(Tambien á la criança desatento,)

Se fue con ellas, pero no te espante,

Si pensò que su vida me pagara,

Callar los passos del secreto amante;

Si. Lidia, que soldadesca saquera

Casa de Labrador? de que Africano

Barbaro incendio á tal rigor llegara?

El. Como suele debaxo del mançano

Reboluerse el erizo en el Otoño,

Del dulce fruto en cada punta vfano,

O salir de las ramas del madroño

Armado de coral, ó al faco atento

De los despojos vencedor visfoso.

Si. Pièrò diminamente el sentimiento

El gran Virgilio de la Reyna Dido,

Y con mayor dolor el aposento.

A la desierta cama, y al vestido

Dulces prendas llamò, quando el Troyano

Surcava el mar con tan ingrato oluido.

El. Piadoso le llamò, siendo Tirano,

Que si en sacar los Dioses fue piadoso,

En ser ingrato á Dido fue villano.

Si. O vitoria del oro poderoso,

Que en fin de Lidia Filis conduzida,

La goza en paz sin la pensión de Esposo!

El. Siendo de Tirsi Lidia conocida,

No acierta en permitir que estè con ella

Viendo en mi exemplo su lealtad vencida,

Que pues el oro todo lo atropella

Deuiera imaginar, como discreto,

Que quien se la vendió, sàb. á vendella.

Si. Si á tanta obligacion se ve sujeto,

Bien puede ser, que de las dos cansado,
 Para dexarlas busque algun defeto,
 Que auiendo la fortuna leuantado
 De Tirsi el primitino fundamento,
 Filis cruel le llorará casado.
El. Ya me parece que las queexas siento,
 Que ser su esposa es pensamiento vano,
 Porque ha mucho que dura el pensamiento.
Sil. Que Hircana Tigre, que Leon Albano
 Tiene con vn ingrato simpatia?
El. Siempre le tuue yo por monstruo humano.
 Si vn huésped agradece solo vn dia,
 Como, Filis cruel, tus ojos cierra
 A tantos años la desdicha mia?
O quanto, Siluio, el mas discreto yerra
 En fiar de muger, que la mas firme
 Mas sabe á la costilla, que á la tierra!
 El ingenioso engaño lo confirme
 Con que al boluer la espalda no ay seguro
 Honor, que á serlo pueda persuadirme.
 No ay bronze en puerta, ni diamante en muro
 De pertrechos y fosos defendido
 Contra vn criado á su señor perjuro.
 Como su casa guardará dormido
 Quien tiene dentro el q ha de abrir la puerta,
 Quando Marte desnudo á Amor vestido?
 No ay cosa entre los hombres mas incierta,
 Que la familia de interes vencida,
 Ni de mayor peligro descubierta.
 Que la traicion denoche preuenida,
 Si no se siente, pierdesse el decoro,
 Y si se siente, pierdesse la vida.
 La torre penetró la lluvia de oro,
 Adonde estaua Danae, y fue de Europa
 Por el rubio metal fingido el Toro.
Sil. Como corre tu agrauio viento en popa
 Por vna ingrata, las demas inferiores,
 Que no en su ser, en tu desdicha topa.
El. La virtud, y el valor de las mugeres
 Conozco, Siluio, y le celebro, y canto,

Filis Egloga,

Si Porcias, si Lucrecias me refieres?

Sil. Como de Tirsi no te queexas quanto?

De Filis, que parece cosa estraña?

Eli. Criè yo à Tirsi, ni me deve tanto?

Truxeronle por dicha à mi cabaña

De tres dias no mas? pues que me deve?

Sil. Tu paciencia presumo que me engaña.

Eli. El mal pagado amor, Siluio, me mueue,

Y el ver que Filis para mi tenia

Alma de marmol, coraçon de nieue.

O pienses que la aurora amanecia

Hasta que me dezia Filis bella,

Escrive, Eliso, que ya traigo el dia.

Muchas vezes (ay contraria estrella!)

Ella escriuia lo que yo dictaua,

Que hasta el alma queria hablar por ella.

Otras vezes parece que tomaba

De sus ojos la luz de mis concetos,

Y no era lo que menos acertaba.

Juzgaba yo sus ojos tan discretos,

Que pensaba que versos produzian,

Como suele la causa los eteros.

Sil. Algunos por tu sangre la tenian.

Eli. De engendrar à criar no ay diferencia,

Tan engañados como yo viuián.

Sil. Que ingrata, que cruel correspondencial

Porque no te has quejado del agrauio?

Eli. Porque es la lengua baxa diligencia,

Dios es vn Rey eternamente Sabio,

Y puede mas vn coraçon que llora,

Que quanto puede persuadir el labio,

Baxa la noche, y quanto ilustra y dora

Febo, descansa en tierra y mar, yo solo

Ni descanso à la noche, ni à la aurora.

Vase otra vez al contrapuesto Pelo,

Y buelue à hallarme triste y desvelado:

O nunca para mi naciesse Apolo!

Sil. Dichoso aquel que duerme sin cuidado.

Eli. No serè yo, que vn atomo pequeño

No duermo en la cabaña, ni en el prado:

Sabon

Sabes algun remedio para el sueño?

Sil. Pregunta con que duerne quien agrauia,
Y no quieras mas frigido veleño.

Eli Graue aforismo para gente sabia,
Que à mi dolor mas facil le parece
Preguntar por el Fenix en Arabia.

De quanto daño el coraçon padece
Desvelado à la noche, y à la aurora,
(Que à quien no ha de dormir, nūca anochece)

Solo me pongo à mi la culpa agora,
Que tarde (y el exemplo esto y mirando)
Mejor fruto rindio rama traidora.

Sil. Matò dos cuernos vn Pastor, dexando
Sobre las pajas del caliente nido
Vn negro pollo huerfano, chillando,

Y vna paloma, que aplicò el oido
A las queixas del cuerno, que espiraua
Sin aliento, sin cebo, y sin vestido,

Lleuòle, de piedad, donde criaua
Sus hijos, en el techo de vna huerta,
Que paloma sin pluma le juzgaua.

El pico al fuyo le aplicaua incierta
De su naturaleza, que tenia
De aprendidos arrullos encubierta.

Paloma finalmente parecia
De la pluma Etiopica desnuda.

Eli. Ay de paloma, que de cuernos fia!

Sil. Quando el cuerno que digo bolar pudo,
Sacòle vno à la paloma, y fuesse
Tierno al venir, y al despedirse mudo.

Mas como à ver la enferma concurriessse
Numero de palomas sus amigas
(Porque consuelo en tanto mal tuuiesse,)

Y vna dellas mirando sus fatigas
Criar hijos agenos la culpasse,
Respondio la paloma: No prosigas,

Que no es mucho que oyendo me engañasse,
Siendo paloma y su voz doliente,
Y al nido de mis hijos le lleuasse.

Crièle como paxaro inocente,

Que

Filii Egloga,

Que si supiera, que el traidor tenia
Por padre vn cuerno de su nido ausente;
No le criara por desdicha mia
A que asì me pagara la criança.
Eli. Ay de paloma que de cuernos fia!
Aplicose tambien la semejança,
Que de vna negra mascara compuesto
Por no la ver, que no para vengança,
Tengo vn retrato en mi cabaña puesto,
Para que traiga por su honor el luto,
O porque para mi murio tan presto.
Sil. Qual es el arbol, tal produce el fruto,
Mas porque Ebo ya llegar desea
Adonde paga el Tajo al mar tributo,
Boluamos los ganados à la aldea,
Y intenta diuidir el pensamiento.
Eli. Siluio, por vna accion tan loca y fea,
Quanto la amaua, aborrecerla sienta,
Quise engañado, y oluidè ofendido,
Monstro de ingratitud, tu falso intento,
Que à ser Gentil, y en fabulas nacido
No fuera al campo, Eliso, por no verte
Alma desnuda de mortal vestido,
Que como en vida y muerte fue quererte
Mi pensamiento, siendo agradecida,
Ingrata será fuerça aborrecerte.
La vida se perdona al homicida,
Y aun el honor, con ser de tanto precio,
Pero la ingratitud jamas se olvida.
Quando enmudece la justicia, es necio
El que la pide, yo à callar me obligo:
O Filis si estàs cerca de vn desprecio,
Para que quiero yo mayor castigo!



EL AMOR ENAMORADO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Sirena Ninfa.**Alcino Labrador.**Daphne Ninfa.**Silvia Labrador.**Bato Villano.**Fabo.**Aristeo Principe de Tesalia.**Peneo Rio.**Corebo criado.**Venus Dios.**Capido.**La Luna.**Diana Dios.**Jupiter.**Liseno padre de Sirena.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Sirena Ninfa buyendo.

Jupiter sacra deidad,
 piedad, si no falta en vos,
 me dexareis de ser Dios,
 si os faltasse la piedad:
 de la Magestad
 tenerla, aunque castigue,
 que la espere me obligue,
 pero no me huierades hecho
 para ser alma del pecho
 que me sigue.

No se por donde dilate
 el pecho de temor lleno,
 cielos boluedme veneno,
 porque al comerme le mate;
 quando esta vengança trate,
 justo fue si muero ansi,
 pero que necia (ay de mi!)
 a tal remedio os prouoco,
 que fuera veneno poco,
 para el que ella tiene en si.
 Ya Silvia, pues no ay fauor
 en los Dioses, montes dadme

Ayuntamiento de Madrid

focorro;

El amor enamorado,

socorro, o precipitadme,
será piadoso rigor,
no ay muerte como el temor,
aunque despues me la den:
penas encubridme bien,
creced robles, aumentad
las ramas, cielos piedad,
mis padres matais tambien.

Salen Alcino Labrador galan.

Alc. Por aqui pienso que fue,
estas son (ay suerte mia)
de las flores que cogia,
y deue el prado à su pie:
si la hallaré? si podré,
ò esperanças, ò temores:
pero que señas mejores,
que pies de tal perfeccion?
aunque no se quales son
las estampas, ò las flores.
O prado, que no me des
nueuas della en tantas penas,
por donde van açucenas
las de sus hermosos pies?
jázmin pues morir me ves,
por donde va mi jazmín?
poned à su curso fin,
tenelida campos elados
si os quereis boluer en prados,
que va corriendo vn jardin.
Aquicayeron agora,
y aun con lagrimas tambien,
que como perlas se ven
si pasó como el aurora,
pues si en vuestras ojas llora
habla azahar, habla cláuel:
pero que bulto es aquel,
que detras de aquella péña
mas temor que cuerpo enseña,

si está mi esperança en ell
eres tu Sirena mia?

eres tu mi bien? *Sir.* Quien es

Alc. Quien te ha llorado despues
que tu muerte presumia:
creí que muerto te auia
el fiero animal impio,
pero fue gran desuatio,
pues ningun cuerpo viuio
despues que el alma faltó,
que eres tu el alma del mio,
deciendo mi luz, deciendo,

Sir. Estoy temblando.

Alc. No impida

temor tus pies, que mi vida
es quica la tuya desfiende.

Sir. Temor, Alcino, me ofende,
de nieue me buelue el pie.

Alc. Antes, señora, lo fue.

Sir. Deciendo en tu confianza.

Alc. Ven à alentar mi esperança
ya que no puedes la te.

Ella baxa.

Sir. Como me hallaste? *Alc.* Seg
las flores que auias perdido
lenguas por donde he veuido
que me dixerón de ti.

Sir. Las flores te hablaron? *Alc.*
y no fue la vez primera,
ni fuera error aunque sueta
para peligros mayores,
el preguntar à las flores
por la misma Primavera.

Sir. Solo tu pudieras ser
de mi coraçon sosiego.

Alc. Pagado me has todo el fuego
en que el mio siento ardet,
en la sangre puede hazer
essa inquietud algun mal
en que te traeré el cristal

ca en el
? Quien el
do de
fumia:
e auia
pio,
ario,
po viuo
na faltó,
na del mio,
deciente,
do.

que mi vida
efiende.
me ofende,
e el pic.
o fue.
confienci.
ni esperanci.
la fe.
a baxa.
ste? *Alc.* Seg.
as perdido,
de he veuido
de ti.
blaron? *Alc.*

primera,
nque fuera
ayores,
s flores
manera.
as ser
osiego.
s todo el
nto arder,
de hazer
gun mal
el cristal

la fuente, que algun dia
nos ojos le traia,
el alma fuente immortal.
Ellos eran los cristales
que lamia estima en mas:
ay à beuor. *Alc.* Benerás
bucaro de corales
que á recibirla sales
para ser cristal en rosa:
heredes fuente dichosa
la fionja de Narciso:
yo ya tarde te auiso,
que es la causa mas hermosa,
que su boca á tus yelos
tan alto fauor,
me dexes beuer Pastor,
que me matará de zelos:
largo te conuierte en yelos
ando en tu campo sereno
topa de r diene veneno,
agua de ambar para mi.
Vobeuí, *Alcino.* *Alc.* Y yo vi
el cristal de perlas lleno:
pero en esta embidia loca
boca fue el instrumento,
el agua mi pensamiento;
que se acercaba á tu boca.
Galan estás, y discreto.

Que cosas haze el pensar,
que en todo lugar
imaginacion efeto.
Peccho que me has obligado
tan sutil defatino,
mas que discreto, mi *Alcino*,
que quiciera enamorado:
Daphne Ninfa, *Silvia*, y
Bato, villanos *ruffions*.
Que tu la viste? *Bat.* Alahè
la vi sobido en como

de vn cerro, y que tiene el lomo
que de conchas no se vè:
no áueis vido la corteza
de vn jaspe? tal es la piel,
como que arrojò el pinzel
sobre la naturaleza:
como murciegalo son
las alas, y llenas de ojos
verdes, dorados, y rojos,
fin ser ruadas de pauon:
en lo que es dellas mas tierno
estrellas se dexan ver
de plara: si puede auer
estrellas en el infierno:
en la reuerenda cola
bien puede, *Daphne*, caber
la tienda de vn mercader:
que digo vna tienda sola,
voto al Sol, toda vna praza.

Sil. Entre las gracias de *Bato*,
como le cuesta barato,
es mentir con linda traza.

Bat. Luego tan poco creerás,
que tien la barriga verde,
en redondo, Dios me acuerde,
quarenta varas, y mas?

Sil. Que graciosa impertinencia:
como se puede saber?

Bat. Vn sastre lo dixò ayer,
hombre de buena conciencia,
que le tomò la medida
para hazelle vn verdugado.

Dap. *Silvia* á mi me dà cuidado,
ò verdadera, ò fingida:
y la cara como es?

Bat. Esto no es cosa tan fea,
mas no ay hombre que la vea:
que pueda viuir despues:
vn reñoceronte es nada,
es vn peñasco de yelos,

es vna muger con zelos,
es vna suegra enojada,
vn pedregoso barranco,
es la frente, y tien por crin
las cerdas de vn puerco espín
labradas de negro y branco:
la nariz como guadaña,
y los ojos dos incendios
cercados de escolopendrios
en vez de ceja y pestiña.

Sil. Daphnes el miedo sería
quien à mentir le prouoca.

Bat. Tres varas tiene de boca.

Sil. Tres varas? *Bat.* Si cada día
(como à los ganados venga)
se al muerça quatro cochinos,
y diez corderos añinos,
que boca quieres que tenga?
ayer se comio vn pastor,
que le alcanço de vna encina.

Dap. Ay Dioses, tanta ruina!
tanto mal, tanto rigor!
es Sirena aquella? *Sil.* Si,

Despues que el alto Ioue Omnipotente
de aquel abismo en sombras sumergido,
fizo el mundo inuisible, y el presente
por tantos siglos en eterno oluido,
dos causas la materia, y la eficiente
estauan para ser, nõ auiendo sido,
en acto à questa, y en potencia aquella,
y entre las dos naturaleza bella.

Vna era cielo en altos mouimientos,
y otra era tierra en firme compostura,
mas como diuidio los elementos,
salio la luz resplandeciente y pura:
fulgida antorcha escurecio los vientos,
globo de placida tiniebla escura,
borden el zafir diamantes claros
del siempre cano mar brillantes faros,
la verde riera ya del fruto amago

y Alcino el que està con ella.

Dap. Mi Sirena. *Sil.* Daphne, adonde vais por aqui?

Dap. Amanecio con el día
esta serpiente cruel
en el prado, y como en el
tan poco repato auia,
venimos al monte huyendo
Bato, Siluia, y yo. *Alc.* La tierra
se despuebla, y en la sierra
van las aldeas haziendo
vna ciudad populosa.

Dap. Pues tanto sabes, Alcino,
por que culpa, o que destino
esta sierpe venenosa
vino à Tescalia? *Alc.* Antiquet
contaua vn sabio Pastor
la causa deste rigor.

Dap. A todos harás plazer
en referir lo que sabes.

Alc. Diré, Daphne, lo que es,
quede Doristo escuché,
y de otros pastores graues

se entapizó de yeruas y de ramas,
 cubriendo en agua el ara, y viento vago
 al Fenix plumas, y al Delfin escamas:
 no conocian el horrible estrago
 de Marte fiero, y sus ardientes llamas
 los hombres que en la edad de oro viuan,
 ni los comunes terminos partian.
 Tras esta la de plata, y la de cobre
 en que ya començaua la malicia
 a molestar con fuerza el rico al pobre,
 boluiendose à los cielos la justicia:
 no permiten ayrados, que la cobre
 creciendo la maldad, y la codicia
 en la de yerro, con que vio la tierra
 hurto, traicion, mentira, incendio, y guerra.
 De los Gigantes el mayor Tifonte
 subir intenta à la Region diuina,
 poniendo vn monte encima de otro monte
 a quien ayrado Iupiter fulmina:
 despues con mas rigor todo Orizonte
 cubrir de tantas aguas determina,
 que el alto estremo esfento al ayre y yelo
 apenas viesse del Olimpo el cielo.
 Soberuia tempestad la tierra inunda,
 las nubes rios, las estrellas fuentes,
 templase el cielo, y su piedad redundà
 en dar nuevos al Sol rayos luzientes,
 boluio la tierra à ser la vez segunda,
 y se dexó pisar de sus viuietes,
 produziendo mas fertiles al hombre
 quantas naturalezas tienen nombre.
 Entre las fieras horridas famosa,
 que entre los partos de la tierra eslimo
 por la mas estupenda y prodigiosa,
 tanto, que aun pintarla no me animo:
 nacio Fiton, serpiente venenosa,
 del gran calor del Sol, y humido limo,
 tanto, que por la parte se corria,
 que en su disforme produccion tenia.
 Este destruye la Tesalia agora,

El amor enamorado,

cuya fama cruel el mundo admira
por quanto ilustra la oriental aurora;
adonde el Sol en negra sombra espira:
ganados despedaçá, hombres debora,
y Iupiter ayrado, que los mira
mientras que mas sus aras bueluen jaspe;
mas duro está, que barbaro Arimaſpe.

*Dentro gran ruido de ſiluos, y
bondas, diziendo.*

Dentro. Huid paſtores, huid,
que deciende de la cumbre
del monte, la ſierpe al valle:
todo lo tala, y destruye,
huid. *Dap.* Ay Iupiter ſanto.
Bat. Deſta vez, Siluia me zume
Eiron en ſu eſcuro vientre.
Sil. Haya Bato. *Sir.* Daphne huye.
Alc. Por aqui Sirena. *Sir.* Ay triſte,

*Tropegando los unos en los otros
buyen, quedando Bato
en el ſuelo.*

Bat. No ay coſa que no me ocupe,
frio temor, muerto ſoy:
Ceres, y Baco me ayuden.

Sal Febo con ſu arco, y flechas.
Feb. De mi quarta eſfera al ſuelo
baxo penetrando nubes
á los montes de Teſalia,
que triſtes voces confunden
quexas de vn fiero animal,
embueltas en llanto ſuben
á mis dorados Palacios,
ſu luz eclipsan y cubren.
Dexé el carro á diſcrecion
de Eiegon, y Etonte: alumbren

el mundo, y las ruedas de
la region Eterea ſulquen,
que baſta que el primer
que tantos cielos incluye,
deſſe el aurora los lleve
donde ſu termino cumple,
haſta que en ſueño y ſilencia
la eſcura noche ſepulte
á las fieras, ſoledades,
y á los hombres, peſadumbre
tomé el arco, y las ſaetas
pintadas al ombro puſe,
antes que otro de los Dios
tan alta hazaña me ſurpe,
que la embidia, y la ambicion
no ay coſa que no perturbe
aſi en Imperiales ſolios,
como en palizas techumbres
voy en buſca de la ſiera:
mas ya la tierra deſcubre
vno de los hombres muertos
por donde le figa, y buſque
pero no lo eſtá del todo:
viues hombre? *Bat.* Venid
Febo dorado, fauor.

Feb. Alça el roſtro, no te temes
Bat. Que quiere ſeñora ſiepe

Feb. Hombre eſcucha.

Bat. Que la eſcuche?

eſta vez por el peſcueço
al eſtomago me engulle.

Feb. Eſtás herido? *Bat.* No

la sangre que se escurre,
que aromadizada viene.

Feb. Oye necio. *Bat.* No me vrgue,
que cosquillas de vna sierpe
no ay hueso que no machuquen:
comame junto por Dios,
pero no me despachurre,
manido estoy, no aya miedo
que la haga mal en el buche.

Feb. Si estás herido, y o soy
el primero que compuse
torisimos medicables:
muestra el pecho, que rehuyes?

Bat. Ay que me muque, señores,
ay señores, que me muquo.

Feb. Levanta bestia.

Bat. No es sierpe?

Feb. Ann no dexas que te cure,
Medico soy. *Bat.* Tarde vieno,
no he menester que me purgue.

Feb. No estás herido? *Bat.* Yo no,
que estas verdes alegustres
donde huyendo tropecé
de no le ver, me disculpen.

Feb. Por adonde va Fiton?

Bat. Señor, no me lo pregunte
así Dios le dé salud.

Feb. Villano vil no te escuses,
que tu me la has de enseñar.

Bat. Yo? como, si nunca supe
por adonde van las sierpes?

Feb. No ayas miedo que te injurie
yendo conmigo, que soy
Febo el autor de la lumbré
celestial, yo soy Apolo.

Bat. Señor Pollo el que mos hunde
à rayos en el verano,
y en el inuierno se escurre,
por acá los Labradores
se queixan, que no madure

las cosas quando es sazón;
que vnas cria, y otras pudre:
y tambien los segadores,
que dicen que los aturde,
porque no ay vino que beuan,
que al momento no le suden.

Fe. Camina ignorante, y dime
(antes que Fiton se oculte)
donde le tengo de hallar.

Bat. Mire, señor, que se aburre,
porque se le ha de mamar
como à higo por Octubre:
tenga lastima à sus años,
porque dan las juventudes
dolor, si en agraz se van.

Feb. Camina. *Bat.* A mi no me culpé
pues el por fuerza me lleua:
pero diga, así se enjague
de las aguas del inuierno
entre sus mareas azules,
si es Sol que todo lo vé,
no es necesidad que procure,
que yo le enseñe la sierpe?

Feb. Villano no me disgustes,
agora soy caçador,
factas lleuo, y no luzes
con que deste al otro Polo
no ay cosa que dificulte,
ven sin temor, que me aflige
ver lo que esta tierra sufre,
que solo es digna de Febo
vna hazaña tan ilustre.

*Salé Aristeo Principe de Tesalia,
y Corebo criado.*

Cor. No está lexos vuestra Alteza
de la gruta donde viue.

Arist. Ya mi pecho se apercibe
Daphne hermosa, a tu belleza,
honor de naturaleza,
y gloria de mi deseo,

El amor enamorado,

que no ha de negar Peneo,
(aunque tan ilustre río)
su hija à mi amor, por mío,
y à mi ser por Aristeo:
Principe heredero soy
de Tesalia, a quien pudiera
dar su hija, que le diera
la nobleza que le doy?
perdido por ella esloy.

Cor. Bien, señor, lo manifiestas.

Arist. Vi, Corebo, en unas fiestas
a Daphne, donde excedia
quantas Damas aquel día
las adornaron compuestas,
como el diamante al rubí,
como la rosa à la flor,
y el ambar à todo olor,

vencer à todas la vi:
todos los sentidos di
al primero movimiento:
y viendo mi entendimiento
tan dulce imaginacion,
solicitò su atencion
por la vista el pensamiento:
rendile en fin por los ojos
quanto supo, y pudo amor,
como suele al vencedor
el rendido, los despojos,
mas creciendo los enojos
de una pena tan suave,
rompio el secreto la llave.

Cor. Esta es la cueva, señor.

Arist. La esperança de mi amor
oy en possession acabe.

Descubrese el río Peneo en su gruta.

O tu famoso, y inclito Peneo,
que entre el Olimpo, y Ossa
riegas el Tempe, que con pies de rosa
recibe tu cristal en su deseo,
escucha atento al Principe Aristeo,
si no perturba el ayre hasta tu oido
de las sonoras aguas el ruido,
levanta la cabeza coronada
de tantas varias flores, y la copia
de frutíferas ramas es maltada,
digno blasón de tu grandeza propia;
el Nilo por Egipto, y Etiopia,
el Gange por la India, y quantos sorbén
el mar por todo el Orbe
te rindán vassallage. *Pen.* Mi Aristeo
este te deve solo à ti Peneo.

Arist. Ya sabes claro río
a que me trae el pensamiento mío.

Pen. Tendréme por dichoso
en que mi yerno seas,

Ayuntamiento de Madrid

pues

pues de Daphne desfeas
 Principe, ser esposo,
 y ella tambien será con estas bodas
 hermosa Reyna de las Ninfas todas
 que habitan mi ribera,
 buelue à tu casa, y confiado espera,
 que en sabiendo su gusto, pues es justo
 te la dará mi amor con mayor gusto.

Arist. De la nobleza de tu heroico pecho
 partiré satisfecho,
 que no es razon, que vn rio Semideo
 pueda boluer atras. *Pen.* Parte Aristeo,
 porque entre quantas cosas tienen nombre,
 los rios solamente
 nunca bueluen atras de su corriente,
 exemplo para el hombre,
 si es hombre el que no cumple lo que dize.

Arist. El cielo te prospere de aguas puras,
 ô dulce auspicio de mi amor felice,
 ô tiempo pues por todo te apresuras,
 passa por mi veloz con alas nuevas,
 pero en dandome à Daphne no te muevas.

*El se vá por una parte, y Daphne entra
 por otra, y Siluia.*

Dap. Gente de la ciudad, Siluia, que es esto?
 y con mi padre hablando?

Sil. Estarán por ventura consultando
 tu casamiento. *Dap.* Siempre fue molesto
 esse cansado nombre à mis oidos.

Sil. Pues que galanes? *Dap.* Menos que maridos.

Sil. No pareces muger, pues en naciendo
 esse nombre les abre los sentidos,
 ni viuen, otra cosa persuadiendo
 a sus padres jamas. *Dap.* Pues yo no entiendo
 darle essa pesadumbre. *Pen.* Daphne mia
 escucha. *Dap.* O padre mio.

Pen. Vienes à lo que el Principe venia?
 mercede amor, cuidado ha sido justo,
 puesto que mas en esta parte fio

El amor en amorado,

de tu elección, que de mi propio gusto,
el es el heredero
de Tefalia, y de Marte
en cuya militar dotrina y arte
al mas exercitado le prefiero,
que me respondes? *Dap.* Anado padre mio
bien sabes que à las selvas me desvío,
huyendo assi de Dioses, como de hombres,
no solo las personas, mas los nombres:
yo soy Ninfa del coro
de la casta Diana,

perdona si el respeto, si el decoro
por ley diuina, y obediencia humana
deuido à obligaciones naturales
fuera de prendas tales
te pierdo, pues no puedo obedecerte.

Pen. Quando esperaua de Tefalia verte
Daphne, Reyna, y Señora, y que me dieras
nietos, que en mis riberas
los viera yo mancebos,
ya Martes, y ya Febos
correr gallardos, persiguiendo fieras:
inobediente, y loca me respondes?
que bien al grande amor que me has deuido,
y à tus obligaciones correspondes,
pues no me verás mas. *Dap.* Padre querido
metiose entre las ondas, y cubriose
de vn pauellon de plata.

Sil. Entre las aguas va diciendo ingrata,
con murmurar sanoto. *Dap.* Permitiose
Siluia, jamas a Ninfa de Diana,
que se casasse? *Sil.* Que es locura vana
ello de Ninfas: la naturaleza
hizo para los hombres la belleza
por aumentar el mundo.

Dap. Si vn hombre fuera Iupiter segundo,
Rey del supremo imperio,
ò por este emiserio
tuuiera la belleza de Narciso,
le tuuiera en los cespedes que piso:

aborrezco los hombres, esto es cierto.

Sil. Enojada a Venus. *Dap.* Yo te advierto,
que della, y de su hijo mal nacido
no se me dà. *Sil.* De tute, que Cupido
es vn Dios, que à los Dioses inmortales
haze temblar. *Dap.* Sus bienes, y sus males
son para gente loca, ociosa, y vana:
yo soy Ninfa del coro de Diana.

Sil. O tanto coro, y tanto dianizarte!

Dap. Vayase Venus a casar con Marte.

Baxe Venus.

Daphne, entre quastas Ninfas
viven estas verdes selvas,
tan soberuia, como hermosa,
y como hermosa, soberuia:
que blasonas? que presumes?
ingrata à naturaleza,
que no criò à la hermosura
para viuir entre fieras:
sabes que soy de quien hablas?
sabes que los Dioses tieñen
del menor rayo que influya
mi dulce amorosa estrella?
sabes que es mi hijo Amor?
sabes que en las almas reyna?
sabes que no se resiste
pecho mortal de sus flechas?
sabes que aquella armonia,
que el cielo y tierra gobierna
es Amor? sabes que estan
pendientes de su cadena
los elementos que pone
en paz de su eterna guerra?
sabes que es concordia Amor,
y que el cielo se sustenta
en paz moviendo sus orbes.
¿acertada inteligencia?
porque el matrimonio linye,
pues tu mismo ser te ensena,

que alma, y cuerpo estan casados,
como el agua con la tierra,
que fiera corre este campo,
que aue en el ayre buela,
que hasta tener compania
viua contenta, y quieta?
burlas mis razones, *Daphne*?
rifa en mi propia presencia?
pues por Iupiter sagrado.

Dap. No prosigas, aunque sea
atrenimiento al respeto
denido por ley eterna
à las celestes deidades,
porque no has de hazer que tema
ni de tu estrella los rayos,
ni de tu hijo las flechas:
yo siruo, y amo à Diana,
si eres Dios, Dios es ella,
que templará como Luna,
quanto abrafares Cometas:
voy me à buscar, sin temerte,
la soledad de las selvas,
que mas que escuchar los hombres
estimo el tratar con fieras. *Vase.*

Ven. Ay atrenimiento igual!

Sil. Señora, aunque voy con ella
no soy tan barbara, y loca,
suplicole que me tenga
en possession de muger

para quando me acontezca,
y sepa su Magestad,
que en ninguna cosa llega
a ser mas mal empleada,
que hermosa en muger necia:
a los hombres quiere mal?
que la imite no lo crea:
q̃ me han hecho a mi los hōbres,
porque yo los abortezca? *Vase.*

Ven. Con razon quedo corrida,
Amor, Amor.

Sal. Cupido con arco y flechas,
harale muger en babito
corto, y bizarro.

Cup. Dulce Reina,
dulce Madre, dulce Diosa,
dulce Llana, dulce Estrella,
que me mandas? *Ven.* No estoy yo
para que tan tierno vengas,
puesto que te doy los brazos.

Cup. Soy Amor hablo en mil légua:
mas quien te ha dado ocasion
para el enojo que muestras?

Ven. Vna Ninfa de Diana,
vn yelo, vn alma de piedras:
aqui con mil libertades
de nuestra deidad blasfema,
de nuestro poder seric,
de amar los hombres se afrenta:
no eres mi hijo Cupido,
ni pèrmite que me deuas
las alas de que formaste
las plumas de tus saetas:
pondrè el amor en tu hermano,
no dexarè que me veas
eternamente la cara,
si de Daphne no me vengas.

Cup. Conozco à Daphne, oy harè

que de amores enloquezca
hara la llorar de ze los,
harè que con tristes quejas
y lagrimas rompa el ayre,
y el seco prado humedezca:
no ha de vivir solo vn punto
con quietud. *Ven.* Vengança
facil, mas temo à Diana,
que luego me dize afrentas,
mis adulterios infama,
y la red de yerro alega
con la rifa de los Dioses.
quando me vieron en ella
con el Dios de las batallas:
tambien dize, que en la tierra
quise à Adonis, que oy es flor,
y què llorè la tragedia
del sangriento jabali
entre las mitras Sabeas
de los campos orientales.

Cup. Pues como quieres q̃ empie
tu vengança? *Ven.* Enamora
della à quien ellano quiera.

Cup. Ya sabes madre, y se ñora,
que el amor tiene dos flechas:
vna de plomo, otra de oro:
la de plomo es cosa cierta,
que causa aborrecimiento,
hiriendo à Daphne con ella
y con la de oro algun Dios,
ten por segura la fuerza,
porque al supremo poder
no puede auer resistencia.

Ven. Serà discreta vengança.

Cup. Pues si es vengança discreta
ara con cintas de nacar
al carro de oro las bellas
palomas de jazmin puro,
buelve à tu luciente esfera
que yo la pondrè por obra.

De aquellas rosas que engendra
 el sacro monte Pangeo,
 produzidas de mis venas,
 te prometo vna guirnalda.
 Si Iuno, si Palas fuera,
 no la in de rendir vasal age.
 Guardaos mugeres soberbias,
 que anda enojado el Amor,
 amad, o temed sus flechas.

Salen Febo, y Bato.

Viste la sierpe? *Feb.* Ya vi
 el fiero animal gigante.
B. Pues si le tienes delante,
 durante boluer á mi.
Feb. Quiero que seas testigo
 de que la sierpe maté.
B. Sin verlo lo juraré,
 y si que vaya contigo,
 yo de la ciudad
 alonde ay tantos que juran,
 que escriuen, y que procuran
 lo que nunca fue verdad.
B. *Jupiter:* que mira el suelo
 verdat á justo castigo.
B. No teme el falso testigo
 á *Jupiter*, ni á su cielo.
B. Subete á este monte Bato,
 y estarás seguro en el.
B. Ya silua el monstruo cruel
 del mismo infierno retrato:
 huid las sangrientas garras
 de Fiton, Ninfas huid,
 Pastores trepad, subid
 por estas pardas pizarras:
 ya se acerca *Feb.* Estrañó horror
 me pone el fiero vestigio,
 que desde el primero siglo
 no le vio el mundo mayor,

Sale la sierpe echando fuego.
 vertiendo fuego me espiera:
Jupiter dame fauor.

Bat. Mátale presto, señor.

Feb. Yo haré q á mis manos muera,
 cumplio el cielo mi esperança:
 bizarro tiro, cayó.

Bat. Voto al Sol que le acertó
 por la mitad de la pança.

Feb. Baxa Bato, que ya está
 vertiendo sangre en el prado.

Bat. Ann no estoy asegurado,
 házia la cueua se va.

Feb. Cortaréle la cabeça
 para ponella en el Templo
 de Diana *Bat.* Sois exemplo
 de valor y fortaleza:
 Ninfas, Pastores baxad
 de los montes á los prados,
 los escondidos ganados
 por el valle apacentad:
 ya puede el rojo arrebol
 dorar la candida lana,
 desde la fresca mañana,
 hasta que se ponga el Sol:
 ya con las flechas felizes
 rompio sus manos ferozes.

*Salen Daphne, Sirena, Siluia,
 y Alcino.*

Dap. Bato, de que son las voces?

Sir. Bato, que vitoria dizes?

Alc. Tú alegre en esta ocasion?

Sil. Tú sin miedo? *Bat.* Si alahé:
 pues no quereis que lo esté,
 si Febo ha muerto á Fiton.

Dap. Muerto? *Bat.* Y cortandole está
 la cabeça. *Alc.* Digna hazaña
 de vn Dios. *Sir.* De la montaña
 baxan los pastores yá.

Cç 4

Dap.

El amor enamorado,

Dap. La fama desde nosotras,
con mil lenguas importunas
quita los ecos de vnas,
para ponerlos en otras:
ya se junta todo el valle
para darte el parabien.

Bat. Ya vuestros ojos le ven.

Sil. Lindo aspecto!

Alc. Hermoso talle!

Sale Febo con la cabeza.

hincaos de rodillas todos.

Sil. Bato, de rodillas ponte.

Bat. Desde lexos, que aun la temo:
verá que ozico, y cogote
que tenia el buen Fiton.

Feb. Viuid seguros, Pastores,
que el arco de Febo ha muerto
la destruccion de los montes,
el incendio de los valles,
y el veneno de los bosques,
para que su protector
de oy mas Tefalia me nombre.

Alc. Libertador de la patria
por eternos siglos gozes
la gloria de tanta hazaña.

Dap. Tu solo mereces nombre
de vencedor mortal.

Sil. A tus pies, Febo, se postré
quanto por el cielo ilustras,
quanto alumbras por el Orbe.

Sil. A tus sacras aras, Febo,
ofrezcan mirras, y aloes
los mas aparrados Indios.

Bat. En grandes obligaciones
nos ha puesto su merced,
Dios se lo pague, y le torne
con bien de qualquier camino,
que vaya del Sur, al Norte,
que cierto que mos comia
esse maldito serpoche.

en montañas, y en aldeas
los ganados, y los hombres:
ni mos quedaua cochino,
aunque sin merced perdene,
que en verdad, que los permiles
bien merecen que se nombren
ni cabritos, ni terneras,
ni conejos, ni pichones,
ni mondonguinos, ni ganfor:
pues gallinas, diez, o doze,
sin pedir vna toalla,
ni vn panecillo zampose
de vn espeton muchas vezes,
sin que las plumas lo estoruen:
pues lo que es leche, no es nada,
aunque lo cuente a la postre,
de veinte, o treinta calderas
apenas dexaua el cobre.

*Dentro relinchos, Pastores y Pasto-
ras con instrumentos cantan-
do y bailando, y Cupido
detras d ellos.*

A la gala de Febo
cantad Pastores,
y coronen sus aras
rosas, y flores.

Vna voz. Del claro Peneo
las verdes riberas,
de Arcadia los bosques,
de Tempe las selvas
a ofrecerle vengan
preciosos dones,
y coronen sus aras
rosas, y flores.

Cap. Inuisible entre esta gente
rastica, barbara, y pobre
me trae vna noble embidia
de ver, que a Febo coronen
por disparar vna flecha:

pues de todo su horizonte
no queda Pastor, o Ninfa,
que no le celebre, y lee:
que vanaglorioso está,
que soberbio se antepone
á las deidades celestes.

Feb. Entre estas peñas y robles
un templo tiene mi hermana,
la hermosa Diana, adonde
descansa quando en las selvas
fieras sigue, ciervos corre,
porque es Diosa de la caza,
y porque Arcadia la inuoke,
la cabeza de Fiton
quiero que su templo adorne.

Alc. Ya de tu vitoria alegre
los blancos velos descoge.

*El Templo se abra, y se vea Diana
sualtar con un venablo, y un
perro al lado, como
la pintan.*

Feb. Entre tus sacros trofeos
permite Diosa triforme,
que á tu noble templo ofrezca,
pastores, y cazadores,
tenga lugar esta fiera,
porque no es justo que honre
otro altar vitoria mia.

Dia. Febo, tan grandes fauores
solo mi amor los merece,
quantos tigres, y leones
tiene el Asia, quantas fieras,
y armados reinocerontes
no pudieran ser despojos,
ni en todo el mundo mayores,
que de Fiton la cabeza:
esta illustre y sobredore
los demás triunfos, y ofrendas

con que mis aras componen
quando en las selvas Diana,
y quando Luna en la noche,
a honrarme vendré con gusto
de vna fiera tan disforme.

Feb. No por lustros, y olimpias,
Pastores de oy mas se note
mi triunfo, sino por años
mirad que esta ley impone
Febo en premio desta hazaña,
porque mi vitoria logre
la memoria que merece:
y quiero que nombre tomen
estas fiestas que instituyo
de Fiton, juegos Fitones:
daré premio á los que fueren
ya en la lucha los mejores,
ya en correr, ya en hazer versos,
ó en otras gracias conformes
á la fiesta de aquel dia.

Alc. Viva Febo.

Est. A Marte asombre
este triunfo. *Sir.* Vitor Febo.

Dap. Cantad, y ofreced Flores.

Cantan. A la gala de Febo
cantad Pastores, &c.

*Todos se van cantando, queda
Febo, y Cupido.*

Feb. Ha llegado ningun Dios
de quantos sobre las torres
cristalinas de los cielos
tienen asiento en sus orbes
atanta fama, a tal gloria?
a tal triunfo, a tanto nombre?
Vulcano es vn vil herrero,
que importa que rayos forje?
Mercurio vn tratante humilde
esta feta de la Corte
de los Dioses celestiales:
pues Marte de que interompe

la paz del mundo, se alabe,
y de formar esquadrones,
rizar plumas, limpiar armas,
lanças, espadas, y estoques:
pues Neptuno con sus vientos,
y sus Delfines veloces
quíe puede ser? *Cup.* Ya no puedo
Febo, sufrir que blasones,
afrentando las deidades,
ni que à presumir te arrojes
por vna hazaña tan vil,
que quando à esta tierra importe,
mas fue acierto, que valor:
quieres que todos te adoren
quantos en Tefalia viuen
con Dioses, que protectores
tuuieron por tantos siglos,
y no es bien que los prouoques:
vete à matar liebres viles
si caçador te dispones,
y si Sol, a ver hazañas
que de mi valor te informen,
que yo de los Dioses todos
el menor, si a mi me escogen,
humillarè tus soberuias,
vengarè tus sinrazones,
harè. *Feb.* Detente rapaz
si no quieres, que de vn golpe
dexe sin amor el mundo.

Cup. Tù a mi mal me conoces.

Feb. Si conozco: no eres tu
el que inuentò las traiciones,
los agrauios, las baxezas,
las guerras, los tratos dobles,
los adulterios, los zelos,
y otras tantas inuenciones
con que no ay cielo, que dexes,
ni tierra que no alborotes?
no eres tu el hijo de Venùs,
Dama que viuio sin orden

en Chipre, por tantos años?
no dudes de que te sobren
padres nobles, y plebeyos:
el que quisiere escoge.

Cup. Fue la tuya mas honrada,
cuyas peregrinaciones
sabe Delfos, y las cantan
las ranas con roncàs voces,
trocando en pellejos verdes
sus labradores capotes?
que respondes?

Feb. Por muchacho
no te arrojo, niño informe,
dessorra parte del cielo.

Cup. Poco à poco, y no me apoques,
que gigantes fulminaste?
que rayos tiraste entonces,
que tales soberuias dizes?
si matar fieras feroces
es gloria, mayor será
matar las almas de amores:
es blason tendir las fieras,
mas que herir los coraçones?
tù flechas visibiles tiras,
yo inuisibiles, tan veloces,
que no ay resistencia humana,
que su execucion estorue:
mira tu del arco y flechas,
quien puede con mas razones
blasonar? *Feb.* Mira Cupido,
dexando à parte, que pones
fuego al mundo, que disculpa
neciamente tus errores,
tus tragedias, y venganças
de que à los hombres despojes
de su libertad, no arguyo
tu valor. *Cup.* Esso respondes:
pues que animal es igual
al hombre? *Feb.* Los que te acor-
son hombres desocupados,

que viven en ocio torpe:
que virtudes has vencido?

Cup. No quiero afrentar los Dioses,

ni canfarte con exemplos:

¿no te precias de noble,

de sabio, y valiente? *Feb.* Si.

Cup. Y si te hiziesse que llores:

de amor, que dirás?

Feb. Yo? *Cup.* Tu.

Feb. Vete infame, y no me enojés.

Cup. A la prueua, y sean testigos
e flos cielos que nos oyen.

Feb. Tengo impenetrable el alma.

Cup. Yo soy rayo *Feb.* Yo soy bróce.

Cup. Yo te haré cera. *Feb.* Soy Sol.

Cup. Si eres Sol serás Faetonte,

que para fuerças de amor

ni valen yelos, ni soles.

ORNADA TERCERA.

Salen Venus, y Cupido.

Vin. O que bien me obedeciste,

en obligacion te estoy,

gracias. *Cupido.* te doy

del cuidado que tuuiste:

alta vengança me diste

si despues que me parti,

Daphne se burla de mi,

y a se Diana siguiendo,

por las selvas anda huyendo

de los hombres, y de ti.

Gustaras de que me afrente:

con soberuia, presuncion,

y te aya dado ocasion

para ser inobediente:

en que estrella, en que accidente:

consiste, que sin temor

sea para mi rigor,

ira, desden, y aspereza,

el que por naturaleza

es para todos Amor?

Quien tantas almas enciende,

de mi hijo no se alabe,

pues que vengarme no sabe

de vna muger que se ofende;

por toda Arcadia se estiende

de Febo la illustre fama,

que lo que sabes te llama,

por que dio muerte a vna fiera;

y tu, como si lo fuera,

tiemblas de ver vna Dama.

Vive Inp ter sagrado,

que estoy de pura tristeza

por quebrarte en la cabeça

el arco mal empleado:

dime cobarde, y armado,

dime defaudo, y valiente,

como aquel valor consiente;

que con tu sangre te di,

que Febo te venga a ti,

y que a mi Daphne me afrente?

Cup. Infamas sin ocasion

mi cuidado, madre mia,

que no ha sido cobardia,

sino aguardar ocasion:

yó daré satisfacion

a mi agrauio, y tus enojos,

y por estos bellos ojos

dulce estrella del aurora,

que ha de ser antes de vn hora

Daphne, de tus pies despojos.

El amor enamorado,

Yo que sin guardar decoro
a Iupiter, transformè
por leda en cisne, y mudè
por la bella Europa entoro:
vete que el plomo, y el oro
oy te diran si me atreuo,
que por lo que à ti te deuo,
y la parte que me alcança,
tendras de Daphne vengança,
y yo la tendré de Febo.

Selvas de Arcadia, montes, y riberas,
Yo soy Amor, mi madre me ha refido,
De oy mas todo mortal guarde el sentido,
Que no he de perdonar aues, ni fieras.

Tù, que las plantas al correr ligeras
Por las sendas estampas del oluido,
Prestó verás, auíendome ofendido,
Lo que vñ de las burlas à las veras.

Oy has de aborrecer, y ser querida,
Y tu vanaglorioso, Febo, advierte,
Que no te importa ser Fitonizada.

No pienses libre de mis flechas verte;
Porque de quantas cosas tienen vida
Solo no supo que es Amor la muerte.

*Dentro ruido de Pastores,
y sale Bato.*

Bat. Desgraciado en premios soy,
si el cielo premios llouiera,
ninguno à mi me cupiera,
por desesperarme esloy:
ò tiempo no sè por quien
eres à mi premio ingrato,
todos alaban à Bato,
pero nadie le haze bien:
de qual peñasco arrojado
me dará fin este rio,
que aun de morir desconfo,
segun naci desdichado.

Ven. Dásmela palabra? *Cup.* Doy
a tus ojos celestiales.

Ven. Pues por humildades tales
mis braços te doy, y estoy
tan satisfecha, que voy
(como pudiera vengada)
contenta, y desenojada.

Cup. Tù, principio de mi vida,
como me mandas, sertuida,
como mereces, amada.

este es baxo, este eminente;
este aun no me dá lugar,
tal esloy, que no he de hallar
peñasco que me contente:
vn mancebo viene allí.

Cup. Dime, que el cielo te guarde
Pastor, que fiesta esta tarde
celebra el Arcadia aqui,
que tanta gente se junta?

Bat. Deziros la causa quiero,
que pareceis forastero
en el traje, y la pregunta:
dio Febo muerte à Fiton.

Cup. Que Febo?

Bat. El rãçlo en Delo,

Cap. Doy
s.
ades tales
y estoy
oy
gada)
jada. Vag
e mi vida,
eruida,
ada.

donde lleva por el cielo
el dorado chettrion.

Cap. Y Fiton quien fue?

Cap. Vna fiera
serpiente, que se comia
los ganados, y este dia
celebran monte y ribera
con juegos que el ordenó
de cantar, saltar, bailar,
hazer versos, y luchar,
y todos los pierdo yo.

Cap. Cantais vos?

Cap. Muy mal. Cup. Saltais?

Cap. Mucho peor.

Cap. Hazeis versos?

Cap. Si señor, mas son peruerfos.

Cap. Pues como quereis ganar?

Cap. Porque como yo sabia,
que lo peor se premiaua,
por lo mismo imaginaua,
que el premio mereceria.

Cap. O que cosa tan mal dicha!

Cap. Yo la he dicho muchas vezes.

Cap. Donde son Dioses juezes
culpados a vuestra desdicha,
que los Dioses saben bien
quien merece premio, o no:
decid los versos, que yo
quiero ser juez tambien.

Cap. Es Dios su merced acaso?

Cap. Decid, que yo os lo diré
despues. Bat. Ya van alabé:
pero quitese del passo:
En tomando su arco y flechas
Febo de vn espeton
mató a Fiton,
y todos estos montes y riberas
le hazen fiestas
saltando, y bailando,

jugando, y andando,
y dicen que el Dios Copido
nunca hizo tiro tan llocido,
porque es herrero su padre,
y su madre por desastre
le huuó en vn salte,
y nadie se asfombre,
que era muger, y no hombre,
y esto lo puedo jurar,
aunque nunca la vi nadar.

Cap. Ay mas? Bat. Poco le parece.

Cap. Si vos esferiuís así,
que premio esperais? Bat. A mi
me han dicho que le merece.

Cap. Pues porque jamas culpeis
los Dioses, con este anillo
os premio. Bat. Me marauillo
si es fino, que me lo deis.

Cap. Mirad que tiene virtud
esta piedra para hazer
que os quiera qualquier muger.

Cap. Dios le dé vida y salud:
Siluita me burló mil vezes,
oy me tengo de vengar.

Cap. Ya no podreis murmurar
siendo los Dioses juezes:
finalmente a quien premiaron
de las Ninfas Bat. Por mejores
en todas gracias, de flores
los cabellos coronaron
de Daphne, y de Sirena,
que cantando las dos creo,
que pudieran, como Orfeo,
suspender la eterna pena.

Cap. Daphne premiada?

Cap. Pues no?
tanto, que con dulce guerra
la miro Febo en la tierra,
y en el cielo se paró.

Cap.

El amor enamorado,

Cup. Febo la miró? *Bat.* Es muger
que se la pide à Peneo
mueso Principe Aristeo.

Cup. Desde aqui la pienso ver.

*Todos los pastores de sista, con
instrumentos, y Febo detras co-
ronado de roble, y Daphne,
y Sirena de flores.*

Alc. En grandes obligaciones
nos pone tu Magestad,
con hallarte (o gran Deidad)
en nuestros juegos Fitones,
con esto seran mas claros,
tu con mas amor fernido.

Feb. Mi propio interes ha sido
Pastores, venir à honraros.

Habla Bato con el Amor, y no levé.

Bat. Agora illustre mancho,
pues que no la conoceis,
la bella Daphne vereis,
vereis al valiente Febo:
mas por adonde se fue,
que sin verle no es posible.

Cup. Aqui estoy, pero invisible,
donde ninguno me vé,
desde aqui la flecha de oro
a Febo quiero tirar,
Diana ha de perdonar
pues no ofendo su decoro,
por enamorar à Febo
la de plomo à Daphne tiro.

*Tira dos flechas à Daphne,
y à Febo.*

Feb. Parece que en Daphne miro
nuevo ser, semblante nuevo,
nunca tanto en su belleza
como agora reparé.

Dap. Que diferente miré
de Febo la gentileza,
de lo que la miro agora,
gallardo me parecia,
como al tiempo que salia
de los brazos del aurora:
que pena de verle tomo,
que mal tal! no merece
ser Deidad. *Cup.* Ya le aborreo
ya va haziendo efecto el plomo,
y el oro en Febo. *Alc.* Pastores
Febo querrá descansar,
boluamos a coronar
su templo de almas, y flores.

*Entrense todos cantando, y Febo
detenga à Daphne.*

Feb. Espera Daphne, espera.

Dap. Que quieres?

Feb. Hazme vn fauor.

Dap. En que te siruo? *Feb.* Vn
desta guirnalda quisiera,
ni es mucho à la Primavera
pedir flores por fauores,
que es propio tiempo de amor.

Dap. Flores me pides a mi,
quando al aurora, y à ti
deuen los prados las flores!

Feb. Lo que te puede tomar
no puede fauor llamarle,
porque es cosa que ha de darte
si fauor se ha de llamar.

Dap. El que à otro puede dar,
es forçoso conceder,
que superior viene à ser,
y tu Deidad perderia
si yo de cosa que es mia
le puedo fauorecer.

Feb. Daphne hermosa, la deidad
celestial naturaleza

de quanto es mortal riqueza
no tiene necesidad:
lo que pide es voluntad,
las demás cosas son vanas
para prendas soberanas,
y esta falta entre los dos,
que siempre está pobre Dios
de voluntades humanas.

El olor del sacrificio
desde la ardiente ceniza:
los ayres aromática,
porque en su piadoso oficio
es del corazón iudicio,
y por esto juzgas mal
en llamarte desigual,
que es tal la fuerza de amor;
que puede hazer inferior
lo immortal à lo mortal.

La violencia mas segura
para hazer desde la tierra
à los mismos Dioses guerra;
es la perfeta hermosura:
el oro, y la plata pura,
las piedras, los minerales,
y las perlas orientales
laten, y engendro yo:
pero nunca el Sol criò
esos ojos celestiales.
Que si pudiera mi mano
dar à tu belleza ser,
que le quedara que hazer
à Júpiter soberano?
¿tan pienso, y tengo por llano,
que tan perfeta, y tan pura
belleza, y rara pintura
esta misma se hizo à ti,
porque de otra, que de ti
no fuera tanta hermosura.
¿lo puedo hazer en la mina.

el diamante, y el rubi,
no engastar en carmesi
clavel tu boca divina,
con esto, Daphne imagina
si te parece estrafieza,
que conquiste tu belleza,
que hasta vn Dios puede rogar,
por lo que le puede dar
la mortal naturaleza.

Dap. Febo illustre, yo naci
del claro rio Peneo,
como sabes Semideo,
en cuya orilla creci,
hasta que las Ninfas vi
de la triforme Diana,
a quien dediqué lozana
verdad, que no hermosura,
y à su casta imagen pura
la parte que tengo humana.
Arisleo me pidio
por muger, que de Tesalia
es Principe, y la Accidalia
Venus tanto se enojò
de que le dexasse yo
por seguir su casto coro,
que contra el justo decoro
a que me quieras te obliga,
porque queriendote figa
las leyes de amor que ignoro.
Yo no quiero, ni he querido,
ni piento querer jamas,
si todo el oro me das
de tus rayos producidos:
muda el amor en oluido,
¿aunque eres Deidad, yo humana;
sera tu esperanza vana,
mientras mas loca pretenda,
pues quanto Venus me ofenda,
sabrá guardarme Diana.

*Vase.
Feb.*

El amor enamorado,

Feb. Al Autor de la luz tanto desvelo,
Tanto desden, y desigual porfia,
Esloy por no salir, ni formar dia,
Aunque la tierra se lamenta al cielo:
Caiga la noche de si misma al suelo
Sin esperança de la lumbre mia,
Porque la caça que estas selvas cria
Se embuelua en sombra de su eterno velo.
Suspende el arco al ombro, que profana
La ley de amor, y si es buscar seüera
Fieras, tu condicion dulce tirana,
Que fiera mas cruel hallar espera,
Que la que tiene con belleza humana
De piedra el alma, el coraçon de fiera.

Cupido se le pone delante.

Cap. Adonde bueno gallardo
Febo, el del famoso tiro?
vienes de ver, por ventura,
las siestas y regozijos,
que à la muerte de Fiton
las riberas deste rio
celebran con tanto aplauso
de juegos y sacrificios?
o codicioso de hazer
fuerte igual entre estos riscos
buscas otra sierpe fiera,
que derribe excelsos pinos,
que debore los ganados,
y rompa los edificios?
adonde la dexas muerta?
que yo confieso, que embidio
las honras que estos Serranos
hazen a tu nombre intieto:
que dicha mayor que ver,
como eres de los tenido
por el mayor de los Dioses
que tiene el sagrado olimpo?
adorante quantas Ninfas

habitan los estendidos
campos, que riega Penco
en circulo cristalino,
y mas entre todas Daphne
su hija, con quien he visto
de la florida ribera
entre los verdes alisos
tan tierna y enamorada,
que parece que yo mismo
la enseñaua los amores
que à tus requiebros ha dicho
como la dexaste ir?

Feb. Mal nacido basilisco,
dulce afrenta de las almas,
graue error de los lentidos,
engaño de la esperança,
tirano del aluedrio,
sinrazon de la razon,
y de la memoria oluidos
pasion del entendimiento,
de la voluntad hechizo,
suspension de las acciones,
humano con lo diuino,
y diuino con lo humano:

mas traidor, que ofendido
por envidia, y por vengança
te burlas, rapaz, conmigo:
parece que es vitòria
querme, Daphne, rendido?
lo que su hermosura ha hecho,
atribuyes a tu oficio?
sus ojos, no tus flechas,
sus donaires, no tus tiros,
que la hermosura perfeta
no mata con artificio:
plega al cielo que te veas
siendo Amor, aborrecido,
y que te dexes, a quien ames,
por hombre mortal, y indigno,
y que por tus ojos veas
dofado en celos viuos
las dos almas, sus dos vidas
en un cuerpo hermafrodito:
organ los Dioses mis ruegos,
en cuya piedad confio
vengança de tus agravios,
piedad de mis suspiros. *Vase.*

Sir. No sé como viendo a Febo
tan triste, el plazer resisto;
pero sin comunicarse,
que gusto jamas lo ha sido:
voy a referir a Venus
tus trofeos, y los mios:
Daphne huye, Febo adora,
yo triunfo, Cupido vitor.

Salen Daphne, y Sirena.
Sir. Dello vienes vitoriosa?
Dap. De que quieres que lo esté
con mas razon? *Sir.* Desden fue
de mnger loca, y hermosa:
duras que de virtuosa
el desden ha procedido.

Dap. Valor, y virtud ha sido.
Sir. Yo no le doy este nombre,

pues al q es Dios, y al q es hõbre
tratas con vn mismo oluido:
que deseches a Aristeo
me parece necedad,
y de Febo la Deidad
vanaglorioso trofeo,
que ningun amor, ni empleo
tu condicion te permita?
que nacion el mundo habita,
que aya despreciado al Sol,
desde el Indio al Español,
y del Aleman, al Scita?
hà Daphne, Iupiter quiera,
que no pagues la locura
de emplear tanta hermosura
en ir siguiendo vna fiera.

Dap. Yo sé que premio me espera,
y no es esperança vana
quando lo sepa Diana
de cuyo coro me precio,
y por cuyo honor desprecio
toda la riqueza humana:
mas quando su celestial
compañia no siguiera,
menos a Febo quisiera,
porque me parece mal,
tanto, que en odio mortal
el respeto he conuertido.

Sir. Si es gallardo, y entendido
vn hombre: que ha de tener
para quererte? *Dap.* Nacer
con dicha de ser querido:
tanto Sol no me conuiene,
ni ay tan rudo labrador,
que me parezca peor
de quantos Arcadia tiene.

Sir. Venus le ama, y entretiene,
y dia, y noche le sigue.

Dap. Mal gusto.

Sir. El cielo te obligue

El amor enamorado,

a hazer presto vn necio empleo
en el Satiro mas feo,
que tus melindres castigues:
todas las que sois ansí,
arrepentidas llorais
despues que à todos vengais,
como lo espero de ti.

Dap. Vete, Sirena, de aqui,
y no culpes mi desden,
que como tu quieres bien,
hablas mal contra el decoro
de Diana. *Sir.* De su coro
me rio, y de ti tambien
nace al aurora la flor
vanagloriosa de si,
y si passa por alli
el gallardo caçador,
parece que de temor
de que la toque su mano,
aunque fue melindre en vano
a las ojas se retira;
y quando ya el Sol espira
la pisa el rudo villano:
tu aspereza no es virtud,
fino necia vanagloria,
en vano intenta vitoria:
tu loca sollicitud,
yo culpo tu ingratitud
de vana arrogancia llena.

Dap. Vete, y dexame, Sirena,
que viciosa compania
harà que juzguen la mia,
por la libertad agena.

Sir. Si es porque de Alcino soy,
yo estoy tan bien empleada,
como tu estàs engañada.

Dap. En mi daño, si lo estoy:
vete con Dios. *Sir.* Yo me voy,
todo el tiempo lo sujetas:
tu veràs si eres discreta,

y si yo la necia soy.

Dap. No ay cosa mas importuna,
que la persuasion de vn necio,
quando presume que sabe,
y que enseña al que es discreto:
no de otra suerte combate
la roca en la mar al viento
con las ondas de las aguas
vna tras otra, soberuio,
que como quien burla del,
firme en su nativo asiento,
buelue en espumas los golpes,
y en blanda rifa los ecos:
así se cansa, quien piensa
reduzir mi entendimiento
a no seguir de Diana
limpia vida, y trato honesto:
por mas imposible juzgo,
que pueda querer à Febo,
que hazer Solsticio sus rayos
vn año en medio del cielo,

*Salte un cierbo por una parte
del teatro.*

¿que valiente animal!
tan alto, y hermoso cierbo
no le ha criado el Arcadia,
seguirle, y tirarle quiere:
¿huyes? Yo sabré seguirte:
yo mate este cierbo, y Febo
mate serpientes Fitones,
*Va tras el, y buelue à salir por
la otra parte.*

no pareces muy ligero
cierbo gentil: por Diansi,
a quien humilde prometo
de tu pardo morrion
las plumas para trofeo,
mas que penacho marcial
cobarde muestra del pecho

de hontar su templo contigo:
pero ay Iupiter, que es esto?
¿buria ha sido de los ojos,
qual fuele pintar el sueño
en el interior sentido
formas de vanos efectos.
*Por donde el cierbo se desaparece
sale Febo.*

ay Dios! ay trístel! ay de mí!
Feb. Sosiega Daphne.
Dap. Ay cielos! Feb. Febo soy.
Dap. Pues que me quieres?
Feb. Que me escuches.
Dap. Muerta quedo.

*Feb. Yo te truxe con engaño
entre estos olmos, y fresnos,
adonde apenas las aves
rompen el mudo silencio,
fingi el cierbo que seguiste,
o quedarán mis deseos
de tu desden vitoriosos,
pues aun apenas el cielo*

*nos puede ver, que las ramas
edifican verdes techos
para defender los troncos
en que estriua su alimento
contra las estrellas Sirias,
que ladran por ofendellos:
sosiegare, buelue el rostro,
que te turbas, tan grosero
¿callano me consideras?*

*Dap. Mi desdicha considero,
y tu traicion: esto hazen
Dioses? que gentil exemplo
para los hombres mortales.*

*Feb. Si lo fuera yo, sospecho,
que me tuvieras amor:
tu estás sin mayor remedio,
que trocar en voluntad
la fuerza. Dap. Fuerça? primero*

*se harán pedaços los polos
en que estriua el firmamento,
y la rueda celestial
cairá desafida dellos:
primero verán los hombres
trocados los elementos,
ligera el agua, y la tierra,
pesados el ayre, y fuego:
primero aquellos diamantes
del cielo. Feb. O tanto primero!
Daphne yo te adoro, yo
soy el que tengo el gouerno
del mundo, ya no es posible
que puedan mis braços menos
que tus desdenes. Dap. Ay triste!
ay infeliz! Feb. Quando huyendo
fuera a aquellas Regiones
que eternamente me vieron,
tengo de alcançarte, Daphne
espera. Dap. Valedme cielos.*

Vanse, y salen Bato, y Siluia.

Sil. Con este talle querias

Bato, que yo te que quisiessé?

Bat. Si querrás, aunque te pese.

Sil. Que neciamente porfias!

*Bat. Con la boca bien podras
dezir, si, que dizes, no.*

Sil. En diziendo nones yo,

no diré pares jamas:

estos son nuestros azares,

estas nuestras condiciones.

Bat. Como estas han dicho nones,

que despues paran en pares:

pues afe que tengo aqui.

Sil. A ver, por tu vida, a ver.

Bat. Dime si me has de querer.

Sil. Si, re si, tatará si.

Bat. Por ver, que no hará mugeres?

Sil. Si tambien tu dizes no,

Dd 2

como

El amor enamorado,

como es posible que yo
pueda pensar que me quieres?

Bat. Mira que anillo. *Sil.* Soy corta
de vista, en mi mano quiero
verle. *Bat.* Pues jura primero.

Sil. Y mi palabra no importa?

Bat. La muger no está obligada,
que por ello viene á ser
quien no la cumple, muger,
y es rueca, la que era espada.

Sil. Plega á Dios, que si llouiere,
ni pie, ni mano me moje,
y que en la cama me arroje
quando mas sueño tuviere:
ni coma, ni beba mas
de lo que tuviere gana,
y si fuere de mañana,
no me levante jamás:
mira que gran juramento.

Bat. Alahé que has de comprir
lo que dizes, o morir
por ello. *Sil.* Muestra jumento.

Bat. Toma. *Sil.* Mi Bato querido
damele. *Ba.* Quiere sine? *Sil.* Pues.

Bat. Verà el diablo verdad es,
facudiola el Dios Copido:
pero el hombre hue discreto,
que aquel anillo me dio,
si por el dar entendio
la virtud deste secreto:
aora bien, dame vn abraço.

Sil. Malos años para ti.

Bat. Y el juramento? *Sil.* Yo. *Bat.* Si,
traveràs, llegado el plaço,
como llusue, y no te mojas,
ni eres la mañana dueño
de tus pies, y que con sueño
sobre la cama te arrojas:
esta me ha engañado, foy
vn tonto, engañarla quiero:

Silvia. *Sil.* Que quiere el gordo
porque sepa, que me voy.

Bat. No sabes como el Fiton
que matò Febo dorado
preñado estava. *Sil.* Preñado
de quien? *Bat.* De otro se pensó
que salio de la barriga
aquella noche. *Sil.* Malaño!

Bat. Tanto, que temiendo el día
a que consulten obliga
la Diosa Temis, y dize,
que ha de comer soldemente
toda muger, que no siente
que es amor. *Sil.* Ay infeliz!

Bat. Las que engañan, y después
lo que prometen defendien,
las que piden, las que venden
el amor por interes;
las ingratas, las crueles,
las tontas, las bachilleras,
las que engañan con quintana
a los amantes noveles,
las que toman los anillos.

Sil. Ay, Bato, no digas mas,
que esta noche me veràs
al boluer mis corderillos:
pero porque no te vean,
busca vn pellejo de lobo,
y por vno y otro escobo
haz desuerte que lo creas,
porque me hables entre tanto
que anda el prado temeroso.

Bat. Ser lobo es dificultoso,
tomalle, no lo es a tanto:
pero yo lo harè por ti,
y irè á buscar el pellejo,
que lobo, zorra, y conejo
me quiero boluer: mas di,
quiere sine agora abraçar?

Sil. Y como si abraçarè.

niere el gozo
ne voy.
el Fito
rado
/ Preñado
otro se pen
ruga
Malasñ
iendo el di
bliga
dize,
oldemente
no siente
Ay infeliz
an, y despu
defienden,
que venden
es;
rueles,
chilleras,
con quimera
ueles,
anillos.
gas mas,
e verás
derillos:
e vean,
de lobo,
escobo
lo crean,
s entre tanto
o temeroso
cultoso,
a tanto:
or ti,
beliejo,
e conejo
e: mas di,
abraçar?
caré.

Dap. O que bien que la engañe.

Feb. O que pa' los se he de dar.

Sale Daphne bayendo.

Dap. Tened la última de mi,
fauor Dioses inmortales,
no puedan desdichas mias
desacreditar Deidades:
si la virtud no os obliga
como podran los mortales
temiendo vuestra justicia,
reprimir tus libertades,

*Feb. dentro como que viene
de lejos.*

fauor, piedad. *Feb.* Donde huyes,
y de quien, hermosa Daphne?
para de piedad de ti,
ya que no de mi a escucharme,
mira que de ti la tengo,
pues para que no te canfes
voy rogando a mis descos
que se detengan, y paren.

Dap. Cielos ya suena mas cerca,
arboles cubridme, dadme
fauor pues falta a los Dioses.

Feb. No soy yo rustico amante,
no soy villano gressero,
tu verás, como me aguardes,
que solo me manda amor
que te mire, que te hable
con aquel cortés respeto,
que es tan justo que te guarde.

Dap. Pareccis malos juezes
Deidades inexorables,
que en los reos no castigan
los delitos que ellos hazen:
o Iupiter si tu fueras
a Egina, a Leda y Danae,
como detendras a Febo?

Feb. Detente, Daphne, va instantes
como sufres que tus pies

tantas espinas maltraten?
quieres por dicha, cruel
que como a la hermosa madre
de Amor produzga la tierra
nuevas rosas de tu sangre.

Dap. Ya le veo, yo soy muerta,
Penco mi dulce padre
fauor. *Sale Febo.*

Feb. No diras que he sido
tan veloz para alcançarte
como corriendo los cielos,
aunque eres mas bella imagen,
que por mi ecliptica de oro
forman eternos diamantes:
*Vayase Daphne arrimando a
la transformation.*

ya no tienes donde huir,
si quieres allegurarte
en estos biagos te esconde.

Dap. Tierra tus entrañas abre,
y en tu centro me sepulta.
Transformase en laurel.

Feb. Tente, espera, celestiales
Dioses, que crueldad es esta,
vn arbol quereis que abraçe?
que lo dudo, ramas son
que del duro tronco salen:
alma de aquella cruel
venganças son desiguales
de mis ofensas, Amor.

Daphne en el arbol.

Dap. Ay.

Feb. Con que voz lamentable
temblando el arbol se quexa
piadosamente suave:
que haré, que pierdo el sentido?
que todo el ciclo vengasse
a Venus! a falsos Dioses
produze tierra gigantes,
cue intrepidos otra vez

El amor enamorado,

intenten aposentarse
en el alcaçar eterno
de donde arrojados baxen:

poned montes sobre montes
ò terrigenas Titanes,
y matadme à mi el primero,

(si ay hombres que Dioses maten)
o cielos, quien agora en tantos males
pudiera ser mortal, para matarse.
Arbol aunque ingrato fuisse,
quiero en la muerte mostrarte,
que fue mi amor verdadero,
porque no ay prueua que iguale;
como despues de la muerte
firmezas de voluntades;
tu seràs el arbol mio,
laurel quiero que te llamen,
aunque en tu dura corteza
su condicion se retrate,
cubriendo vn alma de bronce,
y vnas entrañas de jaspe:
arrojo el roble, y desde oy
quiero de ti coronarme,
desta rama harè a mi frente.

Dap. Ay. Feb. Perdona, para honrarte
corona, que tambien sea
para ilustres Capitanes
triunfo de insignes vitorias,
y premio de hazañas grandes:
tu seràs la verde insignia
de Cesares Imperiales,
tu laureola de ingenios
en las scientificas Artes,
tu de Poetas honor,
que de siglo à siglo nacen:
pero que puede auer, Daphne, que baste,
si no tengo de verte, à consolarme?

Dap. Febo, el fauor agradezco,
aunque arrepentida tarde,
que para exemplo de ingratas
quiso el cielo transformarme
en el que llamas laurel,
vengado estás, ya no aguardes

Sal-
lat. Cosas na
à los hom
el que por
quiere com
adonde ha
este pellej
Situa me
paes afe q
lo que par
dizen algu
y mas no a
ni dicho so
si ella me c
todos son
muchos lo
y ninguno
alli està Fe
el del pell
pues por c
y quanto a
a señor Fe
lat. Bato soy
que le ense
que le ha d
Feb. Que me
que para t
lat. Hanne
por la man

oir mas mi voz. *Feb.* Temblaron
 las ramas, ya el alma parte
 á los Elifios, permite
 si no he de oírte, abraçarte,
 aunque es tanta tu dureza,
 que para que note abraçe
 boluerás a ser muger,
 y boluerás a matarme,
 para que en vida y muerte no me salte
 desden que huya, ni beldad que mate.

Sale Bato.

Bat. Cosas mandan las mugeres
 á los hombres, que es vn necio
 el que por tan caro precio
 quiere comprar los placeres:
 adonde hallaré enefeto
 este pellejo de lobo?
 Silua me tiene por bobo,
 pues ase que soy discreto
 lo que para no embidiado
 dicen algunos que basta,
 y mas no auiendo en mi casta,
 ni dichofo, ni Letrado:
 si ella me cumple el concierto
 todos fomos vengatiuos,
 muchos lobos topo viuos,
 y ninguno topo muerto:
 allí está Febo, alafe
 el del pellejo dirá,
 pues por estos mundos va,
 y quanto ay en ellos vé:
 a señor Febo. *Feb.* Quien llama?
Bat. Bato soy, aquel zagal
 que le enseñó el animal,
 que le ha dado tanta fama.
Feb. Que me quieres? que rezelo
 que para tu daño sea.
Bat. Hanme dicho que boltea
 por la maroma del cielo,

y vengole a pescudar
 si en el mundo nuevo, o viejo
 ha topado algun pellejo
 de lobo que me enseñar,
 que esta noche Silua, y yo.
Feb. Villano, burlas a mí?
Bat. Pues con esso le ofendi?
 de vn pellejo se enojó?
Feb. Matarete. *Bat.* Cielo santo
 fauor, al monte me subo.
Feb. Aguarda. *Bat.* En q poco estubo
 que me diessé con vn canto!
Vase subiendo por el monte.
Feb. La Luna mi blanca hermana
 está de creciente agora,
 ya de salir es la hora:
 esencha hermosa Diana.
Bat. Si acaso me llama á mí?
 a señor, topó el pellejo?
Feb. Si tu no me das consejo
 Luna, que ha de ser de mí?
 ven Diana, ven hermana.
Bat. Ya no me puede faltar:
 que dize? que le he de hallar
 en el templo de Diana?
 Dios se lo pague señor,
 que ya voy por el pellejo. *Vase.*
Feb. Luna, de la tierra espejo,
 y del cielo resplandor

en quien la noche se toca,
y se miran las estrellas,
si la luz que en ti, y en ellas
infundo Sol te prouoca,
oyeme en la tierra Febo.

*Por lo alto un carro de plata,
Diana sentada en el, con
una media luna en
el tocado.*

Dia. Ya te escucho hermano mios:
que tienes? de quien te quejas?

Feb. De dos monstruos, madre, y hijo,
incendios de tierra y cielo,
que á ta frigido epiciclo
solamente han perdonado.

Dia. Que te han hecho?

Feb. Esse Cupido,
esse hermano de la muerte,
esse decrepito niño,
embidioso de que hiziesse
aquel celebrado tiro
con que di muerte á Fiton,
de Tesalia basilisco,
me hirio de amor de la hija
de Peneo, ilustre rio,
que huyendo de mí transforman
ayrados siempre conmigo
los Dioses en árbol, mira:
si me quexo, si suspiro,
si lloro con justa causa:
como á mi hermana te pido

si no remedio, vengança.

Dia. Por esta luz que recibo
Febo, de tus claros rayos,
y que doy por tantos siglos
doze vezes á los años,
que he de hazer que el mal nacido
rapaz, por quien le aborrezco,
de amor se abraze á si mismo:
tu verás enamorado
al Amor, nuevo prodigio
al mundo, que esta vengança
será por los mismos filos:
no ay Dios que esté bien con el,
todos le han aborrecido,
tu verás como le doy
con mi castidad castigo:
no sabe Venus, no sabe
que sus lasciuos delitos
descubren mis castos rayos?
conmigo, Venus, conmigo.

Feb. Pues prosigue tu carrera
Luna de los ojos mios,
pisen tus ruedas de plata
los celestiales zafiros,
que ya se mira el aurora
coronada de jacintos,
y las flores en los prados,
y las aues en los nidos
hazen salua a su luzero
con las ojas y los picos,
para que mi carro de oro
trueque por el Griego, el Indio

*Passe el carro lo demas del Teatro por lo alto,
y acabe el Acto segundo.*

IORNADA TERCERA.

Salen Cupido.

Cup. Que vengança del cielo,
 que ira de sus Dioses soberanos
 con embidioso zelo
 del imperio que tengo en los humanos,
 pena me dio tan nuevamente fiera,
 que siendo el mismo Amor, de amores muera?
 pues enamoradas,
 que deitas solvas en el Buen Retiro,
 o solas, o casadas,
 no cantais verso, sin final suspiro,
 y con ecos dulcissimos sonoros
 amor, y zelos alternais à coros:
 fieras que las montañas
 vivis en soledad, tal vez que xofas
 de serlo mis hazañas:
 Faunos lasciuos, y siluestres Diosas
 humor vital, vejetativas almas
 de tantos cedros, platanos, y palmas,
 Pastores deste prado,
 que tantas vezes abrasè de amores,
 si huiera yo pensado
 lo que era yo, mis penas, y rigores
 con mas piadoso afecto huieran sido,
 en mataros de amor temiendo olvidos
 tirè sin experienciã
 de mi mismo dolor, que no sabia
 de zelos, ni de ausencia,
 maté sin ver que se acercava el dia
 de dar à todos tan cruel vengança,
 que me abraço de amor sin esperança,
 qual suele en blanda cera
 arder la luz, y consumirse luego,
 en mi abrasada esfera
 soy amento de mi propio fuego,
 siendo en la cera que mi sin rezela

El amor enamorado,

mi propio ardor el alma de la vela:
aues, fieras, pastores,
vna ninfa cruel, vna pastora
mata al amor de amores,
ya no ay amor, ni mata, ni enamora,
Sirena es yo, Sirena prende y mata,
y siendo Amor con el Amor ingrata
quebrar el arco quiero
en este tronco, de mi mal testigo,
pues de mi propio muero:
yo me maté, yo fuy traidor conmigo,
que en tanta confusion, en tanto abismo
yo mismo soy veneno de mi mismo.

Sale Febo.

Feb. Quedo señor Amor, blanda la mano;
que este laurel es mio,
que tiene vida, y sentimiento humano:
no vè que maltratarle es de vario
si quiere enamorarle,
desde lexos podrá mejor tirarle,
que darle con el arco es baxo modo
para el alma que cubre essa corteza,
que tuuo en vida celestial belleza:
si con las flechas mata el mundo todo,
no mate con el arco baxamente,
abrafe, tire, prenda, mas no afrente
si no le supo herir quando viuia:
porque le hiere muerto?
ò le castiga, porque no queria
ser mas necia, que fue. *Cap.* Desdicha mia,
vete Febo con Dios. *Feb.* Esto le aduerto,
respete mi laurel, que ya corona
Cesares, Capitanes, y Poetas:
como no habla? como no blasona?
Cap. Vete Febo, por Dios, que mis saetas
te han vengado de mi, las que tiraua
se bueluen a mi pecho. *Feb.* Como ha sido,
ò quien te hurtò las flechas del aljaua?
ya soy tu amigo, cuéntame Cupido

tan grande nouedad, que te prometo
sentir tus penas, y guardar secreto.

Cup. Pienſas, Febo, que el alma no te miro?
agora vienes á engañarme, Febo?

Feb. De verte amar me admiro:
no eres tu Amor? que prodigioso y nueuo
portento! amar amor quien no le quiere:
llorad Pastores, que el amor se muere.

Cup. Basta, Febo, no mas, ya estás vengado.

Feb. Quantos males me has hecho, me has pagado,
agora, ingrato Amor, verás quien eres,
pues que siendo el Amor, de amores mueres:
con que traicion mirauas,
con que crueldad herias,
paga villano Amor el mal que has hecho:
las saetas trocauas,
y á Daphne me rendias,
en cuya nieue se abrasó mi pecho,
ya quedo satisfecho
de todos mis agrauios
con verte, Amor, rendido:
mira de oy mas Cupido
como hieres los Dioses, y los Sabios,
que tantas maldiciones
alcançaron castigo á tus traiciones. *Vase.*

Cup. Que tal vengança he dado?
aues, fieras, pastores,
venid á ver á Amor enamorado:
ya di los passadores,
el arco, y la cadena
á la bella Sirena,
ella mata de amores,
ella sola es amor. ella enamora,
della os guardad. Pastores, desde agora,
que ya no soy Cupido,
fino el Amor, que fue de amor vencido.

Sale Venus.

Vm. Amor, de que te lamentas?

Cup. De mi mismo, aunque acertara

quando de ti me quejara,
que verme sin honra intentas:
vienes a ver mis afrentas

El amor enamorado,

por dicha? *Ven.* Deves de estar loco, *Cup.* Pudiera el pesar enloquecerme de triste, porque tu sola pudiste al Amor enamorar.

Ven. Pues estaslo, Amor, de mis

Cup. Yo siempre de ti lo estoy, mas oy que vengança doy al mundo, no fue por ti.

Ven. Quieres bien? *Cup.* Señora si, y tu lo sabes mejor.

Ven. Mientes Amor, que en rigor por tus ardientes castigos quien tiene mas enemigos en cielo y tierra, que Amor? nunca has visto en vna voz la gente de algun lugar juntarse para matar vn fiero animal feroz, que contra su furia: t o z de que á todos parte alcanza, qual con dardo, qual con lança, qual con alabarda si le, porque entre todos iguale al agratio, la vengança? pues esto han hecho contigo los Dioses, y yo pudiera, pues no ay en Tesalia fiera como tu fuisse coninigo: Marte en el cielo testigo, como Adonis en el suelo: pero puesto que rezelo la causa, dime que en es, para ayudarte despues a pedir piedad al cielo?

Cup. Dulce madre mia, luzero el mayor que del cielo esmaltan su azul pannelon: diuino Planeta,

celeste esplendor, prologo del dia, preludio del Sol, a quien por benigna Iupiter le dio del tercero cielo la jurisdiccion: yo tuue con Febo (quando caçador con valiente brazo dio muerte á Fiton) la quistion que sabes, de que procedio el laurel de Daphne con alma, y sin voz: quexose á los Dioses, llamome traidor, no se qual de todos á todos vengò. Ay vna Serra ia de los valles flor, gloria de su aldea, de su prado honor, basilico en vista humano y feroz, Angel en belleza, fiera en condicion, nunca con tal risa las ojas abrió la rosa al rozio del primero albor, quando Abril la esmalta del rojo arrebol, que oculta el Marçò en verde boton, parece que el cielo jazmines tomò para hazer al rostro candido color: si pintar quisiere

tanta perfeccion,
 recibiera agravia
 su Eterno pintor:
 quien mira su brio
 dice con razon,
 que la Primavera
 por alli pasó:
 yo la vi vna fiesta
 que al Valle salio,
 no sé que me dixo,
 prestela atencion,
 que el oir, al ver
 siempre fue veloz:
 miróme al descuido,
 cuida to me dio,
 que en viendo los ojos,
 ay del coraçon:
 reparando en ella
 vn elado ardor
 discurrio mis venas,
 y al alma llegó:
 pregunté la causa
 del nueno vigor,
 respondiome el a ma
 madre, que era yo:
 desuerte, señora,
 que yo mismo soy
 el Amor que tengo,
 pues muero de amor:
 nunca su pongoña
 al Aspid mató,
 como á mi me mata
 mi propio dolor:
 del aljaua pienso
 que se me cayó
 yendo á recostarme,
 ágen passador,
 y por este lado
 desuerte me hirio,
 que Amor, que era vno,

se ha partido en dos:
 a quanto la digo
 me responde, no,
 porque todos dicen,
 que quiere vn Pastor,
 como es igual suyo
 presto se rindio,
 que amores iguales
 verdaderos son,
 tales partes tiene,
 que zeloso estoy,
 que ay gustos que dexan
 por vn hombre, vn Dios:
 ella viene, madre,
 voyme de temor,
 dile que me quiera
 si tu hijo soy:
 de mi no se quexa
 ningun amador,
 yo renuncio el arco
 madre, desde oy,
 Sirena le tenga,
 que al Amor vencio,
 madre, ya soy zelos,
 ya no soy Amor.

Vase. □

Salen Sirena, y Siluio.

Ven. Con iusta razon se quexa
 Amor, que gentil muger!
 mas necia deue de ser
 si vn Dios por vn hombre dexa,
 que implica contradiccion
 ser Amor, y no le amar.
 Sil. De oy mas te puedes llamar
 vengadora, y con razon,
 de las mugeres que amaron,
 y que mal pagadas fueron.
 pues que tus ojos rindieron
 a quien á tantos cegaron:
 notabie dicha has tenido.

Sir.

El amor en amorado,

Sir. Siluia, yo no estoy contenta,
porque quando el Amor sienta,
que por Alcino le oluido,
querrá con desconfianza
vengarse en los dos zeloso.

Sil. No hará, que en vn poderoso
es baxeza la vengança:
si vn hombre de gran fortuna
dos mil virtudes tuuiesse,
como vengativo fuesse,
no tiene virtud ninguna:
que es ofensa del valor
el no saber perdonar.

Sir. Dirá Amor, que es castigar
mi amor, porq̃ es Dios de Amor:
ve Siluia, y llamame á Alcino,
hable con mi padre luego,
que Amor de si mismo ciego,
podrá hazer vn desatino:
cásemonos, que después
el me guardará mejor.

Sil. Yo voy. *Sir.* ¿me quiere Amor?
si es amor, lo mismo es
querer á quien he querido.]

Ven. A verte sola esperaua
menos arrogante y braua,
mas amor, menos oluido,
la madre del Amor soy
Sirena, a quien tratas mal.

Sir. Yo Planeta celestial
en tu misma esfera estoy:
no soy Ninfa de Diana,
ni sus exercicios sigo
por estas selvas. *Ven.* No digo,
que no procedes humana
en querer á quien te quiere,
pero de no mejorarte,
pudiendo en mas alta parte
tu injusto desden se infiere:
si mi Cupidote adora,

como ofendes su Deidad
con agena voluntad?

Sir. Antes presumo, señora,
que le ofendiera en mudarme,
pues siendo amor verdadero,
en sabiendo que á otro quiero,
podrá su ley castigarme.

Ven. Serás la primer muger,
que á dos en vn tiempo quieras?

Sir. Seré la muger primera,
que á entrambos pueda querer:
el amor ha de ser vno
esto bien lo sabeis vos,
porque la que quiere á dos,
no quiere bien á ninguno.

Ven. Poco sabes del paxel
del amoroso teatro,
porque á dos, á tres, y á quatro
puede entretenerse en el.

Sir. Entretener, no es amar.

Ven. Pues no ames, y entretén.

Sir. Quiero bien, y querer bien
nunca dio tanto lugar,
que á la muger que es dichosa
en querer quien la ha querido,
no le ha de quedar sentido
para querer otra cosa.

Ven. Muchos galanes, señora,
acreditan la hermosura.

Sir. La muger que honor procura
sin buena fama, no es buena.

Ven. Nunca la verdad se infama,
la virtud ha de vencer.

Sir. Que virtud puede tener,
quien no tiene buena fama?

Ven. A la virtud que es segura,
no ofenden injustos nombres.

Sir. En aujendo muchos hombres,
es oficio la hermosura.

Ven. Que bachillera causada!

Sir. Obrar bien, no es hablar mal.
Vra. Metete monja Béstal.
Sir. Para que si estoy casada?
Vra. No has de gozar lo que quieres.

Vase.

Sir. Será injusto tu rigor,
 ó enemigos del honor,
 mugeres para mugeres:
 que consejos de vna Diosa?
 quantas se pierden así.

*Voces de Pastores con siluos,
 y espallidos de hondas.*

Dentro. Aquí Pastores, aquí.
Sir. De todo estoy temerosa.
Dentro. Al lobo, al lobo Pastores.
*Salga Bato con un pellejo de lobo
 atado al pescueço, que le cubra
 las espaldas, y la cabeza
 metida por la suya.*

Bat. Que desdicha! muerto vengo:
 adonde podré esconderme?

Sir. Ay triste, vna fiera veo,
 por adonde podré huir.

Bat. Por Dios, Sirena, te ruego,
 que me defiendas. *Sir.* El habla,
 ciclos que animal tan fiero!

Sir. Sí, ó Fauno, que quieres?

Bat. Que no soy fastre, ni macho.

Sir. Eres Centauro?

Bat. Esto es bueno.

yo Cigarro? *Sir.* Pues qué eres?
yo Dios! *Bat.* Vn lobo moderno,
 que aun no eltoy examinado.

Sir. Lobos? ó correde me ciclos,
 Venus te embia á matarme.

Bat. Que Viernes, ó que embeleco?
 mirame bien, que yo soy:
 tengo, por dicha, otro gesto
 del que tuue siendo Bato?

Sir. Ay Bato, perdóna el miedo:
 podré atentarte la cara?
 el es, que dudo. *Bat.* Tan presto
 me desconoces, Sirena?

Sir. El temor, Bato, es tan ciego,
 que cree lo que imagina:
 pero dime, quien te ha puesto
 desta suerte? *Bat.* Amor, Sirena.

Sir. Tu tienes amor? *Bat.* No tengo
 mis diez y nueue sentidos,
 sin los demas mouimientos:
 no sabes que quiero á Siluia?
 dixome, que por secreto
 viniesse en forma de lobo,
 que ay vezinos, que del sueño
 se quitan, por azechar
 si ay en la calle requiebro:
 yo, Sirena, que no estaua
 ducho á ser lobo, el pellejo
 que ves lo quitè á Diana,
 porque me lo dixo Febo:
 la Diosa con el enojo
 quando las cabañas entro
 sollicito los Pastores
 de valles, montes, y cerros
 juntaronse contra mi;
 yo como era lobo nuevo,
 y no sabia el oficio,
 en quatro pies iba huyendo:
 pero como no sabia,
 apenas en pie me vieron,
 huyeron imaginando,
 que fuesse algun Dios mostrenco,
 porque ay en Arcadia tantos,
 que ya nos damos con ellos,
 (pues soldemente no es Dios
 le que no tiene dinero)
 de pedradas finalmente,
 y mordeduras de perros,
 que por poco me mataran.

El amor en amorado,

tal he quedado que creo
que soy loco, y así voy
a llenarle su pellejo,
y pedir que me pardone,
que Amor, autor de embalecos
tira la culpa de todo.

Sir. El viene, y viene a buen tiempo,
pídele, Bato, justicia
de Siluia. *Bat.* Ya no me atrevo,
que como andan estos Dioses
contantos enojos, temo
que me conuierta en gazapo,
o por ventura en vencejo,
y conozco vn arcabuz,
que está en tirarlos tan diestro,
que ha despoblado los ayres,
y ya no se halla vno dellos
por vn ojo de la cara:
pues si en toro me conuierto
sin que lo sepa la muerte,
dará conmigo en el suelo. *Vast.*

Sale Cupido.

Cup. O bellísima Sirena,
no sin causa, tan amenos
halle los prados Arcadia,
que obedientes florecieron
a la estampa de tus pies:
pienso que mi madre Venus
habló ya contigo. *Sir.* Aquí
me dixo tu pensamiento:
yo le respondí, que amana,
y que amando, fuera yerro
culpable amar otro amor,
dilo tu como maestro
de amar, y como quien es
el Legislador, y dueño
de esta vniversal razon:
di, que sin culpa me siento,
pues tu fuiste quien de Alcino
me enamoró: mas yo quiero

quererte, si tu me das
la libertad para hazerlo:
defenamorame Amor.

Cup. Si soy Amor, como puedo
ser defamorado? esse oficio
haze la ausencia, los zelos,
o la ingratitud. *Sir.* Pues todo
te ofrece el mismo remedio:
cansate de verme, ingrata,
y pues zeloso te veo
de Alcino, ausentate Amor:
mas como ignoras, con scelo,
que amor, con amor se cura?
quiere bien otro sujeto,
podrá defenamorarte.

Cup. Toma tu el mismo consejo,
y enamorate de mi,
verás como olvidas luego
a Alcino. *Sir.* No puede ser
si no me quitas primero
el amor que tu me diste.

Salen Siluia, y Alcino.

Alc. Mucho, Siluia, le agradezco,
que quiera que hable a su padre,
que temo algun mal successo
como el de Daphne, que oy florea
con turbias aguas Pereo,
y el Principe de Tesalia,
que emprendio su casamiento.

Sil. Ella que te adora, Alcino,
quiere poner tierra en medio
con casarse que este Amor
anda en perseguir la necio,
quanto ella en aborrecerle
discreta. *Alc.* Detente, ay cielo,
no es Cupido aquel? ay Siluia,
qué buen aborrecimiento,
Amor, y Sirena juntos.

Sil. Si, pero yo diferencio
el hablar por accidente

de aver sido por conciertos.

Ale. No, Silvia, en la feiva solos:

si del mismo amor no tengo

zelos, de quien quiere Silvio

que tenga en el mundo zelos?

Sir. Amor, Alcino, está allí,

que no le demos, te ruego,

zelos, que te doy palabra

de amarte en llegando el tiempo

de llevar a la montaña

el ganado, pues con esto,

y su ausencia, aurá lugar.

Ale. El capitulo primero

de amar, es obedecer,

yo me voy, y te obedezco. *Vase.*

Sir. No se como acierte a hablarla.

Ale. Nunca tuve mas deseo

de verte, mi Alcino. *Ale.* Aparta

los brazos, detén el pecho,

que si en el ha entrador Amor,

como podran estar dentro

dos amores: muchos años

te gozes, que yo no emprendo

competencia con los Dioses,

ni soy Tifon, ni Iapeto.

Sir. Que dizes? estás en tí?

Ale. En tí no estoy, que es lo cierto,

ni en mí, que si en mí estuviera,

nunca viera lo que veo:

con los ojos no ay engaño,

y Dios, que al monte me buelvo:

deixare al prado, plega.

Sir. Buena está, sin juramento,

pero pues gustas, Alcino,

de tratar con tal desprecio

a quien dexa vn Dios por tí.

Ale. Tu le dexas? *Sir.* Yo le dexo.

Ale. Como, si le tienes? *Sir.* Yo?

Ale. Buenos andais de concetos,

ya Alcino, habia a Sirena.

Ale. Que la hable yo primero?

Sil. Quedate ahí como el plega,

que se está el cielo riendo

de los amantes perjuros:

Sirena no dës con esto

vengança a Amor, dá los braços

a Alcino. *Sir.* Quien? yo primero?

Sil. Que venganças tiene amor

tan tiernas! *Sir.* Yo no me vengo?

Sil. Pues si yo tambien me enojo.

Sir. Pues confiese (como es cierto)

que yo no he tenido culpa.

Ale. Que soy tu esclavo confieso,

y que mis braços te doy.

Sir. Ay Alcino! ay Dios! ay! muero.

Esc. Será de pies Sirena en la tram-

pa del teatro, y al abrazarse

los dos, se hundirá

Sirena.

Ale. O Iupiter soberano:

Sirena, Sirena, quien

Dentro Sirena,

te lleva? *Sir.* Alcino. *Ale.* Mi bié,

pero que te llamo en vano.

Sil. Que desdicha! por aqui

se entrò. *Ale.* Seguirela yo.

Salga una fuente de agua

ázia arriba.

Sil. En agua se conuirtio.

Ale. Lo mismo será de mí,

Sirena del alma mia

agua son ya tus despojos,

pues hechos fuentes mis ojos

te harán de oy mas compañía:

heroica hazaña de Amor

conuerti en agua el fuego

por ver si en ella ne anego,

mas fue industria, que valor:

buelueme en agua, y tendremos

vn mismo fin, vengarás

El amor enamorado,

tu pecho, mas no querrás,
para que no nos juntemos:
triste padre, quando oyere
el successo, y triste yo:
selvas, Sirena murio,
selvas, Alcino se muere.

Vase.

Sil. Ayrados estan los Dioses
Arcadia, contra tus selvas.

Salen Bato.

Bat. Aqui está Siluia, alahè
que aunque nunca amor se venga,
me lo ha de pagar agora:
pues, Siluia, es buena conciencia,
que me pongas, por quererte,
en habitos que me muerdan
quantos perros tiene el monte,
que los ay de mil maneras,
inuisibiles, y visibiles?

Sil. Ay Bato, que dessas queexas
no es tiempo agora, Cupido
viendo inuites sus flechas,
conuirtio à Sirena en agua.

Bat. Tenemos otra lobera.

Sil. Pluguiera à Dios, por aquí
Bato, affoma la cabeza,
veràs que fuente tan linda.

Bat. Mas que me arrojas en ellas?

Sil. Estas lagrimas son burla?

Salen una lama de fuego.

Bat. Vay à verla, que me quemar,
que me abrasan.

Sil. No era fue te.

Bat. Chamuscòme las guedejas.

*Caen un lienço de lo alto en forma
de Palacio, que dexandolos en
el teatro à los dos, cubre
todo el monte.*

Sil. Ay Bato, quien por el ayre,
ha que los cuerpos lo sientan,

nos ha traído à esta casa?

Bat. Siluia tu eres hechicera,
que desde aquello del lebo
no es posible que no seas
ò la hija del Sol, Circe,
ò la de Colcos, Medea.

Sil. Yo, como si estoy fin mi?
ni que encantadora huiera,
que formara este Palacio?

Bat. Las columnas que sustentan
la maquina, son de jaspe,
y de mil preciosas piedras.

Sil. Locos deuemos de estar,
porque por aquella puerta,
si no es engaño, ò es sueño,
salen Cupido, y Sirena.

Bat. Sirena vna, Iopiter
con bien me buelua à mi tierra,
que desde lo del pellejo
ando como anima en pena.

*Salen Cupido, y Sirena, y triu-
dos que les ponen silas.*

Cup. Sirena, yo soy Amor,
no tems, yo vino aqui,
todo lo que vès fingi
de zelos de tu pastor.

Sir. Iusto ha sido mi temor
dulce Cupido, hasta verte,
que fuera vengança fuerte,
y indigna de tu poder,
por querer, y no querer
darme tan injusta muerte.

Cup. Sientate. *Sir.* Dime quien son
los que te firuen aqui.

Cup. Los zelos que van tras mi-
lincs en toda traicion,
la fineza, la ocasion,
la esperança, y la mudança.

Sir. Buen criado la esperança.

Cap. Y entre estos con plaça igual,
los que siempre sirven mal.

Sir. Quien?

Cap. La ausencia, y la vengança,
mas porque segura estes,
llega Siluia, llega Bato.

Sir. Seran los dos en retrato.

Cap. Sirena, los mismos que vès.

Bat. Danos, señora, los pies.

Cap. Y en albricias de tu vida,

que yo los braços te pida.

Bat. Eltoy de contento, loco.

Cap. Ola, mientras duermo vn poco
aperciban la comida.

Bat. Esta si, que es buena casa,
que sin comer no ay plazer,
porque, ay Dios, que sin comer
todá la vida se pasa.

Sil. Nunca del Amor fue escasa
la mano, aqui comerás

Ambrosia. *Bat.* Por jamas
sipe yo que era Ambrosia:
di que me den ollería,
que dello conozco mas.

Sir. Quedose dormido Amor.

Sil. Deue de andar desvelado,
quando tiene el bien hallado
decirme vn amante mejor.

Bat. Por alli suena rumor.

Baxa Diana por el ayre.

Dia. Desta suerte mi vengança
a Venus, y á Amor alcança.

Sir. Ay Dios, quié me lleua? *Dia.* Yo

*Asiéndola Diana á Sirena buelan
juntos.*

Bat. Siluia todo se mudò.

Sil. Todo es vengança, y mudança.

*El Palacio se sube arriba, y queda
descubierto el monte.*

Cap. Que es esto Sirena mia?

Bat. Qual Sirena? aqui baxò
quien bolando la lleuò
por adonde nace el dia.

Sil. En la cabeça traía
vna luna plateada.

Cap. Que es esto Diana ayrada
en fe de tu castidad
te atreues a mi Deidad?
ya no estauas bien vengada?
viue el cielo que has de arder
de amores de Endimion
si tanta contemplacion
poderosa puede ser:
estos deuen de tener
la culpa por no auisarme,
matarlos quiero, y matarme.

Bat. Huye, Siluia, que está loco.

Sil. Muerta soy. *Huyen los dos.*

Cap. No lo estoy poco
de amor, y de no vengarme:
Bien se conoce que ha sido
vengança de cielo y tierra
este rigor, esta guerra,
este desden, este olvido:
yo readido, yo vencido,
yo zeloso, y despreciado?
quien huiera imaginado,
o como pudiera ser,
que el mundo llegara à ver
el Amor enamorado.
Conjurados contra mi
los Dioses, dieron lugar,
que se pudiesen vengar
Diana, y Febo de mi:
poder, y nombre perdi,
mas fuerte fue quien me ha dado
veneno tan abrasado,
que Amor de mi propio amor
foy, para pena mayor
El Amor Enamorado.

Ec 2

Mon-

El amor enamorado,

Montes la locura mia
crece en vengança de Febo,
y aunque en el amor no es nuevo,
no era yo quien le tenia:
yo le daua, y repartia,
quedandome descuidado,
y oy tengo, sin ser amado,
el amor que à todos di,
para que se viesse en mi
El Amor Enamorado.

Si de la muerte el rigor
mata, la muerte no muere,
lo mismo de amor se infiere:
como muere Amor de amor,
mas de que sirue el furor,
si no voy desesperado
a vengarme del cuidado
que mi propio amor me dà:
guardaos mortales, que vã
El Amor Enamorado. *Vase*

Salen Febo, y Diana.

Feb. Estoy agradecido
bellissima Diana
del castigo que has dado justamente
al barbaro Cupido,
no solo yo, mas quanto de la humana
historia el mundo reconoce, y siente.

Dia. Febo, la novedad del accidente
de amor le buelue loco.

Feb. Para lo que merece, todo es poco.

Dia. Lo que importa es casar los dos amantes,
que puede ser que intente vn desuario
en los que menos pueden.

*Salen Liseno viejo, padre de Sirena,
y Alcino.*

Lis. Mis lagrimas, Alcino, son bastantes
a vencer la corriente deste rio,
quando las luyas por su Daphne exceden
las ondas desse mar. *Alc.* Si de Sirena
Liseno, huuieras visto la desdicha,
mas fuera tu dolor, mayor tu pena.

Lis. Soy fiera yo, por dicha,
de los montes Rifeos,
serán mas eficazes tus deseos,
que la naturaleza?
yo lamento mi ser, tu su belleza:
que amor, que sentimiento
puede igualar à vn padre? *Alc.* El de su esposo
pues

pues concertado ya mi casamiento
la pierdo con vn fin tan lastimoso.

Lis. Piadoso el cielo fuera
si el cuerpo de Sirena me dexara,
que á vn marino consagrara
donde sus honras funebres hiziera
con llanto del Arcadia, mas el cielo
aun no me quiso dar este consuelo.

Dia. El viejo Padre me enternece, Febo.

Feb. Diana, pues con el viene su esposo,
antes que algun engaño intente nuevo
el ofendido Amor, será forçoso
que llegue el desengaño.

Dia. Lo que es razon intentas.

Feb. Liseno. *Lis.* Febo illustre. *Feb.* Que lamétas?

Lis. A Sirena, mi hija, que me ha muerto
con vn traidor engaño

por tu vengança, Amor. *Feb.* Sirena vive.

Alc. Como, si yo la vi morir. *Feb.* Si es cierto
los braços le apercibe,
y tu de esposo la dichosa mano,

*Abriéndose el Templo de Diana, se
ve a Sirena en el.*

que fue, Amor, el pensamiento vano.

Lis. Pastores destas riberas,
que vísleis mi tierno llanto,
venid á ver mi alegría,
Sirena vive. *Sil.* Lisardo,
*Los Pastores y Pastoras salen
con instrumentos, y Sil-*
uia, y Bato.

Iacinta, corre, llegad.

Bat. De quien ha sido el milagro?
Lis. De Febo, y Diana. *Bat.* Quisiera
echarme á los pies de entrambos;
porque ayer se me perdió
una borrica en el prado,
por ventura sabrán della,
que yo les daré su hallazgo.

Canten los Musicos.

Mus. Vivian Febo, y Diana

gozen sus rayos,

y Sirena y Alcino

se den las manos.

En este baile y relinchos entrent

Venus y Cupido y los aparten.

Cup. Eso no mientras yo tengo

imperio de los humanos

coraçones, Amor soy,

que vengo á ver mi agrauio.

Ven. Y yo soy Venus, Diana,

que si los dos sois hermanos,

Cupido es mi hijo. *Dia.* Venus

los dos quedarán casados,

El amor enamorado,

porque es justo, vete à Chipre,
que son intentos bastardos
de la autoridad de Dioses.

Ven. Tu conmigo? *Feb.* Venus, passo,
mi hermana es Luna en el cielo.

Ven. Que importa, si es el mas baxo?

Feb. En el centro Proserpina,

Diana en selvas, y campos.

Bat. Temo que se han de matar,
que ya aperciben los arcos.

Sil. Ay Bato, el cielo se rompe,
todo es truenos, todo es rayos.

En este ruido baxe en un Aguila

Iupiter.

Iup. Dioses, quereis por ventura
con tan recios desagravios,
desconcertar la armonia
de los cielos soberanos?
tu, Venus, desde el Tercero
quieres oponerte al Quarto
Principe, y Rey de la luz
del estrellado teatro.

Ven. Yo, señor, desde aqui digo,
que mi hijo, y yo dexamos

à tu arbitrio la sentencia.

Iup. Si Febo por tus engaños

Amor à Daphne perdio
la razon, a quien han dado
nombre de alma de la ley,
dize que es derecho llano,
que Amor no goze à Sirena.

Ale. Como de Iupiter tanto
es la sentencia. *Cup.* No importa
del, y de todos aguardo
vengarme preñado. *Ale.* Yò, sea
Sirena mia, entretanto
tu esposo, y venguese Amor.

Bat. Señor Iopiter sagrado,
antes que se vuelva al cielo
en este buitre bolando,
mande à Siluia que me quiera.

Iup. Siluia. *Sil.* Señor.

Iup. Quiere à Bato.

Sil. Yò te obedezco. *Feb.* Y aqui
diximo Planeta Quarto,
Luna, madre de otro Sol,
que gozeis por muchos años,
de fin en vuestro servicio
El Amor Enamorado.



ISAGOGEA

LOS REALES ESTVDIOS

de la Compañia de Iesvs.

Leuanta la cabeza
De las humildes ondas,
Anciano Mançanares,
No ya por la maleza
De la grama tenaz la frente escondas,
Que embidian rios, y coronan mares:
Ni de bervenaz fragiles vestido
En andas de cristal pases dormido,
Despierta al son que te prouoca y llama
Del animado bronze de la fama,
Dexa la vana transparente y pura,
Que puede dar en su mayor altura
Ultimo signo al Sol, despues que tiene
Ceñidas de laurel las crespas sienes,
Que los que con escamas de diamantes
(Y fueron Dioses fugitivos antes)
Su ecliptica rematan,
Ya reconocen feudo à tus arenas,
Y en tus puros espejos se retratan:
Silencio Filomenas,
Aunque la historia tragica os affija,
Que atento de Anaxarte el marmol tiene,
Ni blando juegue, ni lasciuo suene
Zefiro en hoja, ni arroyuelo en guija,
Ni el eco acento buelua,
Ni al alma ingrata de su amor responda,
Todo profano Satiro se esconda,
Caile todo cristal, duerma la selva.
TV Rodrigo Ilustrissimo, tu solo
De mis Musas Apolo,
Primero Archimandrita Lusitano,
Oye mis versos con semblante humano,
Pues tantas vezes a mi lira atento
Humillaste tu claro entendimiento,

Ec 4

Ayuntamiento de Madrid

Hon-

Honrando de mi pluma la baxeza,
 La dignidad Real de tu grandeza,
 Que à ti se deve por tan altas partes
 Este compendio de admirables Artes:
 Tù honor de los Acuña's, tù la gloria
 De aquel blason, que à la inmortal memoria
 De Letras y Armas dió tantos laureles,
 Inspirame el espíritu que fueses;
 Tù siempre mi Mecenás
 A rústicas auenas,
 Agora al graue assunto;
 En cuyo inmenso círculo de ciencia
 Será mi ingenio indivisible punto:
 Si tu que la mayor circunferencia
 Llenas de humanas letras, y diuinas
 Admites impresiones peregrinas.
Baxò Minerva al espacioso llano
 (Príncipe soberano)
 Por donde blandamente
 Dilata Mançanares su corriente,
 Y sobre arenas de oro se difunde,
 Permitiendole el Iupiter de España,
 Que nuevo monte de Elicona funde,
 En que plantar su Oliua,
 Que ya del Austro fauorable bafia,
 Por cuyas lluias siempre verde uiua,
 Mas que Abeto, Laurel, y el indistinto
 Pino de ramos, Texo, y Terebinto:
 Tendio luego los braços,
 Brotando flores, y tegiendo laços,
 Lineas que alcanzarán a todo el Orbe;
 Sin que Medusa su progreso estorne,
 Ni la esperança de sus verdes lauros
 Corten siglos, ni marchite Aglauros,
 Que si principios son dificultades,
 A la virtud se rinden las edades:
 Miró la Oliua ya tan alta en breue
 El coro de las nueue
 Hermanas del Parnaso,
 Que decendieron con alegre passo

A la nueva Academia,
Que con fama inmortal ingenios premia:
Ya viendoles Apolo repartido
Las Catedras, las Ciencias, las Liciones
Asistiendo el concurso prevenido
Corona de científicos varones,
Doctamente difusa
Oró discreta la primera Musa,
Caliepe divina,
En dulce voz Latina:
Y con suaves numeros y acentos
(Después de sus preludios)
Pintó la institucion de sus estudios,
Feliz auspicio á tales fundamentos,
Y justas esperanças,
De Felipe las altas alabanças,
Y las que á su sagrada Compañia
No solo le deuia.
La politica Europa,
Pero el Artico Polo de Calisto
Donde con viento en popa
Llegó la Fè Euangelica de Christo:
En el discurso del hablar sacundo
En la inuencion, disposicion, y ornato,
Colores, y retorico aparato
La presumieras Ciceron segundo,
Demostenes, o Fabio Quintiliano,
O por la misma Religion Cipriano,
Y era que hablaua por la docta Musa.
La clara voz infusa
Del Portugues Francisco de Mazedo
En cuyas alabanças corto quedo,
Porque fuera contar hablando en ellas,
Flores, arenas, atomos, y estrellas:
Siguió Clio á Caliope, y la gloria
Que significa el nombre, juntamente
Tocaua á su memoria
Como mas eminente,
En la Catedral santa de Escritura:
Ala de la verdad imagen pura

Reboluio los Anales sacrosantos,
 Llenos de luz, y sacramentos tantos,
 Que de su libro, como dulce, graue,
 Solo al Cordero se le dio la llaue,
 Que fue de abrirle digno:
 Pero quien como tu Pastor diuino
 Llegó mas docto á la perene fuente,
 En cuya limpia y candida cortiente
 Sagrados Chorifeos
 Benen las aguas del diuino Theos,
 Desde el Exordio, y Pentateuco sacro,
 Al misterioso culto simulacro
 Del Aguila que vio del Sol los rayos,
 Amorosos desmayos
 En sueño de fauores,
 Que velan quando duermen los amores:
 Aqui señor quien duda,
 Que fuera Clio balbuciente muda,
 A no infundir su voz Iuan de Pineda
 En su clara armonia?
 Pineda que á Gregorio santo hereda
 La pluma, que imitarle
 Con estudiantina emulacion porfia:
 Mas como puede presumir la mia
 Estilo de alabarle?
 Porque será si hasta su esfera sube
 Delante de su Sol, tímida nube:
 Mas ya Polymnia se preuiene el canto
 Ensayando la voz, terciando el manto,
 Mirando graue la atencion, que luego
 Trocó en aplauso el general sosiego,
 Y á tratar de Politicas dispuesta
 De retóricos terminos compuesta,
 Y partiendo la rosa de los labios
 Dixo con voz honesta
 A tanta espectacion de ilustres Sabios:
 Es la Filosofia
 Vn habito preclaro,
 Que nuestro entendimiento perficiona;
 Llamóla el Sol que los ingenios guia,

Estagirita claro,
Digno à los siglos de inmortal corona,
La ciencia de las ciencias,
Y el arte de las artes,
Sin otras diferencias
Se diuide en dos partes
Largo modo primeras,
En especulatiua, y en actiua,
Que como en dos maneras
Es la potencia nuestra intelectiua,
Que la vna dellas se termina obrando,
Y la otra especulando,
Y sean en el ser y obrar perfetos:
Dos tambien los objetos,
Asi les corresponde
En esta diuision su analogia:
Mas como à la Politica armonia
La consideracion sola responde
De negocios ciuiles, dexa à parte
A la especulatiua, y se dilata
En la practica actiua que los trata:
En Ethica, y Politica se parte,
Y Economica honrosa,
Que como la razon, y ley forçosa
De las obras, y acciones, de la vida:
En mortal se diuida,
Domestica y ciuil, assi conuienen,
Y con las tres correspondencia tienen:
Ethica como el hombre asi se trata,
Economica el modo
Con que al gouerno todo
De su casa y familia se dilata:
Politica al imperio
De las ciudades, alto ministerio
Supuesto que ciuit Filosofia,
Donde siempre es mejor la Monarquia,
Asi Polymnia hablaua,
Mas que mucho si espiritu le daua
Otro Augustino en Agustín de Castro,
A quien correspondio tan feliz astro,

Epigrama,

Que se ruuo la Musa por dichosa
Quando bañada en rosa
Dio fin a su lición, viendo que alcança
En Fè de agena voz propia alabança
Aquí (prestando Iupiter el dia)
La generosa Oliua, que crecia
Al fauor de Felipe soberano,
Mirò desde la Catedra Talia,
Y del limite humano
Excediendo los terminos mortales
Discurrio por las Éticas Morales
Del sumo bien eterno, incomprehensible,
Inmutable, inuisible,
Que era felicidad, y de que modo
Se puede hallar, y conseguir en todo:
Y quien puede viuiendo
Llamar se venturoso, conociendo
En los peligros que la vida estrina:
De la virtud moral y intelestina,
Del exceso, y defeto,
Del habito, potencia, y del afecto
Del deleite, y dolor que padecemos,
Y de la oposicion de los estremos,
Y los preceptos que nos dan remedio
Para alcançar el medio,
Y como es argumento de ignorancia
El passar la distancia
De esta vida mortal sin fin propuesto,
Y como el que en el animo està puesto
Es bien excelentissimo y seguro,
Y como es la virtud habito puro,
Como es facil el mal, y como tiene
Dificultad el bien, y como viene
A alcançarse por reglas la prudencia,
Y con sus circunstancias su excelencia,
Poniendo en alta cumbre
La liberalidad, la mansedumbre,
Fortaleza, y templança,
Que tanto las virtudes hermozas:
Del justo peso, y de la igual balança
Ayuntamiento de Madrid

De la diuina Astrea,
Con veinte y seis estrellas
Imagen pura que los cielos dora:
Entre sus luzes bellas,
Quando no por ser hija de la Aurora,
Por tanta dignidad, que solamente
La amistad la vencia
Si credito á Platon se le deuia,
Que tambien Aristoteles lo fiente,
Fundando su argumento
En que dos con intento
Igual para los gustos y disgustos,
Bien pueden ser amigos, sin ser justos:
Trató tambien entre otras cosas varias
De las partes del alma, y las contrarias
Del cuerpo en sus deleites, finalmente
Honró a pesar del Aristarco diente,
Como diestra en el canto y melodia,
Con hiperboles altos la Poesia,
Y habló de fuerte en todo,
Que de la accion, y erudicion el modo
A Iuan Perlin se atribuyò, tan cierto,
Que Apolo agradecido,
Por modestia encubierto,
Le coronó de vn arrayan florido,
Mandandole llamar desde aquel día
Petra de la mejor Filosofia:
Hasta los pies (a cuya intacta nieue
El mas candido Cisne se rendia)
Sutil y escuro manto, el passo mueue
Melpomene gallarda,
Que ya la Metafisica la aguarda,
Y con sublime voz, y claro acento
Dixo, que era instrumento
Por donde la verdad se conocia,
Como se deue al Sol la luz del día:
Que considera, y dulcemente informa
Por si misma las artes,
El fin primero, y la primera forma,
Naturalezas, propiedades, partes,

Y las definiciones;
 Sin dexarse ceñir de otras Regionés,
 Porque ningunos limites consiente,
 Y que las otras artes solo ex parte
 Comprehenden el ente,
 Mas no vniuersalmente
 Como la Metafisica,
 El corporeo la Fisica,
 Y los sonos la Musica suaués,
 O remisos, o graues,
 Y nauagando la region suprema
 Con mas lince Teorema,
 Esferas la sublime Astrologia,
 Numeros la Arismetica importantes,
 Que contarán del cielo los diamantes,
 Y grandezas tambien la Geometria:
 Aqui á los labios permitio descanso,
 Mas luego los baño Zefiro manso
 Diciendo en dulce, y sonoro acento
 El principio, la causa, el elemento,
 El vno, el ente, en si, o en accidente,
 Naturaleza, opuestos necesario
 Priuacion, imposible, diferente,
 Diuerso, parte, genero, contrario,
 Potencia, disonancia, consonancia,
 Falso, perfeto, termino, sustancia,
 Passion, disposicion, habito, y quanto
 Dulce estendiendo con aplauso tanto
 Vieron que Iuan Antonio Vson hablaua,
 Y que la Musa estaua
 Siruiendo de instrumento á sus concetos,
 Y como aclamaciones son efetos
 Del gusto que ha sembrado la doctrina,
 Con ellos dio lugar á la diuina:
 Erato el Sol, en cuya alegre tarde
 Hizo de rayos mas pomposo alarde,
 Pues otro Sol ignifero le daua
 Su dulce Compania,
 Aunque en terrestre ecliptica venia,
 Y igual á la materia que trataua

Con el semblante placido agradana:
Que lo que los Filósofos quisieron
Dexar con propio genio dilatado
Mas a su gusto, se llamó su agrado,
Y así quantas materias escriuieron
Ciñò veloz de circulo tan breue,
Qual vemos que arrebatà
Sus conuexos, y concabos de plata,
Primero mobil que los cielos mueue,
Pareciendo imposible
Ser tanta variedad incomprehensible
A terminos posibles reduzida,
Y à tanta erudicion tan corta vida:
Alli se hallará Seneca, Tarresio,
Pitagoras, Platon, Tales Milefio,
Empedocles, Democrito, Crisipo,
Eraclito, Zenon, y Damasio,
Con mil Peripateticos, y Estoicos;
Ya de genios tratando, ya de heroicos,
De sueños, causas, tiempo, mouimientos,
Alma, necesidad, forma, fortuna,
La sustancia del Sol y de la Luna,
Eclipses, arcos, circulos, y vientos
Finalmente ciñò la Musa hermosa
Con terminos suaues,
Quanto la erudicion maravillosa
De Filósofos graues,
Tuuo por opinion en varias ciencias,
Y viendo tan notables diferencias,
Tantas materias, y tan bien tratadas,
De terminos tan dulces adornadas,
Y tanta sutileza referidas,
Fueron como escuchadas
Con general aplauso recibidas,
Por estudios sutiles
De Iuan Bautista Poza,
De toda facultad valiente Aquiles,
Que ilustremente goza
En verdes hojas viua,
La ingratitud de Daphne fugitiua.

Conuertida en coronas, y en abraços,
 Texiendo esferas, duplicando laços,
 Contenta de que solo
 Le quiere por Apolo,
 Que en los rayos de su Oriente
 Presume victoriosa
 Eternida es en su docta frente,
 Que quien de aquella Luna toda hermosa
 Pintó el cristal del cuerpo, el sol del alma,
 Bien merece los frutos
 De algunos de sus nobles atributos,
 Ciprés, Rosa, Acucena, Oliua, y Palma,
 Quanto mas el laurel que aqui recibe,
 Que mas en Poza, que en sus hojas viue:
 Quando la voz de Erato dulce y graue
 Dio licencia á las aues, y á las fuentes,
 Que unas boluiesen al trinar suave,
 Y otras al blando son de sus corrientes
 Las margenes de elmaltes diferentes
 Terficore pisaua, mas hermosa
 Que el luzero noturno
 De Venus amorosa,
 Madre de los amores,
 Sin lastimar las flores
 El dorado Coturno,
 Cuya candida nieue
 Mas á las flores, que á los lazos deue,
 Prision del pie neuado,
 Que á mas dicha tenian
 Si en su jazmin viuián
 Presas en el que libres en el prado:
 Cesó el rumor confuso,
 Y subiendo á la Catedra propuso
 (Corriendo la cortina
 A la lengua Latina
 De dos rojos corales)
 Vna lecion gustosa
 De plantas y animales
 Donde naturaleza prodigiosa
 Mostró mayor belleza,
 Ayuntamiento de Madrid

Que es bella en variar naturalezas:
Esta pintura hermosa,
Que del pinzél diuino
En la tabla del mundo
Mirò desde su Esfera luminosa
Recien nacido el Sol, cuyo camino
Apenas retrataua el mar profundo;
Mas digna del primero Protoplasto;
Fuera que de ningun humano ingenio,
Aunque presume de Bassan Teofrasto,
Y à la naturaleza imite el genio
Con que la tierra esmalta,
Desde la verde superficie al viento
En la region mas alta,
Escriua el de Estagira
Quanto pisa la tierra, el aire gira,
Aunque vieran los dos del mar la arena
Hurtando al Sol los ojos con la pena
Del intrepido Joven Prometeo,
Y Dedalos del aire descansaran
Donde jamas sus ciudadanos paran:
Con este igual desco
Tratò la docta Musa
Materia tan difusa,
Digna pues aumentò la verde Oliua
Del alma del laurel vegetatiua:
Pero apenas cessò, quando dixeron
Quantos su voz oyeron,
Que Eusebio Nerembergio la dictaua,
O que el mismo Aristoteles hablaua,
Por quien en conduzir los animales
Gastò Alexandro de talentos de oro
Vna infinita suma,
Haziendo estimacion de libros tales
Como de mas esplendido tesoro,
Mas ya qual suele disponer la pluma
El aue generosa,
Que quiere vagarosa
Suspenderse veloz en su elemento,
Euterpe leuantaua

Ala Catedra el buelo, y quando atento,
 Graue concursoa estaua,
 Serena desató l. voz al viento:
 Y como la tocava
 La Física estudianta discurria
 De principios, y causas naturales,
 Que son como elementos, materiales:
 Y si la causa agente
 Puede ser efetriz perfectamente
 Como fortuna y caso, o lo contrario.
 Siendo por accidente,
 Trató del mouimiento necessario.
 A todo cuerpo, natural descrito,
 Finito, ò infinito,
 Del tiempo, y del lugar discurrio luego,
 Que todo cuerpo en el tiene sosiego,
 Que todo mouimiento el tiempo mide,
 Y es tiempo quanto pide
 El numero de todo mouimiento,
 Como la forma es ente.
 Diuino, aperecible,
 Y que el entendimiento
 Que quiere separar el accidente
 Del sujeto, pretende lo imposible,
 Que por Analogia:
 La materia à la forma conocia,
 Y que eran los principios naturales.
 Materia, forma, y priuacion, dezia,
 Pero que la materia no tenia
 Forma en si misma, aunque en potencia estaua:
 De recibirlas todas suficiente,
 Y tan exactamente
 Toda materia Física trataua,
 Que vieron que imitaua.
 A Francisco Ruiz con tanto estremo,
 Que no pudiera ser de otro dictamen:
 Mas ya señor con justa causa temo,
 Como en vltimo examen
 A Vrania descriuir, con que las nueue:
 Acaban sus liciones,

Asi por no canсарos,
Como por ver que à referir se atreu
De tan claros varones
En letras, Heroes, y Fenices raros,
Mi ignorancia el epitome que dieron
A Vrania, porque solo
Admirado pudiera
Por tales signos discurrir Apolo,
Ecliptica que diera
Temor à Seuerino,
Filelso, Argiropilo, y Aretino,
Porque recopilando las liciones,
Y en varias ciencias, varias opiniones,
Pintò la Astrologia
La forma de la tierra, y la del cielo,
Las estrellas, y luzes de su velo,
Planetas, Sol, eclipses, noche, y dia:
Luego la Metafisica
De Dios conecimiento,
De la naturaleza por la Fisica,
Lugar, alteracion, tiempo, y aumento:
Y de las quatro Ciencias Matematicas
Teoricas, y praticas,
La Musica Armonia,
La celeste, y humana,
Vna por arte, y otra soberana,
Y como sin saber la Geometria
No dexaua Platon que entrafle oyente
En su escuela por ser tan eminente,
Y todas las demas sin ella escuras,
Mas quando referir pensaua alturas
Piramides, columnas, cuerpos, partes,
Lineas, grandezas, puntos, y figuras,
Y docta proseguir las demas artes,
Faltòle el tiempo, y yo por imitarla
En esto solo, no en saber pintarla,
Quiero hazer Iphigenio
De Iuan Bautista Poza el claro ingenio,
Pintandole cubierto con el nombre,
Y como quien passò limites de hombre

Ayuntamiento de Madrid

Ff 2

Ofre:

Ofrecéle la tabla de Timantes,
 Porque medir Atlantes
 Cuyos brazos sustentan
 Mas letras que sostuvo el Maraitano
 Estrellas sobre el ombro,
 En vano amor, y obligacion intentan:
 Perdona pues Apolo en velo humano,
 Desta edad Fenix, de la antigua assombro,
 Si tu valor con mi ignorancia agrauio,
 Porque no ay Astrolauio
 Si á ti, si tu no te retratas solo,
 Con que tomar la altura de tu Polo:
 Dexando tu valor en perspectiva
 Bueluo á la sacra Oliua,
 Y en ambar, no en resina, passo el arco
 Para pintar, Rodrigo generoso,
 (Si bien por alta mar tremulo barco)
 Este mejor que Atenas estudioso
 Moderno Aristotelico Liceo,
 Ilustre de científicos varones,
 Teologico Museo
 De sagrados Platones,
 Cuya Fenicia Esfera
 (De Planetas diuinos adornada)
 Mouer toda su maquina dorada
 En dos Polos altísimos pudiera,
 Toledo, y Belarmino, si la suma
 De infinitos sujetos inmortales,
 Que ya pisan los Orbes celestiales,
 Cupiera en la ignorancia de mi pluma,
 Como pudo caber en el deseo:
 Ya pues la Oliua sobre el monte veo.
 Reyna de tantos arboles frondosos,
 Propagando pimpollos vagarosos,
 Pendiendo de sus ramas.
 En la Targeta de oro.
 Del Austríaco Iouen los blasones,
 Con las piedras y llamas,
 Centellas, y eslabones,
 Rayos del Olandes, flechas del Moro;
 Ayuntamiento de Madrid

Y que tiene la Oliua
 Para el Orbe Real en verdes laços
 Tan amorosos braços,
 Que harán que en ella eternamente viua,
 Mas ya con ver pendientes
 Las armas, como el Sol resplandecientes,
 Los arboles se humillan,
 Las aues, que los aires acuchillan
 La vienen á aplaudir cantando amores,
 Exercitos de flores
 Alça del suelo el Zefiro suave
 Para mirar á quien alaba el aue,
 Y toda fuente que llegar desea
 Su Prouincia aromática pásca,
 Sangrase el alto monte,
 Y porque corra de las venas plata,
 El Sol en la mitad de su Orizonte
 La venda de los yelos le desata:
 Ya viene á darte el parabien de parte
 De la verde republica de plantas
 Laurel embaxador, que á frentes tantas
 Sus inmortales círculos reparte:
 Salue le dice, siempre verde Oliua,
 Pacifica á los siglos desde el Arca,
 Que reseruó la lumbré mortal viua,
 Que tanto mundo propagada abarca:
 Segundo Patriarca
 Te fabricó para inmortal coluna,
 En tí contra las iras, y inclemencias
 Del tiempo se han de hallar todas las ciencias,
 No lo será si te faltare alguna.
 A ti como al Egipto irán los Sabios,
 Panales dulces correán tus labios,
 Sin embidiar platónicas abejas:
 Salue paz de las quejas
 De algunos altos arboles amenos
 De verdes hojas, y de frutos llenos,
 Coronados de flores
 De diuerfas colores,
 Verdes, azules, blancas, y amarillas,

Ff 3

Gloria,

Ayuntamiento de Madrid

Gloria, aplauso, y honor de las orillas
 De los rios, que han dado lustre à España,
 Desterrando su rudo barbarismo,
 Y donde sucediendose à si mismo
 El Sol en agua Antartica se baña,
 Porque es tu intento solo
 Deshazer las tinieblas, como Apolo
 Del ocio, y la ignorancia:
 Esto con mas retorica elegancia,
 Dixo el laurel à la fecunda Oliua,
 Y todos respondieron, viua, viua,
 Desde el enebro armado,
 Hasta el pino mas alto y acopado,
 Humillose el cipres, el sicomoro,
 Y con sus rayos de oro
 La palma vitoriosa,
 Y en el pungente espino
 La coronada rosa
 Vistio color mas fino,
 Que las conchas sangrientas
 Tuvieron grana en Tiro:
 Mas ya furtas y atentas
 Las bellas Ninfas miro
 Del claro Mançanares,
 (Si bien coros dispares)
 Amadrias, y Oreas,
 Con Drias, y Napeas,
 En arboles, y fuentes
 Coronadas de flores diferentes,
 Sobre ramas de Alifos
 Texiendo Manutifas, y Narcisos,
 Mirando como viene
 El padre Tajo à visitarle ufano
 Del grande honor que tiene,
 Subdito fuyo, y dexa el noble anciano
 Las altas ruedas que devanan plata,
 Por cuyos pies sonoros se dilata,
 Haziendo a Mançanares
 Las honras que pudiera al claro Henares,
 Henares digno de inmortales glorias

Deudas á las inclitas memorias
De los hijos del cisne soberano,
No cisne del Caystro,
Que ya le tiene el cielo en su registro;
Y quiere el gran Pontífice Romano
Para su gloria accidental trocalle
En Diadema el Capelo,
Y en el numero santo colocalle
De los que tiene el cielo;
Y con la misma accion y fundamento;
Que respetando al celebrado Tormes
Pensamientos conformes
Con amoroso intento:
El Tormes cuya arena
Mira de perlas, y diamantes llena
Por el dosel Diáfano que dora
El padre de la Aurora,
Desde donde le buelue
Mas luzes que recibe,
Esplendidos reflexos,
Hasta que le resuelue
(Sin que del nombre, y del valor le priue)
El mar que desde lexos
Respeto las sagradas urnas, donde
Oraculo responde
A quantas dudas en las Ciencias caben,
Que hasta las peñas en el Tormes saben.
Florido paraiso
El mas esteril valle se transforma,
El aire menos dulce, Filomena:
Asi los jaspes de su orilla informa,
Docta la voz que despreciò Narciso,
Y el alma de sus concabos resuena:
Alli tuuo en España siempre Apolo
Su clarissimo Delfos
Sus Porfirios, Teodoros, y Filefos
Como su centro solo
Demostenes, Euclides, Trimegistos,
Y nueuamente vistos
Archimedes, Hiparcos,

Tales Liuios Plutarcos,
 Bartulos y Anicetas,
 Los dientes son de Cadmo sus arenas:
 Tantos hombres producen
 Desta diuina sierpe,
 Desta Española Euterpe,
 Que como estrellas en su monte luzen,
 Dorando sus orillas
 Mas que faroles Rhodios,
 Celestes marauillas,
 Mas donde me dilatan Episodios
 Quando el Taxo Latino
 Quiere dexar dorado y cristalino.
 Con paz del Tormes, y del sacro Henares:
 Mi patrio Manzanares?
 Boluiendo á ser espejo á las almenas
 De aquella gran ciudad de España Arenas:
 Con esto sacra O iua
 (Admirando los montes circunstantes)
 La ofrenda primitiua
 En ciencias y alabanzas elegantes
 Distes á Filipo el Magno, fundamento
 De tan heroico y santo pensamiento,
 Y al Guzman generoso
 Nueuos ramos del arbol estuudioso,
 De su nombre heredado,
 Que con su amparo igual á tu cuidado
 Al verde tronco asidas
 Diran las letras siempre agradecidas,
 Para que el tiempo su grandeza alabe,
 Que solo las ayuda quien las sabe.



ORACION QUE
HIZO DON ANTONIO DE
Otero y Lanoie, en vnas Conclusiones
que tuuo delante de sus Magestades,
siendo niño de
doze años.

Como de la virtud no es premio el oro
Sino el honor, a que el Estudio aspira,
Verde laurel, que en el sagrado coro
Para las Artes liberales mira,
Quanto mas me retira
Mi tierna edad, y corra suficiencia,
Viendo que huye de mi sed la ciencia,
Tantalo soy en el cristal que mira,
Pues mas me huye, quanto mas deseo,
Porque como la Ciencia es infinita,
Infinitos deseos solicita:
Pero del alma aquella noble parte
Que corresponde á las sustancias puras,
Que la luz immortal miran seguras,
No quiere que del animo se aparte
Esta ambicion gloriosa
De llegar á la esfera luminosa
De vuestro claro Sol (Cesar diuino)
Rompiendo por el Orbe cristalino
De Iuno Vagorosa
Entre las nubes de color de rosa,
Con las alas de cera
De Dedalo mi artifice primero;
Tantas dificultades como espero
Hasta llegar á vuestra sacra esfera:
Pero qual suele en verde Primavera
Estar el fruto en flores,

Donde

Oracion,

Donde solo se gozan las colores;
Asi puede esperar se el de mis años
De dos lustros y medio,
Flores no mas, que suelen ser engaños,
Si bien de mi esperanza fue remedio
Llegar a vuestro Sol mi confianza,
Cuya serenidad, cuya templança
Pues el Austro las flores fauorece,
Y vuestro excelso nombre soberano
Felix auspicio a mi principio ofrece,
Será del yelo la inclemencia en vano
Con el fauor de tan diuino Apolo,
Que como el Sol no solo
Quando ilumina la rosada Aurora
Las altas plantas viuifica y dora:
Pero en la flor mas timida y pequeña
Su clara luz su actividad ensena:
Asi las pocas ojas de vna yerna
Tan debil, cobrarán fuerza y aumento,
Que de vn cipres la maquina superba,
Que con su verde punta rompe el viento,
No deue tanto al Sol como la rosa,
Que a su calor la humilde frente inclina
O pues Deidad Cesarea y poderosa
A cuyo excelso rayo me destina
Mi fauorable suerte,
Aunque el temor me aduerte
Del peligro en que estoy (barquilla pobre)
En la profundidad del Oceano,
Si no me dais la mano
Para que aliento cobre,
Y que ver me permite
La diuina Anfitrite,
Por quien al de Austria vnido
El nombre de Borbon esclarecido
Feliz España adora,
Y el primitiuo Sol de tanta Aurora,
Y tantas Damas bellas,
Sirenas deste mar, del cielo estrellas,

No

No por que yo pretendo
Por lo tierno, estuudioſo, y atreuido
Parecer à Cupido,
Pues no ſon las que emprendo
Concluſiones de amor contra ſus pechos,
Sino de ambos Derechos,
En que tendré por gloria ſer vencido,
Que las altas empresas ſiempre han ſido
No pudiendo acaballas,
De mas eſtimacion por intentallas,
Pues al caer del eſtrellado monte
Dixo Clemente al inclito Faetonte,
Hijo, quien negará tu inmenſo buelo;
Viendo que mueres en el miſmo cielo.

Q Vanto mayor mi atreuimiento ha ſido,
Que mis años diſculpan juſtamente,
Mayor obligacion mi humildad ſiente
Al inmenſo fauor de auerme oido:
Pero qual fuele en ſelua, o monte acaſo
Principe que camina,
Boluer el roſtro, y detener el paſſo
Al paxarillo, que con blando acento
Su tierna y dulce voz eſparce al viento,
Y à ver, y à oír ſe inclina
El atomo cantor, y las colores
Compitiendo las plumas, con las flores,
Aſi eſcuchado he ſido
Por pequeño ſujeto,
Que no por atreuido,
De mi primera edad dichoſo eſeto,
Canté qual paxarillo al Sol diuino
De Auſtria, ſi bien à ſu Deidad oculta
La voz, y el alma inclino,
De cuya luz reſulta
Como por nubes de oro
Tanto eſplendor, y ceſtial decoro,
Que ilumina mi corto entendimiento,
Y no le vicudo, los eſetos ſiento,
Canté à la hermosa Aurora,

Ne

Que

Oracion,

Que embidia la del Sol, y España adora,
Y fuy tan venturoso,
Que del Sol, y el Aurora el hijo hermoso
(Que guarde Dios) oyò tambien mis leyes,
(Estudio que en naciendo
Han de saber los Reyes,
A las demas virtudes prefiriendo
La justicia, que à obrar lo justo obliga,
Y como premia el bien, el mal castiga)
Y porque al paxarillo no faltasse
Alguna dicha que su voz honrassè,
Quien duda, que tambien à las estrellas
Deste cielo de amor deuo' escucharme,
Y con sus viuos rayos ilustrarme,
Pues que tan entendidas, quanto bellas,
Trasladaran al Rey Amor las leyes,
Que no permiten sujetar los Reyes,
Porque pueda segura
Reynar de nuestras almas la hermosura,
Gozando el privilegio
Que dan las leyes al Imperio Regio.
Deuo tambien à la Corona illustre
De Españana honor, de su apellido lustre
El averme escuchado,
Y mi humildad con su grandeza honrado:
Pero al diuino Oraculo escondido
En Delphos mas sagrado,
Hazer quiero vn Apostrofe atrenido,
Y como si le viera
Tan celestial como en su misma esfera,
Vn Apoloyo, o Fabula contalle,
Dar fin à mi Discurso, y informalle.
Aquel alado niño, aquel Gigante,
A una del mundo, y de su peso Atlante
Hirio de amor à Iupiter vn dia,
El Dios sintio la flecha, y la osadia,
Y deseò pagarse,
Que aunque era Dios, trataua de vengarse:
Pues como fuesse libre de cautela

Amor

Amor, con otros niños à la escuela,
Y quisiessse coger miel, atreuido,
De vn natiuo panal à vn corcho asido,
Picandole vna abeja
Dio voces a su madre, a cuya queja
Alegre vino Iupiter vengado,
Y à la abeja, contento
Del dulce atreuimiento
Le concedio, que en selva, monte, o prado
Pudiesse libremente
Republica tener, y Presidente,
Y que fuesse en los labios
De los que nacen para grandes Sabios
Simbolo de la Ciencia,
Y aunque la identidad se diferencia
De la comparacion, aunque la hazaña
De humilde abeja ha sido,
Humildemente pido
Al Iupiter de España
Honte mis años quando tiempo sea
De que alguna Republica posea,
Y que en dulce pronostico de sabio
Al Principe diuino, no en el labio,
Sino en los pies postrado sirua aora
de simbolo scientifico al Aurora,
Para que quando llegue al Medio dia
Parezca à tanto Sol mi profecia,
Que sean sus augustos rayos solos
Arbitros de la luz de entrambos Polos.



155

DI A L O G O M I L I T A R
A H O N O R D E L E X C E L E N T I S S I M O
Marques Espinola.

Hablan en el las personas siguientes.

Marbela. Gerarda. Amarilis, Ninfas. Julio soldado.

Salte Marbela Ninfa.

Mar. O pacífica Diosa,
ò paz diuina y santa
hija del puro cielo,
madre de la abundancia,
de scanso de la vida,
esfera de las armas,
aumento de las letras,
verde laurel de entrambas.
Tù fabia coronista
de las hazañas claras,
Poeta de los siglos,
que las edades cantas,
Maestra de las Artes,
fabricadora fabia
de Templos, y Palacios,
y de Ciudades altas.
Tù, por quien estos campos
cubren las tiernas cñas
del verde trigo en surcos,
y en granos de oro en parvas:
las fertiles riberas
de frutas fazonadas,
las selvas de ganados,
de caca las montañas.
Por ti son las gudejas

de la candida lana
escobas de los prados,
y nieue de las çarças:
Por ti, dorados toros
exceden al que baña
por el Abril florido
el Delico Monarca.
Por ti seguro goza
el labrador su casa,
sin ver del fiero Marte
la intrepida arrogancia:
las domesticas aues
no buelan espantadas
de los marciales ecos
del pifano, y la caxa.
Yo soy Paz, vna Ninfa
destas selvas sagradas,
vn rio siempre humilde,
hija suya me llama,
con lauros cristalinis
de vn alta sierra baxa
a besar los Palacios
del claro Sol de España:
Por alguna belleza,
entendimiento y gracia,
Pastores destas selvas
con lisonjas me cansan:

IT A
SSIMO

tes.

lio Soldado.

dos,
as:
ros
ña
do
ca.
a,
arte
ancia:
s
das
cos
za.
infa
das,
milde,
a,
nos
axa
os
paña:
a,
racia,
vas
nfan:

yame componen versos,
y mis puertas enraman
de murtas olorosas,
y de mosquetas blancas.
Ya mi nombre, y el fuyo
escriuen por las ayas,
y viendo mis desprecios
Daphne cruel me llaman:
hablan al padre mio,
y me importuna, y mata,
que elija el mas hermoso,
si el mas rico no basta.
Yo aborrezco los hombres:
de suerte, que me espanta
la sombra de sus cuerpos,
la forma de sus almas:
querria Paz diuina
consagrar a Diana
para vivir contigo
la vida que me falta.
Allá por las ciudades
nacen para casadas
las donzellas discretas,
las bien vestidas damas:
aquí no conocemos
sus galas, ni sus cartas:
nuestras correspondencias
son el arco, y la aljaua.
En esta paz diuina
el coracon descansa,
amor se llama guerra,
traicion sus esperanças,
pues si le basta el nombre,
que mas razon y causa,
para que le aborrezca
quien libre vida passa.

lio Soldado, con muchas plu-
mas, vanda roja, y botas, y
espuelas de camino.

lul. Notable descuido ha sido
auerme quedado atras,
no puedo perderme mas
de lo que ya voy perdido,
en pensar entretenido
los negocios a que voy,
lexos de poblado estoy,
tanto puede vn pensamiento
si le dá el entendimiento
todo el lugar que le doy.
Culpó tambien verdes prados
vuestros floridos despojos,
que auéis lleuado mis ojos
diuertidos, y engañados,
pues parece que adornados
de flores, y plantas bellas
en este campo de estrellas
aguardais su lumbré pura,
que en numero y herinosura
quereis competir con ellas.
Alargando el Sol el passo
preuienen a su decoro
arcos de purpura y oro
los reflexos del Ocaso:
si de aqueſtas selvas passo,
en medio de su espesura
robará la noche obscura
la luz al día, y no es bien
que sus peñascos me den
cama tan sola, y tan dura.
Entre confusion tan graue,
que medio podré elegir,
pues ni á quedar, ni á partir
me dan señas, fiera, ni aue,
ya cessa el canto suaué
de Filomena amorosa,
mas vna Pastora hermosa
aurora clara amanece,
bien aya Sol que anochece
en campos de nieue y rosa.

Dialogo Militar,

Hà Ninfa, o Serrana à quien
de amor prospera fortuna,
voy bien: mas vuestra hermosura
ya me dize que voy bien:
voy à la Corte del Sol,
y perdi la Compañia.

Mar. Sois Español. *Iul.* Reyna mia
vn Giron tengo Español,
fuera de auerle seruido,
y auer nacido en España.
Ya no por esta montaña,
por el cielo voy perdido,
y no es deveis espantar,
pues ay errantes estrellas,
que à los mouimientos dellas
llaman propiamente errar:
yo erré con tan buena dicha,
que por vuestro cielo erré.

Mar. Yo erré mas, pues os hallé.

Iul. Eſſo teneis por desdicha?

Mar. No os parece que lo es,
si aborrezco los soldados.

Iul. Espantan imaginados,
mas no tratados: despues:
antes bien la inclinacion
de Venus fue siempre à Marte,
porque de la guerra el arte,
y la amorosa aficion
se gouernan de vna suerte,
y así el amante milita,
que conquistar solicita
rebelde amor, desden fuerte,
hasta ganar la ciudad
de vna voluntad esquiva.
que tambien es ciudad viua
del alma la voluntad:
bien es verdad que no son
golpes de azeros bruñidos,
fino guerra en los sentidos
de dulce imaginacion:

y así dixo en de esta suma
vn Poeta à su rigor,
que à las batallas de amor
se deuen campos de pluma.

Mar. Las guedejas de vn leon
me parecieran las vuestras
a no auerme dado vuestras
de blandura y discrecion,
porque pluma no teneis,
que no fuera de saca.

Iul. Vos sois hermosa, y discreta
y juzgais como sabeis,
soldado soy, no de aquellos
sangrientos que imaginais,
que con razon os queixais
de su atreuimiento, y dellos:
vengo de Flandes, hallème
en el sitio de Bredá,
adonde el Marqués está,
que ningun contrario teme,
porque auiendo su constancia
ganado tan gran blason,
le tiembla la obstinacion
de la rebelde arrogancia.

Mar. Que Marqués?

Iul. Disculpa es
viuir estos verdes prados,
que en hablando de soldados,
basta dezir el Marqués,
porque es fuerza que se entienda
Ambrosio Spinola, a quien
España conoce bien,
pues que su honor le encomienda.

Mar. Aunque Ninfa desle río,
y verde selua, que à vezes
entre arenas de oro, y pezes
de plata, en su centro frío
tengo casa de cristal,
y à vezes de blanca piedra,
que de tapizes de yedra

sobre arquitectura igual,
 hablar del Marqués oí,
 y de los servicios grandes
 que ha hecho á Felipe en Flandes.
 Testigo de todo fuy,
 aunque en esta edad me veis.
 Deveis deiros al Iordan,
 pues de tan gran Capitan
 las hazañas visto aueis:
 por acá mas facilmente
 se remocan las edades,
 aunque destas mocedades
 haze burla el tiempo ausente:
 mas pues vuestra cortesia
 me obliga á daros posada,
 mirando que ya es pasada
 la mayor parte del dia:
 venid conmigo, que aqui
 podreis la noche passar.
 Como os podré yo pagar,
 si vos me tratais así.
 La paga de vuestra parte,
 es lo que vos mereceis.
 Como á Venus pareceis,
 será exaltacion de Marte:
 vuestro nóbre? *Ma.* Yo me llamo
 Marbela. *Iul.* En tan bello mar
 el alma quiero embarcar,
 que ya la tierra desamo.
 Ya os dixe, que era este rio
 mi padre, cuyo caudal
 muestra el alma por cristal,
 y porque es espejo mio,
 mi madre vna Ninfa es
 de tanta gracia y belleza,
 que admiró naturaleza
 su mi súa estampa despues
 que vio perfeccion tan rara.
 Angel será, no muger.

Mar. Tengo vn hermano, que á ser
 menos parte de alabara,
 estudia con gran cuidado
 la lengua Latina agora.

Iul. La re'acion me enamora
 de vuestra casa, y estado:
 el nombre? *Mar.* Iulio.

Iul. Es el mio.

Mar. Tengo tambien dos hermanas
 que no ay mejores Serranas
 riberas de aqueste rio.

Iul. Como se llaman? *Mar.* Gerarda
 y Amarilis. *Iul.* Quien las viera.

Mar. Si vereis: es la primera
 por todo estremo gallarda,
 y la imita la segunda
 como en donaire, en valor,
 y así mi padre su amor
 en quererla mucho funda,
 pero mi madre le ha puesto
 en Gerarda, con razon.

Iul. Alabo la discrecion
 de vuestro recato honesto:
 pienso que auemos llegado.

Mar. Aguardad, y llamaré.

Iul. Perdime, pero diré,
 que nunca mejor ganado.

*Salen Amarilis, y Gerarda
 Serranas.*

Amar. Quien llama con tanta prisa?

Mar. O hermanas mías, yo foy,
 que con el cuidado estoy
 que este soldado os auisa,
 que desde la dulce rifa
 del alba perdio su gente,
 y quiere que le apofente.

Ger. Estos, Marbela, son

Gg

de

Dialogo Militar,

de tu dulce condicion,
si está de su patria ausente.

Amar. Soldado esto no, Marbela,
no pondrá en casa los pies.

Mar. Porq Amarilis. *Amar.* No ves
que es gente que se desvela
en hazer vna cautela
para pagar la posada:
que donzella retirada
de soldado está segura;
promete, enamora, y jura;
y despues no cumple nada:
estas plumas, estas galas
son angelos de pescar
aves simples, hasta dar
entre su liga las alas:
como en la guerra con valas,
matan en paz con razones
tiernas, para hazer traiciones:
yo alomenos no le oyré,
porque nunca me pagué
de soldados finfarrones.

Ger. Su talte, y rostro no son
indicios de estos engaños.

Amar. De soldados, y ermitaños
no tengo satisfacion,
porque en vien la ocasion
no ay pena que los espante.

Iul. Que ninfa tan arrogante.

Amar. Oye soldado. *Iul.* Señora.

Amar. Aqui no ay posada agora,
pique otra ventra adelante.

Iul. Contrarios eferos son,
angel con alma tan dura,
porque crueldad y hermosura
implican contradiccion,
cumplid con la obligacion
de vuestra fisonomia,
mirad qua se passa el dia,

y dos soles me quitais.

Amar. Para mi desenhainais
la discreta corteſia,

ya os conozco, no conmigo.

Iul. Quien tanto parece á Amor
recibe con tal rigor
a tan pacifico amigo.

Ger. Amarilis, yo me obligo
á la culpa deste daño,
no le trates como á estraño.

Amar. Que presto os parece bien,
no venciera mi desden
si me conquistara vn año.

Iul. Ahora bien, yo quiero daros
satisfacion de quien soy,
de quien vengo, y á quien voy,
para poder obligaros,
y con esto aseguraros
del engaño, que yo sé,
que tan gran contento os dá,
que no me dexéis partir.

Amar. Si mas no auéis de mentir.

Iul. Aunque quiera no podré,
que aunque es el suceso raro,
menos claro el Sol camina,
que la excelencia diuina
de vn Principe heroico y claro,
sobre matamos de Paro
á la eternidad atentás
letras de diamante, eſtentás
del oluido, eſcriuen y á
sus hazañas. *Ger.* Quien será
a quien tanta fama intentas.

Iul. Aquella ciudad famosa,
cuya Republica excelsa
tales varones produce
en las armas, y en las letras,
aquella que tantos siglos
Regia Mageſtad conserua,

aunque à ninguna Corona
 su antigua cerviz sujeta,
 Genova la bella digo,
 a quien el mar los pies besa,
 viendo que otro mundo cifra
 tan poca parte de tierra,
 entre mil hombres insignes
 produjo dos. que pudieran
 ser vno, en Grecia Alexandro,
 y el otro en Italia Cesar:
 era el Marquès de Benafio
 su padre, en cuya ascendencia
 fueron varones claros
 su patria, y su fama eterna:
 Felipe Spinola pues
 destinados à la guerra
 dio à Federico, y Ambrosio:
 mas con fortuna diversa
 sirvió Federico en Flandes
 ocho años, con mas cierta
 fustigacion del valor,
 que Homero de Aquiles cuenta,
 fue el primero que corrió
 a pelear de sus arenas
 el mar de aquellos Estados
 General de sus Galeras,
 quatro veces Febo Apolo
 doró las rubias guedejas
 del bellocino de Colcos,
 y rizo la plata tersa
 de las escamas australes
 en tanto que las soberbias
 naues de Hereges, y Turcos
 poltra à la Romana Iglesia:
 pero asaltado de siete
 naues de gente Olandesa,
 pelcando como vn Hector
 de tiro à los cielos buela,
 en cuya bala la embidia

de su virtud vino embuelta,
 que la embidia siempre infame
 a donde mas yerra, acierta:
 lloró Italia, lloró el mar,
 lloraron sus ninfas bellas,
 porque humiesse en el de Flandes,
 como en el de Oriente, perlas:
 lo que perdio España en el
 tres Felipes lo confiesan,
 encarcenciando sus obras,
 sus palabras de honor llenas:
 Ambrosio entonces sacando
 de su muerte, en vez de pena,
 vna emulacion gloriosa,
 vna imitacion opuesta,
 nueue mil infantes junta
 por toda Italia, y los lleva
 a Flandes al Archiduque
 contra la enemiga ofensa,
 que entrando ya por Brauante
 si su socorro no llega,
 pusiera aquellas Prouincias
 de perderse en contingencia:
 encargaronle la villa
 de Ostende, que entonces era
 por el sitio inexpugnable,
 como lo fue Troya à Grecia:
 y por los muchos canales
 socorros, y diligencias
 con que el valiente enemigo
 con agua y fuego la cierra:
 pero despues de dos años
 la rindio, y entrò por ella,
 cuyo valor y seruicio
 Felipe Segundo premia,
 con que el gouierno de todos
 los exercitos le entrega:
 aqui concurrieron juntos
 el animo, y la esperiencia,

Gg 2

quan.

quando en el dique de Cabo
impidio con tal destreza
el ponerse sobre Amberes.
la contraria diligencia:
y auicndo passado el Rin
despues de tantas refriegas,
en la Prouincia de Frisa
ganò las villas por fuerça
de Linglen, y de Oldentel,
Craco, y Batendene. *Ger.* Cué-
tas cosas, que apenas de Alcides
las fabulas se atreueran.

Iul. Pues acometiendo en Bruch
la caualleria nuestra,
fue con tan alto valor
del Marquès la resistencia,
que matandole la gente,
dexò vidas, y vanderas:
ganò a Riberghes, y à Grol,
aunque imposible parezca
contra cinco mil soldados,
presidio que estava en ella,
esto à vista de Mauricio,
que viniendo à socorrerla
con mas fuertes municiones,
y doblada soldadesca,
vio que en veinte y nueue dias
a sus pies rindio sus fuerças,
y sitiandola despues
para cobrarla en su ausencia,
con menos soldados hizo
que se leuantasse della.

Ger. Que le dio el Rey por seruicios
tan grandes en paz, y en guerra?

Iul. El Tufon de oro, ganado
con mas valor, que en la guerra
de Colcos, la son, pues fue
su propia virtud Medea:
de su Consejo de Estado,

le hizo. *Ger.* Mejor pudiera
que el G. iego Nestor seruira
por valor, cuidado, y ciencia.

Iul. Hizole Grande tambien,

Amar. Esto permitid que sepa,
crecen los hombres los Reyes,
mas que la naturaleza?

Iul. Cubrirle es hazerle Grande,
que la grandeza se muestra
en crecer la autoridad,
que no porque el cuerpo crezca
imita la Gerarquia
inferior à la suprema,
esse tiene mas valor,
que del Rey està mas cerca:
diole dos Titulos mas,
vno que en Napoles tenga,
y otro que elija en España:
mas primero que le dieran
las mercedes que refiero,
con que ya su Casa queda
igual con la que es mayor,
crecio los meritos della.

Ger. Como *Iul.* Cò seruir en P
diez años mas. *Ger.* Alta pre
de su valor. *Iul.* Fue admirab
la de su mayor grandeza
en la Embaxada que hizo,
y de confiança estrema
al Emperador Matias,
dandole la norabuena
de la Corona Imperial,
a cuyo lustre no llegan
quantas grandezas se vieron
a Pontifice, ni à Cesar:
encarece el mismo Rey
el adorno, y la riqueza
desta famosa embaxada,
con que me escusa, y me enfa

or podiera,
 estor ferva
 o, y cierva,
 tambien,
 d que fepa,
 res los Regu
 aleza?
 erle Grando
 Te muetra
 idad,
 cuerpo cras
 ia
 emia,
 lor,
 mas cerca
 mas,
 les tenga,
 n España:
 le dieran
 e refiero,
 e queda
 s mayor,
 os della.
 ó servir en Fil
 er. Alta p
 ue admira
 andeza
 que hizo,
 trema
 atias.
 uena
 perial,
 legan
 as se vierol
 Cesar:
 no Rey
 ueza
 axada,
 a, y me enfa

Tambien fue grande en la paz.
 Despues en las diferencias
 de que fue la muerte causa,
 y que la codicia intenta
 del Duque de Cleues, fue
 notable la diligencia
 con que exércitos formando,
 ocupò villas y tierras
 en nombre del Rey de España:
 y a Vesel gran plaça entre ellas
 la ciudad Imperial
 de Aquisgrana, donde al Cesar
 corona el laurel sagrado
 de las dos aguilas negras,
 recelada entonces, hizo
 que viniesse à su obediencia,
 arrojando à Mullen, villa
 que de los Hereges fuera
 propugnaculo en Colonia
 para su rebelde ofensa:
 vltimamente nombrado
 (eleccion justa y discreta)
 por Capitan General
 para socorro, y defensa
 del gran Cesar Ferdinando,
 derribando la soberuia
 del Palatino, ganò
 la mas parte de su tierra:
 con esto puso à los pies
 de Ferdinando à Bohemia,
 ganandole junto à Praga
 la vitoria que celebra
 la fama, por la mayor
 que en Alemania se cuenta,
 ocupando eternos bronces,
 plumas, historias, y lenguas:
 los Principes Protestantes
 los animos, y armas fieras
 rindieron por el entonces

à la Católica Iglesia:
 deude la Casa de Austria
 la conseruacion que espera,
 duracion de eternos siglos
 derribadas sus Cabeças.

Am. Tanto pudo hazer vn hombre?
 cosas, soldado, nos cuentas,
 que parecen impossibles.

Jul. Estas, y muchas que dexa
 mi ignorancia en el silencio,
 con palabras de mas fuerça,
 con mas exageraciones
 y hiperboles, con mas nuevas
 honras, con más alabanzas,
 aunque deuidas, supremas,
 confirma el Quarto Felipe
 el Sol de la quarta esfera
 en el titulo perpetuo
 con que lo que tiene aumenta,
 y engrandece su apellido,
 donde qualquiera que vea
 las hazañas deste Marte
 firmar al mayor Planora,
 dirà que Pirro, ni Aquiles,
 Hector, ni Alexandro llegan
 à vn atomo de sus glorias
 del sol de sus excelencias:
 ò Venufino famoso,
 ò Virgilio si viuieras
 para escriuir la vitoria
 que se ha de dar fama eterna,
 con el sitio de Bredà,
 la constancia y fortaleza
 con que ganando su plaça
 su ilustrissima cabeza
 ciñe obsidional Corona
 de muros dorados hecha:
 allí admirandose Francia
 temblaron Ingalaterra,

Gg 3

y las

y las islas, cuyo mar
estremeció sus riberas:
dos años le hallaron siempre
el aurora, y las estrellas
vestido de acero el cuerpo,
y el alma de honrosa tema:
exemplo de sus soldados,
venerable á las fronteras,
embidia á la edad passada,
gloria á la dichosa nuestra.

Amar. Que nunca se desnudó
alase que yo no era,
(si tales exemplos daua)
para soldado, buena.

Iul. Pues que os diré de su dicha
en su feliz decendencia,
que don Felipe, los cielos
le han dado que le suceda:
de los hombres de armas oy
gouernando el cargo queda
de Milan en el Estado,
con tal valor y prudencia,
que no le verá ninguno,
sin dezir que no pudiera
ser efeto de otra causa,
ni rayo de otro Planetas:
con esperanças tan altas,
yá su Patria le contempla,
que á ser posible pensara
que su original venciera,
pues de vn Agustin Augusto,
que de la purpura esfera
del gran Conclauo Romano
tiene la roja eminencia:
que os dirá mi atreuimiento
si su virtud y sus letras
con su antigua sangre illustre
presumieron competencia:
riendo mi ingenio cobarde

dexando al tiempo que buel
el premio, porque Felipe
fue Paris desta contienda,
pues no con mangana de oro,
pero con granada premia
la Diosa de su virtud,
digna de mas altas prendas:
no es lisonja la verdad,
ni es justo que gracias deua
la virtud de la alabança,
que siendo justicia, es fuerza:
mas ya desde el gran Palacio
vna Dama de la Reyna,
hermana suya, me llama.

Ger. Ya nos tenia con quexa
la naturaleza, Iulio,
viendo que para honra nuestra
no nos daua vna muger,
vna Venus, vna estrella
de su ilustrissima sangre.

Iul. Pues ya doña Policena
sale á honrar vuestro apellido,
que de los Reyes espera
felicissimo himenito.

Ger. Plega á los cielos que sea
tan prospero, que sus dichas
á las de su padre vengan.

Mar. Por escuchas con mas gusto
y atencion, no quise hablaros,
hasta la ocasion de dáros
gracias de lo que es tan justo:
y para admirar tambien
tanta valerosa hazaña,
gloria á Italia, honor á España.

Iul. De no referirlas bien
pido, que es justa razon,
perdon á este gran soldado.

Mar. Basta el auerlas cifrado
con prudencia y discrecion.

Iul. Destas guerras que refiero
vengo á la Corte. *Ger.* Hazeis biẽ
porque en ella premio os den.

Iul. De su Magestad lo espero.

Amar. Que en fin os aueis hallado
en tantas guerras? *Iul.* Y he sido
de los muchos que ha tenido
el Marques, vn gran soldado.

Amar. Que vos aueis visto á Flandes
en algun mapa seria?

Iul. Sin verlas, como podia
saber yo cosas tan grandes.

Amar. Si vos aueis visto á Olanda,
en camisas pudo ser.

Iul. Juzguẽ quando os vine á ver
otra condicion mas blanda:
vuestras hermanas me han dado
mas acogida que vos.

Ger. Fue defengañ en las dos
este gallardo soldado,
y por lo que ha referido,
que á nuestros padres será
de tanto gusto. *Iul.* Pues ya
fue dicha auerme perdido,
que quereis hazer de mi?

Ger. Á nuestros padres llevaros,
que holgarán de aposentaros.

Iul. ¿Curá cama, y cena? *Ger.* Si.

Iul. Que bien juntaís los extremos
de hermosura, y discrecion.

Ger. Por esta noche es razon,
que cena, y posada os demos.

Amar. Que poco Gerarda sabe
de peligro tan notorio:
yo, hermana, en vn escritorio
me pienso cerrar con laue,
que no duermo yo segura
donde soldados estan.

Iul. Quando es amor capitan,

el soldado la hermosura,
esta noche aueis de ser
soldado en mi compania.

Amar. Si viene de tierra fria
busque este invierno muger,
que yo no quiero soldados.

Iul. Por lo menos me deueis
los brazos. *Ama.* No os allegueis.

Iul. A los huéspedes honrados
nunca los brazos se niegan.

Mar. Ea, no seas esquiva.

Iul. No sea, que ansi yo viua,
que otras mas lindas me ruegan.

Amar. Aora bien, porque ha cõcado
las hazañas del Marquẽs,
que con tanto estremo es
de nuestros padres amado,
mis brazos le quiero dar.

Iul. Dichoso quien los merece.

Ger. El Ocaso resolandece
dando á la noche lugar,
que ya sus cauallos ata,
y por el celeste muro
el campo del sueño escuro
siembra de flores de plata:
vamos, y el huésped descanse.

Mar. Mi pecho á la guerra ingrato
oy muestra, que con el trato
no ay rigor que no se amanse:
ò, quanto contento, y gloria
a nuestros padres daremos,
quando juntos celebrenios
del Marquẽs la dulce historia:
que gustosas les serán
de Prouincias tan estrañas
las vitorias, las hazañas
del Ginouẽs Capitan,
a quien ya la fama nombra
Ambrosio el Magno. *Ger.* Y la plata

Gg 4 que

Dialogo Militar,

que deste a bol se levanta,
que mar, que tierra no asombra
aquel valiente Filipe,
cuya esperança no ay gloria
de toda la antigua historia,
que no vença, y anticipe.

Amar. Y de aquel nuevo Agustin,
en ingenio y santidad,
que dirá la voluntad,
que mira tan alto fin.

Jul. De la ilustre Policena
pienso hazer vn Epigrama.

Amar. Aunque la ocasion os llama,
tambien os llama la cenar:
venid, soldado, que es justo
que descanteis. *Jul.* Si tuuiera

mil lenguas no recibiera
desta alabanza disgusto.
pero vamos, que algun dia
en lir mas bien templada,
la voz al canto obligada
hará mas dulce armonia,
que esto entretener ha sido
las Musas vn breue rato,
que mas culpa es ser ingrato,
que el errar agradecido,
que aunque de aqueste apellida
de Spino'as, la memoria
conserua tan alta historia,
las deste gran Capitan
Ambrosio el Magno, serán
de Italia, y España gloria.



FELI

F E L I C I O,

EGLOGA PESCATORIA,

En la muerte de D. Lope Felix del
Carpio, y Luxan.

Sale Tirreno.

Tir. **B**Axa del monte hermosa Galatea,
que ya te aguarda Flerida en la playa,
vn fuego en la atalaya
que el campo de Anfinite señorea,
resplandeciendo solo
vimos al tiempo, que bañaua el Polo
Antartico, de luz Febo dorado,
de arreboles de grana coronado,
señal de que la mar duerme segura
del Pirata que infesta
la margen contrapuesta,
y el pescador al alba, ó a la escura
noche desata de la verde orilla
en se de la atalaya, la barquilla?
Baxa que está la mar como si fuera
vn campo de cristal, y en vez de flores
las olas que en esferas repetidas
quieren llegar primero à la ribera
à las que van delante superiores,
vnas con alta voz, y otras dormidas,
como festiuo el Cefiro suaua
nace de rubias ondas,
ya oblicuas, ya redondas
en el trigo, que está de aristas graue,
cama en que el Aura bulliciosa y mansa
inquieta duerme, y tremula descansa:
tambien te estan llamando
con musico susurro, dulce y blando

Egloga Pescatoria,

las aguas desta fuente,
cuya de perlas inmortal corriente
apazible y risueña
al mar entre pizarras se despeña,
y como en tanta magestad se mira,
del dilarado liquido elemento
ingrata à su primero nacimiento
soberuia se retira,
y si estas peñas que con blando embate
mas besa, que combate,
no te agradaren bella Galatea,
mi pobre barca tan dichosa sea,
que merezca su breue compostura
ser el carro del Sol de tu hermosura;
haré vn tendal de ramos à la popa,
aunque desnude à este laurel la capa,
que marizado alguna vez de flores
en la fresca mar es,
ni embidia, ni desca
la tela del dosel de los Señores:
ven, y à la tarde cogeràs corales,
aunque tus rojos labios los afrienten
quando igualarse intenten
al círculo de perlas orientales,
que despreciò clauales:
y aunque prenda de Venus amorosa:
el ambar de la purpura à la rosa,
ò cogeràs, como otras vezes fueles,
los nacares en quien oculta habita
alguna Margarita,
porque sin ser la mar del Sur tus ojos,
he visto (sino zelos) por enojos
alguna perla en ellos,
que quando el pensamiento la acogia
en liquido cristal se deshazia:
luego mas propias, que en tus ojos bellos,
aunque llorando hermosos,
seràn en estos nacares lustrosos
lasciuo remolino de las olas,
si bien se forman en su centro solas,

Ayuntamiento de Madrid

salien.]

faliendo à la ribera
las dos conchas, abriendo la primera
rifa llorosa de la blanca aurora,
que al cielo rie, y à los campos llora:
y así como en los prados
se cogen campanillas y violetas,
lirios azules, blancos, y dorados,
regados de las olas,
●ogerás caracoles
de varios tornasoles
en blancas selvas de luziente arena;
adonde en vez de tierna Filomena,
que cuenta de Tereo
el tragico rigor de su deseo,
habita el Alcion que el mar respeta:
y si quieres entrar con este embarc
por verla tan quieta
la vela le daremos
quanto quisiere tu que se dilate,
ó entre las ondas bañaré los remos,
porque furtiendo espumas
parezca cisne el barco, el lienço plumas;
echarèmos los plomos de las redes
donde alegrarte de que mueran puedes,
porque yo les darè mi pensamiento
fuera de su elemento,
los peces engañados,
como me muero yo si no te miro,
que eres el ayre ambiente en que respiro;
y pienso que vendran enamorados
al cebo de tus ojos,
dichosa el alma de su luz despojosa
y si quisieres ver la fuerte armada
del duplicado Emperador Felipe
del Antico, y Antartico emisferio,
que ha dado al mundo embidia tanto imperio
por tati mira vna ciudad formada,
antes que à la partida se anticipe,
las popas casas, tiendas las vanderas,
las gavias torres, de vn Planeta esferas,

Egloga Pescatoria,

que desle allí descubre
quanto á la vista la distancia encubre
del O andés Pirata,
tan rebelado á Dios, como á su dueño,
y de ambicion armado tanto leño,
sediento de oro y plata,
que como fiero barbaro Ateísta
á precio de su sangre la conquista,
oye la ronca salva,
que los albôres escurece al alba
con horrifonos tiros,
que van haziendo por el viento giros,
danzando al son las ondas inquietas
de cajas, y belifonas trompetas,
mas ni la guerra, ni la paz te agrada
Palas de Ciencias, y de azero armada,
ò inexorable y dulce Galatea,
porque quieres que muera en esta playa
sin que tus ojos vea,
ya la esperança en turigor desmaya,
mas Albano cantando al valie viene,
dichoso el que sus penas entretiene,
que o escuchalle, y preguntalle luego
si vio la nieue de mi ardiente fuego.

Salte Albano.

Alb. Lisis, mi amor que te ha hecho
para tan duras hazañas?
son de broace tus entrañas,
ò es de Porfido tu pech.?
tus fauores y mercedes
solo llegan á escucharme
sin premiarme:
que puedes Lisis, que puedes,
si no puedes remediarme?
que estrella, que aduersidad
fue la de tanta inuencion,
que te dio la inclinacion,
y quitò la libertad:

dime con quien te aconsejas,
ò en que ley del mundo hallas
quando callas,
que gustes de oir mis quejas,
pero no de remediallas?
Lisis si vn punto no excedes
de la fe de quien te engaña,
lo mismo te defengaña,
que no sabes lo que puedes:
tu valor, tu pensamiento
aun no conoce su esfera,
quien creyera,
que en tan alto entendimiento
tal ignorancia copiera?
Quando vco tu valor

con dueño tan diferente,
 disculpo, Lisis, la gente
 que habla atreuida en tu honor,
 o es de mis estrellas falsa
 conjuradas contra mi,
 o culpa en ti,
 porque grandeza tan alta
 solo depende de si:
 si el valor de tu aluedrio
 de que tu descuido arguyo,
 no le tratas como à tuyo,
 como trataras el mio?
 no pongas en aventura
 Lisis, por mala eleccion,
 tu opinion,
 porque estimar la hermosura
 es la mayor discrecion:
 De tus años liberal
 goza, Lisis, tu belleza,
 que no es la naturaleza
 en todos tiempos igual,
 que si de flores vestida

otra vez esta ribera
 ver se espera,
 en los campos de la vida
 no ay mas de una Primavera,
 lifonja de la mañana
 sale la rosa riendo,
 al llanto del alba abriendo
 vn libro de rojas de grana
 sucede la noche escura,
 y toda su lozania
 dura vn dia,
 porque es, Lisis, la hermosura
 vna breue tirania:
 pero que cosa mas fea
 (perdona, Lisis, el modo)
 que quien es dueño de todo,
 de si mismo no lo sea:
 que no me quieras a mi
 si a mil buenos acontece,
 que merece,
 pero no quererte à ti
 cosa imposible parece.

Tir. O pescador de pensamientos altos

a quien diriges los antiguos versos,
 ni de dulçura, ni concetos saltos?

Alb. El alma es lima que los dexa tersos,
 mas no puede la mia

subir tan alto como amor querria:

Tir. Aunque es amor para los versos genio,

mas puede la desdicha, que el ingenio,
 que engendra los concetos la desdicha,
 y no suele la dicha

disponer tan sutil naturaleza,
 que es madre del estudio la tristeza:

Alb. No siempre es el sujeto de los versos,

que con sucessos prosperos, o aduersos,
 puede correr igual la docta pluma.

Tir. No es justo que presuma

entender tus oraculos Albano,
 tu, que eres el Apolo de los mios,

Egloga Pescatoria,

viſte la bella luz, que adoro en vano,
por quien exceden ya mis deſvarios
las olas deſte mar, y las arenas
de varias conchas, y de buzos llenas,
que limpia la creciente de mariscos
barriendo con eſcobas criſtalinas
nacares varios de pinturas Chinas,
que dexa la menguante entre los riſcos,
y mas que ſe leuantan quando llueue
pauellones de nieue,
que luego ſe deshazen
como dichas que mueren, quando nacen.

Alb. Tú hermosa Galatea, quando ingrata,
mas blanca que la nieue que congela
el auſtro, que por Iulio el Sol deſata,
y mas rubia que el oro en la copela
eſtaua agora conſolando á Eliſo
de la muerte de vn hijo laſtimado,
que no ay coſa mortal que no lo ſea.

Tir. A Eliſo, Galatea?
pues como tuuo de ſu muerte auiſo?

Alb. Es calidad del mal ſer auſado:
iba Felicio (ay cielos) embarcado
en vn ligero leño,
infauſta cama á ſu poſtrero ſueño,
a mas feliz que Arabia Margarita:
tal nombre por las perlas ſolicita.

Tir. Blanca ambicion, como amarilla el oro.

Alb. Perlas dize el Paſtor Artemidoro,
que ſignifican lagrimas, Tirreno.

Tir. En Eliſo, quando ageno
(bien ſe cumplió)
eſtaua del ſucceſſo que me dizes.

Alb. Las de Felicio fueron infelizes.

Tir. Si fuera Eliſo yo, me conſolara
de verme viſitar de Galatea,
mas pues ya ſe declara
en no poner la eſtampa del pequeño
coturno, ni en la playa, ni en el leño,
baſiſco ſerá de nueſtra Aldea,

mas en tanto que cumplo el juho oficio
de amigo. A bano, a entrambos obligado,
cuentame lo que sabes de Felicio,
Felicio, aquel que en la ribera nuestra
criaron las Nereydas, y le amauan
Driadas, y Napeas,
porque en la lucha juvenil palestra
vencedor le aclamauan
selvas, montes, y aldeas,
aues, y flores deste vaillo y prado.
Alb. Estaua el viejo pescador sentado
en su barquilla ayer, al Sol tendida
la parda red nudosa,
al tiempo que la aurora perezosa
de purpura vestida,
fugitivo el horror de peña en peña
con esplendente faz daua risueña
aljosar à la mar, y al campo flores,
quando con tiernas ansias y temores
por acercarse al mar quando no llega,
que el paternal amor jamas sosiega:
assi le dixo al mar claro Oceano,
que conduzes las naues Españolas
al Occidente Indiano:
assi jamas a tus serenas olas
quite la justa fama
la canal tamentosa de Bahama,
y tanto el passo à nuestro Rey allanea
que pueda nauegarle Magallanes
mas seguro, trayendo su tesoro,
que à la Torre del Oro
el claro Betis en sereno dia,
que me digas de aquella prenda mia
que ha tanto que me falta,
ya por el campo que tu seno esmalta
de varias islas, y naciones lleno
en apazible, ò aspero terreno,
ò ya por el confin de sus riberas
combatiendo las armas, y vanderas
de fieros Olandeses,

Egloga Pescatoria,

despues que los Ingleses
con nuestros Castellanos
dadas en santa paz las diestras manos
al pie de Guadarrama,
abraçandose Carlos, y Felipe
la confirmaron por eternos años
bolando el Orbe la parlera fama,
para que en breue tiempo participe
de tales desengaños
la blanca, y rubia gente
de la frigida selva Calidonia,
ò en el tirreno mar la bella Ansonia,
y hasta en los Reynos, que tu azul Tridente
Mediterraneo gira,
ò pues vndoso mar piadoso mira
mis queexas, mis suspiros, mis difusas
lagrimas, si mis Musas
descriuieron tal vez tus altas naues,
ya con el oro cesiros suaves,
ya con marciales instrumentos fieras
celebrando vitorias Españolas
sobre el teatro de tus blancas olas,
que entapicaron flamulas vanderas,
gauias, escotas, claves, y ventolas,
cue entre espumas lleuaste à las riberas
primero que la fama
tus bellas Ninfas, tus Nereydas llama,
ò claro mar atento à mi porfia
de tus Palacios de cristal embia
en arcos de corales fabricados
de cornisas de perlas coronados,
firena que con dulce melodia
alinie mis enojos,
si no embidia tu mar el de mis ojos
esto Eliso dezia
quando del centro (horrisono portento)
bella ninfa del mar, mudo elemento,
y en nubes de agua para hallar camino
el roto vidro en circulos preuino
no de otra suerte suelo.

sacar el Sol la esplendida cabeza,
que apenas se le vè la hermosa frente,
para que nuestro Polo se desvele,
mostrando poco à poco la riqueza
que truxo de las minas del Oriente,
queda el campo del mar resplandeciente,
y la luz à la tierra comunica,
que del cristal rebernerando aplica
montañas de agua à las de yerua y flores,
trocando por delfines, ruiseñores:
luego que respiró la blanca Diosa
en el ayre comun à los mortales
con la aqucena de la mano hermosa
apartò los cabellos y corales,
vnòs oró de ofir, y otros guirnalda,
sembrando de las puntas por la falda
del mar aljofar, que entre verdes lirios
fue parto de sus conchas a raximos,
y sentada en vn nacar en la forma
de vn carro, que tirauan dos delfines
afidos de dos ancoras de plata,
en dos cordones rojos de escarlata,
assi con triste voz a Eliso infama;
Eliso cuyo nombre en los confines
del contrapuesto Sur repiten tanto
sonoros ecos de tu dulce canto,
por la firme opinion de tus escritos,
prodigios inexhaustos infinitos,
aunque te ofenda esta alabança justa
assi tu misma fama te disgusta,
que la humildad las obras perficiona,
y es lauro que los meritos corona,
escucha pues lo que saber deseas:
con inmenso dolor y sentimiento
de ser de tus desdichas instrumento,
ò Ninfa, respondio, como tu seas
testigo verdadero
del bien, ò el mal que espero,
que mal serà si es mio,
el sentimiento à tus palabras fio,

Egloga Pescatoria,

prosigue tu principio, que la sombra
que suele ser al fin de la tragedia,
parece que en el prologo me asombra
si preuenir el mal no le remedia
despues que con la espada
(la Ninfa prosiguió) mostrò valiente
el joven animoso
en tantas ocasiones, que la armada
se opuso al Olandes, y al insolente
Tracio, que todo es vno,
pues Turco, y Olandes mira Neptuno
en vn mismo nauio,
sin deponer el brio
de Marte riguroso,
prouar quiso tambien a ser dichoso
no viniendole el serlo por herencia,
oyendo que consiste en diligencia,
que los que quieren adquirir riqueza
llamaron diligencia a la baxeza,
y vá por Capitan de vn fuerte leño
el valeroso Antandro,
no en dichas, en hazañas Alexandro,
y de docientos y cincuenta dueño
soldados Veteranos,
que tambien Alexandros por las manos,
dignos del mismo nombre,
a la madre de perlas Margarita
de la Corona de Felipe cuarta,
caso para que asombre,
que apenas nauiegando
salio sin alegría
la blanca aurora del siguiente día,
quando dan voces, que se van negando:
y el eco ríete en todo el mar ribomba,
que el sea detirreno, ni la bomba
pueden ser de provecho,
quando es la muerte el vracan deshecho,
ya no ay jarcia, ni vela, que distinga
lo que ay desde la gavia a la carlinga,
no alli desnuda el orion la vaina.

à la espada cruel bañada en ira,
ni ay amura, ni ay vira,
ni çaborda, ni amayna,
las amarras y clauas
son confusos lamentos miserables,
ni alli se arrojan entre ropa y jarcias
al mar riquezas, ni defensas marcias,
que en circulo redondo
barrenando cristal se vino à fondo:
no deciende con menos precipicio
la piedra à su elemento
desafida tal vez del edificio,
ni en el campo diafano del viento
feròz al con se abate
por vltimo combate
à la rendida garça,
por mas que inuente el miedo estratagemas,
y en porfias y temas
fleuiles queexas à la Luna esparça,
que la naue à la arena
deuidas armas, y desd'chas llena
desde la superficie
del mar, sin que Delfin tormenta indicie,
ni parda nube, ni terrestre Luna,
sin fortuna quien vio correr fortuna:
pero en el breue instante,
que dio lugar el ver que se perdian,
los dos tiernos amigos se abraçaron
con timido semblante,
y lo que ya las lenguas no podian
los ojos, y las lagrimas hablaron,
y fueron como el Geminis del cielo
del maritimo suelo
Castor, y Polux, porque no diuida
sus braços, ni la muerte, ni la vida
dixo, y qual fuele flecha despedida
de arco Chileno, al anade marino,
que apenas toca el agua con las plumas,
rompio las ondas con velloz corrida,
y à poco trecho en breue remolino

Egloga Pescatoria,

la desapareció nube de espumas,
era este tiempo quando Eliso, en vano,
versos al triste joben dirigia,
y con amor pareino referia
lo que apenas obró su tierna mano,
puesto que del valor prologo fuese
viendo en la luz que la mañana embia
lo que ha de ser el Sol a medio día,
contento de que huicse
de tres lustros apenas
visto turbantes rojos
con tocas Tunecies,
y de Argel, y Viferta las almenas,
ó miseros despojos,
ó flor, que al alba entre el aljofar ríes,
y quando al Sol mayores pompas hazes,
cierras las ojas, y marchita yazes,
que la mas satisfecha lozania,
ó la derriba el Sol, o falta el día:
mas quando oyó, que el hijo que ya era
adulto, con valor la diciplina
militar profiguendo
no solo enarbolará la vandera,
que en cartas le aguardaua en la marina
la tierna edad, quando partio suplicando:
pero de Capitan deuido nombre,
aquel valor, que desde niño es hombre,
cayó no de otra suerte desmayado,
que fuele á la segur robusta encina,
ó como al suelo el verde tronco inclina,
el olmo descubierto de raizes
de los discordes vientos derribado,
mas buolto en sí, las canas infelices
duramente rasgaui,
diziendo, ó mi Felicio, ó mi Felicio,
quando tu ayroso talle imaginaua,
bizarro de colores,
con mas plumas que el paxaro Fenicio,
asi mis años, que esperé Nestores,
cubres de triste y miserable luto,

Ayuntamiento de Madrid

siendo

siendo tu fin de mi esperanza el fruto:
para que quiero yo vida sin verte,
ò perezosa muerte,
contraria del estilo sucesiuo
de la naturaleza,
pues para mas rigor de tu fureza
lo que deue morir, perdonas viuó,
pues muere quien tan tierna edad viuia,
y viuó yo quando morir deuia:
ya se mostraua Arturo
por las almenas del celeste muro,
y opuesta à su brillante lumbré pura
en el Attico Polo zibofura,
quando de su cabaña
algunos pescadores à la orilla,
de Florida vinieron conduzidos,
amor le lleva, y llanto le acompaña;
y con vulgar aplauso, y maravilla
de premios pastorales preuenidos
à los años floridos
de Felicio escriuieron Epigramas:
mas porque ya por entre aquellas ramas
decienden del Aldea
Lisis, y Galatea,
aquí suspendo el tragico suceso.
Tir. Con lagrimas, Albano, queda impresso
en la memoria mia.
Alb. A morir à la noche, nace el dia.



DE LA MAYOR VITORIA DE ALEMANIA
de don Gonçalo de Cordoua.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisarda Dama.
Don Iuan Ramirez.
Capitan Medrano.
El Bastardo Masfite.
El Duque de Bullon.
El Baronde Tillis.

Fulgencia criada.
Bernabe criado.
Esteuan criado.
El Obispo de Olsad.
Don Gonçalo de Cordoua.
Don Francisco de Yrue.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda Dama, y Fulgencia criada.

Lis. No ha de quedar vn galan
en Napoles, Español,
soldados nacen del Sol,
y assi con el Sol se van,
quedará el quartel sin hombres..

Ful. En tan honrosa ocasion
del que se queda es razon
que mas te admires, y asombres,
que te juto, que si ven
las Damas algun cobarde,
que se quede, o que se tarde,

Ayuntamiento de Madrid

si es moço, y hombre de bien,
que le ponen con rigores
de suerte, que el desdichado
se reuiste de soldado,
porque le salen colores.

Lis. Los que ay en esta ciudad
segura estoy de que fueran
assi por lo que quisieran
seruir à su Magestad,
como por la buena fama
del famoso don Gonçalo
de Cordoua, que la ignora
a quantos celebra, y llama
la antigüedad este nombre

pero quien tendra paciencia
 para sufrir esta ausencia
 sin que el olvido la nombre?
 No se me fuera mi bien,
 y el Reyno se despoblara.
 Señora, en su honor repara,
 que ay quien murmure tambien
 en Italia, donde estamos,
 como en España, de quien
 venimos. *Lis.* Llorar es bien,
 que en tal soledad quedamos.
 Lleva en paciencia su ausencia,
 entigale Dios con vitoria.
 Quien hará que la memoria
 venga en ausencia paciencia?
 No era tanta mi pasión
 por don Iuan (aunque le amaua)
 quando segura gozaua
 de sus braços mi afición:
 bien me parecia presente,
 bien, Fulgencia, me agradó,
 mas nunca me parecia
 como en visperas de ausente:
 quien quisiere conquistar
 una muger facilmente,
 della por vn mes se ausente,
 buelna gallardo al lugar,
 que el gozará la vitoria
 con mil abraços despues:
 pero no paffe de vn mes,
 porque no hallará memoria.
 ¿Vos me dixiste? *Lis.* Y vn mes
 es poco? o pienas que ignoro
 la letra de Lusidoro
 de la monte Aragonès?
 ¿Que dizes? *Lis.* Que à la muger
 no ay modo: nã que la igno le,
 pues con cada Sol que sale
 mudamos de parecer.
 Siendo tan recien venido

de España, tanto le quieres,
 que confirmo en las mugeres
 la voluntad, y el olvido:
 pero en Napoles ay tantos,
 que luego le olvidarás.

*Salen don Iuan Ramirez,
 y Bernabé su criado.*

Iu. Bernabé no puedo mas.

Ber. Pues en quatro dias?

Iu. Quantos? *Ber.* Quatro.

Iu. Calla, que el amor
 si tarda en matar, no es bueno,
 que ha de ser como el veneno
 en el violento rigor.

Ber. Pues lo que en Madrid dexaste
 ya lo olvidaste? *Iu.* Que quieres,
 aprendi de las mugeres.

Ber. Como muger olvidaste.

Iu. Pienas tu, que pienso yo,
 que llora en Madrid por mi
 Isabel? pues no sali,
 quando mis fauores dio
 al viento, con mi cuidado,
 si no los tuos primero
 guedejoso Cauallero
 destos de pelo enrizado.

Ber. Quedo, que está aqui Lisarda.

Lis. Es don Iuan? *Iu.* Señora mia.

Lis. Que llegó tan triste dia?

Iu. Mirad, mi bien, que me aguarda
 todo vn esquadron de amigos:
 no hagais lagrimas tan bellas
 remoras, pues son estrellas.

Lis. Todos son mis enemigos,
 pues que por ellos os vais.

Iu. Por las luzes de estos ojos
 con que dais gloria, y enojos,
 con que dais vida, y matais,

Hb 4 que

que solo servir al Rey
Filipo, que el cielo guarde,
me lleua: mirad que es tarde.

Lif. Soldados, hombres sin ley,
valientes para matarme.

Iu. No me puedo detener,
ni ya, mi bien, puede ser,
ni partirme, ni quedarme:
quedarme, porque es forzoso
partirme, y no me partir,
porquè partirme, y viuir
tambien parece dudoso:
pero pues he de prouar
a partirme, y à quedarme,
la licencia aueis de darme
de partirme, y de quedar,
que lleuo esperança en Dios
que con salud me vereis.

Lif. Vaisos, mi bien, y quereis
hallar vida, que sois vos?
mas si os partis, y sois vida,
quando boluais me dareis
lo que agora (como veis)
os lleuais en la partida.

Iu. Sabe Dios si lo escusara
señora, si yo pudiera:
vase don Luis de Ribera,
y don Baltasar de Lara:
sale don Iuan de Guzman
galan como el mismo Sol,
aunque es proverbio Español
dezir que es el Sol galan:
sale don Martin de Prado,
y don Pedro de la Cueva,
que de todo el quartel lleua
de las plumas el cuidado:
don Enrique de Mendoza,
y don Carlos Pimentel,
el Capitan Espinel
Aguiles de Zaragoza:

mira en las telas bordadas
Napoles, mil inuenciones,
y el Sol en las guarniciones
el oro de las espadas:
el viento de ciento en ciento
así las plumas enreda,
que parece que no queda
para este verano viento:
à no partirse el Manrique,
yo me quedara tambien,
pero no es justo, mi bien,
que esta disculpa os aplique
siendolo tanto mi honor,
solo os pido, que os precies
de firme, pues que sabeis
la obligacion de mi amor:
mientras allà peleare,
pelead tambien acá,
que ya sè, mi bien, que aurà
guerra que en mi daño pare:
resistid à la conquista
de tantos competidores
con desdenes, con rigores,
el muro de vuestra vista,
que en pago desta firmeza
serè vuestro eternamente.

Lif. Plega à los cielos, mi auenta,
que si de mas aspereza
se vistierè vna montaña
de nieue, ò de peñas viuas,
ò las que en ondas altiuas
el mar arrogante baña,
no cump'la jamas el cielo
deseos que al cielo pida:
lagrimas seran mi vida,
luto, y pena mi consuelo,
verè bayeta vil,
pañò pardo, tocas gruesas,
de vn alfiler solo presas,
no seda, o vèlo sutil:

en Iglesia, en campo, en fiesta,
jamás me verá la cara,
quien más curioso repara
en la más noble y honesta;
que es curioso; el mismo Sol,
tanto que diga la gente,
veis allí la triste ausente
del Alférez Español,
fino que á acabar mi vida
aquellas ansias se van.

Ful. Y él no me dice, galán,
algo en aquesta partida?
In. Que te puedo yo decir
siendo cosa tan forçosa
Fulgencia, mas lastimosa,
que la que seabas de oír:
yo no he podido esenfarme,
que en fin me llena mi amor,
ya sabes lo que te amo,
y que quisiera quedarme:
pero háse partido ya
Cosme el lacayo Gallego:
el comprador de don Diego
antes de vn hora se va:
ya se fue Bartolome,
que no ha seruido á señor
moco de tanto valor:
también Hernando se fue
con tener obligacion
á Ynes, que adoraua en él:
anteayer se fue Miguel,
y oy al alba Mondragon:
el Domingo en cas de Juana
huio llanto con merienda
entre Lorenzo, y su prenda:
dióle vnas medias de lana,
y ella le dio dos lençuelos,
y vn paño con desfilados:
todos van como soldados
llenos de amores y zelos.

solo te pido, Fulgencia,
que estes firme, y que resista
tanta lacail conquista,
tu pensamiento en mi ausencia,
que en pago desta firmeza
seré tuyo eternamente.

Ful. No tengas pena, mi ausente,
que enternezcan mi dureza
sus requiebros, sus fauores,
sus bailes, sus castañuelas,
sus botines de tres suelas,
y sus cintas de colores:
y plega á Dios que si fuere
ingrata á tu amor y fe
mi querido Bernabe,
si otro en tu ausencia quisiere,
todo te suceda mal,
y te maten con dos balas:
desde oy mas dexo las galas,
y me visto de sayal,
vna toca solamente
me dará vn punto en la cara;
cinta negra de vna vara
partirá el sol de mi frente,
mi delantal guarnecido
siempre se estará doblado:
ramplon será mi calçado,
que no çapato pulido,
que me reuiente en el pie:
tanto, que diga la gente,
veis allí la triste ausente
del lacayo Bernabe.

In. Con este abraço te queda
con todo el cielo, mi bien.

Ful. Y él no me abraça? *Ber.* También.

Lis. Que esto mi desdicha pueda?

In. Desdicha? mira que fue
mi amor si lo consideras.

Lis. Tráeme, amores, mil vanderas
de enemigos de la fe.

De don Gonçalo de Cordova,

Ful. Y èl que ha de traerme à mi?

B. r. Seis pares de Luteranos,
que besandote las manos,
digan que yo los venci.

Vanse los dos.

Lis. Mira, Fulgencia, quien son
los que van con mi don Iuan.

Ful. Voy à ver tanto galan,
tanta cadena, y jubon.

Vasf.

Lis. Parte se el Sol por el vnbral dorado
Del Occidente, entre mil nubes de oro,
Dexan las fuentes el cantar sonoro,
El monte se entristece, llora el prado,
El mundo queda en confusian bañado,
Pierde la vista el mar su azul decoro,
Y baña negra noche, y triste lloro
La cara de la sierra en luto ciado:
Afsi se parte mi soldado amante
A su jornada de la vista mia,
Y yo quedo à la noche semejante:
Mas como sale el Sol, y de alegria
Se baña el mundo, esperarè constante
En triste noche, tan alegre dia.

Sale Fulgencia.

Ful. Al tiempo que viendo estaua
tomar la posta à don Iuan,
tan luzido, y tan galan,
que à todo el mundo admiraua,
y echaua mil bendiciones:
aquel Capitan que posa
enfrente, aquel de la rosa
de diamantes, que en botones
de oro, y cadena à las fiestas
faca quatro mil ducados,
y aquel à cuyos criados
das tan ayradas respuestas,
me dixo, que te pidieffe
licencia. *Lis.* Pues a que efeto?

Ful. De hablarte.

Lis. No es mas discreto?

Ful. Dixome que te dixesse,
que tenia vn coche. *Lis.* Que?

Ful. Y no sè que de merienda.

Lis. Matarete, ay dulce prenda.

Ful. Dulce, ò agria ya se fue,
vn bolsillo lleno de escudos
me dixo aquel soldadillo
del cintillo. *Lis.* Que cintillo?

Ful. Con escudos habian mudos
està en esto. *Lis.* Viue amor,
que te haga mil pedaços,
pues aun tengo de sus braços
aquel diuino calor.

Ful. Que diuina necesidad!
aora bien no hablemos desto,
pues en ser boba te has puesto.

Lis. Conozco tu voluntad,
mas yo no estoy para gustos,
tengo mucho que llorar.

Ful. El procurarse alegrar
es para quando ay disgustos;
que en el dia del plazer

no es necesario buscar
lo que es forzoso al pesar.

Lis. Fulgencia, no puede ser,
que estoy por extremo triste:
quiero escribir a mi ausente.

Ful. Yo callaré. *Lis.* Impertinente,
que es aquello que dixiste
de escudos del Capitan?

Ful. Que es el Capitan Medrano
maygalan. *Lis.* Es muy temprano,
y me ha dexado don Juan
notable melancolia:
pero no sé que dixiste
de escudos: estoy muy triste.

Ful. El oro causa alegría,
guantes de ambar, y vn bolsillo
de cien escudos. *Lis.* Que cosa
tan cansada y enfadosa,
antes de dallo, dezillo!
parecete que lloremos
vn poco por los ausentes?

Ful. No por cierto, mas que intêtes
holgarte. *Lis.* Como podremos?

Ful. Haziendo el coche llegar
á la puerta, y tu cubierta
hazer alçar la compuerta,
y por el estriuo entrar,
ir al campo, y merendando
muy bien, tomar el dinero,
porque essôtro majadero
irá su rozin picando,
hasta que hecho mil pedaços
al Palatinado llegue,
donde vn ciego honor le ciegue,
y le dê de mosquetazos.

Lis. Creo que tienes razon,
de que sirue entristecerme?
no es mejor entretenerme,
pues ay tan buena ocasion?
para que es bueno llorar?

que padre, o madre he perdido?
coche quiero, coche pido,
triste estoy, quierome holgar,
parte, y dile, que al momento
llegue á nuestra puerta el coche,
que para de aqui á la noche
no es mal entretenimiento:
tengome yo de morir?

Ful. Agora te he confirmado
por discreta. *Lis.* El mi soldado
por allá sabrà vivir:
algun sentimiento tienen
los hombres quando se van,
mas donde quiera que estan
lindamente se entretienen. *Vanse.*

*Salen don Juan Ramirez,
y Bernabe.*

Ju. No quiero passar de aqui.

Ber. Pues a dos leguas te paras?

Ju. Ay Bernabe, si reparas
en que estoy fuera de mi:
como te espantas así?

Ber. Pues no quieres q me espante?

Ju. No, que en pena semejante
como la que viendo estás,
zelos me bueluen atras,
porque vá el amor delante.

Ber. Pues de que es agora el miedo?

Ju. De que Lisarda no siente
verme de su vista ausente,
y que en su pecho no quedo:
si ve: esta noche puedo
su sentimiento y dolor,
irá seguro mi amor:
armas de España esperad,
que buelue mi voluntad
á asegurar su temor.

Porque yo dos horas tarde

De don Gonçalo de Cordoua,

de proseguir el camino,
ha de ser el Palatino
mas valiente, o mas cobarde?
campe Español en alarde
aguardad estas dos horas,
y tú Marte, que enamoras
a Venus, cede el marchar,
haz alto, y manda doblar
las vanderas Españolas.
Aguardad que mis suspiros
os siruan, pues lo consiento
à las plumas para viento,
y para fuego, a los tiros:
tiempo queda de partires,
no os vais sin mi, que segundo
Marte he de ser, y en mi fundo,
que os den vitoria los cielos,
q vn hombre ausente, y con zelos
basta à reboluer vn mundo.

Ber. Con notable exclamacion
al principio del camino
das al Conde Palatino
pesadumbre sin razón:
el Español esquadron
que don Gonçalo gobierna
se detenga à tu voz tierna
mientras que ves a Lisarda,
pues con tus zelos aguarda
(como dizes) fama eterna.
Pero si agora boluemos
a Napoles, que dirán
los que salir tan galan
te vieron, haciendo estremos?

Is. A Napoles bolueremos
donde orillas de su rio
mi nació amor, al fin mio.
aguarde à que el negro cocho
saque la turbada noche
ambuelta en su manto frio.
Con ella à ver entraré

aquel angel de Lisarda,
que como verme no aguarda,
gran contento le daré:
y quando la noche estè
mas coronada de estrellas
dexaré las tuyas bellas,
bolueré a tomar la posta,
hasta que llegue à la costa
adonde muera sin ellas.
Ea pues buelue a sacar
essos cauallos, y vamos.

Ber. He pensado que no erramos
en boluernos al lugar,
que no se puede ausentar
agora vn hombre de bien,
sin que mil causas le den
de infamia, y de deshonor,
que el vulgo en cosas de honor
pocas vezes habla bien. *Vayt.*

Salen Musicos, y el Capitan Me-
drano muy galan, y Estean su
criado, y Lisarda, y Ful-
gencia con mantos.

Cantan. Dulce pensamiento mio
si en vna empreta tan alta
me subes hasta los cielos,
tù matarás mi esperança.

Cap. Que agradable està la mar.

Lis. Con las arenas mojadas
parece entrando y saliendo,
que està rerozando el agua.

Cap. Y erua piden para alfombra
los manteles, y toallas.

Es. Y ella señora Fulgencia
no me favorece en nada
con su regalada boca.

Ful. Porque no Estean del alma!

Cap. Con tu licencia me sienta

de tu falda,
de mi pecho,
que tan dulce suerte aguardan.
La fuerza de mis suspiros.
No suspire quien alcanza
la dicha que yo he tenido.

Salen don Iuan, y Bernabe.

¿Donde las dexas atadas?
En los alamos que el rio
en puro cristal retrata.
Con que podré entretenerme
mientras que la noche baxa
rindiendo velos de sombras
y guarniciones de plata?
Mientras Tercis miéte estrellas,
que engaños, miedos calça,
cuando al Sol sombra afecta,
yprime el candor del alba
en la gerigonça nueva,
en las Galanes, y Damas,
que ya quieren merendar
sobre materia à tus ansias.
Dichoso tú, que à la sombra
de los arboles que baña
el apazible Sebero,
en el regazo descansas
de la que quieres, y adoras,
que trompetas y caxas
del Masfelo, y el Palatino
te roquen al arma, al arma.
Y dichoso aquel criado,
que al delantal de su daifa
oculta la frente, y mira
tan corto espacio el mapa?
Miserio yo, que à Malinas
me lleuan honra, y farfarría
de un amo, que à legua y media
me lleua à llorar por su mama.

Iu. Espera vn poco. *Ber.* ¿Qué tienes?
andan sueltas las fantasmas
en este sueño de amor?

Iu. Mil cosas mira quien ama,
como siempre las Ideas
en su espejo se retratan,
que imitan su pensamiento.

Ber. En el mismo estoy, aguarda,
dirás que en esta muger
Lisarda está retratada,
y en su criada, Fulgencia?

Iu. No es cosa en el mundo rara,
ó fuerte imaginacion!

Ber. Si concuerda acaso el habla
con sus caras, no es engaño,
porque aquellas son sus caras.

Iu. Bernabe, viuen los cielos,
que son Fulgencia, y Lisarda.

Ber. No es posible.

Iu. Si es posible.

Ber. Brava cosa! *Iu.* Cosa estraña!

Ber. Fulgencia está con Estuan.

Iu. Estas eran las palabras?
las lagrimas, y las siemrezas?
ó traidoras. *Ber.* O picañas.

Iu. O falsas. *Ber.* O garipundias!

Iu. O aleues. *Ber.* O tringuintanias.

Iu. O mugeres. *Ber.* No ay plus vltra.

Iu. O mudables. *Ber.* O mudanças.

Iu. Pondreme vna toca gruesa,
nadie me verá la cara
en Iglesia, en campo, en fiesta.

Ber. Pues la fregatriz bellaca:
no verá mi pie chinela,
ni mi delantal con raudas
cubrirá mi triste cuerpo.

Iu. Remítase à las espadas:
infames desta manera
la fe, y palabra se guarda?

Lis. Ay Iesus. *Iu.* Yo soy don Iuan.

De don Gonçalo de Cordoua,

Der. Y yo Bernabe, piltraca.

Lis. No ves que estoy con mi primo.

Iu. La disculpa de las Damas.

Cap. Canallero, yo que os deuo?

que amistad? ò que palabra?

Iu. Celos no aguardan respuesta.

Cap. Ni yo la doy. *Lis.* Que se me

Entranse acuchillando.

*Salen el Bastardo Masfelt, y el Obispo
de Olsad:*

Bast. Nuevas cartas me escriuen dirigidas
a que les dè el socorro que les deuo.

Obisp. Las esperanças que llorè perdidas
hallan en tu valor aliento nuevo,
que si deste Español Cordoua olvidas
daños, que apenas referir me atreuo,
yo solo por vengança de tu afrenta
conduzirè el exercito à mi cuenta.

Bast. No fue la embidia de las dos vitorias
que el Cordoua Español nos ha ganado
tan facil de sufrir, ni de sus glorias,
tan corto en nuestras penas el cuidado,
que escurezca el olvido las memorias,
que à la vengança tienen obligado
quanto valor encarecer te puedo,
que del Conde Masfelt mi padre heredo.
En el Confin Francès pondré animoso
diez y seis mil soldados, pues me llaman,
que perder la ocasion será forçoso
si por no socorrerlos se derraman:
tu verás con que pecho valeroso
quantos a España, y à su ley defaman,
como si tuyas las ofensas fueran,
las perdidas vanderas recuperan.
Por la tierra del Duque de Lorena
tan ligero he passado con mi gente,
que sus armas apenas me dan pena,
y ya no importa que salir intente:
la gente que el Baron de Tili ordena,
y la que anima el Español valiente
dizen que me ha seguido, mas ya es tarde:

Obisp. Para la buelta, el Español te aguarde:

Ayuntamiento de Madrid

Bast.

Sale el D

Cap. Mal lan-
dize el Duc
que à que e
a Francia d
por respue
que servir
responde, q
y que à ven
te puedes
pues los H
Obisp. Que dize
que este
y con la gen

Basf. Dizen que se corremos los Hereses,
 (que así nos llaman ellos) que en desgracia
 del Rey de Francia estan. *Obisp.* ¿no te quejes
 de las cosas que yo tengo por gracia:
 por agora te importa que te alejes
 de Luxemburg, donde su campo espacia,
 de sus buenos sucesos arrogante,
 porque no passe tu esquadron delante.
 Hablan de mi, porque á Lutero sigo,
 Masfelt, estos Papistas Españoles,
 como de aquel don Orpas, que á Rodrigo
 quitò las dos Españas en dos soles:
 pero yo les darè justo castigo
 luego que las vanderas enarboles
 con tu exercito, a vista de las suyas,
 y en el perdido honor me restituyas.

Basf. El Duque de Niueres ha salido
 con exercito grande, Obispo, al passo,
 que el Rey de Francia pienso que ha sentido
 ver, que á juntarme á sus rebeldes passo:
 por esso el Duque de Bullon es ido
 a saber la ocasion, y si es acaso
 para impedir mi intento, y està en medio,
 para passar á Francia, no ay remedio.

Salen el Duque de Bullon.

Basf. Mal lance auemos echado:
 dize el Duque de Niueres,
 que á que efeto passar quieres
 á Francia determinado?
 por respuesta se le ha dado,
 que servir al Rey pretendes:
 responde, que antes le ofendes,
 y que á vencer, o morir
 te puedes apercibir,
 pues los Hereses defiendes.
Basf. Que dize Vuesñoria?
Basf. Que esto ha dado por respuesta
 y con la gente que apresta

preuiene la artilleria.

Basf. Si en resistirme porfia,
 será imposible passar.

Obisp. Boluamosie á suplicar,
 que mire bien lo que intenta
 antes que su mal consienta.

Dug. Ostad, el Duque responde
 con las armas, no se esconde,
 pues la batalla presenta:
 dize que el Rey le ha embiado
 a detenerle, ya ves
 que es Catolico el Frances,
 y del de España cuñado:
 bolueros es acertado,
 porque atajar es ordena.

De don Gonçalo de Cordoua,

los paños el de Lorena,
y don Gonçalo tambien,
que por lo passado es bien;
que pueda causaros pena:
mil y quinientas coraças
de focorro os puede dar,
no ay que tratar de passar,
ni de buscar nueuas traças;
porque si passos y plaças
ocupan sin dexar vna,
no aurà resistencia alguna:
esto aconsejaros deuo,
porque este Español mancebo
lleua en popa la fortuna.

Bas. Señor Duque de Bullon,
seruir á vuestro sobrino
el gran Conde Palatino
nos truxo en esta ocasion:
si con tan fuerte esquadron
Niueres el passo impide,
nuestros intentos divide,
y boluer tambien es pena,

si en Lucemburque Lorena
con su exercito reside:
y por su parte tambien
el Español don Gonçalo,
que á vn nueuo Aquiles igual,
si honrarle mi agrauio es bien.

Dug. No aurà cuidado que os des
como vais por el Pais
de Enao, que si conduzis
el exercito á cautela,
por Tiraza, y por Chapela
seguramente partis.

Bas. Bien dèzis, marche la gente,
pues no queda que aguardar.

Obisp. Viue Dios, que he de ver
este Español insolente.

Dug. Quando á su tiempo se inter,
no será pequeña hazaña.

Obisp. A quien no dá pena el ir,
que deste nueuo Felipe
con tal gloria se anticipe
la reputaciòn de España.

Salte don Gonçalo de Cordoua leyendo una carta, y el Baron de Tili del Abito de san Juan, y don Francisco de Ybarra, y soldados.

Franc. Seguro passará con tanta gente,
que no le emprenderá Vueñoria.

Gonc. Pues no vaya seguro, aunque lo intento
con tanta desigual caualleria.

Bar. El se fia en su esfuerço tan valiente,
y en la obstinada, y barbara porfia
de los Hereges, que con fuerça tanta
su loca ceguedad al mundo espanta.

Gonc. Notables robos dizen (y es muy cierto)
Baron, que haziendo van por donde pasan,
que como si no huiera campo abierto
los labradores miseros abrañan,

Ayuntamiento de Madrid

fin

sin orden militar, con desorden
que los cielos con lagrimas traspasan,
trigos, viñas, frutales, campos, prados
barbaramente dexan agostados.

Alli lloran las miserables villanas
los desnudos muchachos à los pechos,
alli los viejos las nevadas canas
bañan en llanto de dolor desechos:
ya por el ayre las Regiones vanas
en fuego suben los quemados techos,
escriuiendole al cielo sus querellas
en papel de humo, letras de centellas.
Propias hazañas de hombres, que al fin viuen
sin fe, sin ley, sin Dios, que desde el suelo
al fuego del infierno se aperciben,
y piensan locos, que le dan al cielo:
cosas me cuentan, y de Enao me escriuen,
que tanto alientan mi Christiano zelo,
que aunque con gente desigual, querria
prouar tercera vez su valentia.
Esto, señor Baron, si pareciere
bien à Vuesñoria, y al gallardo
don Francisco de Ybarra, que refiere
la multitud de gente del Bastardo,
que aunque la sangre, y la razon me altere,
con humildad vuestro consejo aguardo,
que nunca fue de Capitan valiente,
que solo vn passo sin consejo intento.
Franc. Señor, pasando cerca el enemigo
parece que nos piden los cauallos
las armas con relinchos: soy testigo,
que los pesebres rompen con los callos
animo, pues tenemos por amigo
al poderoso Rey de quien vassallos
nacimos, y que mira sus primeras
dichas en nuestras armas, y vanderas.
Todo lo que resulte en gloria suya,
despues de la de Dios, cuya Fè santa
nos trae à que el Herge se destruya,
y à que le pise su diuina plar ta:

Ayuntamiento de Madrid

serà

De don Gonçalo de Cordoua,

serà de mi opinion, si que me arguya
pena, castigo, o muerte, porque tanta
honra tendré muriendo, como viuo,
si tanta gloria en el morir recibo.
Españoles teneis como leones,
que vienen de mil partes cada dia,
que como piedra iman vuestras acciones
los conduze à seruiros à porfia:
y aunque tan desiguales esquadrones
con el socorro que Bullon le embia,
que ya de siete mil cauallos passa,
con que la yerua à la campaña abraça.
Y vos teneis dos mil, que si nos lleva
cinco mil de ventaja, es muy luzida
la infanteria que teneis, y à prueua
de Españoles bizarros por la vida:
si el cielo os mueue, vuestro campo mueua
las armas, que la sangre no se oluida
de las passadas glorias, pues tenemos
por Capitan la Fè que defendemos.

Bar. El blason de los Cordouas famoso,
excelente señor, nos ha dispuesto
al animo Español, y valeroso,
que la vitoria espero ya muy presto:
y aunque Masfelt sediento y orgulloso
con multitud de Hereges está opuesto,
ha de ver nuestra gente, que aunque poca,
castiga su arrogancia necia y loca.

Al Christiano valor de este talento
mi consejo, señor, es escusado,
que obedeceros siempre fue mi intento,
no aconsejatos, pues el cielo ha dado
mirando vuestro honrado pensamiento,
las vitorias passadas, y fiado:
estoy en vuestra prospera fortuna,
que el cielo nunca os negará ninguna.

Gonç. Baron de Tili, el valeroso pecho
del señor don Francisco me ha mostrado,
que consta del peligro mas estrecho
la vitoriosa palma del soldado,

Salé don F
car

A buena
Bar. Tratan
la. Deme
los pies. C
alcese vue
cubra fue
y sea muy
la. Como à
no puedo
lo mismo
al señor M
yal señor
infama à
donde el S
por mi
Bar. Yo los
vacia me

Ac. Gonç.

Por cierto
que es vue
mayor rec
que no ay
siendo car
y así la p
serà vuest
y amente

de nuestros Españoles satisfecho,
y de vuestro valor acompañado,
daré a la Iglesia honor, a mi memoria,
a España fama, y a Felipe gloria.

*Salen don Juan Ramirez con una
carta, y Bernabe.*

A buena ocasion venimos.
Ber. Tratando estan de la empresa.
A. Deme vuestra Señoria
los pies. *Gonç.* ¿humildad es esta?
alcese vuestra merced,
cubra luego su cabeça,
y sea muy bien venido.
A. Como a seruiros lo sea,
no puedo venir mejor,
lo mismo es razon que ofrezca
al señor Macise de Campo,
y al señor Baron, que llega
la fama a España, y al Polo,
donde el Sol alcanza apenas.
Ber. Yo los doy tambien, y sea
vuestra merced bien venido.

Lee. Gonç. Don Juan Ramirez, Cauallero de los Vargas desta
Corte, quiere servir a su Magestad en estas empresas,
que con tanto luzimiento en honra de nuestra Casa
vais prosiguiendo. No encarezco lo que el merece,
así porque su persona lo dize, como porque lo diran
sus hechos, en cuya confianza os suplico le hagais
merced.

Por cierto, señor don Juan,
que es vuestra buena presencia
mayor recomendacion,
que no ay mas que os encarezca
siendo carta de mi hermano:
y así la primer vandera
será vuestra. *A.* Dios os guarde,
y aumente vuestras empresas,

Gonç. Valor el soldado muestra.

A. Esta, señor don Gonçalo,
*Dale una carta, y le da don
Gonçalo para sí.*

que pedi al Duque de Sesa
vuestro hermano, de quien soy
os dará mejores nuevas.

Gonç. Vos las dais, y despues desto
ya por la carta son buenas:
está el Duque, mi señor,
con salud. *A.* Con ella queda.

Gonç. Días ha que se escriuió,
porque es de Mayo la fecha.

A. En Napoles me detune,
aunque escusallo pudiera,
mas como a aquella ciudad
dieron nombre las Sirenas,
pienso que en su hermosa playa
ha quedado alguna dellas.

para que otra vez España
a Gonçalo Hernandez vea.

Gonç. Quien es esse Cauallero?

A. Un soldado de mi tierra,
que viene en mi compañía.

Gonç. Y vuestra merced no llega
a que le demos los brazos?

Ber. Soy tan visfoso en la guerra,

De don Gonçalo de Cordoua,

que no sé las ceremonias,
y para que no desmienta
la opinion de quien me honra,
no llegaua, con verguença,
que no ha llegado mi ropa
por venir à la ligera.

Gonç. De donde es vuestra merced?

Ber. Soy de vna pequeña Aidea
media legua de Madrid,
que fuera mejor seis leguas,
porque si foy Cauallero,
pudiera serlo de Illescas.

Gonç. Como se llama el lugar?

Ber. Con perdon, y reuerencia,
se llama Caramanchel,

Franc. De buen lugar, està cerca.

Gonç. Estraño nombre.

Ber. Allí dizen,
que merendando vna Reyna
espatragos, la seruia
vna Dama, y en la mesa
tropeçando, con el caldo
le manchò vna saya nueua:
cogio doña Vrraca el plato,
y rompiole la cabeça,
y respondiolo la Dama,
cara la mancha me cuesta:
la Reyna dixo al lugar,
pues esse tu nombre sea:
Caramancha se llamaua,
y por ser nombre de dueña,
se llamò Caramanchel,
que así las cosas se truecan.

Gonç. No es de mal humor el hõbre.

Ber. Enseñome algunas letras
mi padre, vn honrado hidalgo,
que lleuò a aquella Iglesia
por oposicion, *Gonç.* Curato?

Ber. No señor, casado era.

Gonç. Quelluò? *Ber.* La Sacristia.

Ayuntamiento de Madrid

Gonç. Será muy gentil prebenda.

Ber. Allí, señor, me criè
con rosas, y vinageras:
tocaua el organo. *Gonç.* Y bien?

Ber. No tocaua yo la tecla,
si no los fuelles de atras.

Gonç. Buena gracia. *Ber.* Era tã buena
que por esto, y por dexar
en pluribus las ligueras
del lugar, me desterraron,
y al fin me vengo à la guerra.

Gonç. Sêcureis la patria? *Ber.* Mucho.

Gonç. El nõbre? *Ber.* Segun mi cõsuetud
el del mayor dia del año.

Gonç. Bernabe? *Ber.* De Somosierra.

Gonç. Seremos amigos grandes.

Ber. Toca Principe, y no temas:
si quieres vencer, embia
a Bernabe por la tierra
de estos Hereges, verás
que en dos semanas y media
me he comido quanto pan,
quantos nauos, quantas peras,
habas, ligos tiene el campo,
y beuido hasta las cepas:
por hambre los cogerás.

Gonç. No poca ventura fuera:
aora bien, que ay en Madrid?

Ber. Lo q̃ siẽpre. *Gonç.* Cosas nuevas?

Ber. Tres mil tiendas aãadidas,
que todã se ha buelto tiendas,
como aduanças de Oran,
y vna procession eterna
de coches, yente y viniente.

Gonç. Tãtos ay? *Ber.* De mil maneras
aunque ya de puro miedo
andãn algunos en venta,
como caxas de boricas,
con retulos las cubiertas.

Gonç. Por dicha, por alcagueros

tos sacan
Ber. Han he
del mundo
Ber. Han d
y porqu
quede ma
quieren q
que es la
Gonç. Bien h
las pluma
no ay otra
terrible. C
aora bien
para tiem
vamos a w
el Bastar
y el de C
Franc. Pass
con atreu
à la vista
Vase, y

la. Ya, Berna
damos pr
Ber. Vine d
despues q
deste ilust
la. Ay Dios
que harà
dime, senn
Ber. Agora
la. Que quie
aquellos
que hasta
Ber. Ten po
de tales c

il prebenda.
 ie
 erás:
Gong. Y bien
 tecla,
 atras.
er. Era tá bono
 dexar
 ueras
 raron,
 la guerra:
 ia) *Be.* Mucho
 Segun mi cén
 el año.
 De Sonosier
 os grandes.
 y no temas
 mbia
 erra
 erás
 s y media
 nto pan.
 antas peras,
 el campo,
 cepas:
 gerás.
 ara fuera:
 n Madrid
 Cosas nue
 añadidas,
 to tiendas,
 ran,
 erna
 viniente.
 De mil ma
 mied
 enta,
 ricas.
 iertas.
 alcagueros

los facen à la verguença.
Ber. Han hecho la mejor cosa
 del mundo. *Gong.* De que manera?
Ber. Han desterrado las calças,
 y porque la soldadesca
 quede mas introduzida,
 quieren que las plumas vueluan,
 que es la gaia mas bizarra.
Gong. Bien hazen, que tanto alientan
 las plumas, como las caxas:
 no ay otra cosa? *Ber.* No seas
 terrible. *Gong.* Tienes razon:
 aora bien, esto se queda
 para tiempo de mas gusto:
 vamos a ver lo que ordenan
 el Bastardo de Masfelt,
 y el de Olstad.
Franc. Passar intentan
 con atreuimiento injusto
 à la vista de Bruselas.
Vanse, y quedan don Iuan, y
Bernabe.
Iu. Ya, Bernabe, felizmente
 damos principio à la guerra.
Ber. Vine Dios que estoy contento
 despues que vi la llaneza
 deste illustre Capitan.
Iu. Ay Dios, mi Lisarda bella,
 que harà en Napoles agora?
Ber. dime, sentirà mi ausencia?
Ber. Agora tenemos esto?
Iu. Que quieres, si no me dexan
 aquellos dulces amores,
 que hasta el alma me penetran?
Ber. Ten por tu vida (si quieres)
 de tales cosas verguença,

pues es mejor que tu agrauio,
 y su mal termino fientas.
Iu. Mira, Bernabe, el amor
 por descansar de sus penas,
 fuele disculpar zgrauios,
 aunque verdaderos sean:
 no es amor algun villano,
 la antiguedad fue discreta
 en hazelle hijo de Dioses,
 para perdonar ofensas:
 si yo boluiera à su casa,
 razon, Bernabe, tuuieras:
 dexame amar su hermosura,
 pues no estoy en su presencia:
 mil cosas tiene Lisarda
 por donde yo la aborrezca,
 dexame amar esta sola.
Ber. Ama, don Iuan, norabuena.
Iu. Pues dime, agora que harà?
Ber. Traçar alguna merienda
 con el Capitan Medrano.
Iu. Que dizes? maldito seas.
Ber. Pues que, no digo verdad?
Iu. Bueluete, necio, a tu aldeca,
 que quien no sabe de amor,
 mejor viuira con bestias?
Ber. Pues ya ne vino contigo?
Iu. Que mal mis penas consuelas!
Ber. Ea, digo que es vn Angel.
Iu. Aora si, que me contentas,
 seis plumas te mando. *Ber.* Aceto
 como del Angel no sean.
Iu. Luego no es angel Lisarda?
Ber. Nunca buen conceto tengas
 de angel que puede caer,
 y que donde quiere buela.

IORNADA SEGVNDA.

*Salen Madama Laureta, y Iaques
criado, y Roberto criado.*

Mad. Apenas baxe el aurora
las altas cumbres del cielo,
vestida de blanco velo,
que el Sol con sus rayos dora,
quando en viendola reir,
y llorar entre las flores,
aueis de ser ruiseñores.

Iaq. Todo esso quiere dezir,
que esté a punto al alba el coche,
y á esse mismo le tendrás.

Rob. En esta Aldea podrás
alojarte aquesta noche,
aunque en tierra de enemigos
nunca yo me asegurara.

Iaq. Ni yo menos, si lleuara
dama, o muger entre amigos,
de quien se han de guardar mas,
y aunesconderlas primero.

Mad. Si el amigo es verdadero,
Iaques, engañado estás:
marcha ya muy cerca el Conde?

Rob. Cerca viene, y no sin pena,
que piensa que el de Lorena
por estos bosques se esconde:
yo tuuiera mas temor
al Español don Gonzalo.

Iaq. Tratemos de tu regalo.

Mad. Con pena me lleua amor.

Rob. Que pena, con diez mil hōbres,
si don Gonzalo no tiene
tres mil. *Iaq.* Si á buscalle viene
no es milagro que te affombres
de su fortuna y valor,

despues de victorias tales.

Rob. En cosas tan deliguales
no doy lugar al temor.

Mad. Mahizimos en salir
sin diez, o doze soldados.

Iaq. Si aqui estamos alojados,
que mal nos puede venir,
porque apenas legua y media
estará Masfelt de aqui.

Ro. Llamo á los hoespedes. *Mad.*

Salen don Juan, y Bernabé.

Iu. Si mi mal no se remedia,
por lo menos se entretiene
con el militar ruido.

Ber. Gusano de seda has sido.

Mad. Parece que gente viene.

Iu. Entre trompetas y caxas
no suena tanto el rigor
de los suspiros de amor.

Ber. Hazenle muchas ventajas.

Iaq. Viue Dios que no está lejos
el de Cordoua de aqui.

Mad. Pues son Españoles? *Iaq.* Si
no eran malos mis consejos.

Iu. Aqui me quiere alojar,
que baxa la noche aprisa.

Ber. Pues el dia está en camisa,
ya se deue de acostar:
pero detente, que aqui
se aloja enemiga gente.

Iu. Que quieres dezir, detente,
huye tu, y dexame á mi.

Ber. Yo, que dizes? *Iu.* Esto intento.

Ber. Por todo el campo Masfelt
mi patria Caramanchel

no he de poner en afrentas:
 bueno es esto para mi,
 y para estas fuertes manos,
 que vncisto de Luteranos
 a Fulgencia promeri:
 quien va? *Rob.* Dos criados son
 desta Flamenca Madama.
Quien es, y como se llama?
El Español fanfarron.
Digan quien son. *Ber.* Si ha de ser
 despues, picaros, sea agora.

*Acuchillanse, y buyen los
 dos criados.*

Mad. Ay Dios.

Ber. Notemais señora.

Guardame aquesta muger.

Vase don Iuan.

Ber. Notemais, que solo quiero
 esta cadena, y retrato.

Mad. Que buen trato.

Ber. Y es mal trato.

Mad. Quien fois?

Ber. Vn gran Cauallero.

Mad. Que Casa. *Ber.* Casa lacaya
 de lo mejor de Castilla.

Mad. Vuestra voz me marauilla,
 y esse rigor me desmaya:

esto hazen los Caualleros?

Ber. La guerra está disculpada,
 Conde soy de la Ceuada,
 y Marques de los Harneros.

Mad. Pues como Vueñoria
 me ha quitado mi cadena.

Ber. Porque me parece buena
 para cierta prenda mia.

Mad. Bueluame solo el retrato,

miere que es dei General

del Palatino. *Ber.* O que mal

sabe de la guerra el trato,

*Sale don Iuan con la espada
 desnuda.*

Iu. Mejor van descalabrados
 de lo que yo presumi.

Ber. Escondase por ahi,
 que van viniendo soldados.

Mad. Yo me voy Español fiero,
 que algun dia me darás
 mi retrato. *Vase Madama.*

Ber. A donde vās?

Iu. A buscarte, majadero.

Ber. Apenas los dos Hereses
 seguiste, quando vinieron
 seis, o siete, que me dieron,
 sin que de mi honor te quexes,
 mil cuchilladas aqui,
 y la muger me quitaron,
 y a esse bosque la lleuaron.

Iu. Dierasme voces a mi.

Ber. Yo me huelgo, que eres tierno,
 y esta muger Luterana,
 que suele, aun con ser Christiana,
 lleuar vn hombre al infierno.

Iu. Hà de casa.

*Sale Bulpin Villano armado
 graciosamente, y Sabina
 Villana.*

Bulp. Quien va allá.

Iu. Vn Español. *Bulp.* Effen si:
 donde, señor, por aqui
 el señor Gonçalo está,
 qui li disiamos ver,
 qui este Masfelt no ha dexado
 casar, barbechi, ganado,
 carro, bestia, ni muger.

Sab. Si aueis de alojar aqui
 mucha merced nos hareis,
 que del nos defendereis.

Iu. Aqui llegan? *Sab.* Señor si,

De don Gonçalo de Cordoua,

y roban quantas Aldeas
por este contorno estan.

Iu. Que ay que cenar?

Bulp. Vin, y pan.

Ber. No son las Villanas feas
por este Pais de Enao,
si se acuesta el villanchon,
viue Dios, que es ocasion
para vn poco de sarao.

Iu. Solo teneis pan, y vino?

Bulp. Vitela, y buturo aurá.

Ber. O santa España en que está
rodando siempre el tozino.

Bulp. Entre bu por lo meison.

Iu. Vamos. *Ber.* Oye. *Sab.* Dite buí.

Ber. Esta noche voy con tu.

Sab. Nani. *Ber.* Qué? *Sab.* Niti fístó.
Vanse todos.

*Salen Lisarda de hombre, muy
bizarra de soldado, y el
Capitan Medrano.*

Lis. Siempre en tu mucho valor
tune aquesta confiança.

Cap. Necia ha sido mi esperança,
como efeto de mi amor:
á la guerra te he traído
adonde está tu soldado,
aumentando mi cuidado,
con el rigor de tu olvido:
la palabra que te di
de ser contigo cortés,
bella Lisarda, despues
que tu aficion conocí,
por el gallardo don Iuan
fideligamente he cumplido.

Lis. Otro Cipion has sido,
valeroso Capitan,
bien ayan hombres de guerra,

que nadie cumple mejor
la palabra. *Cap.* Quanto honro
la nobleza hidalga encierra
se alista con el soldado
debaxo de la vandera
de la verdad, que no fuera
soldado, a no ser honrado:
el habito en que has venido
mas seguro me parece,
no para mi amor, que crece
todo de plumas vestido,
como pintan á la Fama,
porque á sus alas has dado
plumas, y á Marte vn soldado:
Sol, pues soldado te llama,
el tuyo hallaremos presto,
y yo mi muerte. *Lis.* No haré,
pues desengañado estás
de mi pensamiento honesto,
que aunque ha sido liviandad
de vna muger Española,
en Napoles de hombre, y sola
venir con tal libertad,
pienso obligar á don Iuan
con este arrepentimiento,
que los zelos, sentimiento
mas que los amores dan.

Cap. Eflo conozco por mí,
y en dexandote con él,
haré vna cosa por él,
mal dixe, harela por ti,
que es irme desfogurado
dónde el Tudesco primero
honte en mi cuello su azero.

Lis. Agora bien pues ha llegado
la noche, y nuestro camino
á vn mismo tiempo á esta Alca
descansemos, y no sea
tan grande tu desatino,
que bien se yo, que los hombres

mejor
quanto honra
encierra
dado
era
o fuera
onrado:
as venido
rece,
que crece
stido,
ama,
as dado
va soldado
e llama,
s presto,
si No haré,
estás
o honesto,
liuiandad
ñola,
mbre, y sola
dad,
on Juan
miento,
miento
s dan.
or mi,
a el,
el,
or ti,
erado
primero
su azero.
a llegado
camino
o a esta Alca
fca
rino,
los hombres

tentis menos, que deris.

Cap. Vosotras si, que serais,
y teneis mas firmes nombres,
há del casar.

Sale Bulpin.

Bulp. A estas horas.

Cap. Con armas, huesped.

Bulp. Quien es?

Cap. Un Español, no me ves?

Bulp. Estas manos vencedoras

medad, y no os espanteis

Espanoles generosos,

de que estemos rezelosos,

ni de la suerte que veis,

que dos soldados de Arnesto,

y este Obispo endemoniado,

diez lugares han quemado,

y hasta las Iglesias puesto

por tierra, y hecho pedaços.

las Imágenes sagradas
avillanas cuchilladas,
y á fieros arcabuzos,
y aunque ya los del contorno
valientes de dan pilleres
hasta las propias mugeres,
cuyo femenil adorno
trocaron á las espadas:
tan fuerte vengança han hecho,
que los han roto, y desecho
por incultas eniboscadas:
entrad, y descansareis,
que aquí ay otros alojados.

Cap. Entra Lisardo. Bulp. Criados
de lindo tallo teneis.

Lis. Parezcóos bien? Bulp. Si alahé,
con esse brio, Español
sois soldado? Cap. Si, y aun Sol;
si no que es Sol que se fue. Vanse.

Salen el Bastardo Masfelt, y el Obispo.

Bast. Que tiene el Español atreuimiento
para seguirme, viendo las ventajas.

Obisp. Tan cerca viene ya en tu seguimiento,
que las trompetas se oyen, y las caxas,
codicia del pasado vencimiento,
cada dia mayor, si no la atajas,
le obliga desigual á acometerse.

Bast. Siempre ha de estar en su favor la suerte.

Obisp. Hombre, que á Federico Palatino
quando entró por las tierras de Lansgraues,
y al Marques de Tauriac salio al camino,
y degolló la gente que tu sabas,
de quien la infanteria huyendo vino,
qual de aguilas real timadas azules,
pues con valor tan raro y peregrino
mataron por los bosques los villanos:
quien á mi hermano el Duque, y que traxa
setenta y seis cornetas valerosas,

De don Gonçalo de Cordova,

y de la mas luzida infanteria,
que figuieron esquadras belicosas,
y tambien de gentil caualleria,
pues fue de las naciones mas famosas:
feis Regimientos quando al fuerte lado
Dastri, Deburg, se hallaua aquartelado
en las riberas del corriente Meno,
acometio gallardo las trincheras,
y ganando el Reduto de agua lleno,
retirò batallones, y vanderas,
donde en el agua, y en el hondo cieno
poblaron degollados sus riberas
tantos soldados nuestros, que sus pezes
benieron sangre, y aun caliente à vezes,
que te espanta que tenga atreuimiento
de acometernos con dos mil cavallos.

Bast. Que embie à España las vanderas fiento,
mas esta vez yo pienso castigallos,
quemad esôs caşares, dad al viento
las vidas destos barbaros vassallos
de Felipe Español. *Obisp.* Ya con manojos
de fuego son cenizas, y despojos.

Bast. Paguen nos los villanos la matança
que han hecho en nuestra gente,

Dentro fuego, fuego.

Bast. Mejor es, que de sangre la vengança,

Dentro que se quema el caşar, remedio luego.

Bast. Ya los villanos andan alterados,
asî me vengarè de mis soldados.

Vanse los dos.

Dentro del cielo os venga, infames, el castigo,
Luteranos, Apostatas, cobardes.

*Sale el Capitan Medrano medio desnudo,
y con la espada desnuda.*

Cap. Aunque me han de matar, las tropas figo,
tù Lisardo leuantate, no tardes,
à que temeridad el pecho obligo,
el fuego creçe, mira que no aguardes,

Ayuntamiento de Madrid

que

Sale Bern

Bern. Ven, Sa

Sab. Muestr

Bern. No diz

Sab. Ya dig

Vase con

Sale don

Lis. Si darim

al nuevo

Lu. No sè, m

mas bast

Lis. Y tu Ca

pues del

que es ef

Lu. Que es l

es Lisard

es don Lu

Lis. En fin

el que la

Lu. Ya me p

que yo la

Lu. Pero ba

para aue

aunque r

qualse fi

quando

los amig

Possibil

cruel Li

mas dom

mejor, q

estoy so

tù en Fla

que luego boluerè si tengo vida,
en tu defensa, y por mi honor perdida.

Vase.

*Sale Bernabe con Sabina villana
en los brazos.*

Ber. Ven, Sabina, por aquí.

Sab. Muestra, Español, tu blasón.

Ber. No dizes, niti físton.

Sab. Ya digo, que sí. *Ber.* Eſſo sí.

Vase con ella en los brazos.

*Sale don Juan con Lisarda en
los brazos.*

Lis. Si darime vida deseas
al nuevo Aquiles prefieres.

Lu. No sé, mancebo, quien eres,
mas basta que Español seas.

Lis. Y tu Castellano Eneas,
pues del fuego huyendo voy:
que es esto que viendo estoy!

Lu. Que es lo que mis ojos ven:
es Lisarda? *Lis.* Sí, mi bien:
es don Juan? *Lu.* Mi mal, yo soy.

Lis. En fin tu auías de ser
el que la vida me diese.

Lu. Ya me pesa. *Lis.* No te pese,
que yo la fabré perder.

Lu. Pero basta ser muger
para auerte defendido,
aunque me ayas ofendido,
qual se suelen ayudar
quando se ven maltratar
los amigos que han reñido.
Posible es que á verte llego
cruel Lisarda, en tal parte,
mas donde pudiera hallarte
mejor, que en el mismo fuego:
estoy soñando, estoy ciego,
tú en Flandes ètu aquí soldado?

tú en fuego? pero he pensado,
que como fenix te apura
de traiciones de hermosura,
o que en salamandra has dado.
Con tu poca injusta fe
en el fuego me pusiste
de los celos que me diste,
y tal mi fortuna fue,
que del fuego te saqué
delos Hereges, bien digo,
que allí estanas por castigo
de tu mudança y rigor,
pues contra la fe de amor
fue el tuyo herege conmigo.
Ay Lisarda, que me cueſtas
por tantos varios caminos
de amorosos desatinos,
y congoxas descompueſtas?
di, que mudanças son estas,
que locas transformaciones?
que armas, y plumas te pones,
y todas bien escusadas,
pues son tus ojos espadas,
y son plumas tus razones.
Donde vas entre soldados,
por los Flamencos Países,
contra las rosas, y lises
destos hombres desdichados,
ya de nuestra Iglesia echados,
que esperan nuestros castigos?
mas vas contra tus amigos,
buelue, y mira que error fue,
que los que no tienen fe,
no pueden ser enemigos.

Lis. Ya ſabia yo, mi bien,
que me auías de tratar
tan mal, pues vengo á buscar

De don Gonçalo de Cordona,

con mi amor tanto del den,
que satisfacion te den
mis ojos, será escusado,
donde el auerte buscado
os mayor satisfacion,
porque es la mayor accion
de vn sentido enamorado.
Nuestras lagrimas, don Iuan,
de su credito han saltado,
pues ya dezis que han quebrado,
y que sin valor estan,
pues credito no les dan,
tanto, que en cosas de amores,
en firmezas, y en fauores,
en pesares, y en plazerer,
los ojos de las mugeres
hazen pleito de acreedores.
Finalmente, sin llorar,
te digo, dulce bien mio,
que mi propio desvario
me pudiera acreditar,
porque venirme à buscar
no pude sin grande amor,
si me le tienes, señor,
mira que no te ofendi,
y estoy por llorar aqui,
que es propio efeto de amor.
Vna villana criada
fue, sin entenderlo yo,
la circe que me engañò,
de su interer obligada:
dexa ya la vista ayrada,
y mueueate à compasion
mi llanto y satisfacion,
que donde no ay casamiento
vn grande arreptimiento
bien puede alcançar perdon.

Iu. Loco fuera si creyera
lo que me dizes agora,
y en no lo creer, señora,

pienso que mas loco fuera:
ay Lisarda, quien pudiera
creerte, y no te creer,
pero no pudiendo hazer,
que te crea, sin creerte,
aborrecerte, y quererte
aurà por fuerza de ser.
De manera que no creo,
y creo de tu hermosura
obligado, que procura
satisfazer mi deseo
al guisto con que te veo:
dame los brazos, y piensa
que no perdono la ofensa,
sino que llego à abraçarte
por mi amor, que fue la parte
donde no tune defensa.

Lis. Como tu me des los brazos,
sea, ò no sea razon.

Iu. Puesto que traidores son,
ya me atreuò à sus abraços.

Lis. Ya te han cogido sus laços,
para que perdon me des,
no te arrepientas despues.

Iu. Como en disculpa confirmes,
que es imposible ser firmes
trayendo corcho en los pies:
pero pues somos amigos,
y no auiedo casamiento
como dizes, fuera intento
cruel quedar enemigos,
no auiedo aqui mas testigos,
que los dos con quien, señora,
veniste à Flandes agora.

Lis. Con el Capitan Medrano,
hidalgo tan cortésano,
que me acompaña, y me adora

Iu. Malditos sean los brazos,
aspid cruel, que te di,
no huuiera vn villano aqui

que los hiziera pedaços,
compa la amistad los laços,
las palabras, y la fe,
pues que todo traicion fue,
pues que à despertar su oluido
con sus zelos has venido,
para que yo te los dê.

Oye, escucha. *Ju.* Que he de oir
de veneno en vaso de oro.

Mira, don Iuan, que te adoro.

Ya es tarde para fingir.

Yo te tengo de seguir.

Serán vanos tus rezelos.

Tu eres Cauallero, ay cielos.

Tú mereces mi rigor.

Como olvidas tanto amor.

Preguntafelo à mis zelos. *Vanse.*

*Don Gonçalo, y don Francisco
de Ibarra, y el Baron de
Tili, y soldados.*

Gonç. Despues de escriuir à España
todo el passado suceso,
con el Marques de Abaden
quise del segundo encuentro
hazer nueva relacion.

Franc. Fue sucinta, ò por extenso?

Gonç. En la primera escriui
como ocupamos el puesto
las esquadras de Bauiera,
y los Españoles nuestros
por las espaldas de vn bosque,
desde donde auiso tengo,
que viene puesto en batalla
el enemigo soberuio,
como hizo su quartel,
como la emboscada temo,
y plantó la artilleria,
que hizo gran daño en ellos:
como al fin se retiraron,

y junto à vn arroyo hizieron
alto, tomando las fuentes
de vnos carretones nuevos;
atrauésando barretas
con puntas de picas, y ellos
cargados de algunos tiros,
que à manera de pedreros
grueßos, cartuchos de dados
disparauan por el viento:
como hizo sus batallones
en los cinco Regimientos
de infanteria, que en todos
seria el numero cierto
de onze, o doze mil hombres,
poniendo al lado derecho
su fuerte caualleria:

como juntamos consejo
de pelear en dos fuertes
exercitos, y el primero
del Duque de Bransuy,
que esperauamos con ellos:
al fin todas quantas cosas
noble Baron sucedieron,
hasta dalles la batalla,
ocupando bien dos pliegos,
la gente que degollamos,
las vanderas que perdieron,
que algunas dellas embio.

Franc. Y del segundo suceso,
que escriue Vueseñoria?

Gonç. Todos los valientes hechos
que hizieron en su seruicio
Españoles, y Flamencos,
como quedó degollada
la infanteria entre fuego
y agua à la margen del rio.

Bar. Bien pudierais, vuestros hechos
señor, tambien escriuir.

Gonç. Mejor Latinos, y Griegos
los vuestros Baron de Tili

De don Gonzalo de Cordova,

celebrarán vuestros versos.

Franc. Quieren vuestras Señorías,
que me ponga de por medio.

Gonz. Bien dize, por su virtud
pudiera hazernos estremo,
que don Francisco de Ybarra
con su valeroso tercio
nos ha dado estas victorias.

Franc. Que está corrido os confieso
oyendo vuestra alabanza,
mi corto merecimiento.

Gonz. Aora bien, para dezir
quanto en el alma deséo,
quanto busco, quanto sigo,
quanto animo, quanto intento
es el llegar á las manos
con este Masfét soberuio,
y este fiero intruso Obispo
Cristán de Olstad, porque pienso
(con el ayuda de Dios)
ponerles aora este freno:
corren con felicidad
las cosas del nuevo Reyno
de Felipo, que en Milan
celebra Italia el gouerno
del Duque de Feria, en quien
tantas partes concurren,
quantas á vn Gouernador
ilustre dan nombre eterno:
y en el Africa en la plaça
de Oran tan temido vemos

al Cardenas generoso,
los barbaros oprimiendo,
que le tiemblan desde Tunca
a Tarudante, y Marruecos:
el Principe de la Mar,
el heroico Filiberto
cumple bien la obligacion
de ser de Filipo nieto:
y el Marques de Santa cruz
assombra el Asia corriendo
con sus galeras la costa,
con su fama tierra y cielo:
dizese que viene el de Alba
a Napoles, con que tengo
por cierta la buena dicha,
paz y quietud de aquel Reyno:
á este passo lo demas,
de suerte, que si ponemos
este freno á Federico,
quedan en lugar supremo
las armas del Rey de España.

Bar. Señor, confio en el cielo,
que hemos de vencer tambien,
y lograrse mis deseos.

Franc. Algun alboroto suena.

Tocan cajas.

Gonz. De que se alteran los tercios

Bar. Yo pienso, que los soldados
deuen de auer descubierto
el campo del enemigo.

Franc. ¿le has de alcançar espas

Sale don Iuan Ramirez, y Bernabe.

Iu. Viniendo, Generales valerosos,
Silua alojando su luzida gente,
por estos bosques de alamos frondosos,
Aldeas del contorno de su frente,
los exercitos llegan poderosos
del Bastardo Masfét, y el insolente
Ayuntamiento de Madrid

Olstad

Ollad feroz, cuyos soldados luego
 à sus casas, y campos ponen fuego.
 La obscura noche transformada en dia,
 fugitivas las sombras de las ramas,
 el ayre ya mostraua, que encendia
 casas, barbechos, arboles, y ramas:
 medio abrasado sale el que dormia,
 bolando el alquitran mesas y camas,
 sonando cuerpos en arroyos de agua,
 qual suele el hierro al lado de la fragua.
 Allí se arrojan vnos, y otros miran
 por donde huyendo van los Luteranos,
 que con los escarmientos se retiran
 del passado esquadron de los villanos,
 a discurrir por la campaña aspiran,
 sin llegar con las armas à las manos,
 que yo he visto el exercito, y la salva,
 a cuyas caxas oy despierta el alba.

Gonç. Llegada es la ocasion, ó yo me engaño,
 en que se ha de lograr nuestro desco,
 y que el Herege ha de pagar el daño
 que en la campaña, y su contorno veo:
 ya por nuestro País, como el extraño,
 passá el Baltardo, y el Obispo Arco,
 glorioso de hazer mal, no vitorioso,
 como toro, que al campo huye del coso.
 No suele la naue de la fuerte amarra,
 agitada del viento, estar inquieta,
 como està nuestra gente, que bizarra
 se està mouiendo al son de la trompeta?
 o Baron valeroso, o fuerte Ybarra,
 agora es tiempo, agora que acometa
 nuestro exercito, vn hecho releuante,
 que en gloria de la Iglesia España cante.
 Quanto estaràn de aqui? *la.* De aqui à Serarte,
 que no estaràn tres leguas de Brusélas.

Gonç. Pues marche nuestra gente al son de Marte,
 que aquesta vez no le valdran cantelas.

Bar. Yo, gran señor, me atreuo à assegurarle

la.

De don Gonçalo de Cordoua,

la vitoria en el nombre con que buelas.
Franc. Parte gran General. *Gonç.* En Dios espero
rendir à España este Gigante fiero.

*Vanse todos, y quedan don Iuan,
y Bernabe solos.*

Iu. Ya se hà llegado ocasion
en que prouemos las armas,
que truximos de la Corte.

Ber. Tu veràs como te llaman
el Aquiles de Madrid,
y à mi por dos mil hazañas,
Heñor de Caramanchel.

Iu. Quando à vn hombre no obligara
su propio honor. Bernabe,
solo el exemplo bastara
deste valiente mancebo,
honor, y gloria de España:
que bien entiende la guerra,
que cuidadoso que anda
a todo quanto se ofrece:
con que amor, con que palabras,
con que dulces cortesías
al mas vil soldado trata:
como los socorre à todos,
viste, ayuda, parte, gasta
quanto tiene, quanto pide,
quanto gana, quanto alcanza:
es hijo al fin de la guerra,
pues pienso que con la espada
nacio en ella. *Ber.* Que bien dizes,
es asì, que es la riqueza
de los hombres principales,
y no. *Iu.* Majadero calla,
que qualquiera hará lo mismo,
y mas si el Rey se lo manda:
pero como no celebras
la necesidad de Lisarda.

Ber. Que en fin la viste? *Iu.* Pues no.

Ber. Yo he pensado que soñaua.

Iu. Como soñar, oygo voces
entre las confusas llamas,
y llego à sacar en braços
vn moço, que se quejaua,
lleuole hasta el campo en ellos,
y en mirandonos las caras,
el halla à don Iuan Ramirez,
y yo, Bernabe, a Lisarda,
hize con ella amistad,
obligado de sus ansias,
y en sabiendo que venia
con el que mis zelos causa,
no huye del aspid fiero
el labrador, que buscava
el nido del tuiseñor
entre las ojas y ramas,
como yo, por mas que intento
con lagrimas y palabras.

Ber. Mejor te fue à ti, que à mi,
pues buscando la villana,
mientras a nuestros cauallos
el huesped daua ceuada,
à la silla de los braços
siento el gergon, y la paja,
como si yo fuera Herege
cercarme todo de llamas:
sacola en braços, y voy
a vn arroyo, en cuya plata
como dicen los Poetas,
la dexo, y bueluo con ansias
de hallarte. *Iu.* Y que daño es

Ber. No es daño, si la villana
me anduuo en las faltriquerías
quando en braços la lleua,

Tocan casa.

y al fin me sacò la bolsa:
viue Dios que si la hallara,
que auia de boluer al fuego.
La. Vamos, que tocan y marchan.
Ber. Ya marcharé mas ligero.
La. Como? *Ber.* Que no lleuo blanca?

*Vanse, y salen el Bastardo, y Ma-
dama Laureta, y Roberto,
y laques criados.*

Bast. En mucho estimo, Madama,
la fineza. *Mad.* En tanto amor
mas obligacion, señor,
que no fineza, se llama:
los trabajos que he pasado
buscandoos entre enemigos,
de que son buenos testigos
los que me han acompañado,
me podeis agradecer.

La. Buenas heridas nos cuesta
deu Español, vuestra fiesta.

Bast. Español auia de ser.

Rob. Y aun demonio parecia,
porque à puras cuchilladas,
martillo en nuestras espadas,
como sobre yunque hazia:
viue Dios que era gallardo.

Bast. Ya presto lo pagarán,
y entonces quien es verán
el que ellos llaman Bastardo:

Mad. Dizen, que à grandes jornadas
viene en vuestro seguimiento.

Bast. Que digan que huyo sienta
con armas aumentadas:
acerquense los Papistas,
que yo los castigaré.

Mad. Su dicha la causa fue,
difícil gente conquistas:
mas pues has de pelear

con este suerte mancebo,
perdoname que le deuo,
aunque enemigo, alabar,
que pues tú le has de vencer,
quanto le hiziere mayor,
será mayor tu valor:
por mi, Masfelt, has de hazer
tres cosas. *Ba.* Celos me has dado,

Mad. Las Damas de nuestra tierra
aficionanse en la guerra
del brago, y no del soldado:
ya sabes como salimos
en carroças à campaña,
y mas quando contra España
a veros vencer venimos,
que si allá guerras tuvieran
las mugeres Españolas,
no fueran en Flandes solas
las que a ver los campos fueran.

Bast. Si pelea con tus celos
el Español don Gonzalo,
competir con quien no igualo,
fueran muy necios desvelos,
yo me rindo desde aqui
à sus armas valerosas:
pero dime, que tres cosas
me mandas hazer por ti.

Mad. Sea por asegurarte
su cabeza la primera,
que no sé de otra manera
mas satisfacion que darte:
que quando tantos desvelos
no te diera su posia,
ya la muerte merecia
por auerte dado celos:
la segunda que te pido
es traerme desta hazaña
el guion del Rey de España,
que tanto os ha perseguido:
que aunque le parazca injusto

De don Gonçalo de Cordoua,

mi deseo, pienso hazer
trofeos de vna muger
su esrandarte siempre angustoa
es la tercera, cobrar me
vn retrato suyo, vn fol,
que vn Cavaliero Español
pudo por muger quitarme.

Bast. De las tres que me has pedido,
la que mas pena me ha dado
es la tercera. **Mad.** Y yo he estado
por él perdiendo el sentido:
en muertos, ò prisioneros
no puede ser que no esté.

Bast. Dime el nóbre. **Mad.** Bernabe,

que es Marqués de los Harrores,
y Conde de la Ceuada.

Bast. Que Casa? **Mad.** Lacaya dice.

Bast. Hase del vaston que rijo
à su infame pecho, espada,
que es justo que sea de palo:
yo mismo le mataré,
y te doy palabra y fe
de traer de don Gonçalo
la cabeça por trofeo,

Tocan cajas.

y el guion del Rey de España.

Iaq. Rumor ay en la campaña.

Bast. Saber la causa deseo.

Sale el Obispo.

Obisp. Prosiguiendo su loco atreuimiento

Arnelto de Masfelt viene furioso,

don Gonçalo de Cordoua, que al viento

excede en el veloz curso animoso,

y no en su gente, ha puesto el pensamiento,

sino en auer salido vitorioso,

como si no faltasse vez ninguna

el mudable fauor de la fortuna:

entre Gost, y Xaser está alojado,

passará los confines de Branante

por el rio-Mossa, determinado

a que no pasetu esquadron delante:

dexa à Namur àzia el siniestre lado

con todo el villanage circunstante,

porque por Pondelon, en Meli, y Floro

se aloje el campo. **Bast.** La salida ignoro,

venga esta vez, que por los ojos juro

de Madama Laureta, que ni solo

vn hombre de la vida esté seguro,

ni en su auita mayor el mismo Apolo,

aqui todas las fuerças auenturo,

y oxalá fueran las de Pole à Polo,

las del Turco, y del Persa, y quantos Reyes

Ayuntamiento de Madrid

poli-

políticos oy dan al mundo leyes:
 siempre han de ser dichosos los Papistas,
 siempre nuestras vanderas desdichadas
 honrando las naciones nuestras listas,
 que en toda Europa son mas estimadas,
 pues apenas tendré sus armas vistas,
 sus trompetas, y taxas escuchadas,
 Cristan de Olstad, quando acometa fiero,
 y proremos los dos el blanco azero:
 que ya pluguiera a Dios que en desafío
 salieramos los dos, Español brauo,
 Cordona conociera el valor mio,
 bien sabes tû, que con razon me alabo:
 pero en la sangre de Masfete confio,
 y en Madama tambien, traelle esclauo,
 que basta que lo quieran sus deseos,
 a mayores vitorias y trofeos.

Mad. Yo deseo tu honor, parte animoso,
 si has menester buscallo, no le esperes.

Bast. Tu verás a mis pies el valeroso
 Cordona, que tan barbaro refieres,
 de su buena fe, una cistoy medroso,
 que suele ser valor en las mugeres:
 toca a marchar. *Mad.* Ayudente los cielos.
Bast. Esta vitoria deuenê a tus zelos.

IORNADA TERCERA.

*Salen don Iuan, y Lisarda,
 y Bernabe.*

*Mira que te han de matar
 Lisarda, en esta ocasion.
 Lis.* Pues don Iuan, resolucion,
 ô quererme, ô pelear.

Iu. Vna muger? *Lis.* Pues q̃ quierás,
 serê la primera yo,
 tambien el cielo les dio
 coraçon a las mugeres.

Iu. Si, mas no para morir
 como tu, desesperadas.

Lis. En viendo se despreciadas

KK 2

tam-

De don Gonçalo de Cordova,

tambien les canfa el viuir.

Ber. Vn medio podeis tomar,
ya que eftoy yo de por medio.

Lif. Bernabe, ya no ay remedio,
ò quererme, ò pelear.

Ber. Pues es jufto que te arrojes
a morir. *Lif.* Que te va á ti
fi para don Iuan naci,
de que muera no te enojas.

Iu. No fies en tu hermesura
Lifarda, afsi Dios te guarde,
que en el es gracia el fer cobarde,
y fer valiente, locura:
no has hecho jufto conceto
de gente de aquefta fuerte,
fi pienfas que han de tenerte
por fer imagen, refpeto,
pues que por blanco las ponien
de fus tiros, y arcabuzes.

Lif. Si á mi bien no te reduces
no quiero que me perdonen,
que mas muerte que morir
en tu defgracia. *Iu.* No digas
difparates, que me obligas.

Lif. Acabalo de dezir,
que bien á tu parte eftan
mis defdichas inclinadas.

Iu. A darle mil cuchilladas.
Lifarda, a tu Capitan.

Lif. Mio, tratame fiquiera
como merece mi amor,
que no fue tan grande error,
que á la mar, don Iuan, me fueras
mas á llorar aquel dia
tu auſencia, que no á reir,
fino es que quieres dezir,
que en los ojos la tenia:
y ya tu me perdonafte
conociendo mi difculpa,

pues tambien tunifte culpa
en que ſola me dexaſte.

Iu. Pues á mi me culpas ya?

Lif. No dexando á vna muger
toto lo que ha menefter,
que preſume el que ſe vá?

Ber. Que cortefano aforiſmo.

Iu. Si, pero la miſma noche,
Capitan, merienda, y coche,
y que lo vieſſe yo miſmo.

Lif. Que mayor ſeguridad,
que la mar no era apoſento;
ni ofende vn falſo contento
a vna amorofa verdad,
y mas á los que no dan.

Iu. Que eſtraña bachilleria!

Ber. Suſfra, o mantenga dezia
aquel diuino Liſian,
que en igual ocaſion Menga
dixo eſto miſmo á Pelayo.

Iu. Que dixo, ſeñor lacayo?

Ber. Scor amo, ſuſfra, o mantenga!

Iu. Vete, gallina, al bagaxe
allá con los viuanderos.

Ber. En tratando de dineros
ſabe todo á mal lenguaje:
por no dar los hombres ya
buscan con aſeitos viles
los adornos mugeriles
de que el mundo lleno eſtá:
quien dixera, que ſe vſara
molde, y eſpejo en los hombres.

Iu. Mientes beſtia, no les nombres
que en ſer politicos para
eſtá gala, y eſte aſſeo,
y no como antiguamente
aquella ruſſica gente,
que oy en ſus retratos veo:
dime, quantos oy ſoldados

con las vanderas de España
están en esta campaña
de valor, y a zero armados,
y dos batallas vencido,
no son gallardos? *Ber.* Confieso,
hablo solo del exceso
de cabellos, y vestidos.

Iu. Vete a Sayago, villano.

Lis. Y yo donde? *Iu.* Que se yo,
tanto camino pasó
un hombre sin una mano!
no puedo defengañar
mis zelos con tu aficion.

Lis. Pues don Juan, resolucion,
o querirme, o pelcar.

Iu. Vete, que será mejor,
que aquí mueras, que no verte
del Capitan. *Lis.* Desta suerte
ya no me tienes amor.

Iu. Bien te quisiera engañar,
pero es perdernos los dos.

Lis. Cierto. *Iu.* Cierto.

Lis. Pues a Dios,
que me voy a pelcar.

Ber. Que crueldad. *Iu.* Dexala yr,
que este no es dia de amores.

Lis. Voy me enefeto, señores?

Iu. Digo mil vezes, que si.

Lis. No digas que no te aniso.

Vase Lisarda.

Ber. Hablo con el Rey don Sancho?

Iu. Tengo el coraçon muy ancho.

Ber. Yo te conocí narciso,
pobre muger! *Iu.* No tratemos
(por si auemos de morir)
mas que de Dios, si viuir
en la otra vida queremos.

Ber. O que deuoto que estás.

Iu. Quien ve diez mil hōbres juntos,
que el alma esperan por puntos,

que es lo que le importa mas.

Ber. Que braua fiesta, señor,
para vella una mañana
en Madrid a la ventana,
desde la Calle Mayor:
no me pesara que fueras
oy en tu cauallito al Prado,
y yo delante eleuado
en las bizarras tenderas:
pero ya. *Iu.* No ay pero ya,
fino con honra morir.

Ber. Pues esto quiere dezir,
quien oy a tu lado está.

Iu. Ya se preniene el quartel,
don Gongalo viene aqui.

Ber. Sacamos la espada.

Iu. Si, España. *Ber.* Caramanchel.
Vanse.

*Salen don Gongalo de Cordoua,
y don Francisco Ybarra, y el Va-
ron de Tili, y soldados: uno con
un pendon, en la una parte un
Christo crucificado, y en la
otra la Imagen de la Con-
cepcion de nuestra
Señora.*

Franc. Ya, señor, no ay q̄ esperallos,
pues a las manos se vienen.

Bar. Siguiendo al Bastardo vienen
sus infantes y cauallitos,
haziendo tal destruicion
por donde quiera que passa;
que hasta las piedras abraza
su poluora, y municion.

Gonc. Este el inuentor ha sido
destos tratos y maldades,
engañando las ciudades,
que descompuesto ha vencido.

y estan à su deuotion:
aqui ya no ay que esperar,
fino en batalla ordenar
nuestro valiente escuadron,
que pues auemos dormido
vn quarto de legua dellos,
arrogancia he visto en ellos
con que no nos han temido,
y parece que es razon,
viendose con gente tanta,
que al mismo contrario espanta.
el ver mi resolucion:

ya sale por los cabe los
del alba mas presto el Sol
à ver el campo Español,
y à dar mayor lustre en ellos,
con la reberueracion
de nuestras armas, y es justo
disponer con pecho augusto
à vencer el coraçon
de mil HeStores retrato:
tocad caxas y trompetas,
mas dezildes que esten quietas,
y dadme silencio vn rato.

Españoles valientes, y naciones
generosas, y Nobles que venisteis
à seguir de Felipe los pendones,
cuyos amigos, y vassallos fuisteis,
auer prouado en tantas ocasiones
los animos valientes que tuuisteis
me pudiera escusar, pero no creo
que os ofende con esto mi deseo.
Estos mismos que veis auéis vencido,
no son otros soldados, ni otra gente,
los mismos Capitanes han tenido,
ninguno es mas feroz, ni mas valiente
que los que de refresco ha conduxido
el Duque de Bullon, Herege ausente
seran nuestra vitoria, y su ruina,
porque visos son sin disciplina.
Nosotros a vencer hechas las manos,
que podemos temer, la Fè nos guia,
y à estos barbatos viles Luteranos
la codicia, ambicion, y la heresia:
pretenden el Imperio estos tiranos,
viniendo la Cesarea Monarquia
tan justamente al que la tiene agora,
que al santo sucessor de Pedro adora.
Quitòle Federico Palatino
el Reyno de Bohemia, a Ferdinando,
mas Felipe Tercero, ya dinino,
pues muerto viue donde està reynando,

no pudiendo sufrir su desatino,
la Casa de Austria como suya honrando,
con justas armas a boluer le apremia
a Seleuca, a Morabia, y a Bohemia.
La guerra que prosigue su Bastardo,
con Cristian de Olstad Obispo intruso,
favorecida con valor gallardo
Felipe Quarto deshazer dispuso,
Felipe por quien oy la palma aguardo,
pues en mis manos su estandarte puso
Felipe, como el Sol que va naciendo,
y estos nublados viles esparciendo.
Que como fuese al parecer la aurora
por nubes reuestda de oro y granz,
saliendo de la noche vencedora
en fe del Sol la candida mañana,
Felipe celestial, sus Reynos dora,
huye la sombra de la luz tirana,
pues si al nacer les huye la heregia,
sus rayos que podran al medio dia.
El cielo que nos dio las dos victorias,
tambien nos ha de honrar con la tercera,
la misma causa anima sus memorias,
nuestra justicia el mismo fin espera:
en nuestro vencimiento estan sus glorias,
pues nuestra Fe tan firme perseuera
por defender vertiendo en tanta copia
su Iglesia a Christo con la sangre propia.
Vos diuino Pontifice Supremo,
que en essa Cruz teneis la silla santa,
juzgad, juzgad la causa del blasfemo,
que contra vuestra sangre se leuanta:
con vos, Señor, ningunas armas temo,
ni me admira Masfely, ni Olstad me espanta,
miradme el coraçon, abrid los ojos,
que yo quiero vengar vuestros enejos.

Vueuen agora la Imagen de nuestra Señora.

Y vos diuina Virgen, mi abogada,

Ayuntamiento de Madrid, maná

De don Gonçalo de Cordova,

mansa Paloma, celestial Maria
pues vuestra limpia Concepcion sagrada,
fue desde que naci deuocion mia,
guiad vos este braço, y esta espada,
Luna que en vos, y en vuestro Sol confina,
vencer estos Apostatas, que fieros
mellan en vuestra Imagen los azeros.
Con esto quien no queda satisfecho
de que ha de ser esta vitoria nuestra,
y que el Herege ha de quedar desecho,
que tan blasfemas arrogancias muestra:
vos Patron, cuya espada traigo al pecho,
dadnos vuestro fauor, tomad la vuestra:
al arma, al arma. *Bar.* Tu valor admira.
Gonç. Ea Españoles, que Felipe os mire.

*Tocan al arma, y dase la batalla, y luego
sale don Francisco Ybarra herido.*

Franc. Ea soldados fuertes, que aun herido
os tengo de animar hasta que el alma
dexe el pecho animoso en que ha viuido:
Iesus, Iesus, la sangre me desfalma:
con mis obligaciones he cumplido,
y la mayor vitoria, lauro, y palma
es morir vn honrado Cauallero,
siruiendo à Dios, y al Rey: Iesus, yo mueror
la causa de la Iglesia, y el seruicio
de Felipe merecen justamente
la vida que les doy en sacrificio:
à ellos, mueran: ay valor detente,
el braço solo falta al exercicio
de las armas, no el animo valiente:
oy en Flandes seréis campos extraños
fama, y sepulcro de mis verdes años.
Cae muerto.

*Salz el Bastardo con una rodela, y la
espada desnuda.*

Bas. Ea mis valerosos Alemanes,
Ayuntamiento de Madrid

honrad

honrad la patria, la amistad, el zelo
 de nuestros siempre amigos Capitanes,
 que vuestra causa fauorece el cielo:
 los Españoles siempre son galanes,
 no se han criado en el rigor del yelo
 donde nacisteis, que enefeto encierra
 todas las condiciones de la guerra.
 No piensen ios Papistas que está hecho
 por las vitorias que nos han ganado,
 que aun viue el coraçon dentro del pecho
 con los deseos de quedar vengado:
 ya huye el fiero exercito desecho,
 que ya el Obispo le ha desbaratado
 con la cavalleria, mas que digo,
 que ya buelue sobre el el enemigo.
 El animo del Cordoua famoso
 los Españoles á la guerra anima,
 ya cobra lo perdido, y receloso,
 ni el fuego teme, ni la vida estima:
 tercera vez le temo vitoriofo,
 que apenas ay valor que le reprima:
 que es esto cielos! sin mudança alguna
 puede estar en la guerra la fortuna,

Sale el Obispo herido en una mano.

Obisp. Pefia la guerra, y el primero infame
 que la inuentò. *Bast.* Que es esto Oistad amigo?
Obisp. Herido estoy. *Bast.* Quereis que gente llame?
Obisp. Vn brazo me ha pasado el enémigo.
Bast. Pues antes que la sangre se derrame
 en mayor cantidad, venid conmigo:
 pareceos que ay peligro? ay grande herida?
Obisp. Bastante fue para perder la vida.
Bast. Pefia la vala, y al Papista fiero,
 que tuno tal destreza en acertaros.
Obisp. De mi fortuna lo aprendio primero,
 que á sus mudanças quien pondra reparos.
Bast. Hazed como valiente Cauallero,
 que tengo de morir, o he de vengaros.

Ayuntamiento de Madrid

Obisp.

De don Gonçalo de Cordoua,

*Obisp. Patece que nos vencen. Bass. Pues vencida
quede con el honor, tambien la vida. Vanse.*

*Sale Bernabe, y Pierres villano
bayendo del.*

*Sale Lisarda con la espada desnuda
como que viene herida.*

*Ber. A mi brazo te resistes,
rindete diablo, borracho.*

Pier. Pues que le demande bu.

*Ber. Yo no entiendo estos vocablos,
venga el dinero. Pier. El argen?*

Ber. Los escudos, Luterano.

Pier. Li pudie donarli prest.

Ber. Sacá, ò el alma te sacó.

*Pier. Ya purtireis de travail,
no bull faire. Ber. Note aguardo,
y facudote en la testa. Pie. Ay me.*

Ber. Por Dios que trae casco.

Pier. El bugre Español me ha mort.

*Ber. Bugre, o mugre, con los diablos
cenarás aquesta noche.*

*Sale don Iuan Ramirez con la
espada desnuda.*

*Iu. Ya nos van dexando el campo:
que es aquesto Bernabe?*

*Ber. Andar á casa sin galgos
de la plaza desta gente,
que ya vamos degollando,*

*Dentro vitoria España Felipe,
vitoria por don Gonçalo.*

*Iu. Que voz de tanto contento,
pero en parte la ha templado
de don Francisco de Ybarra
la muerte, que peleando
como vn Aquiles, dio el alma
al cielo, á la fama brazo,
a su patria honor y gloria,
la vida al Rey. Ber. Triste caso.*

*Lis. Valgame el cielo, y que fin
a mis desdichas he dado,
quien me truxo á tanto mal,
amor, causa de mis daños:
dime si ya estás contento?*

*Iu. Que estoy oyendo y mirando,
no es Lisarda quien se queja?*

Ber. La misma.

*Iu. El alma me ha dado
sospechas de que está herida:
es Lisarda? Lis. Soy, ingrato,
vna muger desdichada,
a quien por quererte tanto
oy han quitado la vida.*

*Iu. Tenla, Bernabe, en los brazos
mientras me quitan la mia.*

*Lis. Agora traidor? Iu. Pues quita
con mas razon, que locura
con pecho desesperado
te lleuó a morir, mi bien?
qual fue el barbaro villano,
que quitó á la tierra el sol
escureciendo los rayos
con que esos dininos soles
le estuvieron alumbrando?
ò quien te huiera creído,
que el dexarte fue pensando,
que no auias de atreverte,
sino esconderte en el campo,
que si imaginara yo,
que amor te obligua á tanto,
antes perdiera mil vidas,
que dexarte de mi lado,
antes sufriera mis zelos,*

con ser el mayor cuidado
que ha dado el cielo á los hōbres,
y mayor, quanto mas sabios:

aquí se acabò mi vida,
y aquí tambien se acabaron
mis esperanças, que en fin
cayeron hechas pedagos:
no quiero boluer á España,
ni como tuue pensado,
lleuar la vadera negra,
que quité con estas manos.

a vn Alferez Aleman,
a Madrid mi patria, honrando
la Capilla de los Vargas:

tú si entre tantos soldados,
Bernabe, mi cuerpo hallares,
embuelueme en ella, y dando
sepultura á mis desdichas,
di, que fuy desesperado,
a morir entre vencidos,
por ser á vn angel ingrato.

Lis. Tente, detente don Iuan,
que quanto he dicho es engaño
para conocer tu amor.

Is. Engaño? *Lis.* Que estás dudando,
no estoy herida, ni soy
tan necia, que me he guardado
de los peligros muy bien.

Ber. Ay embuste mas estraño.

Is. Corrido estoy vine Dios.

Ber. Pienso que ha resucitado,
porque todas las mugeres
tienen astucias de gatos.

Lis. Pues pensauas tu que auia
de ponerme á los balacos
a vn Tudesco, por tus zelos,
ni por tu amor, malos años:

y falso, si me querias
como agora lo has mostrado,
porque por causa tan leue

hiziste de sprecios tantos?
assi, tanto me quereis,
pues agora que de falso
sè que embidais libertades,
y descartais desengaños:
yo os harè que me soñeis.

Is. Viue tu. y estè soñando
estos disparates yo,
con este amoroto abraço.

Lis. Quíta allá, que las mugeres
sufren desprecios amando,
y siendo amadas, se vengán
de los passados agrauios:
no me quisiste en salud,
y quando me estoy quexando
de que me muero, me dizes
requiebros enamorados:
que tenemos las mugeres,
que muertas os agradamos?
qual hombre no llora entonces?

Ber. Bien dize, y es caso estraño,
despues de muchas pendencias,
ver vn viudo muy brauo
llorar por vna muger,
y rebuznar como vn macho,
diziendo, que ha de meterse
mañana fraile Descalço,
por vna muger á quien
por horas matan á palos,

Is. Basta Lisarda, que has hecho
conmigo. *Lis.* Escuchame vn rato:
no quiero boluer á España,
ni como tuue pensado
lleuar la vadera negra,
que quité con estas manos
a vn Alferez Aleman,
a Madrid mi patria, honrando
la Capilla de los Vargas.

Ber. Por Dios que se está burlando
de tu justo sentimiento.

Lis.

De don Gonçalo de Cordona,

Lif. Tú si entre tantos soldados
Bernabe, mi cuerpo hallares,
embuelueme en ella, y dando
sepultura á mis desdichas,
di, que fuy desesperado
a morir entre vencidos,
por ser á vn angel ingrato.

Iu. Tú vengança, por mi bien,
me alegra, Lisarda, tanto,
viendo que viues, que estoy
en tus burlas descansando
de la pena que tenia,
y pues sabes que te amo,
buelue á tu primera forma,
que pues vencido el contrario
no ha de auer guerra este inuierno,
quando á la patria no vamos,
a Napoles bolueremos.

Bar. Para camino tan largo
mejor es no mudar trage,
fuera de ser tan bizarro
este que tienes agora,
que las mugeres han dado,
digo algunas, en querer
vestirse por modo extraño,
han hecho hazer de algodón,
como las Flamencas, haros:
el talle por la rodilla,
el chapin de vara de alto,
con que quando se desnudan
de mas cascarras y trapos,
que vn palmito de Valencia,
sale vn espíritu flaco:
pues en llegando á molleras,
quitando el cabello falso,
la mitad del justo precio
se puede llamar engaños:
por la mayor parte son
estos cabellos rizados
de mugeres ya difuntas,

y así dos casados calbos
reçauan todas las noches
a sus dueños dos rosarios,
y les hazian dezir
resposos por todos Santos.

Iu. Siguiendo van el al'cance,
si en platicas nos estamos
mira que podran dezir,
que no auemos peleado:
figueme Lisarda mia,
que pues los van degollando,
no ay de que tengas temor.

Lif. Temor, y mas a tu lado,
gozemos de los despojos,
tu de los que irás matando,
y yo de auerte vencido.

Iu. Ser vencido de tus manos
tengo por mayor vitoria,
que las que tuuo Alexandro.

*Sale don Gonçalo con la espada
desnuda, y el Baron de Talia.*

Gonç. Ea Españoles valientes,
no quede vida en el campo,
vengad los muertos amigos,
y el mayor que me ha faltado
en don Francisco de Ybarra.

Bar. Huyendo van los Hereges
al monte, como á sagrado.

Gonç. Huyan los Hereges viles:
á los despojos soldados
no se nos lleuen vanderas.

Dentro vitoria por don Gonçalo

*Vanse, y sale Madama Laureta
y Jaques.*

Mad. Esta cadena te doy
por las nueuas.

Dios te guarde,
 no me vine de cobarde,
 que ya sabes tu quien soy,
 sino porque en embistiendo
 la fuerte caualleria
 del Obispo, que à porfia
 los hizo boluer huyendo,
 no quise que en darte auiso
 me ganassen por la mano.
 Mas Siempre lo tuue por llano;
 perderse el Cordova quiso,
 muchas vitorias queria,
 necio anduuo, que en alguna
 à la mudable fortuna
 temer discreto podia:
 mas en la prosperidad
 qual hombre discreto ha sido:
 ya pienso que aurán vencidos.
 Mas Es infalible verdad,
 que salieron con el Sol
 las vanderas vencedoras,
 y apostaré que à estas horas
 no queda viuo Español.
 Mas Altamente se han vengado
 de las passadas afrentas:
 pero como no me cuentas
 de mi valiente foidado?
 Mas Si tu sabes su valor,
 ¿no tengo que encarecerte,
 fue rayo, fue espada, y muerte
 del Catolico furor.
 bien puede ponerse España
 à to, y afligirse Roma.
 Mas Si Mas felse las armas toma,
 y el Obispo le acompaña,
 luego cueata que ya estan
 Roma, y España vencidas.

Sale el Bastardo con la espada
 desnuda, y herido.

Bast. Murieras de las heridas,
 ó famoso Capitan,
 y no de auerte curado,
 pues fuera gloriosa muerte,
 y mas venturosa suerte
 morir en campaña armado:
 pero no quiso igualar
 el cielo con tu valor
 tu dicha. *Mad.* Que gran temor?
 Iaq. Temor? *Ma.* Pues puede llegar
 desta suerte vn vitoriofo:
 Conde. *Bast.* Señora.
Mad. Que es esto?
 como venis descompuesto,
 humilde, triste, y quexojo?
 Bast. Yo vengo, Madama hermosa,
 como los vencidos vienén,
 que solo el quejarse tienen
 por consuelo. *Mad.* Estraña cosa!
 luego no aueis vos vencido,
 y este necio me ha engañado?
 Bast. Boliuo la fortuna el dado,
 lo que ganaua, he perdido.
 que al principio fuy dichoso
 como suele acontecer.
 Iaq. Ya vi, señora, vencer;
 mas ya sabes que es forçoso,
 que al fin se cante la gloria.
 Mad. Luego no aurá para mi
 las tres cosas que os pedi,
 si es de España la vitoria?
 Bast. Otras tres traigo por ellas
 desta suerte. *Mad.* Ya os escucho,
 que es fuerza que valgan mucho
 si han de competir con ellas.
 Bast. Por la cabeça que auia
 de traeros por regalo
 del valiente don Gonçalo,
 rompida os traigo la mia:
 por la vanderá de España

De don Gonçalo de Cordoua,

dexo entre sus manos fieras
cautivas siete vanderas,
y rotas por la campaña:
por la cadena y retrato
traigo en mi, sin honra alguna
vn retrato de fortuna,
y de su mudable trato:
desuerte que os traigo aqui
en vn fugero, presentes
tres cosas bien diferentes
de las tres que os prometí:
el animo fue mayor
de lo que deuia ser,
de fuerte que el prometer
pudo estar en mi valor,
en que sin falta ninguna
Madama os pensè seruir,
pero el poderlo cumplir,
en manos de la fortuna.

Mad. Como vos vengaís convida
triunfe el Español, no importa.

Bast. Fue mi ventura tan corta,
que ella sola es la vencia,
no blafone de ninguna
vitoria el Cordoua aqui,
que no me ha vencido à mi,
fino, à mi aduersa fortuna.

Mad. Ya que he sabido de vos,
aunque no como quisiera:
que ay de Ollad?

Bast. La muerte esperz,
de que me pesa, por Dios,

mas que el auerme perdido,
que era el Obispo excelente
Capitan, y el mas valiente
soldado que he conocido:
herido salio en vn brazo,
y hansele cortado ya,
de que presto morirá,
ó no será largo el plazo:
murio el Baron de Rollin,
y don Alexandro, Martes
de la guerra, ocho estandartes
dexo perdidos en fin,
sin infinitos despojos,
bagaxe, y artilleria,
y entre la caualleria
(para doblar mis enojos)
al fuerte Duque Sajon,
de la Casa de Beimar.

Mad. Quando podreis restaurar
tan notable perdicion.

Bast. Tarde, o nunca: en mal estado
quedà de oy mas nuestrós ródos
que mas de quatro mil hombres
ha el Español degollado:
vamos que no estoy seguro,
aunque tres leguas de Bleda,
si ay muro alguno que pueda
ser à mis desdichas muro.

Mad. El cielo te dè el consuelo,
que yo le pido llorando.

Bast. No querrà, que voy pensando
que tengo ofendido al cielo.

*Salen don Gonçalo de Cordoua, y el Baron, y
soldados, cada vno con su estandarte como
los va nombrando don Gonçalo,
y don Iuan, y Bernabe,
y Lisarda.*

Gonç. Despues de auer al cielo gracias dado

por el suceso desta gran victoria,
 donde parece que él ha peleado,
 pues que solo se deue à Dios la gloria:
 toca premiar à todo buen soldado,
 y que su nombre tenga la memoria
 que ha merecido tan heroica hazaña,
 con la del Rey Catolico de España.
Llegado auemos de Bruselas cerca,
 pues la señora Infanta, fenix rara
 nos quiere honrar, saliendo dela cerca
 la diuina Isabel Eugenia clara:
 advertid que en mirando que está cerca,
 pues ya su vna luz el Sol dispara,
 dispare nuestra gente de tal modo,
 que buelua à confusion el mundo todo.

Bar. La gente con curiosa diligencia
 quiere fingir su exercito vencido.

Gonç. Serà famosa fiesta, y diligencia
 justa, imitar Baron, lo sucedido
 en esta guerra. **Bar.** Puesta en la presencia
 de su Alteza, serà bien recibido
 el zelo con que à verla el campo llega.

Gonç. Toca, y dispara. **Disparan.**

Bar. El ayre, y poluo ciega.

Sale la señora Infanta.

Que exercito tan luzido.

Deme los pies vuestra Alteza.

O valiente don Gonçalo,

tan digno de fama eterna.

De esta merced soy indigno,

que las alabanzas vuestras

en Cesar, vn Alexandro

solo pueden merecerlas.

Vos sois Christiano Alexandro,

y vos sois Español Cesar.

El Imperio, y la Corona

à fuerza Cesar, pusiera

à estos pies, y si Alexandro,

el mundo, parte pequeña

del estrado que pisais,

mas pues no tengo que ofrezca

cosa en mi digna de vos,

desta vitoriado sea

aquestos ocho estandartes,

ellos quatro con empresas:

este naranjado tiene

tres rosas, dize la letra:

Entre Espinas. Significa

por dicha, el premio en la guerra:

este con la mano armada,

que esta espada blanca muestra

es del Bastardo Masfelt,

dize la letra, bien necia:

De don Gonçalo de Cordona,

Por la libertad, y viene
contra el Imperio, y la Iglesia:
este dize: Por la Patria,
tiene en vn ara sangrienta
vn cordero degollado,
boluiendo jaspes la piedra,
pienso que fue del Obispo,
que dizen que muerto queda:
este con el Minotauro
con Esperança, y Paciencia,
que fue del Duque Saxon:
pero no es justo que tenga
entretenido tan mal
tanto tiempo à vuestra Alteza.

Inf. Valeroso Capitan,
que de la Casa de Sessa
fois otro nueuo Gonçalo,
honra suya, y gloria nuestra,
yo huelgo de conoceros,
y assi es muy justo que venga
à daros el parabien,
que si el contrario venciera
estando, como lo veis,
entre Loucina, y Bruselas,
perdieranse estos Estados,
y assi no es mucho que os deuan
no menos que su remedio:
yo vengo à ser la primera,
que os quiero dar de mi mano
esta vanderá, y con ella
las armas de España, en tanto
que el Rey mi sobrino os premia,
y que el Pontifice Sacro,

que oy la defiende y gouerna
os dé la rosa, y la espada
por Capitan de la Iglesia:
al Baron le quiero dar
vna joya, y le quisiera
dar vn Reyno: à los demas
Capitanes desta empresa
quieren dar en sus festinas
estas señoras Flamencas,
despues de muchos fauores,
plumas, vandas, y cadenas.
Gonç. Bueluo à besar vuestros
pero buelua vuestra Alteza
verá la misma batalla.

Disparan dentro.

Iu. Lisard, si aqui peleas,
no digas que te han herido.
Lis. No hare, que ya se me acora
para que vayas à honrar
don Iuan, con vanderá negra
la Capilla de los Vargas.
Ber. A su Alteza hablar quisiera
para que me diessen algo.
Iu. Tiempo, Bernabe, te queda
para pedir tus seruicios,
y aqui la vitoria cessa,
aunque no cessan jamas
en la gran Casa de Sessa
las bien heredadas armas,
que dieron con dicha eterna
Reynos al Rey de Castilla,
y agora vitorias nuevas.



PIRA SACRA
EN LA MUERTE DEL
Excelentísimo señor don Gonçalo Fer-
nandez de Cordoua, Cardona, y Aragon,
de la Orden y Caualleria de Santia-
go, Comendador Mayor de
Aragon, &c.

AL funeral, à las exequias pias,
A la memoria illustre, al zelo santo
De vn Sol, que amaneciendo à eternos dias,
Bañò la noche de su Ocaso en llanto,
Al sacro honor de las cenizas frias
Vida inmortal instruye Apolo el canto
Para principio de mayores sumas,
Que el alma de las armas son las plumas.
Al segundo Gonçalo, cuyo zelo
Con tal virtud administrò la guerra,
Que conquistò con la del alma el cielo,
Y con las armas admirò la tierra:
No tumulto mortal, cuyo modelo
Estrecho(aunque legal) limite cierra,
Sino inmortal le constituya gloria,
Digna à su fama, illustre à su memoria.
Vos Principe, a quien mas por sangre toca,
Generoso Luis, el sentimiento
De perdida tan grande, que prouoca
Quanto es capaz de libre entendimiento;
En tanto que à las rosas de la boca
La Fama aplica el sonoro acento,
Oid como le ofrece exequias Marte,
Laurel la Eternidad, tumulto el Arte.
Llorando estaua Fabio la impropia
Ayuntamiento de Madrid

Des.

Pira Sacra,

Desdicha, al tiempo que la rubia aurora
Con serena atencion, con dulce rifa
Argenta fuentes, y campañas dora,
Purpurana de roja manetisa,
Y nenado jazmin el rostro a Flora,
Tomando de sus lagrimas suaves
Alternatiuos numeros las aues.

Quando subitamente Ninfa hermosa
Le asió del brago, y por el vago viento
Tendio las alas de color de rosa,
Y el turbado Pastor mudo elemento,
A la voz agradable, aunque imperiosa,
Siguió su luz intrepido y atento,
Y Ganimedes del mayor Planeta
Subio Faeton, y se temio Cometa.

La frente vn monte en el Parnaso enrama
De mirtos, y laureles guardecida,
Por quien a Delfo, y Delo el Sol defama,
Y el Pangeo rosál Venus oluida,
En quien le trasladó sobre la grama,
Que calçaua tenaz (humedecida
De vn arroyuelo crespo, en vidrio elado)
Verdes coturnos a los pies de vn prado.

No leixos la florida perspectiva
Tu mulo tan esplendido le ofrece,
Que igual al cielo su ceruiz altina
Coluna de su fabrica parece,
La Pira convertida en llama viva
En su mismo elemento resplandece
Con tantas luzes, que pudiera en ellas
La escura noche imaginar estrellas.

Tres cuerpos de orden Dorica diuinos
En proporcion conforme sustentian
Columnas de altos marmoles, que lisos
Los rostros como espejos repetian,
Bafas, cornisas, chapiteles, frisos
A los rayos de Apolo competian,
Y a diamantes, falsos, y balajes,
Penachos de oro, en ramos de follages.

En el primero cuerpo, que en diez gradas
Ayuntamiento de Madrid

La pompa de la maquina sofria,
 Tumba funesta en Aguilas doradas,
 El de su ilustre dueño descubria,
 Con armas negras de la espada honradas
 Del Español Patron, la que cenía
 Si alguna envidia la pusiera en duda,
 Tambien mostrara roja à estar desnuda.
Baston de General, guion bordado,
 A cuyas ventidos vanderas pudo
 Con las de sus vitorias ilustrado,
 Las orlas dilatar al fuerte escudo:
 En el segundo cuerpo vn Heroe armado,
 Que puso al Macedon silencio mudo,
 Dezia al fin de vn Lirico Anagrama,
 Este es el Fenix de mi nombre y fama.

La celada lustrosa, que corona
 Monte de plumas, vn Leon tenia,
 Que tanto en bronze el Arte perficiona,
 Que parece à sus pies que los temia,
 Con el nombre de Cordoua y Cardona
 El pecho vna cartela guarnecia,
 Porque quien juntos a los dos mirasse,
 Qual era mas Leon considerasse.

Aurifero el tercero encañamento,
 Que remataba vn alto frontispicio,
 Mostraua con beligeró ornamento
 Vna Donzella de su nombre indicio,
 En torno de la planta y fundamento
 Mirauan el esplendido edificio
 Lienços en que batallas retratadas
 Aun dauan mouimiento à las espadas.

Alli se via vn General vngido
 De la Sacerdotal Orden sagrada,
 Que à ser por Dios el militar vestido,
 La Mitra no estoruara la celada,
 Fugitiuo de vn Moço esclarecido,
 Que le seguia con desnuda espada,
 Vibrando la feroz en vituperio
 De los rebeldes al Augusto Imperio.

Ya vimos en acciones semejantes

Pira Sacra,

Por la causa de Dios rojo Capelo
De vn Albornoze texido de diamantes,
Que le quifiera pauellon el cielo,
Boluer à Roma en carros mas triunfantes,
Que los de Mario, Cesar, y Metelo,
Y aunque Español pacificando à Italia,
La toga al pie, la espuela en la sandalia:
Vistiose el Cíñe del famoso Henares
En los campos de Oran en vez de estola
Para vencer murallas y aduares,
Sobre la roja purpura la gola,
Dilatar los cristíferos altares
Fue empresa celestial, gloria Española,
Que no como Alberstad por causa injusta
Para ofender la Magestad Augusta.
Armado de la gola à la escarcela
Tambien se via de Mansfelt el Conde,
Que como el fuego, ò la prision rezela,
Entre vnos verdes alamos se esconde:
En cercos de oro la Vitoria buela,
A cuya voz parece que responde,
Hurtandole los ecos la campaña:
Viua el Aguila de Austria, el Leon de España.
Como suelen correr los caçadores,
Y con su voz los anhelantes canes,
Siguiendo liebres, que entre yerua y flores
Se ocultan con traiciones, y ademanos,
A los vencidos siguen vencedores
Los fuertes Españoles y Alenanes,
En cuya fuga del temor causada
Mataua mas la prisa, que la espada.
Y como ya rendidas las espigas
Al trillo, mira el labrador vfano,
En premio de tan asperas fatigas
Pisar el pie, lo que sembrò la mano,
Asi de las vanderas enemigas
El noble Iouen, Scipion Germano,
Por sangre, por despojos, por infantes
Pisaua las empresas arrogantes.
Lienços, o grau Vicencio anticipados
Ayuntamiento de Madrid

A los

A los que deuerán a tus pinzeles,
 En la sala Real tantos soldados,
 Son estos oy de imaginado Apeles,
 De la batalla singular traslados,
 De aquel que merecio tantos laureles,
 Que hasta la muerte en esta sacra Pira
 Su vida llora, y con piedad le mira.
 No de otra suerte, que turbado el cielo,
 El pez Austral sus mismas aguas llueue,
 Que con denso rigor conuierte el yelo
 En mariposas de argentada nieue,
 Cuyos liquidos atomos el suelo
 Para la sed de Agosto en Março beue,
 Cupidos militares esparcian,
 Laureles que el exercito cubrian.
 Nueue Donzellas, doctas como bellas,
 Entre alabanzas, glorias, y decoros,
 Dilatauan endechas, y querellas,
 Elegos versos alternando á coros,
 No leixos de las flebiles donzellas,
 De la inmortalidad ricos tesoros,
 Sabios, que en el laurel lo parecian,
 En oro con diamantes escriuian.
 Mirando Fabio cosas tan confusas,
 Pidio á su Ninfa no le fuesse ingrata,
 Que aunque valerte presumio de escusas,
 Así la voz al Zefiro desata:
 Fabrica es esta de las nueue Musas,
 Que á los rayos de Febo se dilata,
 Porque no merecio menor corona
 Don Gonçalo de Cordoua y Cardona.
 Quiso el diuino Apolo desta suerte
 Equiuocas formando Trompa y Lira,
 Honrar su vida, y celebrar su muerte
 En esta militar sagrada Pira,
 Aquel en bronce, y mas eterno y fuerte,
 Que a rento el Fenix de su nombre mira,
 Es el Gran Capitan de cuyo nido
 Salio de plumas caidas vestido.
 La que dellas vestida con mas ojos

Tiro Sacra.

De vérde y plata, que el pavon de Iunõ
Las alas ciñe, y de penachos rojos
Mas ondas de oro, que en la mar Neptunõ,
Bis la que destos tragicos despojos
Mercurio tan veloz como importuno
Al mas remoto clima, õ mar se arroja,
Que apenas la talar fimbria le moja.
Qual suele el Sol que al Occidente espira,
Sumergirse en el mar entre oro y grana,
Que infante el Indio por sus montes mira
En el rosado albor de la mañana,
Asi la fama, que los Orbes gira,
Desde Aragon en la melena cana
De las neuadas cumbres de Moncayo,
Naciendo exalacion, trocose en rayo.
Dixo como despues de las batallas
De los soberuios Suecos diuididos,
Que las tierras del Aguila vassallas
Penetrauan ferozes y atreuidos
Las rotas armas, las sangrientas mallas,
Despojos ya de exercitos vencidos
Entre tanta nacion, y tierra estraña
De los Países Baxos vino à España.
Cansado de las armas (no cansado
De seruir à su Rey) en su Encomienda
Pensaua, humildemente retirado,
Seguir de la virtud la estrecha senda,
Que entre las condiciones de soldado
Con tal prudencia gouernò la rienda,
Que en todas las acciones de su vida
No fue la parte superior vencida.
Mas ya para que dièse à tantas glorias
Premio en la verdadera el fin humano,
Azechaua la muerte sus vitorias,
A quien todo mortal resiste en vano.
Si el tumulto que ves, si las historias
Que admiras, mereció su heroica mano,
Mejor la discrecion, y la obediencia
Relignacion de la final sentencia.
Llegado el punto en que la vida acaba,
Ayuntamiento de Madrid

Que

Que la mas larga fenecio momento,
Parece que la muerte respetaua
Aquel jamas vencido illustre aliento,
Ya no la trompa belica escuchaua
Mas la final de temeroso acento,
Pero con esperanza de la vida,
Corona de las obras merecida.
Don Gonçalo murio, murio enefeto
La humildad, el valor, la cortesia,
Faltò de España vn Capitan discreto,
Que tuuo en el obrar la valentia,
Perdio la guerra vn varonil sujeto,
La paz (aunque tan poca visto auia)
Vn Consejero, y su apellido va hombre,
Que honró dos vezes el valor, y el nombre,
O gloria de la tierra, ò bienes vanos,
Grandezas, edificios, pompas, oro,
Que sin mirar los limites humanos
Fundais en breue vida gran tesoro:
Obran la fama, y la virtud las manos,
Segunda vida de inmortal decoro,
Mas buelue, Fabio, al tumulto que miras,
Si te prouocan ya trompas y lyras.
Hijas de Menopsine son aquellas
De quien oyes la tragica harmonia,
Erato, que de amor forma quecellas,
Caliope, Terficore, y Talia,
Euterpe, Clio, y Melpomene bellas,
Vrania, y la sonora Polinia,
Que su virtud, que es la mayor hazaña,
Cantan en gloria de su patria España.
Estos que escriuen, son ingenios raros,
De los que agora en el Parnaso viuen,
Historiadores, y Poetas claros,
Que sus hazañas belicas escriuen,
Y á sus hechos heroicos y preclaros
La casta Prosa, y versos aperciben
En lengua limpia, que es de ingenios mengua,
Por vanagloria adulterar la lengua.
Aquellas que llorando entre las gradas

Pira Sacra,

De luto justamente se vistieron,
Son de su ausencia, y falta lastimadas
Las Virtudes que en el resplandecieron:
En climas de naciones apartadas
La cortesía, y la humildad le hizieron
Tambien quisto y amable, que pudiera
Vencer con ellas, quando no venciera.
Con estas, y su claro entendimiento
Ganò, como victorias, voluntades,
Porque es el mas heroico vencimiento,
Que de batallas, Reynos, y ciudades:
Con este siempre amable fundamento
Allana la virtud dificultades,
Que aventurar las armas no conuiene,
Si la reputacion peligro tiene.
Tal vez, en el gouierno, si declina
La fortuna dudosa, á la contraria,
Es militar discreta disciplina
Dudar la desigual, temer la varia,
Para escusar vna fatal ruina
Fue siempre la eloquencia necessaria,
Que donde está la causa en contingencia,
Mas puede que la espada, la eloquencia.
La cadena del Hercules Tebano,
Que de la boca asida conduzia
Tras si los pueblos, no fue exemplo vano,
Pues la eloquencia, y no el poder vencia:
No siempre puede sujetar la mano
Ferozes monstruos, que la tierra cria,
Quien supo en Alemania castigarlos,
En Italia supiera sujetarlos.
La verdad, que dixeron tantos Sabios,
Que se boluio despues del Siglo de Oro
Al cielo, huyendo los humanos labios
Por no se ver atropellar del oro
Con la iusticia, que mirando agrauios,
Oy es imagen al celeste Coro,
A don Gonçalo justamente lloran,
Y las gradas del tumulto decoran.
La liberalidad, y la prudencia
Ayuntamiento de Madrid

Son las que miras, y el desprecio humano
De toda vanagloria, y preeminencia
Es aquel noble, y venerable anciano,
La virtud militar, la resiliencia
En Carrago del inclito Romano,
De vna esmeralda casta coronada
Las victorias iguala de su espada.
Aquella que con pernos de oro cierra
Las armas de diamante, peto, y gola,
Y del Cesar Germanico en la tierra
La vandera Catolica enarbol,
Es la buena fortuna de la guerra,
Que a don Gonçalo le bastara sola,
Mas fue con propias fuerças, y diuinas
Hercules de las Hidras Palatinas.
Como en fortija de rubi y diamante
Forma el engaste de dos piedras vna,
Ha de tener el Capitan constante
Propio valor, con exterior fortuna:
Mas animoso Cesar, que arrogante
A Amiclas dixo, sin temer ninguna,
Y del propio valor fiel testigo:
La fortuna de Cesar va contigo.
Aquel feroz de la zelada abierta,
Que tremola diuerfos tafetanes,
Es el Planeta Quinto, que concierta
La amistad de Españoles, y Alemanes,
La que de paños fúnebres cubierta
Oy llora tres ilustres Capitanes,
Por tanta insigne y vitoriola hazaña,
Es la Imperial, y siempre Augusta España,
A los pies siempre firmes adornados
De coturnos de azero, y listas de oro
Tiene la embidia en quanto ven dorados
Los limites que aró de Europa el Toro:
Aquellos Estandartes levantados,
Castigo del Herege, Turco, y Moro,
Muestran con sus Castillos y Leones
Del inuiecto Felipe los blasones.
Felipe Quarto, cuyo nombre vino

Pira Sacra,

Para su imperio á imitacion de Apolo;
Pues con el mismo vniuersal camino
Gouierna el nuestro, y el opuesto Polo,
A quien los pinos, que con pardo lino
Constituye portatiles Eolo,
Por el discrimin de diuerfos mares
Rinden los dos metales luminares.
La que tiene en la fulgida vandera
El Caliz de oro, con el Pan diuino,
Circunferencia, y soberana Esfera,
Mayor que el Cielo, aunque del Cielo vino;
Es la virtud Teologica primera,
Que el Español Dauid tanto preuino,
Que nunca (y afsi fue tan acertada)
Sin consultar á Dios sacò la espada.
Aquel que con el dedo sobre el labio
El silencio de Harpocrates imita,
Muestra con muda accion lo que en el Sabio
Mayores excelencias sollicita:
Haze el soldado á su valor agrauio,
Que al referir la empresa pone y quita,
Por que el que miras nunca (aunque pudiera)
Hablo en la guerra, de la guerra afuera.
Los liengos, que á manera de Países
Pintados miras, son de sangre rojos
Los campos de Florù, para que pises
Armas, Vanderas, Tiros, y Despojos:
Dichoso el hijo del Troyano Anquises,
Sus guerras, sus peligros, sus enojos,
Que hallò vn Virgilio con que el mundo admira,
Que hasta en esto es dichosa la mentira.
O quiera el cielo producir ingenio,
Que estas verdades vitorias cante
Con tal estudio, y peregrino genio,
Que Vliseas, y Eneidas adelante,
Con pluma heroica, ò tu famoso Ismenio,
En laminas escriue de diamante
Vida, y valor del Español bizarro,
El triunfo insignie, y el dorado carro.
En quien varias vanderas y naciones

Podras poner gloriosamente atadas,
Galos, Suecos, Esquizaros, Teutones
Las armas con la sangre matizadas,
Y en otra parte armados esquadrones,
Dexando tiros, y esgrimiendo espadas,
Y el campo salpicado de colores,
Como se mira por Abril de flores.
En el bridon à don Gonçalo pinta,
Como gobierna las armadas huestes,
Qual fuele el Sol por su dorada cinta
Entre signos, y imagenes celestes:
Con el Planeta de la Esfera Quinta
Le pinta como à Pilades y Orestes,
Y como al Palio vitoriofo anhela
Con la voz, con la espada, y con la espuela.
Como suele la trifida fæta
Despedida de Iupiter airado,
Que ni palacio, ni canaña eceta,
Escondese el Pastor, huye el ganado,
Al trembundo fon de la trompeta
Describe en sangre, y en sudor bañado
El portentoso Iouen de Cardona,
De airoso cuerpo, y de gentil persona.
Diràs como en seruicio de Felipe,
De dos mundos Monarca soberano,
Sangre, y amor le hizieron que anticipe
La espada al boço, y à la edad la mano,
Por que en la Primavera participe
Del fruto, que le dio Campo Germano,
Que antes que salga el Sol, que se apercibe
Con rasgos de oro el Orizonte escriue.
Escucha como canta Melpomene
De nueue illustres muertos Generales
A quien la Fama el mismo honor preuiene,
En numero, y en meritos iguales,
El gran Cortès lugar denido tiene
A sus triunfos terrestres, y nauales,
Por que dio su valor à vn mundo leyes,
Y à su Rey natural, vassallos Reyes.
Con el Gran Capitan se honró la Fama,
Ayuntamiento de Madrid

Terror de los Franceses, y del mundo,
 Porque sin nombre le conoce y llama
 Por atributo Macedon segundo:
 De laurel, y coral la frente enrama
 Al Marques de Cañete el mar profundo
 De la barbara Chile, de quien goza
 Proprio laurel, no Hurtado, aunque es Mendoça;
 A Duque de Alba, al Sol esclarecido,
 Que de tantas adorna su vandera,
 Toledo vencedor, jamas vencido,
 De oro y diamantes le preuiene Esfera:
 Y al Baçan del Crucigero apellido
 Todo el laurel maritimo le diera,
 Mas hijo y padre parten oy las hojas
 Del árbol, verdes, del azero rojas.
 Al gran Marques Spinola apercibe
 Nueuos Elogios, triunfos, y memorias,
 Si en la inmortalidad su nombre escriue,
 Bluma Italia dara, Flandes historias:
 De Aquiles Español el nombre viue
 En el Duque de Feria, cuyas glorias
 La muerte interrumpe, que si viuiera,
 Todos los Nueue de la Fama fuera.
 Quanto circunda el Sol, quanto el mar baña
 Fama inmortal à don Fadrique deue
 Por tan raro valor, por tanta hazaña,
 O muerte rigurosa, ò vida breue!
 Pero si cierran, Muerte, Fama, España,
 Con don Gonçalo el numero de Nueue,
 Sepa la embidia, que otros viuos quedan,
 Que de la Fama al Numero sucedan.
 O valiente Español, ò Iouen fuerte,
 Alumno de los Heroes inmortales,
 Que hallaron nueva vida por la muerte,
 A los Fenicios paxaros iguales,
 Vida te concedio breue la suerte,
 Pero digna, que el tiempo en sus Anales
 La escriua, para ser su eterno asiento
 Ser en Olimpo, que respete el viento.
 Faltauan muchas hojas à tu historia,
 Ayuntamiento de Madrid

Quando

Quando la parca la rompio atreuida,
O fuesse que la embidia de tu gloria
Cansò tu muerte, y abreniò tu vida,
Mas si tanto de ti comun vitoria,
De tu fama inmortal quedò vencida,
Que no murio quien otra vida adquiere,
Pues viue al cielo, quando al mundo muere.
Tu sin a muerte, Capitan famoso,
(Que este nombre le dan los que la vieron)
En el dulce semblante, en el reposo
Tus obras y virtudes escriuieron:
Viue otra vida, viue generoso
Varon, digno de honor, en quien se vieron
Marte sin Venus, canas sin tenebras,
Honras sin ambicion por merecellas.
Que en tanto que a los exes de oro afida
Giros la celestial fabrica diere;
Y del primero mobil impelida
En infinitos Orbes procediere,
Tus virtudes tendran eterna vida,
Que es alma la virtud, y nunca muere,
Y tus acciones partiran difusas
Historias graues, y canoras Musas.
Marte colgó la espada a vn verde pino,
Porque regida de tan fuerte mano,
Prenda que reseruò braço diuino,
Mortal valor la pretendiesse en vano,
Solo gran Duque vos, solo vos digno
Ya por virtud sereis, ya por hermano,
Para que al lado del Monarca nuestro
A su heroico valor suceda el vuestro.
Dos instrumentos que templados bañan
El aire, haràn igual sonoro acento,
Y la espada (saliendo a la campaña)
En vna misma sangre el mismo aliento;
Que si el Monarca de la inuicta España
Castillos de oro desdoblare al viento,
Vos mostrareis, que en vos su vida viue;
Que vn Fenix de otro Fenix la recibe.

DE SI NO VIERAN LAS MVGERES.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Isabela Dama.
Florela criada.
Federico caballero.
Tristan criado.
El Duque Otanio.*

*El Emperador Oton.
Fabio caballero.
Alexandro caballero.
Rodulfo caballero.
Belardo villano.*

ORNADA PRIMERA.

*Sale Isabela Dama con sombrero
de plumas, y un arcabuz,
y Florela criada.*

Flo. No te alexes de la quinta
de su plomo en confianza.

Isab. Mejor que de espada y lança,
assi la guerra se pinta:
la caza se me ha escondido,
ya no hallo à que tirar.

Flo. Ociosas para matar
son las armas que has traido.

Isab. Requeiebros, Flora.

Flo. No creo,
que fundados en razon

son requeiebros. *Isa.* Pues que son
Flo. Milagros de mi deseo,
con que ya no soy muger,
mudando en hombre mi nombre.

Isab. En hombre, Flora?

Flo. Y muy hombre,
que el alma lo puede hazer.

Isab. Como me ves tan valiente,
pienso que hablas de temor.

Flo. Nunca le tuno el amor
para ningun accidente,
y holgarame que te viera
Federico en este trage.

Isab. Embiale, Flora, vn paje:

Flo. Buena diligencia fuera:

pero si n
lo ayro
el baxa
ymi T
Isab. No re
que ay h
que tien
de qual
aqui me
que le qu
Flo. Inuen
solo amo

Salen

Isa. O el p
ò me dic
Trist. Mue
que mira
Isa. De d
se forma
y assi en
que dio f
fundado
para po
con que
y ella fo
Trist. Yo p
primer f
Isa. De d
este pen
no lexos
lavi, y à

Salen
Isab. Tenga
Isa. A quie
Isa. O Ve

RES.

A

PIO.

Oton.

ltero.

ro.

nes que son

eo,

ger,

mi nombre.

azer.

aliente,

temor.

nor

,

era

paje.

ra:

pero

pero si no es que me engaña
lo ayroso, y galan del talle,
el baxa del monte al valle,
y mi Tristán le acompaña.

Isab. No te engaña el pensamiento,
que ay hombres de tal donayre,
que tienen alma en el ayre
de qualquiera movimiento;
aquí me quiero esconder,
que le quiero saltar.

Fla. Inuenciones de matar
solo amor las sabe hazer.

Escondense.

*Salen Federico, y Tristán
en cuerpo.*

Fed. O el pensamiento adiuina,
ó me dio su resplandor.

Trist. Muchas vezes piensa amor,
que mira lo que imagina.

Fed. De dar en el agua el Sol
se forma el arco del cielo,
y así en mis ojos rezelo,
que dio su claro arrebol:
fundados en agua están
para poderse mouer,
con que la pudieron ver,
y ella formarse, Tristán.

Trist. Yo pienso que fue en el mundo
primer filosofo amor.

Fed. De darme su resplandor
este pensamiento fundo:
no leoxo de aquesta encina
la vi, y á Flora tambien.

Salen Isabela, y Flora.

Isab. Tengase todo hombre.

Fed. A quien? *Isab.* A Amor.

Fed. O Venus diuina,

si quereis al que camina
robar, y quitar despojos:
para que tantos enojos?
dexad esse fuego es ruego,
no se corra el dulce fuego
de vuestros hermosos ojos.
Baxad las armas, que ya
para mí no harán efeto,
cesse tan cruel decreto,
no mateis quien muerto está:
al amor por armas dá
la antigüedad arco y flechas,
porque para errar sospechas,
y para acertar desdichas,
son sus flechas, y sus dichas
de hierro, y de pluma hechas.
Tomad el arco, y dexad
el fuego, que en otra esfera
mas alta viue, si quier a
por honra de mi verdad:
no muera mi voluntad
de otro fuego, que el que viue
en vuestros ojos, ni priue
al Sol en esse arcabuz
vn relampago de luz,
que el ayre de sombra escriue.
Quando sale el vandelero,
y se le pone delante,
pide humilde el caminante
la vida, y dexa el dinero:
lo mismo pediros quiero,
y el alma y potencias daros,
y que dexéis, suplicaros,
la vida para seruiros,
vn sentido para oyros,
y el otro para miraros.
Dizen, que Palas dormia
en vna selva, quitada
la guarnecida zelada
de plumas y argenteria,

De fino vieran las mugeres,

y Venus por bizarria
se la puso, a quien seüero
dixo Amor, madre no quiero
essos laureles, y palmas,
con almas se matan almas,
que no con armas de azero.

Isab. Quando, Federico mio,
Isabela os ha negado
el alma? *Fed.* Doy por robado
todo mi libre aluedrio:
ya de la accion me desvío,
que tuue, dandoos la mia:
si vida, y piedad pedia,
ya no la quiero, pues ya
vida, por vida me dà,
quien a matarme venia.
Mas dexando agradecido
esta platica, señora,
no lo esteis de verme agora;
donde por fuerça he venido:
el Emperador ha sido
la causa, que à caça viene
por este monte, y me tiene
sospechoso de que os vea,
que en esta vezina Aldea
passar la noche preuiene.
Ya sabeis, que son los zelos
sombra de amor, que no huiera
cosa que mas dulce fuera,
si le dexaran desvelos:
mas no quisieron los cielos
dar à los hombres vn bien
tan alto, sin que tambien
pagasse amor tal pensión,
que con zelos burlas son
oluido, ausencia, y desden.
Vos os aueis de esconder
deluerre que nadie os vea,
que teme amor que no sea
mi muerte, si os viene à ver:

tiene supremo poder;
y à Damas tan inclinado,
que ya piensa mi cuidado,
que el es Paris, vos Elena,
y yo del mar en la arena
el Griego en llanto bañado.
Esto à los zelos les deue,
dulce Isabela, el amor,
que esdar auiso al honor
con las sospechas que mueue:
suenan truenos quando llueue,
y de las nubes los senos
se rompen de piedra llenos,
dando al labrador desmayos,
pues jamas cayeron rayos,
sin que lo dixessen truenos.
Son los agrauios, señora,
relox de campana, dando
con publicos golpes, quando
està passada la hora:
los zelos, al que la ignora,
son la saeta, que vâ
adonde la letra està
tan quedo, que no se vè.
porque sepa antes que dè,
el numero adonde dà.
Mirad si temer es justo
viendoos a vos tan perfeta;
que señale la saeta
la letra de mi disgusto:
que os escondais es mi gusto,
no os vea el Emperador,
porque la señal mayor
de amor, que à todas excede,
es no dar zelos, si puede,
la muger que tiene amor.

Isab. Quando por mi sola fuerd,
os quiero yo obedecer.

Fed. Y yo, señora, boluer
donde ya el Cesar me espera,

no te entristezcas ribera
de que el Sol te falte agora,
que tus campos, y aguas dora:
cristal, y flores paciencia,
que breue lerà la ausencia
de mi luz, y vuestra aurora. *Vase.*

Flor. Y tu, Flora, no te escondes?

Flor. Y yo para que, Tristán?

tu zelos, de que galan?

Tris. Con letrilla me respondes?

no te puede ver alguno

mas galan, y mas señor?

de zelos, teniendo amor,

hase escapado ninguno?

y no se historias que sean

exemplo, ni digo mas,

de que mejor estàras,

Flora, donde no te vean:

que rayos, suenan truenos,

añan zelos de agrauios,

guardanse los que son sabios,

dànen los que saben menos:

campos perdonad, que Flora

se va à esconder, no es exceso,

que no dexareis por esso

de ver el Sol, y la aurora. *Vase.*

Flor. Suspensa estàs.

Flor. Hame dado

lo que nunca imaginè.

Flor. ¿Dis deseo? *Isa.* Si. *Flor.* De que?

Flor. De lo que has imaginado.

Flor. De ver al Emperador

me parece que serà.

Flor. Quien, Flora, no le tendrà

de ver al mayor señor

del mundo, y que alaban tanto?

Flor. Necio en auisarte anduuo

Federico. *Isa.* Culpa tuuo,

pero de pensar me espanto,

que hiziesse mi gusto empleo

contra su gusto. *Flor.* No es justo

quando es tan honesto el gusto,

recatar tanto el deseo:

no es nueva la condicion,

que nos viene por herencia,

la primer desobediencia

nació de la priuacion:

malpario cierta Romana

con el deseo de ver

vn monstruo, y no se atreuer

a llegar à la ventana:

que agrauio recibe honor

de galan, y no marido,

por ver al esclarecido

Cesar, de la mundo señor?

que dezir, porque es mancebo,

que te puede codiciar,

es achaque de no dar

gusto. *Isa.* La razon aprueuo,

que Federico no es justo

que quiera quitarme el ver,

si en baxa, o noble muger

es naturaleza, y gusto:

el ver à quien causa enojos?

todo al hombre se rindio

sino es los ojos, y yo

no tengo esclauos los ojos:

qual muger (aunque calada)

de no mirar se obligò?

que aun ciega àzia dentro vio

con potencia imaginada:

yo, Flora, tengo de ver

al Cesar, si bien serà

disfragada. *Flor.* Cerca està.

Isa. O ver, o no ser muger:

tienceme aqui el padre mio,

porque el està deserrado

mirando vn monte, y vn mar,

y entrando en la mar vn río

y vn día que viene aqui

De si no vieran las mugeres,

el aguilá con el pico
de oro y perlas, Federico
me manda esconder à mi?
mas quiere vna muger ver,
que del mundo los despojos,
que es tapar al Sol los ojos,
cerrar los de vna muger,
que como passa, y traspassa
su luz por qualquier resquizio,
o ha de perder el juizio,
o ha de mirar lo que passa. *Vanse.*

*Salen Fabio, Rodulfo, Alexandro,
Canalleros de casa, y el
Emperador.*

Emp. Cansado estoy. *Fed.* Es el día
caluroso por estremo.

Alex. Quando es con exceso tanto,
no sin donaire dixerón
los antiguos, que ladrauan
aquellos celestes perros.

Rod. Que mucho si les dà el Sol,
gran señor, de medio à medio,
y està para darles agua
el Aquario tan lexos?

Emp. Señoras yernas hazed
silla al que tiene el Imperio
de Alemania, y en Italia,
y Roma el sagrado Reyno:
que dofel como estos olmos,
que con natural ingenio
visten yedras, que coronan
de razimos sus cabellos;
que telas como estos lauros?
donde parece, que huyendo
Daphne, mas agua que Sol
la viene siguiendo Febo:
con que gracia se despeña
esse musico arroyuelo

de estas pizarras al prado?
que en verdes juncos, y elechos
le dà cama en que se duerma
del ruido que echan menos
las aues à cuyos tipples
era templado instrumento:
donde quedò Federico?
Alex. Luego que fuisse siguiendo
aquel Anteón sin alma,
que de las ramas de vn fresno
cuelga por los pies atado
bañando de sangre el suelo,
se fue entrando por el monte
con Trifan el escudero,
de quien celebras donaires,
de quien repites despejos:
pero ya vienen los dos.

Salen Federico, y Trifan.

Fed. Si me aurán echado menos?

Trif. Eflo dudas. *Emp.* Federico,
donde has estado? que has hecho?

Fed. Codicioso de seguir
vn jauli mas soberuio,
que aquel feroz que en Arcadia
abrio de Adonis el pecho
con dos dagas de marfil,
eterno llanto de Venus,
perdi las sendas del monte,
y por laberintos hechos
de pinos, que de las nubes
verdes obeliseos dieron
temor al Sol con la historia
de los Gigantes soberuios,
andaué, señor, buscando
algun labrador Teseo,
que me sacasse al camino,
hasta que de tus monteros
de vna peña repetidos

me truxo el ayre los ecos.

Emp. No se le puede negar
 á la caza, Caualleros,
 ser el mas noble exercicio,
 y de mas illustre aliento
 para empresas militares,
 y de antiguos y modernos
 mas celebrado en el mundo:
 embidio el famoso esfuerço
 del Africano, que mata
 de Lidia en los campos secos
 con solo el desnudo braço,
 y las dos puntas de azero,
 al Rey de los animales:
 pero quando yo contemplo,
 que es todo trabajo inutil,
 parece que me arrepiento
 de la fatiga que traigo,
 y el cansancio con que bueluo.

Fed. En las acciones humanas
 á la inclinacion de uemos
 hazer faciles las penas,
 assi hallaron los secretos
 de la gran naturaleza
 los Filósofos, y dieron
 fin á tan altas empresas
 los Romanos, y los Griegos:
 la inclinacion hizo Sabios,
 Oradores, y Maestros
 de las leyes, y el laurel
 Poetas de illustres versos:
 corresponden las costumbres
 á la inclinacion. *Emp.* Ya veo
 que fue de nuestras pasiones
 el primero fundamento:
 pero qual es la mayor
 passion de las que tenemos
 los hombres naturalmente?

Fed. Dexando afectos diuersos,
 son la ira, y el amor.

Emp. Y qual es el mayor? *Fed.* Têgo
 la ira por mas passion,
 de quien los Sabios dixeron,
 que era vna breue locura,
 que ciega el entendimiento.

Emp. Engañaste, porque amor
 aspira en el alma á eterno,
 que como ella es inmortal,
 tambien amor puede serlo,
 y la ira, y tu lo dizes,
 ser breue, pues dura el tiempo
 que dilata la vengança:
 pero del amor sabemos,
 que puede durar despues
 de executado el deseo,
 toda la vida de vn hombre:
 y es facil aqui el exemplo,
 que podeis todos vosotros
 tener encendido el pecho
 de amor agora, y ninguno
 tener ira: luego es cierto,
 que es mayor passion amor.

Fed. Que es la mas noble confesio,
 pero no, que la mas fuerte.

Emp. Vosotros que estais oyendo
 al discreto Federico
 vn pensamiento tan necio:
 que dezis de su opinion?
 confessandome primero
 si amais, porque no es possible,
 que donde ay tantos sujetos
 de hermosura, y discrecion,
 esteis libres deste afecto:
 ditu, Fabio, por mi vida.

Fab. Yo, señor, con nadie tengo
 ira, amor si. *Emp.* Quieres bien?

Fab. Cierta señora requiebro
 con mas amor, que esperança,
 aro el agua, siembro el viento.

Emp. Tu, Rodulfo? *Rod.* Porta vida

De si no vieran las mugères,

dirè verdad, yo no acierto
a conquistar voluntades:
tengo mi Dama de asiento,
aseguro mi salud,
quiero mas, y gallo menos.

Emp. Tu, Alexandro? *Alex.* Grã señor
vn imposible pretendo.

Emp. No ay imposible, Alexandro,
rogando, amando, y firuendo:
Tristan, ya que estàs aqui,
di tu razon, porque entiendo
vencer con todos los votos.

Trist. Indigno (Cesar excelso)
me siento en tanta grandeza,
mas como siempre te veo
inclinado à mi fauor,
tendrè a tu vida respeto:
yo quiero vna casadilla,
de cuyos ojuelos negros
saliera el Sol mas hermoso,
si se acostara con ellos:
de las rosas de la cara
parece que amor ha hecho
açucar rosado al alma
de mis enfermos deseos:
breue boca, y dientes blancos,
tales, que vn mico ligero,
pensando que eran piñones
saltò vna vez à comerlos:
las manos eran, por Dios,
linas, si pidieran menos:
lo que es el brio, pudjera
fer el alma de otro cuerpo:
fuese el marido à vna Aldea,
substituir quise el lienço
de sus sabanas, boluio,
era riguroso inuierno,
escondiome (en vn tejado)
del marido, y no del ciérco,
donde estuue sin juicio,

hasta que el alba riyendo
me tuuo por chimenes,
y con ser tan grande el yelo,
confiesso que no ha podido
vencer de mi amor el fuego.

Emp. Porque callas Federico?

Fed. Yo, señor, porque no puedo
(siendo ignorante de amor)
ayudar à tu argumento:
en toda mi vida quise,
ni dixè à muger requiebro,
ni sujetè el aluedrio,
ni rendi el entendimiento,
ni escriui papel de amores,
ni tuue de nadie celos,
ni me vio rondar la noche,
ni oyò mis quexas el viento,
ni supe que eran desdenes,
ni fauores, porque tengo
de las tragedias de amor
innumerables exemplos.

Emp. Pues que has hecho, Federico,
de toda tu vida el tiempo?
tu eres hombre? tu eres noble?
tu valiente? tu discreto?
en que Scitia, en que Etiopia
naciste? que monte fiero
dè Tesalia fue tu padre?
que tigre te dio su pecho?
hombre viuio sin amor
en el mundo, donde vemos
llorar vn aue de ausencia?
morirle vn cisne de celos?
bramar en el bosque vn toro?
gemin en el monte vn ciérco?
y vn desfin entre las ondas
del mar festejar passeos
al sujeto que le dio
naturaleza por dueño?
tu no sabes, Federico,

que desde el hombre primero
 es amor Rey de los hombres?
 Señor, en amor me empleo
 de la virtud, y los libros.
Emp. Es justo amor, no lo niego:
 pero ay cosa mas amable,
 ni de excelente sujeto
 como vna hermosa muger
 al humano entendimiento?
 que cosa es buena sin ellas?
 que es la caza? que es el juego,
 para igualar à sus braços?
 o para quien (dime) ha hecho
 la plata la luna, el sol
 el oro, el mar en su centro
 la perla, las piedras ricas
 los Planetas, influyendo
 para diuersas colores
 las calidades y efetos?
 para quien tanto artificio
 desde el gusano pequeño
 que labra en capullos blancos
 el tumulto de su entierro,
 de donde la seda sale,
 con que vestimos los cuerpos
 que nos dieron aquel ser
 que todos reconocemos?
 pues aduierte, Federico,
 que desde oy (estame atento)
 has de buscar à quien ames,
 humilde, o alto sujeto,
 porque en mi Camara, juro
 por Dios (y esto será cierto)
 que no ha de entrar sin amor
 hombre ninguno, que creo,
 que hombre que no sabe amar,
 no sabrá servir, y aun pienso,
 que no puede ser leal,
 ni valiente, ni discreto:
 digo que amor vicioso

ocupe tus pensamientos,
 sino amor casto, que obligue
 virtuoso à vn fin honesto:
 que piensas tu, que es el solo?
 pues profesas libros pienso,
 que si à Aristoteles viste,
 sabrás que dixo por ellos,
 que el solo era Dios, o bestia,
 de cuya maxima entiendo,
 que si acompañan amigos
 el humano entendimiento,
 no la voluntad, que aspira
 a mas estrechos deseos,
 y al mismo Sabio tambien
 le desterraron los Griegos,
 porque adoraua à su Dama,
 y la hizo altar, o templo:
 hásmelo entendido? *Fed.* Muy bien,
 y que buscaré sujeto
 a quien amar desde oy:
 y como, si ya le tengo *a parte*
 mas alto que el mismo Sol.

Dentro ruido.

Ataja, ataja, del cerro
 pelado decidiendo al verde
 valle. *Otro.* Si à Melampo suelto,
 no se le irá por los pies,
 aunque le igualen al tiempo.

Emp. Corred, Caualleros, todos,
 que en esta fuente os espero.

Fed. Y yo tambien? *Emp.* Federico,
 tu el primero. *Fed.* Ya obedezco
 tu gusto, vamos Tristán.

Trist. Vn grande preñado lleuo
 de cosas que te dezir.

Fed. Hablaremos en secreto.

*Vanse todos, y el Emperador
 queda solo.*

De si no vieran las mugeres.

Emp. Quien no sabe de amor, viua entre fieras,
Quien no ha querido bien, fieras espante,
O si es Narciso, de si mismo amante,
Retratete en las aguas lisongeras.
Quien en las flores de su edad primera
Se niega á amor, no es hombre, que es diamante,
Que no lo puede ser el ignorante,
Ni vio sus burlas, ni temio sus veras.
O natural amor, que bueno, y malo,
En bien, y en mal te alabo, y te condeno,
Y con la vida, y con la muerte igualo.
Eres en vn sujeto malo, y bueno,
O bueno al que te quiere por regalo,
O malo al que te tiene por veneno.

*Salen Isabela, y Flora vestidas de
labradoras, y Belardo villano.*

Isab. Muy mal nos aueis guiado.

Bel. No ha sido la culpa mia,
que esta gente no venia
a merendar en el Prado,
para sentarse de espacio:
ni estamos para mirar
al Cesar salir, ó entrar
en las puertas de Palacios:
todos van en sus rozines,
por el monte discurriendo.

Isab. Lexos se escucha el estruendo.

Flo. De aqueste valle en los fines
repite el eco las voces.

Emp. Que graciosa labradora!
sale mas fresca la aurora?

Isab. Tú pienso que no conoces
al Emperador? *Bel.* Yo no.

Isab. Mas no será menester,
que bien se echará de ver.

Bel. Pintado le he visto yo,
y así vendrá por acá.

Isa. Comó? *Bel.* Con vn gran ropon
de armiños blancos, tufon.

de oro en que el cordero está
entre piedras y eslabones,
corona de tres, el mundo
en la mano, el fin segundo
cetro de tantas naciones,
y la valerosa espada

Isab. Y ha de venir á caçar
dessa suerte? *Flo.* Y aquí andará
con la purpura sagrada.

Bel. Andan tan graves y erguidos,
que por sus Reales leyes
he pensado, que los Reyes
Flora, se acuestan vestidos:
nosotros mudamos cara
con buena, ó mala fortuna,
los Reyes no, siempre es una.

Emp. Mientras mas para, y repara
mi vista en esta muger,
mas hermosa me parece.

Flo. El Cesar se desaparece,
bien nos podemos boluer.

Isab. Ay Flora, que gran desaygo
ser al ayre mi venida.

Emp. No he visto cosa en mi vida
de tanta gracia y donayre.

Sin ver á los Cortesanos
quiera, me he de boluer?

Emp. Labradora puede ser
de coraçones humanos.

Isa. Allí he visto vn Cauallero,
ola, que digo, señor:

¿donde está el Emperador?

Emp. Aquí, señora, le espero:
mas que es lo que le queréis;
que yo soy su gran priuado?
mucho tendreis negociado
con las gracias que teneis,
porque siempre la hermosura
lleva cartas de fauor.

Isa. Ya sé que el Emperador
la diuina arquitectura
humilla á qualquier muger.

Emp. No á qualquiera, que enefeto
es quien es: mas yo os prometo,
que si os acertase á ver,
y á oyros hablar así,
que se perdiese por vos.

Isa. Perder se? valgame Dios!
¿pues no tiene el mundo allí?
¿y mas que buscarse en el.

Emp. Quien por vn angel se pierde,
es justo que se os acuerde,
que es fuerza bolar tras el:
luego en buscarle en el suelo
uestro pensamiento hierra,
que no se hallará en la tierra,
quien se ha perdido en el cielo.

Isa. No entendemos por acá
tan angelicos requiebros,
que entre castaños, y enebros
humildemente se vá:
dezidnos del talle, y cara
del señor Emperador.

Emp. Miralde como á señor,
en que el respeto repara,

y con esso le autéis visto:

mas donde viuis? *Isa.* No sé.

Emp. Sabrelo yo. *Isa.* Para que?

Emp. Porque soy el que conquisto
para el Cesar estas aues.

Isa. Muy buen officio teneis,
medrareis, y priuareis,
que son bocados suaves:
y así á vos os le haga Dios,
pues junto al Cesar estais,
que el bien que podais hagais,
no sea todo para vos:
no digais de nadie mal,
que es baxeza y no es razon
trocar con mala intencion
vn espíritu Real,
que si de aquel alto cielo
alguna vez deslizaís,
no dudeis, si bien habláis,
que hallareis mas blando el suelo:
esto os digo, aunque con miedo
a ver al Cesar venia,
mas pues ya se acaba el dia
a Dios. *Emp.* Esperad.

Isa. No puedo. *Vase.*

Emp. Oyes tu, buen labrador.

Bel. Que mādais? *Emp.* Saber deseo
quien es esta labradora.

Bel. No me pareceis discreto
para Cortesano. *Emp.* Como?

Bel. Aunque es disfrazado cuerpo
no veis que el alma es de Dama,
las galas, y el limpio aseo:
que olor os dio de tomillo?
pues á los ambares hecho
no conocisteis el fuyo.

Emp. No os espanteis soy vn necio:
como se llama? *Bel.* Isabela.

Emp. Y vos? *Bel.* Al seruicio vuestro,
Belardo. *Emp.* Añ viué Belardos?

Mm. 4

Bel.

De sino vieran las mugeres,

Bel. No auéis visto vn arbol viejo,
cuya tronco (aunque arrugado)
coronan verdes renueuos?
pues esso auéis de pensar,
y que passando los tiempos,
yo me sucedo à mi mismo.

Emp. Vos dezis bien, y yo quiero
daros aquesta fortija.

Bel. De oro? *Emp.* De oro pues.

Bel. Del pueblo
foy señor, mas ay dos cosas
con peligro manifesto
de ser embidiadas. *Emp.* Quales?

Bel. La riqueza, y el ingenio:
dan todos los Cortesanos
desta suerte? *Emp.* Assi lo pienso.

Bel. Porque dizen por acá,
que el dar se pasó a otro Reyno.

Emp. Quien es Isabela. *Bel.* Es hija
del Duque Otauió. *Emp.* Ya tégo
noticia del Duque Otauió,
y tambien de su destierro.

Bel. No tiene el Cesar razon
de tenerle tanto tiempo
desterrado de la Corte
por embidia. *Emp.* Agora entiendo
lo que me dixo Isabela:
todos los malos successos
atribuyen los culpados
à los que tienen gouernos:
es casada esta señora?

Bel. No señor, que està su viejo
padre, pobre. *Emp.* Es hermosa?

Bel. No es el dote destos tiempos.

Em. Dónde vive? *Bel.* A mano izquierda
entre essas hayas, y texos. (la)
se es fuerçan dos torres mochas
para ser mas altas que ellos,
alli passa su tristeza,
y su vejezimas ya siento
vuestra gente, a Dios, a Dios,
que van mis amas huyendo
de la noche, y de que el Duque
sepa que tan leños fueron. *Vase.*

Salen Federico, y los demas.

B. d. No ha visto en esta selva, ni en alguna
deste, ni otro Orizonte
tu Magestad Cesarca, tan valiente
parto de los peñascos de aquel monte,
de juncos se vistio desta laguna,
lleuando del hozico, y de la frente
colgados los lebreles Irlandeses,
ardientes canes destos rubios meses:
y a Melampo, y Taurin por atracadas
las orejas en purpura bañadas:
alli entre el cieno y obas
de tantas cueuas, y humidas alcobas
rindio la fuerte vida,
buscando el agua de su humor teñida,
en cuya sed, por mas que ardides fragua,
beuio mas de su sangre, que del agua,

ven á verle, si quieres. *Emp.* Ya no puedo,
que baxa entre las sombras de su miedo
la noche, que nos cubre,
y la creciente Luna se descubre
en los fines del día:
no está lexos de aquí la casería
del Duque Otaño, albergareme en ella
hasta que salga la amorosa estrella,
paraninfo del Sol. *Fed.* Del Duque Otaño,
pues ya te olvidas del pasado agrauio?

Emp. Es mucho que me olvide,
si con los años, el rigor se mide?

Fed. Quien te ha dicho, señor, que aquí vivia
el Duque? *Emp.* Vn labrador, que conduzia
sus bueyes de la arada,
atadas las coyundas á las frentes,
y en la rustica mano la aguijada.

Fed. Resultarán dos mil inconuenientes
de ver al Duque agora desterrado.

Emp. No lo estará, si queda perdonado.

Fed. Está todo el servicio en esta Aldea.

Emp. Traerle. *Emp.* Será tarde. *Emp.* Aunque lo sea?

Fed. Estana puesto allá todo recado.

Emp. Federico acabad, no seais pesado. *Vase.*

Fed. Extraña nouedad! por donde cielos
ha dado mi desdicha en el agrauio,
huyendo del peligro de los zelos?
fino es dichoso, no ay amante sabio:
que supiese, a pesar de mis desvelos,
la casa donde estaua el Duque Otaño:
amor, que importan preuenciones dichas
donde tienen imperio las desdichas.

Trist. De que te afliges? *Fed.* Todo me desvela!

Trist. Pues ay mas que de zirla, que se esconda,
de los ojos del Cesar, I sábelo,
y que á tus justos zelos corresponda.

Fed. No has visto al con, que á las perdizes bucha,
y que las va cercando á la redonda,
y que la mas segura y escondida
pierde primero que el temor, la vida?

De si no vieran las mugeres,

así será Iſabela, y sus criadas
guardadas de mis zelos y temores.

Trist. Quando alojar soldados camaradas
sienten para su mal los labradores,
esconden las gallinas, y guardadas,
apenas siente el gallo los albores
de la primera luz, quando en voz fuerte
se buelue císne, por cantar su muerte:
aquí será, señor, de otra manera,
si tu Iſabela defender procuras,
porque no cantarás estando fuera,
y ellas con esconderse estan seguras.

Fed. Quien fuera nube, que esconder pudiera
de Iſabela mi Sol las luzes puras,
mas como no es posible al de los cielos,
menos podran su resplandor mis zelos. *Vanse.*

Salen el Duque Otasio, y Belardo.

Ota. La buelta de Federico,
que viene el Cesar confirma.

Bel. Digo que he visto, señor,
acercarse à nuestra quinta
gente del Real seruicio,
instrumentos de cocina,
y aparatos de la noche,
de que tan graues venian
las azemilas, que lleuan
los reposteros encima
con las armas del Imperio,
que dixe, si estas caminan
tan soberuias, porque traen
cosas de tan baxa estima,
que mucho que lo parezcan
los que tan cerca se miran
del señor Emperador.

Ota. No sè por donde mi dicha
le ha traído à nuestro monte,
ni como ya se le oluida
lo que tuuo por agravio:
presumo que determina

perdonarme, y que ha buscado
con esta inuencion fingida
ocasion à su piedad:
que enſin quando pretendian
el Imperio el de Saxonia,
y el con armas atreuidas,
dexè la parte de Oton
teniendo mayor justicia:
coronòse al fin venciendo,
y en viendo en su frente altiua
las ojas de oro y laurel
del sagrado Imperio insignias,
pudiendo verter mi sangre,
con destierro me castiga:
ya va llegando la gente,
entra, y à Iſabela auisa,
que tengo al Cesar por huespel,
para que estè preuenida,
para besarle la mano.

Bel. La gente, señor, me admira,
que sigue à vn Rey, aunque sea
para entretenerse vn dia.

Ota. Si ves el campo del cielo,

y el So
los ex
que de
lo mis
a dezi
mi seña

Sale el
Fed. Aqu

Ota. Y
gran s
à dona
de pa
con el
los sen

Emp. Qu
viene

que el
el blan
entre
dize,
y que
yo os
que la
sin ac

Ota. Vn
sober
que e
me se
en pe
pudia
cuya
admi

Emp. N
fino

con e

Fed. Te

Trist. E

que c

Trist. Y

y el Sol, porque no imaginas
los exercitos de estrellas,
que de su luz participan,
lo mismo es vn Rey. *Be.* Yo parto
a dezir que se aperciba
mi señora à ver el Sol. *Vase.*

Sale el Emperador, y los demas.
Fed. Aqui està el Duque.

Ota. Y se humilla
gran señor à vuestros pies,
à donde lagrimas firuan
de palabras, que mejor
con ellas se significan
los sentimientos del alma.

Emp. Quien a vuestra casa misina
viene, Otauió, claro està,
que el perdon os anticipa:
el blasón de nuestro Imperio
entre el azero, y la oliua
dize, que perdona humildes,
y que sobernios castiga:
yo os abraço, que es la pluma
que las amistades firma,
sin acordarme de agrauios.

Ota. Vuestra Magestad inuista
soberano Oton, bien sabe,
que con alma arrepentida
me sepultè en estos montes
en pena de mi desdicha,
pudiendo del de Saxonia,
cuyas vanderas seguia,
admitir grandes mercedes.

Emp. No es menester referirlas,
sino saber, que tendreis
con este perdon las mias.

Fed. Temblando, Tristan, estoy.

Trist. Pues de q? *Fed.* De q? le pida,
que quiere ver à Isabela.

Trist. Y que aurà despues de vista?

Fed. Ser su hermosura tan grande,
que si el Cesar se inclina
no aurà poder en el mundo,
que lo que temo resista.

Emp. Federico.

Fed. Señor. *Emp.* Oye,
ya me parece que hazia
agrauió à tu amor, callando
de mi subita venida
la causa. *Fed.* Y yo la desco,
pues de Otauió la malicia
con que tomó contra ti
las armas, no merecia
este perdó. *Emp.* Quando os fuistes
salio de aquellas encinas
(quien creyera tal) vn angel,
vn cielo, vn sol, vna ninfa
vestida de labradora,
que deseosa venia
de ver al Emperador,
y por verla, y por oyr la,
no le dixe que yo era:
fu herura y gallardia
fuero. Ayo à mi alma:
no he visto cosa tan linda
desde que tengo el laurel
de Alemania, ni en mi vida
me dio mas dulce deseo
de su amorosa conquista:
esto me truxo à su casa
sabiendo que era su hija
del Duque: dile al descuido
que me enseñe su familia,
ireme en viendola, y tu
la dirás, que amor me obliga
a tanto exceso, y que à solas
honestamente permita
q? hablemos los dos. *Fed.* Señor,
sola Isabela venia
a verte. *Emp.* Así me lo dixo.

Fed.

De si no vieran las mugeres,

Fed. Tu gran Magestad obliga
contra el honesto recato,
que desta Dama publica
la fama á mayor exceso.

Emp. Agora sabes que incita
toda novedad los ojos
de las mugeres? *Fed.* Es digna
tu grandeza de mayores
milagros. *Emp.* Todo lo miran,
todo lo ven las mugeres
que quieren ver, y ser vistas:
porque si quando desean
ver, y ser vistas, les quitan
ser vistas, y que las vean:
haran mil cosas indignas,
romperan torres, saldrán
por rejas, pondrán mil vidas,
y mil honras en peligro.

Fed. Bien lo dicen mis desdichas,
echò la fortuna el sello,
firmò quanto yo temia:
bien dicen los desdichados,
que las almas profetizan:
ya no es menester, señor,
que al Duque Oranio le diga
lo que mandaste, ella viene.

Sale Isabela acompañada de criadas.

Isab. Vuestra Magestad permita
los pies á su humilde esclava.

Alex. No soy yo, señora mia,
allí está el Emperador.

Flo. Ay, señora por tu vida,
que es el que hablaste en la fuete.

Isab. El alma me lo dezia,
y no lo quise creer:
dexad, señor, que se rinda
esta esclava á vuestros pies.

Emp. Que los brazos os reciban
es mas justo: ò Federico,

que hermosa tan divina!

Fed. Demonio la juzgo yo.

Emp. Que intercesora podia
como vos traer el Duque?

Isab. Laurel de mil mundos ciña
essa vitoriosa frente.

Emp. Parece descortesia
el recibiros en pie:
entrad, y tomemos sillas,
dá la mano Federico
a Isabela. *Fed.* Há temerida.

Isab. Pues que culpa tengo yo?

Fed. Preguntalo á las encinas
donde fuiste á ver al Cesar:

eres muger. *Emp.* Que dezias

Buelu: el rostro el Emperador.

a Isabela? *Fed.* Que merece

de tu Imperial Monarquía

la mitad. *Emp.* Y aú toda es poco.

Fed. Que traicion!

Isab. Que necia embidia!

Flo. Y tu no me das la mano?

Trist. En cinco dagas buidas

quisiera boluer los dedos.

Flo. Que locura! *Tris.* Que desdicha!

Flo. Que quieres, tenemos ojos,

y los ojos. *Trist.* Dilo. *Flo.* Mirá.

Trist. Mal cuerno aposente el pico,

en la mitad de tus niñas.

Flo. Pues a quien ofende el ver?

Trist. Ya sè, q'el diablo os pellizca

en zuiendo novedad.

Flo. Y vosotros? *Trist.* Pues querias

la libertad que tenemos

por executoria antigua.

Flo. Con esso no ven muger,

que luego no la codician

los hombres.

Trist. Flora, entre yeguas

todo canallo relincha.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Alexandro.

Alex. Piadosa hazaña del inuícto Cesar
ha sido, Federico, en tanto agratio
el auer perdonado al Duque Otonio,
no sè si diga, que de amor ha sido,
pues no solo à la Corte le ha traído,
pero de oficios de su Casa honrado.

Fed. Como nunca, Alexandro, me ha tocado
la embidia de la Corte,
siempre camino por distinto norte:
bien sè, que la hermosura de Isabela
puede en la edad de Oton, si le desvela,
ser causa del honor que al Duque ha hecho;
pero de sus virtudes satisfecho,
y de la buena fama desta Dama
(que en la muger es la mayor la fama)
tendrè por imposible su deseo,
fuera de que no creo,
que Oton la mire, como aueis pensado.

Alex. Su condicion me ha dado
tan necio pensamiento,
y de auelte tenido me arrepiento:
que el tiempo que estuuiimos en la Aldea
me dio ocasion de amarla su hermosura.

Fed. Extraña desventura!
no ay cosa que no sea
para tormento mio.

Alex. Vila vna tarde, que baxaua al rio
con Flora su parienta, o su criada,
sentose en la esmaltada
orilla entre las flores,
(que de embidia esforçauan sus colores)
y tomando vna caña, que vn labrador traia,
cada pez que sacaua parecia
vna estrella de plata por el viento,
que mudando elemento
pendiente del sedal se resistia,
lleguè con osadia,

Ayuntamiento de Madrid

y dixè;

Deſno vleran las mugeres,

y dixe, ſi peces almas fueran,
a tan hermoſas manos acudieran
ſin reſiſtirſe tanto. *Fed.* Buen requiebro.
Alex. Deucifos de burlas. *Fed.* Antes celebro,
que vinieron las almas por deſpojos
al cristal del anquelo de ſus manos,
y al cebo de ſus ojos.

Alex. Alli nacieron penſamientos vanos;
alli eſperanças locas
de palabras cortefes, aunque pocas,
que me dixo bañando en clauel puro,
quando mezcla lo claro, con lo obſcuro,
el nenado jazmin de las mexillas,
cubrieronſe de ſombra las orillas,
porque el ſol de Iſabela, y el del cielo
à vn tiempo las dexaron,
quedando en la ribera triftes ecos,
las flores deſmayadas, las ſuaues
aguas ſin riſa, y ſin cantar las aues:
con eſte amor, con eſte honeſto zelo
(que ſus dulces palabras alentaron)
pienſo pedirſe à Otanio.

Fed. Dichoſo vos, que ſabio
ſeguis(queriendo bien) de Oton el guſto,
yo ſin amor(aunque le voy buscando)
por no darle diſguſto
ſinjo que muero amando.

Alex. Ay Dios! no ſinjo yo, que amando muero;
ſi llegare ocaſion, de vos eſpero
con el Ceſar fauor para caſarme:
entro à veſtirle, y entro conſiado
de la merced que ſiempre me aueis hecho.

Fed. Y yo quedo à ſeruiros obligado.

Alex. Siempre lo eſtuue deſſe noble pecho.

Fed. Canta paxaro amante en la enramada
ſelva à ſu amor, que por el verde ſuelo
no ha viſto al caçador, que con deſvelo
le eſtá eſcuchando la balleſta armada:
tirale, yerra, buela, y la turbada
voz en el pico transformada en yelo

Ayuntamiento de Madrid

bue'luc;

Trif. Penſa
por culp
pero ſe e
de eſpera
Trif. A la
de la ſeñ
con la pr
en cuya p
como ſal
que ya er
quiere ob
y preſum
por Flor
el me ab
à la ſala,
el nueuo
viſten la
que haſta
y eſtá en
el eſtrada
que es e
eſcritori
que tui
notable
ramillete
ſingidas
las aueja
las imita
del Duque
con el ma

buelue, y de ramo en ramo acorta el buelo,
 por no alejarse de la prenda amada:
 desta suerte el amor canta en el nido,
 mas luego que los zelos que rezela
 le tiran flechas de temor de olvido,
 huye, teme, sospecha, inquiere, zela,
 y hasta que vé que el caçador es ido,
 de pensamiento en pensamiento buela.

Sale Triflan.

Trifl. Pensarás que me he tardado
 por culpa mia. *Fed.* No sé,
 pero sé que te esperè,
 de esperar, desesperado.

Trifl. A la nueva casa fui
 de la señora Isabela
 con la propuesta cautela,
 en cuya portada vi
 como saluaje à Belardo,
 que ya en forma de escudero
 quiere olvidar lo gressero,
 y presumir lo gallardo:
 por Flora le preguntè,
 el me abraçò, y me lleuò
 à la sala, adonde yo
 el nuevo adorno admirè:
 visten las paredes tela,
 que hasta el suelo se dilata,
 y està en varanda de plata
 el estrado de Isabela,
 que es el sitio desta audiencia:
 escritorios sobre estantes,
 que tuvieran para amantes
 notable correspondencia:
 ramilletes con flores
 fingidas, que burlar pueden
 las anejas, tanto exceden
 las imitadas colores:
 del Duque Oton un retrato
 con el militar baston,

que fue la ofensa de Oton,
 por quien le llamaua ingrato:
 pero ya se le figura,
 que nunca lo pudo ser:
 valgame Dios, que poder
 tiene siempre la hermosa!

Fed. Llamaronla tirania
 breue, con mucha razon.

Trifl. Esto las mugeres son
 en su breue lozania.

Fed. Grã poder. *Trifl.* Corre parejas
 con el mas alto poder,
 brava cosa ser muger,
 si no llegaran à viejas:
 mas como al fin les alcança
 tan notable diferencia,
 alli dan su residencia,
 alli tomamos vengança,
 alli llega el que gastò
 su hazienda, y la cobra en risa,
 alli el despreciado pisa
 la hermosura que adorò:
 alli la rosa y jazmin
 (que el Poeta encarecio)
 seca se muestra, y quedò
 solo al Serafin el fin:
 alli la que à la ventana
 por grande fauor salia,
 haziendo papel de tia
 va por la calle entre canas:
 alli la cara que intenta

hazor al Sol igualdad,
parece rapado Abad,
y mas si engorda à cincuenta:
pero son tan venturosas,
que quanto la edad declina,
ò tienen hija, o sobrina
bien prendidas, bien ayrosas,
con que aquella tirania
se hereda por suceſſion.

Fed. Que cansada relacion,
a quien el alma tenia
colgada de tus razones.

Trisf. Es retorico rodco,
porque con mayor deseo
me escuches. *Fed.* ¿de inuéciones.

Trisf. Digo que Flora ſalio,
y que me dio mil abraços,
pero apartòle los braços,
quien diràs? *Fed.* Pues ſelo yo?

Trisf. Hazte ſimple, tu Iſabela,
que ſalio oyendo mi voz
à abraçarme mas veloz,
que garça, que el alcon buela;
como pienſas que venia?
el cabello en vna mano,
y en otra el peine, que en vano
penſaua ſer zelofia
del Sol de ſus bellos ojos:
y aſſi como me abraçò,
todo el ombro me viſtio
de aquellos rizos deſpojos:
celebrè mucho el fauor,
y el verme (aunque era poſtiza)
con vna muzeta riza
de peregrino de amor:
entraua el Sol por la reja
como embidioſo, al ſoſlayo,
que bien diera el menor rayo
por tan hermosa gue de ja:
aſſi me llegó al eſtrado

preſo en tan dulce priſſion,
que el Ceſar con el Tuſon
no va tan bien adornado:
ſentofe, y hizo que Flora
me llegafſe vna almohada,
repliquè, no importa nada,
y ſenteme de ſeñora:
lo primero en que me hablò
fue en tu crueldad, pues no quiere
verla. *Fed.* Propio en mugeres,
no la vi, porque ella vio,
ella fue la cauſa. *Trisf.* Es verdad.

Fed. Yo la viera, ſi no viera,
vio lo que eſcuſar pudiera,
eſſa ſi que fue crueldad,
el Emperador la adora,
porque ella le quiſo ver,
competir no puede ſer.

Trisf. Vn remedio queda agora.
Fed. qual? *Trisf.* El Ceſar te ha mñada
que busques a quien amar,
di que andandola à buſcar,
con Iſabela has topado,
que como te quiere bien,
podra ſer que liberal
te la dexè. *Fed.* Mayor mal
reſultar puede tambien,
pues ſeria hazer de modo
(ſi zelofos ſe enojafſe)
que de aqui me deſterrafſe,
y ſerà perderlo todo:
mejor es diſſimular,
y dexar à la fortuna
mi eſperança. ſi en alguna
puedo mi remedio hallar:
pero enſin, en que parò
la platica? *Trisf.* En vn eſeto
de amor, que de lo ſecreto
del alma al roſtro ſalio.

Fed. Como? *Trisf.* Por ſer coſa fria

esto de
que aun
cansado
no digo
pero qu
tù alla
ſi fueron
Fed. Lagr
Fed. Toda
Trisf. Pue
ſeràs bu
Fed. No m
Trisf. En e
Fed. Pues
no te ha
Trisf. Que
cayeron
guardar
el mio en
poſto eſta
en ſu nac
ſiſon per
y yo de ſu
ay de mi
del Ceſa
Sate Faba
dulſo con
la cape
per
Emp. Pienſ
dadme la
Fed. Traera
aunque la
Fed. Quiere
Emp. Ningun
mal eſtoy
ſino ay gr
ay nueuas
Emp. En la C
Fed. Hizol

esto de las perlas ya,
que aun el mar del Sur está
cansado de las que cria,
no digo que las lloró,
pero que lagrimas vi,
tú alla sabías para ti
si fueron perlas, o no.

Fed. Lagrimas? *Trif.* Pude cogerlas.

Fed. Todo me siento abrasar.

Trif. Pues echate en aquel mar
serás buzano de perlas.

Fed. No me guardaras alguna.

Trif. En esta rapilla estan.

Fed. Pues desfúdate Tristán,
no te ha de quedar ninguna.

Trif. Quedo, señor, que en tu pecho
cayeron, porque el podía
guardarlas solo. *Fed.* Y no ardia
el mio en fuego defecho?
pero estan mas propriamente
en su nacar mismo agora,
si son perlas del aurora,
y yo de su luz ausente:

ay de mi! *Trif.* Quedo, señor,
¿el Cesar sale. *Fed.* El me mata.
Sale Fabio, Alexanaro, y Ro-
dolfo con vn espejo, y otro con
la capa y la espada, el Em-
perador mirandose.

Emp. Pienso que está bien ansi,
dadme la capa, y la espada.

Fab. Traeran la carroça? *Emp.* No,
aunque la pedi, dexalda.

Trif. Quieres que llegue el cavallo?

Emp. Ninguna cosa me agrada,
mal estoy conmigo mismo,
si no ay gusto todo cansa:

ay nuevas? *Alex.* Muchas, señor.

Emp. En la Corte nunca faltan.

Alex. Hizo la naturaleza,

que engendre su semejança
todo animal, y en algunos
no puso primera causa,
porque lo es sola la tierra,
los cuerpos muertos, ó el agua,
y assi ay nuevas en la Corte:
que la verdad, y las cartas,
ni las saben, ni las vieron,
y como son engendradas
del viento, en el viento mueren.

Emp. ¿ay de Italia? *Alex.* ¿la Italia
infesta al Turco. *Emp.* Yo creo
que he de darle por Albania
algun mal rato si puedo:

¿ay de España? *Alex.* no ay de Espa
cosa nueva, que no es poco: (ña
Venecia dizen que trata
cobrar á Chipre. *Emp.* Aqui estás
Federico? ya te guardas
de servirme? *Fed.* No me atrevo
despues que buscar me mandas
Dama. *Emp.* Pues ¿esto es difícil?

Fed. Si se busca, no se halla.

Emp. Dizes bien, porque el amor
viene quando no le llaman,
que es legitimo accidente,
y la eleccion es bastarda:
y has hallado alguna. *Fed.* Pienso
que he visto vna buena cara,
pero ando recateando
el dar mas, o menos alma.

Emp. Si lo merece el sujeto
dásela toda, que aguardas,
porque no ay buenos amigos,
si la semejança falta:
vn entendido con otro
hazen linda consonancia,
dos que vna ciencia professan,
dos que escriven, dos que cantan,
dos que juegan, dos que siuen.

De si no vieran las mugeres,

dos que venden, dos que tratan:
yo amo, como te puedo
dezir mi amor, si no amas,
porque harás burla de mi.

Fed. Ya, señor, pienso que basta
lo que quiero, para entrar
en tu Camara, que tanta
fuerça tiene tu opinion.

Emp. No has visto hazerse prouança
en los actos de Nobleza?
pues yo quiero que se haga
de que ama quien entra aqui,
porque como los que aman
son locos, los que estan cuerdos
harán burlas de sus ansias,
de sus furias, de sus zelos,
temores, desconfianças,
alegrias, y tristezas:

que los que por otras causas
el entendimiento pierden
son locos, porque les falta
el juicio, mas en amor,
es porque le falta el alma:
ya en fin amas, que los libros
no estoruan, que si estoruaran
no amara Estela á Platon,
ni sus prendas estimara
con tal fe, con que no tienes
respuesta. *Fed.* Rindo las armas
a tu opinion. *Emp.* Amor solo
todas las ciencias abraça.

Fed. Amor ha hecho Poetas,
y Pintores de gran fama,
amores Filosofas,
no ay ciencia, que sin amarla
pueda llegar á saberse:
pareceme que retratas
las escuelas de Platon,
y yo te doy la palabra
de amar con tanto furor,

y tantos zelos, que salga
vn dicipulo famoso:
pero mira que me mandas
querer, y que si llegare
á ser loco por tu causa,
me has de ayudar á boluer
en mi, porque fuera vana
la ciencia, si los maestros
solo el amor enseñaran,
y no el remedio de amor.

Emp. Palabra te doy jurada
por mi laurel de ayudarte,
si llega tu amor á tanta
fineza, que aya peligro
de perder con la esperança,
ò la vida, ò el juicio.

Fed. Pues esta palabra basta,
para que á mi Dama sirua.

Emp. Vn dia (con ansia la
de que yo la quiero ver)
me has de enseñar á tu Dama;
pues yo te he dicho la mia:
y agora en mas confiança
quiero que á ver á Isabela
con este Titulo vayas,
que le he dado de Condesa
de Prado, nombre que quadra
a quien tiene tantas flores,
que naturaleza varia
dio menos á los de Chipre
quando con pies de esmeralda
la Primavera los pisa,
y la aurora los esmalta.

Fed. Yo lo haré, señor, así.

Emp. ¿ay Tristán? *Tris.* Señor, nada
si caigo de tu fauor,
y mucho, estando en tu gracia:
preguntóle vn caminante
a vn labrador, que lleuaba
en vna carga, y el dixo

(preu
no nac
y era c
tan su
de las
y la hu
ell á su
soy ju
y imp
porqu
el vid
enfin L
Emp. ¿
no qu
Emp. No
Tris. G
desvan
yo soy
y com
desvan
Emp. Yo
vna gr
beso. E
Fedor
A
Fed. Bue
bueno
el Cef
lleuar
a pur
Titulo
de Co
si desp

(previniendo la desgracia)
no nada, si cae el jumento,
y era de vidrios la carga:
tan frivolo es el fauor
de las Magestades altas,
y la humana condicion
está sujeta á mudanças:
soy jumento de mi amo,
y importa que yo no cayga,
porque no se quiebre, y rompa
el vidrio de su priuanga:
enfin los dos vamos juntos.

Emp. ¿donaire! *Tri.* Pues me alabas
no quieres darme otra cosa.

Emp. No es grã premio la alabanga?

Tri. Grande, pero las lisonjas
desvanecen, y no hartan:
yo soy quien te ha de alabar,
y como no me das nada
desvanecerme te deuo.

Emp. Yo te prometo mañana
vna gran cosa. *Tri.* Tus pies
beso. *Emp.* Tu vete, que aguardas
Federico, donde digo.

Vase, y los Cavalleros.

Fed. Buenas van mis esperanças,
buenos van mis pensamientos:
el Cesar, Tristán, me manda
llevar fauores á quien
á puros zelos me mata:
Titulo lleuo á Isabela
de Condesa. *Tri.* En ¿te agrauia,
si despues viene á ser tuya?

Fed. En vna copa dorada
no importa que beua vn Rey,
ni que se cina vna espada,
ò que se ponga vn vestido
primero que otro le traiga,
pero vna Dama, Tristán,
es materia de honra y fama:
y como dixo vn discreto,
la honra tiene dos caras,
antes que se casen, vna,
y otra despues que se casan,
y qualquiera dellas mira
la presente, y la passada:
he tenido por desdicha,
(entre muchas que me aguardan)
que esté enfrente de Palacio
la casa de aquesta ingrata,
pues apenas salgo del,
quando miro sus ventanas,
¿ aunque les echar agua en fuego,
es el fuego de la fragua,
que quanto le matan mas,
levanta mayores llamas.

Tri. Si llora por ti, ¿que quieres?

Fed. O Tristán, que no mirara.

Tri. Y á lo que sus ojos vieron
con tantas lagrimas pagan.

Fed. Enefeto voy á verla?

Tri. Y no vas de mala gana.

Fed. Subiendo voy como quien
miseramente acompaña
por los pasos de su muerte
el cordel, y la esperanza. *Vanse.*

Salen el Duque, Isabela, y Flora.

Dug. Ya que estás en la Corte, no quisiera
que fueras blanco á pensamientos vanos
de tanta juventud. *Isab.* Los Cortesanos
siguen la novedad. *Dug.* La vez primera
que en publico saliste

N.º 1
Ayuntamiento de Madrid

tantas

De si no vieran las mugèrès,

tantas embidias à las Damas diste,
como deseos a galanes locos,
y donde miran muchos, no hablan pocos.

Isab. Ya presumo, señor, a lo que aspiras,
que pienso que eres el que mas me miras.

Dug. Quisiera yo casarte.

Isab. La tema de los padres. *Dug.* Mas la vuestra
(como mil vezes la experiencia muestra)
y quisiera emplearte
en vno de los grandes Caualleros
que el Cesar fauorece,
porque qualquiera dellos te merece:
sei à bueno Rodulfo? *Isab.* No me agrada.

Dug. Fabio? *Isab.* Tampoco. *Dug.* Alexandro? *Isab.* Menos.

Dug. Pues todos son tan buenos,
y mejores que yo. *Isab.* No importa nada
para la inclinacion. *Dug.* No te replico:
osarete nombrar à Federico?

Isab. Pues tengo de espantarme:
no es como los demas? *Dug.* Mas me responde
la color de tu cara sin hablarme,
que tu lengua pudiera. *Isab.* Mal esconde *a parte*
el alma vn grande amor. *Dug.* Que dizes? *Isab.* Digo,
que es a quien quiere mas el Cesar. *Dug.* Veo
en tus breues razones, tu deseo,
al Cesar hablarè, tu gusto sigo. *Vase.*

Flo. No sè como has hablado
al Duque, en Federico, desta suerte,
quando huye de verte.

Isab. Turbose el coraçon, y apressurado
dixo quanto sabia,
sin que supiesse yo lo que dezia:
confusa estoy, que el Cesar poderoso
a Federico tiene tan zeloso,
que pienso que me eluida,
o nunca yo le viera!

Flo. Quien pensara, señora, que pudiera
de vna vista quedar tan encendida
la voluntad de Oton? *Isab.* Quien sabe, Flora,
que el mas breue plazer tarde se llora.

Saló
El. Tan m
que par
de entre
allà hoig
aquí and
y para d
(quando
hazenn
quise (co
con vna
quebrof
y no pu
comper
aunque
se pudie
de veru
yo por e
aument
demoni
qué to d
ya se me
vn recae
ya tem
con mie
quedito
señora
Isab. Quie
mira fi
Isab. Que e
Isab. Feder
Isab. Es im
Isab. Viste
Saló
El. Que
Isabela
y que qu
pudieffe
no por
el Emp

Salí Belardo escudero.

Bel. Tan mal me amañó al vestido,
que parece que ando armado,
de extremo á extremo he pasado,
allá holgado, aquí fruncido,
aquí ando de puntillas,
y para dar vn recado
(quando estan en el estrado)
hazenme hincar de rodillas:
quise (como allá en el Prado)
con vna cinta atacarme,
que brofeme por baxarme,
y no pude de turbado
componerme tan aprisa,
aunque ellas con no mirar
se pudieran escusar
de verme con tanta risa:
yo por echar á correr
aumenté mas sus placeres,
demonios son las mugeres,
qué todo lo quieren ver:
ya se me auia olvidado
vn recado que traía,
ya temo la cortesia
con miedo de lo pasado,
quedito la reuerencia:
señora á la pueta estan.

Isab. Quién? *Bel.* Federico, y Tristán,
mira si les das licencia.

Isab. Que dezis? *Bel.* Que estan aquí.

Isab. Federico? *Bel.* El mismo, pues.

Isab. Es imposible. *Bel.* No es.

Isab. Visteis le vos? *Bel.* Yo le vi.

Salen Federico, y Tristán.

Bel. Que bien hazes de dudar
Isabela, que soy yo,
y que quien de aquí salio
pudiesse boluer á entrar:
no por mi te vengo á hablar,
el Emperador me embia,

que no fue voluntad mia,
pues solo el Emperador
(como absoluto señor)
mandarme verte podia:
No juzgues a desvarios
amorosos verte así,
con sus ojos vengo aquí,
que no vengo con los míos:
el me ha prestado estos brios,
el te mira, que yo no,
mirale en mi, pues te vio,
para que por mi te vea,
que no es posible que sea
yo quien te ve, siendo yo.
Yo no soy quien te queria,
pues vengo á mi amor traidor
a solicitar tu amor
por el Cesar que me embia:
el te quiere, y yo solia,
mas que no lo sabe adierte
el alma, pues viene á verte,
que solo encubren mis ojos,
porque con estos enojos
no dexasse de quererte.
Otro soy, otro sin ver
para no sentir que vengo
a verte, pues que no tengo
el ser, que me dio tu ser,
por ver como al fin muger
en tal peligro me veo,
que por no verte, rodeo
yo mismo dentro de mi
las leguas que ay desde ti
a lo que verte deseo.

Isab. Porque con tanto rigor
me miras, y no me ves,
si arrepentida despues
sabes que lloré mi error?
o que falso fue tu amor
(si puedo darle este nombre)

De si no vieran las mugeres,

y como es justo que assombre
la diferencia en los dos,
pues lo que entenece à Dios,
no puede mouer à vn hombre.
Ver, y mirar, no has sabido
como diferentes son,
porque el mirar es accion,
y el ver es solo sentido:
pues de que estás ofendido,
si el ver no puedes culpar?
que es mal hecho castigar
los ojos de vna muger,
quando sale solo à ver,
sin animo de mirar.
Pero si no quieres verme!
(porque yo vi tus enojos)
paguen llorando mis ojos
hasta cegarme, y perderme:
verme, y no verme, es ponerme
en ocasion de matarme,
tù no quieres perdonarme,
y yo pienso con morir me
hazer que me llores firme,
quando no puedas mirarme.

Fed. Ay vna fiera, que tiene
rostro humano, y esta llora
como muger, y traidora
los que caminan detiene,
y al que enternecido viene
le suele despedagar:
vase à vna fuente à lauar,
y como su rostro mira,
como el que mató, suspira,
y loca se arroja al mar.
Assi tù, que me mataste,
como al espejo te viste,
y la traicion conociste,
(que en tu semejança hallaste)
viendo que es el que mataste
el mismo de quien tenias

el alma, que no sabias,
quieres echarte en el mar
de tus lagrimas, y dar
triste principio à las mias.
Ya es tarde para no ver
lo que viste, ya por mi
succedio lo que temi,
ni puede dexar de ser:
sujetò Dios la muger
al hombre, mas en tu enojos
ver, que para ver antojos,
parece ya que lo ha sido,
que lo sacò de partido
la libertad de los ojos.
Viue tu, para que Oton
vina, que al Imperio importa,
y en esta merced reporta
tus lagrimas, si lo son,
baste por satisfacion
mi desdicha, y tu porfiar:
viue tù, que si este dia
à los dos nos diuidio,
no quiero deuerte yo
tu muerte, si no la mia.
Este titulo contiene,
que eres Condesa de Prado,
villa, que el Cesar te ha dado,
con otras muchas que tiene,
mira Isabela à que viene
Federico puesta en calma
la vida que me desalma:
pero puedote afirmar,
que no te ha dado lugar,
como el que te di en el alma.

Isab. Si mas que letras tuuiera
esse titulo, ciudades,
para mis firmes verdades
menos que vn atomo fuera,
y que vienes, considera,
(cosa que amor te defiende,

aunque el Cesar la pretende)
si me has de vender así,
a poner cédula en mí,
como en casa que se vende.

El. El Cesar, señora. Isab. Quien?

El. El Emperador. Isab. El mismo?

Trist. Con solo Alexandro viene.

Fed. Retirarme es desvario.

*Isab. Yo me holgaré de que veas
mi verdad. Fed. Yo te suplico
por los años de mi amor,
de mis deseos los siglos,
la eternidad de mi fe,
lo inmortal de mis suspiros,
que sepas disimular,
que es hombre tan entendido,
que con qualquiera sospecha
hará de mi amor juicio,
y es tan soldado, y tan hombre,
que está mi vida en peligro.
El Emperador, y Alexandro
que se buelven.*

*Emp. Quedate afuera Alexandro:
esta fineza no ha sido
Condesa, de poco amor.*

*Isab. Es tan grande, que remito
al silencio lo que callo,
y a la verdad lo que digo,
esta silla auia de ser*

Llegale la silla.

*de mil mundos, y este vn rico
dosel de estrellas del cielo.*

*Emp. Sentaos, señora, conmigo,
y será del mismo Sol.*

*Isab. Quando dá el Sol en vn vidrio
resalta del otro sol,
y así siendo vos sol viuo,
lo soy yo, porque os retrato,
pero no soy el Sol mismo.*

Emp. Al contrario está mejor,

pues yo soy el que recibo
los rayos de vuestra luz,
que resulta en Federico,
en Tristan, en Flora, y vos
quién sois? *Bel. No me ha conocido
Belardo, señor, a quien
dio su merced el anillo
quando andaua por el monte,
fino que me han vestido
estas bragas, que se acuerdan
del tiempo del Rey Perico,
y esta gorra, que parece
fielo de pastel hechizo.*

*Isab. Beso á vuestra Magestad
la mano, Principe inuicto,
por el Titulo, y las villas.*

*Fed. Y al traerle no le quiso,
que te parece Tristan?*

*Trist. Que ay aqui grande artificio,
mira, toma, y despues llora.*

*Emp. Este, señora, es principio,
que introduce solamente
la voluntad de seruiros:
estoy tal despues que os vi,
que no pienso, ni imagino
cosa, que en amor no sea,
de amor son hasta los libros
que leo, si bien soy yo
el arte de amar de Ouidio:
he hecho que mi aposento
esté todo guarnecido
de fabulas, y he mandado
que no aya criado mio
sin amor, tanto, que ya
hize amar á Federico,
que por miha buscado Dama,
y esta mañana me dixo
señas de su buena cara,
lo que de su gusto fio,
aunque el amor ha de ser*

De si no vieran las mugeres,

a gusto del dueño mismo,
y que la quiere en estremo,
aunque ha poco que la ha visto,
y que me la ha de enseñar.

Isab. Pues yo siempre le he tenido
por galan. *Emp.* El me ha jurado,
que à nadie en su vida quiso,
fino es en esta ocasion:
no es esto assi Federico?

Fed. Nunca, señor, quise tanto,
pero estoy medio resido
con mi Dama. *Emp.* Seran zelos.

Fed. Tengo el mayor enemigo
que pudo hallar mi desdicha,
discreto, galan, altivo,
soldado en fin, con las partes
que reconozco, y embidio.

Emp. No lo creas, que los zelos
hazen discretos, y lindos
a muchos, que no lo son,
porque es del temor officio
hazer las cosas mayores,
y assi te aurà sucedido:
tu tienes partes amables,
gentil talie, buen juicio,
discrecion, gracia, donaire,
no ay fiesta, ni regozijo,
que no te lleuas los ojos
de la Corte, y ansi digo,
que aun yo (con ser lo que soy)
no compitiera contigo:
solo à mi temer pudieras,
porque en la mano me pinto
con el mundo, que fino
del mundo abaxo te rindo
el talie, el entendimiento.

Fed. Mil vezes los pies te pido.

Emp. Es vn sujeto Isabela,
Federico, que yo estimo
como à mi propia persona;

una falta he conocido
sola en el, que es no querer,
con que todo quanto he dicho
echa à perder su ribieza.

Isab. En esto se contradixo
vuestra Magestad, pues dize
que ya tiene Dama. *Emp.* Ha sido
este pensamiento en el
despues que del monte vino.

Trif. Oyes aquello? *Fed.* Estoy loco,
pues lo que de burlas digo
al Cesar por cumplimiento,
con tantas veras le ha dicho.

Trif. Isabela disimula,
mas bien se vè que ha sentido
los zelos en la inquietud,
y en que ya los tiene esferitos
en las rosas de la cara.

Fed. Tú veràs que el desatino
me cuesta mas de vn pesar.

Trif. Quàto es el amor mas limpio,
mas se mancha con los zelos.

Fed. Todo este necio peligro
nacio de querer mirar.

Trif. Pues huiera Paraíso
de los ojos si no viera
aqueste animal diuino?
huiera criado el cielo
del mar Español, al Indio,
para las almas hechizo
como una muger hermosa,
desde quinze à veinte y cinco,
si no deseara ver?

Fed. Lleuame à mi por testigo
dessa verdad y veràs
si lo que dizes confirmo.

Emp. Este diamante en razon
de su fineza apetece
vuestra mano, si merece
tanto fauor mi aficion:

pero ha de ser condicion,
que os le tengo de poner.

Fed. Si ella se dexa vencer
de lo que el Cesar le pide,
con dura vengança mide
sus zelos, pero es muger.

Isab. En obedeceros gano
vna merced, y vn fauor,
darme el diamante, señor,
y ponerle vuestra mano:
ayn Principe soberano
(siendo el anillo prision)
reconozco sujecion.

Emp. No ay en amor Magestad.

Fed. quitase el guante? *Emb.* Mostrad
el dedo del coraçon.

Trist. Desso, señor, no te espantes,
que ay muger que se quitara
vn çapato, si se usara
traer en los pies diamantes.

Emp. Agora si, que el os guantes
se llamaràn de jazmines.

Trist. Señor, no te desatines.

Fed. Mal pensaron mis engaños,
que principios tan estraños,
tuuiessem mejores fines.

Emp. Dos señas haciendo estoy
con vos, Isabela, aqui,

que me deis el guante à mi,
por el diamante que os doy.

Isab. Dichosa en las ferias soy.

Fed. Y yo soy tan desdichado,
que en las ferias me ha tocado
parte, aunque no del diamante,
pues lleva el Cesar el guante,
y yo lleno lo picado.

Emp. Con este fauor (pues gano)
me leuanto. *Leuantase.*

Fed. Y yo me asiento
en el mas grande tormento

que dio à preso, juez tirano.

Emp. Perdonad, que vuestra mano
quede sin guante, mas rico
os le traerà Federico,
pero no de mas valor.

Fed. Asientòme el guante amor,
era Dios, no le replico:
mano hermosa y desleal
rompan tu cristal los cielos,
vengar pudieras tus zelos,
pero no con tanto mal.

Emp. Federico. *Fed.* Estoy mortal.

Emp. Acuerdame este fauor.

Fed. No le olvidaré, señor.

Isab. Que bien salio mi vengança!

Fed. Como se fue mi esperança,
si se ha quedado mi amor?

*El Duque Otanio, entre acom-
pañándole Fabio, Rodulfo,
y Alexandro.*

Isab. Mi padre viene. *Duq.* No puedo
pagar, señor, con palabras
tanta merced, tanto honor,
honren vuestros pies mis canas,
serà el fauor deste día
mayorazgo de mi Casa,
alto blazon de sus puertas,
timbre de sus nobles armas:
Hánme dicho, que auéis dado
(después de mercedes tantas)
Titulo, y tierra à Isabela
con que ya puedo casarla,
porque de mi pobre hacienda
no le quedaua esperança,
respeto de tantas guerras:
desuerte que solo falta,
que le deis tambien marido,
con que à mi vejez cansada
dareis vida, y suçesion.

Emp. Duque, no vengo sin causa,
vuestra

De sino vieran las mageres.

vuestro descanso desco,
los que agora os acompañan
son de mi Casa lo Noble,
y lo mejor de Alemania:
haga elección Isabela
de quien de todos le agrada,
que desde aquí la confirmo.

Trist. Braua ocasión! oy te casas.

Fed. No sé, Tristan, mucho temo
el suceso, porque andan
encontradas estos dias
mi fortuna, y mi esperanza.

Emp. No toméis resolución?

Dug. Señor, Isabela calla
con razón, de su silencio
seré interprete si mandas:
Fabio, Alexandro, y Rodulfo
son el honor de su patria,
finalmente (inuiecto Cesar)
digo, que en qualquiera estaua
bien empleada Isabela,
pero el tener de tu gracia
tantas prendas Federico,
me obliga à pedir que hagas
à los tres esta merced.

Emp. Por mi no puedo excusarla:
que respondes Isabela?

Isab. Que mis meritos no alcanzan
à los que tiene persona,
que merecio tu priuanga,
y fuera desto, señor,
Federico tiene Dama,
que quiere, como tu sabes,
y ningun hombre se casa
enamorado de otra,
de olvidar en confianza,
que no se vuelua à su gusto.

Emp. Otauio, aquí no ay forçarla,
tratemos esto de espacio,
y venidme à ver mañana.

*Vase, y todos con el: queden Federico,
co, y Tristan, Isabela,
y Flora.*

Fed. No sé como pueda hablarte.

Isab. Ni yo mirarte à la cara.

Fed. Estas las lagrimas eran?
mas si seran, si eran falsas:
ves como yo te dezia,
que si liuiana mirauas,
era fuerza que despues
salieses tambien liuiana?

Isab. En que liuianidad me has visto?

Fed. Darle la mano no basta
à vn hombre, aunque Cesar sea,
y Emperador de Alemania:
en mis ojos? y sin esto
con resolución tan clara,
quando ya tomaba puerto
la auue de mi esperanza,
boluerla con tal desprecio
al gofio, donde no aguarda
mas remedio que la muerte?

Isab. O Federico, que hablas
con zelos del Cesar, vete
à lleuar estas palabras
à la Dama que le enseñas,
que no es poca confianza
de su gracia, y hermosura.

Fed. Tú te engañas, y el se engaña,
mientes tu, y el Cesar miente,
porque ni yo tengo Dama,
ni ha sido mas que engañarle,
el dezir que la buscaba:
pero ya que le dixiste
(tomando tan fria causa)
que no era yo para ti,
bien se ve, que le agradauas;
y por hazerle lisonja
(si con esperanças vanas
te sueñas Emperatriz,

mas que compuesta, bizarra)
me despreciasle, y así
prometo al cielo, que quantas
veces oyere tu nombre,
o passare por tu casa,
oviere criado tuyo,
o retrato, prenda, o carta,
tantas maldiga el amor
que te tuue: y si me trata
el alma de ti en mi vida,
rengo de sacarme el alma.

Isab. Passó Federico, passó,
y guardese quien agravia
a muger, aunque le adore,
porque ha de tomar vengança:
no quiero al Cesar, ni quiero
riquezas, solo estimaua
tu amor, fuisteme traidor,
aquí mi amor se remata,
no porque le compre Oton
con diamantes, que son baxas
todas las piedras del mundo,
para que se vendan almas:
toma Tristan esse anillo.

Trif. Para que? *Isab.* Para q' vayas
a venderle para ti.

Tri. Señora. *Isa.* No hables palabra,
tú, Flora, cierra desde oy
zelosias, y ventanas,
no entre el Sol, por lo que tiene

con el Cesar semejança
por Emperador de Estrellas.

Flo. Señora, porque le tratas
a Federico tan mal?

Isab. Calla necia,

Flo. Escucha. *Isab.* Calla:

Fed. O ingrata, que no te creo.

Isab. Allá verás lo que passa.

Fed. Si me matares, no importa,
con tu hermosura me matas.

Isab. Ojalá fuera veneno.

Fed. Que mas, pues muero de rabia?

Isab. Quisiera ser basilisco.

Fed. Yo quien primero mirara.

Isab. Matarme querias? *Fed.* Si,
y sacar con esta daga

los ojos, porque no vieras.

Isab. Yo sé quando los llamauas
estrellas. *Fed.* Ya son infiernos
despues que miran, y engañan.

Isab. Embíame mis papeles.

Fed. Bueno fuera que guardara
mentiras. *Isab.* Verdades eran.

Fed. Como tus palabras falsas.

Isab. Hà traidor!

Fed. Hà fiero! *Isab.* Hà loco!

Fed. Hà injusta!

Isab. Hà tirano! *Fed.* Hà ingrata!

Isab. Yo me vengaré de ti.

Fed. Con los muertos no ay vëgãça.

IORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y Federico, Tristan, y Alexandro.

Fed. Todo está a punto como tu mandaste.

Emp. Parece presente, Federico,
digno de vn Cesar? *Fed.* Tu le imaginaste
admirable, galan, curioso, y rico.

Emp. Si yo pudiera hazer al guante engaste,
no de las piedras, que al presente aplico,
sino de las estrellas de los cielos,

Ayuntamiento de Madrid

rotos

De sino vierán las mugeres,

rotos dexara sus azules velos.

O mano de cristal, que nieue pura
en las cumbres del alto Pirineo
mas intacta se vio? pues fuera obscura
con los marfiles que en tus manos veo;
vn diamante que puse en tu hermosura,
siendo el vencido yo, será trofeo
de mi vitoria, que en amor ha sido
siempre el mas vencedor, el mas vencido.

Si todo el ambar de la mar espuma,
si todo aquel metal donde retrata
su rostro el Sol, ò la luziente fuma,
que dà cabellos à la tierra en plata,
si aquella Fenix de purpurea pluma,
y todas quantas lagrimas dilata
entre dorados nacares la aurora,
que llora risa, quando flores dora.

Si quanta grana el Tiro, y seda el Persa,
y el Chino joyas de diamantes y oro,
si aquella perla vnion lustrosa y tersa,
que de Cleopatra fue mayor tesoro:
si toda la riqueza que la aduersa
fortuna sepultó del Indio al Moro,
en las arenas de la mar tuuiera
para seruirte, precio humilde fuera.

Fed. Quien esto escucha, y esperança tiene,
alabe su locura por el traña.

Trist. Señor, dexar la empresa te conuiene,
que seguir lo imposible, no es hazaña.

Fed. Ver à Isabela sientto. *Trist.* Antes preuiene
tu remedio, si así te defengaña.

Fed. No pienso hablarla dos palabras. *Trist.* Mira
que es la mayor señal de amor la ira.

Emp. Mouiose entre Filósofos de Grecia
question controuertida, qual sería

la riqueza mayor, que ser podia
de las que el hombre humanamente precia:
si el oro, aunque ay virtud que le desprecia,
la fama, la salud, la Monarquía:
y dixoles Platon, porque tenia

Ayuntamiento de Madrid

a parte

La facil duda por ociosa y necia.
 Dexando los antiguos pareceres,
 Escuela ilustre, porque no te asombres,
 Si al apetito la razon prefieres.
 Para laurel de sus gloriosos nombres,
 La hermosura, y la fama en las mugeres
 Es la mayor riqueza de los hombres.

Alex. Con poco gusto, señor,

Federico te obedece
 en regalar á Isabela.

Emp. Porque Alexandro? no tiene

despues que yo le adverti,
 la condicion diferente?
 en que (dime) la virtud,
 y los estudios ofende
 amor, pues puede vna Dama
 honestamente quererse?
 no siempre la caza agrada,
 y con relampago breue
 dar al jaual cerdoso
 rayo de plomo la muerte;
 no siempre jugar las armas,
 no siempre al bridon valiente
 hazer sudar con la vara,
 desle el codon al copete:
 el descanso de los hombres,
 ó Labradores, o Reyes
 fue siempre la compañía
 de las honestas mugeres:
 y yo sé, que Federico
 ya lo conoce, y ya quiere.

Alex. Bien dizes, que quiere ya,
 pues Otauió le pretende
 para esposo de Isabela:
 y admira el ver, que no adverties
 la tristeza con que viue.

Emp. Mucho, Alexandro, te duele
 ver que no te quiso Otauió.

Alex. Antes, señor, que supiese,
 que tu amauas á Isabela,

pudiera Otauió ofenderme?

Emp. Federico tiene Dama,
 y no es posible que piense
 (queriendo á Isabela yo)
 en que Otauió le prefiere
 á los Nobles que me sirven.

Alex. Dama, señor? si el tuuiere
 Dama, fuera de Isabela,
 yo quiero. *Em.* Envidia te mueue
 pues enseñarme su Dama
 esta noche me promete,
 y ya la tiene advertida.

Alex. Señor, engañarme puede
 la lealtad, que no la envidia,
 que yo. *Emp.* Federico buelue.

Salen Federico, y Trifan.

Fed. Bañando, señor inuícto,
 en pura rosa la nieue,
 donde amor tiembla de frio
 con ser elemento ardiente,
 recibio tus ricas joyas
 Isabela, y con dos breues
 razones me respondio:
 la primera, que agradece
 tanta merced: la segunda,
 que es tu esclaua, en que resuelue
 quanto puedes desear.

Emp. Tan buenas nueuas merecen
 premio, mas quiero guardarle,
 y que esta noche me lleues
 a ver tu Dama, que á ella
 se le quiero dar, y hazerte
 esta lisonja. *Fed.* Serán.

De si no vieran las mugeres,

en vna muchas mercedes.

Emp. Ven à desnudarme, y vamos donde tu buen gusto aprueue, que dar parte à los amigos haze mayores los bienes. *Vase.*

Fed. Que gran confusion, Tristán.

Trist. Adonde yo estoy, que teines? yo te sacaré de todo.

Fed. Si verà mi Dama quiere, mire à Isabela, si ya tiene Dama, quien la pierde.

Trist. Yo he prevenido à Fenisa, y seguramente puede entrar el Emperador: la sala vn jardin parece, bravo estrado, suelo Turco, escribanias, y bufetes, pastilla de quatro calles, y por dueñas quatro sierpes.

Fed. Triste voy, no me verás Tristán, en tu vida alegre.

Vanse los dos.

Salen el Duque Otano, y Belardo.

Ota. Aquel no era Federico?

Bel. Y tu esdendero Tristán.

Ota. Basta, Alexandro galan, que por mas que significo al Cesar lo que deseo el remedio de Isabela, no es posible que se duela de la edad en que me veo: à hablarle végo. *Ala.* Es muytarde y pienso que va secreto à cierta visita. *Vase Alexandro.*

Ota. Inquieto, suspenso, triste, y cobarde me tiene la dilacion del trurado casamiento: ya, Belardo, me atrepiento, y no con poca razon,

de auer venido à la Corte.

Bel. Bien estauas en tu Aldea.

Ota. Quien esta inquietud desta su vida en la Corte acortee: ayres me han dado, que Otano impide, y no favorece lo que Isabela merece, ò ha sido imaginacion: mas quisiera mi destierro con quietud, que aqui salud.

Bel. Hã señor, que esta inquietud mas es que de oro, de hienos bien estauamos allà.

Ota. Quando estas grandezas me por mi soledad suspiro.

Be. Pues dexarias. *Ota.* Tardara quanto mejor arrojado Belardo, en el verde suelo, mirara el sereno cielo libre de tanto cuidado: alli sin ver ceños graues, que la autoridad enseña, via bazar de vna peña el agua al son de las aues: ya vine, mas de importancia que la queixa, es la paciencia.

Bel. Que puede à tanta prudencia dezir mi ruda ignorancia?

Ota. El Cesar, Belardo, crea, que à Isabela ha de casar, ò buelrame à desterrar, que yo lo soy en mi Aldea.

Salé el Emperador, Federico, tan, Fabio, y Rodolfo deno.

Emp. Muriendome voy de risa.

Fed. Y yo de pena, señor, de ver el poco fauor que has hecho à doña Fenisa no has entrado, y ya te vas.

Trist. Por Dios que tiene razon

que fue terrible vision.

Emp. Desto enamorado estás?

Tri. Ello me truxiste á ver?

Emp. Que es mi luz te certifico.

Tri. Es posible, Federico,

que quieras bien tal muger?

Emp. Harto desvié las velas,

por encubrir su figura.

Tri. Pienzas, señor, por ventura,

que son todas Isabelas?

Emp. Iesus, que caral espantado

tengo de ver tal vision.

Tri. Pues así que ay vn varón

que lea le cuesta cuidado.

Emp. Menester es que lo sea

para muger semejante,

porque mas varón que amante

quando la goze, le vea:

Fenisa es su nombre en fin?

Emp. No áue de ser eterno,

hay Fenix en el infierno.

Tri. Para mi fue Serafin.

Emp. Quien te enseñó tal muger?

Tri. *Emp.* Que cosa tá sayal

díselo por vida tuya,

y no la vuelvas á ver.

Tri. Retratarla presomía,

y por ti mudo intencion.

Emp. Bien puedes con vn carbon.

Tri. Que dixeras de la mia?

Emp. Enfiámela tambien,

y dírete la verdad.

Tri. Si esto llama fe fealdad,

no ha de parecerte bien:

mas mostraréte vn retrato

sayo. *Emp.* muestra. *Tri.* en verso et.

Emp. Dile á ver. *Tri.* Escucha pue;

admirome quando veo

lo que ha menester qualquiera

oído, ó arte en su esfera,

para exercitar su empleo,

y las Musas soberanas

lo poco que han menester.

Emp. Pues bien, Tristán, ¿ha de ser?

Tri. Papel, y tinta y mañanas.

Emp. No libros? no ciéncias? *Tri.* Si;

y algun poco de humildad,

que es locura, y necesidad

alabarfe vn hombre á si.

Pero escucha el retrato

del bien que á doro,

que á Tristán fauoreco

por no hallar otro.

Tres hermosas calvas

su gracia aumentan,

vna en el cabello,

dos en las cejas.

Sus ojos azules

son tan serenos,

que me dá romadizo

de solo verlos.

Su nariz, que del rostro

los campos parte,

asíada parece

jaen de safre.

No son sus mexillas

color de Tiro,

pero fueren de España

papeles finos.

Sin clauces, ni rosas

tal boca tiene,

que parece cachorro

de quatro meses.

Vn lunar noguerado

tiene por orla,

que quantos se le miran

piensan que es mosca.

De apartados los dientes

piden divorcio,

que no quieren morderse

De si no vieran las mugeres.

vnos à otros.
Solo tiene vna gracia
la boca bella,
que comiendo, ò pidiendo,
jamás se cierra.
Nunca acierto los puntos
de su capato,
porque calça catorze,
pidiendo quatro.
De ser bella le viene
ser tan hermosa,
que sin ser ermitaña
la cubren toda.
El ser entendida
no es testimonio,
porque quando dá voces
la entienden todos.
No sale de casa
si no ay carroza,
porque tiene vna pierna
más larga que otra.
Mas con todas las faltas
que aquí refiero,
algo tiene que callo
pues que la quiero.
Emp. Lindamente la has pintado,
la de Federico pinta,
y darete para tinta.
Tri. Soy buen pintor? *Em.* Estremado
mañana te doy. *Tri.* Te doy?
siempre esta mañana es vana:
no aurá dia con mañana,
si siempre mañana es oy:
tu grandeza soberana
pierde en hazer esperar,
que es madrugar á no dar,
prometer para mañana:
si ama Dios, á quien dá el bien
alegremente, señor,
imita á Dios, que es rigor

dar tarde, aunque el mundo da.
Emp. Quitame aquesta cadena.
Tri. Escuchaua vn labrador
vn papagayo hablador,
que estaua con linda vena,
de vna Dama á la ventana,
diziendo aquesto de Loro,
como estás? y el perro Moro
con su media lengua Indiana,
y dixo á la Dama: quien
este á su tierra lleuara,
brauo dinero ganara:
la Dama, sabiendo bien
la condicion del buen Loro,
dixo: hareisime gran plazer
en lleuarle, por no ver
tanto Loro, y tanto Moro,
que me quiebra la cabeza:
y como alargó la mano
para tomale el villano,
con notable ligereza
conuertido el pico en rayo
tal lancetada le dio,
que muchos dias lloró
el canto del Papagayo.

Emp. Pues yo auia de burlarte?
toma: y pues la reja es esta
de Isabela, llega, y llama.

Tri. Podrá ser, señor, que duerma.
Emp. Bien podrá ser, y tambien
podrá ser que esté despierta,
llega, Federico, tu.

Fed. En que passos, en que penas
traen mi amor mis desdichas,
y mis desdichas, mis quejas,
ò reja, no me respondes?

Flora á vna reja baxa.

Flo. Es Federico? *Fed.* Que reja
tan piadosa! *Flo.* Pues ¿quieres

Fed. Dirasle, Flora, á Isabela,

que está aquí el Cesar.
Flo. Yo voy. *Vase Flora.*
Fed. Pen: è que me respondiera,
 que era imposible salir,
 y respondio, voy por ella:
 ha cielos, quien esto mira
 con tanto amor, si no es piedra,
 que piensa de sus agravios?
 mas no es posible que piensa
 llegue vuestra Magestad.
Sale Isabela en la rexa.
Emp. Como las aves despiertan
 à los celages del alba,
 quando con pies de açucena
 de los Orientales montes
 baxa à las obscuras selvas:
 así yo del triste sueño
 de vuestra ausencia, Isabela,
 despierto, y como ellas cantan,
 y el verle salir celebran,
 doy gracias a vuestros ojos,
 de cuya diuina esfera
 toman luz mis esperanças,
 y mis cuidados se alientan.
Is. Bien templado de requiebros,
 y comparaciones tiernas
 viene vuestra Magestad
 à las horas mas suspensas
 del silencio de la noche:
 aurale dado materia
 para tan altos conceptos
 alguna Dama discreta
 de las que en la Corte agorà
 de lo bien dicho se precian.
Emp. Antes si con vos, señora,
 decir necesidades fuera
 posible, me la auia dado
 la muger mas necia y fea,
 que pienso que ay en el mundo,
 pues tengo por cosa cierta,

que de auerla hecho, está
 corrida naturaleza.
Isab. Fea, y necia en tanto extremo,
 y fuisseis, señor, a verla?
Emp. Es Dama de Federico,
 que no pensè que tuuiera
 tan mal gusto: vengo muerto
 de risa. *Isab.* No es cosa nueva
 gozar de los mas galanes
 señor, las mugeres feas,
 y los feos, las hermosas.

Emp. Dezis bien, siempre se trueca:
 que cosa es ver vn marido
 feo, con muger tan bella,
 que todos se la codician:
 yo pienso que esta influencia
 dio à entender la antigüedad,
 quando casò la belleza
 de Venus, con la fealdad
 de Vulcano, en competencia
 del Sol, por quien sucedio
 el hazerle Marte afrenta
 con tal risa de los Dioses.

Isab. Quien à Federico diera
 vaya llamadle, que quiero
 correrle. *Emp.* Tendrà vergüenças
 hà Federico. *Fed.* Señor.

Emp. Hele contado à Isabela,
 que vengo de ver tu Dama.

Fed. Diriasle (cosa es cierta)
 mi mal gusto. *Isab.* No me admiro
 Federico, de que quieras
 muger fea, porque suelen
 ser graciosas, y discretas:
 pero necia? no es posible
 que tu entendimiento pueda
 sufrir tan grande tormento,
 que por el mayor se cuenta:
 en esto para tu gusto,
 tu melindrada indeza,

De si no vieran las mugeres,

tu gala, tu asseo, tu gracia,
tu olor, tu pluma, tu lengua?
así tendré de mirarte
de aquí adelante. *Fed.* No entiédas
que soy en esto culpado,
que como es cosa tan nueva
para mí tratar de amor,
presumi, que todas eran
mugeres, y merecian
amor, que naturaleza
si las feas para feos
hiziera, sin que tuvieran
á las hermosas acción,
en poco tiempo viniera
a tanta fealdad el mundo,
que resultara en su mengua:
y así está puesto en razón,
que haciendo discreta mezcla
de los feos, y las lindas,
de los lindos, y las feas,
ni todo sea fealdad,
ni toda hermosura sea.

Emp. Bien dize. *Isab.* No dize bien,
que si fuera así, no hiziera
los Negros en Etiopia,
que tanto se diferencian
de los blancos. *Fed.* Pues por esto
vemos, que la mezcla enmienda
lo negro, y á pocos lances
haze que en blanco se buelua.

Isab. De lastima os quiero dar
Dama, que mostréis al Cesar
sin vergüenza. *Fed.* No la quiero,
guardadla para quien tenga
mas dicha, que yo he buscado
muger, que nadie apetezca:
que si es fuerza que ellas miren,
y Poderosos las vean,
fea la quiero, y segura,
que no ay fea que no tenga

algo por que ser querida,
ni hermosa, sin ser soberbia:
esta manda, aquella sirue,
esta pide aquella ruega,
vna regala, otra agravia,
vna quiere, otra desdenea,
Dios me ayude con mi Dama,
que el trato y correspondencia
haze hermoso lo mas feo.

Isab. Que cosa, señor, tan necia!
mande vuestra Magestad,
que no solo de la reja,
mas de la calle se vaya.

Emp. Vete, y por Dios que me pesa
de que vayas enojado:
vete, pues conmigo quedan
Fabio, y Rodulfo. *Fed.* Señores,
que me vaya manda el Cesar,
obedezco; ven Tristán.

Trist. ¿tenemos? *Fed.* Cosas nuevas
muy propias de mi fortuna.

Trist. Temo que en esta tormenta
se ha de anegar tu priuanga.

Fed. Si ya lo está, no lo temas.

Vanse los dos.

Isab. Que propia cosa, que cierta
es, que no ay hombre tan sabio,
y discreto, que no tenga
alguna falta notable.

Emp. Quando los discretos yerran,
no iguala á su necesidad
la del mas necio. *Isab.* Ya suena
gente en casa, y viene el dia,
no es justo que se detenga
aquí vuestra Magestad.

Emp. No ay en el imperio fuerza
para dilatar la noche:
el cielo os guarde. *Isab.* Quisiera
responder para seruitos,
y como es precisa deuda,

no vie
Emp. Qu
por lo
con no
no au
Emp. La
han te

S.
Paj. El vi
que se c

no viene á ser cortesía. *Vase.*

Emp. Que ay Cauallero? *Rod.* q buela
por los amantes el tiempo
con notable ligereza:

no aurás sentido las horas?

Emp. La mas graciosa pendencia
han tenido en la ventana

Federico, y Isabela,
por la fealdad de su Dama,
que vi en mi vida. *Fed.* Es discreta.

Emp. Tuuole perdido: vamos,
que no es justo que amanezca
en tales passos el Sol
á la Magestad suprema. *Vanse.*

Salen Federico, y Tristan.

Fed. Tristan, yo vengo muerto. *Trist.* No permitas
tanta rienda al dolor. *Fed.* No es en mi mano.

Trist. Al Cesar soberano contra ti sollicitas,

Fed. Quando yo tengo de perder la vida,
que importa la priuanga, ò la caída?
no escuchaste, Tristan, las libertades
de Isabela conmigo? *Trist.* Tu le diste
la causa, pues quisiste hazer necias verdades
las mentiras, y engaños de Fenisa,
y con tanta fealdad mouerle á risa.

Fed. Dos cosas intentè (de entrambas muero)
con mostrarle, Tristan, muger tan fea,
hazer que el Cesar crea,
que en otra parte quiero,
y que Isabela no se persuadiesse,
que la pudo querer, si lo supiesse:
pero quien sospechara, que dixera,
que de verla venia? que disculpa
darè de tanta culpa?

ò quien (ay Dios) pudiera
como quiso, oluidarla: mas ay cielos,
que es accidente amor, y oluido zelos.

Trist. Descansa de la noche que has passado?

Fed. No puedo, que aun es noche todavia,
que no amanece el dia,
a quien es desdichado,
pues no es posible, que su lumbré vean
los ojos, que no ven lo que desean.

Salen un Page.

quiere hablarte. *Fed.* yo no quiero
por lo que el alma rezela
escucharle, ni aun saber,
que se acuerde, que naci.

Page. El villano de Isabela,
que se conuirtio á escudero;

Ayuntamiento de Madrid Oo 2

Salen

De si no vieran las mageres,

Sale Belardo.

Pax. Pues ya ha entrado.

Bel. Para mi

licencias son menester?

folia su Señoría.

hazeme á mi mas fauor,

pero en cessando el amor,

se acaba la cortesía:

cafa y crizados enfadan

en faciendo el desden,

que quando se quiere bien,

hasta los perros agradan:

yo os vi abraçar vn lebrei

del Duque, y agora á mi

aun no me hablais: pues aqui

os traigo cierto papel,

que fuera de oro algun dia.

Fed. Los que me dió pedirá,

mostrad. *Bel.* Luego no me dá

albricias su Señoría?

Fed. Pues yo que dichas aguardo?

ay Tristan, llegate acá.

Bel. Bien me dixerón allá,

á la Corte vais, Belardo?

los Cortesanos harán

rica la pobreza vuestra,

ya son relojes de muestra,

que señalan, y no dan.

Lea. Fed. Perro. Tri. Perro dize?

Fed. Si. *Trist.* Mira, que pero dirá.

Fed. Si con dos erres está,

¿quieres? *Trist.* Pues perro á tí?

Lea. Fed. Perro. el de la Dama fea,

aunque esto fuera vengança

para mi loca esperança,

no quiere amor que lo fea:

dos cosas dize mi amor,

que aqui pueden remediarme,

Trist. De que te turbas?

Fed. Matarme,

Lea.

ó darme al Emperador,

y así despues de llorar,

el ver que sin honra muero:

ser fuya esta noche quiero,

porque me quiero vengar,

¡Jesus! *Bel.* San Pablo, san Lucas

Casfi Belardo.

Fed. No era mi sospecha en vano,

esto truxiste, villano,

traidor. *Bel.* Et ne nos inducas.

Fed. Matale. *Trist.* Deren, señor,

la furia. *Bel.* Tenle Tristan,

san Cosme, san Prestejuan.

Trist. Este pobre labrador,

que culpa tiene, si viene

á traer lo que le dan?

Bel. Quien me quitó mi gauan

en malos infiernos pene:

las bragas pues, valen tanto,

que segun me vengo á ver,

temo que me han de poner

por Judas, vn Iuues Santo.

Fed. Perro el de la Dama fea?

pues, ¡Isabela, tu eres

fea? y que yo quiera quierres

cosa que tuya no fea?

tu sola viues en mi,

tu hermosura, tu valor,

que aun es hermoso mi amor,

porque se transforma en tí:

dio tu rostro celestial

cuidado á naturaleza,

porque sacó tu belleza

de su belleza ideal:

pues porque tanta hermosura

me trata con tal rigor?

Trist. Sossiega, escucha, señor.

Fed. El alma no está segura,

que vn hombre tan desdichado

aun alma no ha menester,

porque tener alma, es ser,
y no siendo, no ay cuidado:
esta noche? pues tan presto?
pues sin mas informacion?

Trisf. Señor, ten mas atencion
al lugar en que te ha puesto
el Cesar. *Fed.* Muger tan bella,
vna Dama, vna donzella
haze á su amor tanto agrauio?
la hija del Duque Otauio
se entrega al Emperador?
la que tuuo tanto amor
a Federico? y que ayer
se llamaua mi muger,
oy haze tal desatino?
sies Angel, cielo diuino,
de vuestro imperio arrojado.

Bel. Dele vnos tragos de caldo
Tristan, assi Dios le guarde.

Fed. Fuiсте en matarte cobarde,
y en infamarte animosa,
campos llorad por la rosa,
que se marchita de zelos:
llorad por la aurora cielos,
que llena de sombra está:
fuentes no corrais, que ya
se ha buelto en llanto la rísa,
ò para correr aprisa
de mis desdichas tomad
el exemplo: que lealtad!
que amor! Isabela, ay Dios,
quien dixera que los dos
nos hallaramos assi?
yo sin alma, tu sin mí,
que lo fuy tuya también.

Bel. Cierto, señor, que no es bien
quejar se con tal rigor,
que el señor Emperador
se la boluera mañana.

Fed. Tanto amor, dulce tirana,

Isabela, despreciaste?
que mucho, viste, miraste,
que el ser yo tan desdichado,
de ver tu y de auor mirado
al Cesar, ha producido:
pues tan presto tanto oluido?
y con tan infames nombres?
dichosos fueran los hombres,
si no vieran las mugeres:
persona, si tu lo eres.

Trisf. Huye, vete, corre, buela.

Bel. Voy á dezirlo á Isabela. *Vase.*

Sale el Emperador.

Emp. ¿es esto? *Fed.* quié lo pregunta,

Emp. Es Federico? *Fed.* No sé,
mas lo que es, y lo que fue,
en mi sujeto se junta:

de vna esperança disunta
soy vn necio pretendiente,
soy vn ser, que no se siente,
pues siendo el alma inmortal,
vna forma sustancial

la tengo por accidente.
Suspendo el entendimiento,
y memoria sensitua,
me ha dado la intellectu
mas alto conocimiento:
y conociendo que siento
la ofensa, a vengarla voy,
pero como viendo estoy
el valor del que me ofende,
por no ser el que lo entiende,
dexo de ser lo que soy.

Que no siento es verdadera
proposicion, pues no siento,
que no siento, y sentimiento
de que no siento, tuuiera:
que si el no sentir sintiera,
viera yo, que el no sentir,
era dexar de viuir,

De sino vieran las mugeres,

y no viniera à tener
sentimiento de no ser,
que deve de ser morir.
El alma con que viui,
y que este ser animaua,
se fue à vos, quando pensaua,
que mas la tuuiera en mi,
y que se passaua assi
creyò la gentilidad
de vn cuerpo en otro, mirad
si se passa à vos la mia
esta noche, que podria
ser su mentira verdad.

Desuerte que el alma mia
(aunque sin morir los dos)
harà passandose à vos
tan necia Filosofia:
quien es la que yo tenia,
esta noche lo sabreis,
quien soy no me preguntéis,
porque lo que voy diziendo,
aun yo mismo no lo entiendo,
mirad vos si lo entendéis.

Emp. Responderte, Federico,
en feso, y en tanto mal,
fucra ser al tuyo igual,
el que à tu lastima aplico,
que perderle vn hombre noble
de las partes que ay en ti,
tan estimado de mi,
aumenta la pena al doble:

Tristan, que desdicha es esta?

Tris. Auer, gran señor, perdido
parte del alma, el sentido,
que esto vale, y esto cuesta:
que como tu le mandaste,
que quisiese tan aprisa,
he pensado que Fenisa
(de quien ayer te burlaste)
le ha dado hechizos, señor,

que es propio efeto de fesas,
pues las hermosas, no creas
que quieren por fuerza amor:
si quien tiene entendimiento,
quiere que nadie le quiera
por aquello, que no fuera
su propio merecimiento.

Emp. prèdala, matèla. *Tri.* Aduierte

Emp. No ay que aduertir, morirà
Fenisa, culpada està
de Federico en la muerte,
que quien quita à vn hòbre el feso,
mas le quita que la vida.

*Salen Isabela, el Duque Otauio,
Belardo, y todos.*

Isab. Lastimada, y ofendida
de tan extraño suceso,
no hallo remedio mejor,
que darte de todo cuenta.

Ota. Si no es vengança, es afrenta.
Bel. Aqui està el Cesar, señor.

Ota. Ya vengo, Principe inuicto,
como dize, que me mandas,
Isabela, y ella, y yo
te damos deuidas gracias,
despues de tantas mercedes,
de que gustes de casarla
con Federico, que tanto
ilustra, y honra mi Casa.

Isab. Y yo tambien por mi parte,
como mas interesada
en este fauor. *Emp.* Detente:
quien os dio nueua tan fallaz
ni he tenido pensamiento
de casarte, ni se trata
mas que de tan gran desdicha?

Isab. ¿desdicha? *Emp.* ¿vna ingrata
mugar le ha quitado el feso,
y que he mandado matarla.

Isab. No es ingrata quien ha sido

de este suceso la causa.

Emp. Sabes tu quien es? que ya con muerte infame le aguarda mi castigo. *Isab.* Pues bién puedes gran señor, executarla.

yo soy, que con vn papel que le escriui por vengança de los zelos que me diste, fingi, que esta noche estaua determinada à ser tuya, siendo mentira inuentada de mi amor, y mi desdicha.

Fel. Mentira, Isabela, aguarda, no prosigas, que el discurso que hasta agora me faltaua, has buelto à mi entendimiento, y las potencias al alma:

Oye inuictissimo Qton, Augusto heroico Monarca, como el Macedon de Grecia, Alexandro de Alemania, oye à dos amantes, oye lo que hasta agora ignorauas, y te encubrieron por zelos amor, respeto, y priuanga. Dos años ha que à Isabela fíuio, otros tantos, que paga mi amor, y que tantas guerras el honesto fin dilatan,

que con casarnos tuiera tan bien nacida esperança: por la parte de aquel monte, de su padre hacienda, y casa, fuisse à caçar aquel dia, principio de mis desgracias: referirte lo que sabes, fuera cansada ignorancia: mandasteme que quisiesse, porque yo dissimular querier, remiendo enojarte,

y por no ofender la fama de la opinion de Isabela: y assi dandome la traça, ò mi desdicha, ò Tristan, fingi, que à Fenisa amaua, concertandonos los dos, en que si por esta causa viniesse à perder el seso con las demas circunstancias, que son peligros de amor: tú la palabra me dauas de ayudarme, como espero que lo haras, pues empujada la tienes, à ser quien eres, que nunca en los Reyes falta: esta es la ocasion, señor, que amor, y fortuna llaman, no ya la ocasion perdida, sino la ocasion ganada: fauoreceme (con darme a Isabela) assi te hagan los cielos, como de Europa, señor del Africa, y Asia, y à donde no llega el Sol, inhabitable distancia, ni en los yelos de su sombra vieron estampas humanas: lleguen las Aguilas negras de tus Imperiales armas, y el Sol de embidia las siga, que lleguen donde el no alcanza.

Emp. Federico aun no presumo, (tan difficilmente hallan el seso los que le pierden) que le hás cobrado, pues hablas, no digo en tu amor, y el mio, sino en dezir, que obligada está mi palabra aqui, pues es cierto que te engañas, que quando yo te la di

De si no vieran las mugeres.

era quando te mandaua,
que quisieses, y buscasies
fujeto en alguna Dama:
tu dixiste, que lo harias
si te daba la palabra
de ayudarte, y à Fenisa
me mostraste: si te casas
con Fenisa, cumplirela:
porque yo no pude darla
para lo que yo queria,
y tu de secreto amauas:
con esto se desempena
mi palabra, pues fue dada,
para querer, no queriendo.

Fed. Con justa causa me llamas
loco, pues no conocia,
que la palabra me dauas
de ayudarme, si quisieses:
busqué Dama fea, y baxa
por escusar à Isabela
zelos, y encubrir que estaua
enamorado de quien
tu lo estauas. ya te sacan
de la obligacion, señor,
mi desdicha, y mi ignorancia:
con esto dame licencia,
para que à Italia, ò a España
me llenen mis desventuras
a morir en tu desgracia.

Emp. Alça del suelo *Fed.* Pues datla
rehusas? *Emp.* Oyeme atento:

no fuera grandeza tanta
darte à Isabela, si fuera
cumplir la palabra dada:
quando della libre esloy,
y tu con desconfiança,
y sin accion de pedarla,
el dartela será hazaña:
dale la mano à Isabela.

Fed. Viuas, inuicto Monarca,
mil siglos. *Isab.* A tus victorias
preuenga bronzes la fama.

Trist. Vna palabra, señores,
el Emperador me casa
con Flora, aunque no lo dize,
ni me ha dado la palabra:
no es verdad, Flora? *Flor.* Así es.

Trist. Pues oygan, señoras Damas,
que aunque esta Comedia nuestra
su Autor (como han visto) llama
si no vieran las mugeres,
quiere que à verla, y honrarla
vengan muchas, y que vean
quanto por el mundo passa,
muchas fiestas, muchas bodas,
toros, y juegos de cañas,
muchos nouios las solteras,
muchos hijos las casadas,
mucha salud, mucha vida,
muchas joyas, muchas galas,
y lo demas que quisieren,
que aqui la Comedia acaba.

F I N.

anta
ra
ada:
oy,
a,
a,
a:
a.
marca,
vitorias
fama.
res,
a
lo dize,
ora:
70a. Afien
as Damas,
edia nuestra
(sto) llama
es,
onrarla
vean
palla,
bodas,
as,
eras,
las,
da,
galas,
en,
caba.



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200010000

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



